INSTITUTO DE
ESTUDIOS BÍBLICOS
INTERNACIONALES
EN LINEA • ON LINE

ESTUDIO DE LUCAS

Adaptado de: La Verdad para Hoy www.biblecourses.com

Tabla de Contenido

Lección 1 Comenzando nuestro viaje con Lucas Lucas 1:1-4....4
Lección 2 El nacimiento de Juan es anunciado Lucas 1:5-25....8
Lección 3 Fe en tiempos difíciles Lucas 1:26-38....12
Lección 4 ¿Qué hará este niño? Lucas 1:39-80....16
Lección 5 La prioridad en la vida Lucas 2:22-52....22
Lección 6 Una imagen del arrepentimiento Lucas 3:1-14....26
Lección 7 El bautismo del Espíritu Santo Lucas 2:15-17....29
Lección 8 Predicando el arrepentimiento Lucas 3:18-20....33
Lección 9 El comienzo del ministerio de Jesús Lucas 3:21-38....37
Lección 10 Enfrentando a Satanás Lucas 4:1-13....40
Lección 11 Lo que Jesús predicó Lucas 4:14-30....44
Lección 12 ¡Tú eres el Hijo de Dios! Lucas 4:31-44....48
Lección 13 Siguiendo a Jesús Lucas 5:1-11....52
Lección 14 El gran médico Lucas 5:12-32....55
Lección 15 El Jesús controvertido Lucas 5:33-6:11....59
Lección 16 Cómo es la buena vida Lucas 6:12-26....64
Lección 17 El mandamiento más difícil Lucas 6:27-36....67
Lección 18 El versículo favorito del mundo Lucas 6:37-49....70
Lección 19 Sólo di la palabra Lucas 7:1-17....73
Lección 20 La parábola de los caprichosos Lucas 7:18-35....76
Lección 21 El aroma de la gratitud Lucas 7:36-50....79
Lección 22 Cuida cómo escuchas Lucas 8:1-21....82
Lección 23 Señor de todo Lucas 8:22-56....85
Lección 24 Aprendiendo a confiar Lucas 9:1-17....88
Lección 25 La cruz del discipulado Lucas 9:18-27....91
Lección 26 El reino de Dios Lucas 9:27....95
Lección 27 Viendo la gloria de Jesús Lucas 9:28-36....97
Lección 28 Errores en el discipulado Lucas 9:37-56....100
Lección 29 Seguir a Jesús Lucas 9:57-62....103
Lección 30 La cosecha es mucha Lucas 10:1-17....105
Lección 31 Encontrando alegría Lucas 10:17-24....108
Lección 32 Heredar la vida eterna Lucas 10:25-37....111
Lección 33 Distracciones fatales Lucas 10:38-42....114
Lección 34 Cómo hablar con Dios Lucas 11:1-13....117
Lección 35 ¿Indeciso? Lucas 11:14-28....120
Lección 36 La señal que necesitas Lucas 11:29-36....123
Lección 37 De adentro hacia afuera Lucas 11:37-54....127
Lección 38 Sin miedo y sin vergüenza Lucas 12:1-12....131
Lección 39 Graneros más grandes Lucas 12:13-34....134
Lección 40 Listos y esperando Lucas 12:35-48....138
Lección 41 A través del fuego y las llamas Lucas 12:49-59....140
Lección 42 Arrepentimiento y restauración Lucas 13:1-9....143
Lección 43 Guerra del reino Lucas 13:10-21....146
Lección 44 ¿Serán pocos los salvos? Lucas 13:22-35....150
Lección 45 La parábola de las excusas Lucas 14:1-24....152
Lección 46 El gran costo del discipulado Lucas 14:25-35....155
Lección 47 Perdido Lucas 15....158
Lección 48 Portafolio de la eternidad Lucas 16:1-17....161
Lección 49 ¿Está bien el divorcio? Lucas 16:16-18....164
Lección 50 Rico en la muerte Lucas 16:19-31....168

Lección 51 Aumenta nuestra fe Lucas 17:1-6.....171
Lección 52 ¿Qué te debe Dios? Lucas 17:7-19.....173
Lección 53 Venga tu reino Lucas 17:20-37.....176
Lección 54 Fe tenaz Lucas 18:1-8.....180
Lección 55 Demasiado bueno para ser salvo Lucas 18:9-14.....184
Lección 56 Sacrificándolo todo por el reino Lucas 18:15-30.....187
Lección 57 Encontrando misericordia en el reino Lucas 18:31-43.....191
Lección 58 Arrepentimiento en el reino Lucas 19:1-10.....194
Lección 59 Responsabilidad ante el Rey Lucas 19:11-27.....197
Lección 60 El Rey que viene Lucas 19:28-48.....200
Lección 61 Rebelión en la viña Lucas 20:1-18.....204
Lección 62 Jugando con Jesús Lucas 20:19-44.....208
Lección 63 Autenticidad vs. Espectáculo Lucas 20:45-21:4.....211
Lección 64 Los días de la venganza Lucas 21:5-38.....214
Lección 65 En memoria de Jesús Lucas 22:1-23.....218
Lección 66 La verdadera grandeza Lucas 22:24-30.....221
Lección 67 Cernidos como trigo Lucas 22:31-34.....224
Lección 68 Cristianismo peligroso Lucas 22:35-38.....227
Lección 69 Hágase tu voluntad Lucas 22:39-46.....230
Lección 70 El beso de la traición Lucas 22:47-62.....232
Lección 71 Los juicios de Jesús Lucas 22:63-23:25.....235
Lección 72 El criminal en la cruz Lucas 23:26-43.....238
Lección 73 El día que el mundo se oscureció Lucas 23:44-56.....242
Lección 74 El tercer día Lucas 24:1-12.....246
Lección 75 Todo se trata de Jesús Lucas 24:13-35.....249
Lección 76 La misión Lucas 24:36-53.....253

Lección 1: Comenzando nuestro viaje con Lucas 1:1-4

Hoy comenzamos el Viaje con Jesús. Vamos a emprender un viaje con Lucas como nuestro guía mientras nos muestra lo que Jesús hizo y enseñó. El evangelio de Lucas es el más largo de los cuatro evangelios. Además, es el único evangelio con una secuela, ya que Lucas escribe con la intención de continuar la historia en el libro llamado Hechos. Lucas no solo presenta a Jesús y su ministerio, sino que también muestra cómo este ministerio se relaciona con la era de la iglesia primitiva. A pesar de la separación de los dos libros, Lucas sienta las bases para muchas cuestiones que se responden en Hechos.

La mayoría cree que tanto el evangelio de Lucas como el libro de Hechos fueron escritos en el año 62 d.C., ya que es cuando concluye la narrativa de Hechos. No se tiene mucha información registrada sobre Lucas, pero las pocas líneas que tenemos nos dan una gran perspectiva sobre quién era.

Primero, "Lucas" es un nombre griego, lo que indica que no era judío. Además, Lucas escribe en griego de manera formal, con la precisión de un historiador. Los primeros cuatro versículos de este evangelio forman una sola oración larga y cuidadosamente construida, siguiendo la tradición de las mejores obras históricas de la literatura griega (Comentario Bíblico Expositor). Los estudiosos del griego consideran los escritos de Lucas como sobresalientes en estilo y estructura.

Segundo, sabemos que Lucas fue compañero de viaje del apóstol Pablo. Hay muchas partes en la narrativa de Hechos donde Lucas cambia a escribir en primera persona del plural, describiendo lo que “nosotros” hicimos en lugar de lo que hizo Pablo, lo que indica que él mismo formó parte de los acontecimientos narrados.

Tercero, el apóstol Pablo llama a Lucas "el médico amado" en Colosenses 4:14, lo que deja claro que Lucas era una persona muy educada y con gran conocimiento.

El propósito del Evangelio

Antes de adentrarnos en el Viaje con Jesús con Lucas como nuestro guía, es importante establecer el propósito y la dirección de este evangelio. Antes de comenzar un viaje, es útil saber hacia dónde vamos y cuál es nuestro destino.

El propósito del evangelio de Lucas se puede enmarcar en cuatro preguntas generales que él responderá en sus narraciones tanto en este evangelio como en Hechos:

1. **¿Cómo podían los gentiles ser incluidos como parte del pueblo de Dios en igualdad con los judíos, incluso en aspectos como la comunión en la mesa y la exclusión de la circuncisión?** Esta es, en esencia, una pregunta sobre la salvación. ¿Pertenecen realmente los gentiles a esta nueva comunidad y son destinatarios de las bendiciones de Dios?
2. **Si el plan de Dios estaba en marcha, ¿por qué los judíos, quienes eran los receptores naturales, respondieron en su mayoría de manera negativa?** Los judíos persiguieron a los cristianos que les predicaban la esperanza de Dios. ¿Cómo podía Jesús ser el Mesías si la nación de Israel lo rechazaba? ¿Por qué el plan de Dios enfrentaba tanta hostilidad? ¿Podía Dios realmente estar detrás de una comunidad que sufría tanto rechazo?
3. **¿Quién era Jesús y de qué se trataban sus enseñanzas?** Si Jesús era la esperanza de Dios, ¿cómo podía haber sido crucificado? ¿Cómo podía, a pesar de su ausencia física, seguir representando la esperanza de Dios? ¿Cómo podía un crucificado traer el cumplimiento de las promesas de Dios?
4. **¿Qué significa responder a Jesús?** ¿Qué se requiere, qué se puede esperar de tal compromiso y cómo debe vivir uno hasta el regreso de Jesús? ¿Qué debían ser los creyentes y la nueva comunidad? Los capítulos 9 al 19 tratan especialmente sobre estas cuestiones. El evangelio de Lucas se enfoca en responder principalmente esta cuarta pregunta, aunque también toca las otras tres. El libro de Hechos se centra en las tres primeras preguntas, mientras que también aborda la cuarta. (Comentario Exegético Baker)

Espero que podamos ver que estas son preguntas fundamentales que el mundo de hoy también se hace sobre Jesús. Son respuestas que debemos proporcionar mientras enseñamos. ¿Quién es Jesús y por qué es importante? ¿Cómo es Jesús el cumplimiento del plan de Dios? ¿Qué significa responder a Jesús? ¿Qué tiene que ver un Jesús crucificado con mi vida?

Este es el viaje en el que estamos a punto de embarcarnos con Lucas como nuestro guía. Lucas registrará para nosotros varias declaraciones e historias que muestran que Jesús es el cumplimiento de la esperanza de Israel, lo cual se resalta especialmente en los primeros cuatro capítulos. Dios ha sido fiel a sus promesas, tanto a la nación de Israel como al mundo.

Por lo tanto, el tema central de Lucas y Hechos es este: **Puesto que Jesús es el Señor de todos (demostrado en el evangelio de Lucas), la salvación y el mensaje del evangelio pueden llegar a todos (demostrado en el libro de Hechos).**

La naturaleza única del evangelio de Lucas

Lucas sigue un patrón geográfico único. Mientras que Mateo y Marcos dedican casi toda su escritura al ministerio de Jesús en Galilea, Lucas solo le dedica cinco capítulos. La mayor parte de Lucas cubre los viajes de Jesús hacia Jerusalén (casi 10 capítulos extensos). Mateo y Marcos solo dedican un capítulo a esta parte del ministerio de Jesús.

El evangelio de Lucas se divide en cuatro secciones principales:

1. **Lucas 1:1 – 4:13** *La vida temprana.* Relatos comparativos del nacimiento, la infancia y la juventud de Juan el Bautista y Jesús, con el propósito de mostrar la superioridad de Jesús.
2. **Lucas 4:14 – 9:50** *El ministerio en Galilea.* Se centra en los milagros de Jesús y responde a la pregunta fundamental: *¿Quién es Jesús?* Si vamos a seguirlo, debemos conocerlo. Esta sección ofrece una gran imagen del verdadero carácter del Señor.
3. **Lucas 9:51 – 19:27** *El viaje a Jerusalén.* A menudo se llama el *ministerio Pereano*, aunque no todo ocurre en el lado este del Jordán. Casi el 50% de esta sección es única de Lucas. Lucas registra 17 parábolas, de las cuales 15 son exclusivas de su relato. La mayoría de esta sección trata sobre lo que significa vivir como discípulo de Cristo. Se presenta la confianza en Dios y el amor por el pecador en contraste con la confianza en la riqueza y el desprecio por los marginados.
4. **Lucas 19:28 – 24:53** *La victoria final.* Lucas presenta a Jesús crucificado como el vencedor. Enfrenta los desafíos de sus enemigos, predice la remoción del reino de las manos de los judíos debido a su rechazo y su falta de dignidad, y la entrega del reino a los gentiles. Finalmente, Lucas presenta a Jesús como el vencedor sobre la muerte y el Rey que reina eternamente en los cielos.

Otro punto clave que nos ayuda a ver el propósito de Lucas es que, en contraste con los otros evangelios, Lucas enfatiza temas que habrían atraído y desafiado al mundo gentil:

1. La aceptación de Jesús hacia los marginados, las mujeres y aquellos que estaban en la periferia de la sociedad.
2. Los peligros de la riqueza y la insensatez de confiar en ella.
3. El arrepentimiento, no solo como una decisión mental, sino con las acciones necesarias para demostrarlo.
4. La oración. Lucas presenta más escenas de Jesús orando que cualquier otro evangelio e incluye tres parábolas únicas sobre la oración.
5. El compromiso. Más que cualquier otro evangelio, Lucas describe el compromiso total y la condenación de quienes “miren atrás” o no cuenten el costo de seguir a Jesús.

Lucas 1:1-4 (NRSV)

1 Puesto que muchos han tratado de hacer un relato ordenado de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros, 2 tal como nos los transmitieron quienes desde el principio fueron testigos presenciales y servidores de la palabra, 3 también yo, habiendo investigado todo con esmero desde el principio, decidí escribírtelo ordenadamente, excelentísimo Teófilo, 4 para que llegues a tener plena seguridad de la verdad de las enseñanzas que has recibido.

Registrando la Historia (1:1)

Lucas comienza su escrito diciendo que otros también habían escrito sobre Jesús. Lucas no fue el único escritor sobre Jesús, lo que demuestra que muchos consideraban que Jesús era importante y digno de ser documentado. Lucas escribe estas palabras porque esto coincide con el estilo de los historiadores antiguos, quienes solían demostrar que su obra tenía precedentes. Lucas está escribiendo sobre las cosas que "se han cumplido entre nosotros". Este evangelio trata sobre el cumplimiento y la realización del plan de Dios. El evangelio narra eventos cumplidos ante los propios ojos de los discípulos y de las personas que vivieron en ese tiempo. En el libro de los Hechos, también escrito por Lucas, se registra cómo Pablo le habla al rey Agripa y a Festo acerca de Jesús:

"Porque el rey sabe de estas cosas, y a él hablo con confianza; porque no creo que nada de esto le sea oculto, pues no se ha hecho en un rincón." (Hechos 26:26; ESV)

Las personas habían oído hablar de Jesús y de lo que hizo. La información sobre Jesús no permaneció en Jerusalén. Los eventos no ocurrieron en secreto, sino todo lo contrario. La gente estaba escribiendo sobre Jesús, y Lucas decide hacer lo mismo.

Investigación Cuidadosa (1:2-3)

Lucas también menciona que hizo una investigación cuidadosa sobre los eventos ocurridos. Observemos las calificaciones de su escritura:

1. Investigó.
2. Investigó todo.
3. Investigó cuidadosamente.
4. Investigó desde el principio.

Lucas no era una persona ingenua que simplemente quería creer en Jesús. Era un profesional, un médico. Hizo una investigación cuidadosa de aquellos que estuvieron allí desde el principio. Lucas examinó a los testigos presenciales y a los siervos de la palabra de Dios. Su escritura es el fruto de esa investigación.

El evangelio de Marcos comienza con la vida adulta de Jesús, pero Lucas va más atrás y nos da más información sobre la infancia de Jesús y el nacimiento de Juan el Bautista. Para Lucas, el nacimiento de Juan marca el inicio del cumplimiento de las profecías. Lucas nos mostrará que Jesús y los eventos que lo rodean son la realización de la esperanza de Israel.

Además de investigar los relatos y remontarse al inicio, Lucas también examinó todo. En el versículo 3, dice que "investigó todo". Esto muestra que invirtió tiempo y esfuerzo en su estudio de Jesús. Conocía las historias y entrevistó a testigos presenciales. Su investigación fue cuidadosa y meticulosa.

Lucas también afirma que ha escrito "un relato ordenado". Esto puede significar que lo escribió en orden cronológico o temático.

En su mayor parte, sigue un orden cronológico con pequeñas desviaciones para enfatizar su propósito y tema. Esto no es una colección aleatoria de enseñanzas y hechos de Jesús.

En el versículo 3, aprendemos que Lucas escribió para Teófilo. Su nombre significa "amado por Dios", lo que ha llevado a algunos a pensar que Lucas no escribió a una persona en particular, sino a creyentes en general. Sin embargo, el título que usa—*"Excelentísimo Teófilo"*—indica que era una persona real, probablemente un funcionario romano, ya que el mismo título se usa en Hechos para referirse a Félix y Festo:

"Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Saludos." (Hechos 23:26; NASB) *"Reconocemos en todo y en todas partes, excelentísimo Félix, con toda gratitud..."* (Hechos 24:3; NASB) *"Pero Pablo dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura."* (Hechos 26:25; NASB)

El Propósito de Lucas (1:4)

En el versículo 4, Lucas deja claro su propósito: escribir para que Teófilo (y, por extensión, todos los lectores) tenga certeza de la verdad sobre Jesús. Quiere garantizar la veracidad de lo que se ha enseñado sobre Jesús. Vivimos en un mundo de relativismo, donde muchas personas dudan de la verdad, especialmente sobre Jesús y la palabra de Dios. Sin embargo, Lucas investigó cuidadosamente los hechos, entrevistó testigos presenciales y siervos de Dios. Con la estructura ordenada y sistemática de su evangelio, Lucas buscó asegurar a Teófilo y a otros lectores la certeza de las enseñanzas apostólicas sobre Jesús.

Jesús es el cumplimiento de la promesa de Dios y de la salvación, la cual ahora está disponible para todas las naciones. Podemos confiar en que los relatos sobre Jesús son precisos porque provienen de una investigación minuciosa realizada por escritores confiables.

Pensamiento Final

Te desafío a que investigues a Jesús por ti mismo. Dios no llama a las personas a una fe ciega, sino a una investigación cuidadosa de los hechos. Debemos hacer lo mismo. Muchas veces permitimos que otros nos digan quién es Jesús. Documentales en la televisión y libros populares nos presentan información distorsionada. La mayoría de las películas y programas sobre Jesús no están basados en las Escrituras.

La gente, en su mayoría, no quiere hacer el esfuerzo de conocer la verdad sobre Jesús. Solo suponen y adivinan. Pero esta decisión sobre quién es Jesús es demasiado importante como para ser perezosos o descuidados. Necesitas conocer a Jesús por ti mismo. Investígalo por ti mismo. No te conformes con lo que ya sabes o con lo que los medios dicen sobre Él. No asumas que ya lo sabes todo.

Te invito a unirte a nosotros en este Viaje con Jesús. Comprométete a venir cada domingo y descubrir juntos quién es Jesús. Deja que Lucas sea tu guía y te conduzca a tus propias concl**usiones.**

Lección 2: El Anuncio del Nacimiento de Juan
Lucas 1:5-25

Estableciendo la Escena

En los días de Herodes, rey de Judea. Leemos esas palabras con tanta facilidad sin considerar cuánto nos dicen sobre el contexto de la historia. Herodes era un edomita y estaba lleno de maldad. Este es Herodes el Grande, conocido por su gran arquitectura y diseño, pero también por su crueldad. Es interesante que Lucas no se enfoque en señalar los problemas del reinado de Herodes. Herodes mató a muchos de sus hijos, amigos y esposa por temor a que intentaran quitarle el poder.

Los edomitas descendían de Esaú, el hombre eternamente maldito por su vida profana, lo que llevó a que su nación fuera condenada a la extinción por su impiedad y falta de temor a Dios. "A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí" (Malaquías 1:2). Ahora escuchemos estas palabras desde la perspectiva judía: ¡Herodes (el edomita), rey de Judea!

Hay algo oscuro y siniestro en estas palabras. Representan días oscuros en la historia de Israel. Nos recuerdan las palabras de Isaac cuando intentó bendecir a Esaú: "Servirás a tu hermano; y cuando te impacientes, romperás su yugo de tu cuello." Cada israelita temía ese día; pero ese día había llegado.

A la oscuridad de estos días se sumaba el hecho de que durante 400 años Dios había guardado silencio. Israel había sido dejado solo por primera vez en su historia. No había visiones, no había profetas, no había ninguna palabra de Dios para Israel. Era un escenario de desesperanza y desolación.

Justos e incapaces de concebir

El personaje principal de nuestra historia es Zacarías. Es un sacerdote de Dios y tiene una esposa llamada Isabel, que es hija de Aarón. Tanto Zacarías como Isabel pueden rastrear su linaje hasta Aarón, el sumo sacerdote del que leemos en Éxodo. Zacarías es descrito como un siervo fiel y justo de Dios. Es un sacerdote común, uno de los 18,000 que había en la nación en ese entonces.

El versículo 6 enfatiza que tanto Zacarías como Isabel eran justos. No eran rebeldes malvados. Esto es importante porque en el versículo 7 se nos dice que no podían tener hijos. Isabel era estéril y ahora Zacarías e Isabel eran demasiado ancianos para concebir. No poder tener hijos se consideraba una desgracia y una vergüenza en esa sociedad. Además, la falta de hijos tenía implicaciones morales: Isabel y Zacarías debían ser pecadores y estar fuera del favor de Dios. Normalmente, la esterilidad se consideraba una maldición de Dios. A través de la esterilidad, se les negaba cualquier esperanza de conexión con el Mesías. Su nombre se extinguiría en Israel. ¡Oh, cuánto habían orado y orado durante años! Pero ahora eran ancianos y habían perdido toda esperanza. La introducción a la historia es clave: no pueden tener hijos porque Isabel no puede concebir y ahora ambos son demasiado viejos, pero a pesar de esta deshonra, siguen siendo justos.

Los nombres

Pero hay algo más que rara vez notamos: sus nombres. Los antiguos hebreos seguían un patrón establecido por el Señor mismo. No nombraban a un hijo solo porque les gustaba el sonido del nombre. El nombre tenía un significado, una importancia.

Muchos años antes, el padre y la madre de Zacarías le dieron ese nombre con esperanza en su corazón.

Zacarías significa “Jehová recuerda”. En este nombre hay un sonido de tristeza, pero también una melodía de esperanza. En medio de la oscuridad y la desesperación, nació un niño al que llamaron "Jehová recuerda". Alrededor del mismo tiempo, otra familia sacerdotal tuvo una hija. También expresaron su esperanza a través de su nombre: Isabel, que significa "el juramento de Dios". Y un día, "el juramento de Dios" se casó con "Jehová recuerda". Incluso en tiempos oscuros, todavía había esperanza.

Aplicación: Dios está obrando, aun cuando no lo parezca.

El servicio de Zacarías en el templo

La siguiente escena es dentro del templo, específicamente en el Lugar Santo. Este fue un gran día para Zacarías. Un poco de historia nos ayudará a ver por qué este día era tan especial para él.

“La Mishná establece que antes de cada uno de los dos servicios diarios, se usaban cuatro suertes para determinar los participantes (Yoma 2:1-5). En este caso, la suerte del incienso finalmente cayó sobre Zacarías, y en un instante, estaba en el punto culminante de su vida personal. El honor de ofrecer incienso era el mayor evento en toda su existencia terrenal. Muchos sacerdotes nunca tenían este privilegio, y ningún sacerdote podía ofrecerlo más de una vez.”

El día ya era especial por el simple hecho de que solo había una semana en la vida de un sacerdote en la que podría servir dentro del Lugar Santo. Para Zacarías, le tomó toda una vida para que ese día llegara. Y si su tiempo de servicio dentro del Lugar Santo no era lo suficientemente emocionante, ¡aparece un ángel! El primer mensajero de Dios en 400 años.

La aparición del ángel

“No temas... tu oración ha sido escuchada... tu esposa tendrá un hijo... y lo llamarás Juan.”

¡Qué! ¿No temas? Zacarías estaba abrumado por el miedo. Esto era completamente inesperado. “Tu oración ha sido escuchada.” ¿Cuánto tiempo crees que había pasado desde que Zacarías e Isabel dejaron de orar por un hijo? Cuando se volvió físicamente imposible, seguramente dejaron de esperar. Parecía que Dios no los había escuchado. Pero Dios sí los escuchó. Dios oye las oraciones de los justos.

Aplicación: ¿Qué oración has dejado de hacer? ¿Qué petición crees que Dios no responderá? No pienses que Dios no está escuchando, incluso cuando nos dice "no".

Ahora, nota que el ángel le da a Zacarías el nombre para su hijo: Juan, que significa "la gracia de Dios".
El cuadro está completo:

- Zacarías = Jehová recuerda
- Isabel = El juramento de Dios
- Juan = La gracia de Dios

Dios no había hablado en 400 años, y ahora nacería un niño llamado la gracia de Dios, fruto del recuerdo de Dios y del juramento de Dios.
Juan será alguien especial. Esta lista tiene un significado especial y no solo indica que Juan será importante. El niño será importante para Dios. Observa la lista de lo que será:

1. Muchos se alegrarán con su nacimiento, lo que muestra que Juan será alguien y hará algo que hará que muchas personas se regocijen por su existencia.
2. Será grande delante del Señor, lo que revela que Dios usará a Juan. Juan será un instrumento para Dios.
3. No beberá vino ni licor, lo que indica que será consagrado para un servicio especial al Señor.
4. Estará lleno del Espíritu Santo, es decir, será un profeta de Dios.
5. Irá con el poder y el espíritu de Elías, lo cual es algo de gran importancia. Debemos leer las palabras de Malaquías para entender lo que significa esta afirmación. Malaquías profetizó: *"He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día grande y terrible del Señor" (Malaquías 4:5).*

   Se predijo que Elías vendría para preparar el camino del Señor.*"He aquí, yo envío mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí. Y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el mensajero del pacto en quien os deleitáis; he aquí que viene, dice Jehová de los ejércitos" (Malaquías 3:1).*

   ¿Ves lo que está diciendo Gabriel? ¡Juan es el precursor de la venida del Señor! ¡La esperanza de Israel se cumplirá en esta generación! Este es el mensaje central.
6. Convertirá los corazones de los padres a los hijos y a los desobedientes a la sabiduría de los justos, lo que sigue mostrando que Juan será el precursor de la venida del Señor. Regresamos a Malaquías: Después de decir que Elías vendrá, Malaquías profetiza en el siguiente versículo:*"Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición" (Malaquías 4:6).*El método de restauración de Juan es volver los corazones de los padres hacia los hijos. Malaquías agrega, *"y el corazón de los hijos hacia los padres."* Esto es significativo porque la verdadera restauración comienza en la familia. No comienza con el rey, sino con los padres. El corazón de los padres debe estar unido a sus hijos y el de los hijos a sus padres. Hermanos, esta es la clave para criar hijos que sirvan a Dios. Muchos padres, especialmente entre los cristianos, cometen el error de ser simplemente una figura de autoridad para sus hijos. Mantienen a sus hijos bajo control mediante reglas estrictas. Pero esto no perdurará. Cuando el corazón del padre y el del hijo están unidos, los hijos desean seguir el camino de sus padres y lo hacen, no por obligación, sino porque no podrían imaginar herir ni a su padre terrenal ni a su Padre celestial.
7. Preparará para el Señor un pueblo bien dispuesto. Juan preparará al pueblo para la venida del Señor. Será un predicador de justicia para preparar los corazones y que puedan recibir la salvación cuando el Señor venga.

Vemos que Dios está respondiendo dos peticiones de oración al mismo tiempo. Juan es el hijo que ellos habían estado pidiendo, pero también es el que preparará el camino para la venida del Mesías. Este debió ser un momento de gran alabanza. Dios cumplirá lo que ha prometido a su pueblo. ¡Imagínate el gozo que esto debió traer! El momento es ahora. En medio de toda nuestra miseria y desesperación, Dios ha recordado (el significado del nombre Zacarías). Dios ha guardado su juramento (el significado del nombre Elisabet). La gracia de Dios está apareciendo (el significado del nombre Juan).
¡Alabado sea Dios porque su mano está en acción para salvar a su pueblo! ¡El Señor viene! ¡Este es un día glorioso!

Pero Zacarías duda. Como muchos antes que él en situaciones similares, duda. Zacarías dice: *"¿Cómo puedo estar seguro de esto? Ya soy anciano y mi esposa también es de edad avanzada."*
Esta no fue una respuesta de fe. Lamentablemente, Zacarías está lleno de duda, lo que provoca cierta indignación del ángel. Nota las palabras de Gabriel:*"Yo soy Gabriel. Estoy en la presencia de Dios, y he sido enviado a hablarte y anunciarte estas buenas nuevas."*
Básicamente, ¿con quién crees que estás hablando?

El ángel le da una señal: no podrá hablar hasta que el niño nazca. Pero esto no es solo una señal, sino también un castigo por su falta de fe. En un momento en el que todos a su alrededor estarán regocijándose y alabando a Dios, Zacarías permanecerá en silencio. Se suponía que debía salir del templo y bendecir a los que estaban orando en el atrio de Israel después de ofrecer el incienso. Pero no puede hacerlo porque ha quedado mudo. Esto debió convertirse en un juego complicado de señas para explicar lo que había sucedido. El pueblo entendió que había tenido una visión en el templo.

Aplicación:
Confía en las promesas de Dios. No lo haremos perfectamente (Zacarías era justo, pero tuvo un momento de debilidad en su confianza). Acepta la palabra de Dios. Él cumple lo que dice. Desde nuestra perspectiva, las dudas de Zacarías parecen comprensibles y razonables. Pero con Dios, todo es posible. Lo que Dios promete, lo cumple. Siempre queremos más pruebas. Pero si Dios lo ha dicho, eso es suficiente.
Creo que este es un mensaje clave de Lucas para Teófilo. Dios no espera que tengamos una fe ciega. Pero llega un punto en el que hemos recibido suficiente evidencia.

Lección 3: Fe en Tiempos Difíciles
Lucas 1:26-38

Introducción de María

Lucas ahora cambia la historia hacia otra pareja. La intención de la historia es crear un contraste dramático con la historia de Zacarías y Elizabeth. Así que, mientras avanzamos en la historia, asegúrate de tomar notas mentales sobre las cosas que son similares a la historia de Zacarías y las cosas que son diferentes. En el sexto mes del embarazo de Elizabeth, el ángel Gabriel tiene otro mensaje que dar. El ángel es enviado por Dios a un pueblo en Galilea llamado Nazaret. Nazaret era un pueblo muy pequeño, con solo unos pocos miles de personas como máximo, tal vez mucho menos. Nazaret es un pueblo completamente insignificante. Es tan insignificante que Lucas siente la necesidad de explicarle a Teófilo dónde está Nazaret (observa la explicación de "un pueblo en Galilea"). Nazaret es tan insignificante que cuando Natanael se entera de que el Mesías ha sido encontrado y que es de Nazaret, su respuesta es: "¿Puede algo bueno salir de Nazaret?" (Juan 1:46). Este pequeño pueblo donde vive María contrasta con la gran y importante ciudad de Jerusalén, donde Zacarías recibe su mensaje del ángel Gabriel. En este pueblo de Nazaret hay una joven llamada María.

Antes de seguir adelante, necesitamos romper con las falsas imágenes que tenemos de María. ¿Qué edad imaginas que tiene María? La imaginamos con esta prenda azul, con un halo sobre su cabeza, ángeles cantando de fondo y el sol brillando en su rostro. Probablemente la imaginamos en sus 30. Todas estas imágenes son falsas. Ella es una chica normal, promedio. No hay nada extraordinario en ella. No está caminando por ahí con rayos de sol saliendo de su rostro. Los ángeles no la siguen a todas partes. Es probable que María sea una adolescente y, a lo sumo, esté en sus primeros 20 años. Recuerda que esta no es una sociedad donde la mujer se queda soltera hasta que encuentra al hombre adecuado y se casa cuando tiene 30 o 40 años. Ella es una joven, y esto contrasta con Elizabeth. Recuerda que en la historia de la lección pasada, Elizabeth es tan mayor que no puede tener hijos. María es tan joven que ni siquiera está casada aún. María es virgen y está comprometida para casarse. Los compromisos en esa sociedad eran diferentes a los de nuestra sociedad. Su compromiso debería ser más apropiadamente llamado un desposorio. La mayoría de los desposorios en esa sociedad se llevaban a cabo cuando una mujer llegaba a la adolescencia. Un desposorio no era algo que se pudiera romper. Romper un desposorio requería un divorcio o la muerte de la persona con la que te casabas. El período de desposorio duraba alrededor de un año, se realizaba una ceremonia formal y luego la pareja era considerada casada. Así que imagina a María, viviendo en un pequeño pueblo, que probablemente es una adolescente, que no está casada, pero está comprometida (o desposada) para casarse con un hombre llamado José. Ahora observa el sutil detalle sobre José. José es de la casa de David. Esto significa que puede rastrear su linaje hasta el rey David. José tiene sangre real. Dado que María y José están desposados, cualquier hijo nacido de María sería considerado hijo de José y parte de su linaje, siempre que él aceptara cuidar al niño. Lucas nos ha preparado ahora para el resto de la historia.

El Anuncio del Ángel

El ángel Gabriel se aparece a María y le dice estas palabras: "¡Saludos, oh favorecida, el Señor está contigo!" Eso es todo lo que el ángel dice por el momento. Esta breve declaración lleva a María a preguntarse qué significa el ángel con estas palabras (verso 29). Un ángel aparece de repente ante María y le dice que el

Señor está con ella. “Está bien. ¿Qué significa eso?” Así que María está tratando de entender lo que el ángel acaba de decir. Afortunadamente, el ángel continúa con más información. “No tengas miedo.” ¿Qué es lo primero que haces cuando alguien comienza una declaración con las palabras, “Ahora, no tengas miedo,” o “No te preocupes”? Sí, empiezas a ponerte un poco preocupado. “¿Qué me vas a decir?” María no debe temer porque ha hallado favor ante Dios. María va a concebir y dar a luz un hijo y su nombre será Jesús. Además, este hijo llamado Jesús será grande y será llamado Hijo del Altísimo. No solo eso, sino que el Señor le dará el trono de su padre David y reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin. Ahora, necesitamos entender lo que el ángel acaba de decirle a María sobre este niño que va a tener.

Primero, al igual que Zacarías, María no tiene elección sobre el nombre del hijo. A Zacarías se le dijo que el hijo se llamaría Juan, que significa “la gracia de Dios.” A María se le dice que tendrá un hijo y lo llamará Jesús, que significa “salvación.” Segundo, Jesús será grande. Recuerda que se decía que Juan sería “grande ante el Señor,” lo que significa que Juan sería importante para Dios y sería usado en el servicio de Dios. Jesús, en cambio, será grande, no como un siervo de Dios. Él será la persona más grande de todas. Tercero, será llamado Hijo del Altísimo. “El Altísimo” es otro nombre para Dios (Génesis 14:18). Juan fue llamado el profeta del Altísimo (ver Lucas 1:76), pero Jesús es el Hijo del Altísimo. Mientras que Juan sería un profeta, Jesús será un rey. Pero Jesús no será solo cualquier rey. Jesús será el rey de Israel. Observa el resto de la descripción en los versos 32-33: él recibirá el trono de su padre David, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Los Salmos 110 y 132 revelan que el Mesías se sentaría en el trono de David, lo que simboliza gobierno y autoridad. El ángel está relacionando la muy importante profecía dada a David en 2 Samuel 7. Observa el paralelismo:

12 Cuando se cumplan tus días y te acuestes con tus padres, levantaré a tu descendencia después de ti, que saldrá de tu cuerpo, y estableceré su reino. 13 Él edificará una casa para mi nombre, y afianzaré el trono de su reino para siempre. 14 Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. (2 Samuel 7:12-14a; ESV)

Así como Gabriel citó la profecía de Malaquías para revelarle a Zacarías quién sería Juan, también Gabriel cita la profecía de 2 Samuel para mostrarle a María que Jesús es el Mesías Rey que Israel ha estado esperando. Esta joven ha recibido una gran noticia. “María, ni siquiera estás casada y eres joven. Pero vas a tener un niño. ¡Pero no cualquier niño! ¡El niño! ¡El Mesías! ¡El Rey de Israel! ¡El Hijo del Altísimo! Eres la favorecida, María. Tu hijo será la esperanza de Israel y el cumplimiento de las promesas de Dios para su pueblo y para el mundo.” ¿Cuál sería tu reacción ante estas palabras?

Observa sus palabras en respuesta, que se encuentran en el verso 34: “¿Cómo será esto, ya que soy virgen?” Esta es una respuesta diferente a la de Zacarías. Recuerda que Zacarías dijo: “¿Cómo sabré esto?” Zacarías preguntó cómo podría saber que esto realmente iba a suceder. El ángel señaló que Zacarías estaba dudando (1:20). Pero María no pregunta cómo puede saber que esto va a suceder. María pregunta cómo es posible, ya que es virgen. Ella no está dudando ni carece de fe. Simplemente está diciendo que no está casada, ¡entonces cómo puede tener un hijo! El ángel responde cómo puede tener un hijo en el verso 35.

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo tanto, el niño que nacerá será llamado santo — el Hijo de Dios.” El ángel responde que este la concepción no va a ocurrir por medios naturales.

"No necesitas estar casada, María. Esto va a suceder de manera sobrenatural". Un milagro va a ocurrir. Considera que el nacimiento de Juan fue un milagro, ya que ni Zacarías ni Elisabet podían tener hijos. Pero el nacimiento de Jesús es un milagro aún mayor porque el nacimiento de Jesús no ocurrirá por intervención humana. Su nacimiento sucederá exclusivamente por el poder del Altísimo. Para mostrar que cosas sorprendentes están ocurriendo, el ángel Gabriel le dice a María que su pariente Elisabet ya tiene seis meses de embarazo y es demasiado mayor para tener hijos. "¡Están ocurriendo milagros, María, y tú eres la siguiente en recibir los milagros de Dios!"

Antes de continuar con el siguiente versículo, es importante considerar las palabras del ángel. Observa que el ángel no dice que el Espíritu Santo va a venir sobre María y el niño será llamado santo y el Hijo de Dios. Hay un "por lo tanto" importante en la frase. El nacimiento virginal es la razón por la que el niño será llamado santo y el Hijo de Dios. Esto es muy importante de observar. El Espíritu Santo va a venir sobre María. POR LO TANTO, el niño será llamado santo, el Hijo de Dios. El nacimiento virginal define a Jesús. El nacimiento virginal prueba que Jesús es el Hijo de Dios. El nacimiento virginal es el momento definitorio. Hoy en día, muchos eruditos dicen que el nacimiento de Jesús no fue el nacimiento virginal milagroso, pero que Jesús aún es el Hijo de Dios. El ángel dice que tal creencia no es posible. El nacimiento virginal define quién es Jesús. El nacimiento virginal prueba que Jesús no es ordinario, sino apartado de toda la humanidad (santo). El nacimiento virginal prueba que Jesús es el Hijo de Dios. Considera las consecuencias de lo contrario. Si esto no fuera un nacimiento virginal, entonces María sería una mentirosa. Sería una mentirosa y una fornicadora. Además, sería malvada porque permitió que su hijo creyera que era el producto de un nacimiento milagroso, dejándolo morir en la cruz creyendo una mentira. Ella permite que su hijo muera creyendo que es el Hijo de Dios cuando todo el tiempo ella estaba mintiendo sobre su nacimiento y simplemente era inmoral. Verás que esto simplemente no puede ser. El nacimiento virginal es todo para la vida de Jesús y por eso digo que define a Jesús. El nacimiento virginal prueba las afirmaciones de Jesús sobre quién es: el Hijo de Dios.

Observa el versículo 37 y deja que las palabras penetren en tu corazón y mente: "**Porque nada será imposible para Dios**". ¿Creemos esas palabras? ¿O limitamos a Dios y lo que puede hacer? ¿Pensamos que hay cosas que no son posibles para que Dios las logre? ¿Oramos a Dios como si fueran deseos esperanzadores, pensando que Dios no puede hacer lo que le estamos pidiendo? Esencialmente, te estoy preguntando qué Dios estás adorando. Si realmente estamos adorando al Creador del cielo, la tierra y toda la creación, entonces no hay nada que Dios no pueda hacer. Por definición, Dios tiene el poder para lograr cualquier cosa. No es un problema de poder para Él. Como Dios le preguntó a Moisés: "¿Está acortada la mano del Señor?" (Números 11:23). ¿Hay algo que Dios no pueda lograr? Debemos cambiar nuestra forma de pensar para creer que no hay nada que Dios no pueda hacer. Vemos esta forma de pensar reflejada en la vida del pueblo de Dios a lo largo de la historia y en las escrituras. Dios puede cambiar el resultado. Dios es todopoderoso. Imagina que Dios viniera a ti y te dijera que un milagro está a punto de ocurrir en tu vida. Tal vez un milagro como el de María o algo más que rompa las leyes del universo, ¿creerías que podría suceder? Creo que nuestra primera respuesta sería que no tendríamos que preocuparnos por eso porque Dios no ha hecho algo así en 1900 años. Pero ese es el pensamiento con el que quiero que trabajes porque también ha pasado mucho tiempo desde que Dios actuó en la vida de su pueblo en los días de María. ¡Han pasado más de 400 años desde que Dios habló al pueblo! ¡Han pasado más de 400 años desde que un profeta de Dios caminó por la tierra! ¡Han pasado más de 500 años desde que ocurrió un verdadero milagro de Dios, con Daniel en el foso de los leones! Además, los milagros no

habían ocurrido regularmente desde los días de Elías y Eliseo, casi 800 años antes. No pensemos que los milagros eran ocurrencias regulares que se aceptaban fácilmente. María tuvo que creer que todo es posible para Dios. María tuvo que tener la mentalidad de que Dios puede hacer cualquier cosa que diga.

Una vez que María se entera de que este será un niño nacido del Espíritu Santo y que ella será una virgen no casada cuando quede embarazada, ¿cómo crees que respondería? No olvides el impacto que esto tendrá en la vida de María. (1) Ella tendrá que explicarle a José cómo está embarazada. ¿Va a creerle José? Tendría el derecho de divorciarse de ella por infidelidad si no cree que ella ha sido fiel, pero de alguna manera todavía va a tener un bebé. ¿Puedes imaginar a María sentándose con José e intentando explicarle que este bebé realmente es un milagro de Dios? (2) María tendrá que dar muchas explicaciones a esa sociedad. Mientras que tener un hijo sin estar casada ya no tiene mucho estigma en nuestra sociedad, en su tiempo esto habría sido una gran vergüenza. Ningún hombre se casaría con ella si tenía un hijo fuera del matrimonio. Sería el fin de su futuro. (3) María debe explicar esto a sus padres. ¿Puedes imaginarte a esta adolescente explicando este embarazo a sus padres? Todos los padres presentes, imaginen que han emparejado a su hija con un buen hombre y están comprometidos para casarse. Ella les dice un día que está embarazada. Pero, no se preocupen, sigue siendo virgen. ¿Puedes ver a María teniendo que explicar esto a su familia?

Esperaríamos que María ofreciera algo de resistencia a este plan. Esperaríamos que dijera que esto va a ser terriblemente inconveniente para ella. Podría decir que esto podría arruinar su vida. Si José no le cree, y si sus padres no le creen, su vida cambiaría para siempre. Ella sería deshonrada y avergonzada. ¿Qué tal la excusa de que es demasiado joven para esta responsabilidad? O incluso más, ¡soy demasiado joven para criar al hijo que será el Mesías Rey! ¿Por qué no elegir a una mujer que tenga experiencia criando hijos y haya tenido éxito en ello? ¡No elijan a una virgen adolescente! Pero María no sigue el camino que Moisés siguió, tratando de encontrar una manera de escapar de la responsabilidad que se le ha dado. Observa sus palabras:

"He aquí, soy la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra." (Lucas 1:38; RVA)

Cuando Dios preguntó en los días de Isaías, ¿quién irá por mí?, Isaías respondió: "Aquí estoy, envíame". Cuando el ángel dice que vas a tener un hijo nacido del Espíritu Santo y María reconoce las dificultades de esta tarea, María simplemente responde: "Soy la sierva del Señor". Yo soy solo una sierva. Estoy feliz de servir al Señor. Pídeme lo que sea y lo haré. Lo que sea que necesites, Señor, eso es lo que haré. No lo que sea conveniente para mí, eso es lo que haré. María hará todo para servir al Señor. Esta es una declaración de gran fe, en contraste con Zacarías. Zacarías duda. María cree. María está lista para la tarea. Necesitamos tener la fe que dice que Dios puede hacer todo y la fe que dice que quiero ser quien a través de quien se cumplan los planes de Dios. No solo quiero que el plan de Dios se haga, sino que quiero ser quien haga la obra de Dios y sea siervo en el plan de Dios.

Conclusión:

1. El nacimiento virginal prueba que Jesús es el Hijo de Dios. O María es una mentirosa y fornicadora o Jesús es el Hijo de Dios que debe ser obedecido y adorado.
2. El nacimiento virginal prueba que nada es imposible para Dios. Debemos creer que Dios tiene el poder de hacer todas las cosas, de lo contrario no servimos a Dios, sino a un ídolo.
3. El nacimiento virginal revela la gran fe de María, quien creyó la palabra de Dios y deseó ser sierva de Dios en la realización del magnífico plan de Dios.

Lección 4 ¿Qué hará este niño?
Lucas 1:39-80

Elisabeth y María (1:39-45)

María va a visitar a Elisabet. A María le dijeron que su pariente Elisabet, que era demasiado mayor para tener un hijo y físicamente incapaz de concebir, estaba embarazada de seis meses. Esto era prueba de que los milagros estaban sucediendo. Era prueba de que Dios estaba cumpliendo sus promesas. Ahora era el momento en la historia en que Dios iba a actuar. Dios iba a intervenir en la historia humana. Ahora era el momento, la plenitud del tiempo, en el que Dios iba a cumplir su palabra. Aunque esto puede parecer un evento insignificante, Lucas nos registra el encuentro simbólico de los dos personajes principals a través de sus madres.

María entra en la casa y, al escuchar Elisabet las palabras de María: "Hola", el bebé en el vientre de Elisabet saltó de alegría. Mujeres, he escuchado muchas de ustedes hablar sobre lo extraño que es sentir al bebé en el vientre. Sentirán un pie en su estómago o un codo en sus costillas. ¿Pueden imaginarse al bebé saltando de alegría en su vientre? ¡Qué asombroso sería que al escuchar a María decir “hola”, el bebé saltara? ¡Qué fantástico! Por cierto, no tenemos indicios de que Elisabet supiera que María estaba embarazada o que iba a dar a luz al Mesías. Ya vemos que Juan está comenzando su papel de señalar al Mesías.

Elisabet se llena del Espíritu Santo. Esto significa que está a punto de profetizar: "¡Bendita eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Y por qué se me concede esto, que la madre de mi Señor venga a mí?" María es bendita porque fue elegida por la gracia de Dios para llevar al Mesías Rey, para ser el instrumento que Dios usaría para cumplir sus promesas. Elisabet habla con gran humildad. "¿Quién soy yo para que me honren con la visita de la madre de mi Señor?" Elisabet no está llena de celos. ¿Qué pasa con las personas que siempre están celosas de los demás? Elisabet no se queja de que ella debería dar a luz al Mesías. Elisabet ejerce humildad. "¿No es maravilloso que la madre de mi Señor haya venido y quién soy yo para ser digna de tal visita?"

Aplicación: Una cura para los celos es regocijarse con los demás. Estemos felices por los demás. La vida no es una competencia que requiere comparación. Regocijémonos juntos con las buenas noticias de los demás.

La profecía continúa diciendo que Juan saltó de alegría en el vientre. No le digas a Dios que un bebé en el vientre no es una persona. No le digas a Dios que solo es tejido. Es un bebé. Está vivo con emociones, no solo es una masa. Solo digo...

La profecía de Elisabet termina diciendo que María es bendita porque creyó que lo que el ángel le dijo se cumpliría. Estudiamos este punto en la última lección, cómo María nos mostró una verdadera fe. Ella es bendita por confiar en que estas cosas sucederían y no dudó ni intentó evitar su llamado.

El Canto de María (1:46-56)

Después de que Elisabet profetiza, María ofrece alabanzas y acción de gracias a Dios. Lo que vemos es que estas dos mujeres entienden lo que está sucediendo. Están llenas de fe, creyendo que Dios está actuando ahora y usándolas como sus instrumentos. En el versículo 46, María comienza diciendo que todo su ser alaba a Dios. Ella alaba a Dios con todo lo que es.

Realmente quiero que observen la humildad de María en estas palabras de alabanza. No hay ni un atisbo

de arrogancia por haber sido elegida para llevar al Mesías. Ella no piensa que, porque es justa, esto es lo que Dios debería hacer por ella. Noten sus palabras en el versículo 48. Ella dice esencialmente: "¿Quién soy yo? Soy una nadie". Ella se llama simplemente sierva. No piensa en lo justa que es. Ella se da cuenta de que es una nadie. No es significativa y alaba a Dios porque Dios puede usarla. María no debe ser adorada. María no debe ser glorificada. María no es la reina del universo. María es simplemente una sierva justa que Dios usó.

Aplicación: Necesitamos vernos a nosotros mismos de la misma manera que María lo hace. ¿Quiénes somos nosotros para que Dios haya hecho cosas tan grandes por nosotros? No hemos obtenido esta gran salvación porque seamos importantes. Solo por la gracia amorosa de Dios podemos disfrutar de las bendiciones de Dios. No debemos mirar a los demás por encima del hombro. No es una situación de "nosotros (cristianos) versus ellos (incrédulos)". Nosotros somos "ellos". Somos malvados y malos. No somos nadie ante el gran Dios. Nunca vamos a salvar un alma ni a mostrar a Jesús al mundo si vemos la vida como un problema de "nosotros versus ellos". No somos nadie excepto siervos de Dios.

Además, debemos dejar de pensar que somos dioses. Pensamos que podemos cuidar nuestras vidas, dirigir nuestras familias, resolver nuestros propios problemas y hacer todo bien. Pensamos que no necesitamos a Dios y, por lo tanto, nos negamos a depender de Él. Necesitamos practicar la humildad. No podemos dictarle a Dios cómo van a ser nuestras vidas. Somos siervos, no el jefe. Necesitamos ser capaces de decir las palabras de María: Dios ha mirado mi estado humilde.

Aplicación: Pero necesitamos darnos cuenta de que Dios puede usar a los "nadie". El hecho de que no seamos nada no significa que Dios no pueda usarnos para sus propósitos. Dios bendice a los "nadie" y esto es algo que María expresa en su alabanza. El Dios santo ayuda a los humildes.

El amor leal es un tema preciso para el cántico de alabanza de María. La mayor parte de la alabanza de María es para Dios, quien ha recordado sus promesas pactadas con Abraham. Dios va a bendecir al mundo tal como prometió a Abraham. Me gustaría que nos centráramos en el versículo 50: "Y su misericordia es para los que le temen de generación en generación". Dios ama tanto a su creación. Más de cuatrocientos años habían pasado desde que uno de los profetas de Dios caminó por la tierra. Más de cuatrocientos años pasaron desde que un mensaje de Dios llegó al pueblo. Ese último mensaje fue una reprensión de Dios por sus caminos malvados. Sin embargo, Dios aún muestra misericordia. Dios aún muestra compasión. Dios aún mantiene su pacto aunque haya sido violado. Dios nos muestra cómo es el amor fiel. Dios mostrará misericordia de generación en generación para aquellos que le temen. La lealtad divina de Dios le exige actuar en favor de los amados. Al hacerlo, Dios dispersa a los orgullosos, derriba a los poderosos y exalta a los humildes. Este lenguaje tiene resonancias del Salmo 2, de cómo Dios establece a su rey en Sion, quien quebrantará a los enemigos y gobernará con justicia. Dios está obrando a favor de los humildes y los oprimidos y destruyendo a los orgullosos y poderosos. Todos estos elementos se encuentran en Jesús. En Jesús encontramos misericordia. En Jesús encontramos el amor fiel de Dios. En Jesús los humildes son exaltados. Jesús juzgará y destruirá a los arrogantes y malvados. Dios está actuando a favor de su pueblo.

Nacimiento de Juan (1:57-66)

Cuenta la historia. Los vecinos y los parientes están todos reunidos, regocijándose por el nacimiento del bebé de Elisabet. Así que es hora de ponerle nombre al niño y todos quieren llamarlo Zacarías, como su padre. Elisabet dice que no, que su nombre será Juan. Pero los parientes y vecinos insisten: "Ninguno de tus parientes lleva ese nombre". Los niños en esa cultura a menudo eran llamados como sus padres o abuelos. El problema de que las personas traten de decirte cómo nombrar a tu bebé sigue ocurriendo hoy en día.

Si les dices a las personas cómo vas a llamar a tu bebé, todos intentan cambiar tu decisión. Aprendimos a mantener el nombre en secreto para evitar el escrutinio. En esta historia, el bebé nace y todos siguen discutiendo con Elisabet sobre el nombre del niño. Así que hacen señas a Zacarías para saber cuál será el nombre del bebé. Por cierto, este detalle nos revela que Zacarías no solo no podía hablar, sino que también no podía escuchar. De lo contrario, ¿por qué sería necesario hacerle gestos a Zacarías para preguntarle algo? Solo tendrían que preguntarle. Pero él no puede hablar ni oír desde hace nueve meses (¡un tiempo bastante largo!). ¡Imaginen no poder escuchar ni hablar durante tanto tiempo! Entonces Zacarías pide una tablilla para escribir y escribe estas palabras: "Su nombre es Juan". Creo que Zacarías es enfático al respecto. No hay duda en su mente sobre el nombre. El ángel dijo que el nombre será Juan (la gracia de Dios), así que su nombre será Juan.

Una vez que Zacarías hace esa declaración, puede hablar. ¿Qué sería lo primero que dirías después de estar en silencio durante nueve meses? Las primeras palabras de Zacarías fueron para alabar a Dios. El hecho de que Zacarías pueda hablar repentinamente causa que la gente se pregunte qué será de este niño. Han ocurrido tres eventos inusuales: (1) Los ancianos han dado a luz, (2) El niño tiene un nombre extraño, y (3) El padre de repente puede hablar después de nueve meses de silencio. Claramente hay algo especial en este niño. ¿Quién será este Juan y qué hará? La profecía de Zacarías responde esas preguntas.

Profecía de Zacarías (1:67-80)

Nota que Zacarías está lleno del Espíritu Santo, como lo estuvo Elisabet, y comienza a profetizar. Jesús va a redimir. Jesús será quien libere al pueblo de la esclavitud del pecado. Además, Jesús va a redimir con fuerza. Observa la frase en el versículo 69, "...y ha levantado un cuerno de salvación para nosotros en la casa de su siervo David." El cuerno es un símbolo de fuerza y poder. Olvidamos esto hoy porque no somos una sociedad agrícola. Pero la semana pasada estaba viendo el partido de fútbol entre Texas y Oklahoma. El mascota de la Universidad de Texas son los Longhorns. Los cuernos de ese animal son enormes. Es una imagen de fuerza, poder y grandeza. Esa es la imagen para Jesús. Él traerá salvación con fuerza, poder y grandeza. Dios está mostrando misericordia y liberación mientras mantiene su pacto hecho con Abraham. Nota que las palabras de María y Zacarías son muy similares en este aspecto. El evangelio de Lucas nos mostrará a Jesús en fuerza y poder, venciendo las fuerzas espirituales de la oscuridad y el mal. Lucas nos está preparando con una pista de lo que está por venir en la historia. Dios está siendo leal y fiel, mostrando amor a su pueblo y cumpliendo su palabra para liberarlos.

En el versículo 76, la profecía de Zacarías se dirige a Juan, el niño que acaba de nacer. ¿Qué va a hacer? Juan será el (no un) profeta del Altísimo. Juan irá delante del Señor para preparar al pueblo. El Señor viene y es tiempo de prepararse. Juan irá y predicará, enseñando al pueblo acerca de la salvación y el perdón de los pecados que está por venir. Esta salvación llega gracias a la tierna misericordia de nuestro Dios (1:78), nuevamente, un paralelo con las palabras de alabanza de María en el versículo 50.

Cuando comenzamos esta serie en Lucas, mencionamos que era un tiempo oscuro en la historia de Israel. Un edomita llamado Herodes el Grande está en el trono. Dios parece haber abandonado a su pueblo. Dios no les ha hablado en más de 400 años. Dios no ha enviado profetas ni mensajeros. La nación está bajo la subyugación del Imperio Romano. Es un tiempo muy oscuro. Así que siente la esperanza del mensaje de Lucas en los versículos 78-79:

“El sol naciente nos visitará desde lo alto para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por el camino de la paz.”

Ha llegado el momento. El sol está saliendo. La oscuridad va a desvanecerse. El Señor viene. Las cosas van a cambiar. Dios está hablando nuevamente a su pueblo. Dios está enviando a Jesús para salvar a su pueblo de sus pecados. Es un tiempo de esperanza después de una profunda desesperación. Jesús es la brillante estrella de la mañana.

Vuelve al versículo 74-75 y observa la razón por la que estas cosas están sucediendo. Estas cosas son el cumplimiento de las palabras de Dios a Moisés. Dios está cumpliendo sus promesas de traer liberación. A través de Jesús somos liberados del pecado. A través de Jesús somos liberados de Satanás. A través de Jesús somos liberados de la separación eterna de Dios (muerte). Jesús ha hecho todo esto por nosotros para que **"le sirvamos sin temor, en santidad y justicia, delante de él todos nuestros días."** Dios está enviando a Jesús al mundo en su amor leal. Jesús nos ha liberado para que podamos adorarlo y servirlo. Jesús nos da luz. Jesús nos da dirección. El evangelio de Lucas nos está preparando para mostrarnos la luz de Jesús y enseñarnos el camino a seguir.

Aplicaciones:

1. La necesidad de humildad. Dios bendice a los humildes, pero se opone a los orgullosos.
2. Deja que el sol brille en tu vida. Jesús es la luz del mundo. Dios ha irrumpido en la historia humana para salvar a su pueblo.
3. Sirve a Jesús en santidad y justicia sin temor.

El Rey Para El Pueblo Lucas 2:1-21

¿Por qué en Belén? (2:1-7)

Se emite un decreto en todo el Imperio Romano por César Augusto, que todos en el imperio debían ser registrados. La razón más probable para este censo era un registro para impuestos. La manera en que se realizó el registro era que cada uno debía ir a su ciudad natal para ser registrado. Para los judíos, esto significaba regresar a sus ciudades ancestrales para ser registrados por el gobierno romano. José es de Belén. Belén está a unas 80-90 millas de Nazaret. Este no es un viaje corto para una mujer embarazada en su último mes de embarazo. La historia nos es contada por Lucas para explicar cómo llevar a José y a María, que viven en Nazaret, en la región de Galilea, a la ciudad de Belén, en la región de Judea. Lucas no menciona esto, pero la razón por la que es importante que José y María estén en Belén en el plan de Dios es porque el profeta Miqueas declaró que el Mesías nacería en la ciudad de Belén (Miqueas 5:2). Lucas está mostrando a Dios obrando para llevar a cabo su plan, porque ahora es el tiempo señalado.

Por favor, observa todos los detalles dados acerca del nacimiento de Jesús en los versículos 6-7. ¿Qué día nació Jesús? El texto no lo dice. No sabemos qué día nació Jesús. Aparentemente no era necesario que Dios nos revelara el día exacto. Hay una posibilidad de 1 de 365 (1 día de 365 días en un año) de que el 25 de diciembre sea el día del nacimiento de Jesús. Esa es una probabilidad de 0.2%, menos del uno por ciento. Las cosas que se hacen en el 25 de diciembre no se hacen en adoración a Dios, sino por deseo humano, ya que las escrituras guardan completo silencio sobre el día del nacimiento de Jesús. Así como no es relevante saber el día exacto de la muerte de Jesús porque debemos adorar y alabar a Dios todos los días por la muerte de Jesús, de la misma manera, no es relevante saber el día exacto del nacimiento de Jesús porque debemos adorar y alabar a Dios todos los días por el nacimiento y la vida de Jesús.

Demasiado a menudo la imaginación se ha desbordado respecto a la información que nos da Lucas. Lucas no menciona que el posadero sea una persona horrible. Tampoco dice que sea algo despreciable que Jesús haya

sido colocado en un pesebre. Hay un punto intencionado que no debemos pasar por alto. Los humildes comienzos del Salvador, el Mesías, el Rey. Jesús llega en total oscuridad. Nadie en Roma sabía del nacimiento de Jesús. Nadie en el palacio de César está al tanto de la llegada de este rey. Nadie en Jerusalén está prestando atención. De hecho, nadie en Belén está prestando atención. José, María y Jesús se quedan en el refugio donde duermen los animales. ¡Estos no son los comienzos de un "rey del universo"! El nacimiento de Jesús no atrae la atención de nadie en la ciudad de Belén.

¿Por qué hizo esto Dios? ¿Por qué Jesús no nació en Roma? ¿Por qué Jesús ni siquiera nació en Jerusalén? ¿Por qué Jesús no nació en la familia de Augusto para que pudiera gobernar el imperio en lugar de Tiberio una vez que muera Augusto? Dios podría haber hecho que Jesús naciera de manera milagrosa en el seno de los ricos y poderosos de Roma. ¿Por qué Jesús no nació en los ricos y poderosos de Jerusalén para que la gente lo percibiera como el rey de Israel? Reflexiona sobre esas preguntas y responderemos estas dudas al final de la lección.

El anuncio del nacimiento (2:8-21)

Mientras tanto, unos pastores estaban cuidando sus ovejas durante la noche. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos. Comprensiblemente, los pastores se asustaron debido a este espectáculo de luces. Pero el ángel les dijo: "No tengan miedo, les traigo buenas nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo; hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es el Mesías, el Señor." ¡Qué anuncio tan increíble! ¡Las buenas nuevas de gran gozo son para todos los pueblos! Las buenas nuevas no son solo para Israel. Las buenas nuevas no son solo para los ricos y poderosos. El ángel dice en el versículo 10 que estas buenas nuevas de gran gozo son para todos los pueblos. ¿Qué son las buenas nuevas? Las buenas nuevas son que hoy en Belén ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor. Hoy ha nacido el Salvador del mundo. El Mesías, el que liberará a la nación de Israel de la esclavitud, ha nacido hoy. El Señor, el amo de todas las personas, ha nacido hoy.

Además, se da una señal. El niño está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Este bebé no está donde esperarías encontrarlo. No esperarías encontrar al Salvador, el Mesías y el Señor en Belén. Esperaríamos encontrarlo en Roma o Jerusalén. No esperarías encontrar al Salvador, el Mesías y el Señor envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Esperaríamos que estuviera envuelto en mantas reales, acostado en una cuna, en el palacio de un rey.

Después de que se les diera la señal, de que un ángel del Señor se apareciera y de que la gloria del Señor brillara alrededor de ellos, ocurre un evento más asombroso. De repente, un ángel con una multitud de huestes celestiales comenzó a alabar a Dios. ¿Te imaginas el sonido de multitudes de seres espirituales alabando a Dios? Ellos alababan a Dios diciendo: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres de buena voluntad!"

¿A quién se le da el anuncio? ¿Quién tuvo la oportunidad de ver todo esto? Sorprendentemente, un grupo de pastores. Este anuncio no fue para los ricos y poderosos. Este anuncio no fue para las personas importantes del mundo en ese momento. Este anuncio no fue dado en la ciudad de Roma, al senado romano ni a César Augusto. El anuncio fue dado a simples pastores. Un anuncio importante, asombroso y milagroso fue dado a estos simples pastores.

Me encanta el versículo 15. Una vez que el espectáculo de luces termina, el canto de alabanzas cesa y los ángeles desaparecen, los pastores se dicen entre sí: "Vamos a Belén." Necesitamos ir y ver esto. Necesitamos ver a este niño. Necesitamos saber de qué se trata todo esto. Así que los pastores van y encuentran a María y José, y al niño Jesús acostado en el pesebre. Los pastores cuentan a José y María todo lo que había sucedido, y ellos se asombraron de lo que los pastores les dijeron. María absorbe esta información y piensa en lo que todo esto significa. Los pastores se van glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto.

Aplicaciones

Me gustaría volver a las preguntas que planteé al principio de esta lección. ¿Por qué Jesús no nació en

Roma? ¿Por qué Jesús ni siquiera nació en Jerusalén? ¿Por qué Jesús no nació en la familia de Augusto para que pudiera gobernar el imperio en lugar de Tiberio una vez que muera Augusto? Dios podría haber realizado el milagro de manera que Jesús naciera entre los ricos y poderosos de Roma. ¿Por qué Jesús no nació en los ricos y poderosos de Jerusalén para que la gente lo percibiera como el rey de Israel?

Jesús es para la persona promedio, un hombre para las multitudes. Este rey no nació con una cuchara de plata en la boca. No es un rey que viene de una vida privilegiada. Estos son comienzos muy humildes para el rey. La imagen está haciendo un contraste entre lo grande que es este niño (él es el Salvador, el Mesías y el Señor) pero su nacimiento es tan común y ordinario. Nada de esta escena de nacimiento en Belén grita: "¡Jesús es el Salvador y el Rey del mundo!" Este es Dios identificándose con la raza humana. No solo es Dios quien se identifica con la raza humana, sino que incluso se identifica con los humildes y pobres que están en circunstancias bajas y despreciadas. ¿Por qué hizo esto Dios? Dios hizo esto para que Jesús fuera el rey del pueblo. Jesús sabe lo que estás viviendo y lo entiende. Jesús se preocupa por lo que estás viviendo. Él no es un rey que no tiene concepto de cómo es la vida real. Jesús se identifica contigo. Él sabe dónde estás y sabe por lo que estás pasando en la vida.

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que en todo fue tentado como nosotros, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para que podamos recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:15-16; NRSV)

El rey humilde, nacido en circunstancias humildes, está buscando personas humildes. Como hemos visto en nuestro estudio de Lucas, la persona que Dios aprueba es la persona humilde. Dios está buscando corazones humildes. Vemos a María y a Elizabeth practicar la humildad al darse cuenta de que estaban siendo bendecidas por Dios con los eventos milagrosos que les sucedían. Dejaron que Dios las exaltara, no ellas mismas. La humildad no es una opción. Aquellos que son elegidos por Dios practican la humildad delante de Dios y de los demás. No podemos dejar de darnos cuenta de que la humildad se exige de nosotros. Si Jesús practicó la humildad y observamos sus humildes comienzos, entonces debe ser cierto para nosotros como sus discípulos que debemos tener esa misma humildad o no somos realmente sus hijos. Como escogidos de Dios, santos y amados, vístanse de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. (Colosenses 3:12; NRSV)

A Dios no le importa el estatus. Dios no presta atención a las direcciones, la ropa, las cuentas bancarias o los currículos. Las cosas que impresionan a los humanos no impresionan a Dios. Las cosas que nos importan a nosotros simplemente no le importan a Dios. Dios quiere que nos acerquemos a Él despojados de todo ese orgullo para que sus palabras puedan moldearnos y transformarnos en personas que adoren y sirvan al Señor.

Responde a quién es Jesús.

Jesús es el Salvador del mundo. La proclamación de los ángeles y toda la creación declara que Jesús es el Salvador. Él murió por los pecados del mundo para que Dios pudiera perdonar nuestros pecados. ¿Te ha salvado ya el Salvador? ¿Te has vuelto a Jesús y, a través de Él, has recibido la gracia de Dios? Jesús vino porque todos estamos destinados a castigo eterno por nuestros pecados y Él es el único camino para evitar esa destrucción eterna. ¿Has sido salvado de tus pecados?

Jesús es el Mesías, el rey. ¿Estás en su reino? Jesús es el rey y estamos sujetos al rey. ¿Estamos sometiendo nuestras vidas a Él? No estamos con Jesús si vivimos nuestras vidas según nuestras reglas, nuestra sabiduría y nuestra manera de pensar. Debemos atenernos a las leyes de su reino. Él ha revelado sus mandamientos y, como rey, nos ha llamado a alejarnos de nuestra vida egoísta y obedecerlo.

Jesús es el Señor, el maestro. ¿Le estás sirviendo? Observa en la historia de Lucas que todos están adorando y sirviendo a Jesús. Él es el maestro. Él es el Señor. No solo se nos llama a ser salvos de nuestros pecados a través de Jesús y a atenernos a sus leyes, sino a servirlo con todo nuestro corazón. Dios quiere tu corazón. Dios quiere tu amor. Dios quiere tu devoción. Él ha hecho tanto por nosotros, enviando a Jesús a la tierra en los humildes comienzos que leemos en esta lección. Dios ha demostrado su amor por nosotros a través de Jesús. ¿Le servirás plenamente hoy?

Lección 5: Prioridad en la Vida
Lucas 2:22-52

Ofrenda y Dedicación (2:22-24)

Después del nacimiento de Jesús, José, María y Jesús viajaron a Jerusalén. La ley de Moisés ordenaba que la madre realizara una ceremonia de purificación cuarenta días después de dar a luz a un hijo (Levítico 12:2-8).

6 "Cuando los días de su purificación se hayan cumplido, ya sea por un hijo o por una hija, traerá al sacerdote a la entrada del tabernáculo de reunión un cordero de un año como holocausto y un pichón o una tórtola como ofrenda por el pecado. 7 El sacerdote lo ofrecerá delante del SEÑOR y hará expiación por ella, y así quedará limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la mujer que da a luz un hijo o una hija. 8 Pero si no tiene recursos para ofrecer un cordero, tomará dos tórtolas o dos pichones: uno para el holocausto y el otro para la ofrenda por el pecado. Y el sacerdote hará expiación por ella, y quedará limpia." (Levítico 12:6-8; ESV)

María necesitaba ir a Jerusalén y presentar su ofrenda. Observemos que el mandato era ofrecer un cordero de un año como holocausto y una tórtola como ofrenda por el pecado. Sin embargo, si no podía costear un cordero, podía ofrecer dos tórtolas o dos pichones, uno para el holocausto y el otro para la ofrenda por el pecado. Notemos que María ofrece dos tórtolas o pichones. En nuestra última lección, consideramos que Jesús es un rey para el pueblo que sabe por lo que estás pasando. Aquí vemos este punto reforzado: José y María no eran personas ricas. No podían pagar el cordero para el holocausto, por lo que María ofrece dos aves en su lugar, como lo establece la ley.

Pero el punto más importante en los versículos 22-24 es que José y María eran judíos piadosos y obedientes a la ley. Vemos que eran personas temerosas de Dios. Además, Jesús debía ser presentado como primogénito para su dedicación. El primogénito era consagrado y presentado al Señor como "santo para el Señor". Ninguna otra declaración fue más verdadera sobre un niño presentado en el templo. Jesús es verdaderamente "santo para el Señor".

La Profecía de Simeón (2:25-35)

Ahora, visualicemos esta escena por un momento. José, María y Jesús están en camino al templo en Jerusalén. Mientras tanto, en Jerusalén hay un hombre llamado Simeón. Él es un hombre justo y devoto. El Espíritu Santo está sobre él y recibe mensajes proféticos de Dios. Estaba esperando la consolación de Israel. Pero Simeón no esperaba la esperanza de Israel solo porque era justo. Más bien, el Espíritu Santo le había revelado que no moriría hasta ver al Mesías del Señor.

Simeón está en el templo cuando José, María y Jesús llegan. A través del conocimiento y revelación del Espíritu Santo, Simeón toma al niño Jesús en sus brazos y bendice a Dios. Los versículos 29-32 registran su alabanza:

1. **Dios cumple su palabra.** Simeón dice que ahora puede morir en paz porque Dios ha cumplido su palabra. Dios le había dicho que no moriría hasta ver al Mesías, el Ungido del Señor. Dios cumple su palabra. ¿Puedes imaginar cómo habría sido la vida de Simeón? Cada día se despertaba sabiendo que no moriría ese día porque la muerte no podía llegar hasta que viera al Salvador del mundo. Ahora, la promesa de Dios se ha cumplido.
2. **Jesús es luz para revelación a los gentiles y gloria para Israel.** Isaías profetizó en Isaías 42:6 y 49:6 que la luz sería traída a los gentiles y la salvación llegaría hasta los confines de la tierra. Jesús no es solo para Israel, sino para todo el mundo. Este es un tema clave en Lucas-Hechos: la salvación es para todas las personas, incluidos los gentiles. Aquí encontramos una de las primeras afirmaciones de esta verdad. José y María están asombrados por lo que Simeón dice. Pero Simeón tiene más que decir, como se registra en los versículos 34-35.

Jesús ha sido puesto para la caída y levantamiento de muchos en Israel. Isaías también profetizó esto en Isaías 8:14-15. Jesús será una figura divisiva para Israel y el mundo. Muchos tropezarán con respecto a quién es Jesús y lo que él nos manda hacer. Algunos entenderán que Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías que vino a salvar al mundo. Otros no lo harán. Por lo tanto, la nación de Israel se dividirá a causa de Jesús. Algunos lo verán como alguien que debe ser rechazado. Recordemos que, en la introducción al evangelio de Lucas, una de las preguntas que este evangelio responde es: ¿Cómo puede Jesús ser el Salvador y Mesías si su propio pueblo lo rechazó y lo mató? Desde el principio, Lucas ya está sentando la base para responder a esta pregunta. Simeón predice que algunos lo aceptarán y otros lo rechazarán. Algunos incluso lo opondrán directamente.

Lección #1: Este es un punto desafiante incluso hoy. Nos cuesta aceptar que la gente va a oponerse y rechazar a Jesús. No solo lo rechazarán, sino que lo harán con fervor y vehemencia. Personas como Richard Dawkins, que describen a los cristianos como ignorantes sin mente, se oponen a Jesús. La gente intentó matar a Jesús repetidamente por lo que dijo e hizo. Sería ingenuo pensar que el rechazo a Jesús no continuará siendo fuerte hoy. No debemos sorprendernos por los ataques contra Dios y el cristianismo. Esta oposición ha existido desde su nacimiento virginal.

El versículo 35 revela que este rechazo continuo, que culminará en su muerte, traerá gran dolor y tristeza a María. Pero notemos que esta oposición fue predicha. La resistencia contra Jesús no es accidental. Dios ya lo sabía, lo que contradice la doctrina premilenialista. Esta reacción de rechazo hacia Jesús es natural y esperada, porque él no era un maestro que buscaba hacer sentir cómodas a las personas. Jesús revelaría los pensamientos del corazón. Su ministerio expondría el verdadero estado espiritual de las personas ante Dios. Su vida y enseñanzas revelarían nuestra incredulidad, y muchas personas se ofenderían con la palabra de Dios.

La Profetisa Ana (2:36-38)

Lucas también nos presenta a otra persona justa y devota en Israel: una profetisa llamada Ana. Su vida está completamente dedicada a servir a Dios. Ella adora con ayunos y oraciones día y noche en el templo. Está dando gracias a Dios y hablando de Jesús a todos los que esperaban la consolación de Israel.

Lección #2: Ana tiene 84 años. Sin embargo, no ha tomado un descanso de su servicio y adoración a Dios en su vejez. Vemos que sigue siendo tan devota como en sus años más jóvenes. Está orando, ayunando y siempre en el templo. Además, está en el templo enseñando a la gente acerca de Jesús.

Incluso cuando somos mayores, no estamos exentos de servir y enseñar. No podemos usar la edad como excusa para dejar de servir. Es cierto que quizás no podamos hacer lo mismo que antes, pero eso no significa que debamos detenernos. Sigamos sirviendo y enseñando. Pablo instruyó a Timoteo a animar a los cristianos mayores a enseñar a los más jóvenes. Nuestra fe madura inspira y fortalece la fe de otros.

Jesús Sabe Quién Es (Lucas 2:39-52)

Lucas ahora avanza la historia 12 años. Jesús tiene doce años y la familia viaja de Nazaret a Jerusalén para la fiesta de la Pascua, como los judíos hacían cada año. Después de que la fiesta terminó, la familia, junto con muchos otros de Nazaret, formó una caravana de personas que regresaban a Nazaret. Pero María y José no sabían que Jesús se había quedado en Jerusalén. Pensaban que estaba con otros niños en otro grupo dentro de la caravana. Así que comienzan a buscarlo dentro de ese gran grupo de personas, pero no lo encuentran. ¿Te imaginas el miedo intenso de no encontrar a tu hijo y preguntarte dónde está? He sentido eso un par de veces cuando creí que uno de mis hijos estaba en un lugar, pero en realidad estaba con alguien más que lo estaba cuidando.

Imagino que José y María regresaron a Jerusalén en pánico, preguntando a la gente si habían visto a su hijo de doce años llamado Jesús. El versículo 46 nos dice que después de tres días, José y María encuentran a Jesús.

Pero la historia toma un giro interesante. Jesús no estaba en un parque infantil haciendo cosas de niños. Más bien, estaba en el complejo del templo. Estaba sentado con los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

Lección #3: Debemos esperar más de nuestros hijos.

Actuamos como si no pudieran comprender cosas espirituales porque "son solo niños". Pero considera que Jesús aún no era un adolescente. En nuestra terminología, Jesús estaría en sexto o séptimo grado. No estaba jugando con juguetes, sino que estaba sentado entre los maestros, haciendo preguntas espirituales y aprendiendo. Debemos enseñar y desafiar a nuestros hijos espiritualmente desde una edad temprana. Las escuelas comienzan a enseñar a los niños desde los 4-5 años. A los cinco años, las escuelas esperan que los niños puedan quedarse sentados durante una hora, estar en silencio, escuchar, hacer tareas y aprender. No es demasiado pedir que hagan lo mismo en la clase bíblica y en nuestras reuniones. Mi punto es este: podemos esperar que nuestros hijos se desempeñen espiritualmente al mismo nivel que la sociedad espera de ellos en el sistema escolar. Piensa en lo que se les exige en términos de atención, proyectos, tareas y aprendizaje, y desafía a tus hijos a hacer lo mismo para Dios.

Además, no digas: “Bueno, Jesús era Dios y por eso hacía esto.” No arruines la imagen de Jesús pensando así. Si simplemente excusamos la vida de Jesús como diferente a la nuestra porque era Dios, entonces Jesús no puede identificarse con nosotros, no fue probado como nosotros y no es un ejemplo que podamos seguir. Debe ser completamente humano o no sería el Rey para todos, un hombre para la gente común.

No solo Jesús escuchaba a los maestros y hacía preguntas, sino que también tenía entendimiento espiritual. Los maestros estaban asombrados de su comprensión y de sus respuestas. Sus padres le habían enseñado bien las Escrituras y la comprensión espiritual. A los doce años, Jesús asombraba a los maestros en el templo.

María y José finalmente encuentran a Jesús en el templo. Creo que su reacción es exactamente la que tendríamos como padres: "¡¿Qué estás haciendo?! ¿Por qué no estabas con nosotros? ¡Nos diste un susto terrible! ¡Te hemos estado buscando por todas partes!" Pero mira la respuesta de Jesús:

"¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debo estar en la casa de mi Padre?"

¡Qué respuesta tan fascinante! ¿Por qué me buscaban por todo Jerusalén? ¿Dónde más estaría sino en la casa de mi Padre? Aquí vemos que Jesús tiene conciencia de quién es, incluso a esta edad tan temprana. Pero sigue siendo obediente a sus padres, creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.

Lección #4: Nuestra última lección proviene de las primeras palabras registradas de Jesús.

Las palabras de Jesús a los doce años: *"¿No sabían que debo estar en la casa de mi Padre?"* Debería ser obvio que lo más importante en la vida es Dios. Debería ser evidente que lo que más nos importa en este mundo es enseñar, aprender y adorar a Dios.

¿Podrían estas palabras aplicarse a nosotros? Si la gente se preguntara dónde estamos o qué estamos haciendo, ¿pensarían en cosas espirituales? ¿Ven que adorar a Dios es lo más importante? ¿Ven que servir a otros por amor a Jesús es nuestro modelo de vida? ¿Ven que el estudio de la Palabra de Dios guía nuestra vida? ¿Comunicamos a otros que Dios es lo más importante? ¿Nuestros hijos lo ven en nuestra vida? ¿Les enseñamos que Dios es lo primero? ¿O la escuela es más importante que Dios? ¿El sueño es más importante que Dios? ¿Algún deporte, organización o recreación es más importante que Dios?

Espero que la gente del mundo nos vea y piense que siempre estamos en la iglesia, siempre orando, siempre ayudando a los demás, siempre estudiando la Palabra de Dios, siempre sirviendo al Señor.

Recordatorios Finales:

1. Jesús trae oposición y resistencia. Espera lo mismo cuando modeles tu vida según Jesús.
2. Incluso los ancianos pueden servir y enseñar como la profetisa Ana. Tu fe madura es valiosa para enseñar a los perdidos y a otros cristianos.
3. Cría a tus hijos con el objetivo de que sean como Jesús en el versículo 46: deseando a Dios, escuchando y aprendiendo de las Escrituras.
4. La vida debe tener una sola prioridad: Dios.

Lección 6: Una Imagen de Arrepentimiento
Lucas 3:1-14"

En el capítulo 3, Lucas comienza presentando el ministerio de Juan. Se profetizó que Juan sería el precursor del Mesías. Vamos a aprender cómo Juan está preparando el camino para la llegada de Jesús, el Salvador del mundo. Juan nos enseñará cómo es el arrepentimiento.

El arrepentimiento es un concepto difícil de cuantificar. ¿Cómo se ve el arrepentimiento? En este tercer capítulo, Lucas nos mostrará lo que Dios quiere decir cuando nos llama al arrepentimiento.

Los primeros dos versículos del capítulo 3 establecen el contexto histórico del ministerio de Juan y Jesús. Lucas registra que era el año 15 del reinado de Tiberio César, lo que significa que era el año 28-29 d.C. Fue en ese momento cuando la palabra del Señor vino a Juan, marcando su llamado profético para predicar al pueblo.

Proclamando el Arrepentimiento (3:3-6)

Juan estaba en la región alrededor del río Jordán predicando un mensaje de arrepentimiento. "Arrepentimiento" no es una palabra comúnmente utilizada hoy en día. Literalmente, significa un cambio de mente, pero las Escrituras indican un significado más amplio que solo cambiar de opinión. En el Antiguo Testamento, el arrepentimiento era un llamado para que una persona se apartara del pecado y se volviera a Dios (1 Reyes 8:47; Ezequiel 18:21,30).

Eso es precisamente lo que Juan estaba haciendo. Estaba predicando al pueblo, diciéndoles que se apartaran de sus pecados y se volvieran a Dios porque el Señor estaba por venir. Su predicación estaba en línea con la profecía de Isaías.

Juan es la voz que clama en el desierto. No estaba en Jerusalén predicando este mensaje a las multitudes; estaba en el desierto, y las multitudes venían a él. Su tarea era anunciar que el Señor venía y que debían estar preparados para su llegada. La creación debía preparar el camino para su entrada. Este es el significado de las palabras proféticas sobre enderezar sus sendas, rellenar todo valle, bajar los montes y allanar los caminos ásperos.

Esta imagen se usaba comúnmente para describir la preparación del camino para la llegada de un rey. Si supiéramos que una persona importante iba a llegar a nuestra casa, nos aseguraríamos de que todo estuviera listo y perfecto para su llegada. Juan estaba proclamando que la persona más importante de todas, el Señor, venía. Y cuando el Señor viene, más vale que estemos preparados para su llegada.

Tenemos muchos obstáculos que interfieren con la llegada del Señor a nuestras vidas. Nuestras vidas están llenas de distracciones que nos impiden encontrar la salvación de Dios. Nos ocupamos con cosas moralmente neutrales que interfieren con nuestra relación con Dios. No hay nada de malo en el trabajo, pero permitimos que interfiera con nuestra adoración y servicio a Dios. No hay nada malo en las actividades extracurriculares y los deportes de nuestros hijos, pero dejamos que esas cosas interfieran con nuestra adoración y servicio a Dios. No hay nada de malo en tener pasatiempos y recreación, pero dejamos que esas cosas nos impidan servir y adorar a Dios.

Nos ocupamos tanto con las cosas del mundo que pensamos que estamos bien con Dios simplemente porque no estamos haciendo cosas malvadas. Pero el problema es que tenemos obstáculos, no necesariamente malvados, sino obstáculos que consumen nuestro tiempo e impiden la devoción a Dios que es necesaria para la salvación. Juan nos explicará más adelante cómo podemos eliminar estos obstáculos en nuestra vida, pero cada uno de nosotros debe reflexionar: ¿Cuáles son los obstáculos en mi vida? ¿Qué me está impidiendo tener una devoción más profunda por Dios? ¿Qué estoy haciendo que me impide tener una relación cercana con Dios y con sus discípulos?

El Contenido del Mensaje de Juan (3:7-9)

Lo que leemos en los versículos 7-9 es el "sensible" mensaje de Juan a la nación (con sarcasmo). Fíjate en las palabras tajantes de Juan: "¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?"

Juan acaba de llamar a las multitudes judías que venían a verlo una familia de serpientes venenosas. Esto es particularmente interesante porque en la Biblia, las serpientes a menudo simbolizan a los enemigos de Dios (Isaías 59:5; Jeremías 46:22; Isaías 14:29). Lo impactante de esta declaración es que Juan no la dice a los paganos gentiles que practicaban la idolatría, sino a los judíos, el pueblo que pensaba que ya era salvo.

El Evangelio de Mateo nos dice que Juan pronunció estas palabras cuando vio a los líderes religiosos y maestros del judaísmo acercarse a él. Esto significa que Juan estaba hablando a las personas religiosas. Su mensaje era claro: el Señor viene y con Él viene el juicio, porque el pueblo no ha estado haciendo lo que Dios requiere. Su condición era espiritualmente podrida. Necesitaban cambiar de vida, apartarse del pecado y volverse a Dios antes de que fuera demasiado tarde.

En el versículo 8, Juan les dice lo que deben hacer: "Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento." No bastaba con decir que debían cambiar; tenían que demostrarlo con sus vidas. No era suficiente decir que amaban a Dios; sus vidas debían reflejar esa decisión.

Esto es lo que Juan estaba haciendo al proclamar un bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. Las personas venían a Juan, dándose cuenta de que la ira de Dios estaba contra ellos. Se bautizaban para marcar su compromiso de una vida entregada a Dios, pidiendo ser librados del juicio venidero.

Juan continúa su predicación en el versículo 8: "No comencéis a decir dentro de vosotros mismos: 'Tenemos a Abraham por padre'." Los judíos creían que su linaje era suficiente para salvarlos de la ira de Dios. Pero Juan les dice que esa idea era falsa.

No debían confiar en lo que sus padres habían hecho. Tal vez algunos de nosotros fuimos dedicados en una iglesia, bautizados de bebés o crecimos en una familia religiosa. Pero eso no es relevante. El hecho de que nuestros padres fueran religiosos o que hayamos crecido en una iglesia no significa que seamos salvos. Mira el versículo 9: "El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles." Cuando un hacha está en la raíz del árbol, significa que el árbol está a punto de ser cortado. Juan les advierte que la ira de Dios estaba por caer sobre ellos porque sus vidas no reflejaban arrepentimiento. El punto es claro: había muchas personas religiosas con padres religiosos que habían realizado actos religiosos. Pero nada de eso importaba. ¿Por qué? "Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego." Aunque eran religiosos, no importaba porque no estaban viviendo una vida que mostrara que realmente se habían vuelto a Dios. Conocer la misericordia y la gracia de Dios debe impulsarnos a vivir una vida de gratitud a Dios por lo que Jesús ha hecho por nosotros.

Cómo Se Ve El Arrepentimiento (3:10-14)

Las multitudes le preguntan a Juan qué deben hacer en el versículo 10. Dado que la ira de Dios se acerca y no somos salvos por nuestra religiosidad o genealogía, ¿qué se debe hacer? Juan ya ha respondido a esta pregunta. La gente necesita vivir vidas que reflejen que se han vuelto a Dios. La multitud quiere saber cómo se ve eso. Estoy seguro de que estas multitudes judías religiosas que guardaban las fiestas y ofrecían sus sacrificios ya pensaban que vivían vidas de devoción a Dios. Juan dice que no es así. Entonces, la pregunta natural es: ¿cómo se ve una vida entregada a Dios? Los versículos 11-14 revelan la respuesta, y la respuesta puede sorprendernos.

Juan le dice a la multitud que quien tenga dos túnicas debe compartir con quien no tenga ninguna, y hacer lo mismo con la comida. La respuesta de Juan no es una separación social ni ofrecer más sacrificios. La respuesta de Juan es cuidar y preocuparse por las necesidades de los demás. Jesús tendrá el mismo mensaje. Ahora, no seamos demasiado estrechos en lo que Juan está diciendo. No está diciendo que, porque le di a alguien mi camiseta, ahora Dios me va a salvar. Espero que si viéramos a alguien que no tiene ropa, todos correríamos a nuestros armarios para darle nuestras prendas adicionales. De manera similar, hemos estado enviando nuestras provisiones extras a los cristianos que sufren en Zimbabue. La idea que Juan está enseñando implica un enfoque desinteresado de la vida, que es compasivo con los demás y que da lo que sobra para suplir una necesidad básica. Una vida entregada a Dios es una vida

desinteresada.

Juan cuestiona nuestra perspectiva sobre nuestras posesiones. ¿Vemos todo como nuestro o como algo que pertenece a Dios? Dios nos ha bendecido y debemos compartir nuestras bendiciones con los demás. Dios nos ha dado lo que tenemos, y una vida entregada a Dios lo entiende. Un corazón arrepentido hace el bien a los demás porque el amor de Dios ha sido grande para con nosotros. Uno de los frutos del arrepentimiento genuino, de una vida que se ha vuelto a Dios, es compartir con alegría lo que tenemos.

Los recaudadores de impuestos también preguntan qué deben hacer. Juan responde que deben cobrar solo el dinero que están autorizados a recaudar. En el siglo I, los recaudadores de impuestos tenían la reputación merecida de cobrar montos más altos de los legislados para enriquecerse. En el versículo 14, los soldados también preguntan qué deben hacer. Juan responde que no deben usar la fuerza ni hacer falsas acusaciones. Juan dice que una vida entregada a Dios no engaña a los demás. Las personas arrepentidas no toman de los demás. No tomemos de otros. Notemos que Juan también está llamando a la honestidad en esta enseñanza. Una vida que se ha vuelto a Dios refleja honestidad. Seremos honestos en nuestras prácticas comerciales y no robaremos. Seremos honestos en nuestro trato con las personas, sin tratar de exprimir hasta el último centavo de alguien. No seremos abusivos. No obligaremos a las personas a hacer cosas para nosotros o a hacer las cosas a nuestra manera. Es una vergüenza ver cuántas veces los cristianos actúan como abusadores, especialmente en sus matrimonios. Además, notemos también que una vida entregada a Dios muestra contentamiento. Seamos felices con lo que tenemos. No tomemos. Disfrutemos lo que Dios nos ha dado.

Dios no es glorificado por nuestra sumisión renuente a las reglas, sino por nuestra alegría en someternos a Él. ¿Qué pensarías si te preguntaran cómo es mi matrimonio con Abril y respondiera: “Bueno, di mi palabra, así que aquí estoy. Mira, para ser honesto contigo, creo que mi esposa es horrible y me agota la vida. Pero hice una promesa. Hice una promesa de ser fiel y soy un hombre de palabra. Así que por el resto de mi larga, larga vida, me quedaré con ella”? ¿Alguien diría que quiere eso para sí mismo? ¿Es esta la sumisión que creemos que Dios quiere? Sin embargo, así es como a menudo nos acercamos a Dios. “Supongo que tengo que ir a los servicios de la iglesia.” “Supongo que tengo que hacer lo correcto y ayudar.” Esto no es lo que Dios está pidiendo y no revela frutos de arrepentimiento. No estamos mostrando una vida cambiada para Dios.

Así que debemos examinar nuestras vidas. ¿Se están llenando los valles y se están bajando las montañas? ¿Estamos eliminando los obstáculos en nuestras vidas para prepararnos para el regreso del Señor? Arrepentirse es quitar esos obstáculos y volver nuestras vidas a Dios. Luego, debemos vivir vidas que reflejen que nos hemos entregado a Dios. Debemos ser honestos. Debemos ser desinteresados. Debemos dar y servir. Nuestras vidas deben mostrar el amor de Dios. ¿Estamos haciendo cosas que demuestren que nuestras vidas han sido apartadas del pecado y entregadas a Dios?

Lesson 7: El Bautismo del Espíritu Santo
Lucas 3:15-17

Uno de los temas que genera gran interés es el bautismo del Espíritu Santo. ¿Qué significa ser bautizado por el Espíritu Santo? ¿Es una experiencia sobrenatural? ¿Cómo se manifiesta? Estas son algunas de las preguntas que consideraremos en nuestra lección de hoy, porque Juan va a predicar acerca de la venida del bautismo del Espíritu Santo. El texto para la lección proviene de Lucas 3:15-17.

Expectativas Mesiánicas (3:15)

Juan está predicando en el desierto y las multitudes vienen a él. Juan predica un mensaje sobre la inminente ira de Dios. El hacha ya está puesta en la raíz del árbol y la nación está a punto de experimentar el juicio de Dios. La gente necesita arrepentirse (alejarse del pecado y volver sus vidas a Dios). Necesitan vivir de manera que refleje que han dejado el pecado y se han entregado a Dios. Este es el significado de producir frutos dignos de arrepentimiento (3:8). Las personas están siendo bautizadas por Juan, un bautismo que simboliza su compromiso con Dios, de volverse a Él y apartarse del pecado. En el bautismo, las personas le piden a Dios que lave sus pecados, impurezas y errores.

Juan está generando emoción entre las multitudes. En esta época, la nación de Israel tenía una gran expectativa sobre la llegada del Mesías. Aproximadamente 190 años antes, los judíos habían recuperado cierta independencia del poder griego. Recuperaron el control de su templo, lo purificaron y lo dedicaron al Señor. Pero unos 85 años antes, los romanos tomaron control sobre Judea y sobre la nación de Israel. Los judíos estaban esperando a un Mesías que derrocara a los romanos e iniciara la era venidera en Jerusalén. Han pasado más de cuatrocientos años desde que hubo un profeta de Dios. Han pasado más de cuatrocientos años desde que el pueblo de Israel recibió un mensaje de Dios. Ahora aparece alguien que está predicando las palabras de Dios, declarando juicio sobre el pueblo y salvación para aquellos que viven una vida entregada a Dios. La gente comienza a preguntarse si Juan es el Cristo. Creen que Juan podría ser su rey libertador. Juan responderá a sus pensamientos y preguntas sobre su identidad.

El Papel de Juan con Jesús (3:16)

Juan comienza diciendo que él los está bautizando con agua. "Yo los bautizo para prepararlos para el que ha de venir. No los estoy bautizando para que me sigan a mí. Los estoy bautizando para preparar sus corazones para la venida del Señor." Juan deja claro que esto no se trata de él, sino del que está por venir. Aquel que viene es más poderoso que Juan. Aquel que viene será mucho más fuerte que Juan. Juan no es el Cristo. Pero cuando el Cristo venga, será infinitamente más poderoso y grande que Juan.

Observemos cuán superior será el Cristo en comparación con Juan. Juan dice acerca del Cristo: “No soy digno de desatar la correa de sus sandalias.” Debemos reflexionar profundamente sobre el peso de esta declaración. Juan dice que no es digno ni siquiera de quitarle las sandalias al Cristo. Para comprender esta imagen, es necesario conocer un poco el contexto de la época. En aquellos días, una de las tareas de un esclavo era desatar las sandalias de los pies de su amo. En el judaísmo, este acto era considerado tan degradante que un esclavo hebreo no debía realizarlo. Juan dice que el Cristo es tan grande que él no es digno de realizar ni siquiera el acto más humillante de desatar sus sandalias. No olvidemos que Jesús más tarde diría de Juan que él era el mayor nacido de mujer. Y sin embargo, Juan declara que es tan insignificante y tan inferior al Cristo que ni siquiera es digno de realizar la tarea más despreciable para su Maestro.

¿Qué nos dice esto sobre nuestro orgullo, nuestra autoimagen y nuestra arrogancia? Debemos adoptar en nuestras mentes y corazones la misma actitud de humildad. Si Jesús dijo que Juan era el mayor ser humano nacido de mujer, y Juan a su vez dijo que él era tan insignificante que no era digno ni de realizar un acto humillante para el Maestro, ¿qué actitud deberíamos tener nosotros acerca de nosotros mismos? Debemos dejar de vernos como alguien grande, importante o valioso para el mundo, y vernos únicamente como siervos de Jesús.

Bautismo de Fuego (3:16)

Juan está predicando a las multitudes y explicando la obra mayor que el Cristo llevará a cabo. ¿Cómo entendieron los judíos que escuchaban a Juan el bautismo de fuego? ¿Era el bautismo de fuego algo bueno o algo malo? Veamos primero las Escrituras:

"Porque he aquí, el SEÑOR vendrá en fuego, y sus carros como un torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llamas de fuego. Porque el SEÑOR ejecutará juicio con fuego y con su espada sobre todo mortal, y serán muchos los muertos por el SEÑOR" (Isaías 66:15-16).

"Como se recoge la plata, el bronce, el hierro, el plomo y el estaño en un horno para avivar el fuego sobre ello y fundirlo, así os recogeré en mi ira y en mi furor, y os pondré allí y os fundiré. Os reuniré y soplaré sobre vosotros con el fuego de mi furor, y seréis fundidos en medio de ella. Como la plata es fundida en el horno, así seréis fundidos en medio de ella, y sabréis que yo soy el SEÑOR; he derramado mi furor sobre vosotros" (Ezequiel 22:20-22).

Es impactante ver que algunos estudiosos argumentan que el bautismo de fuego es algo bueno. He leído a un erudito describiéndolo como una imagen de la gracia de Dios. Sin embargo, las Escrituras siempre presentan el fuego como algo negativo. Incluso el ser refinado por fuego, aunque tenga un buen resultado final, describe un proceso doloroso en el camino (ver Santiago 1 y su descripción de las pruebas).

Juan el Bautista les dice a los fariseos y saduceos que ellos son quienes recibirán el juicio de fuego de Dios. Notemos Lucas 3:9:

"El hacha ya está lista para golpear la raíz de los árboles. Por lo tanto, todo árbol que no produce buen fruto será cortado y echado al fuego" (Lucas 3:9).

También observemos que Lucas 3:17 continúa con la imagen de ira y juicio:

"Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego inextinguible" (Lucas 3:17).

Además, el bautismo de fuego no se refiere a las lenguas de fuego que aparecieron sobre las cabezas de los apóstoles en Hechos 2. Ese evento no es llamado un bautismo de fuego. En nuestro contexto, Juan está hablando a los líderes judíos y a las multitudes, diciéndoles que experimentarán el bautismo de fuego porque no se han arrepentido. El hacha ya estaba puesta en el árbol, Israel, y el árbol sería cortado con la venida del Mesías. La ira de Dios vendría en juicio contra Israel.

El Bautismo del Espíritu Santo (3:16)

Si el bautismo de fuego es una descripción del juicio y la ira de Dios (ver Malaquías 4), ¿entonces qué es el bautismo del Espíritu Santo? Antes de responder esta pregunta, debemos notar nuevamente que Juan está hablando de dos eventos diferentes. ¿Podemos decir que el bautismo del Espíritu Santo es algo malo, como el bautismo de fuego? En absoluto. La explicación de la imagen de Juan se encuentra en Lucas 3:17:

"Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego inextinguible" (Lucas 3:17).

Observemos que el Mesías venidero va a recoger su trigo en el granero. Esto describe un evento de bendición ligado a un evento de juicio. El Mesías reunirá a su pueblo, pero destruirá a quienes no le

pertenecen. Juan el Bautista no está predicando algo nuevo. Los profetas hablaron de dos eventos que sucederían cuando el Mesías llegara. Uno sería bueno, pero el otro sería de juicio.

"Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios y todos los que hacen el mal serán como paja; y el día que viene los abrasará —dice el SEÑOR de los ejércitos— hasta no dejarles ni raíz ni rama. Pero para vosotros que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis y saltaréis como becerros de la manada. Hollareis a los impíos, pues serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies en el día en que yo actúe, dice el SEÑOR de los ejércitos" (Malaquías 4:1-3).

Notemos cómo Malaquías profetiza acerca de un día de fuego donde los malvados serán consumidos. Pero también observa que hay buenas noticias para los que temen Su nombre: ellos pisotearán a los malvados.

"Y después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y mostraré prodigios en los cielos y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día grande y terrible del SEÑOR. Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del SEÑOR será salvo; porque en el monte Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho el SEÑOR, y entre los sobrevivientes estarán los llamados por el SEÑOR" (Joel 2:28-32).

Nuevamente, lo bueno está ligado a lo malo. El Espíritu será derramado y las bendiciones vendrán. Sin embargo, al mismo tiempo, el sol se oscurecerá y la luna se tornará en sangre. Estas son imágenes de juicio. En efecto, Joel profetiza que será "el fin" para la nación de Israel.

Por lo tanto, no hay nada inusual en que Juan el Bautista predique que la venida del Mesías traería tanto bendición como juicio. Israel recibiría un bautismo: o bien un bautismo de bendiciones, o un bautismo de juicio. Los justos recibirían las bendiciones de Dios, mientras que los impíos recibirían juicio y destrucción. Juan está exhortando a las multitudes a ser salvas de la ira venidera.

La Separación (3:17)

El versículo 17 amplifica lo que dice el versículo 16. Habrá una separación. Se hará una división entre las personas. El Cristo vendrá y separará a aquellos que realmente le pertenecen y que llevan frutos de arrepentimiento de aquellos que no lo hacen, como un agricultor que separa el trigo de la paja. La paja será echada al fuego. Cuando Jesús habló del fuego inextinguible, siempre lo relacionó con el castigo eterno del infierno (ver Marcos 9:43). Así que el bautismo de fuego es lo mismo que el fuego inextinguible, es decir, el castigo eterno del infierno. Juan está llamando a la gente a prepararse para la venida del Cristo antes de que sea demasiado tarde. La ira de Dios vendrá sobre los desobedientes. La ira de Dios vendrá sobre aquellos que fingen ser cristianos. La gente debe vivir de manera que demuestre que han abandonado el pecado y se han vuelto a Dios. Estos serán los recogidos en su granero.

Conclusión

Debes elegir en qué serás sumergido. Puedes ser inmerso en la gracia y las bendiciones de Dios (el bautismo del Espíritu Santo) o puedes ser inmerso en la ira y el juicio de Dios (el bautismo de fuego). Sé salvo de la ira venidera y recibe hoy las bendiciones de la gracia de Dios. Sigue las enseñanzas de Lucas 3.

Comprométete hoy a abandonar el pecado y volverte a Dios. Sella ese compromiso siendo sumergido en agua, pidiendo a Dios que lave tus pecados. Dios lo hará si vienes a Él.

Lección 8 Predicando el Arrepentimiento
Lucas 3:18-20

En un interesante movimiento literario de Lucas

En lugar de continuar siguiendo la vida de Juan en secuencia, Lucas opta por cerrar la historia de Juan en este evangelio con una breve declaración sobre su encarcelamiento.

"Así que, con muchas otras exhortaciones, anunciaba las buenas nuevas al pueblo. Pero Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las maldades que Herodes había hecho, añadió también esto sobre todas ellas: encerró a Juan en la cárcel." **(Lucas 3:18-20)**

El relato de Lucas nos da una imagen muy breve de lo que ocurrió. Me gustaría que vayamos al relato de Marcos para obtener un cuadro más completo de lo que sucedió entre Juan y Herodes. Marcos 6:17-29 registra un relato más detallado de la escena que ocurrió. Después de leer este texto, es importante llenar algunos antecedentes históricos. Esta situación matrimonial está documentada en la historia por el historiador judío Josefo. La primera esposa de Herodes fue la hija de Aretas, un rey árabe de los nabateos, cuya tierra limitaba con Perea. Herodes se divorció de esta mujer para casarse con Herodías, la esposa de Felipe. Herodías había estado casada con Felipe, el medio hermano de Herodes. Cuando Herodes se divorció de su esposa y se casó con Herodías, se creó una situación política explosiva que eventualmente llevó a la guerra. Hay tres puntos que me gustaría que consideremos:

Hay matrimonios que no son lícitos

El primer punto que salta inmediatamente de la página son las palabras de Juan: *"No te es lícito tener la mujer de tu hermano."* Muchos quieren restarle importancia a esta historia porque Herodes se casó con la exesposa de su medio hermano. Pero este punto realmente no es relevante. La clave aquí es que algunos matrimonios no son aprobados por Dios. Esta es una revelación impactante para muchos. Existen matrimonios que no son lícitos. Vivimos en una época donde el matrimonio, el divorcio y las segundas nupcias son simplemente hechos aceptados de la vida. Se asume que el divorcio y las nuevas uniones están bien y que Dios aprueba todos los divorcios y nuevos matrimonios. Pero esto no es cierto. Debemos conocer qué matrimonios son lícitos y cuáles no. Jesús enseñó claramente cuáles matrimonios están aprobados por Dios y cuáles no.

"Entonces vinieron a Él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: *Por esto el hombre dejará padre y madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?* Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre." (Mateo 19:3-6; RVR1960)

¿Puede una persona divorciarse por cualquier razón? Jesús es muy claro en que la respuesta es no. Los dos se convierten en una sola carne y no deben separarse. Por supuesto, los líderes judíos tuvieron un problema con esto, al igual que muchas personas hoy en día. Los líderes judíos de la época enseñaban algo muy similar a lo que se enseña hoy sobre el matrimonio. Decían que estaba bien divorciarse siempre que se usaran los procedimientos legales adecuados. Ve al tribunal, firma los documentos y todo está bien. Pero Jesús responde en contra de esta enseñanza.

"Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera." (Mateo 19:7-9; RVR1960)

El problema no era el papeleo, aunque los judíos interpretaban la ley de Moisés de esa manera. Jesús aclara cuál es la enseñanza de Dios: no debe haber divorcio — lo que Dios ha unido, el hombre no debe

separarlo. La única razón legítima para el divorcio es la inmoralidad sexual. Esto significa que si tu cónyuge te es infiel, Dios te da el derecho de divorciarte y casarte nuevamente. Si ese no es el caso, entonces si una persona se divorcia y se casa con otra, está cometiendo adulterio.

Jesús enseñó lo mismo que Juan: no todos los matrimonios son aprobados por Dios. No todos los matrimonios son conforme a la ley de Dios. No tenemos derecho a divorciarnos y casarnos con quien queramos, cuantas veces queramos. De hecho, probablemente sea seguro decir que la mayoría de los divorcios y segundas nupcias hoy no son aprobados por Dios, asumiendo que la mayoría de los divorcios no son por causa de inmoralidad sexual.

Aquí aprendemos algo muy importante: las leyes humanas no están por encima de la ley de Dios. Solo porque bajo la ley romana era legal que Herodes se divorciara de su esposa y se casara con Herodías, y que Herodías se divorciara de Felipe y se casara con Herodes, eso no significaba que Dios aprobara ese matrimonio. Ese matrimonio era pecaminoso, y eso es lo que Juan predicaba a Herodes: *"No te es lícito tener la mujer de tu hermano."* De la misma manera, el hecho de que nuestra sociedad permita el divorcio y segundas nupcias por cualquier motivo no significa que esos matrimonios sean aprobados por Dios. No podemos torcer la ley de Dios para que se adapte a nuestras leyes humanas. Solo porque la ley de los hombres diga que algo está bien no significa que sea correcto ante Dios.

Ahora quiero que observemos algo en el texto. Leamos nuevamente con atención Marcos 6:18. Herodías se había divorciado de Felipe y ahora estaba casada con Herodes. Pero, si leemos con detenimiento Marcos 6:18, ¿de quién dice Juan que es esposa Herodías? Notemos que Juan no dice que Herodías es la esposa de Herodes. Juan dice que Herodías sigue siendo la esposa de Felipe. Este divorcio y este nuevo matrimonio no eran aprobados por Dios. Dado que este divorcio y esta segunda unión no eran lícitos ni aprobados por Dios, Herodías seguía ligada a Felipe, aunque la ley romana permitiera el divorcio y el nuevo matrimonio. ¿No es interesante que Lucas registre esta escena justo después del mensaje de arrepentimiento que Juan predicaba en el desierto? Creo que esta es parte del mensaje de arrepentimiento que Juan estaba llamando a la gente a realizar. Es tiempo de apartarse del pecado y volverse a Dios. Es tiempo de vivir vidas que reflejen un corazón transformado, no una vida entregada al egoísmo o al pecado.

¿Cuál es nuestra respuesta a un mensaje que no nos gusta o con el que no estamos de acuerdo?

Uno de los puntos importantes que aprendemos de este texto y que fácilmente se puede pasar por alto es la respuesta de Herodes y Herodías a las enseñanzas de Juan. En lugar de escuchar atentamente a Juan, Herodes ignora sus enseñanzas y Herodías quiere matar al mensajero. Estas son las mismas respuestas típicas que tenemos como humanos ante enseñanzas que no nos gustan o con las que no estamos de acuerdo.

Primero, podemos elegir no escuchar. Dejamos que lo que se está enseñando pase por un oído y salga por el otro. Elegimos no prestar atención. Asentimos con la cabeza y agradecemos al mensajero, pero en realidad no estamos escuchando. No estamos dejando que las palabras de Dios penetren en nuestros corazones. Leemos que a Herodes le gustaba Juan, pero no permitió que el mensaje de Juan lo cambiara. Se negó a dejar que las enseñanzas de Juan llegaran a su corazón. Debido a que tenemos alguna doctrina, filosofía o patrón de creencias, nos negamos a escuchar algo que podría mostrarnos que nuestra filosofía o patrón de creencias está equivocado. Es triste que nuestra respuesta a las enseñanzas pueda ser tan rápida y de reacción instintiva como "eso no está bien" o "no estoy de acuerdo", sin siquiera darle una oportunidad al mensaje. Simplemente decimos que no estamos de acuerdo porque aceptar lo que nos están enseñando significaría que estamos equivocados, ¡y sabemos que eso nunca puede suceder! En lugar de ser convencidos por la palabra, levantamos muros y nos negamos a escuchar.

La otra respuesta es disparar al mensajero, como hizo Herodías en un sentido literal, pero nosotros lo hacemos de manera figurativa. No nos gusta el mensaje, despedimos al predicador. No nos gusta el mensaje, hacemos su vida miserable. Alguien se acerca a nosotros para corregirnos y mostrarnos dónde estamos equivocados, destruimos al mensajero. No escuchamos. Simplemente justificamos la forma en que estamos viviendo y atormentamos a la persona que trató de salvar nuestra alma. Los pastores se acercan a ti preocupados por cómo estás viviendo tu vida. En lugar de aceptar que nos pisen los pies, disparamos al mensajero. El mensajero está equivocado y nos negamos obstinadamente a cambiar. Esto sucede con demasiada frecuencia.

Vamos a perder nuestras almas cuando tenemos este tipo de respuesta al mensaje. Es por eso que el Espíritu Santo dice: **"Hoy, cuando oigas su voz, no endurezcas tu corazón como lo hizo Israel cuando se rebeló, cuando me pusieron a prueba en el desierto." (Hebreos 3:7-8; NTV)** ¿Por qué Israel se apartó del Señor? Se apartaron porque cuando Dios envió a sus mensajeros para corregir al pueblo y enseñarles la voluntad de Dios, se negaron a escuchar. Torturaban y mataban a los profetas. No escuchaban las palabras que los profetas tenían de parte de Dios. Amigos, escuchen y no endurezcan sus corazones. Dios nos enseña cosas difíciles. Desde controlar la ira y acabar con el orgullo hasta las leyes divinas sobre el divorcio y el nuevo matrimonio, Dios nos enseña cosas desafiantes que debemos hacer en nuestras vidas. Escuchen y no sean tercos de corazón. Siempre estén dispuestos y abiertos al corazón a la palabra de Dios y a aquellos que nos enseñan, nos corrigen y nos alientan.

Debemos tener el valor de enseñar todo el mensaje de Dios, incluso cuando la respuesta sea completamente negativa

Finalmente, aprendemos de Juan que debemos predicar la palabra de Dios incluso cuando sepamos que no nos irá bien. Juan fue encarcelado y finalmente perdió la vida porque le predicó a Herodes que estaba en un matrimonio ilegal. Es fácil para nosotros querer evitar las escrituras difíciles y las enseñanzas desafiantes. Solo enseñemos lo que todos podemos acordar y todo estará bien. Dios no nos ha llamado a ser mensajeros de buen tiempo. No podemos simplemente enseñar lo que nos mantendrá fuera de problemas o evitará controversias. La palabra de Dios debe seguir siendo enseñada sobre el matrimonio, el divorcio y el nuevo matrimonio, incluso si no nos gusta. Debemos seguir predicando al mundo que la inmoralidad es pecado y no es aceptable para Dios.

¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los hombres que practican la homosexualidad, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. (1 Corintios 6:9-10; NVI)

No podemos cambiar este mensaje y no podemos evitar este mensaje. Todo lo que podemos hacer es predicar este mensaje con amor, con la comprensión de que éramos los mismos que ellos. Todos necesitamos la sangre de Jesús. Todos necesitamos la gracia de Dios.

Y tal eran algunos de vosotros. Pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios. (1 Corintios 6:11; NVI)

Estamos restringidos y somos compelidos por la ley de Dios. Necesitamos saber lo que estamos haciendo mal para asegurarnos de que seguimos de pie en la gracia de Dios. No queremos alejarnos de Dios. Así que necesitamos saber lo que Él dice y hacer los cambios en nuestras vidas para recibir Su gracia. Juan no podía cambiar el mensaje ni guardar silencio frente al pecado. Nosotros tampoco podemos

hacerlo si somos discípulos de Jesús. Si realmente nos importa la gente y nos importa verdaderamente su alma eterna, entonces debemos tener el valor de enseñar todo el mensaje de Dios, incluso si las personas no están de acuerdo, se van, rompen amistades o incluso sufren persecución. Vuelvan a Lucas 3:19 y noten que Juan no solo predicó contra Herodes por su matrimonio ilegal, sino también "por todas las cosas malas que Herodes había hecho". Parece que Juan acosó a Herodes acerca de su vida pecaminosa.

Estás viniendo a un lugar donde se enseña la palabra de Dios, y no me disculparé por eso. Es por amor que enseñamos la palabra de Dios. Queremos que recibas la gracia y sigas siendo un hijo de Dios. Si estuviéramos interesados en los números, enseñaríamos las cosas fáciles con las que todos estamos de acuerdo y pondríamos películas en lugar de leer la palabra de Dios. Pero nosotros estamos totalmente enfocados en llevar la palabra de Dios. Te rogamos que escuches y aprendas de la palabra de Dios y te vuelvas hacia Él. No sostengas obstinadamente tus creencias y tu forma de vida que va en contra de la palabra de Dios. No seamos vergonzosos como Herodes y Herodías que rechazaron la verdad porque era inconveniente. Escucha la palabra de Dios, deja que las palabras penetren y vuélvete hacia Jesús.

Lección 9: El Ministerio de Jesús Comienza
Lucas 3:21-38

Después de haber pasado la mayor parte del capítulo 3 hablando sobre el mensaje de Juan, Lucas está listo para registrar el comienzo del ministerio de Jesús. Jesús ahora se convierte en el punto focal del evangelio, y se ha dado el material introductorio y la preparación. Ahora es el momento de aprender sobre Jesús y emprender el viaje con él. Hay un par de observaciones que debemos hacer que nos revelan la supremacía de lo que se está registrando con respecto al bautismo de Jesús. Primero, todos los evangelios registran este evento, cada uno a su manera única, pero hacen referencia a él de una forma u otra. Segundo, cada vez que la voz de Dios se escucha desde el cielo, debemos prestar mucha atención. La voz de Dios resonando desde los cielos no es un suceso común. Cuando ocurre, se nos está diciendo que prestemos atención. Dios tiene algo importante que decir y no lo dirá a través de sus mensajeros o profetas. Dios lo dirá él mismo.

Ahora bien, cuando todo el pueblo fue bautizado, y cuando Jesús también había sido bautizado y estaba orando, se abrieron los cielos, y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo que decía: "Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco". (Lucas 3:21-22; ESV)

Comencemos nuestro estudio con lo que hace Jesús. Jesús viene a Juan para ser bautizado. Esto plantea varias preguntas. Juan proclamaba un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados (Lucas 3:3). Las Escrituras son muy claras en que Jesús no necesitaba arrepentirse de pecados ni necesitaba el perdón de pecados porque él es el cordero perfecto de Dios. Entonces, ¿qué está pasando? Incluso Juan le pregunta a Jesús por qué viene a él para ser bautizado en el relato de Mateo. Jesús responde que era el momento de cumplir toda justicia. Esto tampoco nos da mucha información, pero creo que es suficiente para comprender lo que está ocurriendo.

1. Jesús está validando la obra y el mensaje de Juan. Juan está predicando el mensaje de Dios. Juan es un profeta de Dios. La obra de Jesús no va a entrar en conflicto con el mensaje de Juan. Jesús está validando la obra y el mensaje de Juan.
2. Jesús nos da ejemplos a seguir. No podemos evitar considerar que Jesús está proporcionando un ejemplo para que lo sigamos. Si el bautismo no es importante o necesario, ¿qué está haciendo Jesús? Si el bautismo es completamente irrelevante y no tiene función en la vida cristiana, entonces, ¿por qué Juan predica el bautismo y por qué Jesús se somete al bautismo? El bautismo es un acto en el que todos deben participar para estar en Cristo y recibir la gracia de Dios (Romanos 6:3-4).
3. Pero la razón más importante de este evento es declarar que Jesús es el Hijo de Dios. No es para hacer que Jesús sea el Hijo de Dios. Este fue el acto de declaración y confirmación de que Jesús es el Hijo de Dios. Primero, examinemos la declaración de Jesús como Hijo de Dios. El evangelio de Juan explica cómo el bautismo de Jesús fue la declaración a Israel de quién era Jesús.

29 Al día siguiente, Juan vio a Jesús que venía hacia él y dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! 30 Este es aquel de quien yo dije: 'Después de mí viene un hombre que es antes de mí, porque era primero que yo'. 31 Yo mismo no lo conocía, pero para esto vine bautizando con agua: para que él fuera manifestado a Israel." 32 Y Juan dio testimonio diciendo: "Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma, y permaneció sobre él. 33 Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo'. 34 Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios." (Juan 1:29-34; ESV)

Observa que Juan dice que estaba bautizando con agua para que Jesús fuera revelado a Israel (1:31). Una vez que ocurre este evento, Juan pudo testificar a Israel que vio al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. Según el versículo 33, esta fue la señal que Dios le dio a Juan para saber con certeza que este hombre no era un hombre común, sino el Hijo de Dios.

El bautismo de Jesús no solo tiene un aspecto declarativo para la nación de Israel, sino que también tiene un aspecto confirmatorio. Las palabras de Dios acerca de Jesús confirman que Jesús es el Hijo de Dios. La voz del cielo dice: "Este es mi Hijo amado; en ti me complazco" (Lucas 3:22).

La primera parte de esta declaración proviene de una profecía encontrada en el Salmo 2. El Salmo 2 es un salmo de coronación donde el Mesías es ungido y coronado como rey.

7 Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: "Tú eres mi Hijo; yo te engendré hoy. 8 Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. 9 Los quebrantarás con vara de hierro; los desmenuzarás como vaso de alfarero." (Salmo 2:7-9; ESV)

Jesús es identificado como el Hijo mesiánico de Dios. El salmista declara la soberanía del Hijo incluso en medio de la oposición y el rechazo. La cita del Salmo 2 muestra que Jesús es el rey profetizado, entronizado por Dios para gobernar las naciones.

La segunda parte de las palabras de Dios después del bautismo de Jesús proviene de Isaías 42:1-4.

1 He aquí mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento. He puesto mi Espíritu sobre él; traerá justicia a las naciones. 2 No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles. 3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; con fidelidad traerá justicia.
4 No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley. (Isaías 42:1-4; ESV)

El paralelo se encuentra en el versículo 1. "Este es mi Hijo amado, en quien mi alma tiene contentamiento" (o "en quien me complazco"). No debemos pasar rápidamente por estas palabras. ¡Qué declaración tan poderosa de que Jesús es la única persona de quien Dios podría decir que se deleita en él! Jesús es la única persona que viviría una vida con la que Dios estaría complacido. No podía estar complacido con nosotros porque todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. Ninguno de nosotros es justo, ni siquiera uno. Somos enemigos de Dios y estamos separados de Él. Solo Jesús es aquel de quien Dios podría decir: "En ti me complazco".

Isaías 42 profetiza la venida del siervo. El siervo es descrito como un profeta gobernante. Pero no viene con tiranía o abuso de poder. Él viene a sanar y salvar al pueblo.

El evento del bautismo es la declaración y confirmación de que Jesús es el Mesías, el rey, el profeta y el salvador. El ministerio de Jesús comenzará ahora, declarando a Israel quién es él, confirmado por Dios. Jesús viene totalmente aprobado por el Padre. Tiene autoridad como el Hijo prometido sobre las bendiciones de la salvación. Jesús es el único camino al Padre.

La Genealogía de Jesús

Lucas 3:23-38 registra la genealogía de Jesús. Debemos preguntarnos de inmediato: "¿Por qué Lucas pone la genealogía aquí?" ¿Por qué ahora? ¿Por qué no antes en la narración del evangelio? ¿Qué está tratando de mostrarnos Lucas con la genealogía para colocarla en este punto del evangelio? ¿Por qué situar la genealogía entre el bautismo de Jesús y las tentaciones de Jesús?

Hay dos conexiones importantes en la genealogía de Jesús. La conexión con David establece los derechos de Jesús como heredero real. Jesús tiene el derecho de ser rey de Israel. La conexión con Abraham vincula a Jesús con la promesa dada a Abraham. Dios prometió a Abraham que en su descendencia todas las naciones de la tierra serían bendecidas. Jesús tiene el derecho de ser el salvador del mundo porque es descendiente de Abraham. Pero Lucas hace una conexión que Mateo no hace. Lucas lleva la genealogía de Jesús hasta Adán. Esta es una conexión importante con el tema del evangelio. Jesús

representa a toda la humanidad. La genealogía, por lo tanto, expone que Jesús puede ser el cumplimiento de la esperanza de Israel y el cumplimiento de la esperanza para todo el mundo. Jesús tiene el derecho de servir a Dios como el mediador de toda la humanidad. El rey prometido de Israel también es la cabeza de la raza humana. Los gentiles han sido incorporados a las promesas de Dios junto con los judíos. Consideremos que todos los que vienen de Abraham y antes no son judíos o hebreos, sino gentiles. Jesús es la esperanza para todo el mundo, sin importar la nacionalidad.

El punto no es solo que Jesús representa a toda la humanidad, sino que se relaciona con todos y actúa en favor de todos. Esta es la conexión necesaria con Lucas 4. Lucas continuará la narración de Jesús describiendo sus tentaciones. Ahora podemos ver el flujo adecuado del evangelio de Lucas. El bautismo de Jesús declara que Jesús es el Hijo de Dios. El Padre confirma que Jesús está calificado para ser el Hijo de Dios y el cumplimiento de la profecía. Además, la genealogía revela que Jesús está calificado para ser el Mesías, la esperanza de Israel y el salvador del mundo. Las tentaciones de Jesús muestran que él es el salvador de toda la humanidad, un hombre para todas las personas. Puede relacionarse no solo con Israel, sino con cada ser humano porque fue tentado en todo, pero sin pecado (Hebreos 4:15).

Finalmente, aprendemos la edad aproximada de Jesús cuando comienza su ministerio. Lucas dice que tenía unos 30 años. Notamos que Jesús nació alrededor del 6-4 a.C. Por lo tanto, su ministerio comenzó alrededor del 25-28 d.C. En Lucas 3:1 señalamos que el ministerio de Juan comienza alrededor del 29 d.C. Así que los cálculos son correctos, ya que Lucas no dice que Jesús tenía exactamente 30 años, sino aproximadamente 30 años. Esto permite un margen de uno o dos años.

El versículo 23 también contiene una declaración sutil pero importante: José era el supuesto padre de Jesús. Como hemos estudiado hasta ahora en Lucas, José no era el padre biológico de Jesús, porque Jesús fue concebido por el poder del Espíritu Santo. Pero José asumió el derecho legal de ser padre de Jesús al casarse con María. Sin embargo, Lucas revela que muchos simplemente suponían que Jesús era hijo de José por medios naturales. Pero Lucas nos ha enseñado que este no es el caso.

Conclusión:

1. El bautismo es necesario e importante. De lo contrario, ¿por qué Juan predicaría el bautismo y por qué Jesús se bautizaría?
2. Jesús no fue bautizado porque necesitara perdón, sino para validar el ministerio de Juan y, más importante aún, para declarar a Israel que él es el Hijo de Dios.
3. Dios confirma que Jesús es su Hijo con las palabras: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia".
4. La genealogía también confirma que Jesús tiene el derecho legal de ser el Mesías, el rey y el salvador de Israel y del mundo.

Lección 10: Luchando contra Satanás
Lucas 4:1-13

La importancia de la escena de la tentación en Lucas 4 no puede ser subestimada. Este es un enfrentamiento entre Jesús y Satanás. Es un momento en el que todo está en juego. Si Jesús falla, todo se pierde y Satanás triunfa. Si Jesús cae, la esperanza de la humanidad se desvanece, porque necesitamos un Salvador que nos redima de nuestros pecados. En este instante, Satanás lanza un ataque total contra Jesús porque esta es su mejor oportunidad para ganar su batalla contra Dios. Apocalipsis 12 nos muestra a Satanás como un dragón dispuesto a destruir a Jesús de cualquier manera posible.

Versículos 1-2

Cuando Lucas comienza a narrar esta historia, su énfasis está en la naturaleza humana de Jesús. Jesús es puesto en una situación de angustia y debilidad. No enfrenta a Satanás en tiempos cómodos. No está sentado en un sofá en una casa con aire acondicionado después de un banquete de Acción de Gracias. Jesús está en el desierto. Jesús está ayunando. Jesús tiene mucha hambre. Satanás lo tienta en un momento de vulnerabilidad. Debemos leer este pasaje con preocupación porque las condiciones no son favorables. Esto no es como cuando Satanás tentó a Adán y Eva en el jardín del Edén, donde todo era paraíso y perfección. Jesús está en el desierto, ha estado ayunando y ahora está hambriento.

Además, Lucas nos da un detalle que falta en el relato de Mateo. Jesús no ayunó 40 días y luego Satanás vino a tentarlo al final de ese tiempo. En griego, el verbo está en participio presente, lo que significa que Jesús fue tentado durante los 40 días completos. Muchas traducciones reflejan correctamente este detalle, como la NKJV: ***"y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, siendo tentado por el diablo"*** **(NKJV).**

Las tres tentaciones registradas son la culminación de estas pruebas o representan los tipos de tentaciones que Jesús enfrentó. Cuarenta días en los que Satanás lanzó todo su poder contra Jesús. Cuarenta días de ataques continuos, sin darle descanso, tentándolo una y otra vez. ¡Podemos sentir el peso de una tentación que nos presiona hora tras hora, día tras día! Jesús también lo experimentó. Ahora Satanás continúa su ataque.

Tentación #1 (vs. 3-4)

Es importante entender lo que Satanás está haciendo con estas tentaciones. A menudo se malinterpreta lo que el diablo dice. No está desafiando a Jesús diciendo: “No creo que realmente seas el Hijo de Dios. Demuéstramelo convirtiendo esta piedra en pan.” Satanás sabe quién es Jesús. De hecho, esa es la razón por la que lo ataca con estas tentaciones. La prueba no es para que Jesús demuestre su identidad. El ataque es mucho más profundo e intenso.

La primera tentación cuestiona la provisión y el cuidado de Dios. La insinuación es la siguiente: *"Si eres el Hijo de Dios, entonces Dios no quiere que mueras de hambre en el desierto. Eres demasiado importante para eso. Así que satisface tus necesidades básicas."*

Satanás no duda que Jesús es el Hijo de Dios; más bien, usa esa verdad como la base de su ataque. "Has estado ayunando 40 días y no tienes nada para comer. Eres el Hijo de Dios. Eso significa que Dios no quiere que mueras de hambre. Así que usa tu propio poder para suplir tu necesidad." La tentación es que Jesús actúe independientemente de Dios. Satanás desafía la provisión divina, sugiriendo que Dios ha abandonado a Jesús y que, por lo tanto, Jesús debe ocuparse de sí mismo.

Nosotros enfrentamos esta misma tentación. Satanás aparece en nuestros momentos difíciles, incitándonos a confiar en nosotros mismos y a creer que Dios no está con nosotros. Caemos en esta trampa todo el tiempo. Perdemos nuestro trabajo y Satanás nos dice que debemos tomar las riendas porque Dios no nos está ayudando. Pasamos por sufrimientos y pensamos que Dios no nos cuida. Incluso nuestra manera de hablar refleja esta mentalidad: cuando enfrentamos dificultades, preguntamos, "¿Dónde está Dios?" Si tenemos problemas económicos, abandonamos nuestra fe. Pensamos que no podemos confiar en Dios para proveer.
Escuchamos las mismas palabras que Satanás le dijo a Jesús: "Dios no quiere que seas infeliz." "Dios no quiere que seas pobre." "Dios quiere que tengas lo que deseas en la vida." "Dios no quiere que te falte nada."
Entonces buscamos estas cosas por nuestros propios medios, pensando que podemos seguir a Dios mientras perseguimos los placeres y riquezas de este mundo.
La respuesta de Jesús es crucial. Notemos que Jesús no está de acuerdo con Satanás. No dice que la vida cristiana se trata de ser feliz, de tener riquezas o de vivir cómodamente. Jesús responde citando Deuteronomio 8:3, un pasaje en el que Moisés exhorta al pueblo de Israel a confiar en la fidelidad de Dios.
El mensaje de Jesús es claro:
"La vida no se trata de lo físico, sino de lo espiritual."
Caemos en la misma trampa que el pueblo de Israel en el desierto. Ellos no confiaban en la provisión de Dios y se quejaban constantemente por la comida y el agua. Para nosotros, la vida física lo es todo. Esta es la tentación que Satanás nos presenta: "Te vas a morir en el desierto." Pero Jesús responde que la palabra de Dios es la verdadera vida. Lo que más importa es nuestra relación con Dios.
Cuando nuestra vida se desmorona, debemos recordar que nuestra existencia no se basa en este mundo. Nuestra vida está en Dios, no en las cosas materiales. Jesús le dice a Satanás que su hambre no es importante. Lo que importa es la palabra de Dios.
Lecciones para nosotros: Cuando enfrentemos dificultades, debemos mirar a Dios y confiar en Él. Nuestros problemas terrenales son pequeños en comparación con la gloria que nos espera con Dios. Debemos confiar en que Dios proveerá y entender que las bendiciones materiales solo tienen un propósito temporal: ayudarnos a servir a Dios mientras esperamos estar con Él. Satisfacer nuestros deseos físicos no es tan importante como obedecer y confiar en Dios. Jesús nos enseña que nuestra fe no debe depender de nuestras circunstancias. En lugar de enfocarnos en lo que nos falta, debemos enfocarnos en nuestra relación con Dios y confiar en su provisión.

Tentación #2 (vs. 5-8)

La segunda tentación es el intento de Satanás de hacer que Jesús abandone su lealtad a Dios. Satanás le está ofreciendo un atajo. Jesús puede dejar atrás el rechazo y el sufrimiento que vendrán y ser el rey prometido. Una vez más, Satanás no está cuestionando si Jesús es realmente el Hijo de Dios. Satanás está diciendo: "Si eres el Hijo de Dios, entonces no deberías tener que sufrir para recibir el reino con poder. Toma un atajo y evita el dolor. Adórame y te daré los reinos y su gloria". ¡Qué poderosa debió haber sido esta tentación! Jesús podría evitar el sufrimiento y convertirse en rey. "Ten una vida más fácil y cómoda. Abandona tu lealtad a Dios y adórame a mí".

Sé que esta tentación es poderosa porque nosotros caemos en ella por mucho menos. Adoramos nuestros ídolos solo para poder dormir un poco más, tener un poco más de dinero, conseguir un mejor trabajo, tener más cosas o estar más cómodos. A Jesús le ofrecieron los reinos del mundo y su gloria. A nosotros nos ofrecen una noche en el sofá o unos cientos de dólares extra.

Antes de evaluar la respuesta de Jesús, considera lo que Satanás dice sobre lo que puede ofrecer. Satanás afirma que la autoridad sobre las naciones le ha sido entregada y que puede dar esa autoridad a Jesús. Muchos creen que Satanás está mintiendo cuando dice esto. Sin embargo, si Satanás estuviera mintiendo, entonces esto no sería una tentación real. Puedes tratar de tentarme a dejar a Dios por diez

millones de dólares, pero si sé que no tienes ese dinero para darme, no sería una tentación real. Si Satanás no pudiera cumplir esta oferta, Jesús no habría sido tentado y simplemente habría respondido: "No tienes ese poder". Pero esta es una tentación poderosa porque Satanás sí podía darle estas cosas a Jesús, ofreciéndole la oportunidad de tener gloria sin pasar por la cruz. Satanás es llamado el príncipe de este mundo (Juan 12:31). Debemos entender que Satanás tiene poder en este mundo, y por eso las cosas son como son. Por eso el mundo es malo. Por eso hay sufrimiento. Por eso la vida es difícil. Satanás tiene autoridad aquí. Satanás anda rondando en este mundo.

La respuesta de Jesús es nuevamente instructiva. Solo podemos adorar a Dios. Tenemos la mentalidad de que debemos evitar el sufrimiento a toda costa. Pensamos que la vida debería ser fácil para nosotros. Cuando las cosas no salen como queremos o como creemos que deberían salir, nos confundimos. Pero esto muestra que estamos adorando a alguien o algo que no es Dios. Solo Dios es digno de nuestra lealtad. Evitar el sufrimiento no puede ser nuestro ídolo. Nuestro trabajo no puede ser nuestro ídolo. No podemos adorar a nuestros hijos asegurándonos de que siempre estén felices y dándoles todo lo que quieren. Queremos evitar las dificultades de la vida que vienen con servir a Dios. Pero buscar las cosas de este mundo demuestra que somos idólatras. Adoramos nuestra salud, pensando que es lo más importante. Creemos que debemos vivir el mayor tiempo posible porque es nuestra prioridad. Pensamos, y a menudo se nos enseña, que mientras Dios sea el número uno, podemos tener otros ídolos en nuestra vida. Podemos decir: "¿Qué hay de nuestra familia?" No debemos hacer de nuestra familia el número dos, como si fuera otro ídolo. Amamos a nuestras familias porque eso es parte de lo que significa que Dios sea el número uno. Dios es el número uno y punto. Todo lo que hacemos en la vida es porque es nuestra adoración a Dios (Romanos 12:1). Solo Dios es digno de nuestra lealtad. No debemos tener otros dioses ni ídolos. Así que, si soy llamado a sufrir en esta vida, así será, y adoraré a Dios en mi sufrimiento. Si soy llamado a la pobreza, así será, y adoraré a Dios en mi pobreza. Si soy llamado a perder a mi familia, así será, y adoraré a Dios en mi pérdida. Si debo tomar el camino difícil, aún así serviré a mi Señor y a nadie más. Esta es la mentalidad que necesitamos para combatir la tentación de Satanás de adorar nuestros ídolos para obtener beneficios materiales y físicos ahora.

Tentación #3 (vs. 9-13)

El tercer ataque de Satanás es similar a los anteriores. Satanás no está cuestionando si Jesús es el Hijo de Dios. Más bien, está desafiando a Jesús precisamente porque es el Hijo de Dios. Pero esta vez, Satanás usa las Escrituras para aumentar la intensidad de la tentación. Satanás dice: "Si Dios protege a los suyos y tú eres el Hijo de Dios, entonces puedes saltar y no preocuparte". El salmo promete la protección de Dios para los suyos.

Es importante notar que incluso el diablo puede usar las Escrituras para engañar a las personas. Las Escrituras pueden ser mal aplicadas. Pueden ser tergiversadas. Pueden ser usadas para justificar algo que en realidad es pecado. Esto es realmente importante de entender. Las Escrituras pueden ser usadas para llevar a las personas al pecado en lugar de llevarlas a la santidad. Satanás claramente sigue usando este engaño hoy en día cuando vemos la cantidad de denominaciones diferentes. Todos usan las Escrituras de manera distinta, sin darse cuenta de que no todos pueden estar en lo correcto.

Volviendo a la idea en Lucas, la tentación de Satanás es poner a prueba a Dios. Probar a Dios en nuestros términos para que haga lo que queremos. Esta tentación sigue siendo muy fuerte en la actualidad. Queremos que Dios haga lo que queremos. Usamos la oración como un palo contra una piñata, pensando que Dios debe hacer lo que queremos solo porque oramos por ello. El problema es que esta actitud parece piadosa y santa. Esta idea es promovida en muchas iglesias hoy en día. Muchos predican que si oramos a Dios, sucederá. "Ora por un lugar de estacionamiento y Dios te lo dará". Esperamos que Dios haga algo por nosotros porque somos cristianos, como si fuera un genio en una lámpara. Satanás sugiere que Jesús puede demostrar su total confianza en Dios saltando y dejando que los ángeles lo protejan. Pensamos que Dios debería evitar que nos pasen cosas malas. A menudo ponemos a prueba a Dios con nuestra salud física, pensando que Dios tiene que sanarnos de todas nuestras enfermedades. Si Dios no hace lo que queremos, perdemos nuestra fe y confianza en Él. Oramos de manera equivocada por muchas cosas. Santiago 4:3 nos advierte de este problema, diciendo que no recibimos lo que pedimos porque lo pedimos con malas intenciones. **Cuando oramos por algo que no es para la gloria y el propósito de Dios, estamos orando de manera incorrecta.** Jesús responde citando Deuteronomio 6:16. El contexto de esta cita es una advertencia para los israelitas, recordándoles que no deben poner a prueba al Señor como lo hicieron en Masá en Éxodo 17. No pongas a prueba a Dios. Confía en Dios.

El pasaje concluye señalando que Satanás no había terminado. Regresaría en otro momento oportuno para intentar de nuevo. Esto nos recuerda que Satanás busca nuestros momentos de debilidad para atacarnos. No espera a que estemos fuertes, sino que ataca cuando somos más vulnerables. Satanás nunca se detiene. Nunca se rendirá contra nosotros. Debemos continuar combatiendo sus mentiras.

Aplicaciones:

1. Satanás puede racionalizar, justificar y malinterpretar las Escrituras para tentarnos a pecar. Conoce bien las Escrituras para poder derrotarlo.
2. Las tentaciones cuestionan nuestra lealtad. ¿Seremos fieles a Dios incluso si no tenemos riquezas materiales ni salud? ¿Seremos fieles a Dios incluso si debemos sufrir? ¿Seremos fieles a Dios y dejaremos nuestros ídolos? ¿Seremos fieles y no pondremos a prueba a Dios?
3. Las tentaciones revelan nuestra falta de confianza en Dios. ¿Confío en Dios para que me ayude? ¿Busco a Dios por encima de todo, sabiendo que eso es la verdadera vida? ¿O creo que Dios no proveerá y por eso debo tomar atajos y hacer lo que quiero? Satanás prueba nuestra lealtad y revela dónde nos falta confianza. Aprende de tus debilidades y crece en tu confianza en Dios.

Lección 11: Lo que Jesús Predicó (Lucas 4:14-30)

Lucas va a dedicar un tiempo a revelarnos las enseñanzas y actividades de Jesús. Jesús está enseñando en las sinagogas, un lugar donde los judíos locales se reunían para la lectura de las Escrituras y la enseñanza (algo similar a los servicios de la iglesia hoy en día). Jesús ha estado yendo a cada sinagoga en varias ciudades de la región de Galilea. Esto sería como si Jesús fuera a varias iglesias en el sur de Florida para enseñar las Escrituras. Los versículos 14-15 revelan que la gente está respondiendo positivamente al mensaje de Jesús, alabándolo y glorificándolo a él y a su enseñanza. Jesús regresa a su ciudad natal de Nazaret, donde creció. Entra en la sinagoga, y Lucas nos contará lo que sucede con Jesús en la sinagoga de su ciudad natal. ¿Será la respuesta favorable, como en el resto de los lugares donde enseñó en Galilea, o no?

El sermón de Jesús

Para apreciar lo que está sucediendo, es útil comprender el orden del servicio en la sinagoga. Tenemos fuentes judías antiguas, como la Mishná, que nos dicen cómo se llevaban a cabo los servicios en la sinagoga en tiempos antiguos. La congregación recitaba Deuteronomio 6:4-9, lo que se llamaba el Shemá. La escritura comienza**: "Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es. Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas."** Después de recitar el Shemá, compartían en oración y cantaban himnos. Después de la oración y los cánticos, se realizaba una lectura de la Ley de Moisés y luego una lectura de los Profetas. Una vez completadas las lecturas, se realizaba una exposición del texto (lo que hoy llamaríamos un sermón) que solía vincular las lecturas entre sí. El servicio cerraba con una bendición, la pronunciación de una bendición sobre el pueblo.

Ahora podemos entender lo que está ocurriendo en Lucas 4. Se le entrega a Jesús el rollo del profeta Isaías. Estamos en la parte del servicio en la sinagoga donde se leían los profetas. Jesús abre el rollo de Isaías y se dirige al pasaje que en nuestras Escrituras actuales se encuentra en Isaías 61:1-2. Este pasaje en Isaías predecía la venida del Mesías, quien traería salvación a la nación. La figura de Isaías 61 trae un mensaje de liberación de Dios para los exiliados. Que el Espíritu del Señor esté sobre esta figura mesiánica significa que él sería el siervo designado por Dios con una tarea especial encomendada por Él. El Mesías no iba a ser un mesías autoproclamado, sino uno designado por Dios (como vimos en la escena del bautismo en Lucas 3).

Notemos que la profecía de Isaías enfatiza la proclamación. Isaías dice tres veces que el Mesías vendrá a proclamar. Proclamará buenas nuevas a los pobres, libertad a los cautivos y el año del favor del Señor. Esta lectura de Jesús nos ayuda a entender el pensamiento de la época. Israel ya había sido liberado del cautiverio en Babilonia. Sin embargo, la profecía de Isaías aún no se había cumplido porque Isaías no hablaba solo de una liberación física de una potencia mundial. Más bien, Isaías está describiendo la venida del Mesías que liberará al pueblo de sus pecados. La profecía presenta una figura mesiánica que restaurará las bendiciones de Dios sobre el pueblo ("proclamar el año del favor del Señor"). El pueblo está oprimido por el pecado y vagando en la oscuridad del pecado. Pero el Mesías vendrá a traer luz, bendiciones y favor. Notemos que las bendiciones y el favor de Dios no serán proclamados para los ricos y poderosos. El mensaje es para los pobres y los oprimidos. La gracia salvadora de Dios viene para todas las personas.

Esta imagen se resume en la declaración: “El año del favor del Señor.” Esta frase alude al año del Jubileo (Levítico 25:8-55). Según la Ley de Moisés, el año del Jubileo ocurría cada cincuenta años y era cuando las deudas se cancelaban y los esclavos eran liberados. Todo esto es una metáfora de la salvación de Dios, que vendría cuando la deuda del pecado fuera cancelada y el pueblo fuera liberado de la esclavitud del pecado. Isaías está describiendo un tiempo en el que la salvación, la liberación del pecado y la iluminación del pueblo llegarían. Esto es lo que la gente pensaba cuando este pasaje de Isaías se leía en la sinagoga.

Antes de seguir adelante, también debemos reflexionar sobre por qué Jesús no terminó el resto de la frase de Isaías. El versículo 2 de Isaías 61 dice: “Para proclamar el año del favor del Señor, y el día de la venganza de nuestro Dios.” Hemos notado anteriormente que Lucas ha registrado que cuando el Mesías venga, las bendiciones de Dios llegarán. Pero también llegará el juicio de Dios. Esto es lo que también profetiza Isaías. El Mesías vendrá, trayendo bendiciones al pueblo, pero con él también llegará el juicio. Existen varias conjeturas de los estudiosos sobre por qué Jesús no completó la cita de Isaías. Creo que aquellos que conocían las Escrituras (y en la sinagoga las conocían bien) habrían completado el resto de la frase en sus mentes.

Después de leer la Escritura, Jesús toma asiento. Todas las miradas están puestas en él, esperando su exposición del texto. Así es como comenzó el sermón de Jesús: “Hoy se ha cumplido esta Escritura en presencia de ustedes.” ¡El tiempo que el pueblo fiel de Dios había estado esperando ha llegado! ¡El momento es ahora! ¡Qué declaración! ¡La salvación de Dios ha llegado ahora! ¡Las bendiciones de Dios están siendo derramadas sobre su pueblo hoy!

El Conflicto del Pueblo y la Respuesta de Jesús

Este sermón lleva al pueblo a un conflicto. La gente está asombrada por sus palabras llenas de gracia, pero están inquietos porque saben quién es Jesús. Jesús está en Nazaret. Conocen a sus padres y lo vieron crecer. Ahora Jesús se ha adjudicado para sí mismo la escritura de Isaías 61, declarándose el siervo profetizado del que habló Isaías. La gente está pensando: “¡Espera un momento! Sabemos quién eres. ¡No puedes ser tú! ¡No tienes el perfil mesiánico!” El relato de Marcos registra las palabras del pueblo: “¿No es este el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros?” (Marcos 6:3). En esencia, están diciendo: “¡No puedes ser el Mesías! ¡Tu familia está aquí con nosotros!”. Lucas resume este pensamiento con la concisa frase: “¿No es este el hijo de José?”. Así que, aunque Jesús predicó un buen sermón, no aceptaron el punto que él hizo. Esto lleva a Jesús a responder de manera contundente en la sinagoga.

Jesús declara que no van a creer en él y que exigirán que haga en Nazaret los mismos milagros que hizo en otras ciudades. La gente quiere que Jesús demuestre su poder. Es importante considerar que el pueblo no está pidiendo inocente y sinceramente una señal para comprobar la afirmación de Jesús. Jesús ya ha hecho muchas cosas que prueban que es el Hijo de Dios. El relato de Marcos quizás nos da una idea adicional de que, a pesar de todas las obras, enseñanzas y señales que Jesús realizará, la gente no lo aceptará y siempre pedirá otra señal más. Un problema recurrente en la vida de Jesús es que las personas no ven las señales como prueba de que deben obedecerle y seguirle, sino que solo quieren los beneficios del milagro. En lugar de maravillarse por quién es Jesús y seguirlo completamente, la gente se asombra del milagro y egoístamente quiere más milagros para satisfacer sus necesidades físicas de salud, hambre o sed. Creo que este es el problema que Jesús está abordando con el pueblo de Nazaret.

Pero Jesús no se detiene ahí en su crítica. Él profundiza aún más el punto. En el versículo 24, Jesús señala que un profeta no es aceptado en su propia tierra. Notemos que Jesús se está llamando a sí mismo profeta

de Dios (previamente se llamó a sí mismo el siervo mesiánico de Dios que cumple la profecía de Isaías). Luego, Jesús usa dos eventos históricos para ilustrar lo que le va a suceder.

Primero, Jesús menciona los días del profeta Elías. En esa época, Israel estaba en un momento de gran maldad y corrupción, uno de los puntos más bajos en su historia espiritual. Era un tiempo de infidelidad al pacto. Jesús señala que había muchas viudas en Israel en ese tiempo, pero Elías no fue enviado a ellas. En cambio, fue enviado a una viuda en Sarepta de Sidón. El punto aquí es que Dios bendijo a una viuda gentil. Dios no envió a Elías a las viudas de Israel debido a la infidelidad de la nación. De la misma manera, el profeta Eliseo también realizó la obra de Dios en un tiempo de infidelidad en Israel. Había muchos leprosos en Israel en ese tiempo, pero Dios no envió a Eliseo a sanar a ninguno de ellos. En cambio, Dios envió a Eliseo a Naamán, quien era sirio. De nuevo, otro gentil recibió la bendición de Dios. Las implicaciones de esta enseñanza son enormes:

1. Jesús compara su tiempo con uno de los períodos más espiritualmente bajos en la historia de Israel. Esto es una crítica severa al pueblo. La espiritualidad del pueblo estaba en un punto históricamente bajo en los días de Elías y Eliseo. El siglo I era igualmente pobre en lo espiritual.
2. Los gentiles, quienes eran despreciados por los judíos y considerados indignos de Dios y sus bendiciones, recibirían las bendiciones de Dios en lugar de los judíos.
3. El rechazo en su ciudad natal de Nazaret representa lo que sucederá con Jesús a medida que predique en toda Israel.
4. El resto del texto de Isaías también es cierto. Jesús está proclamando el año del favor del Señor, pero también está proclamando el día de la venganza de nuestro Dios. Jesús ya no está hablando buenas noticias. Ahora está predicando juicio sobre ellos por rechazarlo. Aquellos que rechazan a Jesús van a sufrir castigo.

La historia concluye con la respuesta de la sinagoga de Nazaret. No toman este mensaje en serio. No reconsideran sus caminos. Responden como Herodes y Herodías. Intentan matar a Jesús. Se levantan en la sinagoga y lo echan fuera del pueblo. Estaban a punto de arrojarlo por un precipicio, pero Jesús pasó en medio de ellos y se fue. Aquí hay una señal para el pueblo de Nazaret: intentan matar a Jesús, pero él pasa en medio de ellos sin ser tocado. Su hora aún no ha llegado. Nadie le quitará la vida. Jesús la entregará voluntariamente en el momento adecuado.

Lecciones

1. Debemos darnos cuenta de que todos nosotros somos el versículo 18. Somos espiritualmente pobres, ciegos y oprimidos. Jesús tuvo que decir esas palabras a la iglesia en Laodicea:

_"Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: 'Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad'; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para vestirte y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." (Apocalipsis 3:15-18)

Si no reconocemos nuestra condición, no entenderemos lo que Dios nos está ofreciendo. Pensamos que estamos prosperando y que no necesitamos nada. Lamentablemente, no nos damos cuenta de nuestra condición espiritual. No vemos que estamos esclavizados por el pecado. No entendemos que caminamos en

tinieblas y no disfrutamos de la vida y las bendiciones que Dios quiere para nosotros. Lo irónico es que, por lo general, los pobres y oprimidos son los que comprenden su necesidad de un Salvador. Son ellos quienes entienden su necesidad espiritual.

2. Jesús enseña en la sinagoga para ayudar al pueblo a comprender su necesidad espiritual. Usa las ilustraciones de Elías y Eliseo para mostrarles su déficit espiritual y su necesidad de Jesús. Jesús nos desafía donde no lo esperamos. Queremos pensar que estamos bien espiritualmente. Jesús dice que no lo estamos. No entendemos lo que significa que Jesús sea el Rey Mesías. No comprendemos que necesitamos a Jesús para tener la vida verdadera, para ser liberados del pecado y para recibir la vida eterna.
3. Jesús predica el jubileo, el año del favor del Señor. Jesús ha venido y ha roto el poder del pecado y la muerte al vivir una vida perfecta y santa, morir por nuestros pecados y resucitar de entre los muertos. La buena noticia se nos proclama: podemos ser libres de Satanás y de una vida rota. Jesús ha venido para sanar nuestras vidas y transformarnos. Quiere abrir nuestros ojos para que veamos cuánto ha hecho por nosotros y cuánto lo necesitamos.
4. La misión de Jesús es nuestra misión. Debemos proclamar estas buenas noticias a todos. La deuda del pecado ha sido cancelada y la salvación ha sido ofrecida. Se nos llama a aceptar esta verdad y a poner nuestra confianza en Jesús. Luego, debemos anunciar estas buenas nuevas a los demás. En tiempos de oscuridad y angustia, Jesús trae vida y luz. Él da propósito y significado a nuestra vida. Él trae promesas y bendiciones. Jesús nos llama a no rechazar su mensaje de esperanza, libertad y nueva vida. Jesús es lo que falta en tu vida. Jesús es lo que necesitas en tu vida. Debemos decirles a otros que necesitan a Jesús, tal como nosotros lo necesitamos.

Lección 12: “¡Tú eres el Hijo de Dios!”
Lucas 4:31-44

El énfasis de Lucas hasta ahora en su evangelio es mostrar quién es Jesús. En nuestra última lección, notamos que Jesús se describió a sí mismo como el siervo Mesías, el profeta de Dios enviado a traer buenas noticias y liberar al pueblo de los pecados. La sinagoga en la ciudad natal de Jesús rechaza a Jesús como el Mesías, representando cómo sería la respuesta general de Israel. Lucas también nos va a presentar el poder y la autoridad de Jesús.

Enseñanza con Autoridad (4:31-37)

El primer punto que Lucas nos presenta es que la enseñanza de Jesús poseía autoridad. Este hecho sorprendió a aquellos en la sinagoga que lo escuchaban. Por lo que sabemos sobre el judaísmo de esa época, los rabinos citaban a otros rabinos. Muchos rabinos están registrados en el Talmud diciendo que nunca enseñaron nada que no hubieran escuchado de otros maestros. Jesús no enseñaba de esa manera. Jesús manejaba las escrituras. Él enseñaba las escrituras, no lo que los demás decían sobre las escrituras. Les sugiero que esta fue una razón contribuyente para la incapacidad de los fariseos y los escribas de percibir correctamente las escrituras. Los líderes religiosos en el tiempo de Jesús conocían las escrituras, pero eran torpes en su entendimiento. En lugar de enseñar las escrituras, los rabinos aparentemente (y esto sigue siendo cierto hoy en día) enseñaban lo que otros rabinos enseñaban. Esto indica que no estaban pensando en las escrituras por sí mismos, sino que simplemente aceptaban las enseñanzas que les habían sido transmitidas. Pero hacer esto no es una fe construida sobre Dios y su palabra. Es una fe construida sobre el entendimiento de alguna persona, que no es una fe piadosa ni bíblica.
Este problema ocurre con demasiada frecuencia, desafortunadamente. Los predicadores y maestros simplemente creen y aceptan lo que otros predicadores, maestros y comentaristas dijeron o escribieron. La congregación simplemente cree y acepta lo que los predicadores y maestros enseñan. Nadie está estudiando la Biblia por sí mismo, sino que todos dependen exclusivamente de enseñanzas y escritos pasados. Los predicadores dependen de libros, la congregación depende del predicador, y nadie estudia las escrituras por sí mismo. Ahora, no me malinterpreten, las enseñanzas y escritos de otros autores son muy valiosos e importantes. Estoy leyendo más de diez comentarios y escuchando a algunos predicadores para nuestro estudio de Romanos. Pero no puedo simplemente aceptar lo que un comentario dice solo porque está en un libro. No puedo simplemente aceptar lo que un predicador dice solo porque lo dice y tiene una buena reputación. Necesito pensar y razonar sobre las escrituras por mí mismo. Necesito considerar que la conclusión del predicador podría estar equivocada. El comentario puede no ser correcto, incluso si fue escrito por nuestros hermanos. Aprendan las escrituras y enseñen las escrituras, no lo que los humanos han escrito. 2 Timoteo 4:2 nos manda predicar la palabra, no a otros maestros, eruditos o escritores. Las enseñanzas y los comentarios tienen un lugar muy importante, pero nunca pueden reemplazar nuestro propio estudio personal y reflexión cuidadosa sobre las escrituras. Jesús asombra a la sinagoga al enseñar de una manera que los rabinos de esa época no enseñaban. Jesús no simplemente predicaba sobre Dios. Él es Dios y enseñaba con tal autoridad. El relato de Marcos nos dice que Jesús “les enseñaba como uno que tenía autoridad, y no como los escribas” (Marcos 1:22). Piensa en esto: cuando Jesús predicaba, no solo predicaba la palabra de Dios, sino que sus palabras eran las palabras de Dios. Jesús tenía autoridad para enseñar.

Autoridad sobre Demonios Impuros

In la sinagoga hay un hombre que tiene el espíritu de un demonio impuro. Antes de continuar, es importante que entendamos qué son los demonios o los espíritus impuros. La posesión demoníaca es un fenómeno extraño, incluso en las escrituras. No leemos sobre posesión demoníaca en el Antiguo Testamento. Pero si pasamos a las páginas del Nuevo Testamento, nos encontramos repentinamente con el problema de la posesión demoníaca, particularmente en la nación de Israel, aunque no exclusivo de ella. Por lo que leemos en las escrituras, aprendemos que un espíritu impuro se apoderaba del cuerpo de la persona en la que el espíritu vivía. El espíritu impuro hacía que la persona habitara en la persona en contra de su voluntad y le hacía hacer cosas en contra de su voluntad. Leemos sobre una persona poseída que se cortaba, otra que se arrojaba al fuego y otras cosas perturbadoras que las personas que tienen control sobre sí mismas no harían.

Una de las preguntas populares que se hace hoy en día es: ¿sigue ocurriendo este tipo de posesión demoníaca? Las escrituras dan una respuesta muy clara.

"En ese día se abrirá una fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, para limpiarles del pecado y de la impureza. En ese día, dice el SEÑOR de los ejércitos, cortaré los nombres de los ídolos de la tierra, para que ya no se recuerden más; y también quitaré de la tierra a los profetas y al espíritu impuro." (Zacarías 13:1-2; NRSV)

Zacarías está profetizando sobre lo que sucederá en el tiempo de la venida del Mesías. Él abrirá una fuente para la purificación del pecado y la impureza. No solo eso, sino que cuando el Mesías llegue, ya no será necesario tener profetas porque Dios hablará a través de Cristo (Hebreos 1:1-2). Además, ya no habrá espíritus impuros en la tierra. Esta es una conexión importante que debemos hacer para las personas de hoy. Cuando Cristo vino trayendo el perdón de los pecados, entonces los espíritus impuros serían eliminados. La respuesta a la pregunta de si sigue existiendo la posesión demoníaca hoy es que no puede haber posesión demoníaca como la que vemos en los evangelios, porque Cristo los eliminaría. Esto es lo que vemos en los relatos del evangelio, cuando Jesús y sus apóstoles recorrían la tierra echando fuera a estos espíritus impuros.

Muchos responden a esta respuesta preguntando sobre todas las cosas extrañas que vemos hoy en el mundo, a veces clasificadas como paranormales. Creo que hay dos respuestas razonables para esto. Primero, hay muchas personas que les gusta inventar cosas para llamar la atención y aparecer en la televisión. No podemos negar que hay personas que harán cosas muy extrañas para tratar de hacer que parezcan paranormales. Por ejemplo, los círculos en los cultivos supuestamente hechos por extraterrestres resultaron ser algunas personas muy aburridas que mantenían esos círculos en los cultivos para llamar la atención. No era paranormal. Era anormal, en el sentido de que hay personas extrañas que harán cosas extrañas por atención. Pero no era paranormal. Segundo, no niego que las personas puedan someterse voluntariamente a Satanás y su poder. Las personas pueden elegir servir a Satanás e ingresar al mundo de lo oculto. Creo que puedes encontrar cosas terriblemente aterradoras al entregarte a ese mundo y vida. Pero eso no es lo que estamos leyendo aquí en los evangelios. Lo que estamos leyendo son personas que son tomadas involuntariamente por un espíritu impuro que les hace hacer cosas y saber cosas que la persona no quiere hacer o no sabe por sí misma. Incluso en este texto vemos esto, ya que el espíritu impuro arroja a la persona en medio de la sinagoga (Lucas 4:35). Zacarías profetiza que las personas ya no serán tomadas por Satanás. Pero ciertamente puedes buscar a Satanás y dejar que gobierne tu vida. Dicho esto, podemos regresar a la historia.

El hombre que tiene el espíritu de un demonio impuro hace una declaración asombrosa. Primero, el espíritu impuro reconoce el poder de Jesús. Jesús va a eliminar los espíritus impuros de la tierra y el espíritu impuro reconoce que este momento está por llegar. El espíritu parece querer saber si esto va a suceder ahora. El espíritu sabe que su fin está cerca, pero ¿Jesús va a ocuparse de estos espíritus impuros ahora? La respuesta es sí, porque vemos a Jesús echando fuera a estos espíritus impuros. Jesús está ejerciendo su autoridad sobre los espíritus impuros y, lo que es más importante, sobre Satanás.

También debemos notar la confesión del espíritu impuro. El espíritu llama a Jesús, "El Santo de Dios". Delante de toda la gente en la sinagoga, el espíritu impuro declara que Jesús es el Cristo. Jesús es el Santo de Dios. Jesús es el único apartado para el servicio de Dios. La respuesta de Jesús es bastante interesante. Jesús le dice al espíritu impuro que se calle. No les dice a los presentes en la sinagoga que escuchen al espíritu impuro ni base su ministerio en la confesión del espíritu. Creo que es razonable considerar que la confesión de un espíritu impuro no es una aprobación rotunda. Una confesión de un espíritu impuro podría llevar a la conclusión opuesta, que Jesús es de Satanás, en lugar de la realización de que Jesús realmente es el Santo de Dios. La historia concluye con el demonio siendo echado fuera y la gente asombrada por el poder de la palabra de Jesús. Nadie más podría hacer lo que Jesús acababa de lograr.

Asegúrate de notar cómo Jesús ejerce su autoridad sobre el espíritu impuro. Es mediante sus palabras. Jesús tiene la autoridad y el poder para que solo con decir las palabras lo haga. Esta es otra razón por la que los espíritus impuros no pueden existir hoy. Ningún ser humano tiene el poder que tenía Jesús para echar fuera estos espíritus. Jesús dio este poder a sus apóstoles, pero este fue el fin de esa demostración del poder de Dios al echar fuera todos los espíritus impuros. Hoy en día, nadie tiene la autoridad como Jesús para decir palabras y echar fuera espíritus, que es como Jesús siempre echaba fuera a estos espíritus. Jesús simplemente dice: “¡Cállate y sal de él!” Jesús puede reprender a los demonios y deben obedecer porque sus palabras eran poderosas. ¿Quién es esta persona que puede echar fuera demonios solo con su palabra? Jesús debe tener el poder de Dios.

Autoridad para Sanar (4:38-44)

El tercer poder que Lucas nos revela es el poder de Jesús sobre las enfermedades graves. La suegra de Pedro tiene una fiebre alta. Esta era una enfermedad muy peligrosa en tiempos antiguos. No tenían Tylenol para poder bajar la fiebre. El punto es que esta no es una enfermedad menor ni un problema insignificante. Observa cómo Jesús sana a la suegra de Pedro. Él sana con su palabra poderosa. Esta es la tercera vez que vemos el poder en las palabras de Jesús. Él hablaba como una persona que tiene la autoridad de Dios. Habló y echó fuera un espíritu impuro. Ahora, Jesús habla y sana a esta mujer de la fiebre alta. Lucas enfatiza que esta no fue una sanación natural. Observa que ella no sigue acostada en la cama y empieza a sentirse mejor al día siguiente. Ella se levanta de inmediato y comienza a servir. Jesús tiene autoridad completa sobre las enfermedades y discapacidades del cuerpo humano.

Estos no son incidentes aislados. Observa en los versículos 40-41 que la gente comienza a acudir a Jesús para ser sanada. Lucas se cuida de señalar que Jesús "puso las manos sobre cada uno de ellos y los sanó". Estamos leyendo acerca de la compasión de Jesús. Jesús no rechaza a aquellos que vienen a él. Él ama a las personas y quiere sanarlas. Jesús quiere hacerlos bien. Jesús desea que las multitudes vengan a él.

Observa la confesión de estos espíritus impuros. Ellos dicen, "¡Tú eres el Hijo de Dios!" Pero Jesús, con su palabra poderosa, reprendió a los espíritus impuros y sanó a las personas de esta aflicción. Permíteme hacer una observación en este punto. No es suficiente simplemente confesar que Jesús es el Hijo de Dios o el Santo de Dios y pensar que la salvación te ha sido dada por Dios. Aquí están los demonios confesando quién es Jesús, pero no hay perdón ni salvación ofrecidos a ellos solo por confesarlo. Santiago hace el mismo punto en su carta.

Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. (Santiago 2:19; RVR)

Puedes creer en Dios, pero esto no tiene consecuencias porque incluso los demonios creen. Puedes incluso creer que Jesús es el Hijo de Dios y confesar abiertamente que Jesús es el Santo de Dios. ¡Pero adivina qué! ¡Incluso los demonios hicieron lo mismo! La confesión por sí sola no es el medio para recibir la gracia de Dios. Tenemos un mundo religioso que dice que una persona solo necesita decir una oración y creer para ser salva. Pero esto no se encuentra en las escrituras. Hoy hemos visto evidencia de que solo la confesión no es la respuesta para la salvación. La confesión es un excelente punto de partida, pero no has llevado tu fe a la completa expresión hasta que pidas a Dios perdón a través de la inmersión en agua.

Reflexiones finales:

1. Predica la palabra. Estudia la palabra. Las enseñanzas humanas ayudan, pero no deben reemplazar nuestro examen y aprendizaje de las escrituras. Además, Dios ha dado a la iglesia la tarea de predicar la palabra. No somos una instalación de entretenimiento. La dedicación y el enfoque deben estar en la palabra de Dios.
2. Jesús exhibe su gran autoridad a través de su palabra poderosa. La palabra poderosa de Jesús está disponible para nosotros a través de las escrituras que tenemos en nuestras manos.

Hace mucho tiempo, Dios habló a nuestros antepasados de muchas maneras y de diversas formas por medio de los profetas, 2 pero en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por medio de quien también creó el universo. 3 Él es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su ser, y sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de hacer la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, 4 habiendo llegado a ser tanto superior a los ángeles, cuanto más excelente es el nombre que ha heredado que el de ellos. (Hebreos 1:1–4; NVI)

3. Someterse a la autoridad de Jesús. Incluso los demonios entendían que Jesús era el Hijo de Dios. Pero no es suficiente que estemos aquí hoy en adoración. No es suficiente creer en Jesús. Debemos ir más allá de lo que proclamaron los demonios y entregar nuestras vidas a Jesús. Debemos someternos a su autoridad.

Lección 13: Siguiendo a Jesús
Lucas 5:1-11

En nuestra última lección, vimos cómo los espíritus impuros conocían el poder de Jesús y declaraban que Jesús era el Hijo de Dios y el Santo de Dios. Lucas nos lleva hacia adelante en su narración para mostrarnos cuál debe ser nuestra respuesta al saber que Jesús es el Hijo de Dios. Lucas nos está mostrando cómo debemos responder al hecho de que Jesús es el Santo de Dios. Esto nos lleva a Lucas 5.

Estableciendo el escenario (Lucas 5:1-3)

Lucas nos cuenta sobre un momento en que la gente se agolpa contra Jesús. Este es un momento emocionante porque se están acercando a Jesús para escuchar la palabra de Dios. La gente quiere escuchar a Jesús y la implicación es que no pueden oír muy bien debido al tamaño de la multitud. Entonces, la multitud se aprieta para escuchar la enseñanza de Jesús. Lucas ya nos ha llevado a captar un punto sutil que está comunicando en este evangelio a Teófilo y a todos los demás lectores. Dado que Jesús es el Hijo de Dios, necesitamos escuchar lo que Él tiene que decir. No nos reunimos para entretenimiento ni para comodidad. Nos reunimos para alabar a Dios y escuchar su palabra. No podemos venir por ninguna otra razón. No venimos a escuchar historias, dramas o películas. Debemos tener el deseo, como la multitud, de acercarnos para escuchar la palabra de Dios. La palabra de Dios es tan importante. No queremos nada más que la palabra de Dios. No puede haber sustitutos.

La multitud se aprieta tanto que llega hasta el borde del lago. Jesús se sube a uno de los botes en la orilla, el bote de un pescador llamado Simón, que acababa de terminar una noche de pesca. Los pescadores están allí limpiando sus redes, probablemente también escuchando a Jesús, al menos para averiguar por qué la multitud se aprieta alrededor de este hombre. Jesús se sube al bote de Simón y le pide que empuje un poco más hacia el mar. Este acto permite que la multitud se acerque hasta la orilla y, lo más importante, permite que Jesús amplifique su voz sobre el agua para que las multitudes puedan oírlo mejor. Jesús se sienta en el bote (sentarse era la postura común de un maestro, y la multitud se quedaba de pie y escuchaba) y enseña a la multitud desde el bote. No sabemos cuánto tiempo enseñó Jesús ni se nos dice el contenido del mensaje, pero es justo suponer que Jesús estaba enseñando las buenas nuevas sobre el reino de Dios (Lucas 4:43).

Lección de Enseñanza (5:4-7)

Después de que Jesús termina su enseñanza, le dice a Simón que se adentre en aguas profundas y eche las redes para pescar. Es importante que analicemos lo que Jesús le está diciendo a Pedro. La palabra griega que se traduce como “empujar hacia afuera” está en singular, y el “vuestras” en el mandato de “echar las redes” está en plural. No son solo Jesús y Pedro. Están en el bote de Pedro, el cual, según la arqueología, era un bote típico de pesca de esos días en Galilea y medía entre 6 y 9 metros de largo. El tiempo plural nos dice que Pedro y su tripulación de pescadores están en el bote. Jesús le instruye a Pedro, quien está encargado de dirigir y manejar el bote, a llevar el bote hacia las aguas profundas. Además, una vez en las aguas profundas, Jesús ha instruido a toda la tripulación a reanudar la pesca. Todos en el bote deben echar las grandes redes de pesca. Jesús está diciendo, en efecto: “Pedro, volvamos a las aguas profundas y vayamos a pescar”.

Esto nos ayuda a entender la respuesta de Pedro. Aquí hay un rabí diciéndole a una tripulación de pescadores cómo hacer su trabajo. Esto sería como si alguien como yo, un maestro de tiempo completo, tuviera la osadía de ir a Alaska y decirle a la tripulación de un barco pesquero profesional cómo pescar. La tripulación de pescadores ha regresado de su viaje de pesca y no tuvieron éxito. Pero yo, el predicador, sé dónde debemos ir a pescar. ¿QUIÉN SOY YO? ¿Por qué deberían escucharme? ¡Dejen la pesca a los profesionales! Esta es la respuesta de Pedro, quien lo dice de la manera más respetuosa posible. "Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada." En esencia, Pedro está diciendo: "Jesús, esto no va a funcionar. Ya lo intentamos. De hecho, hemos trabajado toda la noche y no hemos atrapado nada. Por eso estábamos limpiando nuestras redes. ¡Ya terminamos por esta noche!" Observa el "nosotros" en la respuesta de Pedro. Esto valida nuestra observación sobre el mandato de Jesús. Jesús está instruyendo a toda la tripulación de pescadores a volver al trabajo. Además, no olvides lo que Jesús le dijo a Pedro y a los pescadores. No les dijo: "Vayan a las aguas profundas y vayamos a pescar." Más bien, Jesús les dijo que se adentraran en las aguas profundas y "echaran las redes para pescar." Jesús está diciendo que van a pescar. "Echen las redes y van a atrapar peces." La respuesta de Pedro es que no hay peces que encontrar hoy. Ya lo intentaron y ahora están cansados de tanto trabajo.

Pero me fascina que Pedro no rechaza la instrucción de Jesús a pesar de todos estos factores. Pedro no rechaza las indicaciones de Jesús. Pedro lo cuestiona, pero accede con un "está bien." "Pero en tu palabra, echaré las redes." En esencia, Pedro está diciendo: "Jesús, esto va a ser un fracaso total. Pero esto es cosa tuya. Dices dónde echar las redes y las echaremos. Solo di la palabra."

Me gusta la renuencia de Pedro porque nos enseña algo valioso. No tenemos que entender el motivo de los mandatos de Jesús para obedecerle. A veces no estamos dispuestos a obedecer porque simplemente no entendemos cómo este mandato puede ser divino o útil para nuestra vida. Los Proverbios son un gran ejemplo. Nadie quiere escuchar y obedecer la sabiduría contenida en ellos. No entendemos cómo sus sabias enseñanzas nos serán útiles. Así que no las seguimos. No obedecemos porque no tiene sentido. Quiero que reflexionemos sobre esto. Pedro no entendió este mandato en lo más mínimo. No tenía sentido. Fue un total sinsentido escuchar a este maestro sobre dónde pescar. No había nada lógico en lo que Jesús dijo que hicieran. Entonces, ¿por qué obedeció Pedro? Pedro obedeció porque era Jesús. Pedro obedeció porque fue Jesús quien dio la orden. Pedro había estado escuchando a Jesús enseñar desde su bote. Estaba allí sentado. Pedro, a pesar de su renuencia, obedece porque era Jesús quien le dijo que lo hiciera. Así que Pedro puso algo de confianza en Jesús y lo hizo, aunque no pensaba que fuera a funcionar. Pedro hizo lo que Jesús dijo. Debemos hacer lo mismo. Jesús lo dijo y por eso lo haré, aunque no parezca tener sentido. ¡Incluso si no creo que vaya a funcionar o cambiar mi vida, inténtalo! ¡Obedece a Jesús y ve lo que pasa después!

La Respuesta de Pedro (5:6-11)

Echaron las redes y capturaron una gran cantidad de peces. La cantidad era tan grande que las redes empezaron a romperse. Pedro y sus hombres hicieron señales para que otra barca viniera a ayudarlos. Levantaron las redes y llenaron ambas barcas con los peces. Ambas barcas estaban tan llenas que comenzaban a hundirse debido a la masa y el peso. ¡Esta es una pesca increíble! Este es un milagro. Lo imposible acaba de suceder. ¿Cuál es la respuesta de Pedro ante este evento? Por favor, note que Pedro no dice que podríamos hacer mucho dinero con alguien como tú. Pedro no dice que necesitamos que vengas en todos nuestros viajes de pesca. Recuerde que estos hombres no pescan como un pasatiempo. Esta es su fuente de ingresos. Es la forma en que pagan sus cuentas y alimentan a sus familias. Pedro podría haber visto a Jesús como la respuesta a sus problemas financieros. Pedro podría haber visto a Jesús como la respuesta a todas sus necesidades y deseos físicos. Pero esta no es la preocupación de Pedro. Vemos la espiritualidad de Pedro en este momento. Pedro lo entiende.

Pedro cae a los pies de Jesús y dice: "¡Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Señor!" Pedro entiende inmediatamente la lección. La lección no es que puedes tener riqueza y fortuna siguiendo a Jesús. Pedro en este momento se da cuenta de quién es Jesús y sabe lo que esto significa. Jesús es el Hijo de Dios. Jesús es el Cristo, el Mesías prometido y Salvador. Pedro sabe quién es él, "Un hombre pecador." Pedro sabe quién es Jesús, "El Santo de Dios." Esta es la reacción correcta cuando nos damos cuenta con quién estamos tratando. No estamos tratando con cualquier persona común. Estamos tratando con Jesús, el Hijo de Dios, el

Santo de Dios. La reacción de Pedro es la misma que muchos tuvieron en la presencia de Dios. Isaías era muy consciente del pecado cuando fue colocado ante el trono de Dios en una secuencia visionaria. Ezequiel y Juan cayeron como muertos en la presencia de Dios. Pedro lo entiende. No hay arrogancia en la presencia de Jesús. No hay pensamiento de que somos algo cuando nos acercamos a Jesús. Solo hay una cosa que debe estar en nuestra mente al acercarnos a Jesús: somos pecadores y no podemos estar cerca de Él porque somos tan pecadores.

La Respuesta de Jesús (5:10)

Debemos apreciar la respuesta de Jesús. Jesús hubiera tenido razón al decir: "Pedro, eres pecador y no puedes estar cerca de mí porque yo soy el Santo de Dios." En cambio, Jesús le dice a Pedro: "No temas." Las palabras de Jesús para nosotros son las mismas, "No temas." Debemos acercarnos a Jesús en nuestros pecados. No necesitamos separarnos de Él. Jesús quiere que vayamos a Él. Jesús nos da la bienvenida. Él quiere que las personas vean su pecado, no para huir de Él, sino para acercarse a Él.

Jesús también le da a Pedro una nueva misión. En lugar de pescar peces, él pescará personas. Seguir a Jesús no se trata de ganar dinero. Seguir a Jesús no se trata de seguir haciendo lo que siempre hemos hecho. Jesús te da una nueva misión. La misión no es egoísta, no se trata de acumular riqueza ni de permanecer en nuestras zonas de confort. Nuestra misión es una misión para salvar almas. Nuestra misión es que cada persona se convierta en pescador de personas. Esto no significa que necesariamente dejemos los trabajos que estamos ocupando actualmente. Leeremos en los evangelios más adelante que Pedro, Santiago y Juan seguían pescando. Suponemos que aún lo hacían para pagar las cuentas y cuidar a sus familias. Pero la pesca ya no era su trabajo principal. Ahora trabajarían para Jesús. Dado que Jesús es el Hijo de Dios y reconocemos nuestra pecaminosidad, debemos aceptar nuestra nueva misión. Las cosas cambian cuando encontramos a Jesús.

Pedro, Santiago y Juan aceptan la misión. Traen las barcas a la orilla, dejan todo atrás y siguen a Jesús. Lucas nos está pintando una imagen poderosa con el versículo 11. ¿Qué dejaron atrás Pedro, Santiago y Juan? El texto dice que dejaron todo. ¿Qué incluía eso? Los peces. La montaña de peces que podría haberles hecho ganar una tremenda cantidad de dinero por tan poco trabajo fue dejada atrás. Seguir a Jesús no solo es convertirse en pescadores de personas, sino también dejar atrás los caminos del mundo. Se nos llama a dejar atrás las cosas que el mundo considera importantes y preocuparnos por las cosas que Dios considera importantes. No hay tiempo ni razón para buscar poder, éxito o riqueza cuando se nos ha instruido con un nuevo enfoque y misión: buscar a las personas.

Aplicaciones:

1. Ver nuestra pecaminosidad en la presencia del Hijo de Dios.
2. Jesús quiere que te acerques a Él para la salvación de tus pecados. Él no quiere que te alejes debido a tus pecados.
3. Acepta tu nueva misión: busca salvar a las personas, no avanzar en este mundo.

Lección 14: El Gran Médico
Lucas 5:12-32

Lucas sigue revelándonos a Jesús. ¿Quién es esta persona y por qué debemos seguirlo? En la lección anterior, vimos que Pedro entendió que Jesús es el Santo de Dios. Pedro, Santiago y Juan dejaron sus redes y lo siguieron. Esto nos lleva a tres historias que nos ayudarán a comprender mejor quién es este Jesús.

Jesús limpia (Lucas 5:12-16)

Lo primero que veremos es que Jesús es capaz de limpiar. La mayoría de las traducciones llaman "lepra" a la aflicción de este hombre. Sin embargo, esto puede ser engañoso. Esta palabra se usa para referirse a todo tipo de enfermedades de la piel. Desafortunadamente, cuando hablamos de lepra, solo pensamos en la Enfermedad de Hansen, donde la piel se vuelve blanca y las extremidades comienzan a caerse. Pero una lectura de Levítico 13-14 revela que hay una variedad de enfermedades de la piel que causaban que una persona fuera impura. No debemos imaginar que la persona que se acerca a Jesús tiene la Enfermedad de Hansen. Sin embargo, notemos el énfasis que se pone en la gravedad de su condición. Está "lleno de lepra." Esta era una expresión para describir una condición seria (NET Bible). Esto significa que tenía "una enfermedad grave de la piel en todo su cuerpo," como lo traduce la HCSB. Sea cual sea esta enfermedad de la piel, este hombre está en muy mal estado.

Además, este hombre ha estado sufriendo ostracismo. Notemos el mandato dado a una persona en su condición: **"La persona leprosa que tenga la enfermedad llevará ropa rasgada y dejará que su cabello de la cabeza se cuelgue suelto, se cubrirá el labio superior y gritará: '¡Impuro, impuro!' Permanecerá impuro mientras tenga la enfermedad. Es impuro. Vivirá solo. Su morada será fuera del campamento" (Levítico 13:45–46; ESV).**

Es importante entender esto porque estamos leyendo sobre la valentía de este hombre al acercarse a Jesús en esta condición. Imagina al hombre mientras se acerca a Jesús, cubriéndose la boca y gritando: "¡Impuro, impuro!" Este hombre debe haber oído hablar de las sanaciones que Jesús estaba haciendo. Ha sido rechazado por la nación, pero mientras Jesús está en la ciudad, este hombre, lleno de enfermedades de la piel, se acerca a Jesús.

Fíjate bien en las palabras del hombre con lepra. Él no le pregunta a Jesús si puede sanarlo de su enfermedad. No tiene duda de que Jesús tiene el poder para sanarlo. La única pregunta es si Jesús está dispuesto. "¡TÚ PUEDES limpiarme!" La pregunta es si Jesús está dispuesto a sanar a este hombre.

Ahora debemos sorprendernos por lo que hace Jesús. Sabemos por leer otros milagros de Jesús que Jesús podría haber dicho simplemente la palabra y este hombre habría sido sanado de esta grave enfermedad de la piel. Pero Jesús hace algo que no tenía que hacer. Jesús toca al hombre. Lo toca. ¡Deberíamos estar gritando en nuestras mentes! "¿Qué haces? ¡Te vas a contaminar! ¡Vas a contraer su enfermedad! ¡Serás impuro!" Pero eso no es lo que sucede, como Lucas señala claramente. En lugar de que Jesús se contamine, el leproso queda limpio. Jesús extiende su mano, lo toca y le dice: "Quiero; queda limpio." Inmediatamente la enfermedad desapareció. Jesús le instruye al hombre que vaya al sacerdote como exige la Ley de Moisés, quien lo declarará limpio y podrá vivir y funcionar nuevamente en la nación, ya no siendo rechazado.

CLAVE: Jesús tiene la disposición y el poder para limpiar a aquellos que se acercan a Él.

Jesús perdona y sana (Lucas 5:17-26)

Ahora Jesús se encuentra con los fariseos y los maestros de la Ley de Moisés. Los fariseos eran uno de los cuatro grupos religiosos dentro del judaísmo del primer siglo. Su objetivo era mantener al pueblo fiel a la Ley de Moisés. El problema es que, para lograr este objetivo, desarrollaron tradiciones que dictaban cómo debía aplicarse la Ley de Moisés en diversas situaciones. No eran un grupo popular (de hecho, muy pocos judíos eran fariseos), pero tenían bastante influencia dentro del judaísmo. Los maestros de la ley también se conocen como los escribas, quienes apoyaban el desarrollo de estas tradiciones extrabíblicas. Su motivo era

preservar y contextualizar la enseñanza bíblica en nuevos contextos (Bock, 479).

Jesús está enseñando y sanando en una casa y hay grandes multitudes que lo escuchan y lo siguen. Algunos hombres traen a un hombre paralítico en una camilla. Pero no pueden entrar en la casa donde Jesús está. Pero estos hombres no se desaniman y siguen intentando llevar al hombre paralítico ante Jesús. Suben al techo y lo bajan con la camilla al medio de la multitud, delante de Jesús. Para visualizar bien esta escena, aquí hay algo de información de fondo. El techo de una casa típica en Palestina era algo plano y estaba a unos seis pies del suelo. Además, había escaleras que llevaban al techo. El techo consistía típicamente en vigas de madera colocadas sobre las paredes de piedra o barro. El material del techo era capas de cañas, espinas y varios centímetros de arcilla encima de ellas (Bock, 480). Así que no debemos imaginar el tamaño de una de nuestras casas y lo que se necesitaría para excavar a través de tejas y paneles de yeso. Pero esto tampoco fue un acto fácil. Se mostró un gran esfuerzo y diligencia para llevar al hombre paralítico a la presencia de Jesús.

Cuando Jesús vio su fe… Espera. ¿Qué vio Jesús que mostró fe? Jesús vio el gran esfuerzo de estos hombres para acceder a Jesús. Ellos harían lo que fuera necesario para asegurarse de que este hombre pudiera estar ante Jesús para sanación. Cuando Jesús vio su fe, dijo: “Amigo, tus pecados te son perdonados.” Ahora, esto no era por lo que estos hombres trajeron al paralítico ante Jesús. Uno puede imaginar fácilmente al paralítico pensando que vino para ser sanado físicamente. Pero parece que las palabras de Jesús sorprendieron a todos. “¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino solo Dios?” Jesús hace algo para poner a pensar a los fariseos. Jesús no solo sana al hombre paralítico. Le dice al paralítico que sus pecados están perdonados. El punto es hacer que la gente piense: ¿quién es este que dice que puede perdonar los pecados? ¿Quién es este Jesús?

El punto que hacen los fariseos es correcto. Solo Dios puede perdonar los pecados. Nadie más tiene la habilidad, el derecho o el poder para perdonar los pecados. Solo Dios puede perdonar los pecados. Jesús se aprovecha de este pensamiento y revela quién es Él realmente. “¿Qué es más fácil, decir: ‘Tus pecados te son perdonados’ o decir: ‘Levántate y anda’?” Piensa en esta pregunta por un momento. ¿Qué es más fácil decir? Es mucho más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", porque la afirmación no puede ser verificada visualmente. Si digo que tus pecados están perdonados, nadie sabe si los pecados han sido perdonados. Pero si le dices a un paralítico: "Levántate y anda", esto es mucho más difícil porque podremos ver si la persona ha sido sanada o no. Este es el punto que Jesús está haciendo, como notamos en el versículo 24.

Para que la gente sepa que Jesús tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados, le dijo al paralítico: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa." Inmediatamente, el paralítico se levantó, tomó la camilla y salió caminando de la casa hacia su hogar. ¿Vemos lo que hizo Jesús? Para probar que Jesús puede hacer lo más fácil (perdonar los pecados), hizo lo más grande (sanó a un paralítico). La sanación demuestra que las palabras de perdón de Jesús no son palabras vacías. Los pecados del paralítico fueron perdonados. La prueba de la autoridad de Jesús para perdonar los pecados es el milagro de sanar al paralítico. Para expresar el asunto de otra manera: ¿Es la afirmación de Jesús de perdonar los pecados una palabra vacía o algo real? ¿Está el poder de Dios detrás de la declaración de Jesús de perdonar pecados? La sanación prueba quién es Jesús. Recuerda que los fariseos declararon correctamente: "Solo Dios puede perdonar los pecados." Jesús ha demostrado que Él es Dios porque perdona los pecados.

Para validar aún más este punto, observa que Jesús se llama a sí mismo, "El Hijo del Hombre." Este es el término favorito que Jesús usa para referirse a sí mismo. El punto de referencia de este título proviene de Daniel 7:13-14.

¡Déjame saber si necesitas más ayuda con alguna parte!

"Vi en las visiones de la noche, y he aquí, con las nubes del cielo vino uno como un hijo de hombre, y vino hasta el Anciano de Días, y fue presentado ante él. Y a él se le dio dominio, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno que no pasará, y su reino uno que no será destruido." (Daniel 7:13-14; ESV)

El Hijo del Hombre es el Mesías a quien se le dio toda autoridad, gloria y un reino de parte de Dios para que

todos lo sirviesen. Jesús acaba de decir que él es esa persona. Ha venido con poder y autoridad, y esa autoridad incluye el perdón de los pecados.

PUNTO CLAVE: Jesús tiene la autoridad y el poder para perdonar los pecados. Lucas nos da una historia más y luego podemos unir todo esto.

Jesús vino para salvar a los perdidos (Lucas 5:27-32)

En el versículo 27 se nos habla de Levi (quien también es llamado Mateo) quien deja todo para seguir a Jesús, al igual que Pedro, Jacobo y Juan. Levi deja atrás la oficina de recaudación de impuestos y sigue a Jesús. Levi organiza un gran banquete que incluyó a una multitud de recaudadores de impuestos. Los recaudadores de impuestos judíos eran odiados por los judíos porque eran considerados traidores por trabajar para el Imperio Romano. Además, los recaudadores de impuestos eran engañosos, a menudo cobraban más de lo debido y se quedaban con la diferencia. Los recaudadores de impuestos eran personas viles y odiadas que se colocaban en el mismo nivel de pecado en la mente judía que las prostitutas. Observa que Jesús y sus discípulos también están en este banquete. Estar en este banquete resalta el problema.

Los fariseos y los escribas se quejaban con los discípulos de Jesús. "¿Por qué comen y beben con recaudadores de impuestos y pecadores?" ¿Puedes escuchar la crítica? "¡Jesús no puede ser de Dios porque se está asociando con estas personas viles! ¿Qué estás haciendo siguiendo a Jesús y contaminándote al estar con estos recaudadores de impuestos y pecadores?" "¿Cómo puedes comer con estas personas? ¿Cómo puedes pasar tiempo con ellas? ¿Cómo puedes tener una relación social con ellas? ¿Cómo puedes tener comunión con estas personas?"

La respuesta de Jesús es poderosa. "Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento." Esta es la razón por la que odio ir al médico. ¿Sabes quién está en la sala de espera del médico? ¡PERSONAS ENFERMAS! Un médico debe estar constantemente rodeado de personas enfermas. No hay otra forma de hacer que se curen. El médico no puede ser valioso si solo pasa su tiempo con los sanos. Debe estar cerca de los enfermos si va a hacer su trabajo.

Punto: Nuestra misión debe ser la misma que la misión de Jesús. Debemos hacer todo lo posible para salvar las almas enfermas del mundo. Debemos tener la actitud de que los enfermos necesitan escuchar el evangelio y debemos ir a los enfermos. No podemos tener la actitud de los fariseos que no querían estar cerca de los pecadores. No podemos ver al mundo como personas pecadoras que contaminarán nuestra justicia. Ellos están enfermos y debemos llevarles la cura de Jesús. Nuestra enseñanza debe ser acerca de llevar a las personas a Jesús. Nuestra adoración debe ayudar a los perdidos a llegar a Jesús. Jesús vino a llamar a los pecadores al arrepentimiento. También debemos pasar tiempo con los pecadores para llamarlos al arrepentimiento. No hay otra forma. Si todo lo que hacemos es enfocarnos en los demás, entonces estamos perdiendo la misión que Jesús nos ha dado y no somos como Jesús. Debemos enfocarnos en los perdidos. Debemos hacer cosas que animen a las personas a seguir a Jesús.

Pero el punto de Jesús va más allá. Déjame hacer una pregunta: ¿Cuándo vas al médico? Déjame señalarte que NO es cuando estás enfermo. Todos nos enfermamos y la primera respuesta no es ir al médico. Queremos ver si podemos superarlo por nosotros mismos. Vamos al médico cuando sabemos que estamos enfermos y necesitamos ayuda para sanar. **Solo vamos al médico cuando entendemos que estamos enfermos y nos damos cuenta de que necesitamos ayuda para sanar.** Este es el punto de Jesús sobre no venir a salvar a los justos. No es que haya personas justas que no necesiten a Jesús. No hay justo, ni aun uno (Romanos 3). El punto es que él no vino a salvar a las personas que creen que están bien. Jesús no puede salvarlos porque no entienden que están enfermos y necesitan un Salvador que los haga bien. Este era el problema de los fariseos. No sabían que estaban enfermos y no se daban

cuenta de que necesitaban a Jesús para sanarlos. Pensaban que estaban bien. No reconocían que estaban llenos de pecados como todos los demás. Jesús puede ayudar y sanar a aquellos que reconocen que necesitan un Salvador.

Este pensamiento es cómo las tres historias se conectan. El hombre con graves enfermedades en la piel no le importó la reacción de la sociedad y valientemente fue a Jesús pidiendo sanidad. El hombre paralítico, junto con los que lo llevaban, valientemente fue a Jesús para ser sanado y nada los detendría de ir a Jesús. Jesús tiene la voluntad de limpiarnos. Jesús tiene el poder y la autoridad para perdonarnos nuestros pecados. Jesús vino a los pecadores para sanarlos. Jesús puede sanarte. Él es el gran médico. ¿Verás que estás enfermo de pecados y que lo necesitas a ÉI?

Lección 15: El Jesús Controvertido
Lucas 5:33-6:11

El Novio (5:33-39)

En la lección pasada, notamos que los fariseos y los maestros de la ley se quejaban de que Jesús comía con publicanos y pecadores. Lucas registra otra queja sobre Jesús y sus discípulos. La queja es que los discípulos de Juan ayunan a menudo y los discípulos de los fariseos también ayunan. Entonces, ¿por qué los discípulos de Jesús no ayunan? La respuesta de Jesús ofrece otra imagen acerca de quién es Él. Jesús se llama a sí mismo el novio. "¿Acaso pueden los amigos del novio ayunar mientras el novio está con ellos? Llegarán días en que el novio será quitado de ellos, y entonces ayunarán en esos días."

La imagen del banquete de bodas y el novio eran imágenes mesiánicas que se usaban para referirse al tiempo de la venida del Mesías. Esta es una imagen que Jesús aplica a sí mismo. Jesús se describe a sí mismo como el novio y a sus discípulos como los amigos del novio. ¿Por qué los amigos del novio ayunarían cuando el novio está con ellos? Los invitados solo ayunan cuando esperan al novio. Jesús explica que los discípulos de Juan ayunaban con esperanza y anticipación de la era mesiánica. Mis discípulos no ayunan porque la era mesiánica ha llegado. No hay nada por lo que ayunar con esperanza. Jesús ha añadido una capa más a su descripción. Ya lo hemos visto descrito como el Santo de Dios, el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. Ahora vemos a Jesús enseñando que Él es quien está inaugurando la era mesiánica en la que el reino de Dios sería establecido a través de su reino (Daniel 2) y la salvación de Israel vendría (cf. Isaías 25:6-8; 55:1-13; 65:13-14).

Pero noten algo muy interesante. Jesús no dice que el novio se quedará con los invitados del banquete de manera perpetua. En el versículo 35, Jesús dice que el novio será quitado de ellos. Consideren que Jesús no dice que el novio se va. Más bien, será quitado, lo que indica una remoción violenta (Ryken, 237). Geldenhuys señala que esto significa "una remoción violenta por la muerte" (NICNT, 196). Sin embargo, el léxico griego BDAG dice: "No es necesario suponer la necesidad de la fuerza". Sabemos que la manera en que Jesús fue "quitado" de los invitados fue a través de la crucifixión. Jesús está señalando que no se quedará, sino que se irá. Cuando eso ocurra, solo entonces será apropiado que sus discípulos ayunen. Este es el punto clave que se está haciendo: Jesús es el novio y no es apropiado que sus discípulos ayunen mientras Él está presente. Cuando Jesús sea "quitado", entonces sus discípulos ayunarán.

Jesús cuenta una parábola para ilustrar aún más su punto. La mayoría de los comentaristas ven que Jesús está contrastando el antiguo pacto y el nuevo pacto en estas parábolas. Yo no estoy de acuerdo con su evaluación por un par de razones. Primero, creo que es demasiado temprano en el ministerio de Jesús para estar enseñando el fin de la ley de Moisés. Al principio de la vida de Jesús leemos que Él enseñaba acerca del cumplimiento de la ley, no su fin (cf. Mateo 5:17). Predicar el fin de la ley tan temprano en su ministerio cerraría todas las oídos judíos a su enseñanza. Segundo, estas parábolas no tienen sentido si Jesús está discutiendo el fin del antiguo pacto y el comienzo del nuevo pacto. En el versículo 36, no creo que Jesús esté diciendo que nadie toma un pedazo del nuevo pacto y lo parchea sobre el antiguo pacto. No creo que nadie lo habría entendido si eso es lo que Jesús quería decir. Aún no hay un nuevo pacto en vigor. ¿Cómo podrían estar tomando partes del nuevo pacto para parchearlas sobre el antiguo pacto? No tiene sentido. De nuevo, los versículos 37-38 revelan las mismas dificultades. El versículo 39 es el punto que destruye la idea de que Jesús está contrastando los pactos. "Nadie, después de beber vino viejo, desea vino nuevo, porque dice: 'El viejo es mejor.'"

Subrayen las palabras “Nadie”. ¿Nadie, después de participar en el viejo pacto, desea el nuevo pacto porque el viejo pacto es bueno? Si Jesús estuviera contrastando los pactos, debería haber dicho lo contrario, es decir, que nadie desearía lo viejo una vez que bebieran lo nuevo. La interpretación estándar es que los judíos rechazarían el nuevo pacto para mantener el antiguo pacto. Pero yo respondo que no sabían que estaban rechazando el nuevo pacto. Además, creo que es demasiado decir que “nadie” después de beber el vino viejo desearía el nuevo. No podemos sugerir que no había judíos fieles. Ya hemos leído sobre José, María, Isabel, Zacarías, Ana, Simeón, Pedro, Santiago, Juan y Levi, quienes son judíos fieles que están aceptando a Jesús.

Entonces, ¿qué está enseñando Jesús en las parábolas? Recuerden que la parábola debe explicar el punto de enseñanza sobre por qué los discípulos de Jesús no ayunan. Un contraste de los pactos no explica por qué los discípulos de Jesús no ayunan. Más bien, Jesús simplemente está ilustrando por qué los discípulos no ayunan. Es inapropiado. Es inapropiado que sus discípulos ayunen, así como es inapropiado cortar un pedazo de ropa nueva para remendar ropa vieja. Así como es inapropiado poner vino nuevo en odres viejos. Así como es inapropiado ofrecer vino nuevo después de que la gente haya bebido el vino viejo, porque no se deseará. Jesús no está hablando de un cambio en la ley. Más bien, Jesús está ilustrando que Él es el novio y que sus discípulos no ayunan porque sería completamente inapropiado. La persona por la que Israel ha estado esperando ha llegado. Ahora que Él ha llegado, no es necesario ayunar por su venida.

El Señor del Sábado (6:1-11)

Lucas registra otro evento que causa controversia entre los fariseos. Jesús y sus discípulos están caminando por los campos de grano en el sábado. Mientras caminan, están arrancando algunas espigas de grano y comiéndolas, después de frotar las espigas en sus manos. Recoger con las manos estaba permitido bajo la ley de Moisés (Deuteronomio 23:25). Pero comer el grano no era el problema para los fariseos. Su problema era que era en sábado. Según sus leyes, no la ley de Moisés, frotar las espigas de grano se consideraba trillar, y la Mishná prohibía trillar en sábado (Shabbath 7.2). Jesús y sus discípulos no están quebrantando la ley de Moisés. Están quebrantando las leyes y tradiciones de los escribas y fariseos.

Cómo Jesús responde a esta acusación es fascinante. Jesús podría haber dicho que no estaba quebrantando la ley de Moisés, sino solo sus tradiciones. Jesús hará esto más adelante cuando los fariseos los acusen de no lavarse las manos de acuerdo a las tradiciones de los ancianos. Pero no es esa la respuesta de Jesús aquí. Jesús quiere ir más allá y abordar verdaderamente el corazón del problema. Jesús les recuerda un evento en la vida de David.

En esos días, Dios había rechazado a Saúl y había ungido a David para servir como rey sobre Israel. Pero Saúl aún no había muerto, y debido a la envidia de Saúl, David tuvo que huir por su vida. David y sus hombres se fueron con tanta prisa que no pudieron reunir muchas provisiones. Así que fueron al tabernáculo, donde Ahimelec era el sacerdote, y pidieron pan. Sin embargo, no había pan común disponible. Todo lo que quedaba era el pan consagrado que se mantenía sobre la mesa de la proposición. Este pan solo era para que lo comieran los sacerdotes y nadie más (Levítico 24). Para que David y sus hombres comieran el pan consagrado era una violación de la ley de Moisés. De hecho, incluso Jesús dice que ellos “tomaron y comieron el pan de la Presencia, que no es lícito que coman sino los sacerdotes.” Jesús dice que este acto fue ilícito.

¿Cuál es el punto de Jesús? ¿Es que David rompió la ley, así que yo también puedo romperla? ¡Para nada! Jesús está argumentando de un caso más difícil a un caso más fácil. Si era adecuado que los hombres de David comieran el pan sagrado, entonces también era adecuado que los discípulos de Jesús recogieran espigas en el Sabbath. Este no es el único caso en el que leemos sobre la ruptura de la ley de Dios siendo aprobada. Permítanme mostrarles algunos otros lugares además de David comiendo el pan sagrado.

Éxodo 1:15-20 revela que el faraón ordenó a las parteras hebreas matar a los niños varones cuando nacieran. Las parteras hebreas desobedecieron la orden de matar a los niños varones y no fueron honestas con el rey de Egipto, diciendo que las parteras hebreas daban a luz antes de llegar a ellas. ¿Dónde podemos ir en las Escrituras para mostrar que las parteras hebreas estaban en lo correcto por lo que hicieron, ya que fueron elogiadas por Dios? Estas parteras no fueron honestas y no fueron obedientes a la ley del país.

Santiago 2:25 revela que Rahab fue justificada cuando envió a los espías por otro camino y no los entregó a los oficiales de Jericó. Rahab miente y les dice a los oficiales que los espías se fueron por otra dirección cuando en realidad los estaba escondiendo. ¿Dónde podemos ir en las Escrituras para mostrar que ella tenía razón al mentir para salvar la vida de los espías?

Levítico 10:16-20 muestra que Eleazar e Itamar no comieron de la ofrenda por el pecado como se les había ordenado. ¿Qué escritura podemos usar para mostrar que hubo una excepción a la ley de comer de la ofrenda por el pecado? ¿Dónde podemos mostrar que estaban en lo correcto y que era necesario desobedecer un mandato explícito de Dios?

Juan 5:8-10,18 relata cómo un hombre paralizado fue sanado. Jesús le dice al hombre que tome su cama y camine en el Sabbath. La Ley de Moisés prohibía esto. Nadie debía cargar una carga en el Sabbath. En Jeremías 17:21-22 leemos a Jeremías condenando al pueblo por cargar una carga en el Sabbath. Cargar la cama era una violación de la ley del Sabbath. No hay margen de maniobra en esto. No era una violación de las tradiciones de los fariseos. Era una violación de la ley. ¿Qué escritura podemos usar para mostrar que lo que Jesús hizo no fue una violación del Sabbath? Hay más pasajes que podríamos examinar, pero espero que esto sea suficiente para ver el punto. No hay declaraciones específicas que autoricen las circunstancias que harían que no comer la ofrenda por el pecado sea aceptable, mentir sea aceptable, o cargar una carga en el Sabbath sea aceptable. No hay excepciones cuando leemos la ley. Pero Jesús llega y dice que las excepciones son obvias. La respuesta de Jesús a los fariseos en Lucas 6:3 comienza, "¿No habéis leído…?" Esencialmente, Jesús se sorprende de que los fariseos no entiendan que hay excepciones, incluso cuando no están explícitamente declaradas.

En el relato paralelo en Mateo, Jesús verbaliza la cláusula de excepción que los judíos debían haber entendido en su aplicación de la ley de Dios. Noten que Mateo 12:1-8 contiene la misma historia. Pero hay una frase importante que Mateo registra, verbalizando esta excepción. "Y si hubierais entendido qué significa: 'Misericordia quiero, y no sacrificio', no condenaríais a los inocentes" (12:7; RVR1960). Esta es una cita de Oseas 6:6. ¿Qué quiso decir Dios a través de Oseas? El pueblo de Israel seguía ofreciendo sus sacrificios y adorando, pero estaban descuidando los principios claros de la piedad, como la justicia, la rectitud, la misericordia y el amor. Más adelante, en Lucas, veremos a Jesús condenando a los fariseos por diezmar cada pequeña cosa, pero descuidar los asuntos más importantes de la ley, como la justicia, la misericordia, la fidelidad y el amor de Dios (Mateo 23:23; Lucas 11:42).

Entonces, ¿qué está enseñando Jesús acerca de David comiendo el pan sagrado? ¿Qué significa que Dios desea misericordia y no sacrificio? Lamentablemente, muchos toman esto como si las leyes de Dios

fueran solo sugerencias. Otros van al extremo opuesto y ignoran esta enseñanza tan importante porque queremos tener cada ley en blanco y negro. Pero creo que el principio que Jesús está enseñando es claro. Nuestra aplicación de la ley de Dios no puede violar el carácter de Dios. Las leyes de Dios son firmes y constantes. No son sugerencias ni recomendaciones. Dios dijo claramente que si hacemos estas cosas, viviremos. Pero la implicación subyacente era que aplicaríamos la ley de Dios de tal manera que no violáramos su carácter de amor, misericordia, fidelidad y justicia.

Miren cómo funciona esto en los ejemplos bíblicos que hemos examinado en esta lección. David y sus hombres huyen por sus vidas de Saúl, quien trata de matarlos. Tienen hambre y necesitan seguir adelante. ¿Debería el sacerdote haberle dicho a David que todos debían morir de hambre? Por supuesto que no. El sacerdote hizo lo correcto porque preservar la vida es más importante que la ley referente al pan sagrado. ¿Significa esto que David podría haberse levantado y decidido comer el pan sagrado cualquier día? ¡Por supuesto que no! Hacerlo habría sido rebelión y probablemente habría sido fulminado por Dios. Pero si el sacerdote no le hubiera dado el pan sagrado a David en esta circunstancia, habría violado otros principios y leyes de Dios sobre la misericordia y la vida.

Miren el ejemplo de Rahab, quien es considerada un ejemplo de fe. Rahab sabía que estos espías fueron enviados por Dios y quería ser salvada del juicio venidero contra Jericó. Miente sobre los espías para mantenerlos con vida. Eso fue lo correcto en la circunstancia porque entregar a los espías a las autoridades de Jericó habría violado la ley de misericordia y vida de Dios. ¿Significa esto que estaba bien que Rahab mintiera sobre cualquier cosa? ¡Por supuesto que no! Hacerlo sería rebelión. Por eso no leemos de excepciones a la ley de mentir. Pero no podemos aplicar la ley de tal manera que violemos el carácter de Dios y sus leyes. Lo mismo ocurre con las parteras hebreas. Mantener con vida a los niños varones fue lo correcto. Dios no quería que mataran a los bebés.

Ilustración: Aquí hay un ejemplo de la vida real, no una hipótesis. Un hombre que conozco recibió un golpe en la puerta de su casa. Abre la puerta y se encuentra con una pistola apuntándole a la cara. El hombre le pide las llaves del coche y su esposa. Él le da su billetera y llaves, pero le dice que su esposa no está en casa. ¿Estaba mal por mentir? ¿Debería haber dicho que ella estaba al final del pasillo? ¡Por supuesto que no! Decirle al ladrón dónde estaba violaría las leyes de Dios sobre la vida, la misericordia y la justicia. No hace que mentir sea correcto. Pero fue lo correcto en esa circunstancia porque la ley de Dios y su carácter prevalecieron sobre la ley de ser veraz y honesto.

Consideren otro ejemplo real. Después del Huracán Andrew, las iglesias enviaron todo tipo de suministros a los cristianos que sufrían por la devastación. ¿No deberían esos cristianos compartir sus suministros con otros que estaban necesitados? ¿Deberían haber dicho que la benevolencia de la iglesia es solo para los santos necesitados, así que no podemos darte una botella de agua? ¡Por supuesto que no! Hacerlo violaría las leyes de Dios sobre la misericordia y la vida. ¿Significa esto que las iglesias pueden usar su dinero para apoyar bancos de alimentos y comedores populares? ¡Por supuesto que no! Hacerlo violaría los mandatos de Dios. Pero estamos comprendiendo que hay excepciones raras cuando la aplicación de la ley de Dios nos llevaría a violar la ley de Dios, su carácter y su naturaleza. Esto es lo que Jesús está enseñando. No podemos aplicar la ley de Dios de tal manera que violemos el carácter de Dios. **"Id y aprended qué significa: 'Misericordia quiero, y no sacrificio'" (Mateo 9:13; RVR1960).**

Esto es lo que Jesús enseña en Lucas 6. La vida, la justicia y la misericordia no pueden ser violadas para cumplir con el Sabbath. Señalamos que este es un argumento del mayor al menor. Si David tenía razón al comer el pan sagrado, aunque comer era ilegal, entonces Jesús y sus discípulos tienen razón al recoger espigas en el Sabbath, y lo que hacían no era ilegal. Jesús parece decir que incluso si quisieras llamar trabajo a lo que los discípulos estaban haciendo, no era ilegal porque tenían hambre. El Sabbath no debía hacer que la gente muriera de hambre.

Mano Marchita (6:6-11)

En nuestros últimos momentos, quiero que veamos Lucas 6:6-11 y notemos que esto es exactamente lo que Jesús enseña por segunda vez. Según las reglas de los fariseos, no se debía hacer sanación ni trabajo médico en el Sabbath, a menos que hubiera peligro de vida, naciera un niño o fuera necesario realizar una circuncisión. Como apunte, consideren que los judíos ya estaban aplicando este principio hasta cierto punto. Se ordenaba que un niño fuera circuncidado al octavo día. Así que, aunque realizar la circuncisión era trabajo, se permitía porque no hacerlo violaría otra de las leyes de Dios. Ven que entendemos esto. Simplemente no somos muy consistentes en nuestra aplicación. Esto es lo que Jesús está condenando.

Los fariseos están observando para ver si Jesús sanará en el Sabbath. Sabiendo esto, Jesús actúa intencionalmente. No evita la controversia. Sabe que los fariseos están aplicando mal la ley de Dios y que tienen motivos malvados. Miren las palabras de Jesús: "Os pregunto, ¿es lícito en el Sabbath hacer el bien o hacer el mal, salvar la vida o destruirla?" La ley de Dios no era para evitar que hiciéramos lo que es bueno y justo. La ley de Dios no debía ser una excusa para no hacer lo bueno y lo justo. ¿Por qué está bien ayudar a alguien en un terrible accidente de coche en el camino a la reunión de culto y "desobedecer la asamblea de los santos"? Está bien porque no podemos aplicar la ley de Dios de manera que violamos la ley de vida, amor y justicia de Dios. Así que Jesús sana al hombre de la mano marchita.

Aplicaciones:

1. No pongas nuestras tradiciones por encima de la ley de Dios. Los fariseos hicieron esto repetidamente.
2. No apliques la ley de Dios de tal manera que viole la ley de Dios sobre justicia, rectitud, fidelidad, misericordia y amor. Los fariseos hicieron esto con el Corbán. No cuidaban de sus padres porque daban al templo. ¿Por qué estuvo mal? Porque no podemos aplicar la ley de Dios de tal manera que violamos la ley de Dios sobre justicia, rectitud, fidelidad, misericordia y amor.
3. Sé consistente en cómo entendemos la ley de Dios. Jesús señala que si David estuvo bien en lo que hizo, entonces los discípulos de Jesús estuvieron bien en lo que hicieron. Sé consistente. Aplica la ley de Dios de manera adecuada y consistente.
4. Las excepciones no crean nuevas leyes. El hecho de que David comiera el pan sagrado una vez no significa que fuera lícito comerlo. El hecho de que Rahab mintiera no significa que estuviera bien mentir. El hecho de que un hombre curado llevara su cama rompió el Sabbath no significa que estuviera bien romper el Sabbath. Las leyes de Dios son fuertes y firmes y deben ser obedecidas en todo momento. Esa es la regla. Solo entiende que no podemos aplicar la ley de Dios de tal manera que rompamos la ley de Dios sobre misericordia, justicia y rectitud.

Lección 16: Cómo se ve la buena vida
Lucas 6:12-26

Apóstoles seleccionados (Lucas 6:12-16)

Jesús está a punto de tomar una decisión importante. La decisión es tan crucial que Jesús sube a una montaña y ora toda la noche a Dios. Cuando llega el día, Jesús llama a sus seguidores y elige a doce de ellos. A estos los llama "apóstoles". La palabra "apóstol" significa literalmente "enviado", representando a un mensajero. Pero estos doce no son solo simples mensajeros de Jesús. Estos doce hombres debían actuar como sus representantes y portavoces del mensaje del reino. No debería sorprendernos que Jesús seleccione a doce seguidores como sus apóstoles. Así como los doce hijos de Jacob fundaron el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, también los doce apóstoles establecieron la base del nuevo pueblo de Dios (Efesios 2:20). Antes de continuar, hay otro detalle que vale la pena observar. En el Nuevo Testamento se registran cuatro listas con los nombres de los apóstoles. El nombre de Pedro siempre aparece primero y el de Judas Iscariote siempre aparece al final. Esto tiene sentido, ya que Judas traicionaría a Jesús, mientras que Pedro lidera a los doce y los representa.

Cómo se ve la buena vida, y lo que parece la buena vida pero no lo es (Lucas 6:17-26)

Los versículos 17-19 revelan que grandes multitudes de discípulos y muchas personas de todas las regiones cercanas, incluso de Jerusalén, venían a escuchar a Jesús y a ser sanadas de sus enfermedades. Me encanta la sutileza del versículo 19: **"Y toda la multitud procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos."**El poder de sanidad fluía de Jesús. Su poder emanaba de él. ¿Has pensado en la gravedad de la declaración de Lucas? La gente intentaba tocarlo porque el poder salía de Jesús y al tocarlo, eran sanados. Imagina las multitudes rodeando a Jesús, empujándose para tratar de tocarlo. Esto sería peor que la persecución que sufren las celebridades de Hollywood por parte de los paparazzi. Cada paso que Jesús daba e staba rodeado de personas que querían tocarlo. Entonces, Jesús se detiene y comienza a enseñar. Esta sección de enseñanza se ha llamado a menudo "El Sermón del Llano". Su lección es similar al Sermón del Monte registrado en el evangelio de Mateo. Sin embargo, hay diferencias significativas que nos llevan a considerar el Sermón del Llano como un sermón único y no simplemente paralelo al Sermón del Monte.

Una de las características distintivas de este sermón es que Jesús no solo enseña quiénes son bendecidos, como en el Sermón del Monte. Jesús no solo dice quiénes son bienaventurados, sino que también presenta el contraste de los "ayes": aquellos que experimentarán dolor y angustia. Observa la primera combinación de bendición y ay.

"Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.
Pero ¡ay de vosotros, los ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo." (Lucas 6:20,24)

Esta es una declaración impactante que puede incomodarnos. Lucas ya había registrado que el evangelio que Jesús prometió predicar era "buenas noticias para los pobres" (Lucas 4:18). Esta enseñanza contradice nuestra forma de pensar sobre la religión. Queremos interpretar este pasaje como el Sermón del Monte y decir que Jesús se refiere a los "pobres en espíritu". Pero eso no es lo que Jesús dijo. Teófilo, a quien Lucas dirigió su evangelio, no tenía el evangelio de Mateo, y nadie leyendo esta frase en su contexto pensaría que Jesús habla de los pobres en espíritu. Jesús se está refiriendo a las posesiones materiales. El versículo 24 lo confirma cuando Jesús pronuncia un "ay" sobre los ricos. El problema es que muchos miden la bendición de Dios en sus vidas observando sus cuentas bancarias. Jesús nos está enseñando a deshacernos de esa forma de pensar. Es la gente pobre la que puede ser bendecida por Dios.

El reino de Dios es para aquellos que no buscan su riqueza y seguridad en las cosas terrenales, sino para quienes reconocen su propia pobreza y acuden a Jesús para encontrar la verdadera vida (Geldenhuys, 210).

¿Por qué? ¿Por qué el reino de Dios es para los pobres? La razón es que los pobres son los que buscan a Dios. Aquellos que tienen estabilidad financiera no ven su necesidad. Creen que ya tienen todo lo que necesitan. Las iglesias cometen grandes errores cuando se mudan del centro de las ciudades a los suburbios, porque son los pobres, aquellos que no tienen nada en qué apoyarse en este mundo, los que buscan a Dios. Cuanto más tenemos, más difícil es buscar a Dios, porque hay muchas cosas que nos distraen. Nos volvemos cómodos y nuestras prioridades se invierten. El "ay" correspondiente nos ayuda a entender lo que Jesús quiere enfatizar. Los ricos ya han recibido su consuelo y comodidad. Somos felices porque tenemos posesiones materiales. Nuestro descanso no está en Jesús, sino en el sofá. Nuestro ocio está en la televisión, no en la Palabra de Dios. Revisamos Facebook con más frecuencia que oramos. Tenemos distracciones que desvían nuestra atención de Dios. Debemos reflexionar sobre el hecho de que nuestras posesiones materiales pueden estar apagando nuestro fuego por servir a Dios. Tal vez somos a quienes Jesús diría que vendieran todo para ser sus discípulos. Constantemente somos tentados a confiar en nuestras riquezas. Nuestros bienes materiales nos insensibilizan espiritualmente porque tenemos demasiado físicamente.

Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Pero ¡ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! Porque tendréis hambre. (Lucas 6:21,25)

Los que no están satisfechos con las cosas de este mundo son bienaventurados. Bienaventurados los que no están cómodos ahora. No debemos estar conformes con vivir en este mundo. No debemos encontrar nuestra satisfacción en las cosas terrenales. Este pensamiento sigue el mensaje de un conocido himno cristiano: *Este mundo no es mi hogar*. Cuando nos saciamos con las cosas de este mundo, dejamos de buscar las cosas que Dios ofrece. No actuamos como extranjeros que viven en tiendas de campaña en esta tierra. Hemos hecho de este mundo nuestro hogar y le hemos dado nuestra lealtad. Me preocupa que nos hayamos vuelto demasiado cómodos aquí. Hallamos demasiada alegría en este mundo y no en Dios. Nuestras vidas están demasiado enfocadas en lo terrenal. Jesús nos dice que aquellos que ahora están saciados experimentarán dolor y hambre. No reconocemos cuánto estamos perdiendo al estar satisfechos con este mundo. No consideramos cuánto perderemos cuando se revele la gloria del Señor. Las satisfacciones y comodidades de este mundo no valen la pena si eso significa perdernos las riquezas de la eternidad en la presencia de nuestro Padre celestial.
David expresa el deseo que debemos tener por Dios:
"Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?" (Salmo 42:1-2)
"Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas." (Salmo 63:1)
Cuando encontramos amor y satisfacción en las cosas de este mundo, perdemos este anhelo por Dios. Vivir con necesidad nos da algo por lo que anhelar.

Bienaventurados sois los que ahora lloráis, porque reiréis. ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque lamentaréis y lloraréis! (Lucas 6:21,25)

Uno rápidamente se da cuenta del tema común en estas bienaventuranzas: nuestra verdadera alegría no puede estar en este mundo. No podemos encontrar todo nuestro placer y satisfacción en esta vida. Si nuestra alegría está en las cosas de este mundo, entonces nos lamentaremos, porque nos perderemos el gozo supremo cuando Cristo regrese. Muchos que afirman ser cristianos están viviendo solo para lo que este mundo puede ofrecer. Quieren cumplir todos sus deseos y placeres terrenales. Pero hay muchas penas reservadas para aquellos que hoy viven solo para la diversión y buscan los placeres de este mundo

en lugar de los gozos y recompensas espirituales de Dios.

La sociedad nos dice que hagamos lo que nos hace felices. Jesús nos advierte que hay un problema con eso. Puede que tengamos alegría momentánea ahora, pero habrá consecuencias eternas por esas decisiones. Vivir para uno mismo y para el presente traerá consecuencias.

Bienaventurados sois cuando los hombres os odien, os excluyan, os insulten y desechen vuestro nombre como malo por causa del Hijo del Hombre. ¡Regocijaos en aquel día y saltad de alegría, porque he aquí, vuestra recompensa es grande en los cielos! Pues así hicieron sus padres con los profetas. ¡Ay de vosotros cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! Porque así hicieron sus padres con los falsos profetas. (Lucas 6:22-23,26)

Las personas van a odiarte si tienes devoción a Jesús. Seguir a Cristo y la popularidad no van de la mano. No encajaremos en este mundo. No seremos parte de la multitud. La luz contrasta con la oscuridad. Si la gente nos acepta fácilmente, entonces no estamos viviendo una vida piadosa. A las personas no les va a gustar lo que creemos. No les va a gustar lo que enseñamos. No les va a gustar que defendamos un estándar objetivo de moralidad. Nos van a excluir e insultar cuando obedezcamos la palabra de Dios.

¿Ves lo que Jesús nos dice que hagamos cuando suframos por causa de Él? ¡Regocijarnos! Regocijarnos y saltar de alegría porque sabemos que nuestra recompensa en el cielo es grande. Debemos entender que hemos tomado la decisión correcta. No podemos vivir para agradar a las personas, sino para agradar a Dios. No podemos agradar a Dios y, al mismo tiempo, agradar a todas las personas. Hay un dicho que dice: "No se puede complacer a todo el mundo". Estas palabras son muy ciertas, pero agreguemos algo más a este proverbio: Si intentas agradar a todos, no agradarás a Dios. Si agradas a Dios, no agradarás a las personas.

Un discípulo de Jesús debe entender que no podemos vivir nuestra vida basándonos en la opinión pública. No podemos preocuparnos si una doctrina es impopular. No podemos hacer cosas en la adoración solo para atraer multitudes. Debemos ofrecer la Palabra de Dios, que tiene el poder de transformar vidas. Bandas de rock, obras de teatro y actividades para niños pueden agradar a las personas, pero eso no significa que agraden a Dios. Dios quiere que nos preguntemos: "¿Qué es lo que agrada a mi Señor?" *No podemos vivir tratando de complacer a la gente.*

Finalmente, nota la última advertencia de Jesús: en el versículo 23, Él dice: "Porque así hicieron sus padres con los profetas." *Esta es una declaración impactante. No solo el mundo nos odiará, excluirá, insultará y despreciará nuestro nombre como algo malo, sino que incluso aquellos que dicen ser seguidores de Dios harán lo mismo. Los profetas del Antiguo Testamento experimentaron este tipo de burla y persecución por parte de Israel. Además, Israel hablaba bien de los falsos profetas que les decían lo que querían escuchar (Lucas 6:26).*

Sufriremos a manos de personas que afirman ser cristianas. Si todos los que dicen ser cristianos hablan bien de ti, es motivo de preocupación, porque Jesús nos advirtió que podríamos no estar en el camino correcto. Podemos recibir críticas por hacer lo correcto, incluso de aquellos que se supone que deben estar viviendo correctamente. No te sorprendas ni te desanimes. Regocíjate y salta de alegría, porque aquellos que afirmaban ser el pueblo de Dios terminaron crucificando a Jesús, quien era perfecto en justicia y en buenas obras.

Aplicación

Para esta lección, quiero que nos llevemos un pensamiento clave: ¿Atesorarás a Jesús más que cualquier otra cosa? *Lamentablemente, muchas veces valoramos otras cosas más que a Jesús, y esto se refleja en nuestras decisiones. No dedicamos mucho tiempo a Dios. No asistimos a la adoración ni a los estudios bíblicos. No oramos. No leemos las Escrituras. No servimos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. No enseñamos clases bíblicas.* Atesoramos cualquier otra cosa por encima de Jesús. *Recuerda esto:* Lo que parece ser la buena vida en este mundo, en realidad no lo es. *Son placeres temporales que traerán consecuencias de parte del Señor. Jesús predicó el evangelio a las multitudes para mostrarles cómo es la verdadera vida abundante*. Atesora y busca a Jesús por encima de todo, y el reino de Dios será tuyo, y serás saciado.

Lección 17: El Mandamiento Más Difícil
Lucas 6:27-36

Después de enseñar a los discípulos y a la multitud sobre quiénes son bendecidos y quiénes recibirán aflicciones, Jesús continúa su enseñanza sobre lo que hace el pueblo de Dios y cómo actúa el pueblo de Dios. Lo que Jesús está ordenando se llama con razón el mandamiento más difícil.

Ama a tus enemigos (Lucas 6:27)

Es un mandato que parece estar más allá de nuestra capacidad de alcanzar. Jesús nos llama a amar a nuestros enemigos. Consideremos el contexto de este mandato. Jesús ha llamado a doce discípulos para ser sus apóstoles. Estos doce apóstoles fueron los embajadores divinamente designados que predicarían su evangelio al mundo. Después de elegir a estos doce, Jesús enseña lo que significa seguirlo.
Jesús pronuncia cuatro bendiciones. Sus discípulos sufrirían pobreza, hambre, tristeza y persecución, pero en su sufrimiento conocerían su bendición. Jesús también pronunció cuatro ayes contra las personas autosatisfechas que vivían para los placeres del momento y creían que podían prescindir de Dios. Según lo que Jesús enseñó en Lucas 6:20-26, hay dos tipos de personas: las que sufren por su causa y tienen su bendición, y las que viven para sí mismas y tendrán un final infeliz. Señalamos en la última lección que cuando servimos al Señor, la gente nos odiará, nos excluirá, nos insultará y nos rechazará como si fuéramos malvados (Lucas 6:22). ¿Qué debemos hacer ante esa respuesta?

La respuesta natural sería odiarlos y hacerles daño. Esa era la filosofía del mundo en aquel tiempo. Lisias escribió: "Considero establecido que uno debe hacer daño a sus enemigos y servir a sus amigos". Creo que el mundo sigue teniendo la misma filosofía hoy en día. Lamentablemente, los cristianos han adoptado en gran medida la misma actitud. Este también fue el problema en el primer siglo, donde los judíos habían adoptado esta filosofía mundana. Pero Dios había condenado claramente esta actitud en las Escrituras:

"No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el SEÑOR." (Levítico 19:18; NRSV)

Sin embargo, muchos rabinos enseñaban que este versículo solo se aplicaba a las relaciones dentro de Israel. Enseñaban que el amor fraternal tenía límites. En nuestra terminología, sería como enseñar que no debemos tomar venganza ni guardar rencor contra otro cristiano, pero que sí podemos hacerlo contra quienes están fuera de la familia de Cristo. Jesús está corrigiendo esta manera de pensar cuando da estas instrucciones. Desafortunadamente, nosotros hacemos lo mismo. Solo queremos amar a nuestros amigos y familiares. Pero Jesús nos ordena amar a nuestros enemigos. Afortunadamente, Jesús no deja el mandato sin explicación. Él dedica el resto de esta sección a explicar cómo se ve el amor a nuestros enemigos.

Cómo se ve el amor a nuestros enemigos (Lucas 6:27-31)

Hagan el bien a los que los odian. A veces pensamos que estamos haciendo bien si simplemente no odiamos a quienes nos odian. Nos volvemos indiferentes y no nos preocupamos por ellos. Pero amar a nuestros enemigos no es solo la ausencia de represalias. No significa simplemente que no los golpeemos o que no los tratemos como ellos nos tratan. Jesús nos llama a una acción positiva hacia nuestros enemigos. Hacer el bien a quienes nos odian. No hay excusa para no tratar bien a una persona. Nunca estamos exentos de este mandato. No podemos decir: “Sí, pero él me hizo tal y tal cosa.” Nunca estamos justificados en no tratar bien a los demás.

Bendigan a quienes los maldicen. No solo nuestras acciones deben ser positivas hacia nuestros enemigos, sino también nuestras palabras. La idea de bendecir es invocar el favor de Dios en favor de otra persona o, al menos, interceder ante Dios por esa persona (Bock, 589). Es difícil responder con palabras de gracia y bondad cuando alguien nos está maldiciendo. Normalmente, respondemos con la misma intensidad con la que nos atacan. Pero Jesús nos llama a tener una respuesta contraria a la natural.

Oren por los que los maltratan. No maltraten a quienes los maltratan. Hagan el bien por ellos, hablen de

ellos con gracia y oren a Dios por ellos. Oren para que cambien sus vidas y se arrepientan. Oren para que se conviertan en discípulos de Jesús. Oren por aquellos que nos maltratan. Esteban es un poderoso ejemplo de esto en Hechos 6, cuando la gente lo apedrea hasta la muerte.

Si alguien te golpea en una mejilla, ofrécele también la otra.

Esta ilustración se ha malinterpretado para enseñar que una persona debe permitir que la golpeen en una pelea física. Es importante no perder de vista el contexto cultural y religioso de las enseñanzas en las Escrituras. El golpe en la mejilla es una expresión idiomática para referirse a un insulto. Esta expresión se mantuvo hasta hace poco, como cuando una persona refinada golpeaba a otra en la cara con un guante blanco como un gesto de desprecio. No se trata de una pelea física, sino de un insulto. Esta explicación también encaja con Lucas 6:22, donde Jesús advierte que seremos insultados por causa del Hijo del Hombre. Cuando seamos insultados, no debemos responder de la misma manera. Debemos estar dispuestos a sufrir insultos y humillaciones una y otra vez por Cristo.

Si alguien te quita el manto, no le impidas que se lleve también la túnica. Jesús ilustra que debemos dar, incluso a quienes nos maltratan. Puede referirse a un robo en la calle, pero parece más probable que hable de alguien con una necesidad genuina. Debemos preocuparnos por la otra persona más que por proteger nuestras posesiones. Aunque la gente nos maltrate, debemos darles más de lo que necesitan, hasta el punto de hacer un verdadero sacrificio. A veces ni siquiera damos más de lo necesario a quienes amamos. Pensamos que nuestras posesiones son nuestras y somos tacaños. No queremos compartir. No queremos dar. “Es mío, mío, mío.” Esta actitud es despreciable y no refleja la de los verdaderos hijos de Dios.

Den a todo el que les pida, y si alguien toma lo que es de ustedes, no se lo reclamen.

Jesús no está hablando de dar dinero a personas que lo usarán para el mal. Algunas traducciones usan la palabra “mendigar”, pero “pedir” es la traducción correcta. No solo debemos dar generosamente, sino que debemos dar sin esperar nada a cambio. Jesús enfatiza que incluso cuando prestamos algo a alguien, no debemos exigir su devolución. Nuestra preocupación por las posesiones debe ser tan mínima que no nos importe si otros las usan y no las devuelven. Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes. Finalmente, el principio general que guía nuestro amor por los enemigos es tratar a los demás como queremos que nos traten. A menudo invertimos este principio y lo aplicamos en sentido negativo: “No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti.” Pero Jesús enseña un enfoque activo y positivo. Hagan a otros lo que quieren que les hagan a ustedes. Si todos hicieran esto, el mundo cambiaría. Amar a nuestros enemigos está en el corazón mismo de ser un discípulo de Jesús.

La Razón Detrás de Amar a Nuestros Enemigos (Lucas 6:32-34)

Jesús termina esta sección de su sermón explicando la razón detrás de amar a nuestros enemigos y tratar a los demás como queremos que nos traten.

"Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Aun los pecadores aman a quienes los aman. Y si hacen bien a quienes les hacen bien, ¿qué mérito tienen? Aun los pecadores hacen lo mismo. Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir algo a cambio, ¿qué mérito tienen? Aun los pecadores prestan a pecadores esperando recibir el pago completo." Si solo amas a quienes te aman, no has hecho nada especial. Todo el mundo ama a quienes los aman. Si solo haces el bien a quienes te hacen el bien, no has hecho nada extraordinario, porque todo el mundo hace lo mismo. Si prestas dinero esperando que te lo devuelvan, no has hecho nada fuera de lo común, porque hasta los bancos esperan recibir lo que prestan. Espero que veamos el punto. Pensamos que estamos haciendo algo grandioso cuando amamos a quienes nos aman, hacemos el bien a quienes nos tratan bien y prestamos a quienes creemos que pueden pagarnos. Pero Jesús dice que no hemos hecho nada, porque cualquiera lo hace. No estamos actuando como Jesús, sino como personas comunes y corrientes. Nos comportamos como pecadores, no como el pueblo santo de Dios. No estamos siendo piadosos, sino mundanos.

Deja de pensar que has logrado algo cuando solo amas a quienes te aman y haces el bien a quienes te benefician. Esta es la razón por la que debemos amar a nuestros enemigos. Si no amamos a nuestros enemigos, estamos actuando igual que el mundo. Además, no estamos reflejando el carácter de Dios. Qué rápido olvidamos que cuando éramos enemigos de Dios, Él nos amó y envió a su Hijo a morir por nosotros (Romanos 5:6-11). Ama a tus enemigos.

La Instrucción Final de Jesús (Lucas 6:35-36)

"Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Entonces tendrán una gran recompensa, y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados. Sean misericordiosos, así como su Padre es misericordioso." Jesús resume su enseñanza: Ama a tus enemigos. Haz el bien a tus enemigos. Presta a tus enemigos sin esperar que te devuelvan nada. Observa los beneficios de vivir una vida piadosa:

1. **Tu recompensa será grande.** Esta es la esencia de la vida cristiana. Es difícil hacer el bien a nuestros enemigos y no tomar represalias, pero Dios nos recompensará por hacer estos sacrificios. No podemos ni imaginar la grandeza de la recompensa cuando el Dios que creó todas las cosas nos dice que tendremos un gran premio.
2. **Seremos hijos del Altísimo.** Si has estudiado Romanos con nosotros los domingos por la noche, sabes el peso de estas palabras: ser declarados hijos de Dios. Es un privilegio inmenso tener a Dios como Padre. Somos sus hijos y podemos tener una relación cercana e íntima con Él, como la de un niño con su padre. No estamos separados de Dios; somos parte de su familia.

Dios es bondadoso con los ingratos y los malvados. Nosotros debemos ser igual. Debemos ser misericordiosos, así como nuestro Padre celestial es misericordioso. Piénsalo: Dios nos hizo el bien cuando éramos sus enemigos y vivíamos en pecado. Ahora, nosotros debemos hacer el bien y ser misericordiosos con nuestros enemigos, porque eso es lo que Dios hizo por nosotros.

Lección 18: El Versículo Favorito del Mundo
Lucas 6:37-49

En la lección de hoy, veremos el versículo favorito del mundo. Sin embargo, una vez que comprendamos correctamente lo que Jesús está enseñando, descubriremos que no significa lo que muchos creen que significa.

Juzgar a los Demás (Lucas 6:37-38)

En la última lección, Jesús nos dejó con un principio muy importante: haz a los demás lo que quieres que te hagan a ti. Jesús dijo que sus discípulos deben amar a sus enemigos. Jesús no estaba hablando de sentimientos, sino de tomar una decisión consciente de actuar en el mejor interés de todos los demás, incluso de nuestros enemigos. Él nos manda hacer el bien, dar, dar más allá de lo esperado y no esperar ninguna retribución. Al llegar al versículo 37 de Lucas 6, Jesús sigue predicando a sus discípulos. Jesús ajustará este principio para que comprendamos más profundamente cómo debemos actuar hacia nuestros enemigos. Cuando Jesús dice: "No juzguen y no serán juzgados", no está diciendo que no debemos juzgar a las personas para que ellas no nos juzguen a nosotros. Jesús no está enseñando una especie de relativismo en el que cada quien puede creer lo que quiera sin que nadie los juzgue. Jesús está hablando del juicio de Dios. No juzgues a los demás y no serás juzgado por Dios. No condenes a los demás y no serás condenado por Dios. Perdona a los demás y serás perdonado por Dios.

Anteriormente, Jesús enseñó a tratar a los demás como queremos que nos traten. Ahora Jesús enseña este principio**: trata a los demás como quieres que Dios te trate.** No solo trata a los demás como quieres que ellos te traten, sino como quieres que Dios te trate. Jesús no está enseñando que podemos evitar el día del juicio final simplemente no juzgando a los demás. Nadie puede evitar el día del juicio. Todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo.

El punto es tener cuidado con cómo juzgamos. No juzgues según estándares humanos. Más bien, y en consonancia con el versículo 36, no juzgues sin misericordia. ¿Quieres que Dios te juzgue sin misericordia? ¿Quieres que Dios te juzgue sin compasión? Dios aplicará el mismo estándar de juicio con el que juzgamos a los demás. Si somos rápidos en condenar a otros, Dios será rápido en condenarnos. Si no estamos dispuestos a perdonar las ofensas de otros, Dios no estará dispuesto a perdonar nuestros pecados. Si no estamos dispuestos a dar, Dios no estará dispuesto a darnos. Si no damos generosamente, más allá de lo esperado, Dios tampoco nos dará generosamente, más allá de lo esperado.

El versículo 38 ilustra este punto. ¿Alguna vez has abierto una bolsa de papas y has sentido que te estafaron? ¿O has abierto una caja de comida o dulces y no estaba llena? Queremos una caja llena. No queremos comprar una bolsa de aire. Queremos que esté llena hasta el borde. Esta es la idea detrás de "una buena medida". Una buena medida era aquella en la que los granos se colocaban, se presionaban y se sacudían para que no hubiera espacio adicional. La medida era buena y estaba llena. Luego se vertía más grano en forma de cono sobre la medida, hasta rebosar. La copa simplemente no podía contener más porque estaba llena de grano. Ahora, observa la enseñanza: "Porque con la medida con que midan, se les medirá a ustedes". Da una buena medida a los demás y Dios te dará una buena medida a ti. Trata a los demás como quieres que Dios te trate.

Llamado a la Justicia (Lucas 6:39-42)

Jesús cuenta una parábola muy corta. Una persona ciega no puede guiar a otra persona ciega sin que ambas terminen cayendo. La idea es muy simple: ten cuidado con a quién sigues. Esto parece estar dirigido a sus discípulos como una advertencia sobre seguir a los fariseos. Ellos están espiritualmente ciegos. Jesús llamó a los fariseos ciegos repetidamente. Ellos tienen la palabra de Dios, pero no poseen la verdad. No comprenden correctamente las Escrituras y están marcando un camino falso hacia Dios. Afirman tener la verdad, pero no la tienen. Toman textos y los tuercen, los abusan, de modo que hay error y no el

significado que Dios quería dar a esa Escritura.

El versículo 40 se suma a esta idea: elige al maestro correcto. ¿Por qué debemos elegir al maestro correcto? Jesús dice que la razón es que todo aquel que esté bien entrenado será como su maestro. Por eso sus discípulos no deben seguir a los fariseos. Ten cuidado con ellos. Ellos mismos son ciegos y si los sigues, ambos se apartarán del camino de Dios y caerán en un hoyo. Así que elige bien a tu maestro.

A quién elegimos para enseñarnos es muy importante. No queremos hombres que solo enseñen temas que nos hagan sentir bien con nosotros mismos. No queremos maestros que no respeten la autoridad de la palabra de Dios, sino que tuerzan las Escrituras para que signifiquen cosas que no encajan con el carácter o las enseñanzas de Dios. Queremos escuchar la palabra de Dios.

También creo que Jesús está siendo muy sutil aquí, ya que está hablando a sus discípulos. Jesús es su maestro. Los discípulos deben parecerse a su maestro. Puedes seguir a los hombres o puedes seguir a Jesús. Esto es de lo que trata nuestra serie de enseñanzas sobre el evangelio de Lucas. Queremos saber quién es Jesús y qué enseñó para poder ser sus discípulos. No somos discípulos de las personas. No somos discípulos de la historia. No somos discípulos de lo que la iglesia de Cristo siempre ha enseñado o lo que cualquier iglesia ha enseñado. No somos discípulos de los reformadores. No somos discípulos de figuras históricas en la iglesia. Somos discípulos de Jesús. No seguimos a nadie más.

Ahora observa los versículos 41-42. Esta es una ilustración humorística. Tenemos dos personas. Una tiene una mota de polvo o astilla en su ojo. Todos hemos tenido ese momento en el que algo entra en nuestro ojo, causa dolor y un parpadeo incontrolable. La otra persona tiene una viga de construcción en su ojo. Observemos los puntos que Jesús hace:

1. ¿Por qué ves la mota en el ojo de los demás, pero no notas la viga en el tuyo? No nos damos cuenta de que estamos cegados por nuestros propios defectos, errores y pecados. Vemos y señalamos fácilmente los errores de los demás, pero no podemos ver nuestra propia viga. Lamentablemente, solemos pensar que la otra persona tiene la viga en el ojo, mientras que nosotros, si acaso, solo tenemos una pequeña mota. Examínate primero. Puede que no veas tan claramente como crees. Esta idea continúa el tema del sermón de Jesús: haz a los demás lo que quieres que te hagan.
2. Quita tu propia viga primero; de lo contrario, eres un hipócrita. Esta es la primera vez que Jesús usa la palabra "hipócrita". No empieces a corregir a otros hasta que trabajes en tus propios defectos. Jesús no está diciendo que no podemos corregir a otros hasta que hayamos corregido todo en nuestra vida. Si ese fuera el caso, nunca podríamos ayudar o corregir a nadie. Más bien, Jesús mantiene el tema de su sermón. Cuando veo mis propios errores y entiendo la dificultad de corregirlos, seré más compasivo y misericordioso con los demás al tratar de ayudarles. Cuando veo mis propios pecados, seré más indulgente. Juzgaré como quiero que Dios me juzgue porque entiendo que soy tan pecador como cualquier otra persona.

Examínate y no olvides tu propia viga cuando vayas a ayudar a otros con sus errores.

Llamado a Fruto (6:43-49)

Jesús concluye su sermón a las multitudes con un llamado a tener vidas fructíferas. Jesús ilustra su último punto con una historia sobre los árboles. Los buenos árboles no dan malos frutos, y los malos árboles no dan buenos frutos. Los árboles se conocen por el fruto que producen. Los higos no provienen de los espinos, y las uvas no se recogen de los zarzales. Sabemos si somos discípulos según el fruto que damos. Nuestras acciones y nuestra lengua revelan la abundancia del corazón. Necesitamos profundizar en esta enseñanza tan importante.

¿Cuántas veces hemos intentado cambiar nuestro comportamiento externo pero hemos fracasado en nuestro esfuerzo? Tal vez estás tratando de dejar de beber o de dejar de tener arranques de ira. Tal vez tenemos alguna adicción o vicios que no podemos superar. Dejamos por un tiempo, pero luego caemos de nuevo. Tal vez tenemos una lengua afilada. Quizá hablamos groserías y tomamos el nombre del Señor en

vano. Tal vez estamos tratando de dejar la pornografía en internet. O estamos tratando de dejar la inmoralidad sexual y la promiscuidad. Quiero que miremos lo que Jesús dijo: El mal fruto no viene de buenos árboles. El mal fruto viene de malos árboles. El buen fruto solo viene de buenos árboles. Lo que Jesús nos está diciendo es que el problema está en nuestros corazones. La razón por la que no somos exitosos en dar buen fruto es que tenemos una condición seria en el corazón. La única manera de dar buen fruto es cambiar el corazón. La única forma de superar estas adicciones, vicios y pecados con los que luchamos es cambiar el corazón. No podemos cultivar buen fruto de un árbol malo. No podemos entender por qué no podemos cambiar o por qué no podemos dejar los malos hábitos, adicciones y pecados. Jesús tiene la respuesta. Tu corazón necesita regeneración. Tu corazón es el problema que está llevando a estos pecados. Deja de atacar solo los síntomas y aborda el corazón. Deja de intentar cambiar el fruto sin cambiar el corazón. El fruto no cambiará hasta que el corazón cambie. Los higos no van a salir de los espinos. Las uvas no van a salir de un zarzal. Tenemos zarzales por corazones. Corazones secos, marchitos, sin amor por Dios. El discipulado no se trata de cumplir reglas. El discipulado es amar al Maestro y tratar de ser como Él. Hasta que no tenga un corazón que ame a Jesús por lo que Él ha hecho por mí, nunca daremos el fruto del discipulado.

En el versículo 46 se revela que el corazón debe llevarnos a la obediencia. Lo que hacemos revela quiénes somos. No podemos decir: "Señor, Señor", y no hacer lo que Jesús dice. La persona que viene a Jesús, escucha sus palabras y actúa según ellas es como un hombre que construye una casa sobre un fundamento de roca. Cuando subieron las inundaciones y el río embistió contra la casa, la casa no pudo ser sacudida porque estaba bien construida. Las personas que escuchan y hacen lo que Jesús dice y tienen un corazón para Él van a tener una fe fuerte para soportar las dificultades de ser un discípulo. Sin embargo, aquellos que escuchan pero no hacen lo que Jesús dice no tendrán fe para resistir. Son como aquellos que construyen una casa sobre tierra sin fundamento. Sin Jesús como tu fundamento, las aguas de la inundación subirán y la casa será destruida. Perderás todo. Tu fe se perderá. Tu esperanza se perderá. Jesús debe ser el fundamento de tu vida.

Pensamientos Finales:

1. Haz a los demás lo que deseas que Dios haga contigo.
2. Ten cuidado con a quién sigues e imitas. Jesús es la guía definitiva.
3. Antes de corregir a otros, corrige a ti mismo y ve tus propias deficiencias.
4. El fruto revela el árbol. Mira tu lengua y tus acciones para conocer la condición de tu corazón.
5. Escucha y haz lo que Jesús dice para resistir las dificultades de la vida.

Lección 19: Solo Di la Palabra
Lucas 7:1-17

Fe Inmensa (7:1-10)

Jesús entra en la ciudad de Capernaúm. Capernaúm se convierte en la base de operaciones de Jesús cuando él está enseñando en Galilea. En Capernaúm había un centurión que tenía un siervo que estaba enfermo y a punto de morir. El centurión había oído hablar de Jesús y envía a los ancianos de los judíos en Capernaúm a Jesús pidiéndole que viniera a sanar a su siervo. Lo interesante al comenzar la historia es cómo los ancianos de los judíos presentan la solicitud de este centurión a Jesús. Los ancianos se acercan a Jesús y le ruegan con sinceridad, diciendo: "Él es digno de que hagas esto por él, porque ama a nuestra nación, y él es quien nos construyó la sinagoga."

Esta es una escena asombrosa. Los romanos no tenían mucha consideración por los judíos y su nación. Este centurión es un hombre del ejército, al mando de sus tropas en una nación extranjera. Los judíos tampoco tenían mucha consideración por los romanos. La mayoría de los judíos odiaban la ocupación romana y esperaban el derrocamiento del imperio. Aún más asombroso es lo que este centurión ha hecho por los judíos en Capernaúm. Los ancianos dicen que este centurión ama a la nación judía e incluso construyó su sinagoga. A diferencia de la mayoría de los romanos, este centurión romano es amable con los judíos. Además, es generoso con el pueblo judío, dispuesto a construir su sinagoga. Piensa en lo querido que era este centurión para que los judíos fueran a Jesús en nombre de un romano. Es debido a esta generosidad que estos líderes judíos van a Jesús en nombre de este centurión.

Dignidad. El enfoque de los líderes judíos de Capernaúm también es fascinante. Se acercan a Jesús con la carta de "dignidad". Este centurión es digno de tu tiempo. Este centurión es digno de que Jesús vaya a su casa y lo ayude. Para los líderes judíos, este centurión es digno. Es evidente que estos líderes judíos no tenían idea de con quién estaban hablando. De ninguna manera puedes ir ante el Señor y sugerir que una persona es digna de su tiempo o esfuerzo. Sin embargo, muchos tienen la misma actitud hacia el Señor. ¿Qué crees que Dios te debe? Muchos piensan que Dios les debe buena salud. Muchos piensan que Dios les debe un cierto nivel de prosperidad. Muchos piensan que Dios les debe un cierto estándar de comodidad. No es sabio pedirle a Dios lo que creemos merecer. Es necio exigirle a Dios que nos dé lo que nos debe. Según el apóstol Pablo en Romanos 6:23, el salario que merecemos recibir es la muerte. Merecemos la separación eterna de Dios. Dios nos debe castigo eterno por nuestros pecados. Todo lo demás que recibimos es misericordia y gracia.

Necesitamos trasladar este pensamiento a cómo tratamos a otras personas. Me preocupa escuchar a tantos hablar de una manera que indique que otras personas nos deben algo. Escucho a cristianos hablar de esta manera. La gente no te debe respeto. La gente no te debe la atención que deseas. La gente no te debe nada. Deja de caminar por la vida actuando como si las personas debieran prestarte atención o darte lo que quieres.

***Indignidad*.** Jesús va con los líderes judíos de Capernaúm hacia la casa del centurión. Cuando Jesús no estaba lejos de la casa, el centurión envió a sus amigos a Jesús para decirle un mensaje importante. "Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo." El centurión entiende con quién está hablando. Los líderes judíos han presentado su caso a Jesús de que este centurión es digno de Jesús. Lo primero que hace el centurión es enviar a sus amigos a Jesús para decirle que él no es digno en absoluto. El centurión reconoció su indignidad aunque era una persona importante. Él entiende que no es digno de que Jesús entre en su propia casa. Esto muestra un gran respeto por Jesús y una gran comprensión de quién es él en relación con quién es Jesús. En los evangelios leeremos acerca de muchos que recibirán a Jesús en sus casas.

Aquí está un centurión que lo entiende. "No soy digno de que entres bajo mi techo." La generosidad sorprendente del centurión hizo que los líderes judíos lo declararan una buena persona. Comparado con otras personas, el centurión parece digno. Pero comparado con Jesús, el centurión es indigno y pecador.

Además, por respeto, el centurión dice que no quería presumir de acercarse a Jesús. El centurión enviando a sus amigos a Jesús fue un acto de gran respeto por Jesús. El centurión ni siquiera se sentía digno de estar en contacto directo con Jesús. No entenderemos nuestra posición (o la falta de ella) ante Dios hasta que entendamos esta verdad. No somos dignos. Somos los pecadores necesitados que ni siquiera merecemos la gracia de Dios. Jesús no está en necesidad. Nosotros estamos en necesidad. Nunca debemos olvidar nuestra profunda pecaminosidad que nos hace indeseables de cualquier cosa del Señor.

Autoridad. Dado que el centurión se siente indigno, le pide a Jesús que "diga la palabra, y mi siervo será sanado." El centurión envía un mensaje diciendo que Jesús no tiene que entrar en su casa. Solo di la palabra y mi siervo será sanado. La explicación que el centurión da sobre esta fe también es asombrosa. El centurión entiende la autoridad. Él está en una posición de autoridad. Cuando dice ve, va, y cuando dice ven a otro, viene. Por lo tanto, Jesús, al estar en una gran posición de autoridad, tiene el poder de simplemente decir la palabra y ocurrirá la sanación.

Esto no sucede muy a menudo, pero Jesús se asombra de la fe del centurión. Jesús exclama que los judíos no tienen este tipo de fe. Aquí está este gentil, un centurión romano, que tiene una fe tremenda y entiende la autoridad que Jesús posee. ¿Jesús se asombra de tu fe? ¿Nuestra fe es algo que llamaría la atención de nuestro Señor? ¿Tenemos la clase de fe que reconoce que no necesitamos la presencia física de Jesús en esta sala para que responda a nuestras peticiones? Nuestro Señor puede sanar desde el cielo. Nuestro Señor tiene el poder de hacer cualquier cosa que pidamos por su poderosa palabra. Fue a través de su poderosa palabra que toda la creación vino a existir.

Ahora, a Aquel que es capaz de hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, conforme al poder que obra en nosotros, a Él sea la gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:20-21 RVR1960)

El centurión reconoce el poder de la palabra de Jesús. Este es un gran milagro y una gran demostración del poder de Jesús. Jesús ni siquiera está allí y el siervo es sanado. Jesús nunca va a la casa. Jesús nunca entra en la casa. Jesús nunca ve al siervo. Jesús nunca toca al siervo. Según el relato de Mateo, Jesús simplemente dice la palabra y sucede. El siervo es sanado.

Resurrección (7:11-17)

Después de estos eventos en Capernaúm, Jesús fue a una pequeña ciudad llamada Naín. Sus discípulos y una gran multitud lo siguieron hasta allí. Cuando Jesús se acerca a las puertas de la ciudad, con una gran multitud siguiéndolo, se encuentra con una procesión fúnebre. Un hombre ha muerto y lo están llevando en una camilla. No visualices un ataúd. Una camilla era una camilla plana y abierta que se llevaba sobre los hombros. El cuerpo habría estado cubierto con algo como una sábana. La madre de este hombre está en la procesión. Él era hijo único y, lo peor de todo, la madre también era viuda. Este es un evento devastador en dos aspectos. Primero, ver morir a tus hijos es un evento terrible que es antinatural. Los hijos deben enterrar a sus padres, no los padres a sus hijos. Segundo, su sustento financiero se ha perdido. Ella era viuda. Su hijo único la habría cuidado. Su hijo único ahora está muerto y su futuro es sombrío. El cuerpo está siendo llevado fuera de las murallas de la ciudad para ser enterrado. Nota que en este momento se encuentran dos grandes multitudes chocando. Jesús y sus discípulos tienen una gran multitud siguiéndolos. Una multitud considerable está con la viuda, siguiendo el cuerpo de su hijo muerto.

Compasión. Cuando Jesús la vio, tuvo compasión de ella. Hasta donde sabemos, ella es una completa desconocida. Necesitamos detenernos aquí y pensar en esta gran verdad. Jesús tiene compasión por su pueblo. Jesús se preocupa por nosotros. Jesús se preocupa por las cosas que están sucediendo en nuestras vidas. Jesús podría haber fácilmente pasado por alto esta procesión fúnebre. Podría haber utilizado esto para enseñar a la mujer que solo es una muerte física. Debes preocuparte por tu vida espiritual y temer la muerte espiritual. Podría no haber mostrado preocupación por esta mujer porque tenía cosas más importantes que hacer y enseñar. Debemos sorprendernos por el hecho de que Jesús se movió por compasión, detuvo el funeral e hizo un milagro. Jesús se preocupa por su pueblo. Jesús se preocupa por ti. Se preocupa por tus preocupaciones. Se preocupa por tus problemas. Es grandioso servir a un Dios que

entiende nuestro sufrimiento y se preocupa por nuestro sufrimiento.

Jesús le dijo: “No llores.” En ese momento, eso debió haber sonado como lo más insensible que se podía decir. ¿Puedes imaginarte en el día en que murió tu hijo que una persona se acerque a ti y te diga que no llores? Solo puedo imaginar la probable mirada incrédula que habría comenzado a formarse en su rostro. “¿No llores? Debes estar bromeando. Este es el momento más apropiado para llorar.” Nos dicen que Jesús se movió por compasión. Jesús está a punto de hacer algo y por eso le dice que no llore, aunque ella aún no lo sabe. Este es simplemente un acto de compasión. No hay nada relacionado con la fe en esta historia. Jesús simplemente va a mostrar su poder y autoridad.

Jesús se acercó y tocó la camilla. Los hombres que llevaban el cuerpo se detienen cuando Jesús toca la camilla. Jesús dice: “Joven, te digo, levántate.” El muerto se sentó y comenzó a hablar. ¿Puedes imaginar lo que eso habría sido? Cuando el hombre se sentó, la sábana se levantó. Él baja la sábana, se baja de la camilla y Jesús lo presenta a su madre. ¡Qué poder se muestra nuevamente! ¡A la voz de Jesús, hasta los muertos vuelven a la vida! Las palabras de Jesús penetran incluso a través de la pared de la muerte. Jesús no solo habló al cuerpo. El cuerpo estaba sin vida sobre la camilla. Jesús está hablando a la persona, donde sea que estuviera en el reino de los muertos (Hades) y lo está llamando de regreso a este mundo. Jesús simplemente dice la palabra y la vida regresa a los muertos. Uno se pregunta si Jesús hubiera dicho solo “levántate”, ¿si todos los muertos habrían resucitado? Jesús dirige sus palabras con mucho cuidado. “Joven, te digo, levántate.” La multitud entiende que Jesús no es una persona común. El temor se apodera de todos ellos y glorifican a Dios. Decían que un gran profeta estaba entre ellos. Ciertamente, Jesús es un gran profeta como Elías, quien también resucitó a un hijo muerto (1 Reyes 17:23). El versículo 15 refleja el lenguaje del milagro de Elías al devolverle el hijo a la madre. La multitud entiende que Jesús es un gran profeta. La multitud también entiende que Dios ha visitado a su pueblo. Claramente, Jesús ha sido enviado por Dios para ellos.

Lección de vida

¿Valoramos y aceptamos la autoridad de Jesús como el centurión? Quiero concentrarme nuevamente en el versículo 8 por un momento. Jesús acepta la comprensión del centurión sobre su autoridad. Si Jesús dice ir, debemos ir. Si Jesús dice venir, debemos venir. Si Jesús dice hacer esto, entonces lo hacemos. Esta es una idea bastante simple. Jesús está a cargo. Sin embargo, cuántas veces no estamos haciendo lo que Jesús nos ha dicho que hagamos. Cuántas veces intentamos eludir los mandamientos claros de nuestro Señor. ¿Qué es lo que no estás permitiendo que Jesús gobierne en tu vida? La autoridad que Jesús ejerce no es parcial. No podemos someter solo algunas partes de nuestra vida a Jesús. Tan a menudo pensamos que estamos en sumisión a Jesús, pero estamos reteniendo partes de nuestra vida de su gobierno, creyendo que estamos en sumisión y obediencia a Cristo. Los verdaderos seguidores de Jesús van cuando Jesús dice ir y hacen lo que Jesús dice que hagan. ¿Qué en tu vida no estás haciendo que Jesús ha dicho que hagas?

Muchos de ustedes pueden pensar que son cristianos, pero no se han sometido al bautismo. Las Escrituras enseñan que esta es la manera en que hacemos nuestro llamado a Dios para el perdón de los pecados (1 Pedro 3:21). El bautismo es la forma en que unimos nuestras vidas con Jesús y entramos en una relación con él (Romanos 6:1-4). Muchos de ustedes pueden pensar que son cristianos, pero no están viviendo con Cristo como su prioridad. Haces lo que quieres. Piensas que eres cristiano porque no haces cosas malas como las que ves en la televisión. Pero esa no es la definición de un cristiano. La fe que Jesús acepta es la que obedece todos los mandamientos de Cristo, no solo los mandamientos con los que estamos de acuerdo. Tal vez pienses que eres cristiano porque vas a la iglesia. Nos alegra mucho que estés aquí. Por favor, sabe que Jesús te ha llamado a seguirlo, no solo a venir a la iglesia. Estamos aquí y estaríamos felices de mostrarte el plan de Dios para tu vida y lo que Jesús pide de aquellos que lo buscan.

Lección 20: La Parábola de los Niños Traviesos
Lucas 7:18-35

Hay momentos en la vida en los que las cosas simplemente no salen según lo planeado. Nuestras expectativas sobre la vida se han hecho añicos. Una vida llena de esperanzas y sueños a menudo se destruye. El cónyuge, los dos o tres hijos, y la cerca blanca alrededor de la casa se vuelven inalcanzables. Estamos rotos bajo el peso del pecado. La familia se desgarra. Tu cónyuge te engaña. Pasas por un divorcio. Tus hijos sufren de enfermedades o muerte. Tu cuerpo se deteriora. La vida no ha salido de acuerdo con la visualización que tenías de cómo debería ser la vida. Juan el Bautista experimentó una situación similar en este punto de su vida, la cual se registra en Lucas 7. La segunda mitad de Lucas 7 se centra en el hombre que se nos presentó anteriormente en este evangelio, Juan el Bautista. Juan está en prisión porque le predicó a Herodes que no era lícito que tuviera la esposa de su hermano.

La Pregunta de Juan (7:18-23)

Juan envía a dos de sus discípulos a Jesús con una pregunta importante: "¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?" Juan quiere saber si Jesús es el Mesías. Necesitamos asombrarnos por un momento de que Juan hiciera esta pregunta. Juan sabía que él era el precursor de Jesús. Esto se le dijo desde el día de su nacimiento milagroso. Juan sabía que era la voz en el desierto para preparar el camino para la venida del Señor (Lucas 3:4-6). Juan predicaba: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Juan fue el que bautizó a Jesús cuando se abrieron los cielos y el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma. Una voz desde el cielo dijo: "Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia" (Lucas 3:22). Juan sabía todo esto. Escuchó y vio estas cosas. Sin embargo, ahora Juan está en prisión. Las cosas no parecen estar saliendo según lo planeado. Se supone que Juan debe estar preparando el camino para Jesús, no sentado en prisión por predicar las buenas nuevas. Así que Juan envía a dos de sus discípulos con una pregunta importante mientras él está en prisión. ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?
La respuesta de Jesús a la pregunta de Juan es asombrosa. El versículo 21 nos dice que, durante este tiempo,

Jesús está sanando a muchas personas de enfermedades, plagas y espíritus malignos. También está sanando a los ciegos y dándoles vista. Jesús tiene un mensaje para Juan. Creo que es importante notar la suavidad en la respuesta de Jesús. Jesús no reprende a Juan por hacer esta pregunta. Jesús le da a Juan el aliento que necesita. "Ve y dile a Juan que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les anuncia el evangelio. Ve y dile a Juan lo que has visto que yo hago." Jesús no hace este despliegue como una especie de muestra de poder para probar quién es. Los milagros que Jesús realiza son el cumplimiento de las profecías mesiánicas.

Y cuando él venga, abrirá los ojos de los ciegos y destapará los oídos de los sordos. Los cojos saltarán como ciervos, y los que no pueden hablar cantarán de alegría. En el desierto brotarán manantiales, y los arroyos regarán la tierra desolada. (Isaías 35:5–6 NVI)

El Espíritu del Señor Soberano está sobre mí, porque el Señor me ha ungido para traer buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y dar libertad a los prisioneros. (Isaías 61:1 NVI)

La respuesta de Jesús es que está cumpliendo las promesas acerca del Mesías. Su respuesta a través de sus milagros es: "Sí, soy el que ha de venir. Soy el Mesías." La conclusión del mensaje de Jesús es igualmente importante. "Y bienaventurado es el que no se ofende de mí" (7:23). Las palabras de Jesús son una sutil advertencia para Juan y para todos los demás que aprenden sobre Jesús. No te tropieces con la manera en que Jesús llevó a cabo su misión. El estilo de la misión mesiánica de Jesús no coincidía con la mayoría de las formas de la expectativa escatológica judía. Muchos tenían expectativas equivocadas sobre lo que Jesús haría. Muchos pensaban que el Mesías sería el que derrocaría a Roma. Muchos pensaban que sería un tiempo de prosperidad económica cuando llegara el Mesías. Jesús enseña una lección muy importante. **No tengas expectativas equivocadas sobre Jesús y lo que él hará.** Confía en que él es el Cristo aunque no haya

cumplido con las expectativas del pueblo.
LECCIÓN**:** Hoy tenemos muchos de los mismos problemas con Jesús. Muchos desacreditan la existencia de Dios porque, si existiera un Dios, ¿por qué hay guerra? ¿Por qué sufren los niños inocentes? ¿Por qué Dios no interviene contra el mal? ¿Cómo puede haber tanto mal en el mundo? Otros tienen expectativas diferentes de Jesús. Si seguimos a Jesús, entonces nuestro sufrimiento se sanará. Tendremos más riqueza. No tendremos problemas si seguimos a Jesús. Tendremos buena salud. Ponemos todo tipo de expectativas sobre Jesús.

¿Quiénes somos para pensar que sabemos cómo debe actuar Dios? ¿Cómo sabemos lo que es mejor para el universo? ¿Por qué pensamos que tenemos más conocimiento y sabiduría que Dios, para cuestionarlo y sugerir que no existe porque no hace las cosas de la manera que creemos que deberían ser hechas? Incluso Juan parece tener ciertas expectativas sobre Jesús. Jesús señala: él es el Señor y el Mesías, pero no hace las cosas según nuestros planes o formas. ¿Qué expectativas falsas tenemos? ¿Pensamos que debemos estar casados o debemos estar solteros? ¿Creemos que Dios debe darnos hijos? ¿Deben ser saludables? ¿Debemos tener tantos como queramos? ¿Debemos estar saludables? ¿Nunca debemos enfermarnos gravemente? Tenemos todas estas expectativas sobre Dios que nos hacen tropezar cuando nuestras expectativas no se cumplen.

La Visión de Jesús sobre Juan (7:24-30)

Una vez que Jesús envía a los mensajeros de Juan de regreso a él, Jesús comienza a predicar a las multitudes sobre Juan. Jesús pregunta qué esperaban ver las personas cuando fueron al desierto a ver a Juan. ¿Creían que iban a encontrar a un flojo viviendo en el desierto predicando? ¿Pensaron que iban a encontrar a un predicador lujoso y relajado viviendo en el desierto? Comía langostas con miel silvestre. ¿Qué tipo de persona pensaban que encontrarían? El punto es que sabían que había un profeta viviendo allí. Sabían que Juan era un profeta de Dios. Sabían que Juan era grande. Por eso fueron al desierto a verlo. Luego, Jesús intensifica su punto. Sí, Juan era un profeta. Pero era más que un profeta. Él era el precursor profetizado del Mesías. Juan es el que el profeta Malaquías declaró que vendría para preparar el camino del Señor. No solo era Juan un gran profeta, sino que era la persona más grande que jamás haya nacido de mujer. Jesús simplemente dijo que, además de él mismo, Juan es la persona más grande que haya caminado por la tierra. Nadie era más grande que Juan. Estas son palabras asombrosas. Abraham fue considerado el más grande como el padre de la nación. David fue considerado grande como el rey de Israel, el hombre conforme al corazón de Dios. Moisés fue grande, quien guió al pueblo hacia la liberación de la esclavitud egipcia. Elías fue el gran profeta que realizó grandes milagros. Jesús dice que Juan fue más grande que todas estas personas.

Considera cuidadosamente lo que dice Jesús en el versículo 28: **“Sin embargo, el que es más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.”** Juan fue la persona más grande que jamás haya caminado por la tierra, aparte de Jesús. Pero si estás en el reino de Dios, entonces eres más grande que Juan. ¡Entiendes cuán grande es estar en una relación con Jesús y pertenecer a su reino! Tu posición en Cristo es tan privilegiada y tan grande que tu relación con Dios es tan preciosa como la de los más grandes profetas de Dios.

Cuando la multitud escuchó estas palabras, glorificaron a Dios, declarando que él era justo. El pueblo reconoce que el camino de Dios es correcto. Están aceptando que el llamado de Dios al arrepentimiento era correcto. Necesitaban arrepentirse. Sin embargo, los fariseos y los doctores de la ley siguieron rechazando el propósito de Dios para ellos. Observa que rechazaron el propósito de Dios al negarse a ser bautizados por Juan para arrepentimiento. Algunas cosas nunca cambian. Muchos hoy están resistiendo el propósito de Dios. Hoy en día, las personas se niegan a ser bautizadas para el perdón de los pecados. Están rechazando el plan de Dios para sus vidas. Se resisten obstinadamente y se niegan a creer que están en pecado y necesitan apartarse de sus pecados y recibir la salvación. En la última sección de este capítulo, Jesús va a reunir todo esto.

Reprendiendo al Pueblo (7:31-35)

Ahora Jesús cuenta una parábola para explicar la condición de estas personas. Dice que son como niños, pero no de una manera positiva. Son como niños que se llaman unos a otros: "Tocamos la flauta para ustedes, y no bailaron; cantamos una canción de lamento, y no lloraron." Jesús llama a la gente niños inmaduros y quejosos. Obsérvese que la parábola habla de niños quejándose porque no logran que los demás hagan lo que quieren. Tengo bastante experiencia con este problema con mis propios hijos y sus amigos. Un niño llora y se queja porque los demás no hacen lo que él o ella quiere que hagan. Tocamos la flauta pero no bailaste. No hiciste lo que queríamos. Cantamos una canción de lamento y no lloraste. No jugaste bajo nuestras reglas ni cumpliste con nuestras expectativas.

Jesús usa esta parábola para describir las críticas del pueblo hacia Juan y hacia él mismo. El pueblo sabía que Juan era un profeta de Dios. Como Juan no vino comiendo pan ni bebiendo vino, el pueblo declaró que tenía un demonio y lo rechazó. Jesús vino comiendo pan y bebiendo vino, pero también lo rechazaron, llamándolo borracho y glotón. No importaba cómo llegaba el mensajero, rechazaban tanto al mensajero como al mensaje. En lugar de escuchar a los mensajeros de Dios, les dicen a los mensajeros lo que deben hacer. Quieren que Jesús y Juan jueguen según sus reglas. Esto es lo que queremos que Juan sea. Si Jesús es el Mesías, entonces esto es lo que queremos que haga.

¿Estamos quejándonos o siguiendo? ¿Dictamos a Dios nuestros términos de servicio o nos sometemos a los términos de Cristo? Demasiadas veces queremos que Dios siga nuestras reglas. Obedeceremos si Dios hace lo que queremos que haga. Iremos a adorar cuando queramos. Serviremos cuando nos convenga. Dios aceptará lo que yo quiera darle. Cuando pensamos así, somos exactamente como estas personas a las que Jesús se dirigía. Dios no se somete a nosotros. Nosotros nos sometemos a Él.

Finalmente, veamos la otra crítica a Jesús. No solo comía pan y bebía vino, sino que lo criticaban por ser amigo de los recaudadores de impuestos y los pecadores. ¡Qué queja! Él es amigo de los pecadores de este mundo. No pasaba su tiempo con los religiosos. Pasaba su tiempo con la gente común del día, enseñándoles sobre los caminos de Dios. Debemos ser como nuestro maestro y ser amigos de los pecadores para tener la oportunidad de presentar el evangelio. No podemos enseñar a distancia. Los letreros y pancartas no serán suficientes. Los sitios web no serán suficientes. Debemos conocer a las personas, conocer sus circunstancias y mostrarles a Jesús en esa relación.

Lecciones de Vida

1. Es grandioso pertenecer al reino de Cristo.
2. ¿Qué esperas de Jesús?
3. ¿Estamos dictando nuestros términos de servicio o sometiéndonos a los términos de Cristo?
4. Un amigo de los pecadores. Alcanza y enseña.

Lección 21: La Fragancia de la Gratitud
Lucas 7:36-50

El Evento (7:36-40)

Lucas nos cuenta una gran historia en la vida de Jesús. Uno de los fariseos invita a Jesús a su casa a comer con él. Los fariseos eran una secta religiosa dentro del judaísmo en el primer siglo. Exigían una estricta adherencia a la Ley de Moisés mediante sus interpretaciones orales de la Ley. Jesús y los fariseos chocaron en muchas ocasiones sobre sus interpretaciones y tradiciones con respecto a la Ley de Moisés. Por lo tanto, la invitación de este fariseo para comer en su casa debe ser recibida con cierto escepticismo. Repetidamente leeremos sobre los fariseos tratando de atrapar a Jesús en un esfuerzo por desacreditar su enseñanza y detener a las multitudes de seguirlo. Mientras escuchamos la historia, debemos preguntarnos si el fariseo, cuyo nombre sabremos que es Simón, está tratando de aprender la verdad sobre Jesús o si está buscando una razón para no seguir a Jesús. El otro contexto que necesitamos para la historia es la manera en que las personas comían en la mesa. Las personas no comían en mesas como nosotros lo hacemos. Sus mesas eran muy bajas al suelo y las personas se acostaban en sofás bajos. La gente comía acostada de lado, con la cabeza apoyada en la mano, los pies hacia atrás, dejando la mano derecha libre para coger la comida. No era raro, al tener un invitado especial en casa, que hubiera una política de puertas abiertas. Los vecinos del pueblo podían venir y escuchar la conversación de la cena.

En medio de esta comida, una mujer de la ciudad, una pecadora, se entera de que Jesús está en la casa del fariseo. Esta mujer no es solo una pecadora, sino que es una pecadora notoria. Lucas la describe como una pecadora en el versículo 37. El fariseo señala que es una pecadora en el versículo 39, y Jesús sabía que era una pecadora desde el versículo 48. El punto es que esta mujer no es una pecadora leve. Todos saben que es una pecadora. Esto ha llevado a muchos a creer que es una persona muy inmoral sexualmente, tal que todos conocen sus escapadas sexuales. Aunque el texto no nos dice esto, parece probable que esta sea la razón por la que es conocida por sus pecados.

Lo que ella hace es completamente fuera de lo común. Ella es una pecadora notoria y no habría sido bienvenida en la casa de Simón. Sin embargo, cuando se entera de que Jesús está comiendo en la casa de Simón, trae un frasco de perfume de alabastro. Ella entra en la casa de Simón y se pone detrás de Jesús, a sus pies. Ella está llorando. Pero no solo está llorando. No solo derrama una o dos lágrimas. No está con los ojos vidriosos. Ella está llorando a mares porque está mojando los pies de Jesús con sus lágrimas. Imagina cuánto tendrías que llorar para mojar los pies de alguien que está detrás de él. Luego se agacha y seca los pies de Jesús con su cabello, los besa y unge sus pies con el perfume. Este es un acto increíble de amor y un acto asombroso de humildad. Señoras, ¿pueden imaginarse limpiando con su cabello los pies sucios de otro? Probablemente ya es bastante malo pensar en hacer este acto hoy: quitarle los zapatos a una persona y limpiar esos pies sucios con su cabello. En aquellos días, las personas caminaban con sandalias y los caminos eran de tierra y barro. Esos pies van a estar muy sucios. A la mujer no le importa. No es que no le importe los pies sucios. Algo más ha sucedido que la mueve a encontrar a Jesús y hacer este acto. Pronto veremos qué ha pasado.

Antes de que podamos centrarnos en lo que la mujer está haciendo, la historia se dirige a Simón el fariseo. En lugar de sentirse conmovido emocionalmente por esta mujer y su amor y gratitud, él se siente disgustado. Siente desdén por todo lo que ve. Simón no le importa esta mujer. No se conmueve por el amor que esta mujer está mostrando a Jesús. Esta es una pecadora notoria, una mujer inmoral y despreciable. Escucha lo que se dice a sí mismo: “Si este hombre fuera un profeta, sabría quién es esta mujer y qué tipo de mujer es la que lo está tocando, porque ella es una pecadora.” Para Simón, este acto desacredita completamente a Jesús. Ahora él sabe quién es Jesús y ciertamente no es enviado por Dios. Si Jesús fuera un profeta enviado por Dios, no dejaría que esto sucediera. Sabría quién es esta mujer y qué tipo de mujer es. Lo que Simón no sabe es que Jesús sabe quién es esta mujer y qué tipo de mujer es.

Simón también desconoce que Jesús es Dios y sabe lo que piensan las personas. Sabiendo lo que pasa por la mente de Simón, Jesús decide contarle una parábola.

Aplicación: ¿Hemos perdido nuestra respuesta emocional hacia Jesús? ¿Cuándo fue la última vez que nos sentimos conmovidos por nuestros pecados como esta mujer pecadora? ¿Cuándo fue la última vez que la palabra de Dios nos atravesó el corazón tan profundamente que tuvimos una respuesta emocional como esta mujer? ¿Cuándo fue la última vez que dejamos que el pecado aplastara nuestra alma? ¿Lloramos por nuestros pecados? ¿La palabra de Dios mueve nuestras almas? Cuando se leyó la Escritura hoy, ¿te conmovió la historia o te pareció aburrida y mundana? Esta comida a la que Jesús asistió contrasta las dos actitudes que podemos tener hacia Jesús. La mujer es expresiva en su amor por Jesús. El fariseo no se conmueve en lo más mínimo. Es grandioso para nosotros ser emocionales. Nunca debemos manipular nuestras emociones. No debemos generar falsamente alegría o tristeza sobre Dios. Pero tampoco debemos ocultar la alegría que tenemos al adorar. No debemos ocultar nuestro dolor cuando la palabra de Dios corta nuestros corazones. Que nunca lleguemos a un punto en que seamos estoicos hacia Jesús y sus enseñanzas. No debemos ser estoicos en la adoración. No debemos temer decir “Amén” en los puntos apropiados del mensaje. No debemos temer la alegría o la tristeza en los puntos apropiados durante la Cena del Señor, el mensaje semanal, la lectura de las Escrituras o la oración. Simón se siente disgustado por esta mujer, pero Jesús disfruta de las emociones que provienen de su corazón lleno de amor y gratitud.

La Parábola (7:41-50)

Jesús cuenta una parábola sobre un prestamista que tenía dos deudores. Uno debía 500 denarios y otro debía 50 denarios. Un denario era el salario de un día. Por lo tanto, una persona tenía una deuda de aproximadamente dos meses y la otra tenía una deuda de aproximadamente 21 meses. Lo que es muy importante en la historia es que ninguno de los dos puede pagar la deuda. Aunque una persona tiene una deuda significativamente mayor, debemos reconocer que ninguno puede pagar. Por la gracia del prestamista, él cancela la deuda. Ninguno puede pagar y ambos son perdonados de la deuda. Jesús luego plantea una pregunta importante: ¿quién lo amará más? Ambos son perdonados y ninguno podría pagar, pero ¿quién amará más al prestamista? La respuesta es el que ha sido perdonado más. El que tiene la mayor deuda mostrará el mayor amor.

Jesús va a aplicar la parábola a Simón y a la mujer. Jesús dice, "¿Ves a esta mujer?" La respuesta interna de Simón probablemente fue algo como: "¡Por supuesto que estoy viendo a esta mujer! ¡Ese es el problema! ¡No estás haciendo nada acerca de esta mujer que te toca!" Jesús continúa describiendo cómo Simón se negó a darle a Jesús los saludos y la hospitalidad acostumbrados de la época. Al principio de este mensaje, señalamos que debemos considerar si Simón está realmente buscando a Jesús como Nicodemo, o si está buscando una razón para desacreditar a Jesús. La falta de hospitalidad confirma que Simón no quería realmente aprender más sobre Jesús. Quería una razón para no seguir a Jesús. Simón no hizo nada que fuera la costumbre del día para recibir a una persona en su casa. No le dio agua a Jesús para que se lavara los pies. La mujer ha mojado los pies de Jesús con sus lágrimas y los ha secado con su cabello. Simón no le dio un beso en la mejilla cuando Jesús entró. La mujer no ha dejado de besar los pies de Jesús. Simón no ofreció aceite para refrescar la cabeza de Jesús. La mujer ungió los pies de Jesús con perfume.

El versículo 47 contiene el punto clave. **"Por eso te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque ha amado mucho; pero al que se le perdona poco, poco ama." (Lucas 7:47 NVI)** Cambié la traducción para ayudar a mostrar el punto que Jesús está haciendo. Las traducciones más literales pueden ser engañosas si leemos la frase incorrectamente. Jesús no está diciendo que los pecados de la mujer fueron perdonados porque ella amó mucho. Ese no es el punto de la parábola. El punto es que ella amó mucho porque sus muchos pecados fueron perdonados. Este también es el punto de la parábola.

Aplicación: Lucas nos muestra dos respuestas a Jesús basadas en dos actitudes diferentes acerca del pecado y la gracia. ¿Por qué actuó la mujer de la manera en que lo hizo? ¿Por qué mostró tanto coraje para entrar en la casa de un fariseo, que no tendría compasión por ella, e ir hacia Jesús? ¿Por qué fue tan grande su respuesta emocional? Ella comprendió la gravedad y la multitud de sus pecados. Entendió su condición pecaminosa. Sabía que ella era la que tenía la deuda de 21 meses. Ella era la deudora con 500 días de salario en su contra. Por eso está emocionalmente afectada. Por eso debe encontrar a Jesús. Por eso está desbordando de lágrimas. Por eso derrama un perfume fragante sobre sus pies. ¿Por qué no actuó Simón de esta manera? Él no veía su necesidad de Jesús. No se veía a sí mismo como un gran deudor.

Aprendemos un principio importante de este evento. Nuestra conciencia de nuestra condición espiritual está ligada a nuestras acciones. Nuestro afecto es alimentado por nuestra fe y gratitud. Si amamos poco a Jesús es solo porque tenemos poca idea de cuánto nos han perdonado. Cuando no entendemos el peso de nuestros pecados, intentamos "hacer lo mínimo." Cuando no reconocemos cuánto nos han perdonado, no derramamos nuestras vidas como un perfume fragante. Nos convertimos en personas desapegadas, desconectadas, sentadas en el banco solo los domingos. No adoramos con emoción. No queremos adorar. No queremos servir. Tenemos la misma actitud que Simón hacia los perdidos. No tenemos interés en salvar almas. No entender lo grande que es nuestra deuda y cuánto nos han perdonado nos lleva a ser minimalistas sin corazón, tratando de hacer poco por Jesús, tal como Simón hizo poco por él. ¿Amamos mucho a Jesús o amamos poco a Jesús? Nuestras acciones revelan la respuesta a esta pregunta.

Lección 22: Tengan Cuidado de Cómo Oyen
Lucas 8:1-21

En Lucas 8:4-8, Jesús cuenta una parábola sobre la agricultura. Él habla de cuatro tipos diferentes de suelo. Esta parábola es comúnmente llamada *La Parábola del Sembrador*. Sin embargo, la parábola en realidad no trata sobre el sembrador, sino sobre los suelos. Es una parábola que muchos de ustedes conocen bien. En el estudio de esta parábola, creo que ha sido fácil perder de vista el punto que Jesús está tratando de enfatizar.

Lo primero que debemos observar en este relato es que Jesús cuenta una parábola sin explicación. No es tan evidente en los relatos de Lucas y Mateo, aunque se puede notar. Sin embargo, el relato de Marcos sobre esta parábola declara claramente que Jesús la contó a la multitud y no les explicó su significado (Marcos 4:10). Es por eso que sus discípulos luego se acercan a Jesús y le preguntan por el significado de la parábola (Lucas 8:9). ¿Por qué Jesús cuenta parábolas sin explicación? ¿Qué está ocurriendo para que Jesús haga algo así? ¿No tendría mucho más sentido contar la parábola y luego dar inmediatamente la explicación? Observemos la razón que Jesús da para contar las parábolas de esta manera:

"A ustedes se les ha concedido conocer los secretos del reino de Dios, pero a los demás se les habla en parábolas, para que 'viendo no vean, y oyendo no entiendan'." (Lucas 8:10 ESV)

Esta respuesta introduce su explicación de la parábola de los suelos. Jesús dice que cuenta estas parábolas sobre el reino de Dios *"para que viendo no vean y oyendo no entiendan"*. ¿Te confunde esta respuesta? Jesús cuenta parábolas para que la gente *no vea* y *no entienda*. Las parábolas no fueron contadas para hacer su mensaje más fácil de comprender. Fueron contadas para separar al buscador sincero del oyente casual. Jesús no estaba interesado en reunir multitudes; estaba interesado en encontrar oyentes verdaderos, personas que buscaban el reino de Dios. Jesús busca personas con *oídos específicos*, personas que realmente están escuchando. No está tratando de formar una multitud ni atraer grandes números de seguidores. Cuenta parábolas para que la gente venga a él y le pregunte qué significan. Jesús no les está diciendo a sus discípulos que poseen algún tipo de conocimiento milagroso infundido por el Espíritu que nadie más tiene. ¿Por qué a los discípulos se les concedió conocer los secretos del reino de Dios? Porque *ellos estaban buscando*. Porque fueron a Jesús a preguntar el significado de la parábola, y Jesús les explicó porque *querían encontrar las respuestas*.

¿Qué haces con las Escrituras que son difíciles de entender? ¿Harás lo mismo que hizo la multitud? ¿Simplemente te alejarás sin tratar de aprender su significado, como lo hicieron muchos en la multitud? Muy a menudo somos espiritualmente perezosos con las Escrituras. No estamos interesados en aprender qué significa una enseñanza difícil. Queremos simplificarla en exceso, ignorarla o dejarla de lado. Pero debemos *profundizar* en las Escrituras. Debemos esforzarnos por entender su significado. Los discípulos de Jesús trataron de comprender su enseñanza. No se conformaron con un simple "No lo entiendo". Las parábolas fueron diseñadas para filtrar a aquellos que no estaban realmente interesados en conocer la mente del Señor. ¡Qué diferencia con las prácticas comunes en muchas iglesias hoy! Muchas iglesias piensan que necesitamos todo tipo de estrategias para atraer multitudes. La lógica es que primero debemos reunir una multitud y luego, de alguna manera, insertarles el evangelio mientras están allí. Por eso vemos iglesias organizando eventos como servicios especiales para el Super Bowl, pensando que pueden atraer una multitud de manera artificial y, con solo diez minutos de enseñanza, lograr que amen al Señor. Jesús hizo lo contrario. Jesús no trató de generar multitudes; Jesús *filtró* a la multitud para encontrar a aquellos que realmente estaban interesados en seguirlo. Esta es una de las razones por las que no usamos herramientas de publicidad, aparte del evangelio y la comunidad. Conoce a Cristo y sé parte de la familia de Cristo. Queremos encontrar a personas interesadas en eso, no a personas interesadas en el fútbol o el bingo. Si quieres conocer al Señor, estás en el lugar correcto. Si buscas entretenimiento, hay un cine en CityPlace. Jesús buscaba *verdaderos buscadores*, y contó parábolas para que "viendo no vean y oyendo no entiendan." ¿Quién profundizará en la Palabra de Dios y querrá aprender más? Jesús está buscándote a ti.

La Explicación de la Parábola (8:11-15)

La parábola de los suelos es una parábola sobre cómo se recibe la palabra de Dios. La parábola describe cómo escuchamos el mensaje de Dios. Hay cuatro maneras en que la palabra de Dios es escuchada y recibida, según esta parábola. La parábola enseña que no hay nada de malo con el sembrador o la semilla. El problema está en nuestra manera de escuchar. La parábola le hace al oyente esta pregunta: ¿qué corazón

traes para escuchar la palabra de Dios? ¿Cómo escuchas la palabra de Dios?

El primer suelo en la parábola se describe como el camino. Estos oyen la palabra de Dios, pero nada ocurre. ¿Te suena familiar? Estás aquí regularmente y escuchas el mensaje cada semana, pero nada cambia. Estás distraído. Estás cansado. Estás aburrido. No estás escuchando. No te importa. Deberías ver las cosas que yo veo en la audiencia. Hay momentos en que pienso en rendirme en medio de una lección porque parece que preferirías hacer cualquier cosa antes que realmente escuchar y actuar. La gente se queda mirando al vacío, juega con los niños, juega con sus teléfonos, lee un libro que trajeron, y muchas otras cosas. Escuchan la palabra de Dios, pero no pasa nada. La palabra no está penetrando el corazón. El corazón no está recibiendo el mensaje de Dios. Aquellos con tales oídos no son los que Jesús está buscando como discípulos.

El segundo suelo se describe como la roca. Jesús dice que estos oyen la palabra de Dios, la reciben con gozo, pero como no tienen raíz, se apartan en tiempos de prueba. Estos oyen la palabra de Dios, pero su corazón es superficial y poco profundo. Se hacen cristianos, lo cual es emocionante, pero no tienen raíz. Así que, se apartan en tiempos de prueba y tentación. Esta es una respuesta muy común a la palabra de Dios. Cristianos superficiales que nunca crecen profundamente. Siempre son superficiales con la palabra de Dios y superficiales en su fe. Esta persona puede parecer ser un discípulo durante años porque el gran momento de prueba no ha ocurrido. A veces, solo son meses o incluso días. He visto a personas venir a Cristo solo para nunca volver a verlas. He visto a personas venir a Cristo, durar unos meses y luego rendirse y volver a sus viejas vidas. El problema es que nunca desarrollaron una raíz profunda en Cristo. Cuando elegimos no profundizar en Cristo a través de la lectura de la palabra de Dios, la oración, la adoración y la comunión, nuestra fe no será lo suficientemente fuerte para apoyarnos durante las dificultades de la vida. Estos no son los oyentes que serán discípulos de Jesús.

El tercer suelo está lleno de espinas. Estos son los que oyen la palabra, pero su fe es ahogada por las preocupaciones, riquezas y placeres de la vida. Su fruto no madura. Estas personas oyen la palabra de Dios, pero nunca siguen lo que oyen. Es importante darse cuenta de que Jesús no dice que son ahogados por los pecados. Son simplemente las distracciones de la vida. Su fe es ahogada por las preocupaciones del mundo. Las preocupaciones de la familia, los desafíos del trabajo, y una cantidad de cosas a las que damos nuestro tiempo en este mundo. El disfrute de las riquezas ocupa su tiempo. Siempre tienen otras cosas que hacer. No es que las cosas que hacen sean pecaminosas, sino que simplemente hacen esas cosas en lugar de adorar a Dios, servir a Dios, leer la palabra de Dios, dar al Señor, y cosas por el estilo. Estos son los que siempre faltan a la adoración porque siempre hay algo más que tienen que hacer. Estos no son los seguidores que Jesús está buscando.

Jesús concluye con el cuarto suelo, que es buen suelo. Noten las características del buen suelo. Este es el que oye la palabra, la guarda en un corazón honesto y sincero, y da fruto con paciencia. Escuchan el mensaje de la palabra de Dios y lo retienen. Se hunde en sus corazones y causa cambios. Noten que los cambios no ocurren de inmediato. El fruto llega con paciencia y perseverancia. El dar fruto requiere trabajo y tiempo antes de que se vean resultados significativos. Por eso Jesús contó parábolas. Está tratando de encontrar a aquellos que tienen este tipo de oídos y corazones. ¿Quién tiene el buen corazón, sincero y honesto? Jesús está tratando de encontrar a esas personas para que sean sus discípulos.

Desafortunadamente, demasiado a menudo terminamos el mensaje justo aquí. Pero la historia no ha terminado. No hay nada en el siguiente versículo que indique que tenemos un nuevo escenario o una nueva enseñanza. Noten que en la historia, Jesús continúa desarrollando la enseñanza sobre cómo escuchar.

Lámpara Bajo un Recipiente (8:16-18)

Jesús usa una segunda parábola para enfatizar su enseñanza. Cuando mantenemos esta parábola en su contexto, veremos su relevancia sobre cómo escuchamos. De hecho, noten que la conclusión de Jesús de esta parábola es: “Tengan cuidado de cómo escuchan.” Si tienes algo útil como una lámpara, ¡la usas! Has escuchado la palabra del Señor. ¿Qué vas a hacer con ella? Muchos oyen la palabra de Dios sin hacer ningún cambio. Van a los servicios de adoración, escuchan sermones, pero no pasa nada. Son tan inútiles como una

lámpara bajo un recipiente.

¿Qué vas a hacer con lo que has recibido al escuchar la palabra de Dios? Noten el versículo 18: **"Porque al que tiene, se le dará más; y al que no tiene, aún lo que piensa que tiene le será quitado."** Dicho de otra manera, si no estás buscando y esforzándote por entender, no entenderás nada. El mensaje de Jesús proporciona luz para aquellos que escuchan, y esa luz revela nuestras actitudes del corazón. Cuando se proclama la palabra de Dios, lo que hacemos con la palabra muestra qué tipo de suelo somos. Inmediatamente aprendemos la condición de nuestros corazones. Si no buscas entender la palabra de Dios, entonces no entenderás la palabra de Dios. Cuando las multitudes no se acercaron a aprender el significado de la parábola, entonces no aprenderían los secretos del reino de Dios. Los discípulos sí lo hicieron porque vinieron a preguntar por el entendimiento. No debemos alejarnos de enseñar y predicar las doctrinas y textos difíciles porque Dios está buscando a aquellos que desean aprender más sobre Él.

La Familia de Jesús (8:19-21)

Una vez más, el escenario no ha cambiado ni el tema ha cambiado cuando llegamos al versículo 19. La madre y los hermanos de Jesús vienen a verlo, pero no pueden acercarse porque la multitud es tan grande. Jesús declara quiénes son verdaderamente parte de la familia de Cristo: aquellos que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica. Esto es lo mismo que el buen suelo en la parábola. El mensaje de este texto es tener cuidado de cómo escuchamos. Cómo escuchas la palabra de Dios muestra si verdaderamente eres uno de los discípulos de Jesús o no. Cómo escuchas muestra si realmente estás en la familia de Cristo.
Solo hay un punto en esta lección de hoy. Al mirar tu vida espiritual hasta hoy, ¿qué tipo de suelo eres? ¿Has estado escuchando pero sin preocuparte ni cambiar nada? ¿Has escuchado y obedecido, pero no te has arraigado en la palabra de Dios para que en tiempos de prueba no te arranque de Dios? ¿Has escuchado pero estás enredado por las distracciones de la vida, no siguiendo a Jesús como debes, poniendo otras cosas por delante de nuestro Señor? ¿Has estado escuchando y aferrándote a la palabra de Dios, y el fruto de tu fe es visible para todos? Ten cuidado de cómo escuchas.

Lección 23: Señor sobre todo
Lucas 8:22-56

Capítulo 8: Lucas nos muestra cuatro eventos de desesperanza y aflicción en tres actos En el capítulo 8, Lucas nos comparte cuatro eventos de desesperanza y angustia en tres actos. Estos eventos están unidos para mostrarnos algo muy importante acerca de Jesús. Lucas quiere preguntar y responder la siguiente pregunta: "¿Quién es este Jesús?"

Señor sobre las profundidades (Lucas 8:22-25)

Jesús sube a una barca con sus discípulos para cruzar al otro lado del lago, conocido como el Mar de Galilea (ver mapa). Este trayecto es de unos pocos kilómetros, y Jesús se queda dormido en la barca. No debemos imaginar algún tipo de yate donde Jesús pudiera ir a la parte inferior y quedar protegido de los elementos. En cambio, debemos pensar en una barca de pesca larga, capaz de sostener a unos 15 hombres, expuesta al viento y al agua (ver foto). Jesús no está escondido en el fondo del bote, sino que está ahí mismo con sus discípulos. Mientras navegan por el lago, una gran tormenta de viento azota las aguas. Los estudios científicos han demostrado que esta descripción es muy precisa. El lago está 210 metros por debajo del nivel del mar, y las montañas que lo rodean se elevan aproximadamente 300 metros por encima del nivel del mar. Debido a la geografía del terreno, el viento desciende rápidamente de las montañas y golpea el lago, causando fuertes tormentas repentinas. En cuestión de minutos, el lago tranquilo puede transformarse en una tormenta peligrosa. La tormenta es tan fuerte que la barca comienza a llenarse de agua. Los discípulos entran en pánico. Recordemos que algunos de estos hombres son pescadores experimentados. Saben cómo manejar tormentas en el lago. Son marineros expertos y conocen bien la dinámica de este cuerpo de agua. Sin embargo, a pesar de su experiencia, estos pescadores profesionales están aterrados. De hecho, comienzan a gritarle a Jesús que van a morir. Jesús se despierta y reprende al viento y a las olas furiosas. Inmediatamente, el viento y las aguas se calman por completo. Lucas quiere que observemos un par de cosas sobre Jesús en esta breve historia.

1. ¿Quién es este Jesús? Observemos lo que los discípulos dicen entre ellos. Pensemos en lo que acaba de suceder. ¿Quién, en medio de una tormenta en el lago, reprende al viento y al agua? ¿Quién grita: "¡Silencio! ¡Cálmense!"? Más aún, ¿quién ordena al viento y al mar y estos le obedecen? Este es un milagro total. La tormenta no se detiene gradualmente en el transcurso de una hora. No es que el viento y las olas disminuyan poco a poco. Piénsalo: las olas no dejan de moverse inmediatamente solo porque el viento se detiene. Generalmente, siguen agitándose durante un tiempo. Pero aquí, el lago se calma instantáneamente y el viento se detiene al momento. Jesús tiene poder absoluto sobre la creación. Solo Dios tiene autoridad sobre la naturaleza. Solo Dios calma la tormenta. Observemos cómo el salmista atribuye este poder a Dios:

   Vieron las obras del SEÑOR, sus maravillas en lo profundo. Porque habló y desató el viento tempestuoso, que encrespó las olas del mar. Subieron a los cielos, descendieron a los abismos; su alma se derritió por el peligro. Temblaban y titubeaba como ebrios, y toda su pericia desapareció. Entonces clamaron al SEÑOR en su angustia, y Él los libró de sus aflicciones. Calmó la tormenta y las olas del mar se apaciguaron. Entonces se alegraron porque las aguas se calmaron, y Él los llevó al puerto anhelado. *(Salmo 107:24-30 RVR1960)*

Este es el primer punto que Lucas quiere que sus lectores comprendan: Jesús tiene control absoluto sobre la creación, lo que significa que Jesús es Dios.

La segunda lección proviene de la pregunta de Jesús a sus discípulos en la barca: “¿Dónde está su fe?” ¿Realmente creen que van a morir cuando Jesús está en la barca con ellos? La única razón por la que los discípulos entran en pánico es porque no comprenden que Jesús es el Señor de la creación. No creen que Jesús pueda salvarlos de esta tormenta. No creen que Jesús sea lo suficientemente poderoso como para manejar la situación en la que están. Si los discípulos hubieran entendido quién es Jesús y realmente tuvieran fe en Él, habrían sabido que la creación no puede matar a Dios. Eso es imposible. Y Jesús no permitirá que la tormenta los ahogue en el lago cuando Él mismo les dijo que iban a cruzar al otro lado. Jesús es el Señor sobre la creación.

Señor sobre los demonios (Lucas 8:26-39)

Una vez que Jesús y sus discípulos terminan de cruzar el lago, se encuentran con un hombre poseído por demonios. Este hombre está en una condición terrible: no lleva ropa, vive en el cementerio y había sido encadenado con grilletes, pero repetidamente los rompía. Cuando el hombre ve a Jesús, cae delante de él y grita: "¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?" El hombre poseído por demonios le está pidiendo a Jesús que lo deje en paz. "¿Por qué interfieres conmigo? ¡Déjame en paz!" Los demonios reconocen quién es Jesús. Él es el Hijo del Dios Altísimo. Él es divino y es quien ha venido a expulsar a los demonios. Por esta razón, los demonios comienzan a rogarle a Jesús que los envíe a los cerdos en lugar de arrojarlos al abismo. Esto es importante: los demonios le piden permiso a Jesús. Saben que están sujetos a su autoridad. Jesús es el Señor sobre los demonios. Jesús tiene autoridad sobre el reino espiritual. Él ha venido en el poder de Dios para expulsar demonios. Además, los demonios reconocen a Jesús como Dios y tiemblan de miedo ante él. Fijémonos en las dos reacciones al final de este evento. La reacción de la gente

Los habitantes de la región le piden a Jesús que se vaya porque están llenos de un gran temor. Ven lo que Jesús ha hecho, pero no quieren conocer más acerca de él. En lugar de acercarse, le piden que se marche. Este es el mismo tipo de reacción que muchas personas tienen cuando se enfrentan a la autoridad y el poder de Jesús. "Por favor, vete, para no tener que pensar en esto." Queremos ignorar lo grande que es Jesús. Queremos gobernar nuestras propias vidas y no queremos ponerlas en sus manos.

La reacción del hombre que fue liberado En contraste, el hombre que había estado poseído suplica ir con Jesús. No quiere alejarse de él. Quiere subirse a la barca y acompañarlo junto con sus discípulos.
Pero Jesús le dice que se quede en la región y proclame cuánto ha hecho Dios por él. Y eso es exactamente lo que hace. Va por toda la ciudad anunciando lo que Jesús ha hecho en su vida.
La pregunta para nosotros es: ¿Comprender la autoridad de Jesús nos llevará a rechazarlo o a seguirlo y proclamarlo?

Señor sobre la enfermedad y la muerte (Lucas 8:40-56)

Jesús cruza de nuevo el lago y una multitud lo está esperando. Uno de los líderes de la sinagoga, llamado Jairo, se acerca a Jesús. Su única hija, de doce años, está muriendo. Jairo le ruega a Jesús que vaya a su casa para sanarla.

Jesús acepta, pero la multitud lo rodea y lo aprieta mientras camina. Imaginemos a la gente empujando y presionando mientras Jesús avanza con dificultad hacia la casa de Jairo.
En medio de la multitud, hay una mujer que ha estado sufriendo un flujo de sangre durante doce años. Su situación es desesperada: ha gastado todo su dinero en médicos, pero nadie ha podido sanarla.
Según la Ley (Levítico 15:25-31), su condición la hace perpetuamente impura. No puede participar en la comunidad ni en la adoración. Pero en la multitud, se acerca a Jesús, toca el borde de su manto y es sanada de inmediato. Entonces Jesús dice: "¿Quién me ha tocado?" Todos lo niegan. Pedro, sorprendido, responde: "¡Maestro, todos te están tocando!" Pero Jesús insiste: "Alguien me tocó, porque sentí que poder salió de mí." Este es un detalle impresionante: Jesús nota cuando su poder sale de él. Esto confirma que Jesús es verdaderamente Dios. La multitud también lo entiende: **"Y toda la multitud procuraba tocarle, porque**

poder salía de él y sanaba a todos." (Lucas 6:19, RVR1960) La mujer, temblando, se postra delante de Jesús y confiesa públicamente lo que hizo y cómo fue sanada al instante. Jesús la mira y le dice: "Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz." El Evangelio de Marcos nos dice que la mujer pensaba: "Si tan solo toco su manto, seré sana." ¡Qué gran fe! Ella reconoce que Jesús es Señor sobre la enfermedad. Su poder es tal que solo tocarlo trae sanidad. Mientras todos se maravillan por la sanación de la mujer, llegan noticias tristes para Jairo: "Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro." Podemos imaginar el dolor y las lágrimas de Jairo. Pero Jesús le dice: "No temas; solo cree, y ella será sanada." Jesús llega a la casa de Jairo y permite que solo Pedro, Juan, Santiago, y los padres de la niña entren con él. Afuera, la gente llora y lamenta su muerte. Pero Jesús dice: "No lloren; la niña no está muerta, sino dormida." Todos se ríen de él, porque saben que la niña está muerta. Jesús entra, toma la mano de la niña y le dice: "Niña, levántate." En ese momento, su espíritu regresa a su cuerpo, la niña se levanta de la cama y Jesús ordena que le den algo de comer.

Jesús es Señor sobre todo Jesús demuestra su autoridad sobre el clima, los demonios, la enfermedad y la muerte. Nosotros no tenemos control sobre nada de esto. No podemos evitar la muerte. No podemos sanarnos a nosotros mismos de nuestras enfermedades. No podemos ni siquiera cambiar el clima. Pero Jesús es más fuerte que todas estas cosas. Sin embargo, lo más asombroso no es solo su poder, sino su compasión. En nuestro mundo, hay personas con poder, pero que no lo usan para ayudar a los demás. Vemos personas con riqueza y recursos, pero que no los usan para sanar a los enfermos ni para aliviar el sufrimiento. Jesús no es así. Él usa su poder para salvar y sanar. Jesús no usa su poder para evitar los problemas, sino para llevarnos a través de ellos. Jesús no impidió que la tormenta llegara, pero calmó la tormenta. Jesús no impidió que el hombre fuera poseído, pero expulsó a los demonios. Jesús no impidió que la mujer enfermara, pero la sanó. Jesús no impidió que la niña muriera, pero la resucitó. Seguir a Jesús no significa que evitarás las pruebas de la vida. Significa que Jesús te llevará a través de ellas.

¿Dónde está tu fe? ¿Confiarás en Jesús cuando tu barca esté a punto de hundirse? ¿Seguirás sirviéndolo incluso si tu hijo muere? ¿Proclamarás su nombre cuando otros lo rechacen? ¿Te acercarás a él porque sabes que solo él puede sanar tu vida? Jesús es Señor sobre todo. La única pregunta es: ¿Confiaremos en él?

Lección 24: Aprendiendo a Confiar
Lucas 9:1-17

Proclamando el Reino (9:1-6)

El capítulo 9 comienza con Jesús reuniendo a los doce y dándoles poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. La razón era enviar a los doce apóstoles a proclamar el reino de Dios. El echar fuera demonios y curar enfermedades validaría el mensaje de los apóstoles. Antes de continuar, debemos considerar qué exactamente estaban proclamando los doce. El lenguaje parece bastante simple y es fácil para nosotros pasar por alto lo que los apóstoles estaban proclamando. Noten la profecía de Isaías sobre el reino.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el gobierno será sobre su hombro, y su nombre será: Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su gobierno y la paz no tendrán fin, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia, desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. (Isaías 9:6–7 RV60)

Puede que reconozcas el versículo 6, que se sabe habla de la venida de Jesús. Presta atención al siguiente versículo, un versículo al que a menudo no prestamos tanta atención. No habrá fin en el aumento de su gobierno y la paz que proviene de su dominio. Se sentará sobre el trono de David y reinará sobre su reino, establecido y sustentado por la justicia y la rectitud. Isaías está profetizando sobre un tiempo cuando el reino mesiánico llegará, será establecido y crecerá en dominio. El trono de David será establecido una vez más.

Noten la profecía de Daniel sobre el reino venidero:

"Miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que no pasará, y su reino uno que no será destruido." (Daniel 7:13–14 RV60)

Unos versículos después, la profecía de Daniel también dice sobre este reino mesiánico:

"Entonces será entregado el reino, el dominio y la grandeza de todos los reinos debajo del cielo al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán." (Daniel 7:27 NVI)

Necesitamos ver qué es lo que se está proclamando. El gran reino del Mesías ha llegado con todo poder y autoridad para reinar sobre las naciones de la tierra y restaurar a la humanidad a Dios. El poder sobre los demonios y las enfermedades que ejercen los apóstoles mostraría al pueblo que el poder de este reino ha llegado en Jesús. Jesús es el rey.

Noten cómo Jesús envía a sus doce discípulos a proclamar este mensaje del reino. Jesús les instruye a sus discípulos a no llevar nada para este viaje de predicación. No deben empacar una bolsa, comida, un cambio de ropa ni dinero. ¿Puedes imaginarte que te digan que salgas de esta manera? Vamos a caminar por West Palm Beach durante una semana predicando el evangelio. No empaques nada. No lleves un cambio de ropa. No traigas comida. No traigas dinero. ¿Tienes fe para este trabajo? ¡No lleves nada! ¿Quién se prepara para un viaje como este? Tal vez nos gustaría pensar que los discípulos van a tener tanto éxito que no tendrán que preocuparse por estas cosas. Tal vez pensaríamos que todos los van a aceptar en sus casas y que estarán bien. Sin embargo, ese pensamiento no es cierto. Jesús les advierte que van a ser rechazados. Donde no sean recibidos, debían sacudirse el polvo de los pies. Esto era un símbolo que actuaba como un testimonio contra la gente por su rechazo. Este acto lo realizaban los judíos cuando viajaban desde tierras extranjeras. Cuando los judíos regresaban a Israel, se sacudían la impureza de los pies para reentrar a la tierra santa. Aquellos que rechazaban a los apóstoles recibirían el serio testimonio de que eran impuros, impíos y rechazados por Dios a través del símbolo de sacudirse el polvo de los pies. Habrá días de fracaso. Habrá pueblos donde los doce serán rechazados.

Los discípulos deben demostrar su fe. Van a aprender a confiar en Jesús, su Señor, en este momento. Confiarán en Dios para el alimento, la protección y el refugio. Aprendemos sobre el tipo de fe que Jesús exige de sus seguidores. También aprendemos que la evangelización requiere involucrarse con la gente, servir y predicarles. Debemos alcanzar a los demás. Debemos enseñar. Debemos invitar. Debemos compartir las buenas nuevas del reino.

¿Quién es Este? (9:7-9)

Herodes, el que mató a Juan el Bautista, escucha acerca de Jesús y todo lo que está sucediendo a su alrededor. Algunos andaban diciendo que Juan había resucitado de entre los muertos. Herodes se siente perplejo por esto porque él fue quien mandó matar a Juan. Si matas a alguien y esa persona resucita de entre los muertos, es desconcertante. Entonces Herodes quiere saber quién es esta persona y qué significa esto. Este es el mismo Herodes que querrá ver a Jesús cuando este sea arrestado, porque quería ver un espectáculo de milagros de parte de él (Lucas 23:8). El poder del mensaje del reino ha llegado incluso a los oídos del rey Herodes. Lucas presenta a los lectores a otra persona haciendo la pregunta, "¿Quién es este Jesús?"

Fe: Dios Proveerá (9:10-17)

Cuando los doce regresan, le explican a Jesús todo lo que habían hecho. Las multitudes siguen a Jesús y él continúa hablando sobre el reino de Dios y curando a los que necesitaban sanación. Al llegar la tarde, los discípulos aconsejan a Jesús que despida a la multitud para que puedan encontrar alojamiento y comida, ya que se encuentran en un lugar desolado. La respuesta de Jesús es sorprendente. “Dadles vosotros de comer.”

Aprecio la respuesta de los discípulos porque hubiera sido la misma que yo habría dado. Hay cinco mil hombres, lo que significa que podría haber habido hasta 10,000 o 20,000 personas en total, incluyendo mujeres y niños. Solo tenemos cinco panes y dos peces. Estos no son panes como los que tenemos hoy en día. Son como galletas o pequeños círculos de pan pita, para compararlo con algo similar en nuestros días. ¿Cómo nos dices que alimentemos a la multitud? No tenemos suficiente comida y no podemos permitirnos comprar suficiente comida para toda esta gente. El evangelio de Juan registra que Felipe calcula que el salario de nueve meses no sería suficiente para alimentar a esta multitud. Sin embargo, Jesús les dice que los alimenten. ¿Creen ustedes que Jesús no sabía que solo tenían cinco panes y dos peces? ¿Creen que no sabía que no tenían medios para proveer para la gente? Creo que este es precisamente el punto. Jesús quiere que los doce vean que no pueden proveer para esta gente. Desafortunadamente, ninguno de los discípulos se da cuenta de que están con Dios y no con un hombre. Nadie piensa que Jesús tiene el poder de alimentar a esta multitud. Nadie dice, “¡Señor, Tú puedes hacerlo!”

Visualiza cómo era esto. Jesús les dice a los discípulos que hagan que la multitud se siente en grupos de cincuenta. Jesús toma los panes y los peces, da gracias y los bendice. Luego parte los panes y los da a sus discípulos para que los distribuyan entre la multitud. Imagina a los discípulos recibiendo el pan, entregándolo a la multitud, regresando y obteniendo más pan de Jesús. Siguen regresando y obteniendo más pan hasta que más de 5,000 personas han comido y se han saciado. Luego los discípulos recorren la multitud, recogen los sobrantes, que sumaron doce canastas de trozos rotos. Jesús termina con más comida de la que empezó y 5,000 hombres, posiblemente hasta 10,000 o 20,000 personas, han comido y están satisfechos. Los sobrantes muestran que Jesús es más grande que Moisés, quien alimentó al pueblo con maná en el desierto, justo lo necesario para cada persona ese día (Éxodo 16). Jesús alimenta al pueblo con pan y sobra más. Los discípulos, a quienes se les dio autoridad y poder sobre demonios y enfermedades, están sirviendo la cena a más de 5,000 personas de parte de Jesús. Jesús no establece una línea de buffet para entregar el pan a cada persona a medida que van pasando. Jesús quiere que sus doce discípulos sean siervos. Aunque se les haya dado autoridad, eso no quita el hecho de que todavía deben ser siervos de todos.

Conclusión

Tus habilidades y recursos no son suficientes. Jesús quiere hacer que sus discípulos sean plenamente conscientes de esta verdad. No podían sanar enfermedades ni echar fuera demonios con su propio poder. No podían alimentar a 5,000 personas con sus propios recursos. Dios no está limitado por nuestras deficiencias. En cambio, nuestras limitaciones muestran la gloria de Jesús. Dios puede hacer lo que nosotros no podemos hacer. Eso es lo que hace que servir a nuestro Señor sea tan especial. La voluntad y el plan de Dios se cumplirán a pesar de nuestras limitaciones. Hay tantas cosas que pensamos que no podemos hacer por el Señor porque creemos que no somos lo suficientemente buenos. Dios quiere que reconozcamos nuestras limitaciones y luego miremos cómo Dios puede obrar en nuestras vidas a pesar de lo que no podemos hacer.

Moisés es otro ejemplo de esta gran verdad. Moisés dijo que no podía hablar y que no era apto para el trabajo. Dios usó a Moisés de todos modos para mostrar el poder de Dios. Dios no quiere que se muestre el poder de Moisés. Dios quiere que se muestre su propio poder. No necesitas ser un buen maestro porque la palabra de Dios será poderosa en las vidas del mundo a través de nuestras fallas. Dios le hizo entender este gran pensamiento a Pablo**. "Mi gracia te basta, porque mi poder se perfecciona en la debilidad."** Así que Pablo entendió este gran pensamiento**. "Por lo cual, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo" (2 Corintios 12:9).** Si fuéramos perfectos, el poder de Cristo no podría verse. Pero debido a que somos débiles, frágiles e inadecuados, Dios usa esto para mostrar cuán grande es Él. Las cosas que pensamos que nos hacen no calificar para servir al Señor son las que más nos califican para servir al Señor.

¿Confiarás en Dios para hacer las tareas que te ha mandado? ¿Entenderemos que Dios provee las cosas que necesitamos para ser sus siervos? Como Pedro escribió más tarde: **"Su divino poder nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad, mediante el conocimiento de Aquel que nos llamó por su gloria y excelencia" (2 Pedro 1:3).** Los doce necesitaban ver esta verdad cuando fueron enviados sin nada extra para proveer por ellos. Confía en Dios para que te dé lo que necesitas.

El error que a menudo cometemos es el mismo que cometieron las multitudes al día siguiente. Lucas no registra lo que hizo la multitud al día siguiente, pero Juan lo hace en su evangelio.

Jesús respondió: "De cierto os digo: Me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque comisteis el pan y os habéis saciado. No trabajéis por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre." (Juan 6:26-27)

El significado del milagro es espiritual y eterno, no meramente físico y temporal. No busques a Dios porque crees que Él saciará tu vientre hoy. Busca a Dios porque sabes que Él te llevará a la vida eterna. El pan es vida. Jesús da vida verdadera. ¿Confiarás en Jesús para que te dé esa vida verdadera? ¿Lo obedecerás sabiendo que estás acumulando para ti tesoros en el cielo? Debemos aprender a confiar en Jesús. Hoy es el día y ahora es el momento para dar el primer paso en confiar en Él. Busca lo que realmente importa para tu alma.

Lección 25: La Cruz del Discipulado
Lucas 9:18-27

Lucas ha pasado los últimos capítulos de su evangelio explicando quién es Jesús. Nos estamos acercando a un punto de inflexión en el evangelio donde Lucas comienza a cambiar de explicar quién es Jesús a explicar quiénes son los seguidores de Jesús. En nuestra lectura de hoy, notaremos cómo nos muestra más información sobre quién es Jesús y luego describe quién puede seguir a Jesús. Observemos estos dos mensajes mientras leemos la santa palabra de Dios.

¿Quién es Jesús? (Lucas 9:18-22)

Lucas enfatiza la vida de oración de Jesús. En el versículo 18, Lucas señala sutilmente que Jesús estaba solo orando. En Lucas 6:12 se nos dijo que Jesús salió a un monte para orar y pasó toda la noche en oración a Dios. Este es otro momento en el que Jesús está solo en oración y sus discípulos se acercan a él. Jesús les hace dos preguntas importantes. Primero: *¿Quién dice la gente que soy yo?* Observemos nuevamente que Lucas está investigando la respuesta a la pregunta: *¿Quién es Jesús?* Hubo varias respuestas diferentes sobre quién era Jesús. Algunas personas decían que Jesús era Juan el Bautista. Notamos esto en el versículo 7, donde algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos. Otros pensaban que Jesús era Elías, y otros creían que era algún otro profeta de la antigüedad. Lucas destaca el punto de que la comprensión de las multitudes acerca de Jesús es incompleta. Las multitudes no entienden completamente quién es Jesús.

Lucas aborda la segunda y más importante pregunta: *¿Y ustedes, quién dicen que soy yo?* No importa lo que los demás digan acerca de Jesús. ¿Quién dices tú que es Jesús? ¿Cuál es tu creencia en él? Esta pregunta es tan crítica hoy como lo fue en ese momento cuando Jesús la hizo a sus discípulos. ¿Quién dice la gente hoy que es Jesús? Muchos dicen que fue un hombre bueno y moral que enseñó cosas buenas al mundo. Algunas religiones afirman que Jesús es un profeta de Dios. Otros son lo suficientemente audaces como para decir que Jesús no fue una persona real, aunque hay muchas evidencias históricas fuera de las Escrituras que prueban que existió un hombre llamado Jesús en Palestina en el siglo I, realizando señales y enseñando a la gente. El mundo tiene muchas ideas sobre quién es Jesús. La pregunta crítica es: *¿Sabes quién es Jesús?* Jesús hace esta pregunta a todos sus discípulos.

Pedro responde a esta pregunta en nombre de los doce: *Jesús es el Cristo de Dios.* Cristo no es un apellido. Muy a menudo se usa "Jesucristo" como si fuera su nombre y apellido. Cristo es un título. Cristo es el equivalente de Mesías en hebreo. Cristo significa "ungido". Los discípulos entienden que Jesús es más que un hombre y más que un profeta. Jesús es el Ungido. Esta es una imagen de realeza. Él es el Rey ungido por el Padre para gobernar, traer liberación, restauración y salvación. Observemos que Lucas no está interesado en explorar la profundidad de este significado como lo hace Mateo en su evangelio. En cambio, Lucas busca profundizar la comprensión de los lectores acerca de Jesús. Observemos lo que hace Jesús a continuación:

"Pero él les mandó estrictamente que no dijeran esto a nadie, y les dijo: 'Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día'" (Lucas 9:21-22).

Esta es la primera vez que Lucas registra directamente el sufrimiento venidero de Jesús. Jesús quiere que sus discípulos sepan que su reinado y su mesianismo no se desarrollarán como ellos piensan. Jesús no va a derrocar a Roma de la manera en que ellos creen. Jesús no gobernará desde Sion como ellos esperan. Jesús quiere dejar este punto muy claro: va a sufrir, ser rechazado por los líderes, ser asesinado y luego resucitar al tercer día. Esto es importante. Jesús sabía que esto sucedería. El rechazo de Jesús y su reino no fue una sorpresa para él. Jesús no intentó establecer su reino solo para descubrir el rechazo. Jesús ya está prediciendo cómo van a suceder las cosas. Es necesario que sufra, sea muerto y resucite para

que sea el Mesías que necesitamos: un Salvador que nos libere de nuestros pecados. Jesús no iba a seguir un camino de popularidad y gloria, sino de rechazo y humillación. El camino de Jesús hacia la gloria como Rey y Mesías debe pasar por la cruz. El punto de inflexión del libro ocurre aquí, porque ahora Jesús enseñará que quienes lo sigan deben recorrer el mismo camino.

Siguiendo a Jesús (Lucas 9:23-27)

Jesús anuncia los requisitos para seguirlo. Para seguir a Jesús, uno debe negarse a sí mismo y tomar su cruz cada día. Esta imagen es absolutamente impactante y sorprendente. Sería similar a decir hoy: "Niégate a ti mismo, siéntate en la silla eléctrica cada día y sigue a Jesús". La primera declaración es negarse a sí mismo. Seguir a Jesús significa que ya no podemos vivir para nosotros mismos. Quizás hayas notado que así comienzo la mayoría de las invitaciones que hago al final de mis lecciones. Ya no podemos vivir para nosotros mismos, obedeciendo nuestras pasiones y deseos. Ahora debemos vivir para Jesús. Nuestra vida ya no debe tratarse de lo que yo quiero hacer, sino de lo que Jesús quiere que haga. Negarse a sí mismo es el mensaje opuesto al del mundo. El mundo nos dice que nos entreguemos a nuestros deseos, que vivamos para nosotros mismos y que busquemos nuestro propio placer. El mundo dice que hagamos lo que nos haga sentir bien. Si quieres seguir a Jesús, no buscarás complacerte a ti mismo primero. Primero te preguntarás qué es lo que agrada a Jesús. Seguir a Jesús significa abrazar una vida de abnegación. De hecho, no hay ninguna parte de la vida cristiana que no requiera negación propia.

A continuación, se nos dice que tomemos nuestra cruz. Los criminales condenados llevaban una barra de la cruz hasta el lugar de su ejecución. Llevar la cruz era un viaje de solo ida. La persona que llevaba la cruz no regresaría por ese camino. Iba a su muerte. No estamos viviendo para nosotros mismos; estamos matando el yo. La cruz intensifica esta imagen para nosotros. El punto de Jesús es claro: si aún vivimos para nosotros mismos, entonces no somos sus discípulos. Si no somos cristianos de verdad, aunque pensemos que lo somos, estamos perdidos en nuestros pecados. El discipulado es difícil e implica sufrimiento y sacrificio. El costo de seguir a Jesús es entregarnos completamente a él. Responderemos a la voluntad de Dios y no a la nuestra. Es el fin de una vida independiente. Jesús nos llama a un compromiso profundo para seguirlo.

Lamentablemente, queremos seguir a Jesús con la menor incomodidad posible. Queremos seguir a Jesús siempre y cuando él vaya adonde nosotros queremos ir. En lugar de renunciar a la vida que teníamos, tratamos de encontrar la manera de añadir a Jesús a nuestra vida actual. Esto no es discipulado ni es el compromiso que Jesús exige de sus seguidores. Jesús no te está siguiendo a ti. No se trata de que hagas lo que quieres y que Jesús te siga a donde vayas solo porque te has bautizado, oras o asistes a la iglesia. Tú eres quien está llamado a seguirlo a él. El llamado a seguirlo es un llamado a un compromiso total. Nos ponemos sobre el altar de la obediencia. Iremos donde él nos guíe, sin importar cuán incómodo, doloroso o difícil sea.

Para asegurarse de que entendemos lo que está pidiendo, Jesús profundiza aún más. Solo si pierdes tu vida por Jesús, tu vida será salvada de la ira venidera. Si intentas conservar tu vida actual, haciendo lo que quieres y creyendo que Jesús te sigue, perderás tu vida. La razón por la que debemos entregar nuestra vida completamente a Jesús ahora es porque, si no lo hacemos, perderemos nuestra alma eterna. Tratamos de salvar nuestras vidas de muchas maneras. Tratamos de salvar nuestras vidas buscando carreras, trabajando tanto que apenas hay tiempo para Dios. Tratamos de salvar nuestras vidas organizándolas en torno al entretenimiento, haciendo solo lo que nos gusta y obteniendo lo que queremos de la vida. No estamos

dispuestos a hacer ninguna inversión en el reino de Dios. No estamos dispuestos a abrir nuestros corazones para mostrar amor por Jesús. Nos cerramos en nosotros mismos, sin demostrar interés por las cosas de Dios. No queremos comprometernos con Dios. No compartimos el evangelio con nadie. Nos mantenemos al margen, sin extendernos hacia otros cristianos, sin involucrarnos en la comunidad, sin ir más allá de asistir los domingos a la iglesia. Vamos al trabajo, a la escuela, cuidamos nuestras agendas y hacemos nuestras cosas. Y al hacer esto, estamos "salvando" nuestras vidas ahora. Pero Jesús advierte que, al vivir así, estamos perdiendo nuestras vidas.

Jesús enseña una verdad importante. Vas a perder una de estas dos vidas. O pierdes tu vida ahora y ganas la vida eterna en el mundo venidero, o disfrutas de tu vida ahora y pierdes la vida eterna en el mundo venidero. La gran mentira religiosa de nuestro tiempo es decirle a las personas que buscan a Dios que pueden tener lo mejor de este mundo ahora. Que pueden vivir su mejor vida ahora, cumplir todos sus deseos y tenerlo todo en esta vida. Pero esta enseñanza se opone directamente a lo que Jesús enseñó. Jesús dijo que debes perder tu vida ahora si quieres seguirlo y tener vida en la era venidera. Perdemos nuestras vidas en este mundo cuando nos entregamos completamente a Jesús. Perdemos nuestras vidas cuando vivimos para Cristo y, a través de Cristo, vivimos para los demás y no para nosotros mismos. Perdemos nuestras vidas ahora cuando priorizamos compartir el evangelio, incluso si el mensaje y nosotros mismos somos rechazados. Perdemos nuestras vidas cuando damos a Dios en primer lugar. Si creemos que nuestro Señor, quien murió por nosotros, está bien con que hagamos lo que queremos de vez en cuando por conveniencia o por nuestras agendas, estamos gravemente equivocados.

¿Cuál habrá sido el propósito? ¿De qué te sirve obtener todo lo que deseas en esta vida solo para ser arrojado al infierno? Los funerales nos recuerdan esta verdad. ¿Qué pasará contigo cuando mueras? Nos enfocamos tanto en la vida aquí que olvidamos que daremos cuentas por lo que hemos hecho. ¿Estamos siguiendo a Jesús como él lo exige, o estamos siendo negligentes con nuestro Señor? No puedes simplemente añadir a Jesús a tu vida y pensar que eso te hace su seguidor. ¿Cuál es el propósito de vivir para las cosas de este mundo si sabes que morirás y nada de eso importará?

Lo que hemos hecho es demostrar que nos avergonzamos de Jesús y de sus palabras. Nos avergonzamos tanto de Jesús que no leemos su santa palabra en público por temor a lo que otros piensen. Nos avergonzamos tanto que no dejamos tarjetas en una mesa invitando a otros a conocer al Señor. Nos avergonzamos tanto que no pedimos a nuestros amigos y conocidos que estudien la Biblia con nosotros. Nos avergonzamos tanto que no mencionamos a nadie que nuestra alegría y felicidad provienen de conocer al Señor. ¿Por qué tenemos tanto miedo de decir y demostrar que amamos a Jesús? ¿Por qué nos avergonzamos de ser cristianos? En lugar de dedicarnos al Señor y tomar nuestra cruz, tratamos de encajar con el mundo. Jesús dice que, si nos avergonzamos de él, cuando él venga en gloria, se avergonzará de nosotros. Me temo que él se avergonzará de todos nosotros si no tomamos nuestra cruz y seguimos a Jesús.

Deja de mirar la cruz y fingir que eres cristiano. Es hora de tomar la cruz y seguirlo completamente.

Finalmente, observa que la cruz debe tomarse cada día. No tomas la cruz en el bautismo y luego la dejas al día siguiente, al mes siguiente, al año siguiente, o en cualquier momento después de eso. Cada día debemos despertarnos y tomar esa cruz de inmediato. Cada día necesitamos recordarnos que lo primero que debemos hacer hoy es morir a nosotros mismos y vivir para Jesús. Jesús declaró que sufriría, sería rechazado y sería asesinado. Luego dijo que, si queremos seguirlo, debemos caminar por el mismo camino. Niégate a ti mismo, toma tu cruz cada día y síguelo.

(No llegamos al versículo 27. Lo examinaremos en nuestra próxima lección.)

Lección 26: El Reino de Dios
Lucas 9:27

Al final de su discurso a los discípulos sobre lo que se requiere para seguir a Jesús, él explica el tiempo de la venida del reino de Dios. El versículo 27 registra esta declaración final.

Pero en verdad les digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios. (Lucas 9:27 ESV)

¿A qué se refiere Jesús? ¿Qué evento iba a suceder para que pudiera decir que algunos de los que estaban allí en el primer siglo verían venir el reino de Dios antes de morir? Ha habido muchas interpretaciones de esta declaración. En esta lección, examinaremos las posibilidades y exploraremos la importancia de las palabras de Jesús.

Viendo el Reino de Dios

El reino glorioso en la segunda Venida Algunos creen que Jesús está hablando de la llegada del reino en su plenitud gloriosa y que Jesús estaba equivocado sobre la cercanía de este reino. Hay varias razones para rechazar esta idea. La más importante es que cualquier interpretación que sugiera que Jesús estaba equivocado no puede ser aceptada. Si Jesús se equivocó, entonces no es Dios. Si no es Dios, entonces es un mentiroso y estamos muertos en nuestros pecados. Además, Jesús dice que solo algunos de los presentes verían el reino de Dios. Cuando Cristo regrese en su segunda venida y todo sea restaurado bajo su dominio (1 Corintios 15:20-26), todos lo verán y todos se arrodillarán ante él (Romanos 14:11; Filipenses 2:10).

La destrucción de Jerusalén. Jesús se describió a sí mismo como viniendo en las nubes contra la nación judía, lo cual se cumplió en el año 70 d.C. (cf. Mateo 24:30; 26:64). Sin embargo, Lucas nunca conecta la venida del reino con la destrucción de Jerusalén.

La transfiguración. La interpretación más común entre los estudiosos es que Jesús se refería a la transfiguración. La Biblia de Estudio ESV dice: "Algunos de los que están aquí se refiere a Pedro, Juan y Santiago, quienes presenciarán la transfiguración." Otros comentaristas afirman que la transfiguración fue un adelanto del reino de Dios en su gloria.

Sin embargo, esta interpretación tiene problemas. Los escritores de los evangelios no hacen una conexión directa entre "ver el reino de Dios" y la transfiguración. Además, si Jesús se refería a la transfiguración, su declaración parecería trivial: "Algunos de los que están aquí no probarán la muerte hasta la próxima semana". No habría nada profético en eso.

Un comentarista admite esta dificultad:

"¿Por qué Jesús dijo que no probarían la muerte antes de participar en un evento que ocurriría en pocos días? Es desconcertante. Pero tal vez usó esas palabras porque la gente desesperaba de ver la gloria del reino en su vida." (Walter L. Liefeld, Lucas, Comentario Expositor de la Biblia)

Si la transfiguración fuera la llegada del reino, solo tres personas la habrían visto (Pedro, Juan y Santiago), lo que no resolvería la preocupación de la multitud por ver el reino.

¿Qué evento señaló Jesús?

El marco de tiempo de las palabras de Jesús nos ayuda a determinar el evento. No podía ser demasiado pronto (como la transfiguración), ni demasiado tarde (más de unas décadas), pues de lo contrario su declaración sería falsa. ¿Qué gran evento ocurrió en el primer siglo que se podría describir como la llegada del reino de Dios?

"En verdad les digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios llegar con poder." (Marcos 9:1 ESV)

Aquí se nos dice que el reino vendría con poder. En el libro de Hechos, los apóstoles preguntan si ahora es el momento de la restauración del reino (Hechos 1:6-8). Jesús les responde que recibirían poder cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos (Hechos 1:8).

En Hechos 2, vemos que los apóstoles reciben el Espíritu Santo, lo que prueba que el reino de Dios había llegado.

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. De repente, vino del cielo un sonido como de un viento recio que llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas como de fuego, que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse." (Hechos 2:1-4 ESV)

Pedro cita al profeta Joel para demostrar que estos eventos señalaban la llegada del reino. En Hechos 2:29-35, Pedro explica que Jesús, al resucitar y ser exaltado a la derecha de Dios, está ahora en su trono. En otras palabras, el reino ha llegado.

Jesús declaró en Lucas 9:27 que algunos de los presentes no morirían antes de ver la llegada del reino. Este evento en Hechos 2 ocurrió uno o dos años después. Es posible que algunas personas en la multitud hayan muerto antes de que ocurriera, pero los apóstoles (excepto Judas Iscariote) vivieron para ver la llegada del reino. ¿Por qué Jesús menciona esto en el contexto de su sufrimiento y muerte? Porque la llegada del reino no dependería de la aceptación de Jesús por los líderes judíos. La expectativa popular era que el Mesías tomaría el trono y derrocaría a los poderes gentiles. Pero Jesús les muestra que el plan de Dios es diferente: El Mesías sufrirá, será rechazado y muerto. A pesar de esto, el reino de Dios vendrá dentro de su generación. La cruz no es el fin del plan; es el medio por el cual Dios establecerá su reino y traerá salvación.

Jesús no estaba equivocado. Su reino llegó con poder cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés. Desde entonces, Cristo ha estado reinando a la diestra de Dios, y su reino sigue avanzando.

Lección 27: Viendo la Gloria de Jesús
Lucas 9:28-36

Desde el principio, no había nada en la apariencia de Jesús que te hiciera pensar que era algo más que otro niño, el hijo de un carpintero. Para el mundo, Jesús era simplemente el hijo de José. Para unos pocos, Jesús era el Hijo de Dios. Pero nada en su apariencia daba la impresión de que era algo más. Consideremos las palabras del profeta Isaías:

"No tenía aspecto hermoso ni majestad para que lo miráramos, ni apariencia para que lo deseáramos." (Isaías 53:2)

Pero, por un momento en el tiempo, tres apóstoles vieron algo más. Por un instante, Pedro, Santiago y Juan vieron algo grandioso. Vieron a Jesús tal como realmente era en su apariencia física. Ya no vieron simplemente a Jesús el humano. Observa las cuidadosas palabras de Lucas 9:32: **"Vieron su gloria."** Lucas explica que la apariencia del rostro de Jesús cambió y su ropa se volvió de un blanco deslumbrante (9:29). Mateo añade que el rostro de Jesús resplandecía como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz (Mateo 17:2). Marcos registra que su ropa se volvió resplandeciente, intensamente blanca, como nadie en la tierra podría blanquearlas (Marcos 9:3). Por un momento, todo en la apariencia de Jesús cambió. Bock lo resume diciendo: "Jesús fue físicamente transformado en una figura radiante cuya brillantez se extendía hasta su ropa" (Baker Exegetical Commentary, Lucas, 867).

Jesús no es el único que aparece en gloria. Había dos hombres hablando con Jesús: Moisés y Elías. El versículo 31 nos dice que Moisés y Elías aparecieron en gloria. Debemos hacer una pausa aquí y considerar que Moisés y Elías estaban vivos. Moisés había muerto unos 1500 años antes de este evento, y Elías había sido llevado al cielo en un carro de fuego unos 900 años antes. Sin embargo, aquí están, vivos y apareciendo en gloria. Estamos viendo una prueba de la resurrección. Dios es el Dios de los vivos. También es interesante que Pedro reconozca a Moisés y a Elías. Nunca los había visto antes, pero sabe que estos hombres son Moisés y Elías (9:33). Aún más sorprendente es que Jesús, Moisés y Elías están teniendo una conversación. El versículo 31 nos dice que Moisés y Elías están hablando sobre la partida de Jesús. Tu Biblia puede señalar que la palabra griega usada aquí es "éxodo", lo cual es interesante, considerando que Moisés lideró el gran éxodo de Egipto y ahora está hablando sobre el éxodo de Jesús. No es simplemente una conversación sobre la muerte, sino sobre la salida de Jesús de este mundo.

¿Qué habrías hecho en ese momento? Imagina que eres Pedro, Santiago o Juan. Estás presenciando el evento más asombroso. Estás viendo la verdadera gloria de Dios en Jesús. Estás viendo a los muertos vivos en Moisés y Elías. Estás viendo a dos de las figuras más grandes en la historia de Israel. Moisés, quien fue el libertador de Israel y entregó la Ley de Dios al pueblo en el monte Sinaí. Moisés, quien profetizó que Dios levantaría un libertador para su pueblo algún día:

"El SEÑOR tu Dios te levantará un profeta como yo de entre tus hermanos; a él deberán escuchar." (Deuteronomio 18:15)

También estás viendo a Elías, el gran profeta de Dios que realizó muchos milagros. Piensa en su gran victoria sobre los profetas de Baal. Piensa en cómo resistió al rey y la reina más perversos de la historia de Israel, Acab y Jezabel. Piensa en Elías, quien no murió, sino que fue llevado al Señor en un carro de fuego. Moisés y Elías representan la Ley y los Profetas. También representan la esperanza de Israel. Esta escena muestra el cumplimiento de todo lo que la Ley y los Profetas anunciaban. La transfiguración revela que la esperanza de Israel se encuentra en el glorioso Jesús. ¿Qué harías? ¿Qué dirías?

Me encanta lo que dice Pedro. Algunos critican a Pedro, pero realmente me gusta lo que dice. Pedro dice: "Maestro, ¡qué bien que estemos aquí!" (Lucas 9:33). ¡Esto es asombroso! Estamos viendo algo increíble. ¡No dejemos que esto termine! ¿Quieres que hagamos tres tiendas, una para cada uno de ustedes? Es importante notar la aclaración: "No sabiendo lo que decía." Pedro no sabe qué decir, pero sabe que lo que está viendo es maravilloso y no quiere que termine. Este es un evento glorioso.

La Validación de Dios

Antes de que ocurra cualquier otra cosa, Dios el Padre interviene. Mientras Pedro está preguntando acerca de construir tiendas, una nube viene y los cubre. Tienen miedo al entrar en la nube. Entonces, una voz sale de la nube haciendo una declaración importante:

"Este es mi Hijo, mi Elegido; a él oíd." (Lucas 9:35)

El evangelio de Lucas ha estado preguntando y respondiendo la pregunta: "¿Quién es este Jesús?" En nuestra última lección, vimos que Jesús mismo hizo esta pregunta a sus discípulos: "¿Quién decís que soy yo?" Los apóstoles respondieron que Jesús es el Cristo de Dios, lo cual es la respuesta correcta. Los apóstoles entendían que Jesús era el Mesías y el libertador profetizado. Ahora Dios responde la pregunta: "¿Quién es Jesús?" La respuesta de Dios es triple: "Este es mi Hijo, mi Elegido; a él oíd."

Mi Hijo

El Padre primero declara que Jesús es su Hijo. La imagen de la filiación se ve en el Salmo 2. Los pueblos de la tierra traman en vano contra el Señor y su Ungido (Salmo 2:1-2). Recordemos que Pedro y los apóstoles confesaron que Jesús es el Cristo de Dios. Los términos "Cristo" y "Mesías" significan "ungido**"**. El ungido era el rey que se sentaría en el trono de David. Jesús es ese ungido. El Señor se ríe de los intentos humanos de frustrar sus planes (Salmo 2:6). Él establece a su Rey en Sion, su Ungido. El decreto divino dice: **"El SEÑOR me ha dicho: 'Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré las naciones por herencia y los confines de la tierra por posesión. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás.'" (Salmo 2:7-9) Cuando Dios el Padre llama a Jesús su Hijo, le está otorgando un título real, estableciéndolo como el Rey que gobierna sobre su reino. Jesús es el Hijo real y eterno, el Rey ungido.**

El autor de Hebreos también nos muestra que ser Hijo significa ser el Rey eterno. Leamos Hebreos 1:1-9 y notemos la conexión entre Jesús como el Hijo eterno y su reinado eterno: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo." (Hebreos 1:1-2)

Jesús no es solo el Mesías en el sentido de un libertador político. Jesús es Dios eterno. Jesús es el Rey eterno. Ha sido designado y ungido por el Padre para gobernar sobre la tierra. Después de hacer la purificación de los pecados por su muerte, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, superior y gobernando sobre toda la creación. El Padre dice acerca del Hijo: "Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino." (Hebreos 1:8) Cuando el Padre declaró: "Este es mi Hijo", estaba confirmando que Jesús no es solo el Mesías, sino también el Dios eterno.

El Elegido

El Padre llama a Jesús **"**el Elegido**"**, lo cual también encaja con la imagen del reinado eterno de Jesús.

Isaías profetizó acerca de la venida del Elegido:

"He aquí mi siervo, a quien yo sostengo, mi escogido, en quien mi alma se complace. He puesto mi Espíritu sobre él; traerá justicia a las naciones." (Isaías 42:1)

El Elegido es aquel en quien el Padre se complace. Ha sido ungido para traer justicia a las naciones y establecer su gobierno en toda la tierra.

Escuchadlo

El Padre no solo da un mandato a Pedro, Santiago y Juan para que escuchen a Jesús, sino que también confirma que Jesús es el cumplimiento de la profecía de Moisés:

"El SEÑOR tu Dios te levantará un profeta como yo de entre tus hermanos; a él oiréis." (Deuteronomio 18:15)

Moisés dijo que cuando este profeta viniera, debían escucharlo. Ahora, el Padre habla desde el cielo y dice: "Este es mi Hijo, mi Elegido. Escuchadlo." Jesús es el Libertador, el Mesías, el gran Profeta, el Hijo eterno y el Rey sobre todas las naciones. ¿Ves por qué Pedro, Santiago y Juan guardaron silencio después de escuchar estas palabras y ver la gloria de Jesús (Lucas 9:36)? Estaban asombrados por lo que habían visto y oído. Habían visto a Moisés y Elías en gloria. Habían visto a Jesús en un resplandor deslumbrante, brillante como el sol. Habían escuchado la voz del Padre confirmando que Jesús es Dios eterno, el Rey mesiánico enviado para gobernar las naciones. El mandato es claro: Debemos escuchar a Jesús.

Las Instrucciones de Pedro

En su segunda carta, el apóstol Pedro recuerda este momento glorioso y explica la lección aprendida. Veamos 2 Pedro 1:16-19:

"Porque no seguimos fábulas artificiosas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos oculares de su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: 'Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.'" (2 Pedro 1:16-17)

Pedro declara que fueron testigos oculares de la majestad de Jesús. Las palabras en el versículo 17 coinciden con las registradas en el relato de Mateo sobre la transfiguración (Mateo 17:5). Pedro dice que oyeron la voz del cielo cuando estaban con Jesús en el monte santo. Ahora considera el punto que Pedro quiere enfatizar: "Tenemos algo aún más seguro: la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro." (2 Pedro 1:19) Pedro nos dice que tenemos algo seguro y confiable: la palabra profética de Dios. Dios ha revelado su palabra por medio de Jesús, quien a su vez la comunicó por medio del Espíritu Santo a sus apóstoles, quienes la escribieron. Así que, presta atención a la palabra de Dios. Es una lámpara en la oscuridad. Es la luz que te guía en un mundo lleno de tinieblas. Te muestra el camino hacia el Señor. Jesús es el Hijo eterno, el Rey soberano. ¡Escúchalo!

Lección 28: Errores en el Discipulado
Lucas 9:37-56

¿Alguna vez has tenido esos días en los que sientes que no puedes hacer nada bien? Es solo otro de esos días en los que todo sale mal y todo lo que haces está mal. Lucas nos relata una serie de eventos en los que los discípulos experimentan fracasos repetidos. Hemos llegado a un punto de inflexión en el evangelio de Lucas. Hasta este momento, Lucas ha estado preguntando y respondiendo la pregunta: "¿Quién es este Jesús?" La respuesta repetida ha sido que Jesús es el Rey todopoderoso, el Mesías y Dios. En nuestra última lección vimos la declaración del propio Padre: "Este es mi Hijo, el Elegido. ¡Escúchenlo!" Ahora, el enfoque del evangelio de Lucas cambia para describir quién seguirá a Jesús y cómo seguir a Jesús. En nuestro estudio de hoy, analizaremos cada uno de los fracasos y lo que aprendemos de los errores cometidos por los discípulos. Luego concluiremos considerando por qué Lucas registró estos fracasos.

Falta de fe (Lucas 9:37-43)

Lucas relata que esto sucede al día siguiente de la transfiguración. Cuando bajan del monte, una gran multitud los espera. Un hombre de la multitud clama a Jesús por su único hijo, quien tiene un espíritu inmundo. Aquí hay un punto interesante en la historia: **él había rogado a los discípulos de Jesús que expulsaran este espíritu inmundo, pero no pudieron hacerlo.**
Si volvemos a Lucas 9:1, recordaremos lo que Jesús les había dado a sus doce discípulos: "Reunió a los doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades" (Lucas 9:1).
Jesús les dio poder y autoridad sobre todos los demonios. Sin embargo, los discípulos no pudieron expulsar a este demonio. ¿Qué pasó? ¿Por qué no pudieron hacerlo? ¿Por qué fallaron los discípulos?

Observa la respuesta de Jesús que explica la razón del fracaso de los discípulos**: "¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes y los soportaré?"** Es importante notar a quién le está hablando Jesús. No se dirige a la multitud ni al padre o al hijo, sino a sus discípulos. El problema no era el poder de Dios. El problema era la falta de fe de los discípulos. En el relato de Mateo, Jesús declara explícitamente que los discípulos carecían de fe (Mateo 17:20). En el relato de Marcos, Jesús vincula esta falta de fe con la falta de oración (Marcos 9:29). Cuando juntamos las piezas, vemos que los apóstoles intentaban expulsar al demonio por su propia cuenta, en lugar de confiar en el poder de Dios.

¡Qué fácil es cometer el mismo error en nuestro discipulado! Descuidamos la oración y nos falta fe porque creemos que tenemos la vida bajo control y podemos hacerlo todo por nosotros mismos. Confiamos en nuestras propias fuerzas en lugar de depender de Dios. Luego nos preguntamos por qué nuestra vida se desmorona. ¿Oramos al Señor o confiamos en nosotros mismos para guiarnos? ¿Depositamos nuestra vida en las manos de Dios o dirigimos nuestra vida sin considerar su voluntad?

Falta de búsqueda (Lucas 9:43-45)
Mientras todos estaban asombrados por la grandeza y majestad de Dios, Jesús hace una declaración impactante: **"Presten mucha atención a lo que les voy a decir: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres."** Esta es la segunda vez que Jesús habla sobre su arresto y muerte. Los discípulos no entendían cómo esto podía suceder dentro del plan de Dios. Si él es el Elegido, ¿cómo puede ser entregado en manos de hombres? Lucas registra algo que los otros evangelios no mencionan:
"Pero ellos no entendían este dicho, pues les estaba velado para que no lo comprendieran, y tenían miedo de preguntarle al respecto." ¿Por qué los discípulos no entendieron lo que Jesús estaba diciendo? ¿Por qué estaba oculto de su comprensión? La respuesta está en el versículo 45: **"Tenían miedo de preguntarle sobre este dicho."** Los discípulos dejaron de hacer preguntas. Antes, cuando no entendían algo, iban a Jesús y le preguntaban. Ahora, los discípulos dejaron de preguntar. Como dejaron de preguntar, no podían entender

lo que Jesús decía.

Este es un gran error que también podemos cometer: dejamos de buscar y preguntar. Nos sentimos cómodos con nuestro conocimiento de Dios y dejamos de esforzarnos por aprender más.
Nunca debemos pensar que ya sabemos todo lo necesario sobre Dios. Si dejamos de buscar, entonces dejamos de entender, lo cual es un lugar muy peligroso en el que estar. Debemos seguir aprendiendo y buscando la verdad de Dios en su Palabra.

Falta de humildad (Lucas 9:46-48)

Luego, los discípulos comienzan a discutir sobre quién de ellos es el más grande. Esta discusión pierde completamente el punto del discipulado. Están discutiendo sobre quién es el mejor discípulo. Quieren ser importantes. Quieren ser los más reconocidos.

Jesús responde a esta actitud de una manera sorprendente: **toma a un niño y lo pone a su lado.** Entonces les dice: **"El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Porque el más pequeño entre todos ustedes, ése es el más grande."** Para entender esta enseñanza, es importante saber que en esa sociedad los niños no tenían ningún estatus. Pasar tiempo con niños era considerado una pérdida de tiempo. Por lo tanto, lo que Jesús está diciendo es contracultural. Recibir a un niño significa que no estamos pensando en nosotros mismos, sino en los demás. La verdadera grandeza en el reino de Dios no se trata de buscar estatus o reconocimiento. No se trata de compararnos con los demás. No se trata de liderar para obtener poder o servir para recibir elogios. La humildad es lo que se requiere en este reino, no la grandeza. Cuando empezamos a compararnos con los demás, corremos el peligro de creer que somos mejores o más importantes. Pero si nos comparamos con el Señor, nunca pensaremos en nosotros mismos como grandes. Entonces tendremos una perspectiva correcta.

Falta de Sabiduría (Lucas 9:49-50)

Observa cómo Juan responde a la enseñanza de Jesús sobre no tratar de ser grande: **"Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedírselo, porque no sigue con nosotros." (Lucas 9:49)** ¿Alguna vez uno de tus hijos ha estado orgulloso de algo que hizo, pero tú no estabas feliz con ello? El niño, lleno de emoción, dice: "Mira mi dibujo." Sin embargo, esta gran obra de arte fue hecha en la pared de tu casa. Parece que algo similar está ocurriendo aquí. Juan dice esto buscando aprobación. Pero lo que hicieron estuvo mal. Jesús le respondió: **"No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está a favor de ustedes." (Lucas 9:50)** Juan carecía de la sabiduría para entender que nuestro servicio al Señor no se trata de rivalidad o competencia. Otros seguidores de Jesús no son el enemigo. Muchas veces, vemos a cristianos tratando de destruir a otros cristianos. En lugar de luchar contra Satanás y salvar almas, nos peleamos entre nosotros. No estamos en competencia con otros cristianos. No estamos en una contienda con otras iglesias. Si una iglesia o cristiano está enseñando y practicando lo que Dios dice, entonces no hay competencia. Estamos trabajando juntos en el reino de Dios. Pero si una iglesia o cristiano no está enseñando y practicando lo que Dios manda, entonces Jesús y los apóstoles tienen mucho que decir sobre los falsos maestros y su condenación. Los verdaderos seguidores de Dios deben tener la sabiduría para ver que estamos trabajando juntos, no unos contra otros. En mi experiencia, comenzamos a pelear entre nosotros cuando perdemos de vista nuestro propósito de alcanzar a los perdidos. Cuando dejamos de enfocarnos en salvar a otros, comenzamos a enfocarnos en nosotros mismos y a pelearnos entre nosotros.

Falta de Misericordia (Lucas 9:51-56)

La última escena en esta serie de errores en el discipulado se encuentra en los versículos 51-56.
Jesús ha decidido ir a Jerusalén. Envía mensajeros a una aldea samaritana para hacer preparativos para su llegada. Sin embargo, los samaritanos no lo reciben. Lo rechazan porque su rostro estaba puesto en Jerusalén. Esto podría significar simplemente que los samaritanos lo rechazaron por el lugar al que iba. Sin embargo, puede haber un significado más profundo aquí. Lucas nos ha dicho dos veces lo que sucederá en Jerusalén: Jesús será rechazado, sufrirá y morirá. Puede ser que los samaritanos estén rechazando este

mensaje, de la misma manera que los discípulos también lo estaban rechazando.
Este rechazo le da una idea a Jacobo y Juan: **"Señor, ¿quieres que mandemos que baje fuego del cielo y los consuma?"** ¡Vaya! ¿Qué respuesta tan extrema ante el rechazo? "Señor, ¿quieres que hagamos que caiga fuego y los mate a todos ahora mismo?" Jesús se vuelve y los reprende por esto. Aquí aprendemos que nuestro celo por Cristo puede manifestarse de maneras incorrectas. Nuestras buenas intenciones pueden llevarnos a cometer graves errores. No basta con tener pasión por Dios y buenas intenciones. Estamos llamados a tener misericordia. Debemos ofrecer gracia y advertir a los perdidos sobre su responsabilidad ante Dios. Nuestro trabajo es ministrar, no castigar. El tiempo del juicio llegará. Ahora, debemos llamar al mundo al arrepentimiento. Debemos manejar el rechazo con misericordia. La venganza nunca es una respuesta cristiana. No podemos ser representantes de Cristo si carecemos de misericordia**. "Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia; pero la misericordia triunfa sobre el juicio." (Santiago 2:13)**

¿Por qué Lucas registra estos cinco fracasos de los discípulos? Creo que aprendemos una lección muy simple, pero extremadamente importante: Los fracasos sucederán. Sigue siguiendo a Jesús. Vamos a cometer errores al tratar de servir al Señor. No te rindas cuando falles. Aprende de tus errores, deja que Dios te levante y sigue adelante siguiendo al Señor.

Lección 29: Sigue a Jesús
Lucas 9:57-62

El Punto de Giro en el Evangelio de Lucas

Como señalamos en la última lección, este es el punto de giro en el evangelio de Lucas. Jesús ha decidido ir a Jerusalén. Este será su último viaje a Jerusalén. Una vez allí, será traicionado, arrestado y asesinado. Jesús ya ha predicho este desenlace, pero sus discípulos no han entendido estas cosas. Esta sección también comienza con el rechazo de Jesús por parte de los amaritanos. El rechazo será un tema recurrente. A medida que Jesús se acerca a Jerusalén, el rechazo será el resultado final. En nuestra lección de hoy, el punto principal de la historia es el seguimiento. La palabra "seguir" aparece tres veces en estos seis versículos. Lucas nos presenta un desafío implícito a través de los que desean seguir a Jesús: "¿Seguirás a Jesús hasta el final?" Tres personas se acercan a Jesús deseando ser sus discípulos.

Seguir a Jesús Dondequiera Que Vaya (Lucas 9:57-58)

El primer hombre le dice a Jesús: "Te seguiré a dondequiera que vayas."
La respuesta de Jesús nos puede sorprender. Hoy en día, muchas veces pensamos que con solo decir que amamos a Dios y asistimos a la iglesia, ya es suficiente. Aquí tenemos a alguien que dice que será seguidor de Jesús. Nosotros probablemente hubiéramos aceptado a esta persona sin dudarlo. Pero Jesús no acepta simplemente a alguien porque diga que quiere seguirlo. Jesús quiere que comprendamos lo que implica seguirlo. Seguir a Jesús no es solo una declaración verbal; requiere compromiso y sacrificio. A veces intentamos bajar la exigencia para que más personas se unan, mientras que Jesús sube el nivel. No estamos ayudando a nadie si les mentimos haciéndoles creer que seguir a Jesús no requiere compromiso.

El hombre dice que seguirá a Jesús donde sea. Pero Jesús lo desafía de inmediato. Jesús no sabe dónde dormirá esa noche. Si Jesús empezara a caminar hacia el sur sin planes ni hospedaje, ¿lo seguirías? ¿Dormirías en la calle por seguir a Jesús? ¿Dormirías en el suelo para seguirlo?
¿Realmente lo seguirías a donde sea? Los verdaderos discípulos siguen a Jesús sin importar la incomodidad o el sacrificio. Jesús nos advierte que seguirlo no es fácil. Debemos poner a Jesús por encima de nuestra comodidad. Estamos siguiendo a un hombre sin hogar, traicionado y crucificado. ¿Entendemos a quién seguimos? El camino del discipulado no es fácil, pero es el mejor camino para nuestra vida. No es un camino cómodo ni conveniente. Nuestra comodidad no debe estar por encima de seguir a Jesús.

Déjame Enterrar a Mi Padre (Lucas 9:59-60)

La segunda persona también quiere seguir a Jesús. Pero hay un problema: tiene otra prioridad antes que Jesús. Jesús será su prioridad, pero no la primera. Primero, quiere ocuparse de otro asunto. Este pasaje no significa que Jesús nos pide que abandonemos nuestras familias. Lo que Jesús enseña aquí es que ninguna excusa, por importante que parezca, justifica retrasar nuestra decisión de seguirlo.

Jesús nos muestra que ninguna obligación de la vida debe interferir con seguirlo. Nada debe bloquear ni posponer nuestra decisión de ser sus discípulos. Deja que otros se encarguen de esos asuntos. Nuestra prioridad es Jesús. La forma en que vivimos cambia cuando seguimos a Cristo. Nuestra agenda y prioridades deben cambiar. No podemos seguir con el mismo horario y estilo de vida de antes. Jesús le dice a este hombre: "Deja que los muertos entierren a sus muertos." Con esto, Jesús nos enseña un principio poderoso: Deja que la escuela se ocupe de las cosas de la escuela. Deja que el entrenador se ocupe de los deportes. Deja que tu jefe se encargue del trabajo. Deja que la casa se limpie sola. El punto es claro: ninguna otra obligación o compromiso es más importante que seguir a Jesús. A menudo pensamos que tenemos buenas excusas: "Tenía que trabajar." "Tenía que estudiar." "Tenía un partido de fútbol." "Tenía visitas en casa." "Estaba cansado." Pero Jesús no acepta ninguna excusa. Esto puede parecer duro, pero es porque no entendemos el costo del discipulado. Jesús ya nos enseñó que debemos negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz cada día. Esto significa que nuestra antigua manera de vivir ha terminado. Ahora,

confirmamos el costo del discipulado: Escuela no es más importante que servir a Dios. Trabajo no es más importante que adorar a Dios. Deportes no son más importantes que seguir a Jesús. Jesús nos llama a una decisión radical: “Sígueme.”

Despídete de los de Casa (Lucas 9:61-62)

Este tercer hombre también parece hacer una petición razonable. Pero seguir a Jesús correctamente significa que no hay vuelta atrás. Jesús nos da una advertencia: para seguirlo, debemos cortar con nuestra antigua vida. Si no lo hacemos, podemos empezar a seguir a Jesús, pero después desear volver a la vida anterior. La Biblia nos advierte repetidamente sobre el peligro de mirar atrás con nostalgia a nuestra antigua vida.Cuando los israelitas salieron de Egipto, ¿qué fue lo primero que hicieron? Miraron atrás a Egipto. Recordaban la comida que tenían y pensaban que su vida era mejor allí. Olvidaron la dura esclavitud, los castigos y que sus hijos varones eran lanzados al río Nilo. Se olvidaron de la liberación que Dios les dio y miraron con deseo su pasado en Egipto. Cuando Dios iba a destruir Sodoma y Gomorra, el Señor prohibió a Lot y su familia mirar atrás mientras huían. Pero la esposa de Lot miró atrás y se convirtió en una estatua de sal. El mensaje es claro: una vez que nos comprometemos con Jesús, debemos mantenernos firmes sin dudar. No debemos mirar atrás, sino seguir adelante con Jesús. Seguir a Jesús requiere lealtad absoluta. El discipulado es un compromiso de por vida.

La Ilustración de Jesús. Jesús usa una imagen muy apropiada para advertirnos. ¿Qué pasa si estás arando el campo y miras hacia atrás? No harás surcos rectos y tu trabajo se arruinará. ¿Qué pasa si conduces un auto mirando hacia atrás? No manejarás en línea recta y terminarás en un accidente. Nuestros ojos deben estar siempre enfocados en Jesús. Jesús incluso dice que no somos aptos para el reino de Dios si miramos atrás. No es que no seamos parte del reino, sino que no somos dignos de estar con el Señor si decidimos mirar atrás.

Conclusión

Tres personas dicen que seguirán a Jesús. Jesús les dice que no pueden. El deseo no es suficiente para el discipulado. Todo es secundario en comparación con seguir a Jesús. Debemos ir a donde Jesús nos lleve. Jesús debe estar por encima de nuestra comodidad. Jesús debe estar por encima de nuestras obligaciones y responsabilidades. No importa lo que pensemos que debemos hacer en este mundo. Otros pueden encargarse de esas cosas. Nosotros seguimos a Jesús. Finalmente, nuestros ojos deben estar siempre hacia adelante en Jesús, sin mirar atrás a la vida que crucificamos con Cristo.

Lección 30: La Cosecha es Abundante
Lucas 10:1-17

En Lucas 9, vimos a Jesús enviando a sus doce apóstoles a proclamar el reino de Dios en las ciudades y aldeas de Galilea. En el capítulo 10, Jesús envía a un grupo más grande a cada ciudad y lugar donde Jesús está por ir. Sin embargo, hay un problema significativo. "La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos." Jesús mira a la nación con una lente espiritual. Jesús no mira la condición de Israel con toda su depravación y maldad y piensa que su enseñanza es un esfuerzo en vano. Recordemos que la nación es tan malvada que Dios la destruirá 40 años después del ministerio de Jesús. Jesús ve almas y ve un problema. Hay una cosecha allá afuera, pero no hay suficientes obreros para cosecharla.

Antes de continuar con la historia, necesitamos considerar si tenemos la misma perspectiva que Jesús o si tenemos una actitud pesimista y derrotada. Es fácil desarrollar una actitud que crea que somos los únicos que tenemos algún interés espiritual. Es fácil suponer que el mundo es más malvado ahora que en el primer siglo y que nadie está interesado en Dios. O podemos tener la mentalidad de que todos ya han escuchado, y por lo tanto, la cosecha ya ha sido recolectada. Todos han escuchado sobre Jesús y no queda nada por hacer. Aunque el mundo ha oído hablar de Jesús y tiene un concepto de Dios, les propongo que el problema es que la mayoría del mundo está desinformada. La gente ha sido engañada. La gente se ha desilusionado por la tontería religiosa que se promueve como cristianismo. Han visto a personas autojustificadas vistiendo túnicas, realizando acciones que no tienen sentido y que no se enseñan en las escrituras. Han visto a personas con una fe irracional incapaces de defender lo que creen. El esfuerzo de Satanás ha sido inundar a las personas con desinformación para que sea difícil determinar qué es verdad y qué es error.

Les propongo que esta situación no es completamente diferente de la del primer siglo. En la nación de Israel leemos sobre estas personas autojustificadas que no siguen la verdadera ley de Moisés, sino sus propias reglas y tradiciones. Están cargando al pueblo con enseñanzas falsas sobre lo que Dios exige de ellos. Los fariseos y saduceos están contradiciendo directamente las enseñanzas de Jesús y los apóstoles. Si nos extendemos fuera de los límites de Israel hacia el mundo romano, veremos una imagen similar de desinformación. Era una época de pluralismo religioso. Se llamaba a adorar al dios de tu elección y no importaba qué dios adorabas. El paganismo griego y romano era la norma y lo único condenado era sugerir que solo había un Dios y que solo Él debía ser adorado. Debemos abrir nuestros ojos y ver que estamos viviendo en el mismo mundo en el que vivieron Jesús y los apóstoles. Pero, ¿tenemos la misma perspectiva espiritual que tenía Jesús? Creo que la mayoría de los cristianos tiene un corazón evangelístico, pero no sabe qué hacer. Queremos ver a las personas venir a Cristo para ser salvas, pero no sabemos qué parte podemos jugar en ese esfuerzo. Veamos lo que Jesús nos enseña sobre cómo ser obreros para la cosecha.

Orar(10:2)

La respuesta de Jesús al problema de una gran cosecha y pocos obreros es la oración. Lo primero no es tener una sesión de estrategia. El primer paso es orar. Debemos recordar que solo Dios puede dar el aumento. Podemos hacer toda la siembra y regado que queramos, pero Dios es el que provee el crecimiento. Sin embargo, a menudo omitimos este paso tan importante. ¿Creemos que hay una gran cosecha por la cual debemos orar para que sean salvos? ¿Oramos por su salvación? ¿Oramos para que podamos encontrarlos y enseñarles?

No existimos aquí para sobrevivir. Existimos para alcanzar a más personas y compartir las buenas nuevas de Jesús. ¿Cuál es la visión que tienes para esta congregación? Yo tengo una visión muy grande y optimista para este grupo. No veo a esta iglesia manteniendo su estatus de iglesia pequeña. Mi visión es que no solo expandiremos nuestras instalaciones hasta lo que esta propiedad pueda manejar, sino que tendremos múltiples servicios dominicales y estableceremos otras ubicaciones en este condado. Es fácil llegar a la satisfacción con números redondos. Alcanzar 100 y sentirse contento. Llegar a 200 en membresía y volverse

complaciente. Alcanzar 300 y volverse conformista. Es el problema de los números redondos. No podemos tener una baja opinión de lo que pensamos que podemos ser y del impacto que podemos tener en esta comunidad. Si tu visión para Haverhill es que así seremos siempre, entonces no estás orando al Señor para que haga grandes cosas. Existimos para la salvación de los demás, no para mantenernos a nosotros mismos. Debemos tener una esperanza y una expectativa de crecimiento. Tenemos la palabra de Dios. El evangelio es el poder de Dios para salvación. Pensar que no podemos crecer explosivamente es tener una baja visión del poder del evangelio. No nos faltan ingredientes para un crecimiento explosivo. Dios sigue trayendo personas a la salvación todos los días. Si tenemos el deseo y oramos al Señor por la cosecha, entonces no hay nada que pueda detenernos. ¿Tenemos el deseo? ¿Tenemos la fe? ¿Tenemos las oraciones sinceras? La oración es la primera manera en que puedes participar en la evangelización en esta iglesia.

Ir (10:3-9)

Nota que Jesús no dice que necesitan orar y luego sentarse en el suelo y esperar que algo suceda. Las mismas palabras después de orar son "Id". Primero oramos, pero luego necesitamos ser parte de la respuesta. Jesús dijo que hay un gran problema. La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Oren por obreros y luego conviértanse en obreros. Ustedes son la respuesta a nuestras oraciones. Ustedes son instrumentos en la cosecha del Señor. Hay varias cosas que Jesús enseña sobre cómo debemos ir.

Ir en equipo. Jesús no envía a estos discípulos a ir solos. Cometemos un tremendo error al pensar que esto es un esfuerzo individual y que tenemos que hacer este trabajo solos. En el versículo 1 leemos que Jesús los envió de dos en dos. Hay innumerables razones para hacer este trabajo juntos. Hay ánimo al hacer el trabajo juntos. Hay confianza al enseñar juntos. Aprendemos unos de otros cuando trabajamos juntos. Escoge un hermano o hermana cristiano aquí y trabaja junto con ellos orando por nuestra evangelización y luego ve y sé una respuesta. Pide a las personas juntos. Habla de Jesús juntos. Los esposos y las esposas pueden hacer este trabajo juntos, un trabajo natural que pueden hacer. Dos hermanas en Cristo pueden trabajar juntas. Dos hermanos en Cristo pueden trabajar juntos. Aprovecha el momento hoy después de los servicios y pídele a alguien que trabaje contigo en los esfuerzos de evangelización. Nuestros grupos de comunidad son sobre trabajo en equipo. Invitas a tus amigos al estudio y todos estamos trabajando juntos para enseñar. Esto nos recuerda que debemos ser conscientes de las cosas que decimos y preguntarnos si nuestro grupo de comunidad tiene a un no creyente. Debemos asegurarnos de no decir cosas que se conviertan en una piedra de tropiezo para que ellos vengan a la verdad.

Ir con sabiduría. Jesús dice que los enviará como corderos en medio de lobos. Eso no suena muy bien porque los lobos son enemigos naturales de las ovejas. Anticipa dificultades en nuestros esfuerzos evangelísticos. No vamos a un mundo que ama al Señor. Cuando Jesús envió a sus doce apóstoles, les dijo que habría rechazo. Jesús les dice a este grupo de discípulos que también habrá rechazo. Nota que en el versículo 10 puede haber una ciudad entera que los rechace. Podríamos tener a todos nuestros vecinos diciendo no. Podríamos tener todo nuestro vecindario diciendo no. Entiende que la gente dirá no, pero no te desanimes.

Ir con urgencia. Jesús les dice en el versículo 4 que no lleven nada y que no saluden a nadie en el camino. Jesús no está enseñando a ser grosero ni a ir sin preparación. Jesús nos está enseñando la urgencia de la tarea. No te distraigas de tu propósito dado por Dios. Nada puede interferir con el propósito. No te concentres en todo lo periférico. No hagas que la evangelización sea más difícil de lo que es. Tratamos de hacer que enseñar e invitar sea mucho más difícil de lo que realmente es. Jesús no nos dice qué decir. A estos discípulos no se les da un método. ¿Por qué? Porque no hay solo un método para alcanzar a las personas. Hay un método tuyo para alcanzar a las personas. Usa el método que funcione para ti. No pienses que tienes que hacer la evangelización de una manera particular. Toma un montón de Biblias (tenemos muchas para darte si lo haces). Ve a tus vecinos y pregúntales: "Si te doy una Biblia, ¿la leerías?" Si dicen que no, entonces sigue adelante. Si dicen que sí, entonces dales una Biblia y pregúntales si tienen alguna pregunta. Dales una tarjeta y diles dónde vas. Sé un obrero en el campo. Somos los

instrumentos en un mundo oscuro trayendo a las personas a la luz de Cristo.

Ir con confianza. Vimos esto cuando Jesús envió a sus apóstoles en Lucas 9. Vemos que Jesús instruye a estos discípulos a poner su confianza en Dios. No llevaron nada con ellos. Debían depender de la hospitalidad de las personas con las que se quedaban mientras enseñaban. Jesús enseñó a sus discípulos a ser siervos sacrificados. Debemos estar listos para sacrificarnos por el reino de Dios y confiar en que Dios proveerá. Esto significa que no podremos pasar nuestro tiempo libre trabajando en el jardín o viendo televisión. Haremos sacrificios de nuestro tiempo y nuestras comodidades para ofrecer el evangelio al mundo.

Enseñar la Advertencia de Dios (10:10-16)

Independientemente del rechazo de la gente, el reino de Dios venía (10:11). Cuando estos discípulos eran rechazados, debían advertir a la gente sobre el juicio insoportable para aquellos que están fuera de Cristo. Observa que Jesús dice en el versículo 12 que sería más soportable para Sodoma que para aquellos que rechazan el mensaje que sus discípulos estaban enseñando. Rechazar el mensaje de salvación de Dios es algo extremadamente serio. Jesús pronuncia ayes contra el pueblo de Israel por rechazar el mensaje. Jesús dice que los gentiles no creyentes habrían respondido a las señales y las enseñanzas hechas en esas ciudades. Debemos decirle a la gente de qué estamos tratando de salvarlos. La salvación no tiene sentido hasta que expliquemos el peligro en el que cada persona se encuentra. La vida eterna y el castigo eterno están en juego.

Gozo en la Cosecha (10:17)

Cuando los discípulos regresaron, regresaron con gozo. No importa cómo vayan tus esfuerzos evangelísticos, regresarás a casa con un gozo indescriptible al saber que has cumplido con la voluntad de Dios. Incluso cuando tengamos que sacudir el polvo de nuestros pies, hay un gran gozo en hacer nuestra parte en el reino de Dios. Pero no regresaremos con fracasos. Dios quiere que estemos en el campo y hay una cosecha que traer. Cuando estos discípulos regresan, no regresan solo con gozo por haber sido obedientes a la voluntad del Señor. Están llenos de gozo porque el poder del reino de Cristo está teniendo éxito en el mundo.

Conclusión

Notamos en los primeros nueve capítulos de Lucas que el autor nos muestra quién es Jesús. A partir del capítulo 9, Lucas ha hecho la transición para enseñar quién puede seguir a Jesús. Los seguidores de Jesús son obreros en el campo del mundo recogiendo la cosecha. No hay nada técnico ni complicado acerca de trabajar en el reino de Dios. Jesús resumió cómo trabajamos en su reino. (1) Orar, (2) Ir, (3) Enseñar, (4) Esperar el retorno, (5) Regocijarse en esparcir el reino. Dios nos ha dado una misión. Necesitamos mantenernos enfocados en la misión.

Lección 31: Encontrando Gozo
Lucas 10:17-24

Al principio del capítulo 10, Jesús designó a 72 para que fueran delante de él predicando que el reino de Dios se había acercado. En cada ciudad y lugar adonde Jesús iba a ir, estos 72 iban por delante proclamando la llegada del reino. Ahora, los 72 regresan y dan un informe a Jesús.

Poder del Reino de Cristo

Cuando los 72 regresan, lo hacen con gozo diciendo que incluso los demonios estaban sujetos a ellos en el nombre de Jesucristo. Este sería un tiempo emocionante y lleno de alegría. Jesús les ha dado a estos discípulos autoridad para proclamar el mensaje del reino. Incluso los demonios fueron expulsados por la autoridad de Cristo. Ellos se alegran no solo porque pueden expulsar demonios, sino por lo que eso significa.

"En ese día se abrirá una fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, para limpiarles del pecado y de la impureza. Y en ese día, dice el Señor de los ejércitos, cortaré los nombres de los ídolos de la tierra, y no serán más recordados. También quitaré de la tierra a los profetas y al espíritu impuro." (Zacarías 13:1–2)

Zacarías había prometido que habría un tiempo cuando se abriría una fuente de salvación para limpiar a la gente de sus pecados e impurezas. Al mismo tiempo, los espíritus impuros serían removidos de la tierra. Dado que los 72 pudieron expulsar los espíritus impuros, la conclusión es que se abrió una fuente para limpiar a la gente de sus pecados. Qué emocionante ver que la limpieza de los pecados había llegado porque los demonios estaban siendo expulsados. La expulsión de los demonios era una señal visible para todos de que el reino de Dios se había acercado y el perdón de los pecados estaba disponible.

Jesús responde al gozo de los discípulos diciendo que vio a Satanás caer como un rayo desde el cielo. Este no es un punto de información. Jesús no está diciendo que hace mucho tiempo, al principio de los tiempos, vio a Satanás caer del cielo como un rayo. No se está hablando de un tiempo antes de la creación de la tierra cuando Satanás cayó a la tierra. "Caer del cielo" es una metáfora en las escrituras para describir a un gobernante que experimenta la pérdida de poder y autoridad.

"¡Cómo caíste del cielo, oh lucero, hijo de la aurora! ¡Cómo fuiste derribado a la tierra, tú que debilitabas a las naciones!" (Isaías 14:12)

Lamentablemente, muchos aplican esta escritura a Satanás. Pero Isaías está profetizando contra el rey de Babilonia. Observa el contexto del pasaje:

"Cuando el Señor te dé descanso de tu dolor y tu agitación, y del duro servicio con el cual te hacían servir, tomarás este refrán contra el rey de Babilonia:" (Isaías 14:3–4)

La profecía era simple. El rey de Babilonia iba a perder su gobierno y autoridad. La imagen utilizada para describir esa pérdida es la de caer del cielo. Jesús está diciendo que vio quebrantado el poder de Satanás sobre las personas. El reino de Cristo ha llegado, y la expulsión de los demonios era la prueba de que el poder de Satanás había sido roto por el poder de Cristo. Nuestro mundo ha estado fascinado por la posesión demoníaca durante muchos años. Sin embargo, las escrituras son claras: el poder de Satanás fue quebrantado en los días de Jesús. La posesión demoníaca no puede ocurrir hoy en contra de la voluntad de alguien como leíamos en los días de la vida de Jesús. Ese poder de Satanás ha sido roto. Jesús utiliza la imagen de Satanás cayendo como un rayo del cielo para enseñar esto a sus discípulos.

Además, este gran poder ha sido delegado a los 72. Observa en el versículo 19 que Jesús les dice que les dio autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada les hará daño. Esta también es una metáfora utilizada en las escrituras para describir la protección de Dios. En Deuteronomio 8:15 se usa un lenguaje similar para describir la protección de Dios mientras guiaba al pueblo de Israel por el desierto. El punto que Jesús está haciendo es que, en lo que respecta a Satanás, estos discípulos tienen toda la autoridad para vencerlo.

Luego, Jesús dice algo muy interesante en el versículo 20. Hay aún mayor gozo que el que ya tienen. No se alegren de que los espíritus impuros estén sujetos a ustedes. Alégrense de que sus nombres están

escritos en el cielo. Alégrense por lo que Dios ha hecho por ustedes. La vida eterna debe ser nuestro gozo más profundo en Cristo. Este conocimiento es el gozo duradero que nos da fuerzas para seguir adelante en esta vida. Los gozos terrenales son temporales. Las cosas físicas traen una felicidad superficial y momentánea. Saber que tienes vida eterna trae gozo verdadero. Saber que tus nombres están escritos en el cielo es la mayor esperanza y el mayor gozo que podemos experimentar. Si realmente quieres tener paz, la paz se encuentra al saber que no importa lo que te pase en este mundo. Sabes que estás con Dios y tienes vida eterna.

Jesús se regocija

En la misma hora, Jesús se regocija en el Espíritu Santo. Jesús está encontrando satisfacción y gozo al ver que la voluntad de Dios se está cumpliendo. Podemos ver lo que significa que Jesús se regocije en el Espíritu por las palabras que ora en el versículo 21. Observa cómo termina el versículo: "Porque así te ha agradado." La voluntad de Dios se está cumpliendo ante los ojos de estos discípulos. Debemos considerar en qué encontramos nuestra mayor satisfacción personal. ¿En qué encuentras tu mayor gozo? Jesús se regocijó al ver que la voluntad de Dios se cumplía. Nuestra satisfacción debe encontrarse en la voluntad de Dios siendo realizada. Hay gran satisfacción en participar en alcanzar al mundo con el evangelio. Hay gran satisfacción cuando un alma perdida es salvada. La satisfacción duradera no se encuentra en los deportes, las posesiones, la riqueza, ni en nada más de esta vida.

Observa que el regocijo de Jesús se expresa en acción de gracias al Padre. Nuestro gozo debe expresarse dando gracias a Dios por ser parte de su plan y sus propósitos. Cuántas veces olvidamos expresar nuestro gozo a Dios. Olvidamos dar gracias a Dios cuando nuestras oraciones son respondidas. Pedimos a Dios con fervor y luego perdemos nuestro fervor cuando nuestras oraciones son contestadas. Muchos de los salmos son hermosos poemas de alabanza a Dios por lo que Él ha hecho. Nunca debemos perder nuestro corazón agradecido.

Parte de las gracias de Jesús es que estas grandes verdades y el gozo acerca del reino han sido escondidas de los sabios y entendidos, pero se las ha revelado a los niños pequeños. De nuevo, Jesús está utilizando una metáfora para dar gracias a Dios porque lo que Dios está haciendo en su propósito puede ser entendido por los simples. Los sabios parecen perder las grandes verdades de Dios. El establecimiento religioso parece perder las grandes verdades de Dios. No necesitas un conocimiento especial para entender las escrituras. No necesitas que alguien te explique el propósito de Dios. Dios se ha revelado de tal manera que toda persona puede entenderlo. Hoy en día, con frecuencia se juega con el poder en todas las áreas de la vida. Los políticos quieren que pienses que saben más que tú. Los empleadores quieren que pienses que saben más que tú. Los líderes religiosos y maestros quieren que pienses que ellos saben más que tú. Dios dice que puedes saber por ti mismo. Fue la voluntad graciosa de Dios revelarse a todas las personas, no solo a los ricos, sabios o poderosos. Todas las personas tienen acceso a este gran reino de Cristo.

Jesús señala más sobre cómo puedes recibir este conocimiento. Jesús dijo que todas las cosas le habían sido dadas por el Padre. Él describe la relación íntima que el Padre y el Hijo tienen. Solo el Padre conoce al Hijo. Solo el Hijo conoce al Padre. Pero luego Jesús dice: "Y a quien el Hijo se lo quiera revelar." El Hijo conoce al Padre y no puedes conocer a Dios sin escuchar al Hijo. El Hijo revela al Padre. Debes conocer a Jesús para conocer a Dios. Hoy en día, todos quieren saltarse a Cristo y pensar que son espirituales y tienen una relación con Dios. Jesús nos dice que este es un pensamiento incorrecto. No es posible tener una relación con Dios sin Jesús. Debes obedecer a Jesús y escuchar las palabras de Jesús para conocer a Dios.

Gozo al ver la llegada del Reino

Finalmente, Jesús concluye hablando en privado con sus discípulos. **"¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron." (Lucas 10:23–24)**

Esos discípulos vivían en un tiempo especial. El pueblo del Antiguo Testamento esperaba el día en que el Mesías llegaría y traería su reino. Deseaban ver lo que estos discípulos estaban viendo. Querían oír lo que estaban oyendo. Piensa en la posición privilegiada en la que estamos. Nosotros también hemos podido oír las grandes palabras de Jesús, palabras que aquellos que vivieron hace mucho tiempo deseaban escuchar con fervor. Debemos apreciar cómo podemos tener en nuestras manos la palabra revelada de Dios que nos muestra cómo acercarnos al Padre. Tenemos la palabra de Dios que nos dice que tenemos acceso a su reino y podemos pertenecer a la familia de Dios. Todos los que vivieron durante los días de Cristo y después de la resurrección de Cristo tienen la bendición de ver el despliegue de la sabiduría de Dios.

Conclusión

El mundo busca el gozo en los lugares equivocados. Desde las fiestas hasta la reclusión, las personas han intentado encontrar gozo duradero en este mundo solo para fracasar. El gozo duradero solo se encuentra en Cristo. Observa lo que las escrituras nos han enseñado acerca de encontrar gozo. Primero, encuentra gozo sabiendo que tu nombre está escrito en el cielo. Segundo, hay gozo al ver que el propósito de Dios se está cumpliendo y ser un instrumento en ese proceso. Tercero, hay gozo en el conocimiento de la voluntad de Dios y en entender la salvación que ha sido puesta a disposición de todas las personas.

Lección 32: Heredar la Vida Eterna
Lucas 10:25-37

La parábola del buen samaritano es una que la mayoría de las personas ha escuchado. Si has crecido sentado en los bancos de la iglesia, es probable que hayas escuchado esta parábola muchas veces. No quiero que apagues tu mente y tus oídos en este punto porque podrías pensar que ya conoces esta historia. Quiero centrar nuestra atención esta mañana en la parte de la historia que a menudo se pasa por alto o se descuida en nuestra prisa por interpretar la parábola.

La Pregunta (10:25-28)

Lo primero que debemos observar en la historia es que un abogado hace la pregunta. Cuando leemos sobre los abogados en las escrituras, no debemos pensar en abogados de juicio como los que tenemos hoy en día. Un abogado significa que era un experto en la Ley de Moisés y en la ley judía. Conocía las leyes de Dios y pasaba su tiempo estudiando y enseñando la Ley. Lo segundo que debemos observar en la historia es el motivo detrás de la pregunta del abogado. Lucas revela claramente que este abogado está tratando de poner a prueba a Jesús. Hemos visto en nuestro estudio del Evangelio de Lucas que los líderes religiosos de la época estaban haciendo todo lo posible por desacreditar a Jesús. Le hacen preguntas para intentar hacerle decir algo o hacer algo en contra de la Ley de Moisés. Este es el esfuerzo de este abogado. Por lo tanto, cuando el abogado hace la pregunta, "¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?", no lo hace como un verdadero buscador. Esto es triste porque esta es una pregunta muy importante. ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna? Es una pregunta que debería estar en las mentes y corazones de cada persona. ¿Qué exige Dios de mí?

La respuesta de Jesús es apropiada. Dado que un abogado está haciendo la pregunta, él debería ser el que sepa la respuesta. Por lo tanto, Jesús pregunta, "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lo lees?" Jesús responde enseñando que busquemos la respuesta en la ley de Dios. ¿Qué tiene que decir la palabra de Dios? Así debemos responder a cada pregunta de la vida. ¿Qué enseñan las escrituras? La respuesta no es, "¿Qué piensas tú?" La respuesta no es, "¿Qué te parece bien?" La respuesta siempre es, "¿Qué enseñan las escrituras?" Esta es la respuesta de Jesús a este abogado. ¿Qué lees en la Ley? ¿Qué está escrito en la Ley?

El abogado responde que la ley dice amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. El abogado continúa diciendo que uno debe amar a su prójimo como a sí mismo. El abogado cita dos pasajes encontrados en la Ley de Moisés. El primero es de Deuteronomio 6:4-5 y el segundo de Levítico 19:18. Usando estos dos textos, el abogado responde que esto es lo que uno debe hacer para heredar la vida eterna. Jesús está de acuerdo. Dice, "Bien has respondido; haz esto y vivirás." Cuando a Jesús le preguntaron cuál es el mandamiento más grande, él dio la misma respuesta que dio este abogado. Amarás al Señor con todo tu corazón, alma, fuerzas y mente, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Quiero que consideremos un par de pensamientos. Primero, si nos hicieran la pregunta hoy, "¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?", ¿qué responderíamos? Podríamos venir con lo que se ha llamado los cinco pasos para la salvación (como si eso fuera todo lo que se debe hacer). ¿Responderíamos con esta respuesta? Esta es la respuesta correcta, pero me temo que muchos de nosotros no daríamos esta respuesta. Jesús dijo que toda la ley de Dios depende de estos dos mandamientos. Si estás haciendo estas dos cosas, entonces estarás haciendo lo que Dios manda porque tendrás el corazón de obediencia.

La segunda pregunta es simple. ¿Has hecho esto? ¿Has amado al Señor tu Dios con TODO tu corazón, con TODA tu alma, con TODAS tus fuerzas y con TODA tu mente? ¿Has amado a tu prójimo y hecho por tu prójimo lo que quieres que se haga por ti? Tenemos un problema similar al de este abogado porque no hemos hecho esto. Espero que sientas la esquina en la que Jesús nos pone con esta respuesta, al igual que el abogado la sintió. Si quieres heredar la vida eterna, es realmente simple. Pero, ¿quién ha hecho esto? Amamos a nosotros mismos con todo nuestro corazón. Hacemos lo que queremos hacer. No actuamos con todas nuestras fuerzas en amor hacia Dios. Hacemos preguntas como, ¿tenemos que asistir a los servicios? ¿Tenemos que ir a la clase bíblica? ¿Tenemos que asistir a una reunión de evangelismo? ¿Tenemos que regresar esta noche? No, no tienes que hacer ninguna de esas cosas. Pero, ¿entiendes que debes amar al Señor con todo tu corazón? ¿Entiendes que debes amar al Señor con todas tus fuerzas? Nuestras acciones y este tipo de preguntas revelan que estamos lejos de heredar la vida eterna. Heredar la vida eterna no es llamarnos cristianos. Heredar la vida eterna no es asistir los domingos por la mañana. Heredar la vida eterna no es que hayas sido bautizado. Heredar la vida eterna es amar al Señor con todo tu corazón, lo cual lleva a mostrar ese amor. Amar al Señor tan profundamente como enseñan las escrituras nos impulsará a amar a nuestro prójimo. Nos impulsará a estudiar su palabra. Nos impulsará a venir a adorarlo. Nos impulsará a reunirnos con otros creyentes. Siente el peso de lo que Jesús ha hecho. ¿Quién ha amado a Dios con todo su ser? ¿Quién ha amado a los demás de una manera completamente desinteresada?

Necesitamos un Salvador (10:29)

Esto enmarca correctamente el versículo 29. El abogado desea justificarse. ¿Por qué está tratando de justificarse? La misma razón por la que intentamos justificarnos en nuestra mente. Él no había hecho lo que se requiere para la vida eterna. Nosotros no hemos hecho lo que se requiere para la vida eterna. Tenemos dos opciones. Podemos intentar ser como el abogado y ponernos excusas. Podemos tratar de justificarnos encontrando una laguna en la ley de Dios. Observa que el abogado pregunta, "¿Quién es mi prójimo?" en un intento por justificarse. Recuerda que el abogado se acercó a Jesús tratando de ponerle una trampa, probándole. Jesús ha dado vuelta a la situación y ahora el abogado está a la defensiva. En lugar de que Jesús sea mostrado como inadecuado, el abogado ha sido mostrado como inadecuado. Para heredar la vida eterna, el abogado necesita justificarse. Su pensamiento es que puede reducir el mandamiento de amar a los prójimos como a uno mismo.

Nosotros también podemos tomar ese camino. Tratamos de justificarnos y ponernos excusas sobre por qué no amamos al Señor con TODO nuestro corazón y no amamos a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Un ejemplo que se me ocurre es tomar las escrituras donde Jesús enseña que es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar al reino de Dios. La gente viene y dice que había una puerta donde el camello tenía que arrodillarse para entrar. Sin embargo, no hay evidencia para esta afirmación. Simplemente estamos tratando de justificarnos en lugar de ser tocados en el corazón y entender que somos los ricos y que pocos de nosotros entraremos. De la misma manera, Jesús dice que amemos al Señor con todas nuestras fuerzas y tratamos de justificar por qué eso no es posible. Hablamos de tener que proveer para nuestras familias, de tener responsabilidades o de poner otras excusas. Podemos actuar exactamente como el abogado. ¿Puedo suplicarte que no trates de justificar tus acciones? Jesús no quiere nuestras excusas. Jesús no quiere que tratemos de justificarnos.

Él quiere que veas que lo necesitas. ¡Qué diferente hubiera sido el resto de esta historia si el abogado se hubiera arrodillado ante los pies de Jesús en el versículo 29! Si se hubiera convencido en su corazón de pedir perdón. Necesitaba rogar por misericordia. Necesitaba pedir salvación. En lugar de eso, trata de justificarse. Jesús está tratando de hacernos ver que necesitamos un Salvador. No hemos hecho lo que Dios exige. Necesitamos clamar: "¡Dios, ten misericordia de mí, un pecador!" Como el abogado está tratando de justificarse, como a menudo intentamos hacer, Jesús debe ir más profundo. Por lo tanto, Jesús cuenta la parábola del buen samaritano.

La Parábola del Buen Samaritano (10:30-37)

Al contar la parábola, Jesús desafía la suposición del abogado. El abogado preguntó, "¿Quién es mi prójimo?" Mira lo que Jesús pregunta en el versículo 36. Jesús cambia la pregunta. "¿A quién trato yo como prójimo?" ¿Ves la reorientación que Jesús exige en nuestra forma de pensar? Pensamos así, "Está bien, ¿quién es mi prójimo?" Jesús está preguntando, ¿a quién estás tratando como prójimo? **Amar a tu prójimo como a ti mismo no se trata de definir quién es tu prójimo. Amar a tu prójimo como a ti mismo se trata de ser un prójimo para todos, incluso para las personas que evitarías**. ¿A quién amarás como a ti mismo? ¿A quién le mostrarás el amor de Cristo? La parábola muestra la eliminación de las "fronteras del prójimo." Es el samaritano quien ayuda al judío en la historia, no el sacerdote ni el levita. Ser un prójimo rompe las líneas étnicas y raciales. Eso es lo que enseña esta parábola. Hay dos razas diferentes: judíos y samaritanos. Se odian entre sí. Pero ser un prójimo rompe las líneas raciales. Ser un prójimo rompe las líneas religiosas. Ser un prójimo rompe las líneas económicas. Ser un prójimo rompe las líneas morales. Pensamos que hay personas a las que no amamos como a nosotros mismos porque son inmorales, o demasiado pobres, o demasiado ricas, o tienen un conjunto de creencias diferentes, o no creen en Dios, o son musulmanes, o se ven diferentes a nosotros. La parábola nos enseña que no hay límites sobre a quién debemos tratar como prójimo. No hay límites para a quién debemos amar como a nosotros mismos. Debemos ser prójimos para todos.

¿Cómo ser un prójimo? Jesús preguntó en el versículo 36, "¿Quién demostró ser el prójimo?" La respuesta se encuentra en el versículo 37, "El que le mostró misericordia." Así es como somos un prójimo. Mostramos misericordia sin límites. Hacemos lo que es bueno y correcto para todos. Mostramos misericordia incluso cuando no se nos muestra misericordia. No respondemos con venganza. No tratamos a las personas como nos tratan a nosotros. Mostramos misericordia cuando no nos tratan bien. La forma más grande de mostrar esta misericordia es enseñando a otros el evangelio. Habla a las personas de Jesús y muéstrales la misericordia de Dios. ¿Quién demostró ser el prójimo? El que mostró misericordia. Jesús luego manda, "Ve y haz lo mismo."

Conclusión

Jesús ha respondido a la pregunta, "¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?" No has hecho lo que Dios exige. Jesús dice que debemos amar al Señor con todo nuestro corazón, alma, fuerza y mente. Además, debemos ser un prójimo para todos, mostrando misericordia, amándolos como a nosotros mismos. Hemos fallado. Necesitamos un Salvador si vamos a heredar la vida eterna, porque no hemos cumplido con sus justos requisitos. Pero eso no significa que el requisito haya sido borrado. Jesús mandó a este abogado que aún fuera y hiciera lo mismo. No levantamos las manos y decimos que hemos fallado. Si quieres heredar la vida eterna, debemos amar al Señor con todo nuestro corazón y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Cuando fallamos, humildemente pedimos la misericordia y el perdón de Dios. La sangre de Cristo cubre nuestras fallas y nos lleva a la vida eterna. Pero algunos de nosotros ni siquiera lo estamos intentando. Estamos viviendo para nosotros mismos, justificándonos y poniendo excusas sobre por qué no adoramos, estudiamos, servimos y obedecemos como deberíamos. Nuestras vidas deben reflejar nuestro amor por Dios.

Lección 33: Distracciones Fatales
Lucas 10:38-42

Estamos en una sección del evangelio de Lucas donde Lucas está enseñando a sus lectores sobre el discipulado. La semana pasada notamos que los verdaderos discípulos aman al Señor con todo su corazón, alma, fuerza y mente, y actúan como un prójimo hacia todos sin límites. En medio de la serie de Lucas sobre el discipulado, encontramos una breve historia sobre una discusión familiar. Inicialmente, esta historia podría parecer fuera de lugar. ¿Por qué las escrituras registran una discordia entre María y Marta? ¿No parece esto una historia personal? Pero hay un propósito para que Lucas incluya esta historia en su narrativa ordenada dirigida a Teófilo. Veamos la historia y veamos lo que el Espíritu Santo a través de Lucas nos está revelando.

Poniendo la Escena

Necesitamos establecer el escenario de esta historia. Jesús ha entrado en un pueblo. Una mujer llamada Marta recibió a Jesús en su casa. Ahora, considera por un momento la presión que Marta está bajo. Imagina que Jesús viene a tu casa. Algunos de ustedes entienden esta presión hasta cierto punto. Cuando tienes a los predicadores en tu casa para una comida, quieres que todo sea perfecto. Te aseguras de que la casa esté limpia. Te aseguras de que los invitados estén cómodos. Te aseguras de que la comida esté preparada y lista para servir a tiempo. Quieres que todo sea perfecto y hay mucho trabajo que hacer para asegurar que la velada salga bien. Este es un gran día. Imagino que Marta y María tenían un plan. Cuando he ido a reuniones, he visto a familias reunirse para asegurarse de que se hagan los preparativos. Supongo que Marta y María habían hecho un trato en el que María iba a ayudar a Marta a preparar todo para este momento tan importante cuando Jesús llegara a la casa de Marta.

Ahora la escena se vuelve interesante. Marta corre por la casa tratando de preparar todo. Se puede imaginar el humo subiendo en la cocina mientras ella prepara las cosas a un ritmo frenético. Pero, ¿dónde está María? María está sentada a los pies del Señor, escuchando su enseñanza. Puedo ver a Marta asomándose por la esquina y sintiendo resentimiento porque María está sentada allí mientras ella se mata tratando de hacer la comida. Casi se pueden escuchar los pensamientos corriendo por su cabeza. "Seguro que sería bueno tener un poco de ayuda aquí." "¿Por qué mi hermana perezosa no está aquí ayudándome?" "Ojalá pudiera estar allá escuchando, pero alguien tiene que preparar esta comida." Finalmente, Marta no puede guardarlo más. Fíjate en sus palabras en el versículo 40.

"Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile entonces que me ayude." (Lucas 10:40 NVI) Estas son palabras fuertes. "¿No te importa, Jesús?" ¿Te imaginas decirle a Jesús que no te importa lo que me pasa? Marta está reclamando una injusticia y ve a Jesús como alguien que no le importa cómo está siendo maltratada en este momento. "¡Entonces dile a mi hermana que me ayude!" Marta cree que Jesús pondrá a María en su lugar. "Envía a María aquí para que me ayude. ¡Hay cosas que deben hacerse si vamos a comer!"

Pero Marta recibe una respuesta inesperada. ¿Has notado que nunca funciona la persona que trata de decirle a Jesús que le diga a otra persona que haga algo? **Pero el Señor le respondió: "Marta, Marta, estás preocupada y turbada por muchas cosas, pero una sola cosa es necesaria. María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada." (Lucas 10:41-42 NVI)** Sabes que Marta esperaba que Jesús dijera: "María, por favor, sé una buena sierva y ve a ayudar a tu hermana." En cambio, Jesús le dice a Marta que está equivocada y que María ha tomado la mejor decisión. En el resto de nuestra lección, consideraremos las lecciones que aprendemos sobre el discipulado de Marta, María y Jesús.

Diferenciando lo Urgente de lo Importante

El problema no era que María no entendiera lo que debía hacerse. El problema era que Marta pensaba que esas cosas urgentes eran importantes. Ella tenía todas estas cuestiones urgentes que parecían ser tan importantes, pero en realidad no lo eran. Eran urgentes pero no importantes. Hay algo interesante que sucede entre las cosas que son urgentes y las que son importantes. ¿Alguna vez has notado que las cosas importantes nunca hacen ruido como las cosas urgentes? Las cosas urgentes gritan en nuestro oído y nos ponen el estómago revuelto hasta que las hacemos. Pero las cosas importantes en la vida permanecen en silencio en la esquina, a menudo ignoradas, nunca exigiendo nuestra atención. Son las llamadas telefónicas, la limpieza de la casa, el trabajo en el jardín, las tareas del hogar, nuestros trabajos y cosas por el estilo las que claman por nuestra atención. Tenemos correo electrónico, Facebook, Twitter, mensajes de texto y cosas similares que nos absorben la atención. Sin embargo, ninguna de estas cosas es importante. Nota que no estamos hablando de pecados. Solo estamos hablando de las cosas urgentes de la vida que nos alejan de las cosas importantes de la vida. Para poner este punto en el contexto de la historia, considera esta pregunta: ¿Estaba Marta pecando? No, no estaba pecando. Simplemente estaba permitiendo que las cosas urgentes de preparar la comida para la venida del Señor interfirieran con las cosas importantes de pasar tiempo con el Señor. Esto es lo que nos pasa a nosotros. Nuestros horarios se sobrecargan tanto con cosas urgentes, no pecaminosas, que descuidamos las cosas importantes de la vida. Pasamos tiempo con todas las cosas que programan nuestras vidas y no hacemos las cosas importantes que Dios nos ha dicho que hagamos para vivir piadosamente. Pasamos tiempo cuidando la casa en lugar de pasar tiempo con nuestra familia. Pasamos una hora extra en el trabajo en lugar de pasar una hora extra con nuestro cónyuge.

Quiero que notes una palabra importante en el versículo 40. La palabra es "distracción". "Pero Marta estaba distraída con mucho servir." Su atención fue desviada del Señor por la carga de sus deberes. Tenía cosas que hacer y nadie discute que, en algún momento, las cosas que Marta estaba haciendo necesitarían ser hechas. Pero esas cosas no eran importantes. Esas cosas no son más importantes que estar a los pies de Jesús como lo estaba María.

Cuán a menudo descuidamos a nuestro Señor Jesús por las cosas urgentes de la vida. La lectura de la Biblia se descuida porque tenemos cosas urgentes que hacer. La oración es inexistente porque simplemente estamos demasiado ocupados para orar. Descuidamos la reunión de los cristianos porque tenemos tanto que hacer. La enseñanza se descuida porque no tenemos tiempo para pasar con nuestros amigos y vecinos. Me asombra que el hecho de que no hemos revisado nuestro correo electrónico pueda sonar más fuerte en nuestro oído que el hecho de que no hemos orado al Señor. Han pasado horas desde que miramos Facebook y pensamos que nos estamos perdiendo algo, pero dejamos que pasen horas sin mirar nuestras Biblias y ni siquiera lo notamos.

Poniendo las Cosas en su Lugar

La historia enseña a los discípulos que necesitamos redefinir lo que es importante. Debemos determinar cuidadosamente qué cosas son verdaderamente importantes y qué cosas son simplemente urgentes. Solo cuando hagamos esto seremos capaces de poner lo importante por encima de lo urgente. Lo urgente grita fuerte en nuestros oídos. Si no predeterminamos que estas cosas no son importantes, entonces continuaremos descuidando las cosas importantes. ¿Cómo determinamos qué cosas en la vida son importantes y cuáles son urgentes? Jesús nos enseña cómo resolver esto en los versículos 41-42.

"Una cosa es necesaria." ¿Vivimos nuestras vidas con este tipo de perspectiva? Marta está ansiosa y preocupada por muchas cosas, según la observación divina de Jesús. Pero solo hay una cosa necesaria. Solo hay una cosa importante. María había elegido esa cosa necesaria. Ella había elegido sentarse a los pies de Jesús. Eligió escuchar a Jesús, y Jesús no le iba a quitar eso para que ella pudiera preparar la comida o lavar los platos. La única cosa necesaria era estar a los pies de Jesús. Cuán a menudo actuamos como si esto no fuera algo necesario. Solo hay una cosa importante y temo que a menudo no clasifiquemos

nuestra reunión en adoración como algo importante. Estudiar la palabra de Dios juntos en las clases bíblicas y en nuestras asambleas simplemente no es importante para nosotros. Sin embargo, leemos que los cristianos del primer siglo se dedicaron a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión (Hechos 2:42). Ellos entendieron que había una cosa necesaria. Con demasiada frecuencia tratamos nuestras reuniones como algo opcional. María había elegido la buena parte. Ella había elegido la cosa más importante. Un escritor hizo este punto de esta manera:

"En medio de todos los deberes y necesidades de la vida, hay una necesidad suprema que siempre debe tener prioridad, y que, si las circunstancias nos obligan a elegir, debe elegirse excluyendo todas las demás. Esa necesidad suprema es sentarse a los pies del Señor y escuchar su palabra. Debe ser así. Si hay un Creador, y ese Creador está dispuesto a visitarnos y hablarnos como en su encarnación visitó y habló con Marta y María, entonces, obviamente, es nuestro primer deber como sus criaturas, como debe ser nuestro mayor placer, sentarnos a sus pies y escuchar lo que dice." (Gooding, Lucas, 212)

Desafortunadamente, parece que cuando las circunstancias nos obligan a elegir, elegimos lo urgente en lugar de a Jesús. Vamos a los servicios solo cuando no hay nada más que hacer. Oramos solo en circunstancias de necesidad. Leemos solo cuando no hay nada en la televisión. Elegimos a Dios solo si no hay otra necesidad urgente. Y pensamos que tenemos excusas apropiadas. "Bueno, tenía que trabajar." "Tenía que hacer tal o cual cosa." "Tuve personas con las que tenía que estar." Solo hay una cosa que es necesaria. Esta debe ser una enseñanza que cambie nuestras vidas. Los verdaderos discípulos de Jesús son movidos por una sola cosa necesaria: sentarse a los pies de Jesús. ¡Sentarse a los pies de Jesús es la única necesidad urgente! Los discípulos de Jesús no permiten que las cosas urgentes de la vida aparten la única cosa importante: Jesús. El simple hecho de que no sea un acto pecaminoso no significa que no sea una elección pecaminosa.

"No podemos hacer todo; no hay suficiente tiempo. Por lo tanto, al igual que María, tendremos que elegir y elegir muy deliberadamente. Los asuntos de la vida no se ordenarán automáticamente en un verdadero orden de prioridades. Si no insistimos conscientemente en hacer de 'sentarnos a los pies del Señor y escuchar su palabra' nuestra principal necesidad, mil y una otras cosas y deberes, todos reclamando ser necesidades prioritarias, tiranizarán nuestro tiempo y energías y nos robarán la 'buena parte' de la vida." (Gooding, Lucas, 216)

Conclusión

¿Estamos enseñando a nuestros hijos a ser como Marta o como María? ¿Les estamos enseñando que las cosas urgentes como los deportes, la escuela y las actividades son importantes? ¿O estamos enseñando a nuestros hijos que solo hay una cosa importante y necesaria? Tenemos muchas oportunidades para enseñar esto a nuestros hijos. Recientemente, Halloween cayó en una noche de miércoles. Nuestros hijos ni siquiera preguntaron qué íbamos a hacer. Sabían que hay una cosa importante y no es conseguir dulces gratis de las casas. Nos excusamos diciendo: "Es solo una noche de miércoles." Es una oportunidad para sentarse a los pies de Jesús. Este año, el día de Navidad cae en domingo. ¿Enseñaremos a nuestros hijos que hay una cosa importante o empujaremos a Jesús a un rincón y haremos lo que pensamos que es urgente? ¿Cuál es tu deseo? ¿Quieres sentarte a los pies de Jesús y escuchar su palabra? Jesús debe ser la prioridad sobre las preocupaciones mundanas. Los discípulos de Jesús viven con solo una cosa como necesaria. Nada en la vida es importante excepto Jesús.

Lección 34: Cómo Hablar con Dios
Lucas 11:1-13

Lucas ha estado usando esta sección de su evangelio para enseñarnos sobre el discipulado cristiano. En nuestra última lección, notamos que Jesús enseñó que los discípulos deben darse cuenta de que solo hay una cosa necesaria: sentarse a los pies de Jesús. La escena que tenemos ante nosotros en Lucas 11 comienza con Jesús orando. Cuando terminó de orar, uno de los discípulos le pidió a Jesús que les enseñara a orar. Al parecer, Juan enseñó a sus discípulos cómo orar, y ahora Jesús nos va a enseñar cómo orar. Muchos de nosotros probablemente pensamos que sabemos cómo orar. Pero es posible que muchos no sepamos realmente cómo hablar con Dios. Jesús va a desafiar nuestra vida de oración al enseñarnos cómo los verdaderos discípulos hablan con Dios.

Los discípulos oran buscando los propósitos de Dios (Lucas 11:1-2)

Jesús comienza llamando a Dios "Padre". Él enseña a sus discípulos que las oraciones no necesitan comenzar con descripciones largas y elaboradas. Se nos instruye a hablar íntimamente con Dios, dirigiéndonos a Él como nuestro Padre. Jesús no dice que solo Él puede llamar a Dios "Padre"; nosotros también debemos llamarlo así. Hablar con Dios no requiere formalismos. Mis hijos no me hablan en inglés shakesperiano.

Jesús continúa enseñándonos a orar para que el nombre de Dios sea santificado. La Nueva Traducción Viviente (NTV) traduce bien este versículo**: "Padre, que siempre sea santificado tu nombre"**. Creo que las palabras de Dios a Ezequiel explican qué significa que el nombre de Dios sea santificado:

"Por lo tanto, di a la casa de Israel: 'Así dice el Señor DIOS: No es por ustedes, casa de Israel, que voy a actuar, sino por mi santo nombre, que ustedes han profanado entre las naciones adonde han ido. 23 Yo vindicaré la santidad de mi gran nombre, que ha sido profanado entre las naciones, el cual ustedes han profanado en medio de ellas. Entonces, las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR —declara el Señor DIOS— cuando a través de ustedes yo manifieste mi santidad ante sus ojos'". (Ezequiel 36:22-23, ESV)

Estamos orando para que la santidad de Dios sea siempre revelada. Además, nos recordamos a nosotros mismos que debemos mantener el nombre de Dios santo a través de nuestras palabras y acciones. No podemos exaltar la santidad de Dios en la oración si nuestras palabras y acciones diarias no reflejan su santidad. Dios le dijo a Ezequiel que actuaría en favor de su santo nombre porque el pueblo de Israel había profanado su santidad con sus acciones. Afirmaban ser el pueblo de Dios, pero no mantenían su santidad. Los discípulos honran la santidad de Dios con su habla y su conducta. No usamos el nombre de Dios como una blasfemia. No usamos su nombre como si fuera una simple expresión común. Nuestras palabras deben reflejar la alta santidad de Dios. Nuestras vidas deben revelar la santidad de Dios y no desacreditar su nombre ante el mundo.

Jesús continúa instruyendo a los discípulos a orar por la venida del reino. Es posible que Jesús se refiriera simplemente a la llegada del reino de Cristo, que ocurriría en uno o dos años después de estas palabras. Pero no creo que este sea el caso, simplemente porque los discípulos estaban pidiendo aprender a orar. No creo que Jesús les enseñara a orar de una manera que los futuros discípulos pensaran que estas palabras ya no aplicaban porque el reino ya había llegado. No olvidemos que Lucas escribió este evangelio para enseñar a Teófilo y a los futuros discípulos. Cuando Lucas escribió, el reino de Cristo ya había llegado. Sin embargo, aún registra las palabras de Jesús de orar por la venida del reino. Creo que hay otro aspecto en mente cuando Jesús enseña a los discípulos a orar por la venida del reino. Aunque el reino comenzó en Hechos 2, las Escrituras enseñan que Cristo debe seguir reinando en su reino hasta que toda rodilla se doble y todo enemigo sea destruido. El apóstol Pablo declara que Cristo debe reinar hasta destruir todo dominio, toda autoridad y todo poder (1 Corintios 15:24-26). Jesús no estaba diciendo a sus discípulos que oraran para que llegara Hechos 2. Él estaba enseñando a orar para que el dominio del reino viniera al

mundo y al corazón de cada persona. Estamos orando para que todos los poderes y autoridades sean sometidos a Cristo. Estamos orando para que todas las personas sean sometidas a Cristo. El reino ha venido y sigue extendiéndose hasta que todos los enemigos de Cristo sean sometidos.

Los discípulos oran dependiendo de las provisiones de Dios (Lucas 11:3-4)

Finalmente, en los versículos 3-4, Jesús enseña a sus discípulos a depender de Dios tanto física como espiritualmente. Orar por nuestro pan de cada día demuestra nuestra dependencia de Dios para proveer nuestras necesidades físicas. Reconocemos que Dios es el dador de todo don bueno y perfecto. Afirmamos que nuestras bendiciones físicas nos son dadas por Dios. Además, dependemos de Dios para nuestra protección espiritual. Toda oración debe incluir una petición de perdón por nuestros pecados. Sin embargo, nuestro perdón depende de que nosotros también perdonemos a los demás.Un discípulo perdona con facilidad, sin guardar rencores ni usar las ofensas para manipular a otros, porque Dios nos ha perdonado. Si no estamos dispuestos a perdonar a aquellos que buscan nuestro perdón, entonces ya no somos cristianos, porque Dios no nos perdonará. Estamos perdidos en nuestros pecados cuando no perdonamos a quienes nos han ofendido y buscan arrepentirse. La oración es el medio por el cual expresamos nuestra dependencia de Dios. Nos humilla para que reconozcamos en nuestro corazón que necesitamos a Dios y comprendamos que no podemos vivir sin Él.

Los Discípulos Oran con Valentía (Lucas 11:5-8)

Jesús continúa enseñando a sus discípulos cómo hablar con Dios contando una parábola. La hospitalidad era muy importante en la sociedad del antiguo Cercano Oriente. Un hombre recibe a un amigo que ha llegado de un viaje, pero no tiene comida para ofrecerle. No hay un Walmart ni una tienda de conveniencia abierta las 24 horas donde pueda conseguir alimentos. Es medianoche. El amigo al que le pide ayuda le responde que no se levantará para darle nada porque la puerta está cerrada y los niños están acostados con él. No podemos pensar en nuestras casas de tres habitaciones con puertas silenciosas. En aquella época, las casas tenían solo una habitación y toda la familia dormía junta. Si el hombre se levantaba y abría la puerta, toda la familia despertaría. El versículo 8 es el punto clave de la parábola. El amigo se levantará, no porque sean amigos, sino por la insistencia audaz del hombre que hace la petición. Muchas traducciones usan la palabra “persistencia”, pero muchos estudiosos señalan que la persistencia no es exactamente el punto. Respecto a la palabra griega que la versión en inglés ESV traduce como "impudencia", el erudito Bock señala: "Es una palabra difícil de traducir al inglés, pues se refiere a una combinación de audacia y descaro. Así que el énfasis no está tanto en la persistencia o repetición de la petición, sino en la valentía o atrevimiento de la petición. Este hombre tiene descaro." (Bock, BECNT, 1059). Philip Graham Ryken dice que la palabra significa que el hombre “actúa sin ninguna sensibilidad a la vergüenza o el deshonor” (Ryken, Reformed Expository Commentary, 585). La ESV Study Bible señala que se refiere a una "falta de sensibilidad por lo que es apropiado". Por lo tanto, la traducción "impudencia" de la ESV y "audacia descarada" de la NIV 2011 son adecuadas. ¿Ves cuál es el punto de la historia? No es simplemente la persistencia en la petición. Es la valentía y el atrevimiento de hacer la petición en ese momento inoportuno. Este hombre tuvo la osadía de hacer tal solicitud en la medianoche. Su amigo en la casa le da el pan porque el hombre se ha convertido en una molestia.

Jesús nos enseña que los discípulos deben orar con audaz confianza y sin vergüenza. La oración es la petición audaz para que Dios haga lo que ha prometido. Pero esta audacia no es para pedir cosas con fines egoístas (cf. Santiago 4:3). En el contexto, el modelo de oración no tiene espacio para peticiones egoístas. Más bien, estamos demostrando nuestra total dependencia de Dios. Debemos decirle a Dios lo que está

sucediendo en nuestra vida y lo que necesitamos, ya sea espiritualmente o físicamente. Ora con valentía. Pide grandes cosas en tu vida. ¿Has tenido miedo de pedirle a Dios algo grande en tu vida? ¿Estás luchando por conseguir alimento diario debido a dificultades económicas o físicas? Dios dice que ores con alentía por ello. ¿Estás luchando con tu fe? Dios te dice que hagas oraciones audaces por tu vida espiritual. ¿Estás tratando de animar a otro hermano o hermana en Cristo? Ora con valentía por ellos. ¿Estás tratando de compartir el evangelio con tus amigos? Ora descaradamente por sus almas.

Dios Responde a la Oración como un Padre a su Hijo (Lucas 11:9-13)

El último párrafo muestra cómo Dios responderá a tales oraciones. El versículo 9 nos dice que pidamos y sigamos pidiendo. Se nos da la invitación a la oración. Busquemos y sigamos buscando. Persigamos a Dios y su voluntad. Llamemos y sigamos llamando. Entramos por la puerta de la presencia de Dios para recibir bendición. Pide y se te dará. Busca y encontrarás. Llama y la puerta se abrirá para ti. Dios responde a nuestras audaces peticiones en su nombre. Observa el versículo 10: "Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá." Dios provee para sus hijos. Jesús usa esta ilustración para explicar por qué Dios responde las oraciones.

Fíjate en los versículos 11-12: "¿Qué padre le daría una serpiente a su hijo si le pide un pez? ¿O le daría un escorpión si le pide un huevo?" Aquí vemos a un hijo en necesidad física. ¿Qué padre le daría a su hijo algo que no necesita? Más aún, ¿qué padre le daría a su hijo algo dañino? Ningún padre haría eso. Un buen padre le da a su hijo lo que necesita y no le da lo que le haría daño. Ahora, presta atención al punto en el versículo 13: "Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!"

Si nosotros, siendo pecadores, sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos cuando nos piden, ¡cuánto más nuestro Padre celestial nos dará lo que necesitamos! Observa el uso intercambiable de "buenos dones" y "Espíritu Santo" en este texto. Mateo 7:11 dice lo mismo que Lucas 11:13, pero en vez de "Espíritu Santo", dice "cosas buenas". Esto es un punto clave en la enseñanza de Lucas. Lucas enfatiza los buenos dones prometidos por medio del Espíritu Santo. Los profetas hablaron de la venida del Espíritu Santo como una señal de la restauración del reino de Dios, la restauración de su comunión con su pueblo y la restauración de sus bendiciones. Lucas nos está mostrando que Dios restaurará sus bendiciones sobre su pueblo. Dios nos da un cheque en blanco para pedir lo que necsitamos para nuestra vida espiritual. Dios nos dará todo lo que necesitamos para atravesar esta vida. Pídele con valentía por lo que necesitas. Dios no te dará un escorpión cuando necesitas un huevo. Dios te dará el Espíritu Santo. No hagamos esto místico o extraño. Es una promesa sencilla que se repite en las Escrituras. Dios te dará sus bendiciones cuando le pidas. ¿Qué es lo que realmente necesitas en este momento? Pídeselo a Dios. Ora con confianza. Sé audaz en tu petición al Dios que te da todo buen regalo y bendición perfecta para tu vida.

Lección 35: ¿Sentado en la Cerca?
Lucas 11:14-28

Lucas está en medio de enseñar a sus lectores acerca del discipulado que Jesús demanda. En esta sección de las Escrituras, Lucas se dirigirá a los escépticos y a los indecisos. Lucas quiere hacerte una pregunta muy importante: ¿Qué harás con Jesús?

Preparando la escena (Lucas 11:14-16)

Ocurre un gran evento. Había un hombre mudo a causa de un demonio. Jesús expulsa al demonio y el hombre ahora puede hablar. Esto, por supuesto, deja maravillada a la multitud. Sin embargo, en lugar de regocijarse por el hombre que ahora puede hablar y en lugar de aprender acerca de Jesús, quien expulsó al demonio, ocurre una reacción triste. Algunos dicen que Jesús expulsa demonios por el poder de Beelzebú, el príncipe de los demonios. Básicamente, están diciendo que Jesús usa el poder de Satanás para expulsar demonios. Afirman que Jesús no está utilizando el poder de Dios. Este es un grupo de personas que rechaza abiertamente a Jesús a pesar de las señales.

Hay un segundo grupo que se niega a tomar una decisión y sigue pidiendo más señales.

Hay un punto importante que no podemos pasar por alto. Nadie está negando el milagro. Nadie dice que Jesús no expulsó realmente un demonio. Nadie afirma que este hombre no fue sanado. Nadie puede dudar del milagro. El problema es que algunas personas quieren ver más milagros, mientras que otras afirman que Jesús obtiene su poder de Satanás. Nunca nadie negó los milagros de Jesús. Jesús, entonces, presenta un argumento en cuatro partes para refutar estas acusaciones.

El argumento de Jesús en su favor (Lucas 11:17-22)

(1)"No puedo estar expulsando demonios con poder demoníaco porque Satanás estaría luchando contra sí mismo y su reino no sobreviviría" (11:17-18).

Jesús señala que su argumento es absurdo. ¿Cómo puede Jesús usar el poder de Satanás para destruir el poder de Satanás? Todo reino dividido contra sí mismo es destruido. ¿Por qué Satanás intentaría deshacer su propia obra? Es irracional pensar que este milagro proviene del poder de Satanás.

Este tipo de pensamiento irracional no ha cambiado. En lugar de aceptar el poder de Dios en el mundo, la gente atribuye el poder en este mundo al azar. En lugar de aceptar el poder de Dios, algunos creen en el argumento irracional de que la vida surgió de la nada. Piensa en lo absurdo de esta afirmación sobre el origen del universo. ¿Cuándo fue la última vez que viste que algo surgiera de la nada? ¿Cuándo viste que una explosión creara orden y vida? Las explosiones traen desorden y muerte. En lugar de aceptar el poder de Dios, muchos creen en argumentos ilógicos sobre el poder que vemos en este mundo.

(2)"Si no estoy expulsando demonios con el poder de Satanás, entonces debe ser con el poder de Dios" (11:19). El versículo 19 es un argumento interesante. Jesús pregunta: "¿Por quién los expulsan entonces vuestros hijos?" Sabemos históricamente que había exorcistas judíos, aunque no sabemos si eran efectivos o no. Si Jesús se refiere a ellos, su punto es que no los acusan de hacerlo con poder satánico, por lo que es inconsistente decir que Jesús lo hace con el poder de Satanás. Sin embargo, es más probable que Jesús se refiera a los 72 discípulos que envió en Lucas 10:17 para proclamar el reino y expulsar demonios. Ellos son judíos como los fariseos, pero nadie los acusa de operar con el poder de Satanás. Si los discípulos expulsan demonios por el poder de Dios, entonces Jesús también lo hace.

(3)"Si estoy expulsando demonios con el poder de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado" (11:20). Los profetas declararon que cuando los espíritus inmundos fueran expulsados de la tierra, esto sería una señal de la llegada del reino de Dios**. "Sucederá en aquel día —declara el SEÑOR de los ejércitos— que eliminaré los nombres de los ídolos de la tierra, y ya no serán recordados; también haré desaparecer de la tierra a los profetas y al espíritu inmundo." (Zacarías 13:2)** Jesús usa una imagen poderosa para describir su obra: "el dedo de Dios". Esta frase se encuentra en el Éxodo, cuando los magos de Egipto vieron los milagros

de Moisés y dijeron**: "Entonces los magos dijeron a Faraón: 'Esto es el dedo de Dios'. Pero el corazón de Faraón se endureció y no los escuchó, tal como el SEÑOR lo había dicho." (Éxodo 8:19)** Jesús está diciendo que está operando con el poder directo de Dios. Además, la única otra vez que se menciona "el dedo de Dios" en la Biblia es cuando Dios escribió los Diez Mandamientos en las tablas de piedra. El poder de Dios está en Jesús, mostrando la llegada del reino prometido.

(4)"Si el reino ha venido porque Yo he venido, entonces debo ser el Rey y Mesías prometido" (11:21-23). Jesús usa una historia para ilustrar este punto. Satanás es el hombre fuerte, pero Jesús es el más fuerte que lo ataca y lo vence. Lo despoja de su armadura y reparte su botín. Al expulsar demonios, Jesús está demostrando que Él es el más fuerte que ha llegado para destruir el poder de Satanás. Jesús está arrebatando el control de Satanás sobre el mundo.

Jesús quiere que la gente entienda que la fuerza de Satanás ha sido vencida. Pablo lo expresa con alegría: **"La muerte ha sido devorada en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo." (1 Corintios 15:54-57)** ¡Alabado sea Dios que hay alguien más fuerte que Satanás! Nosotros no somos más fuertes que Satanás. Estamos esclavizados al pecado y en cautiverio bajo Satanás.

"Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, también Él participó de lo mismo, para anular mediante la muerte al que tenía el dominio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a todos los que, por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida." (Hebreos 2:14-15)

Cuando Pablo contó su conversión al rey Agripa, describió lo que Jesús le dijo:

"Levántate y ponte en pie, porque para esto me he aparecido a ti, para designarte como ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en las que me apareceré a ti, rescatándote de tu pueblo y de los gentiles, a quienes te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de la oscuridad a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que reciban el perdón de los pecados y una herencia entre los santificados por la fe en mí." (Hechos 26:16-18)

Satanás ha sido completamente vencido por el poder de Jesús.

No Hay Punto Medio (Lucas 11:23-28)

Ahora, necesitamos volver al punto principal de las palabras de Jesús. Recordemos la escena. Algunas personas están diciendo que Jesús expulsa demonios con el poder de Satanás. Jesús ya ha respondido a esta idea absurda e irracional. Pero no olvidemos que había un segundo grupo. Este grupo no dice que Jesús obra con el poder de Satanás, pero tampoco está dispuesto a comprometerse. Siguen pidiendo más señales, queriendo poner a prueba a Jesús. Observa cómo Jesús se dirige a este grupo en el versículo 23:

"El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama."

Hoy en día, es común querer permanecer neutral y no comprometerse. El mundo nos dice que debemos aceptar todas las opiniones y ser tolerantes con todo. Pero Jesús quiere que entendamos algo muy claro: si no estás completamente con Él, entonces estás en su contra. No puedes quedarte en el punto medio cuando se trata de Jesús. No puedes decir que necesitas más tiempo para decidir. Si no estás con el Mesías, estás en peligro. No estás con el Rey. Sigues del lado del hombre fuerte que ya ha sido vencido por Jesús. Estás eligiendo el bando perdedor. Jesús ahora cuenta una parábola para mostrar el peligro de aquellos que se quedan en la indecisión, en los versículos 24-26.

Jesús no está simplemente dando información aleatoria sobre los demonios. El punto principal es que no hay neutralidad cuando se trata de Jesús. Bock lo explica bien: "La imagen es de una persona que ha experimentado un gran acto de Dios, pero no ha respondido a ello, ya que la casa sigue vacía. La persona no ha aprendido nada y sigue bajo la misma influencia demoníaca. La tragedia es que, al no responder, ha

perdido la oportunidad de una transformación permanente. No permitir que Dios entre en su vida la deja en peligro" (Baker Exegetical Commentary, 1093). Si sigues en la indecisión y no te entregas completamente a Jesús, estás cayendo en las manos de Satanás y tu condición será peor que antes. Si no estás comprometido con Jesús, tu vida espiritual será un desastre. Hay un vacío en tu vida y, si no lo llenas con Jesús, se llenará con todo tipo de maldad y pecado. Si no hay un cambio en tu vida, no estás con Cristo. Sigues siendo terco y resistente a convertirte en su discípulo. Tal vez crees que estás con Jesús, pero en realidad solo eres como esas personas en el texto, que ponen a prueba a Jesús y buscan otra señal. Si nuestras vidas no son guiadas por el Espíritu, entonces están guiadas por Satanás. Debemos ser completamente regenerados en Jesús, de lo contrario, degeneraremos y regresaremos a los caminos de Satanás.

Lucas ata este mensaje con lo que sucede a continuación. Una mujer en la multitud grita: "¡Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te criaron!" (Lucas 11:27). Pero mira la respuesta de Jesús en el versículo 28: "Antes bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan." Estas personas estaban viendo los milagros y escuchando las enseñanzas de Jesús. Bienaventurados son aquellos que no se quedan en la indecisión. Bienaventurados son los que ven la vida de Jesús, escuchan sus enseñanzas y las obedecen. Jesús está buscando personas que entreguen sus vidas completamente a Él. Si no sigues al Señor con todo tu corazón, tu final será peor que tu principio. Caerás de nuevo en el pecado y desarrollarás un corazón terco. Si estás en la indecisión, debes darte cuenta de que no estás donde crees que estás. Si no estás completamente con Jesús, entonces estás en su contra. Permanecer en la indecisión significa que todavía estás sentado al lado de Satanás, quien ya ha sido derrotado. Has elegido jugar para el equipo perdedor. Cuanto más tiempo permanezcas en la indecisión dentro del campamento de Satanás, más difícil será salir de allí. Nunca entregarás completamente tu vida a Jesús. Serás como esas personas que ven los milagros y nunca siguen. Oirás la palabra de Dios, pero nunca obedecerás. Tu alma estará perdida y tu destino sellado. Jesús ha vencido el pecado y a Satanás. Jesús ha demostrado, a través de sus milagros innegables, que Él es el Señor. Deja de estar con Satanás. Deja de quedarte en la indecisión y obedece a tu Señor hoy mismo. ¿Qué harás con Jesús?

Lección 36: La Señal Que Necesitas
Lucas 11:29-36

Nuestro mundo y nuestra generación no son muy diferentes de los del primer siglo. Hoy en día, todos quieren una señal. Todos quieren tener una experiencia especial. La gente busca una sensación. Quieren que algo único les suceda para sentirse por encima de los demás. Hace algún tiempo, los sanadores por fe eran muy populares y llamaban a las personas a buscar una señal y pedir una señal. Hoy en día, la gente afirma escuchar señales del Espíritu Santo para confirmar su fe o salvación. Todos quieren una señal hoy, y en los días de Jesús, también clamaban por una señal.

En nuestra última lección, vimos a Jesús dirigirse a las personas en la multitud que estaban indecisas. Jesús había expulsado un demonio de un hombre que era mudo. Ahora el hombre puede hablar, y parte de la multitud rechaza a Jesús diciendo que expulsa demonios por el poder de Satanás. La otra parte de la multitud se niega a comprometerse a seguir a Jesús y aceptarlo como el Hijo de Dios. Quieren ver otra señal. En lugar de recibir la señal, aceptar a Jesús como el Mesías y comprometerse a seguirlo, quieren otra señal para encontrar una razón para rechazarlo. Jesús va a explicar la señal que dará y por qué la gente no se está convirtiendo en sus discípulos.

La Señal Que Necesitas (Lucas 11:29-30)

Jesús observa que las multitudes están aumentando. En lugar de animarlas o maravillarse de que lo sigan, Jesús dice: "Esta generación es una generación malvada." ¿Te imaginas a un grupo de incrédulos siguiendo a Jesús, y en lugar de aprobar su seguimiento, Jesús los reprende? Como notamos en la última lección, a Jesús no le interesa que la gente tenga solo un interés superficial en él. Los discípulos son personas que se comprometen completamente a seguir a Jesús. Jesús explica por qué critica a esta generación: dice que siempre están buscando una señal. Una señal nunca es suficiente. Jesús sana a los ciegos, cura a los enfermos y resucita a los muertos, pero la gente no quiere comprometerse a seguirlo. Solo quieren otra señal. Jesús declara que no se darán más señales. Solo hay una señal que se necesita: la señal de Jonás.

Jesús dice que Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive. Debemos considerar cómo Jonás fue una señal para ellos. ¿Qué aspecto de la vida de Jonás se convirtió en una señal para el pueblo malvado de Nínive? Sin duda, la señal fue que Jonás fue tragado por un gran pez. En lugar de morir, ocurre un milagro. Jonás sobrevive a ser tragado por el pez, luego va a Nínive y predica a la gente. Jonás debería haber muerto. Fue arrojado al mar durante una tormenta violenta y se hundió hasta el fondo del océano, según Jonás 2. Luego, un pez lo traga. Según el pensamiento científico común, Jonás estaría muerto. En cambio, tres días después, el pez lo escupe en tierra y él va a predicar a la ciudad de Nínive. Ese evento milagroso es la señal. Jesús explica que dará a esa generación la señal de Jonás. La implicación, que se expresa claramente en el relato de Mateo, es que Jesús será resucitado milagrosamente de entre los muertos. Un milagro de resurrección va a ocurrir. Esa es la única señal que el pueblo necesita para saber que Jesús es verdaderamente Dios, el Salvador del mundo.

La Resurrección

La resurrección ha sido fuertemente cuestionada en los últimos siglos. Es comprensible por qué sucede esto. Si no hay resurrección, entonces Jesús no ha dado al mundo "la señal de Jonás" que lo prueba como Dios. Para comprender el peso de lo que Jesús está enseñando sobre su futura resurrección, es útil probar que la resurrección realmente ocurrió. Cuando lleguemos al relato de la resurrección al final del evangelio de Lucas, exploraremos su significado teológico. Así que este es un buen momento para examinar el hecho histórico de que Jesús resucitó, para que podamos apreciar la enseñanza de Jesús sobre "la señal de Jonás". Hay muchas evidencias de la resurrección de Jesús que todo crítico debe considerar.

1. Testigos presenciales de Jesús resucitado. Las Escrituras registran muchos testigos oculares de Jesús resucitado. Desde los apóstoles hasta las mujeres que fueron al sepulcro, los hombres en el camino a Emaús y los quinientos que lo vieron a la vez, la evidencia de testigos es abrumadora. No es que solo doce personas hayan visto a Jesús resucitado. Un dato adicional que refuerza nuestra fe en los testigos oculares es lo que se dice en Hechos 1:22. Uno de los requisitos para ser apóstol del Señor era haber sido testigo de la resurrección de Jesús. Cuando los apóstoles buscan reemplazar a Judas, no sugieren que este requisito sea imposible de cumplir. No es como decir que alguien solo puede ser cristiano si ha ido a la luna, lo cual excluiría a todos. Hubo personas que vieron al Señor resucitado. La dificultad del requisito era que la persona debía haber sido discípulo desde el bautismo de Juan hasta la resurrección. Eso es lo que lo hacía un requisito difícil. Pero había hombres, como Matías y José, que no se mencionan como testigos específicos de la resurrección, pero cumplieron con el requisito. Hubo cientos y cientos de testigos de Jesús resucitado.
2. La tumba vacía. El hecho de que cualquiera en Jerusalén pudiera ir a la tumba y verla vacía es una prueba inmensa. Si la tumba no estuviera vacía, la oposición judía habría ido a la tumba y mostrado el cuerpo. De hecho, los líderes judíos confirman la tumba vacía porque instruyen a los guardias a decir que el cuerpo fue robado. ¿Por qué hacer esto si la tumba no estaba vacía?
3. Los enemigos se convirtieron en discípulos. Pablo perseguía y mataba cristianos porque creía que Jesús era un impostor y no el Mesías. ¿Qué cambió en Pablo para que se convirtiera en discípulo de Jesús y entregara su vida por él? Pablo vio al Señor resucitado. Los hermanos de Jesús no creían que él era el Hijo de Dios. En Hechos y Gálatas leemos que Jacobo (Santiago), el hermano de Jesús, se convirtió en un pilar de la iglesia de Cristo. Tenemos una carta en la Biblia escrita por Judas, el hermano de Jesús. ¿Qué los hizo cambiar de incrédulos a creyentes? Ellos vieron al Señor resucitado. La resurrección es la prueba definitiva de que Jesús es el Hijo de Dios.

Paul, a servant of Christ Jesus, called to be an apostle, set apart for the gospel of God, which he promised beforehand through his prophets in the holy Scriptures, concerning his Son, who was descended from David according to the flesh and was declared to be the Son of God in power according to the Spirit of holiness by his resurrection from the dead, Jesus Christ our Lord…. (Romans 1:1–4 ESV) The apostle Paul declares the resurrection proved with power that Jesus is the Son of God.

¿Ves la Señal? (Lucas 11:31-32)

Regresemos a nuestro texto en Lucas y veamos el punto que Jesús está haciendo a la multitud sobre su muerte y resurrección venideras como la señal de Jonás. Observa el primer punto que Jesús menciona en el versículo 31. Cuando se proclamaba la sabiduría de Salomón, ¿qué hizo la reina del Sur? Ella vino desde muy lejos para escuchar la sabiduría de Salomón. Estuvo dispuesta a viajar hasta los confines de la tierra para oír la sabiduría de Dios a través de Salomón. La reina del Sur puede condenar a esa generación porque ellos no están dispuestos a escuchar con corazones abiertos las enseñanzas de Jesús, ¡y Jesús es mayor que Salomón!

El segundo punto está en el versículo 32. Cuando Jonás predicó a los habitantes de Nínive para que se arrepintieran, ellos lo hicieron. Los ninivitas eran gentiles malvados, ¡y aun así se arrepintieron al escuchar la palabra de Dios! Jesús ha venido predicando a su propio pueblo y ellos no se arrepienten. Por lo tanto, los habitantes de Nínive condenarán a esta generación en el día del juicio, porque ellos se arrepintieron al escuchar la palabra de Dios, ¡y Jesús es mucho mayor que Jonás!

Jesús ha identificado dos problemas comunes. No estamos dispuestos a ir a escuchar la palabra de Dios, y cuando la escuchamos, no la aceptamos ni nos arrepentimos. Esta es la condenación de Jesús a la generación en la que vivió y sigue siendo el problema hoy en día. Dios se ha revelado a través de su palabra. Podemos conocer su voluntad para nuestras vidas y lo que él requiere para la vida eterna. Podemos saber qué comportamiento no le agrada a Dios. Sin embargo, no queremos saberlo. No hacemos el esfuerzo de apartar tiempo para escuchar la proclamación de la palabra de Dios. No se trata solo de ser parte de la multitud. No se trata simplemente de asistir a la iglesia. Pensamos que tenemos otras cosas más importantes que hacer. Recordemos que Lucas está enseñando a sus lectores, quienes son discípulos de Jesús. Los discípulos son aquellos que buscan escuchar la palabra del Señor y, al escucharla, cambian sus vidas para alinearse con ella.

Por qué No Vemos (Lucas 11:33-36)

Jesús explica por qué no vemos la señal. La razón por la que nos mantenemos indecisos y nos negamos a comprometernos con Jesús no es porque haya falta de evidencia. No es porque la evidencia no sea convincente. Jesús dice que el problema está dentro de nosotros. La culpa no es de Jesús. Él es la luz que ha sido puesta en alto para que todos la vean. La luz de Jesús brilla. La resurrección es la luz que resplandece para nosotros. Su gloria no está escondida en las sombras. Lo que Jesús hizo no es un secreto. Cuando nuestros ojos están sanos, vemos la luz y todo nuestro ser está lleno de luz. Sin embargo, cuando nuestros ojos están enfermos, nuestro cuerpo está lleno de oscuridad. El problema no es que no haya suficiente luz. Si hay luz pero no podemos verla, la respuesta es que nuestros ojos están dañados. El problema no es con la luz. Este es el punto de Jesús. La luz está brillando. Jesús es la luz. Él no es el problema. El problema es que no podemos ver porque nuestros corazones aún están en tinieblas. Ojos malos y débiles hacen que nuestras vidas permanezcan en la oscuridad. Ojos buenos (es decir, corazones puros) permiten que la luz entre en el cuerpo. Ojos malos (es decir, corazones malvados) bloquean la entrada de la luz en el cuerpo. Los ojos de nuestra alma deben estar limpios para recibir y comprometernos con Jesús.

Amigos, Jesús nos dijo que el problema está en nosotros. El problema no está en la fuente de la luz. El problema no es Jesús. El problema no está en la iglesia. El problema no está en la enseñanza de la palabra de Dios. El problema está en nosotros. No podemos culpar a otros por no ser cristianos fuertes. No podemos señalar a otra persona para justificar nuestra falta de dedicación, celo y amor por el Señor. Jesús nos enseñó que para heredar la vida eterna debemos amar al Señor con todo nuestro corazón, alma y fuerzas. No tenemos a nadie a quien culpar por no hacerlo más que a nosotros mismos. Debemos examinarnos y considerar qué está bloqueando la luz de Jesús para que no entre en nuestros ojos. ¿Por qué el poder de la muerte y resurrección de Jesús no nos mueve a amar al Señor y servirle? ¿Qué está interfiriendo con nuestro compromiso de seguir a Jesús?

El versículo 35 nos da una advertencia: “Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.” Ten cuidado de no pensar que tienes luz cuando en realidad estás viviendo en la oscuridad. Podemos creer que estamos en la luz cuando nuestros corazones están oscurecidos. Mucha gente en el mundo, incluyéndonos a nosotros mismos, cree que está en la luz. Jesús nos advierte que miremos de nuevo. Aquello que pensamos que es luz, en realidad puede ser oscuridad.

Si hay oscuridad en nuestras vidas espirituales, nunca es culpa de la luz del evangelio. La luz de Jesús y la luz del evangelio brillan en todo su esplendor. Son nuestros pecados los que nos impiden ver la luz del evangelio. Se nos ha dado la mayor señal. Es la única señal que necesitamos. Jesús resucitó de entre los muertos. ¿Qué harás con ese milagro? ¿Será la resurrección de Jesús la base de un cambio en tu vida, permitiendo que la luz del Señor quite la oscuridad de tu corazón? ¿Buscaremos la luz y eliminaremos la oscuridad del pecado de nuestras vidas para ser discípulos de Jesús? No necesitamos otra señal. Necesitamos la capacidad espiritual para ver la señal que ya nos ha sido dada. Jesús, el Hijo de Dios, fue crucificado por los pecadores y resucitó con poder.

¿Estamos haciendo todo el esfuerzo para escuchar la palabra de Dios y cambiar cuando la escuchamos? Tenemos la gran señal de la resurrección. La pregunta es: ¿Por qué no la ves?

Lección 37: De Adentro Hacia Afuera
Lucas 11:37-54

¿Qué aspecto tiene tu vida por dentro? ¿Qué está sucediendo dentro de ti? ¿Eres auténtico? ¿Es lo que las personas ven el verdadero tú? ¿O existe el verdadero tú y luego el tú que dejas ver a los demás? Creo que este es uno de los problemas que enfrentamos hoy en día. Estamos tan conectados y tenemos tantos amigos en las redes sociales, pero no hay una sola persona que realmente nos conozca. Así que nos sentimos solos, aunque tengamos este círculo aparentemente de amigos. Jesús va a mirar este problema y ayudarnos a encontrar la solución a esta dificultad.

La Escena (11:37-38)

Jesús seguía enseñando cuando un fariseo lo invita a cenar. Así que Jesús va con este fariseo a cenar. Recuerda que los fariseos eran un grupo de líderes religiosos respetados en el judaísmo en tiempos de Jesús. Eran un grupo selecto que se aferraba fuertemente a las tradiciones orales transmitidas por sus antepasados. Jesús va con el fariseo y se sienta a la mesa. El fariseo se queda completamente sorprendido porque Jesús no se lavó las manos primero. Este asombro no viene de la higiene. El fariseo no tiene un problema porque sepa sobre bacterias y virus y la necesidad de lavarse las manos antes de llevarse algo a la boca. El problema es con la limpieza ceremonial. Escucha la tradición que los fariseos tenían, según se registra en Yadayim 2.3.

"Las manos son susceptibles a la impureza, y se las limpia hasta la muñeca. Así, si un hombre ha vertido el primer agua hasta la muñeca y el segundo agua más allá de la muñeca, el agua vuelve a la mano, la mano se limpia; pero si vertió tanto el primer como el segundo agua más allá de la muñeca, y el agua vuelve a la mano, la mano permanece impura. Si vertió el primer agua sobre una mano sola y luego se acordó y vertió el segundo agua sobre la misma mano, su mano está limpia. Si vertió el agua sobre una mano y la frotó en la otra, se hace impura; pero si la frotó sobre su cabeza o sobre la pared, permanece limpia."

¿No te alegras de que no vivamos bajo tal sistema religioso? Estas son reglas humanas que no se encuentran en las escrituras. Pero a las personas les gusta hacer reglas para generar conformidad. Jesús no hizo esto y no se suscribió a reglas humanas. Jesús entra en la casa y se sienta a la mesa. Puedes imaginar que los fariseos están haciendo esta rutina del agua mientras Jesús los observa y espera. El fariseo está sorprendido. Jesús reconoce el asombro del fariseo y ahora usa este momento como una oportunidad.

La Enseñanza (11:39-41)

Jesús aborda el tema. Los fariseos limpian el exterior de la copa y el plato, pero están llenos de codicia y maldad por dentro. Esta es una imagen bastante desagradable. Una copa sucia por dentro no es utilizable. No me entusiasma la suciedad en el exterior de la copa, pero si no afecta la parte donde pongo mi boca, no es una gran preocupación. Pero una copa que está sucia por dentro se convierte en una copa inútil. Nadie lava los platos y limpia solo el exterior de la copa. Hubo un tiempo, chicos, cuando no teníamos lavavajillas. Bueno, teníamos lavavajillas y se llamaban niños. La casa de mi madre y la de mi abuela no tenían lavavajillas, así que los lavábamos a mano. ¿Sabes cómo limpiar la copa? ¿Por dónde empiezas? Empiezas por el interior de la copa. Tomabas el trapo o la esponja llena de agua jabonosa y limpiabas el interior de la copa. Luego limpiábamos el borde de la copa, donde las personas habían puesto la boca. Finalmente, limpiábamos el exterior de la copa y la enjuagábamos. Nadie limpiaba primero el exterior de la copa y luego actuaba como si la copa estuviera limpia. Pero esto es lo que están haciendo estas personas religiosas. No están empezando con el interior, es decir, el corazón. Solo les preocupa la contaminación ceremonial externa. Sin embargo, Dios creó lo interno y lo externo y ambos cuentan ante el Señor. Jesús dice que el problema de los fariseos es que están tan preocupados por estos actos externos para asegurarse de no estar contaminados o impuros en las manos, pero no les importa que estén contaminados e impuros en el corazón. ¡Te preocupas por la pureza exterior pero no te preocupas por la pureza interior! En el versículo 41,

Jesús deja el punto muy claro. Presta atención a tu corazón para encontrar la pureza. Da desde tu corazón. La generosidad del corazón limpiará completamente el interior de la copa. Pero Jesús no deja la enseñanza aquí. Él sabe que nos justificaremos a nosotros mismos y actuaremos como si nuestros corazones estuvieran limpios. Así que Jesús va a exponer nuestros corazones. Jesús nos va a exponer de adentro hacia afuera para que podamos ver quiénes somos realmente.

Tu Copa No Está Limpia Cuando… (11:42-54)

Nos preocupamos más por las reglas que yo creo que son importantes que por lo que es importante para Dios (11:42). Los fariseos estaban cumpliendo los mandamientos. Estaban diezmandando con meticulosa precisión. Pero no estaban obedeciendo con amor a Dios ni con amor a lo que es correcto. Habían perdido la alegría de dar en su diezmo. Estaban guardando las leyes de Dios en algunas áreas, pero estaban ignorando los otros mandamientos de Dios. ¿Dónde estaba la precisión al guardar el resto de las leyes de Dios? Estaban tan preocupados por ciertos mandamientos pero no por todos los mandamientos de Dios. Descuidaron la justicia y el amor de Dios. ¡Qué fácil es para nosotros prestar atención a los mandamientos que queremos cumplir pero ignorar los mandamientos que no nos gustan! No robaremos, pero viviremos con nuestra pareja. Seremos honestos y veraces, pero engañaremos a nuestro cónyuge. Obedeceremos el mandamiento de reunirnos, pero ignoraremos el mandamiento del autocontrol. Haremos el bien a los demás, pero ignoraremos el mandamiento de que el matrimonio es para toda la vida y nos divorciaremos de nuestro cónyuge. Las iglesias se aseguran de que haya oraciones, canciones y la Cena del Señor, pero ignoran al mundo y no les muestran el amor de Cristo. No se asegurarán de que comprendan lo que está sucediendo para que también puedan glorificar a Dios, como lo manda 1 Corintios 14:24-25. ¡Con qué frecuencia nos enfocamos en las cosas que somos buenos para cumplir y ignoramos los mandamientos que no nos atraen o los mandamientos que simplemente no queremos cumplir! Los verdaderos discípulos se preocupan por todas las leyes de Dios.

Nos encanta ser vistos (11:43). Demasiado a menudo actuamos porque queremos que los demás sepan que estamos haciendo algo por el Señor. Buscamos atención y ansiamos que las personas reconozcan nuestros logros espirituales. Queremos que las personas sepan lo que estamos haciendo por el Señor. Los fariseos querían ser vistos como piadosos y santos. Querían que las personas supieran que estaban haciendo buenas obras. Se aseguraban de que las personas notaran que estaban ayunando. Se aseguraban de que las personas supieran que estaban dando. La atención siempre debe centrarse en Jesús y no en nosotros. A veces pensamos, "¡Pero nadie sabe lo que estoy haciendo por el Señor!" ¡Bien! No le cuentes a la gente lo que estás haciendo. Jesús dijo en Mateo 6:2 que si dejas que las personas sepan lo que estás haciendo, ya has recibido tu recompensa. No has obedecido por amor al Señor, sino que quieres que las personas sepan qué tipo de cristiano eres. No me digas lo que estás haciendo. No vayas a decirle a los demás lo que estás haciendo. Hazlo y hazlo en silencio. Los verdaderos discípulos mantienen el enfoque en Jesús y no buscan atención por lo bueno que están haciendo en el reino.

Estamos espiritualmente muertos por dentro y estamos contaminando a los demás por eso (11:44). En Números 19:16, la Ley de Moisés registra que tocar una tumba o un cadáver hacía a una persona impura por siete días. Los líderes judíos decidieron marcar y blanquear las tumbas para que las personas las vieran y no se contaminaran. Vemos la imagen que Jesús está usando en su enseñanza. Ustedes son como tumbas sin marcar. Las personas que entran en contacto con ustedes se contaminan porque están espiritualmente muertos. Son una influencia corruptora. No están ayudando a las personas espiritualmente (pueden pensar que lo están haciendo), pero las están contaminando porque el interior de su copa está impuro. Hacemos esto cuando dejamos un mal ejemplo. Cuando actuamos egoístamente, estamos corrompiendo a los demás. Cuando no hablamos y actuamos hacia los demás con amor y piedad, estamos contaminando a los demás con nuestra podredumbre. Cuando carecemos de celo por el Señor, somos una influencia corruptora. Cuando no crecemos en nuestro conocimiento de las escrituras, estamos contaminando a los demás con nuestra ignorancia de Dios. Creemos cosas que no están en la Biblia y enseñamos cosas que no están en la Biblia. Decimos cosas como: "Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos", lo cual no solo no está en las

escrituras, sino que es lo opuesto a lo que las escrituras enseñan. ¡Qué miseria les espera a aquellos de nosotros que estamos muertos por dentro y, lo que es peor, contaminamos a los demás con nuestra inmundicia!

El versículo 45 es fantástico. Mientras Jesús está pronunciando estos "ay" sobre los fariseos, uno de los abogados en esa cena le pregunta a Jesús, "¿No sabes que nos estás insultando cuando dices estas cosas?" La respuesta de Jesús es genial porque se vuelve hacia los abogados y comienza a pronunciarles "ay" a ellos. Básicamente, Jesús les está diciendo: "Lo sé." Si nos sentamos atrás y nos ofendemos por estas palabras, entonces no entendemos en absoluto lo que se supone que debemos aprender. Jesús está revelando nuestras vidas hipócritas. Jesús está exponiendo la inmundicia que hay en nuestros corazones. Si nuestra única reacción es que nos están lastimando los sentimientos y nos están insultando, entonces acabamos de revelar que somos los de los que Jesús está hablando. Estamos exponiendo nuestra religión exterior y la falta de pureza interior.

Cargamos a los demás, pero no a nosotros mismos (11:46). Somos buenos en esto. Le decimos a otras personas todas las cosas que deberían hacer, pero no estamos dispuestos a hacerlas nosotros mismos. Esto sucede todo el tiempo. La gente se queja, "¿Por qué la iglesia no hace esto?" "¿Por qué los pastores no hacen esto y aquello?" "¿Por qué el predicador no hace tal o cual cosa?" Jesús responde a tu pregunta con su propia pregunta: "¿Por qué no lo haces tú?" Deja de poner cargas sobre los demás y tú carga con la carga. Sé que hay mucho que necesita hacerse. ¡Yo podría usar un poco de ayuda aquí! ¡Hazlo tú! Deja de decirle a los demás tus buenas ideas y solo hazlas. Cada vez que una persona se acerca a mí con una buena idea de algo que deberíamos hacer, mi respuesta siempre será: "Es una buena idea, entonces ¿por qué no lo haces tú?" Por favor considera: solo porque algo suene como una buena idea para ti y tu vida, no significa que sea bueno para otras personas. No supongas que los demás están flojeando. Supón que están ocupados haciendo el trabajo y es hora de que tú también estés ocupado haciendo el trabajo. Queremos tus buenas ideas. Pero más importante aún, necesitamos que ejecutes tus buenas ideas. Si no estás dispuesto a liderar el trabajo, entonces debe ser que no es tan importante y necesario como piensas. Los verdaderos discípulos piensan en el trabajo que pueden hacer y no piensan en el trabajo que los demás pueden hacer.

Honramos a las personas que estamos ignorando (11:47-51). La gente de esa generación honraba a los profetas construyendo tumbas para ellos. Estaban haciendo memoriales para estos profetas de Dios que habían sido asesinados por generaciones anteriores. Sin embargo, la gente no escuchaba el mensaje de los profetas, haciendo exactamente lo mismo que aquellos que mataron a los profetas. El punto de Jesús es simplemente esto: tus antepasados mataron a los profetas y te aseguras de que sigan muertos porque tampoco los escuchas. Estaban deshonrando a los profetas por la vida que llevaban mientras mostraban externamente reverencia por los profetas. Podemos tener el mismo espíritu rechazante. Deshonramos a los apóstoles y profetas al seguir practicando el pecado en nuestras vidas mientras venimos aquí y actuamos como si honráramos la palabra santa de Dios. Si realmente honras la palabra santa de Dios, entonces harás lo que él dice. Dejarás de lado tu actividad pecaminosa. Dejarás de acostarte con tu pareja. Dejarás de vivir con tu novio o novia. Dejarás de divorciarte y volverte a casar. Dejarás de engañar a tu cónyuge. Dejarás de involucrarte en la maldad. Deja de pretender que amas a Dios cuando estás ignorando lo que Dios te dijo claramente que hagas. Los verdaderos discípulos honran a Dios honrando su palabra.

No somos luz en este mundo (11:52). Estos líderes religiosos se suponía que debían guiar a la gente hacia el Señor. Se suponía que debían enseñar la palabra de Dios al pueblo. Se les dio la llave del conocimiento. Se les dio las herramientas para revelar a Dios al mundo. No solo no entraron en el reino de Dios, sino que también impidieron que otros entraran. Se supone que debemos guiar a las personas hacia la salvación. Se nos han dado las mismas palabras de Dios con el propósito de enseñar a las personas la voluntad de Dios. También estamos quitando la llave del conocimiento cuando nos negamos a entrar por nuestra hipocresía y luego bloqueamos a otros de aprender debido a nuestras propias impurezas. Nuestra copa está llena de maldad y por eso fallamos al compartir el conocimiento de Dios con los demás. Confundimos a las personas porque nuestras vidas no coinciden con lo que estamos enseñando. ¡Ay de nosotros si no enseñamos la palabra de Dios a las personas! Hemos fallado si no abrimos la palabra de Dios y aprendemos de su palabra.

Hemos fallado si no compartimos las buenas nuevas, pero enterramos la llave del conocimiento. El verdadero discípulo nunca olvida su misión de buscar y salvar a los perdidos.

Conclusión

¿Qué harás con estos "ay"? Las palabras de Jesús no tuvieron efecto en los escribas y fariseos (11:53-54). Comenzaron a ponerlo a prueba y provocarlo para tratar de desacreditar a Jesús. Pero la enseñanza de Jesús es verdadera, incluso si no nos gusta escucharla. ¿Qué hay dentro de tu copa? La razón por la que nos sentimos solos y aislados es porque estamos viviendo dos vidas. Estamos pretendiendo ser cristianos por fuera, pero por dentro estamos llenos de maldad. Necesitamos ser limpiados de adentro hacia afuera. No puedes acercarte a Dios hasta que le des tu corazón a Dios para que lo limpie.

Acercémonos con un corazón sincero, en plena seguridad de fe, con nuestros corazones rociados limpios de mala conciencia y nuestros cuerpos lavados con agua pura. (Hebreos 10:22)

Lección 38: Sin Miedo y Sin Vergüenza
Lucas 12:1-12

¿Qué temes como cristiano? ¿Hay cosas acerca de ser discípulo de Jesús que te causan ansiedad, preocupación o miedo? Uno de los temores que a menudo enfrentamos es la reacción de las otras personas. Cuando declaramos ser cristianos, a veces hay repercusiones por esa confesión. Jesús va a abordar nuestros temores mientras continúa hablando sobre la necesidad de limpiar nuestras vidas de adentro hacia afuera.

Un Corazón Libre de Hipocresía (12:1-3)

Jesús tiene miles de personas que se agrupan para escucharlo. La multitud es tan grande que se pisan unos a otros. Mientras esta enorme multitud está presionando, Jesús continúa enseñando a sus discípulos. Jesús les advierte sobre la hipocresía. Deberíamos encontrar interesante notar que Jesús describe la hipocresía como levadura. La característica única de la levadura es que muy poco de ella se extiende por toda la masa. La hipocresía se propaga como un contagio. Tener una apariencia externa de piedad, pero estar lleno de pecado por dentro, es como una enfermedad, y por eso Jesús sigue emitiendo advertencias tan fuertes. No olvidemos el otro problema que Jesús identificó en los fariseos como parte de su naturaleza hipócrita. No solo estaban llenos de pecado por dentro mientras intentaban mantener una fachada de santidad por fuera, sino que también carecían del corazón y el amor por Dios. Obsérvalo de nuevo en Lucas 11:42. Ellos descuidaban "la justicia y el amor de Dios." En Lucas 11:41, Jesús les dijo que su generosidad debe venir del corazón, no como una mera acción externa. Temo que Jesús tendría la misma condena para los cristianos de hoy. Necesitamos escuchar estas palabras sobre nuestra hipocresía también. Es tan fácil y tentador para nosotros elevar la obediencia a las leyes de Dios hasta tal punto que ignoramos el corazón y el motivo detrás de la obediencia que Dios manda. Dios nunca mandó a su pueblo a solo cumplir con las reglas. Dios nunca pidió a las personas que solo se aseguraran de hacer lo que Él dice. ¿Por qué reducimos la ley de Dios a una lista de verificación? Dios quiere nuestros corazones que nos lleven a la obediencia. Dios quiere que veamos su amor, misericordia y gracia, lo que nos llevará a amarlo y obedecerlo. Dios siempre ha mandado una obediencia impulsada por la gracia. Lo peor es que no solo tomamos los mandamientos de Dios y los convertimos en un montón de reglas, sino que añadimos reglas a las leyes de Dios que no se encuentran en las Escrituras. Esto es exactamente lo que hicieron los fariseos. Al pensar que estaban ayudando a la gente a obedecer a Dios, tenían sus tradiciones y reglas que debían ser cumplidas para que las personas no fueran consideradas impuras, pecadoras o liberales por romper esas tradiciones. ¡Cuánto podría decirse de nosotros como Jesús les dijo a los líderes religiosos de su tiempo que estamos colando el mosquito y tragándonos el camello (Mateo 23:24)!

Este peligro es grave porque la hipocresía se propaga como levadura. Si se deja sola, esta contagiará tanto que la gente pensará que el cristianismo se trata de cumplir reglas. La gente cantará porque Dios lo mandó, pero no cantará desde el corazón, con las palabras que toquen su corazón. Oraremos, pero no oraremos con palabras de nuestro corazón. Solo ofreceremos oraciones formales con palabras que hemos escuchado decir a otros. Participaremos de la Cena del Señor, pero no seremos conmovidos en el corazón mientras recordamos la muerte del Señor. Solo estaremos comiendo pan plano y bebiendo jugo de uva. No tendremos el celo para ver almas salvadas, pero solo nos preocuparemos por mantener nuestra compostura. No nos moveremos en el corazón por miedo a lo que los demás puedan pensar. Jesús dijo dos veces que fuéramos a aprender lo que esto significa: **"Quiero misericordia, y no sacrificio"** (cf. Mateo 9:13; 12:7). ¿Hemos aprendido lo que significan estas palabras? Significa que Dios quiere tu corazón. Si tu corazón no está en tu acción, entonces tu acción no vale nada. El profeta Malaquías habló de este problema mientras el pueblo obedecía al Señor trayendo sus sacrificios. Pero consideraban su obediencia una carga y una fatiga. Se había convertido en una religión sin corazón en lugar de una obediencia impulsada por la gracia. La respuesta de Dios fue su condena. Me asusta por nosotros, hermanos, que en

nuestro esfuerzo por imponer a las personas la necesidad de hacer lo que Dios dice (lo cual es correcto y debemos enseñar) hayamos olvidado por completo el motivo y la razón para la obediencia. Sin celo, amor, devoción, entusiasmo, intensidad y fervor, nuestros "actos de justicia" son vacíos.

Jesús declara que llegará el día en que nuestra hipocresía será revelada. Jesús dice en el versículo 2 que no hay nada que cubramos que no será revelado. Nuestros secretos saldrán a la luz. Nuestra hipocresía no se ocultará para siempre. Necesitamos examinarnos constantemente. ¿Son las reglas que estamos cumpliendo las reglas de Dios o nuestras propias tradiciones y reglas? ¿Estamos cumpliendo las reglas de Dios porque estamos llenos del amor del Señor o porque hemos convertido la adoración en una religión sin corazón? ¿Cómo podemos luchar contra esta hipocresía? Jesús va a instruir a sus discípulos en los siguientes versículos.

Teme a Dios, No a las Personas (12:4-5)

Jesús les está diciendo a sus discípulos que no tengan miedo de estos líderes religiosos. Los fariseos, los abogados y los saduceos tenían el poder de hacer que la vida de los discípulos fuera miserable e incluso matarlos. Estos fueron los que mataron a Jesús y persiguieron y mataron a un número significativo de los primeros cristianos. Jesús dice que no debemos temer a las personas que pueden dañar el cuerpo. ¡Entonces, qué si las personas te reprenden, se burlan de ti o te desprecian! Me encanta lo que Jesús dice. Jesús dice que lo peor que pueden hacerte es matarte. ¡No es gran cosa, verdad? Para nosotros, podríamos pensar que es una gran cosa, pero no lo es, porque no pueden dañar tu alma. No temas lo que las personas puedan decir o hacer. Teme a Dios, que tiene la autoridad para arrojar tu alma al infierno. ¡Lo que importa es lo que Dios puede hacernos a nosotros!

Solo Dios tiene verdadera autoridad. El único temor que debe controlar nuestras vidas es el temor a Dios. Ser una persona que busca agradar a los demás no es ser cristiano. ¡Sé alguien que busca agradar a Dios! Los cristianos se asustan demasiado fácilmente de hacer lo correcto debido a las opiniones de las personas. Pedro tuvo exactamente este problema. ¿Recuerdas cuando él comía con los cristianos gentiles, pero cuando llegaron los cristianos judíos de Jerusalén, dejó de comer con ellos por miedo a lo que dirían? Hacemos lo mismo. Con demasiada frecuencia no hacemos lo que es lícito para nosotros como cristianos o como iglesia, porque tememos lo que otros cristianos piensen. Tememos lo que otras iglesias puedan decir de nosotros. Tememos lo que otros predicadores puedan hacernos. Los predicadores y pastores son muy susceptibles a este miedo. Ninguno de nosotros quiere ser considerado un extraño. Ninguno de nosotros quiere ser apartado y reprendido o castigado. No podemos temer lo que otros piensen. No podemos preocuparnos de que lo que estamos haciendo no se haga en otros lugares. No podemos tener miedo de hacer algo que nunca antes hemos hecho. Debemos temer a Dios, que arrojará nuestras almas al infierno por no haber hecho lo que debimos hacer porque fuimos paralizados por el miedo. No debemos aferrarnos a la tradición por miedo. A través de la obediencia impulsada por la gracia debemos mantener solo las leyes de Dios, incluso si eso significa retribución.

Temer a Dios Sin Hipocresía Significa Que Dios Te Conoce y Se Preocupa por Ti (12:6-7)

Dios se preocupa por ti. Jesús nos dice estas palabras para que podamos evitar ser arrojados al infierno. Dios no está tratando de causarnos burla y sufrimiento. Pero necesitamos entender claramente que agradar a Dios no es lo más importante, ¡es lo ÚNICO importante! Observa la imagen que Jesús da. Un gorrión era lo más barato en el mercado. Cinco gorriones podían comprarse por dos monedas. A pesar de que su valor es tan bajo, no son olvidados por Dios. El pueblo de Dios es mucho más valioso que los pájaros. Dios no nos olvidará. Dios se preocupa por nosotros. Dios sabe lo que está pasando en tu vida. Me encanta la metáfora que Jesús usa sobre conocer los cabellos de nuestra cabeza. Conocer los cabellos de nuestra cabeza no es información relevante. El punto es que nuestro Señor sabe absolutamente lo que nos está pasando. Él sabe lo que estás viviendo. Dios sabe quién eres y se preocupa por ti. No sucumbas a la hipocresía de los fariseos. No sucumbas al miedo de las personas o de otros cristianos. El Señor conoce a los que son suyos.

Defiende a Jesús Ahora (No las Tradiciones), y Jesús Defenderá a Ti Más Tarde (12:8-12)

Reconocer a Jesús delante de las personas es ser abierto y honesto acerca de nuestro compromiso total con Él. Debemos vivir nuestras vidas completamente para Jesús. No vivimos nuestras vidas para las opiniones de los demás. No vivimos nuestras vidas para mantener a raya a los críticos. Vivimos para Jesús sin importar las consecuencias. Si vivimos para Jesús de esta manera, entonces cuando estemos en juicio, Jesús nos reclamará. Si lo negamos acobardándonos ante la presión humana, entonces Jesús nos negará. No solo debemos no temer decirle al mundo que amamos a Jesús y somos sus discípulos, sino que ese amor por Jesús nos llevará a luchar contra cualquier cosa que no sea una búsqueda apasionada de Él.

Los versículos 10-12 muestran que Jesús está preocupado por sus discípulos para que no cedan cuando los religiosos los presionen para que se conformen a sus reglas y tradiciones. Jesús les dice que los discípulos serán llevados a juicio ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades. Jesús les dice que no se pongan nerviosos o ansiosos por cómo se defenderán, porque tendrán la efusión milagrosa del Espíritu Santo que les dirá qué decir. A los apóstoles se les dio milagrosamente la verdad de Dios para que pudieran enseñar al mundo sobre el nuevo pacto en Cristo. Ahora tenemos la palabra profética dada a nosotros por el Espíritu Santo a través de los apóstoles (2 Pedro 1:19-21). Pedro nos manda a dar la misma defensa preparada que Jesús les dijo a sus discípulos que dieran.

Pero incluso si sufres por causa de la justicia, serás bendecido. No tengas miedo de ellos, ni te inquietes, sino honra en tu corazón a Cristo el Señor como santo, siempre estando preparados para dar una defensa a cualquiera que te pida razón de la esperanza que hay en ti; pero hazlo con mansedumbre y respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando te calumnien, los que calumnian tu buena conducta en Cristo sean avergonzados. (1 Pedro 3:14–16, RVR)

Debemos estar preparados para dar una defensa de la esperanza que tenemos incluso cuando se nos calumnie o vitupere por causa de la justicia. Debemos estar listos para defender el amor de Jesús contra personas que afirman ser el pueblo de Dios, pero revelan su hipocresía a través de su falta de gracia y obediencia impulsada por el amor. Debemos aferrarnos a la palabra de Dios y nada más. Venceremos declarando las mismas palabras de Dios. Observa la seria condena que Jesús da en el versículo 10. Cuando rechazamos las palabras de Dios y deseamos seguir nuestras propias reglas y tradiciones, no hay manera de que podamos encontrar gracia y misericordia. Estamos confiando en nuestro propio supuesto camino de justicia, en lugar del verdadero camino de justicia revelado por Dios. Sé celoso por la palabra del Señor, no por nuestras reglas, tradiciones o maneras.

Conclusión

Jesús pinta una fuerte advertencia para sus discípulos. Los verdaderos discípulos son los que buscan agradar a Dios, no a las personas. El único temor que debe controlar nuestras vidas es el temor a Dios y su palabra. Dios está buscando corazones celosos que deseen obedecerle. Nuestra obediencia no es lo que Dios desea. Dios quiere obediencia que provenga de nuestro amor por Él. Necesitamos tener corazones puros y despojarnos de cualquier hipocresía porque llegará el día en que la verdadera condición de nuestros corazones será revelada.

Lección 39: Graneros más Grandes
Lucas 12:13-34

Uno de los aspectos que he encontrado fascinantes en nuestro estudio de Lucas es lo fácil que es sacar un evento o una parábola de su contexto. La parábola que vamos a estudiar hoy es otro ejemplo de esto. Si repasas Lucas 12:13 hasta el final del capítulo, notarás que no hay un cambio de tema. El resto del capítulo doce de Lucas está dedicado a la explicación y enseñanza de esta parábola del rico insensato. A medida que estudiamos el resto de este capítulo en las próximas semanas, quiero que seamos conscientes de que, aunque necesitamos detenernos en la lección, Jesús no ha terminado de enseñarnos lo que significa ser su discípulo. Comencemos nuestro estudio con la situación que ocurre y que lleva a Jesús a contar la parábola.

El Contexto de la Parábola (12:13-15)

Al principio del capítulo 12 vimos que miles de personas se habían reunido para escuchar a Jesús. Jesús aprovechó la oportunidad para enseñar a sus discípulos sobre la hipocresía de los fariseos, diciéndoles que no se preocuparan por las opiniones de los demás y que el amor a Dios debía ser el motivo de todo lo que hacemos. En medio de esta escena, alguien de la multitud tiene algo que decirle a Jesús. Considera, si tuvieras la oportunidad de decirle algo a Jesús, ¿qué le dirías? ¿Qué le preguntarías a Jesús? ¿Qué le contarías sobre tu vida? Observa lo que dice esta persona. “Maestro, dile a mi hermano que divida la herencia conmigo.” De todas las cosas de las que hablarle a Jesús, esta persona está preocupada por las riquezas. El hombre quiere que Jesús mande a su hermano a darle una porción de la herencia. Esto es triste. Es triste porque esta persona no ve que está ante el Salvador del mundo y todo lo que puede pensar es en sus riquezas y posesiones. Además, su padre ha muerto y los hijos están peleando por el testamento. Esto pasa muy a menudo, incluso entre aquellos que dicen ser cristianos. Es una situación lamentable. Ya sabemos cómo va a responder Jesús a esto. Recuerda la última vez que vimos a alguien acercarse a Jesús para decirle a otra persona que hiciera algo, fue Marta, cuando quería que Jesús le dijera a María que se levantara y la ayudara. No le fue bien a Marta en ese momento y no le irá bien a esta persona ahora. Nunca uses al Señor para decirle a los demás lo que deben hacer. Debemos mirar hacia nosotros mismos.

Entonces, Jesús va a ayudar a esta persona y a las multitudes a mirarse a sí mismas. Jesús le dice a esta persona en la multitud: “Hombre, ¿quién me ha puesto a mí como juez o árbitro sobre ustedes?” Jesús no es un tribunal de pequeñas reclamaciones. La misión de Jesús no es resolver nuestros pequeños conflictos, especialmente cuando se trata de asuntos sin importancia. Nuestro Señor no vino para asegurarse de que recibas ciertos beneficios financieros o riquezas. El Señor no está aquí para darte salud y riquezas.

En el versículo 15, Jesús da una advertencia. ¡Cuidado y guardaos de toda avaricia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de los bienes que posee! El principio para nuestras vidas es este: la vida no se trata de cuántas cosas tienes. Ahora bien, el mundo nos dice algo muy diferente. Nuestro mundo nos dice que el que más juguetes tiene, gana en la vida. El estilo de vida estadounidense se basa en la codicia y en acumular lo más posible. Somos considerados exitosos por lo que poseemos y lo que podemos presumir. Es un mundo de riquezas y estatus. Jesús nos va a contar una parábola para enseñarnos la necedad de pensar que la vida se trata de tener riquezas y posesiones.

La Parábola (12:16-21)

Jesús describe a un hombre rico cuya tierra produce una cosecha increíble. Está nadando en productos. Es una gran cosecha. Ha tenido una fabulosa bonanza de riquezas. Necesitamos considerar cuál es el verdadero problema con este rico insensato. Se han propuesto muchas sugerencias sobre su egoísmo y falta de gratitud, ambos son problemas verdaderos. Sin embargo, el problema que Jesús señala

es que este hombre rico no ha hecho preparativos para su alma. Su tiempo está consumido por sus cosas. No hay gratitud. No hay adoración a Dios. Todo lo que tiene ha sido dado para su propio consumo. La preocupación del hombre rico es cómo puede almacenar todo lo que tiene para poder seguir adquiriendo más. ¿Vemos nuestras riquezas como un regalo para nuestro propio beneficio o como un regalo de Dios para glorificar a Dios con lo que se nos ha confiado? Jesús quiere que consideremos cuál es nuestra verdadera búsqueda en la vida. Podemos decir que amamos a Jesús y que lo seguimos con todo nuestro corazón, pero ¿qué ocupa realmente nuestro tiempo? Nuestro tiempo, a menudo, está consumido por nuestras cosas. No tenemos tiempo para enseñar porque tenemos nuestras cosas que hacer. No tenemos tiempo para servirnos unos a otros porque estamos ocupados manteniendo nuestras cosas. No queremos liderar porque nuestro objetivo en la vida no es ser agradables a Dios, sino encontrar placer en este mundo. Nuestras riquezas no son para Dios, no son para nuestros hermanos, ni para aquellos que necesitan. Nuestras riquezas se gastan enteramente en nuestros deseos egoístas.

Jesús tiene un título para las personas que tienen este tipo de mentalidad. El título es "¡necio!" Necio, has desperdiciado tu tiempo. Todo nuestro planeamiento y todos nuestros esfuerzos y no hemos tenido en cuenta que la muerte puede llegar en cualquier momento. Hay dos razones por las que somos necios. La primera razón la encontramos en el versículo 20. Nuestras almas nos serán reclamadas, ¿y qué va a pasar con todas nuestras posesiones? ¿Vas a disfrutar de todo lo que estás acumulando? No, porque moriremos algún día y dejaremos todo a otros que no apreciarán lo que tienen. Uno de nuestros problemas es la falta de contentamiento. No estamos felices con lo que tenemos y no nos detenemos a disfrutar lo que Dios ya nos ha dado. Simplemente queremos más. Necio, ¿qué va a pasar con todas tus cosas cuando ya no estés? No las has disfrutado y no te llevarás esas posesiones y riquezas contigo.

Mientras preparamos nuestra jubilación, no hemos hecho preparativos para lo que sucederá cuando Cristo regrese. Todo nuestro tiempo, pensamientos, esfuerzos y energía están dedicados a vivir para el ahora sin pensar en cómo estamos usando lo que Dios nos ha dado para prepararnos para la eternidad. Observa el versículo 21: "Así es el que hace para sí tesoros, y no es rico para con Dios." Somos ricos en este mundo, pero no ricos para con Dios. No pensemos que no estamos bajo la influencia de construir graneros más grandes. ¿Cuál es una de las razones del lío económico en el que nos encontramos ahora en este país? Todos compraban casas más grandes que no podían pagar. Los últimos años han revelado una nación llena de codicia. Jesús nos instruye a almacenar tesoros en el cielo y ser ricos para con Dios. ¿Cómo podemos ser ricos para con Dios? ¿Qué significa almacenar tesoros en el cielo para estar preparados cuando muramos y estemos ante nuestro Señor en juicio? Jesús explica lo que debemos hacer.

Rico para con Dios (12:22-34)

No te angusties por tu vida (12:22-30). La vida no se trata de lo que vamos a comer, ni de nuestro cuerpo, ni de lo que vamos a ponernos. La vida no se trata de cómo te ves. La vida no se trata de la ropa que usas o del estatus que logras. La vida no se trata ni siquiera de comer. Creo que debemos notar que ser rico no es preocuparse por lo que vamos a comer. Muy pocas personas realmente tienen la preocupación de lo que comerán hoy. Hay un problema en nuestros corazones si estamos ansiosos por nuestras posesiones. Hay un problema cuando nuestra preocupación es sobre la ropa, la comida, la belleza, y cosas por el estilo. Jesús nos da dos razones para no estar ansiosos por las cosas materiales.

1. **Dios cuidará de ti.** Eres hijo de Dios. ¿No creemos que Dios nos dará lo que necesitamos para sobrevivir? Observa cómo Dios cuida el resto de su creación. Jesús dice que miremos a los cuervos y a las flores. Dios los cuida. Si Dios cuida de cosas menores como las aves y las flores, ¿cuánto más cuidará a aquellos por quienes Cristo ha muerto? Obviamente estamos mostrando nuestra falta de fe y nuestra necedad cuando nos preocupamos por asuntos financieros. Puede que no tengas todo lo que quieres, lo cual probablemente sea algo bueno, ya que a menudo usamos nuestra riqueza egoístamente en lugar de glorificar a Dios. Pero tendrás todo lo que necesitas para el Señor. Dios proveerá.

2. **Tu ansiedad no puede solucionar el problema.** La segunda razón por la que la ansiedad por las cosas materiales es necia es que no puedes solucionar el problema. Observa el versículo 25: "¿Y quién de vosotros, por el afán, puede añadir a su estatura un codo?" Toda la preocupación que tenemos por las finanzas no cambia la situación. Nos estamos enfocando en el tesoro equivocado. Necesitamos preocuparnos por almacenar tesoros en el cielo y ser ricos para con Dios. Deja de dedicar tus esfuerzos a las posesiones de este mundo.

Asegurémonos de entender lo que Jesús está diciendo. Miremos los versículos 29-30: "No busquéis lo que habéis de comer." "No busquéis lo que habéis de beber." No te preocupes por estas cosas. Cuando buscamos estas cosas y nos preocupamos por ellas, estamos actuando como el mundo y no como sus discípulos (v. 30). El mundo tiene esas preocupaciones. El verdadero pueblo de Dios no tiene esas preocupaciones. El pueblo de Dios no busca estas cosas. Estas cosas no son una preocupación para el pueblo de Dios.

Busca primero el reino de Dios (12:31-32). En lugar de buscar las cosas del mundo, los discípulos buscan el reino de Dios por encima de todo. Los discípulos dejan que Dios cuide lo demás. Hacemos nuestra apasionada búsqueda para seguir a Jesús y las preocupaciones del reino. Dios puede manejar todo lo demás en nuestras vidas. Observa de nuevo en el versículo 30 que Jesús señala que tu Padre sabe que necesitas esas cosas. Dios es nuestro Padre. Él sabe lo que necesitamos, como cualquier padre sabe lo que su hijo necesita. Dios es el Padre omnisciente y sabe exactamente lo que necesitas. No solo nuestro Padre sabe lo que necesitamos, sino que observa el versículo 32: que es el buen placer del Padre darnos el reino. El Padre te está dando el reino, que es lo más grande que podemos recibir. Sin embargo, dudamos y cuestionamos si podemos confiar en que Dios cuidará de los problemas físicos y carencias en nuestras vidas. Dios te está dando su glorioso reino. ¿Suponemos que no se ocupará de los otros asuntos en nuestras vidas? No temas. Estarás bien si buscas el reino. Dios cuidará de ti. Creo que nuestro problema es que no buscamos el reino primero, esperando que Dios se encargue de todo. Las cosas no se solucionan, así que entramos en pánico y no confiamos en Dios aún más. Pero observa cómo Jesús expresó esta promesa. No busques cosas mundanas. No busques posesiones materiales. Busca solo su reino. Luego Dios añadirá las demás cosas porque sabe lo que necesitas y es su buen placer darnos esas cosas. Debemos confiar en Él primero.

Dalo (12:33). La tercera manera de ser rico para con Dios y almacenar tesoros eternos en el cielo es no depender ni depender de la riqueza. Observa en el versículo 33 cómo Jesús dice que proveemos para nosotros mismos riquezas eternas. Vendemos nuestras posesiones y damos a los necesitados. Vemos nuestra riqueza como un regalo de Dios que debe ser usado para glorificar a Dios. Mostramos que reconocemos que todo lo que tenemos es de Dios y que Dios recibe la gloria por ello. Este es el fracaso del hombre rico en la parábola. Él no ve que fue Dios quien hizo que la tierra produjera la cosecha. El hombre rico solo habla de sí mismo, lo que ha hecho y lo que hará. Su riqueza es solo para gastarla en sí mismo. No hay consideración de usar su riqueza para el reino de Dios. He hecho este punto muchas veces, que creo que muestra nuestra orientación hacia la riqueza. No consideramos un gran problema gastar entre 20 y 40 dólares para salir a comer. Pero dar entre 20 y 40 dólares para tener una Biblia que vamos a leer, para comprarle otra Biblia a una persona, para dar a la iglesia para enseñar al mundo, para dar a nuestro hermano o hermana en Cristo que tiene necesidad, o usarla de alguna otra manera piadosa, se convierte en un gasto que no podemos permitirnos. Debemos ser generosos con todo lo que Dios nos ha bendecido. No solo debemos estar dispuestos a compartir y dar lo que tenemos, sino que debemos hacerlo. No basta con pensar que somos generosos. Necesitamos demostrar que somos generosos.

Enfócate en el tesoro celestial (12:34). Jesús nos da un pensamiento final acerca de nuestros corazones y nuestro tesoro. "Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." Tu corazón sigue a tu enfoque. Lo que más valoras en tu vida es donde estará tu corazón. Cuando buscas las cosas de este mundo, tu corazón va a seguir. No podemos pensar que podemos ser materialistas y desear las cosas del mundo y aún así tener un corazón enfocado y apasionadamente buscando a Dios. No es posible. Una búsqueda apasionada de Jesús es la mejor y más segura inversión que jamás podamos hacer. Las riquezas terrenales son inciertas. Pero cualquier inversión que hagamos en el

reino de Dios es segura para siempre. Los discípulos entienden que lo que hagan con su riqueza y posesiones determinará si han almacenado tesoros eternos para el día del juicio o no tienen nada invertido para el día del juicio. Considera que si has puesto tu esperanza en este mundo, entonces en el día del juicio no solo no tendrás tesoros celestiales y eternos, sino que tampoco tendrás tesoros físicos porque estarás muerto. No tendrás nada más que la expectativa de castigo eterno en el infierno. Necesitamos extender nuestra planificación más allá de hoy y más allá de la jubilación, hacia la eternidad. Almacenar tesoros en el cielo atraerá nuestros corazones con ello. Donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón. Sé rico para con Dios, no rico en este mundo.

Lección 40: Preparados y Esperando
Lucas 12:35-48

Preparados o no, Jesús volverá. Los ángeles declararon a los apóstoles: **"Hombres de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:10–11).** Lo que significa ser un discípulo de Jesús es que estamos listos y esperando su regreso. Notemos la enseñanza de Jesús sobre la preparación en Lucas 12:35-48.

Estar Preparados (12:35-40)

Jesús comienza con dos imágenes: estar vestidos para la acción y mantener las lámparas encendidas. Estas son imágenes de preparación. El versículo 36 amplía esta imagen. Debemos ser como personas que esperan al maestro que regresa de un banquete de bodas, para que podamos abrir la puerta inmediatamente cuando él llegue. Jesús describe a sus discípulos como personas preparadas para que, cuando el maestro regrese, estén despiertos y listos. Notemos que esta preparación no es un esfuerzo único. El siervo no se viste para la acción y luego se duerme en el sofá hasta que el maestro regrese. No podemos leer este pasaje, decir que hemos creído y sido bautizados, y pensar que ahora estamos preparados para su regreso. Jesús está mirando más allá de la iniciación al discipulado. Estas personas ya son siervos del maestro. La pregunta es: ¿Están preparados? ¿Están listos?

Antes de seguir en la historia, algo extraordinario sucede. Lo que Jesús dice en el versículo 37 es completamente inesperado. Jesús dice que los siervos que se encuentren listos y despiertos son bendecidos. ¿Por qué están bendecidos? ¿Qué va a pasar? Jesús dice que el maestro se vestirá para servir y hará que los siervos se sienten a la mesa. Luego el maestro vendrá y servirá a los siervos en la mesa. ¡Absolutamente increíble! Los siervos que se encuentren listos, preparados y despiertos recibirán un regalo increíble. La historia debería decir que el maestro se sentaría a la mesa y los siervos servirían la comida al maestro. Los siervos estarían encantados de servir al maestro. Pero notemos el giro de la historia. A los siervos se les dirá que se sienten a la mesa y el maestro se preparará para servirlos. Un giro impactante de la historia que proporciona la motivación para que deseemos estar preparados y despiertos. Sabemos que el maestro nos bendecirá si estamos listos para él.

Pero la historia da otro giro en los versículos 38-40. No se sabe cuándo regresará el maestro. Puede que venga en medio de la noche (segunda vigilia) o cerca del amanecer (tercera vigilia). De hecho, Jesús describe su regreso como la llegada de un ladrón. El momento de su llegada no se conoce. Notemos la enseñanza clara de Jesús: "También vosotros estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá" (Lucas 12:40). Esta es una enseñanza clave. Si alguien alguna vez afirma saber o predecir la llegada del fin del mundo o la llegada de Jesús, sabes que esa persona es un mentiroso. Sabes que no debes escuchar nada de lo que esa persona diga porque Jesús dijo que él vendrá en un momento inesperado. Nuestra misión no es escudriñar las escrituras con calculadoras tratando de encontrar un código para la segunda venida. Él no vendrá cuando lo pienses. En mayo de 2012 hubo un renovado entusiasmo por el fin del mundo. Esto es lo que sabemos: Jesús no vendrá en la fecha que ellos afirman. Jesús cumplirá estas palabras viniendo en una hora inesperada. Podría no venir en mayo, pero sí mañana. Ahora eso sí sería una sorpresa. Ese es el punto que Jesús está haciendo. No vas a calcular su llegada. No sabes cuándo vendrá. En lugar de adivinar, Jesús dice que debes estar listo todos los días, preparado y despierto como si hoy fuera el día de su regreso.

Ilustración: Veo esto un poco como esperar un paquete importante de FedEx que requiere tu firma. Sabes que viene, pero no sabes a qué hora. Miras el sitio web de FedEx y todo lo que dice es: "En entrega". Así que ahora no sabes qué hacer. ¿Tengo tiempo para ir al corte de pelo? ¿Tengo tiempo para ir a la tienda? No quiero perderme su llegada porque si no, no recibiré el paquete. Entonces nos sentamos preparados, esperando la llegada del paquete. Debemos vivir con esta misma anticipación cada día, esperando la llegada

del Señor. Hoy puede ser el día de su regreso. Ahora Jesús nos explicará lo que significa estar listos. ¿Cuáles son las preparaciones que necesitamos hacer para ser bendecidos cuando Jesús regrese?

Preparativos Correctos (12:41-48)

Jesús hace la pregunta él mismo en el versículo 42: "¿Quién, pues, es el mayordomo fiel y prudente?" ¿Qué debemos hacer para demostrar nuestra preparación?

Fidelidad (12:43-44): Nos mostramos listos siendo fieles a la voluntad del Maestro. "Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le haya haciendo así." Bienaventurado el siervo que está haciendo lo que el maestro ha dicho que haga. El maestro no quiere llegar y encontrar a sus siervos durmiendo. Quiere verlos haciendo preparativos. Nos preparamos siendo fieles. Examinamos la palabra de Dios. Estudiamos sus leyes. Cambiamos nuestras vidas para que coincidan con lo que Él nos ha llamado a hacer.

No dejarnos adormecer por la pereza (12:45-46): La segunda forma de mostrar nuestra preparación es no dejarnos adormecer por la pereza y el descanso. Notemos lo que dice el siervo no preparado en el versículo 45: "Mi señor tarda en llegar." Esto es exactamente lo que hacemos en nuestras mentes. Jesús predijo que esto sería lo que pensaríamos. Jesús incluso predijo que pasaría mucho tiempo antes de su regreso. Pasaría tanto tiempo que los siervos empezarían a pensar que él se había retrasado. La implicación para nosotros es claramente que Jesús no está retrasado. Él vendrá en el momento apropiado y determinado. El apóstol Pedro escribió que los burladores vendrán diciendo que las cosas siempre han sido como son y que él se ha retrasado en su regreso. Él no se ha retrasado. Él viene. El problema de pensar que el maestro se ha retrasado es que lleva a la infidelidad. Notemos lo que hacen los siervos. Comienzan a golpear a los otros siervos, comer, beber y embriagarse. Básicamente, los siervos empiezan a vivir como quieren. Jesús no está hablando de personas en el mundo. Ellos ya viven para sí mismos. Jesús está hablando de nosotros, sus siervos. Pasará el tiempo y perderemos nuestra intensidad en estar preparados para él, así que empezamos a hacer lo que queremos hacer. Pasa otro día y pensamos que podemos pecar hoy porque el maestro se ha retrasado en su llegada. Jesús predice que nos convertiremos en siervos perezosos, ya no sirviendo a él, sino sirviendo a nosotros mismos.

¿Qué pasará con los siervos perezosos? ¿Qué pasará con los siervos que, cuando llegue el maestro, no estén preparados, es decir, viviendo con fidelidad apasionada hacia el maestro? Escuchen lo que dice en el versículo 46: **"El señor de aquel siervo vendrá en un día en que no lo espere y a una hora que no sepa, y lo castigará duramente, y le pondrá con los infieles" (Lucas 12:46)**. ¿Estás contento de que esto sea una parábola? Este es un lenguaje gráfico. El maestro vendrá y cortará al siervo en pedazos. Excepto que no debemos sentirnos demasiado aliviados, porque el castigo que nos espera es mucho peor: tormento eterno y separación de Dios. Seremos puestos con los incrédulos y los infieles (12:46). Jesús es claro en el evangelio de Mateo que el lugar reservado para los incrédulos y los infieles es el castigo eterno en el infierno (Mateo 5:29-30; 25:31-46). Fuiste siervo, pero serás echado con los infieles porque no estuviste listo el día que él llegó. Los versículos 47-48 continúan impresionar sobre nosotros la gravedad de nuestro pecado. La condena es grande por conocer al Señor pero no estar listos.

Conclusión

¿Estás listo? ¿Has mantenido una vida fiel y apasionada para el Señor? ¿O han sido nuestros corazones los que nos han dicho que el maestro se ha retrasado y nos han llevado a vivir para nosotros mismos, obedeciendo nuestros deseos y pasiones? Mantente vestido para la acción, mantén las lámparas encendidas y vive cada día en expectativa de la venida de nuestro maestro. Cuando él venga, seremos bendecidos y nos sentaremos en la mesa del banquete, viviendo por siempre en la casa del Señor.

Lección 41: A Través del Fuego y las Llamas
Lucas 12:49-59

Jesús comienza esta sección final de este capítulo diciendo que la razón por la que vino fue para arrojar fuego sobre la tierra. Jesús vino a traer juicio, no consuelo ni comodidad. El fuego que Jesús traía es el fuego consumidor y purificador del juicio de Dios. De hecho, Jesús iba a soportar su propia prueba ardiente con su inminente muerte en la cruz. El bautismo del que Jesús habla es su propio sufrimiento que él va a soportar. La tesis que se establece en este párrafo es que él mismo va a sufrir. Las dificultades, el sufrimiento y el juicio también vienen, porque eso es lo que significa ser seguidor de Jesús.

Ser un Discípulo Divide a la Familia (12:51-53)

Aunque Jesús vino a traer paz entre nosotros y Dios, Jesús no trae paz entre nosotros y otras personas. La razón es que no todos pertenecerán a Jesús. Por lo tanto, habrá división, dificultades y problemas entre los que son el pueblo de Dios y los que no lo son. Jesús sufrió, y eso nos ocurrirá a nosotros. Debes saber que si eres apasionado por Jesús, experimentarás conflicto, división y disputas. En particular, Jesús señala las disputas que ocurrirán dentro de las familias (12:52-53). Jesús tuvo conflictos familiares. Recuerda que sus hermanos no creían que él fuera el Mesías. Esto llevaría a algunas reuniones familiares bastante tensas. Cuanto más devotos nos volvamos, más conflictos surgirán. Por lo general, hay dos direcciones en las que se expresa el conflicto familiar: crítica o ostracismo. O nuestra familia nos criticará por ser devotos al seguir a Jesús, o nos excluirán de las reuniones familiares por ser devotos al seguir a Jesús.

Muchos de ustedes han experimentado esta división. Muchos de nosotros tenemos la suerte de tener familias que no están divididas por lealtades hacia Jesús. Pero debemos reconocer que hay muchos aquí que deben soportar ese desafío. Jesús quiere que sepas que si estás experimentando conflicto debido a tu amor por Jesús, no te sorprendas. Jesús soportó lo mismo. Seguir a Jesús causa problemas familiares. La única manera de resolver esos conflictos es si toda la familia se convierte en seguidores apasionados de Jesús. De lo contrario, los miembros de la familia no entenderán por qué pones al Señor por encima de tu familia. Cuando seas criticado por tu fe, sabes que estás soportando tal sufrimiento con buen motivo. El Señor es todo y no puede ocupar el segundo lugar solo para mantener la armonía dentro de nuestras familias físicas. Creo que esto es lo que Pablo enseñaba en 1 Corintios 7:15. Un creyente no está esclavizado a los incrédulos, incluso en el matrimonio, para poner a la familia por encima de la fe y el servicio a Jesús. Cuando seas rechazado y excluido, sabe que tienes una familia aquí para apoyarte. Puedes pertenecer con nosotros y unirte a nuestra familia. Ser un discípulo de Jesús significa que las familias se dividirán.

Los Discípulos Reconocen las Señales del Juicio (12:54-56)

Jesús va más allá y pregunta si vemos las señales del juicio venidero. Podemos ser inteligentes con respecto al clima. Viviendo en el sur de Florida, cada año se nos dice que debemos estar preparados para la temporada de huracanes. Cada año nos aseguramos de tener suministros para que, si llega una tormenta, no tengamos que depender de tratar de encontrar todo lo que necesitamos en el último minuto. Podemos llevar baterías y agua embotellada. Podemos llevar alimentos enlatados y un tanque de propano extra para nuestras parrillas. Podemos llenar nuestros tanques de gasolina para estar listos para la tormenta. Incluso a diario revisamos el clima para estar preparados para lo que pueda venir. No queremos ser sorprendidos si llega un huracán. No queremos ser sorprendidos si una tormenta eléctrica severa está pasando por nuestra zona. Es realmente agradable tener estas aplicaciones móviles para poder estar preparados. Pero, ¿estamos preparados para el juicio venidero? En nuestra última lección, Jesús habló de su regreso y la necesidad de que sus siervos estén listos y no sean infieles. Jesús amplifica ese mensaje aquí. Hacemos todas las preparaciones para lo que nos sucederá hoy. Usamos la ropa adecuada y nos aseguramos de estar listos para el día. Pero estamos preparándonos para todo lo incorrecto. ¡Qué tontos somos si nos preparamos para un huracán y no nos preparamos para la venida del Señor y el juicio que él trae consigo! ¡Qué tontos

somos si revisamos el clima todos los días pero no revisamos nuestros corazones todos los días! ¿Por qué ponemos tanto esfuerzo en el ambiente y el clima y no ponemos este mismo esfuerzo, o incluso más, para prepararnos para la venida de nuestro Señor?

Los Discípulos Están Listos para el Juicio (12:57-59)

Los últimos tres versículos del capítulo 12 cuentan una breve parábola sobre cómo los discípulos deben estar listos para el juicio. Resuelve con tu acusador antes de llegar al juez, para que no seas entregado al oficial y puesto en prisión. La imagen es bastante simple. No esperes hasta llegar al juez. Resuelve tu deuda de antemano para que no seas puesto en prisión cuando te lleven ante el juez.

El mensaje de Jesús es que debemos reconocer que si ignoramos el llamado de Dios al arrepentimiento, seremos arrastrados hacia el juicio. Necesitamos entender nuestra deuda ante Dios, ver el juicio venidero que se pronunciará contra nosotros y resolver nuestra cuenta con Dios antes de que sea demasiado tarde. Sería una necedad no resolver nuestra cuenta con Dios antes del día del juicio. Las señales del juicio están ahí. Jesús ha prometido que regresará y está buscando siervos preparados. No ponernos a cuentas con Dios antes de su regreso significa que recibiremos el peso completo del castigo eterno.

El salario de nuestros pecados es la muerte, es decir, castigo eterno y separación de Dios (Romanos 6:23). Cada violación y error contra la ley de Dios se tiene en cuenta. El libro de Apocalipsis describe a todas las personas de pie ante el trono de Dios y los libros que contienen nuestras acciones siendo abiertos**. "Y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según lo que habían hecho" (Apocalipsis 20:12). Jesús dijo: "Pero yo os digo que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta el día del juicio; porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (Mateo 12:36-37).** La enorme deuda que tenemos debería llegar a nuestros corazones cuando pensemos en cada acto y cada palabra siendo los términos de nuestro juicio. Todo lo que hemos dicho y hecho será expuesto en el tribunal celestial. Entonces, ¿qué debemos hacer? Veamos las palabras del apóstol Pablo a Tito. Porque nosotros mismos éramos en otro tiempo insensatos, desobedientes, extraviados, esclavos de diversas pasiones y placeres, viviendo en malicia y envidia, aborrecidos y aborreciéndonos unos a otros.

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, 5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiésemos hecho, sino conforme a su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, 6 el cual derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador, 7 para que, justificados por su gracia, fuésemos hechos herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. 8 Palabra fiel es esta: Y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que han creído en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. (Tito 3:3-8 RVR1960)

Pablo enseña que todos nosotros éramos un desastre. Todos somos un desastre, llenos de pecados, esclavizados por diversas pasiones y placeres. Pero la bondad y la misericordia de Dios se manifestaron a través de Jesús. Dios nos salvó a través de Jesús, no porque hayamos hecho obras justas. Nuestras obras son inmundas y malvadas. Dios nos salvó por su propia misericordia. Entonces, ¿cómo somos salvados? Pablo dice que recibimos la misericordia de Dios por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo. Hay una transformación de vida que ocurre cuando nos sometemos en obediencia al Señor. El bautismo no es simplemente mojarnos. El bautismo es nuestra declaración ante Dios de que nos estamos sometiendo a su voluntad y cambiando nuestras vidas para él. Este es el momento de la transformación, o para usar las palabras de Pablo, el momento de la regeneración. Una vida completamente nueva se muestra ahora. Somos justificados por su gracia y se nos da la esperanza de la vida eterna en lugar del castigo eterno que nos corresponde debido a nuestros pecados. Los que reciben la misericordia y el amor de Dios deben ser cuidadosos de dedicarse a las buenas obras. Estas buenas obras no nos salvan, pero son nuestra respuesta a Dios por mostrar su misericordia hacia nosotros. Vemos el amor y la bondad de Dios y respondemos con amor y justicia hacia Dios.

Los discípulos de Jesús han hecho preparaciones para el juicio. Sabemos que vamos a estar delante de Dios en el juicio. Esta es una declaración segura y confiable. ¿Quieres resolver tu cuenta con Dios antes del

juicio para que puedas ser hallado justificado y recibir vida? ¿O prefieres esperar hasta el día del juicio y escuchar el veredicto de culpabilidad pronunciado contra nosotros? Las personas sabias hacen preparaciones antes de que sea demasiado tarde. Ve el juicio venidero, abandona las cosas de este mundo, incluso la familia, y vive una vida regenerada para el Señor basada en su misericordia y enseñanzas.

Lección 42: Arrepentimiento y Restauración
Lucas 13:1-9

El capítulo trece de Lucas comienza una sección en la que Lucas nos va a describir la naturaleza del reino de Dios. Jesús nos enseñará cómo es el reino de Dios y quién pertenece a él. El primer versículo comienza con un evento trágico.

Pilato no era conocido por su amabilidad o tolerancia. No tenemos un registro específico de este evento en la historia. Algunos galileos habían venido a ofrecer sacrificios. Pilato ordenó a sus soldados romanos que fueran al lugar donde estos galileos estaban trayendo sus sacrificios y los mataran. Para empeorar la situación, su sangre se mezcló con la sangre de los animales que iban a ser sacrificados. Masacre y profanación en un solo momento. Algunas personas vienen a Jesús para contarle sobre este horrible evento. Jesús usa este suceso para enseñar varias verdades espirituales importantes.

Dios no usa directamente la tragedia para juzgarnos por nuestros pecados

Observa cómo Jesús responde a lo que parece ser la implicación de la gente. Estos galileos debían ser personas malvadas para que una masacre tan terrible les ocurriera. Jesús está completamente en desacuerdo con su evaluación. Jesús pregunta: "¿Piensan que estos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque sufrieron de esta manera?" Su respuesta es no. No, no eran más pecadores. Este evento no ocurrió porque fueran más pecadores que otros galileos. En el versículo 4, Jesús usa otro evento trágico para probar su punto. ¿Eran las personas que murieron cuando la torre cayó sobre ellas peores pecadores que todos los demás que vivían en Jerusalén? La respuesta de Jesús nuevamente es no.

Era común que los judíos atribuyeran los desastres directamente al pecado. Cuando lees Job 4, notarás que los tres amigos de Job declaran que la razón por la que Job sufre es por sus pecados. En Juan 9:1-3, incluso los discípulos preguntan quién pecó para que este hombre naciera ciego: ¿él o sus padres? Creían que el sufrimiento estaba directamente ligado al pecado. Caemos en la misma trampa y vemos declaraciones falsas similares en el mundo religioso. Cuando ocurrió el terremoto en Haití, algunas personas declararon que fue debido a la pecaminosidad de ese país. Cuando el huracán golpeó Nueva Orleans, algunos dijeron que era a causa de los pecados de la ciudad. ¿Ves la respuesta de Jesús a esto? ¿Realmente piensas que estas personas eran peores que otras para que les ocurriera tal evento? Cualquiera que sugiera que una persona que experimenta una tragedia es un pecador peor está completamente ignorando las Escrituras. ¿Qué pecados cometió Jesús para sufrir de la manera en que lo hizo? Las Escrituras son claras en que no hizo nada para merecer ese sufrimiento. ¿Eran los apóstoles peores pecadores para que fueran perseguidos y asesinados sistemáticamente? ¿Era Job un pecador peor para que todos sus hijos murieran?

Dios no está señalando a las personas para castigarlas por sus pecados. Estas son palabras de consuelo que yo también necesitaba escuchar. Cuando supimos que nuestra hija nació con una discapacidad, me pregunté si esto era algún tipo de castigo por mis pecados. ¿Qué hice mal para que esto sucediera? La respuesta es que he hecho muchas cosas mal. Soy un pecador ante el Señor. Pero

esa no es la razón por la que ella nació con una discapacidad. Esa no es la razón por la que una tormenta de granizo destruyó mi auto. Esa no es la razón por la que he tenido una llanta ponchada en el camino. Dios no es karma. Debemos deshacernos de la falsa idea de que solo les pasan cosas buenas a las personas buenas y solo cosas malas a las personas malas. Vemos todo el tiempo que a las personas malas les suceden cosas buenas y a las personas buenas les suceden cosas malas. Ahora bien, ciertamente experimentamos consecuencias por nuestras decisiones pecaminosas. Si decido huir con otra mujer, debo esperar la consecuencia de la destrucción de mi familia. Pero las calamidades, enfermedades y desastres no vienen de la mano de Dios. Piensa en esto lógicamente. Si tus hijos te desobedecen, ¿intentas sabotear sus vidas o matarlos? Dios es nuestro Padre, el padre perfecto que nos ama perfectamente. No es su deseo destruirnos.

Todos han pecado

Mira cómo Jesús refuta este argumento. Todos somos pecadores por igual. Nadie es inocente ante Dios. Todos merecemos el castigo. Jesús cambia la dirección de la discusión. Dios no va a matarte en el acto por cometer pecados. Pero comprende una verdad importante: serás juzgado si no te arrepientes. Dios no necesita traer la muerte física sobre nosotros por nuestros pecados porque todos somos dignos de muerte espiritual, y ese día de juicio llegará. Dios ha designado el día del juicio. Todos los pecadores enfrentan el mismo destino ante Dios. Todos debemos comparecer ante él en el juicio y rendir cuentas de lo que hemos hecho mientras vivíamos. Si Dios comenzara a matar personas por sus pecados, no quedaría nadie en la tierra.

Parábola de la gracia y el arrepentimiento

En los versículos 6-9, Jesús cuenta una parábola para motivar a la gente al arrepentimiento. La parábola es sobre un hombre que planta una higuera, pero la higuera no da fruto. Esta era una descripción común que los profetas usaban para referirse a la nación de Israel (Oseas 9:10; Miqueas 7:1; Jeremías 8:13; 24:1-10). Israel era una higuera que no daba fruto y era digna de juicio. El dueño de la higuera dice que el árbol no ha dado fruto en tres años. "Córtalo porque está ocupando la tierra inútilmente." Pero el viñador responde pidiendo un año más. Cavará alrededor de ella y le pondrá fertilizante. Si da fruto el próximo año, bien; si no, entonces será cortada. Esta es una imagen de la gracia. El primer mensaje que Jesús quiere que aprendamos es la misericordia de Dios. Dios no quiere traer juicio sobre la nación de Israel. En la parábola se le da un año más para ver si el árbol da fruto. El punto es que el árbol no merecía seguir existiendo debido a su falta de frutos. La nación de Israel merecía juicio inmediato. Sin embargo, Dios les estaba dando más tiempo para arrepentirse. El mismo mensaje de gracia se nos da hoy. Dios sigue siendo paciente, no queriendo que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento (2 Pedro 3:9).

Los que están en el reino de Dios son aquellos que se arrepienten. El llamado es para que las personas se arrepientan antes de que sea demasiado tarde. El arrepentimiento es un término importante y profundo, y quiero dedicar el resto de esta lección a explorarlo. ¿Qué significa arrepentirse?

Primero, el arrepentimiento comienza con un **corazón contrito**. Cuando Pedro predicó su sermón en el día de Pentecostés ante la multitud, leemos que ellos fueron "compungidos de corazón" (Hechos 2:37). El arrepentimiento empieza con un corazón lleno de remordimiento y contrición. Dios desea un corazón

que se acerque a Él con humildad, quebrantado por la conciencia de nuestros pecados contra el Señor. Segundo, el arrepentimiento es un **cambio de mentalidad**. Debemos admitir nuestros pecados y confesar nuestro fracaso ante Dios. Decidimos en nuestra mente servir al Señor. Tomamos la firme determinación de seguir a Jesús. Declaramos nuestro rechazo al pecado y nuestro amor por Dios. Finalmente, el arrepentimiento implica **cambiar nuestra vida para conformarla a la voluntad de Dios**. Con un corazón quebrantado y una mente decidida, vivimos cada día con una transformación de vida. Usando el lenguaje de nuestra parábola, el arrepentimiento significa **dar fruto** en nuestras vidas. Debe haber resultados visibles en la vida de quien ama a Jesús. El apóstol Pablo nos describe lo que será visible en nuestras vidas cuando tengamos un corazón quebrantado por el pecado y lleno de amor por Jesús:

"Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos." (Gálatas 5:19-24)

Debemos dar fruto. Los cristianos no somos consumidores, sino productores. Debemos producir fruto que sea útil para Dios, para los demás y para el mundo. Un consumidor simplemente asiste a los servicios, se sienta y se va. Consume recursos sin comprometer su corazón, sin unirse a otros cristianos y sin entregar su vida a Dios. En su gracia, Dios nos está dando tiempo para arrepentirnos. Todavía nos concede la oportunidad de cambiar y dar fruto para Él. Haz lo que el viñador dice en el versículo 8: prepara la tierra de tu corazón y ponle fertilizante para que puedas dar fruto antes de que llegue el juicio. Arranca la maldad de tu corazón, elimina los obstáculos que te impiden acercarte a Dios y toma medidas que te ayuden a dar fruto para Él. El tiempo se acaba

Considera las dos historias en este pasaje. Estas personas fueron a adorar a Dios y no sabían que ese día sería el último de sus vidas. Los dieciocho que murieron cuando la torre de Siloé cayó sobre ellos no sabían que sería su último día. Arrepiéntete hoy. Entrégale tu corazón y tu vida a Jesús hoy mismo. Dios está buscando fruto que demuestre nuestro arrepentimiento. De lo contrario, seremos desarraigados y echados al castigo eterno en el día del juicio.

Lección 43: Guerra del Reino
Lucas 13:10-21

En nuestro estudio del evangelio de Lucas, hemos visto cómo él registra eventos que muestran quién es Jesús. En la primera mitad del evangelio, esta es la pregunta que Lucas responde: ¿Quién es este Jesús? Esto es notable en escenas como cuando Jesús calma la tormenta y los discípulos preguntan: "¿Quién es este, que aun a los vientos y al agua manda, y lo obedecen?" (Lucas 8:25). Lucas registra otro milagro en el capítulo trece, pero este no es el punto principal. Es fácil acercarnos a los milagros de Jesús y pensar que el propósito del autor es simplemente mostrar el poder de Jesús. Pero cuando leemos cuidadosamente este evento milagroso, notamos que el énfasis no está en el milagro en sí, sino en su significado en términos del reino. Con esto en mente, veamos el milagro que Jesús realiza.

La mujer discapacitada

Jesús está enseñando en la sinagoga en uno de los días de reposo. En el siglo primero, los judíos se reunían en las distintas sinagogas el séptimo día de la semana para orar, cantar y escuchar la lectura de las Escrituras. En la sinagoga hay una mujer que ha estado encorvada durante 18 años y no podía enderezarse. Imagina la escena cuando esta mujer entra en la sinagoga. El versículo 12 dice que Jesús la vio y la llamó. Escucha lo que Jesús dice: "Mujer, eres libre de tu discapacidad". Luego, al imponerle las manos, ella se enderezó inmediatamente y comenzó a glorificar a Dios en medio de la sinagoga. ¡Qué gran evento y qué gran milagro que ocurra en la sinagoga! Esto sería similar a que alguien con una discapacidad en nuestra congregación fuera sanado por Jesús en este Día del Señor. ¡Qué emocionante! Esto debería haber impulsado la adoración de ese día. Este milagro debería haber intensificado sus oraciones, sus cantos y la lectura de las Escrituras. Sin embargo, el líder de la sinagoga se indigna con Jesús porque sanó en el día de reposo. Los judíos consideraban la sanidad como un trabajo y no se suponía que debían trabajar en el día de reposo. Aunque el pueblo judío tenía la orden de no trabajar en el día de reposo, habían impuesto reglas humanas ridículas hasta el punto de enojarse cuando la mano de Dios se movía en ese día. Podemos entender por qué Jesús se molesta al ver esta reacción. En lugar de alabar a Dios, el líder de la sinagoga está indignado. Jesús los llama hipócritas. Desatan a sus bueyes o burros para que beban agua, ¡pero no pueden alegrarse por la sanidad de esta mujer discapacitada! Más adelante en esta lección, veremos el significado de este evento en relación con la parábola que Jesús contará. Pero antes de observar la parábola, debemos comprender el significado de este milagro y lo que representa en términos del reino.

Reinos en conflicto

Hay tres aspectos importantes en este milagro y su explicación:

1. **Lucas no dice simplemente que esta mujer está discapacitada (Lucas 13:11).** Observa que tiene un espíritu de enfermedad. Esto no significa necesariamente que esté poseída por un demonio, pero sí que ha sido directamente afligida por Satanás.
2. **Jesús dice que ha estado atada por Satanás durante 18 años (Lucas 13:16).** Este problema ha persistido durante mucho tiempo.
3. **Esta mujer es una hija de Abraham (Lucas 13:16).** Lucas está uniendo piezas que no debemos pasar por alto. El versículo 16 nos enseña algo crucial sobre el reino. Esta mujer es hija de Abraham, es decir, parte de la familia del pacto de Dios. Pero ha estado atada por Satanás durante 18 años. Observa cuidadosamente el lenguaje de este versículo. Mira el versículo 16. ¿Qué dice Jesús que ha ocurrido? Ha sido librada de esta atadura en el día de reposo. Ha sido liberada de su esclavitud. Ahora mira el versículo 12. ¿Qué dijo Jesús que ocurrió? Ha sido puesta en libertad. A través de Jesús, esta mujer ha sido liberada de su esclavitud.

Por esta razón, Jesús los llama hipócritas. No han visto lo que acaba de suceder. No han comprendido la importancia de este evento. Sueltan a sus bueyes y burros para darles agua, pero no pueden reconocer que esta mujer ha sido liberada de Satanás.

Este milagro nos muestra que Jesús está luchando contra Satanás. Satanás tiene a las personas bajo su dominio. Satanás ha afligido directamente a las personas, y esta discapacidad es una representación visual de esa verdad. ¡Jesús está luchando contra Satanás y está ganando! Dieciocho años han pasado y esta mujer no podía ser liberada. No había nada que ella pudiera hacer para romper el dominio de Satanás. No había nada que otros pudieran hacer por ella para librarla de su esclavitud. Esta verdad revela el gran poder de Satanás. Pero hay alguien más grande. Jesús ha venido, está luchando contra Satanás y está ganando. La sanidad de Jesús demuestra el colapso del poder de Satanás sobre las personas. El líder de la sinagoga no está viendo la gran victoria en la guerra. Jesús está luchando y venciendo a Satanás. Además, la promesa abrahámica se está cumpliendo. Es significativo que esta mujer sea llamada “hija de Abraham”. Lucas nos recuerda la promesa que Dios le hizo a Abraham de que las naciones serían bendecidas. Vendría un libertador que liberaría al mundo. Esta sanidad muestra que la libertad ha llegado al mundo a través de Jesús.

Victoria del Reino

Pero Jesús aún no ha terminado. Observa una palabra clave en el versículo 18: "Por lo tanto". La parábola que cuenta es una explicación del evento que acaba de ocurrir. Jesús está relatando esta parábola en conexión directa con la sanidad de esta mujer. Nota cómo Jesús inicia su parábola: "¿A qué es semejante el reino de Dios?" Este es el tema de estos capítulos en Lucas. Desde Lucas 13 hasta el capítulo 18, estamos leyendo sobre cómo es el reino de Dios. ¿Quién está en este reino? ¿Cuál es la naturaleza del reino? Lucas ya no está explicando quién es Jesús, sino quién está en el reino y cómo es este reino.

La primera parábola es la del grano de mostaza que es plantado en un huerto. La semilla creció, se convirtió en un árbol, y las aves hicieron nidos en sus ramas. Hay dos puntos clave que Jesús nos enseña sobre este reino a través de esta parábola.

Primero, el reino comenzará siendo pequeño, pero experimentará un crecimiento inmenso. Lo que empieza como una semilla pequeña se convertirá en un árbol. Segundo, el reino proporcionará descanso y consuelo a todos los pueblos. No solo se representa el reino como un gran árbol, sino que también es un árbol que provee sombra y refugio para las aves. Esta imagen es el cumplimiento de la profecía de Ezequiel:

Así ha dicho el Señor DIOS: “Yo mismo tomaré un brote de la copa de un cedro alto y lo plantaré. De sus ramas más altas arrancaré un retoño tierno y lo plantaré sobre un monte alto y sublime. En el monte alto de Israel lo plantaré, y producirá ramas y dará fruto, y llegará a ser un cedro majestuoso. En él habitarán toda clase de aves; a la sombra de sus ramas anidarán aves de toda especie. Todos los árboles del campo sabrán que yo soy el SEÑOR. Humillo al árbol elevado y elevo al árbol humilde; seco al árbol verde y hago florecer al árbol seco. Yo, el SEÑOR, lo he dicho y lo haré.” (Ezequiel 17:22–24)

El contexto de Ezequiel 17 es la destrucción de Israel por sus pecados y por haber quebrantado el pacto. Pero en medio de todo, hay una profecía de esperanza: Dios tomará un pequeño retoño del árbol y lo plantará. Este crecerá hasta convertirse en un gran árbol y dará fruto (recuerda la lección de la semana pasada sobre el llamado de Jesús a su pueblo a dar fruto). Todas las aves hallarán descanso en este árbol. El reino de Dios es un lugar agradable para habitar y protege a quienes viven bajo su sombra. Gente de

todo el mundo puede entrar en este reino para encontrar descanso, consuelo y protección.

El último punto proviene de la parábola de la levadura que una mujer escondió en tres medidas de harina hasta que toda la masa fermentó. Lo que comenzó pequeño va a permear el mundo.

Uniéndolo Todo

Lo que parece pequeño e insignificante resultará ser el comienzo del gran reino de Dios. El dominio y reinado de Dios han regresado de manera visible en este milagro. Jesús está luchando contra Satanás y ganando. Las cadenas que Satanás ha puesto sobre las personas están siendo rotas. Dios ha regresado a su pueblo. Esta mujer y su sanidad son la señal visible de que los hijos de Abraham están siendo liberados del poder de Satanás. ¡Qué atrevimiento de los religiosos de la época el quejarse cuando Dios está combatiendo el dominio de Satanás y mostrando su victoria a través de esta mujer! El día de reposo es el día perfecto para esta sanidad, para la batalla contra Satanás y para liberar a esta mujer. Recuerda el propósito mandado del día de reposo:

"Acuérdate que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido. Por tanto, el SEÑOR tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo." (Deuteronomio 5:15) El día de reposo era para recordar que fueron esclavos en Egipto. El día de reposo es el día perfecto para liberar a los hijos de Abraham de Satanás, porque este era el día en que el pueblo de Israel debía recordar que fueron esclavizados en Egipto y que Dios los liberó. Por lo tanto, estas personas son hipócritas al no comprender el significado de la libertad en este milagro. ¡Cómo se atreve el líder de la sinagoga a decir que esto debió haber ocurrido otro día y no en el día de reposo! ¡El día de reposo es el único día en que esto debía suceder!

Tres Lecciones Que Debemos Aplicar a Nuestra Vida

1. Los hijos de Abraham han sido liberados.Jesús ha venido para liberarnos de nuestra esclavitud a Satanás. Escucha lo que dice el apóstol Pablo:

"Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro." (Romanos 6:22-23)

Antes éramos esclavos de Satanás y del pecado, pero en Cristo hemos sido liberados para tener vida eterna. Pablo nos dice cómo ser hijos de Abraham:

"Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa." (Gálatas 3:29)

Debemos pertenecer a Jesús y entregarle nuestras vidas.

"Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos." (Gálatas 3:25-27)

2. Alabar a Dios es la respuesta a nuestra libertad**.**¿Qué hace la mujer cuando Jesús la sana de la discapacidad con la que había estado atada por Satanás? ¡Alaba a Dios! Inmediatamente comienza a glorificar a Dios (Lucas 13:13). Así debe ser nuestra vida. Nuestra respuesta a ser liberados del pecado y a ser recibidos en el reino de Dios debe ser una alabanza constante a Dios. Debemos declarar lo que Dios ha hecho por nosotros. Con gozo y entusiasmo debemos alabar a Dios en oración, en canto, en meditación y exaltar a nuestro Salvador todo el día.

3. Nada es más importante que el reino**.**El líder de la sinagoga estaba más preocupado por sus tradiciones y reglas que por el hecho de que Jesús estaba venciendo a Satanás. Nada es más importante que el reino y pertenecer a él. Nada debe interferir con nuestra labor en el reino. Nuestras causas y cosas que consideramos importantes no pueden ser elevadas por encima de la obra del reino. Este reino debe crecer y expandirse. El reino está permeando la tierra. Debemos asumir la responsabilidad de ese crecimiento. Debemos ver que este reino se expanda en nuestra comunidad y en nuestro entorno. Estamos viendo cómo el reino de Dios libera a las personas del pecado, las trae a la luz y las lleva a la fuente de aguas vivas. Las personas que vemos hoy en esta reunión son solo un pequeño grupo de los millones que pertenecen al reino de Dios. Nada puede interferir con nuestro trabajo en unidad: juntos enseñando, juntos adorando, juntos estudiando, juntos orando y juntos amando a nuestro Señor mientras experimentamos la victoria en el glorioso reino de Dios.

Lección 44: ¿Serán pocos los que se salven?
Lucas 13:22-35

El cristianismo a menudo se presenta como algo fácil de participar y pertenecer. Solo cree y eres cristiano. O simplemente sé una buena persona y estarás con el Señor. Además, el mundo religioso acepta la idea de que hay muchos caminos que llevan a Dios. La gente dice que hay muchas formas de encontrar a Dios. Dicen que las personas pueden llegar a Dios a través de Jesús, de Mahoma, de José Smith, del Zen, de varias religiones orientales, del judaísmo, y así sucesivamente. ¿Es esto cierto? ¿Es fácil tener una relación con Dios? ¿Es solo cuestión de decir una oración o querer estar con Dios?

Mientras Jesús pasa por diferentes pueblos y aldeas predicando, alguien le pregunta: "Señor, ¿serán pocos los que se salven?" Antes de leer la respuesta de Jesús, debemos considerar la naturaleza de su predicación que llevó a alguien en su audiencia a hacer esta pregunta. Esta pregunta implica que Jesús no estaba enseñando que entrar en el reino de Dios era algo fácil. Si todo lo que Jesús enseñaba era simplemente hacer una confesión o una oración, entonces esta pregunta no tendría sentido. Sin embargo, Jesús debe haber estado enseñando sobre la dificultad de entrar en su reino, lo que llevó a alguien a hacer esta pregunta. Veamos cómo responde Jesús a esta pregunta directa: ¿Serán pocos los que se salven?

Se requiere un esfuerzo arduo (Lucas 13:24-25)

Jesús responde con tres imágenes para mostrar la naturaleza de la entrada a su reino. La primera palabra que dice Jesús es "esforzaos". Algunas traducciones leen: "Hagan todo lo posible" (NVI), "Trabajen duro" (NTV) y "Hagan todo esfuerzo" (NET). Estas traducciones capturan la idea de la palabra griega utilizada. El léxico BDAG dice que esta palabra griega significa "luchar, esforzarse" y sobre este versículo dice: "Esfuércense al máximo para entrar". Con esto, Jesús dice que hay que esforzarse por entrar por la puerta estrecha. No podemos simplemente caminar fácilmente por esta puerta para entrar en su reino y recibir la salvación. Entrar en el reino para obtener la salvación requiere fuerza de voluntad y una lucha por seguir a Jesús en el camino del discipulado. La razón por la que la puerta es estrecha no es para mantenernos fuera, sino para hacernos reconocer que la mayoría no aceptará sus condiciones. Jesús no dice que ser su discípulo y entrar en su reino sea fácil. La puerta para recibir la salvación es estrecha. La puerta para morar en su reino es estrecha. Se requiere que hagamos todo esfuerzo. No hay nada pasivo de nuestra parte. La tercera imagen es que muchos querrán entrar pero no podrán. El versículo 25 contiene una breve parábola sobre el dueño de la casa cerrando la puerta e impidiendo la entrada. Desear entrar no es suficiente. Se requiere un esfuerzo sincero. La entrada ocurre en los términos de Dios, no en los nuestros. Además, no hay una entrada automática. Jesús no está diciendo que debamos esforzarnos para ser bautizados y luego ya estaremos en el reino. Este es un esfuerzo constante. Los que entran por la puerta estrecha siguen esforzándose constantemente por entrar. Notemos que estas personas quieren entrar. Jesús dice que intentarán entrar. En la parábola, la gente está tocando la puerta y pidiendo al Señor que les abra. Pero el simple deseo de entrar en el reino no significa que estemos dentro.

La proximidad no es suficiente (Lucas 13:26-27)

El dueño de la casa dice que no sabe de dónde vienen estas personas que tocan la puerta. La idea es

que no pertenecen a este reino. El dueño no los conoce ni sabe de dónde son. No tienen una relación con él para que les abra la puerta. Pero estas personas creen que sí tienen una relación con él. Notemos su respuesta: “Comimos y bebimos en tu presencia, y enseñaste en nuestras calles”. En otras palabras, están diciendo que lo conocen. Comimos contigo y bebimos contigo. Viniste a nuestra ciudad y enseñaste en nuestras calles. Sin embargo, el dueño repite las mismas palabras: “No sé de dónde vienen”. No tenemos una relación.

Estas palabras serán familiares en el día del juicio. Nos sentamos en los bancos de la iglesia. Escuchamos tu palabra. Fuimos a la iglesia. Pero nunca entraste por la puerta estrecha. La proximidad a Jesús no es suficiente. No es suficiente decir que fuiste a la iglesia. No es suficiente decir que pasaste tiempo con Jesús. Jesús no busca una relación casual. El dueño continúa: "¡Apártense de mí, todos ustedes, hacedores de maldad!" Solo hay dos opciones: o estamos trabajando para entrar por la puerta estrecha o estamos obrando en la maldad. Jesús no ofrece una tercera opción. O trabajamos para él o trabajamos para nosotros mismos, lo que significa que trabajamos para Satanás.

El castigo eterno

El castigo eterno es no estar en el reino eterno de Dios. No hay otra alternativa. O estamos en el reino eterno de Dios o elegimos el castigo eterno. Escuchemos la descripción que Jesús da del infierno en el versículo 28: “Allí habrá llanto y rechinar de dientes.” Esta es una descripción común que Jesús da del infierno. La idea es que no es un lugar al que quieras ir. La angustia proviene de saber lo que perdiste. Verás a Abraham, Isaac, Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero tú serás echado fuera.

Jesús describe en el versículo 29 que la gente vendrá del oriente y del occidente. Todas las personas tienen la oportunidad de recibir la salvación y entrar en el reino de Dios. Haz todo esfuerzo por entrar y serás uno de los que estarán en el banquete del reino de Dios. El versículo 30 es una enseñanza sorprendente para los judíos de esa época. Muchos judíos estaban rechazando el mensaje de salvación de Jesús. Eran los "primeros", pero no entrarían. En cambio, los "últimos" (los gentiles) recibirían el mensaje y entrarían. Aquellos que parecen estar cerca del reino pueden estar muy lejos, y aquellos que parecen estar lejos del reino pueden estar más cerca de entrar de lo que creemos.

Conclusión

Los funerales son ocasiones tristes. Son tristes porque muchas personas se consuelan con una falsa esperanza. Alguien se levanta y predica que la persona ha ido al cielo, aunque nunca mostró interés por el reino de Dios. Se dicen cosas tontas en los funerales, como "Esta persona ha ido a un lugar mejor." Pero la mayoría no ha ido a un lugar mejor. La puerta es estrecha. Si no se esforzaron por entrar, no heredan la vida eterna solo porque murieron.

Las palabras contra Jerusalén en el versículo 34 son verdaderas para nosotros hoy. Jesús quiere traernos a su reino. Pero nos negamos a ser reunidos con él. No queremos hacer el esfuerzo. No estamos dispuestos a sacrificar nuestra vida física para obtener la vida eterna. Conocer a Dios no es suficiente. Sentarse en los bancos de la iglesia no es suficiente. Ser bautizado no es suficiente. Creer en Jesús no es suficiente. Esfuérzate por entrar por la puerta estrecha. Pocos serán salvos. Muchos no aceptarán los términos de Jesús. Sé salvo y entra por la puerta.

Lección 45: La Parábola de las Excusas
Lucas 14:1-24

Capítulo 13 de Lucas: ¿Serán Pocos los Salvos?

El capítulo trece de Lucas planteó la pregunta de si pocos serían salvos. Jesús respondió enseñando la necesidad de esforzarse con todo para entrar por la puerta estrecha. Habrá muchos que intentarán entrar, pero no lo lograrán. Jesús no busca una relación casual, sino a aquellos que estén dispuestos a darlo todo para seguirlo. Su enseñanza establece el tono para el capítulo catorce de Lucas. Ahora, Lucas nos mostrará quiénes serán echados fuera. ¿Quiénes son los muchos que no serán salvos? ¿Quiénes no están en el reino?

Dios que Rescata (14:1-6)

Los primeros 24 versículos de Lucas 14 forman una sola historia. La escena ocurre en otro día de reposo cuando el jefe de los fariseos invita a Jesús a cenar en su casa. A lo largo del evangelio, hemos visto que los fariseos no cuestionaban ni aprendían sinceramente de Jesús, sino que buscaban desacreditarlo (cf. Lucas 11:53-54). Lucas deja claro que esa mentalidad no ha cambiado. Jesús fue invitado a la casa del fariseo con ese mismo propósito. Observa que los fariseos lo vigilaban atentamente.

En el versículo 2, se menciona que en la cena había un hombre con hidropesía (una acumulación excesiva de líquidos en el cuerpo). Lucas enfatiza que este hombre no estaba allí por casualidad. ¿Ves la trampa? Es día de reposo, Jesús es invitado a cenar, y "casualmente" hay un hombre enfermo, mientras todos observan cuidadosamente lo que hará Jesús. Jesús conoce los corazones. Sabe que le han tendido una trampa. Jesús les responde antes de que hablen:"¿Es lícito sanar en el día de reposo o no?" Los fariseos guardan silencio porque no les interesa aprender. Solo quieren ver qué hace Jesús para desacreditarlo. Entonces, Jesús sana al hombre y lo despide. Esto muestra que el hombre no estaba allí para la cena, sino como una pieza en la estrategia de los fariseos. Luego, Jesús hace una pregunta que expone la hipocresía de los fariseos:

"¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey cae en un pozo en día de reposo, no lo sacará inmediatamente?" (Lucas 14:5) Si un fariseo rescataría a su animal en sábado, ¿no rescataría Dios a una persona enferma? El día de reposo debía recordarles la gracia de Dios y su liberación de la esclavitud en Egipto (Deuteronomio 5:15). ¿Cómo podrían condenar a Jesús por traer alivio en este día? Pero la historia no termina aquí. El versículo 7 nos dice que Jesús les contó una parábola a los invitados. Ahora Jesús enseñará quiénes no están en el reino de Dios.

La Parábola de la Boda (14:7-14)

El versículo 7 es muy importante. Jesús cuenta una parábola. Jesús no está dando una lección sobre etiqueta en la mesa. No le preocupa cómo las personas se sientan en la mesa, sino el estado de sus corazones, porque esto les está impidiendo participar en el reino de Dios. La enseñanza clave de esta parábola es que es mejor dejar que otros te exalten en lugar de ser humillado. No asumas una posición para ti mismo. Toma el lugar más bajo y deja que otros te honren. Ahora bien, aunque esta es una enseñanza práctica, debemos reconocer que Jesús está hablando a sus corazones sobre su relación con

Dios.

Los orgullosos no estarán en el reino de Dios. No des por sentado tu posición ante Dios. La humildad es un requisito para entrar en el reino. Es mejor que Dios te exalte mientras llevas una vida humilde, que asumir un lugar de honor solo para que Dios te humille. Dios honra la humildad con exaltación.

La humildad es un rasgo de carácter que a menudo se malinterpreta. La humildad no es simplemente cómo piensas sobre ti mismo; se observa en nuestras acciones. La manera en que tratamos a los demás revela si somos humildes o orgullosos. Nota que Jesús le habla al anfitrión de esta cena en el versículo 12: “No invites a personas que pueden devolverte el favor. Invita a los pobres, los lisiados, los cojos y los ciegos, y serás bienaventurado.” Las personas humildes no hacen cosas esperando recibir algo a cambio. Los que están en el reino de Dios no se preocupan por lo que otros pueden hacer por ellos. La humildad se ve en hacer el bien sin esperar recompensa. ¿Ves lo que Jesús estaba diciendo? ¿Por qué les dijo a los fariseos que invitaran a los pobres, lisiados y ciegos? ¿Era solo para cambiar un acto externo y sin corazón por otro acto externo y sin corazón? No, Jesús enseñaba que un corazón humilde se preocupa por aquellos que no pueden devolverle nada a cambio.

Las Escrituras nos enseñan un pensamiento fundamental que nos ayuda a mantener la humildad y evitar el orgullo: Conocer a Dios significa entender su grandeza infinita y su bondad, y reconocer nuestra propia pequeñez y pecaminosidad. No podemos estar en el reino recibiendo la salvación si no comprendemos esta verdad. Toma el lugar más bajo en el reino de Dios. Deja de pensar solo en ti mismo. Deja de pensar en lo que los demás deberían hacer por ti. No actúes como si fueras importante o merecieras atención. Toma el asiento más bajo en la mesa y deja que Dios te exalte. Cuando piensas que eres alguien, Dios dice que te humillará (Lucas 14:11).

"Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga." (1 Corintios 10:12) Un hermano en Bowling Green siempre decía: "Es difícil caer cuando estás de rodillas." Necesitamos estar de rodillas ante Dios porque Él es infinitamente grande y bueno, y nosotros somos pequeños y pecadores.

La Parábola de las Excusas (14:15-24)

Esto generó cierta tensión en la habitación. ¿Alguna vez has estado en una situación incómoda y has sentido que alguien necesita decir algo para aliviar el ambiente? Uno de los que estaba a la mesa, después de escuchar la enseñanza de Jesús, declaró: "¡Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios!" Básicamente, estaba diciendo: "Será maravilloso para nosotros". Parece que no entendió el mensaje que Jesús estaba transmitiendo. Ellos son los que están quedando fuera del reino de Dios. Están perdiendo la salvación.

Entonces, Jesús cuenta una parábola más directa para que comprendan. Se ha enviado una invitación a un gran banquete. La imagen de un gran banquete o festín era un símbolo común del reino mesiánico (ver versículo 15, comer pan en el reino de Dios; también Lucas 13:29). Sin embargo, cuando llegó el momento del banquete, todos comenzaron a poner excusas por diversas razones. Cada persona tenía algo que consideraba más importante. Uno había comprado un campo, otro había comprado bueyes, y otro se había casado. Algo más les parecía más importante que el banquete en el reino. Cada persona estaba tomando una decisión: valoraban más otras cosas que a Jesús y su ministerio. Esto es triste. ¿Qué podría ser más importante que sentarse a la mesa y participar del banquete en el reino? ¿Prefieres ir a ver un campo en lugar de participar del banquete? ¿Prefieres ir a ver bueyes en lugar de participar del banquete?

¿Te has casado y no puedes asistir? ¿No crees que tu esposa también querría venir al banquete?

¿Qué negocio podría ser más importante que asegurarte la vida eterna? ¿Qué propiedad podría ser más valiosa que un título en el cielo? ¿Qué relación podría ser más importante que la que tienes con el Dios que te creó y envió a su Hijo a morir por tus pecados? ¿Qué podría ser más importante en tu vida? ¿Quién rechaza un banquete por estas cosas? Cuando atesoramos otras cosas más que a Jesús, quedamos fuera de su reino. Formamos parte de los muchos que buscan, pero que no entrarán porque no han dado todo su esfuerzo por Jesús. La invitación se extiende a las calles de la ciudad. Los invitados son los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos. Fíjate en quiénes Jesús dijo que debían ser invitados a sus banquetes en el versículo 13: los pobres, los lisiados, los cojos y los ciegos. Jesús está rescatando a los marginados. El mensaje del reino fue primero a la nación judía, pero ellos lo rechazaron. Por lo tanto, no participarán en el glorioso reino de nuestro Señor. Ahora Jesús lleva la invitación al resto del mundo, llamándolos a su reino.

El objetivo del maestro es llenar su casa (14:23). Él aceptará a cualquiera que lo reciba a Él y a sus términos. ¿Quién valorará a Jesús por encima de todo? ¿Quién no pondrá excusas por los asuntos de este mundo que impiden su entrada en el reino de Dios? Nos encanta poner todo tipo de excusas para no esforzarnos y dar todo por Él. Pensamos que nuestras excusas tienen validez ante Dios. Creemos que tenemos buenas razones. Pero, comparadas con lo que se nos ofrece, nuestras excusas son absurdas. Me entristece escuchar todas las excusas que ponemos para no adorar a Jesús, para no servir a Jesús, para no amar a Jesús o para no entregarnos completamente a Él. Realmente me rompe el corazón escuchar a personas pensar que sus excusas son aceptables, cuando en realidad están valorando más esas actividades que a Jesús. ¿Por qué el estudio bíblico no es la cosa más importante en el mundo para nosotros? ¿Por qué la adoración no es lo más importante en el mundo para nosotros? Pensamos que estamos buscando, pero en realidad estamos muriendo sin Cristo. Y no solo nosotros, el mundo entero está muriendo sin Cristo. Estamos viviendo en los días del versículo 23. El mensaje se está difundiendo y Dios quiere que vengas a su reino. Debemos instar a las personas a venir. Debemos convencer a las personas de entrar en el reino, persuadiéndolas para que vean el gran banquete que ha sido preparado.

Escucha esta advertencia: No pongas excusas para no venir al banquete. El reino está lleno de personas que se humillarán ante Dios. Jesús ha venido para rescatarnos de nuestros pecados.

Lección 46: El Gran Costo del Discipulado
Lucas 14:25-35

Lucas continúa enseñándonos quién puede y quién no puede estar en el reino de Cristo. No todos pueden ser discípulos de Jesús. Vimos en Lucas 13 que muchos desearán entrar, pero pocos lo harán por la puerta estrecha. Lucas explora el costo de seguir a Jesús.

Reconocer el Costo

La escena comienza con grandes multitudes siguiendo a Jesús. Jesús se vuelve y se dirige a la multitud que lo acompaña. Les dice que deben odiar a sus familias y a sí mismos para ser sus discípulos. Jesús no está hablando de un odio emocional hacia la familia, sino que un discípulo debe amar a su familia menos que a Jesús. Seguir a Jesús debe ser el primer amor del discípulo. Seguirlo debe tener prioridad sobre cualquier miembro de la familia e incluso sobre la propia vida. Cualquier otra preocupación debe quedar en segundo lugar. El discipulado es un llamado a la lealtad. Jesús debe ocupar el primer lugar sobre todo, incluida la familia.

En esa época, un judío que elegía seguir a Jesús quedaba alienado de su familia. La decisión por Cristo marcaba a una persona y automáticamente traía un costo. El punto es que solo cuando uno renuncia a todo lo demás, realmente sigue a Jesús. De lo contrario, algo más tendrá más influencia sobre nuestras lealtades que Jesús mismo.

Jesús debe significar más para nosotros que nuestras familias, sin importar cuánto las amemos. A veces, nuestro amor por la familia puede interferir con nuestro amor por Jesús. Esto sucede cuando dejamos que nuestros padres nos desanimen de comprometernos completamente con Cristo, cuando nuestro matrimonio se centra solo en nosotros en lugar de servir a los demás con la fortaleza de una relación piadosa, o cuando tenemos un apego idolátrico a nuestros hijos y sus actividades, dejando poco tiempo para mostrar misericordia o compartir el evangelio. Jesús nos dice que no dejemos que los reclamos de nuestra familia interfieran con los reclamos que Él hace sobre nosotros. Hay muchas tentaciones al priorizar a la familia, pero nuestro amor por Jesús debe estar por encima de todo. Si Jesús no es nuestra mayor prioridad, no podemos ser sus discípulos. Debemos amarlo más.

Negarse a sí mismo también es parte del costo. Debemos amar a Jesús más que a nosotros mismos. En el versículo 27, los verbos están en presente, lo que enfatiza que el discipulado es un proceso continuo, no solo una decisión inicial. Seguir a Jesús significa estar dispuesto a sufrir porque el mundo rechaza a sus discípulos. Cargar la cruz significa que estamos dispuestos a soportar la persecución por seguir a Jesús. El discipulado no es una invitación a la comodidad, sino que exige sacrificio y sufrimiento. No se trata solo de asistir, sino de una búsqueda apasionada de Cristo. Solo aquellos que lo buscan con pasión tendrán la dedicación y determinación para renunciar a todo por estar con Él.

Jesús no elimina el costo de seguirlo; en cambio, lo explica claramente. A diferencia de muchas iglesias hoy que intentan hacer que seguir a Cristo sea fácil, Jesús nunca redujo el costo del discipulado. El cristianismo moderno muchas veces se presenta como una experiencia cómoda, con café, música y entretenimiento, en lugar de un compromiso total con Cristo. Pero si ofrecemos algo más que a Jesús, estamos haciendo discípulos de nosotros mismos, no de Él.

Evaluar el Costo

Jesús da dos ilustraciones sobre la necesidad de evaluar el costo de seguirlo. La primera ilustración es la construcción de una torre. Probablemente se refiere a un edificio agrícola, como una

ampliación de una casa. Si alguien no calcula el costo antes de empezar, la construcción quedará inconclusa, como un monumento a su necedad. Jesús declara que debemos evaluar si estamos listos para asumir el compromiso y el sacrificio personal que implica seguirlo. La vida cristiana nos costará todo, y debemos decidir si estamos dispuestos a pagar ese precio.

La segunda ilustración es sobre un rey que va a la guerra. Un rey debe calcular si tiene suficientes tropas antes de enfrentarse al enemigo. Para evitar una derrota humillante y desastrosa, debe contar el costo. Es insensato no considerar lo que implica ser un discípulo. Pero esta ilustración tiene una enseñanza más profunda: el rey también debe considerar el costo de no aliarse con un enemigo más poderoso. El versículo 32 destaca este punto. Si un rey reconoce que no puede ganar, sabrá que lo más sabio es enviar una delegación para hacer las paces. Nosotros también debemos considerar el costo de no ser discípulos. Primero, debemos preguntarnos si podemos pagar el precio de seguir a Jesús. Pero la siguiente pregunta es aún más importante: ¿podemos darnos el lujo de no seguir a Jesús?

Reconocer El Costo

Por lo tanto, debemos considerar cuidadosamente lo que Jesús nos está pidiendo hacer y reconocer lo que nos costará si no lo seguimos. Primero, el costo se menciona nuevamente en el versículo 33. Si no renunciamos a todo lo que tenemos, no podemos ser sus discípulos. Estamos llamados a renunciar a todo lo que tenemos. Al principio de esta enseñanza, Jesús dijo que tenemos que renunciar a la familia y a nosotros mismos. Tenemos que renunciar a nuestras propias vidas. Debemos renunciar a todo para ser seguidores de Jesús. No hay nada que podamos quedarnos para nosotros mismos. No hay nada que no se requiera poner sobre el altar delante del Señor. Jesús no nos está pidiendo que hagamos espacio en nuestras vidas para Él. Él nos está diciendo que nos deshagamos de todo para seguirlo. No podemos pensar que lo que Dios nos pide es algo pequeño. Hacemos un gran daño al mundo si indicamos que entrar en el reino de Dios es fácil y seguir a Jesús es simple. Estamos engañando a las personas si sugerimos que una persona no tiene que hacer mucho para ser discípulo de Jesús. Jesús dice que debemos renunciar a todo. No podemos retener nada. No hay nada que podamos seguir sosteniendo en nuestras manos. En nuestro estudio anterior traté de señalar que cualquier cosa que estemos reteniendo, a la que estemos prestando atención o tratando de mantener, es un ídolo. Estamos declarando que la persona, objeto o actividad es más importante que Jesús. Estamos atesorando algo o amando a alguien más que a Jesús. Debemos renunciar a todas las cosas, a todas las búsquedas, a todas las comodidades, a todos los deseos, a todas las causas, a todas las cruzadas y esfuerzos, y sometérselos a Jesús. Ser discípulo requiere el abandono de todos los proyectos, planes y metas personales. De lo contrario, no somos su discípulo. No se trata de cuánto poco se puede dar, sino de cuánto merece Dios. Él merece todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que atesoramos y apreciamos.

En segundo lugar, debemos considerar el costo de no seguir a Jesús. Mire los versículos 34-35. Si la sal ya no es sal, ¿para qué sirve? La sal que ha perdido su sabor no tiene valor. No se puede usar para nada. Lea cuidadosamente las palabras: "Es arrojada". Esa sal es echada fuera. El costo de no seguir a Jesús es enorme. Serás echado fuera. Serás echado fuera de la presencia de Dios. Serás echado fuera de su reino. Serás echado al lago de fuego. Serás echado al tormento eterno. Serás echado al lugar donde hay llanto y crujir de dientes.

Conclusión

La gracia viene con demandas. Jesús no espera nada que Él mismo no haya aceptado. Si eres discípulo,

no te rindas. Hoy en día todos se rinden. Todo lo que importa es difícil y costoso. No te rindas. Las cosas se ponen difíciles y, demasiado a menudo, nos rendimos porque es difícil. Las generaciones más jóvenes reflejan esto verdaderamente.Vas a enfrentar presión para no seguir a Jesús intensamente. Uno de los propósitos de nuestros grupos comunitarios es ayudarnos mutuamente a no rendirnos. Pero cuenta el costo de no seguir a Jesús. De todas formas, perderás todo. Perderás todo lo que te importa.

Lección 47: Perdido
Lucas 15

Lucas 15 es una de las parábolas más conocidas de Jesús. Pero en toda la enseñanza que se ha hecho sobre esta parábola, temo que se haya pasado por alto el punto principal de la parábola. Grandes lecciones y enseñanzas verdaderas han surgido de esta parábola. Pero es importante que no perdamos de vista lo que Jesús está enseñando. Hagamos algunas observaciones iniciales antes de profundizar en la enseñanza de Jesús.

El versículo 3 nos dice que Jesús les contó esta parábola. Observe que el texto no dice que Jesús contó tres parábolas o cuatro parábolas, dependiendo de cómo quiera dividir estas cosas. Esta es una parábola larga. Observe las palabras de conexión en los versículos 8 y 11. El texto no revela que Jesús esté contando nuevas parábolas en estos puntos. Más bien, Jesús sigue hablando. La enseñanza continúa. Las tres historias son una sola parábola y no deben separarse unas de otras.

También debemos considerar que esta es una parábola y no una alegoría. Es muy tentador usar esta parábola como una alegoría donde cada parte de la historia tiene un significado espiritual. Por lo tanto, los maestros ofrecerán una lección sobre el padre en esta historia y ofrecerán una lección separada sobre el hijo perdido. Pero el padre y el hijo perdido en esta historia no son el punto de la parábola. Aunque aprendemos hermosas verdades sobre Dios a través de la historia relacionada con el padre, estas verdades no eran el punto de la parábola. Ahora, con ojos nuevos y renovada atención, profundicemos en esta parábola.

La causa de la parábola (15:1-2)

Antes de sumergirnos en cualquier parábola, debemos observar la ocasión de la parábola, ya que esto nos dará orientación sobre lo que debemos buscar al estudiar. Vimos esto con la parábola del buen samaritano. Cuando se pasa por alto la ocasión de la parábola, el punto de la parábola también se pasa por alto fácilmente. Lucas 15:1 nos dice que los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a escuchar a Jesús enseñar. ¡Qué resultado tan maravilloso! Pecadores y ladrones se acercan a escuchar las enseñanzas de Jesús. Sin embargo, los fariseos y los escribas se quejaban. ¿Cómo pueden estar quejándose? Escuchemos su queja: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos." Este supuesto maestro enviado por Dios está acogiendo y aceptando a los pecadores. Ahora considere cómo Lucas está conectando un tema importante en esta parte de su evangelio. Lucas 14 enseñó que Dios quiere una casa llena para su banquete. El siervo fue ordenado a ir a las calles y a los callejones a obligar a la gente a venir al banquete (14:23). Dios no quiere que las personas se pierdan. Pero las personas que se niegan a entrar al banquete no disfrutarán del privilegio del reino de Dios. Dios hará la oferta a todas las personas de entrar en su reino para tener una relación con el Padre. Esta es la causa de la parábola. Los líderes religiosos se quejan de que Jesús recibe a los pecadores para que lo escuchen enseñar.

La oveja perdida (15:3-7)

El primer movimiento de la parábola trata sobre una oveja perdida. El pastor tiene 100 ovejas, pero una ya está perdida. Observe la observación en el primer movimiento de la historia: ¡quién no va en busca de la que está perdida! Luego, observe el punto clave: ¿quién no reúne a sus amigos y vecinos para regocijarse? De la misma manera, hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente. Esto es algo muy importante para Dios. Dios quiere que las personas estén en su reino. Dios quiere que las personas sean salvas. No quiere que nadie se pierda. Por lo tanto, hay júbilo y regocijo en el cielo cuando un pecador se arrepiente.

La moneda perdida (15:8-10)

El segundo movimiento de la parábola trata sobre una mujer que ha perdido una moneda valiosa. Ella tiene diez monedas, pero ahora falta una. Observe la observación en el segundo movimiento de la historia: ¡quién no va en busca de la que está perdida! Luego, note el punto clave: ¿quién no reúne a sus amigos y vecinos para regocijarse? De la misma manera, hay gozo en el cielo, incluso en la presencia de los seres espirituales, por un pecador que se arrepiente.

El hijo perdido (15:11-24)

En el tercer movimiento de la parábola, leemos sobre el hijo perdido. Jesús ha contado las primeras dos historias para prepararnos con algunas expectativas sobre cómo irá esta tercera parte de la parábola. Lo que el hijo hace es terrible. Pedir la herencia es como decirle a tu padre que desearías que estuviera muerto. Lo que estás diciendo es que no tienes interés en una relación con tu padre, solo quieres el dinero que él puede darte. No hay duda de que esto representa a cada persona. Cada persona ha sido rebelde con Dios. Cada persona ha usado a Dios para obtener las bendiciones que Él ofrece, a menudo sin desear una relación con Él. Queremos la vida, las posesiones, la riqueza y las relaciones, pero no al Dios que da esas cosas. Nos vemos aún más en la descripción de cómo este hijo menor está viviendo su vida de manera desenfrenada. Considere que cualquier tipo de vida apartada de una relación con el Padre es una vida desenfrenada. Él está desperdiciando las bendiciones del padre a través de su estilo de vida salvaje.

La siguiente gran escena de la historia es el arrepentimiento. El versículo 17 contiene hermosas palabras: "Pero cuando volvió en sí." Finalmente, la realidad le llega y se da cuenta de lo que ha hecho. Se da cuenta de lo que le ha dicho a su padre. Se da cuenta de que está desperdiciando su vida con una vida tonta. Observe la humildad que se encuentra en su arrepentimiento: "Ya no soy digno de ser llamado tu hijo." Esto es lo que debe suceder para todas las personas. En un momento dado, debe haber un "volver en sí". Necesitamos despertar de la oscuridad de este mundo y darnos cuenta de lo que hemos hecho. Estamos sentados con los cerdos cuando podríamos estar sentados en la casa del Padre. El arrepentimiento es reconocer el error de nuestros caminos y regresar al Padre con humildad. Esto es lo que hace el hijo.

Basado en lo que leemos en los dos primeros movimientos de esta parábola, ¿cuál será la reacción del padre? Las dos primeras partes de la historia mostraron tanto la búsqueda de la oveja/marca perdida como el regocijo cuando la oveja/marca fue encontrada. Sabemos lo que vamos a leer sobre el padre de este hijo perdido que regresa. Por lo tanto, vemos este amor en el versículo 20. El padre ve a su hijo regresar, siente compasión, corre y abraza a su hijo. Además, el padre pide la mejor túnica, un anillo en la mano del hijo, zapatos en sus pies y matar el ternero gordo. Observe las palabras: "Comamos y regocijémonos." El regreso de lo perdido es una celebración. La palabra se usa nuevamente en el versículo 24: "Y comenzaron a celebrar." Este debería ser el final de la parábola. Sin embargo, no lo es, y la razón es porque los líderes religiosos se están quejando de Él porque está recibiendo a los pecadores.

El hijo mayor (15:25-32)

¿Cuál fue la reacción del hijo mayor cuando escuchó la noticia de que su hermano había regresado? "Pero se enojó y no quiso entrar." El padre sale y le ruega al hijo que entre a la celebración. ¿Por qué está molesto el hermano mayor? Los versículos 29-30 dan la razón. El problema es que no cree haber recibido nada como lo que el hijo menor ha recibido. Él desperdició tu herencia con prostitutas y mataste el ternero

gordo y hiciste una fiesta cuando regresó. Yo no he desperdiciado tu herencia y he estado trabajando para ti todos estos años, ¿y qué has hecho por mí? El hijo mayor no cree que esto sea justo. Está pensando en sí mismo y se niega obstinadamente a entrar porque estos pecadores están entrando en el reino del Padre.

Me encanta la respuesta del Padre. Los versículos 31-32 son el punto crítico de la enseñanza de la parábola. Por favor, considere que las últimas palabras de una parábola típicamente contienen el punto de la enseñanza. "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo." El padre le dice a su hijo mayor, "Tienes todo. ¿Por qué te enojas?" ¿Cómo puedes estar molesto por esta celebración por el regreso de lo perdido? Ya tienes todo lo que el padre tiene. El hijo mayor ve que un ternero gordo no ha sido matado para él. El hijo mayor no vio que él tenía todo. Todo lo que posee el padre es nuestro. ¿Cómo puedes estar molesto cuando lo perdido regresa? Ya estás experimentando todo lo que el padre tiene para ofrecer.

Por favor, observe el versículo 32. "Era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado." La oveja estaba perdida y fue encontrada. Por lo tanto, se hace una celebración. La moneda estaba perdida y fue encontrada. Por lo tanto, se hace una celebración. El alma perdida estaba perdida y fue encontrada. Además, estaba muerta, pero ahora está viva. Estaba eternamente perdida, separada de Dios. Pero ahora está viva. Ha sido restaurada. ¡La vida le ha sido devuelta! ¡Es tiempo de celebrar!

Lecciones de vida

Bienvenida. Jesús da la bienvenida a los pecadores. ¿Recibimos nosotros a los pecadores? ¿Los miramos con desdén como lo hacían los fariseos o los recibimos? Necesitamos mostrar a nuestros invitados que los queremos aquí. Queremos que todos estén aquí. No hay mejor lugar y no hay otro lugar al que deban ir.

Buscar. En la parábola vemos tres veces la búsqueda de lo que estaba perdido. No solo damos la bienvenida a los pecadores, sino que debemos buscar a los perdidos. Dios hace un gran esfuerzo por buscar a los perdidos. Envió a su Hijo a morir por los pecados. Él perdona al mundo del juicio porque quiere que los perdidos regresen.

Celebrar. En la parábola vemos tres veces la celebración que es apropiada y justa porque lo perdido ha regresado. Los muertos han vuelto a la vida. Debemos celebrar cuando los perdidos vienen al Señor. Es un día glorioso que merece nuestra alabanza, nuestro canto, nuestro júbilo, nuestra alegría y nuestro entusiasmo. No seas autosuficiente. No somos más dignos de las bendiciones de Dios que nadie más. Además, veamos que estamos disfrutando de todo lo que el Padre tiene y deseamos compartir esas bendiciones con los demás.

Lección 48: Portafolio de la Eternidad
Lucas 16:1-17

Esta sección del evangelio de Lucas continúa haciendo y respondiendo la pregunta: ¿quién está en el reino de Dios? ¿Quién está recibiendo la salvación? ¿Quién está experimentando las bendiciones que vienen de una relación de pacto con Dios? Jesús va a contar otra parábola y el versículo 1 nos dice que está enseñando a sus discípulos. Sin embargo, otros están escuchando. El versículo 14 nos dice que los fariseos también oyeron estas cosas que Jesús estaba enseñando. Con esta audiencia en mente, vamos a estudiar la parábola.

La Parábola (16:1-8)

Primero necesitamos entender qué está sucediendo en la parábola para que podamos comprender el punto que Jesús está haciendo. La parábola trata sobre un administrador que está a cargo de las propiedades y posesiones de un hombre rico. Sin embargo, él ha estado mal administrando esas posesiones y va a ser despedido. El administrador se entera de que el hombre rico sabe cómo ha estado malgastando sus posesiones. Sabiendo que está a punto de ser despedido, idea un plan, ya que no puede hacer trabajos físicos y le da vergüenza mendigar. Llama a las personas que tienen deudas con el hombre rico y les descuenta sus deudas. Ellos no saben que este administrador está a punto de ser despedido. Les parece que él está siendo generoso y amable. Así que les instruye a cada deudor para que reduzcan su deuda en una porción significativa. Puede que tengas una nota al pie en tu Biblia señalando cuánto o lo costoso que eran esas deudas. La cantidad de la reducción sería equivalente a unos 16 meses de salario. ¿Por qué hace esto el administrador? Puedes leer muchos libros tratando de justificar lo que hizo este administrador, que el hombre rico estaba cobrando intereses ilegalmente y que por eso estaba reduciendo los intereses, o cosas por el estilo. Pero esto no comprende el punto de la parábola. La razón por la cual el administrador redujo las deudas fue para tener favores que pedir cuando lo despidieran. Él iba a volver con estas personas y pedirles que recordaran cómo les ahorró un año y medio de salarios y que lo ayudaran financieramente. Él está haciendo preparativos para el momento de su despido. Sabe que ya no tendrá ingresos, pero ha ideado un plan para estar seguro financieramente cuando llegue ese momento. El versículo 8 suena bastante impactante, pero el maestro no está elogiando al administrador por estafarlo. Lo está elogiando por ser astuto. No se aplaude su deshonestidad, sino su rapidez para pensar y la astucia para asegurarse de que se hicieran los preparativos.

Así es como operan típicamente los no creyentes. Las personas de este mundo son muy astutas y hábiles en la forma en que se tratan entre sí. Ciertamente vemos esto en nuestro mundo empresarial hoy en día. Las personas suelen ser muy hábiles en hacer cosas para su propio beneficio. Al carecer de una conciencia o brújula moral, las personas de este mundo concentran su energía en adelantarse en la vida. Entonces, ¿está Jesús enseñando a sus discípulos a ser más astutos y deshonestos como este administrador para aprovecharse de los demás? Para nada. Los versículos 9-13 contienen la explicación de la parábola.

La Parábola Explicada (16:9-13)

El versículo 9 expone el punto de la parábola y la enseñanza clave de Jesús. Usa tu riqueza y tus posesiones materiales de tal manera que serás recibido en moradas eternas. ¿Ves la comparación con la parábola? El administrador usó las posesiones de tal manera que, cuando perdió su trabajo, tendría personas que lo recibirían en sus hogares. De la misma manera, se nos manda usar nuestra riqueza y posesiones de tal forma que seremos recibidos en el hogar eterno. Por favor, nota la certeza que Jesús coloca en este mandato. Subraya la frase "cuando falle." Tu riqueza y tus posesiones van a fallar. Ya experimentamos esto hasta cierto punto porque siempre parece que cuando empezamos a avanzar con

el dinero, algo sucede y se va. Nota que Jesús no dice "si tu riqueza falla." Él dice, "cuando falle." La riqueza y las posesiones son inútiles en el día del juicio. Por lo tanto, usa tu riqueza de tal manera que seas recibido en el hogar eterno. Usa la riqueza, pero no adores la riqueza. Me parece una ironía interesante que nuestro dinero, uno de nuestros principales ídolos hoy en día, diga "En Dios Confiamos." Hoy sería más preciso si las palabras dijeran "En este dios confiamos." La parábola nos enseña a tener la sabiduría para reconocer que la riqueza nos fallará y, por lo tanto, debemos ser astutos para actuar de tal manera que tengamos un hogar en ese día.

Los versículos 10-11 dan la razón por la cual necesitamos hacer esto. Si hemos demostrado ser fieles con esta riqueza material (que es lo "muy poco" en el versículo 10), entonces se nos confiarán las verdaderas riquezas (que son lo "mucho" en el versículo 10). Nota cómo el versículo 12 amplía este pensamiento. La riqueza que tienes no es tuya. Todo pertenece a Dios. Si has sido infiel con esta riqueza ahora, Dios no te dará tu recompensa al final. Ser fiel en las pequeñas cosas como el dinero demuestra a Dios que estamos listos para manejar las cosas más importantes, las "cosas verdaderas" de Dios. Si no somos buenos administradores de lo que Dios nos ha dado ahora, ¿cómo podemos esperar algo de Dios en la vida venidera?

El versículo 13 cierra la parábola con hermosas palabras. Ningún esclavo puede ser esclavo de dos amos. Simplemente no es posible. No puedes perseguir a uno sin descuidar al otro. Como seguidores de Cristo, nuestro amor por Jesús nos hará perder oportunidades de ganancia financiera. Solo podemos tener una verdadera meta. Perderemos trabajo, perderemos dinero, perderemos oportunidades, perderemos promociones, y más porque solo servimos a un amo.

Lecciones de vida de la parábola

1. La inevitabilidad de tener que rendir cuentas a Dios. Cuando sabemos que nuestro final se acerca, cambia la forma en que actuamos. Todos hablamos de cómo viviríamos de manera diferente si supiéramos que solo nos queda un tiempo determinado de vida. En la parábola, cuando el administrador se da cuenta de que va a ser responsabilizado y despedido, comienza a actuar de manera diferente, haciendo preparativos para el momento de su rendición de cuentas. Debemos vivir con la realidad de que cada uno de nosotros rendirá cuentas a Dios. Además, rendiremos cuentas sobre cómo usamos la riqueza y las posesiones que Dios nos dio. La mayoría del pueblo de Dios vive como si no hubiera un día para presentarse ante él y rendir cuentas. Este es un gran error. Aquellos que son infieles en cumplir con sus deberes en la tierra no deben esperar tener tesoros celestiales.
2. ¿Cómo puedo, como uno de los hijos de la luz, hacer el mejor uso del dinero ahora para que, cuando muera, reciba un hogar eterno con Dios? Necesitamos preguntarnos constantemente qué debemos hacer con nuestra riqueza y posesiones para que Dios nos reciba en las moradas eternas. Cuando sé que voy a rendir cuentas, entonces esta pregunta debe estar al frente de nuestra mente todos los días. ¿Qué estoy haciendo con mi riqueza para entrar en las moradas eternas? ¿Estoy usando mi riqueza para hacer amigos con Dios? Este es un punto muy importante por varias razones. Necesitamos ver que dar afloja el control que la riqueza tiene sobre nuestros corazones. A Dios no le interesa que solo seamos buenos hacedores. Hay muchas personas que usan su riqueza para buenas causas y para ayudar a las personas. Eso no es lo que Jesús quiere decir. Él no está hablando meramente de caridad o filantropía. Dar verifica que no somos esclavos de la riqueza. Dar a Dios y a sus propósitos revela que somos esclavos de Dios. ¿Refleja el uso que hacemos de la riqueza nuestras prioridades espirituales? Necesitamos preguntarnos cómo quiere Dios que gastemos su dinero. Si Jesús estableciera tu presupuesto, ¿qué sería diferente? ¿Cómo quiere Dios que gastemos su riqueza que Él nos ha dado?

Uno de los puntos sutiles pero importantes de estas parábolas es que siempre enseñan a Dios como el maestro y dador de la riqueza. Todo le pertenece a Él y nosotros somos simplemente mayordomos y administradores de sus bendiciones.

3. ¿Cuál es tu respuesta? Mira los versículos 14-17. Los fariseos escucharon esta enseñanza y ridiculizaron a Jesús porque sus corazones estaban corrompidos por el amor al dinero. Puedes engañar a la gente, pero no puedes engañar a Dios (16:15). Dios conoce tu corazón. Puedes rechazar este mensaje. Puedes elegir no creer en este mensaje. Pero Dios conoce tu corazón. No vas a forzar tu entrada a este reino si tu corazón está cautivado por el engaño de las riquezas. El mensaje de Dios no cambia ni pasa. El amor a la riqueza, que es exaltado por las personas, es una abominación para Dios. Cómo usamos nuestro dinero revela lo que hay en nuestros corazones. No rechaces ni ridiculices este mensaje. Escucha el peso de las palabras de Jesús. A Dios le importa cómo gastas su dinero. A Dios le importa cómo usas sus posesiones. La riqueza que Dios nos ha dado debe reflejar nuestras prioridades espirituales.

Lección 49: ¿Está bien el divorcio?
Lucas 16:16-18

En la sección anterior de Lucas 16, notamos que Jesús enseña sobre la necesidad de usar la riqueza de una manera que nos prepare para entrar en nuestro hogar eterno. Los fariseos rechazan a Jesús porque está enseñando algo que no aceptan. Ellos son amantes del dinero (16:14) y eligen ridiculizar a Jesús en lugar de escuchar la clara enseñanza sobre quién entrará en el reino de Dios. Los amantes del dinero no entrarán en el reino. Aquellos que usan la riqueza dada por Dios para fines piadosos entrarán al reino. Además, estas personas intentaron mostrar a los demás que eran piadosos, pero el Señor conoce el corazón.

Entrando al Reino (16:16-17)

Jesús hace una observación interesante sobre los corazones de las personas hacia Dios. Muchas personas intentan entrar en el reino de Dios mediante sus propias leyes y reglas. Pero la ley de Dios no puede ser eludida. Las enseñanzas de la Ley de Moisés ahora se están cumpliendo en el reino de Cristo. Nada de la Ley de Moisés está siendo descartado. La Ley de Moisés encuentra su cumplimiento en Jesús. De hecho, todas las enseñanzas de la Ley y los Profetas apuntaban a estos días en los que Jesús vendría a traer el reino de Dios. Para que el pueblo obedezca la ley de Dios, deben abrazar el mensaje del reino de Jesús.

La Ley del Matrimonio de Dios (16:18)

Un ejemplo clásico de dónde las personas intentaban forzar su entrada al reino de Dios es en lo que respecta a la ley del matrimonio de Dios. Una distorsión popular de Deuteronomio 24 que enseñaban los judíos en los días de Jesús era que un hombre podía divorciarse de su esposa por casi cualquier causa, incluso por arruinar una comida o si encontraba a una mujer más bonita. La misma pregunta es actual hoy. ¿Está bien el divorcio? Esta era una ley que los fariseos intentaban minimizar. Jesús usa la ley del matrimonio de Dios como otro ejemplo donde las personas piensan que son parte del reino de Dios, cuando en realidad están simplemente intentando forzar su entrada, pero no pertenecen. Veamos la ley del matrimonio de Dios.

"**Cualquiera que se divorcie de su esposa y se case con otra, comete adulterio; y el que se casa conuna mujer divorciada de su marido, comete adulterio." (Lucas 16:18 NVI)**

Creo que podemos ver por qué Jesús usaría esto como otra ley que debe ser obedecida con respecto al reino de Dios. Este es otro mandamiento que las personas ridiculizan e intentan eludir. Así como las personas ridiculizan a Jesús porque aman el dinero y no quieren usar la riqueza que han recibido de Dios como una manera de prepararse para la vida eterna, las personas no quieren escuchar ni obedecer la ley matrimonial de Dios.

Comencemos con la primera palabra, “Cualquiera.” Todos están incluidos en la palabra “cualquiera.” Nadie está exento. Esta no es una enseñanza de la Ley de Moisés, aunque podemos ver que esta era la ley matrimonial de Dios en el primer pacto. Esta no es una enseñanza solo para los judíos, aunque los judíos ciertamente estaban bajo esta ley. Esta es la ley del reino de Dios. Esta ley se aplica a todas las personas, y todo aquel que ignore esta ley no puede pertenecer al reino de Dios. Si conocemos las

escrituras, no nos sorprenderán las palabras de Jesús condenando el divorcio y el nuevo matrimonio.

"Así que cuiden su corazón, y sean fieles a la esposa de su juventud. 'Porque yo odio el divorcio', dice el Señor, el Dios de Israel. 'Divorciarse de la esposa es cubrirla de violencia', dice el Señor Todopoderoso. 'Así que cuiden su corazón, y no sean infieles a su esposa.'" (Malaquías 2:15-16 NVI)

En ninguna parte de las escrituras se puede encontrar a Dios autorizando o aprobando el divorcio por cualquier causa. El matrimonio es permanente, un pacto entre el hombre, la mujer y Dios, que no debe ser roto. Observemos que Jesús no dice: "El divorcio sucede, ¿qué se puede hacer?" El divorcio y el nuevo matrimonio son adulterio. El divorcio y el nuevo matrimonio no es simplemente una mala idea. El divorcio y el nuevo matrimonio no es algo que a Dios no le guste. ¡Dios lo odia! Es adulterio. Recordemos las palabras del apóstol Pablo a los cristianos en Corinto:

"¿No saben que los que hacen lo malo no heredarán el reino de Dios? No se engañen. Los que practican el pecado sexual, los que adoran ídolos, los adúlteros, los prostitutos, los homosexuales, los ladrones, los codiciosos, los borrachos, los abusivos y los que estafan, ninguno de ellos heredará el reino de Dios." (1 Corintios 6:9-10 NVI)

Esto es lo que Lucas nos muestra en esta sección de capítulos. ¿Quiénes son los que están en el reino de Dios? Los que están en el reino de Dios son personas que no desprecian la ley del matrimonio de Dios. No podemos estar cometiendo adulterio y estar unidos con Cristo en su reino. Este es el punto que Jesús quiere que escuchen estas personas que estaban ignorando la ley matrimonial de Dios, que es permanente e inmutable.

Consideremos por qué Jesús llama esto adulterio y no inmoralidad sexual. El adulterio significa tener relaciones sexuales con una persona que no es tu cónyuge. Entonces, ¿cómo puede el divorciarse y casarse con otra persona ser considerado adulterio? La respuesta es que, aunque te has divorciado legalmente de una persona y casado legalmente con otra, aún estás ligado por Dios a tu primer cónyuge. El adulterio ha ocurrido porque estás violando el pacto de matrimonio permanente que hiciste con tu cónyuge y con tu Dios. Dejaste a tu cónyuge y te casaste nuevamente en violación de la ley de Dios. Pablo usa esta verdad como ilustración en Romanos 7.

Por ejemplo, cuando una mujer se casa, la ley la une a su esposo mientras él viva. Pero si él muere, las leyes del matrimonio ya no le aplican. Así que mientras su esposo esté vivo, ella cometería adulterio si se casara con otro hombre. Pero si su esposo muere, ella es libre de esa ley y no comete adulterio si se vuelve a casar. (Romanos 7:2–3 NVI)

Pablo confirma la enseñanza de Jesús. Una vez que estamos casados, debemos permanecer casados con esa persona mientras esa persona viva. La mayoría, si no todos, dijeron esas mismas palabras en sus votos durante la ceremonia de bodas.

Si hubiera alguna duda sobre lo que Jesús está diciendo, él deja su punto aún más claro en la siguiente frase**: "El que se casa con una mujer divorciada de su esposo comete adulterio."** No solo la persona que deja a su cónyuge y se casa con otro está cometiendo adulterio, sino que la persona que elige casarse con una persona divorciada también está cometiendo adulterio. Te estás casando y teniendo relaciones con una persona que aún está unida a otro cónyuge. También estás cometiendo adulterio cuando te casas con una persona divorciada. El principio del matrimonio es claro desde Génesis 2 y permanece a lo largo de las escrituras hasta hoy y en el futuro. Un hombre y una mujer se unen para toda la vida. Si destruyes un matrimonio, no tienes derecho a tener otro. La ley del matrimonio se puede resumir en dos puntos: El divorcio más el nuevo matrimonio es adulterio, y casarse con una persona divorciada es adulterio.

Demasiadas iglesias no están enseñando esta verdad. Demasiadas iglesias no reconocen cuántas personas están en matrimonios ilegales. Para mantener la paz y la alta asistencia, muchas iglesias están orgullosas de declarar que no enseñarán sobre este tema. Pero esta no es la manera correcta de manejar la palabra de Dios. El mensaje de Dios no puede ser ocultado solo porque puede ser difícil o incómodo. Piensa en la ubicación de esta enseñanza en el evangelio de Lucas. Muchos no pueden ver la conexión con el texto que la rodea. Pero el contexto es apropiado para los fariseos que están ignorando el mensaje del reino de Jesús. Están ridiculizando e ignorando el mensaje del evangelio, en lugar de escuchar, aprender y cambiar sus corazones y acciones para entrar en el reino de Dios. El mismo problema continúa hoy. Quiero animarte a considerar que si estás asistiendo a una iglesia que no enseña cada versículo de la palabra de Dios o distorsiona esta clara enseñanza, entonces necesitas dejar ese lugar. Se han vuelto como esos fariseos e ignoran el mensaje del reino. Necesitas escuchar cada palabra de Jesús.

Respondiendo a Preguntas Comunes

Permíteme responder rápidamente un par de preguntas comunes que surgen de esta enseñanza. Primero, ¿qué pasa si tu cónyuge comete adulterio contra ti? Jesús es claro en Mateo 5:32 y Mateo 19:9 que esta es la única causa dada por Dios para que la persona traicionada tenga el derecho de divorciarse y casarse con otra. **"Pero yo les digo que todo el que se divorcia de su esposa, excepto por causa de inmoralidad sexual, la hace cometer adulterio; y el que se casa con una mujer divorciada, comete adulterio." (Mateo 5:32 NVI**) La persona traicionada no tiene que divorciarse y volverse a casar, pero se le da el derecho de hacerlo.

Algunos preguntarán, "¿Puedo divorciarme mientras no me vuelva a casar?" Jesús y Pablo responden esta pregunta claramente.

"Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne." Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre." (Mateo 19:5–6 NVI)

A los casados les doy este mandato (no yo, sino el Señor): La esposa no debe separarse de su marido. Pero si lo hace, debe permanecer soltera o reconciliarse con su marido. Y el marido no debe divorciarse de su esposa. (1 Corintios 7:10–11 NVI 2011)

No te separes de tu cónyuge. El divorcio sigue siendo un pecado. Además, el apóstol Pablo dice que si estás divorciado, solo tienes dos opciones: permanecer soltero o reconciliarte (7:11). El divorcio es un pecado, pero si ya te has divorciado, entonces debes quedarte soltero o reconciliarte con la persona de la que te divorciaste.

Algunos piensan que pueden separarse pero no obtener un divorcio legal. De esta manera creen que están eludiendo la ley de Dios. Sin embargo, el apóstol Pablo también condena esto en 1 Corintios 7:2-6.

"Pero a causa de la tentación a la inmoralidad sexual, cada hombre debe tener su propia esposa, y cada mujer su propio marido. El marido debe dar a su esposa lo que le corresponde como derecho conyugal, y asimismo la esposa a su marido. La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el marido. Asimismo, el marido no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la esposa. No se nieguen el uno al otro, excepto por mutuo acuerdo, por un tiempo limitado, para que se dediquen a la oración; pero luego reúnanse de nuevo, para que Satanás no los tiente a causa de su falta de dominio propio. Ahora bien, como concesión, no como mandato, les digo esto." (1 Corintios 7:2–6 NVI)

La separación es un pecado y el divorcio también lo es. Ninguno de estos es la respuesta de Dios a los problemas y dificultades matrimoniales.

Conclusión

Estar en el reino es tener un corazón de obediencia, no un corazón que busca lagunas legales. Recuerda lo que aprendimos en el capítulo 13 de Lucas. Muchos buscan entrar, pero pocos se esfuerzan por entrar. Pocos están dispuestos a renunciar a todo para entrar en el reino de Dios. La ley del matrimonio de Dios a

menudo se convierte en un obstáculo para las personas que es demasiado grande para pagar. Muchos no están dispuestos a aceptar la enseñanza de Jesús, encontrarán otra iglesia y pretenden ser cristianos, creyendo que pueden forzar su entrada en el reino de Jesús. Pero es una ilusión. Puede que estés buscando, pero no te estás esforzando ni estás dispuesto a renunciar a todo para entrar en este glorioso reino.

Si estás teniendo problemas matrimoniales y deseas conocer la voluntad de Dios, por favor, reúnete con nuestros pastores y conmigo. Estaremos encantados de escuchar tu situación para poder ayudarte a hacer lo correcto ante Dios. Queremos que seas parte del reino de Dios. Si has estado divorciado, por favor, reúnete con nosotros para que podamos ayudarte en tu circunstancia. Si has estado divorciado y ahora estás vuelto a casar con otra persona, nuevamente te queremos aquí. No te estamos pidiendo que te vayas. No estamos trazando una línea en la arena. Queremos que conozcas la verdad del mensaje de Dios. Ven a mí o a nuestros pastores y solicita un tiempo en el que podamos sentarnos juntos y hablar sobre tus circunstancias. No pretendemos sugerir que estas sean situaciones fáciles, ni que las soluciones lo sean. Estamos tratando con personas y con pecados que ocurrieron en un matrimonio. Queremos ayudarte a entender la palabra de Dios para que puedas aplicarla correctamente en tu vida. Pero tu alma y tu hogar eterno son mucho más importantes que nuestra estancia temporal en esta tierra. Por favor, reúnete con nosotros y permítenos ayudarte.

Lección 50: Rico en Muerte
Lucas 16:19-31

Lucas continúa contando la escena mientras Jesús enseña a sus discípulos sobre el uso del dinero para ser amigos de Dios. Jesús les enseñó a los discípulos que todo lo que tenemos es de Dios y que debemos ser buenos administradores de la riqueza de Dios. Los fariseos estaban escuchando las enseñanzas de Jesús y se burlaron de Él por enseñar este mensaje. Pero Lucas nos dice que la razón por la que se burlaron y rechazaron el mensaje no fue porque la enseñanza fuera falsa, sino porque amaban el dinero, y esta enseñanza les dolía. Jesús se volvió hacia ellos y les dijo que Dios conoce sus corazones y que no pueden forzar su entrada al reino de Dios. No puedes acercarte a Dios a tus propios términos. No entras a su pacto a tus propios términos. Entras a los términos de Dios, obedeciendo lo que Él te ha dicho que hagas. Jesús no está enseñando un mensaje nuevo, sino el mensaje que la Ley y los Profetas enseñaron durante siglos. Esto nos lleva a Lucas 16:19-31, donde Jesús habla sobre el hombre rico y Lázaro.

¿Realidad o parábola? El primer debate que surge de inmediato es si el hombre rico y Lázaro son personas reales o si esto es solo una parábola. Debemos hacer un par de observaciones sobre esta pregunta. Primero, Jesús no dice que es una parábola. Lucas a menudo introduce las enseñanzas de Jesús con las palabras, "Y les dijo una parábola". Pero Lucas no siempre hace esto, aunque se esté hablando de una parábola (cf. Lucas 16:1). Segundo, si esto es una parábola, entonces esta es la única vez en la que los personajes de la parábola tienen nombre. Esto es una consideración bastante convincente. ¿Por qué darle nombre a la persona si no existía? Así que hay algunas razones para tomar esto como un relato de eventos reales. Sin embargo, la forma en que entendemos esta historia no cambia su impacto ni su significado. También debemos considerar que la redacción es la misma que en Lucas 16:1. Jesús comienza en 16:19, “Había un hombre rico que…” y Lucas 16:1 comienza, “Había un hombre rico que…” Por lo tanto, suena como si esta fuera otra parábola de Jesús. Incluso si esto es una parábola, Jesús nunca contó parábolas que no estuvieran basadas en la verdad. Jesús nunca contó fábulas o mitos. Cada parábola que Él contó estaba fundamentada en la realidad espiritual. Esta historia no es una fantasía. Jesús está hablando sobre el destino eterno de dos personas y lo que experimentan. Las descripciones de la vida después de la muerte y su impacto en estas dos personas son reales. Una prueba importante de este punto es reconocer que el propósito de la enseñanza de Jesús no es contarle a todos lo que sucederá después de la muerte. El punto es notar quién estaba en cada lugar, no cómo era cada lugar. Por lo tanto, nuestra lección de hoy tendrá dos partes. Esta historia nos da la mayor cantidad de información sobre lo que sucede cuando morimos. Por lo tanto, la primera parte de la lección de hoy se enfocará en lo que sucede después de la muerte. En la segunda parte de la lección de hoy, examinaremos el propósito de la enseñanza de Jesús: quién será atormentado y quién será consolado.

Hades: Paraíso y Tormento

El versículo 23 describe el lugar adonde el hombre rico ha ido como Hades. El Hades se entendía como el reino de los espíritus que partieron. Lázaro muere y el hombre rico muere. Por favor, noten que la muerte física no es el fin de la existencia. Hay algo después de la muerte. Aunque el cuerpo físico murió, Lázaro está con Abraham. Lázaro se describe como estando en el seno de Abraham (v. 22), siendo consolado (v. 25). De la misma manera, aunque el hombre rico murió y fue sepultado, su existencia no terminó. El hombre rico se describe como estando en tormento (v. 23) y en angustia (v. 24, 25). Cuando morimos, iremos ya sea al consuelo eterno o al tormento eterno. No hay un período de espera ni de sueño. Esto coincide con lo que Jesús le dijo al criminal en la cruz: "Hoy estarás conmigo en el paraíso." En el momento de la muerte, nuestros espíritus son enviados al paraíso y consuelo o al tormento y angustia.

La otra observación importante sobre la vida después de la muerte es que no hay cambio en el

resultado. Noten en el versículo 26 que no hay un cambio entre estos dos reinos. Una vez que uno está en el consuelo, esa persona permanece en consuelo eterno. Una vez que uno está en tormento, esa persona permanece en tormento eterno. Jesús termina con la idea de que uno puede sufrir castigo por un período determinado y luego ir al consuelo. También termina con la idea de que uno sufre castigo por un período determinado y luego sale de la existencia. No hay nada en las escrituras que sugiera o insinúe la idea de que el infierno es temporal o que una persona paga por sus pecados y luego su existencia eterna termina o cambia para entrar en vida eterna. Esta idea proviene de una falsa noción que debemos considerar: ninguno de nosotros puede pagar por nuestros pecados. La razón por la que necesitamos a Jesús es porque no podemos hacer el pago por nuestros pecados. Si pudiéramos pagar por nuestros pecados, no necesitaríamos a Jesús. Podríamos simplemente ir al tormento, pagar por nuestros pecados y luego ir al consuelo. Pero esto es falso. No podemos pagar por nuestros pecados. Estamos recibiendo lo que merecemos en tormento y no hay fin a ese tormento. No saldrás de la existencia. No irás más tarde al consuelo eterno. No hay oportunidad de cruzar. Escucha muy bien: no hay segundas oportunidades. Toda tu vida es tu oportunidad para decidir. Toda tu vida contiene cientos de miles y millones de oportunidades para arrepentirte y volverte a Dios. Una vez que morimos, nuestra oportunidad ha pasado. Ahora pasemos al propósito de la enseñanza de Jesús: ¿quiénes son los que experimentarán este tormento y quiénes experimentarán este consuelo?

La riqueza mal utilizada

Este es un ejemplo de la enseñanza que se encuentra en Lucas 16:1-13. El hombre rico no hizo amigos con Dios para ser recibido en las moradas eternas. Usó su riqueza como si fuera suya. Observa el versículo 19. Este hombre rico tiene ropa cara y come las mejores comidas. Vive en lujo y comodidad. Frente a su misma puerta hay una persona cubierta de úlceras que habría estado feliz solo de comer las migas que caían de la mesa del hombre rico. El hombre rico tiene todo lo que necesita y Lázaro no tiene nada. ¿Qué hizo el hombre rico por Lázaro? ¿Qué hizo para ayudarlo? Aparentemente absolutamente nada. Pasó de largo junto a Lázaro, completamente indiferente.

Observa el giro eterno en esta historia. Mientras estaba en la tierra, el hombre rico tenía todo lo que necesitaba y deseaba. Lázaro no tenía nada mientras estaba en la tierra. Escucha las palabras de Abraham en el versículo 25. Ahora Lázaro está consolado y el hombre rico está en angustia. Este es un giro enorme. La actitud de ese día era que si tenías posesiones y riquezas, estabas en el favor de Dios y irías al consuelo y la vida eterna. Sin embargo, se suponía que los pobres eran considerados por la gente como pecadores que no encontrarían consuelo eterno. Jesús cambia por completo esta forma de pensar. Los pobres y desamparados muy bien pueden ser personas de Dios que recibirán consuelo eternamente. El hecho de ser rico no significa que estés en el reino de Dios. Estar en el reino de Dios no se determina por ser rico o pobre, sino por lo que haces con la riqueza que Dios te ha dado para administrar. La riqueza no es un indicador del estado de una persona ante Dios. El destino de uno se determina por la misericordia hacia los demás, no por la línea de descendencia de Abraham. (Observa cómo el hombre rico llama a Abraham "Padre Abraham". Nuestras acciones determinan nuestro destino, no la descendencia.)

La historia no trata de resolver el hambre mundial ni de acabar con la pobreza. Con frecuencia, cuando pensamos en hacer el bien por las personas, nos atrapamos pensando en acciones a gran escala. No necesitamos financiar bancos de alimentos o trabajar en comedores populares. Ese no es el propósito de la historia. La historia trata del hambre de un hombre que estaba sentado en la puerta del hombre rico. La historia no trata de ser parte de una gran respuesta a los problemas económicos del mundo. La historia nos pregunta qué estamos haciendo con nuestra riqueza hacia las personas que están justo frente a

nuestros ojos. ¿Está toda la riqueza que estamos administrando completamente consumida en nosotros mismos? ¿O estamos usando la riqueza que Dios nos ha dado para hacer el bien donde sea y cuando sea posible?

La gravedad de perderse en el reino de Dios

Observa la gravedad del juicio contra el hombre rico. La imagen que Jesús usa trata de presionar en nuestros corazones lo terrible que es no pertenecer a su reino cuando morimos. Jesús describe lo que el hombre rico está experimentando como tormento, angustia, necesidad de misericordia y sufrimiento en esta llama. Es una imagen terrible de sufrimiento una vez que morimos. La angustia es tan grande que el hombre rico no quiere que ninguno de sus familiares lo acompañe. Suplica a Abraham que lo envíe de regreso, no para corregir sus errores, sino para advertir a sus hermanos que cambien sus vidas para que no vayan a un castigo eterno como él. Abraham deja claro que ya tenemos toda la información y evidencia que necesitamos para tomar la decisión correcta. Tienes la palabra de Dios. Se te ha revelado lo que sucederá cuando mueras. Si no vas a creer la palabra de Dios, entonces nada te convencerá. Nada más puede cambiar tu mente, excepto escuchar la palabra de Dios. No importa si alguien resucita de entre los muertos, no vamos a creer. Ahora, pienso que leemos eso y creemos que cambiaríamos de opinión si alguien resucitara de entre los muertos. Pero nos estamos engañando a nosotros mismos y sabemos que no creeríamos solo porque alguien resucitó de entre los muertos. Jesús resucitó de entre los muertos y aún así la gente sigue sin creer. La evidencia es contundente y cientos de personas vieron a Jesús resucitar de entre los muertos. Sin embargo, la gente no cree. Nos ha sido dada la palabra de Dios y nos dice lo que sucede después de la muerte. No se necesitan más señales. No vendrán otras señales o revelaciones.

No solo Dios te está suplicando que te arrepientas antes de que sea demasiado tarde, sino que cada miembro de tu familia, amigo y ser querido que murió fuera de Cristo también te está suplicando. Ninguno de ellos quiere que vengas con ellos. Si pudieran regresar y advertirte, lo harían. Pero te ha sido dado todo lo que necesitas saber y decidir. No hay una sola persona que quiera que experimentes el castigo eterno. No es un pensamiento feliz. No es algo de lo que nos guste reflexionar. Queremos predicar a todos al cielo. Aliviamos nuestras conciencias asumiendo que todos los que conocemos están salvados y que están en el cielo siendo consolados. Pero Lucas nos ha mostrado a través de la enseñanza de Jesús que pocos serán salvos y solo aquellos que se esfuerzan entrarán. Los muertos están clamando para que escuches esta advertencia y te arrepientas.

Lección 51: Aumenta Nuestra Fe
Lucas 17:1-6

Hay muchas enseñanzas y mandamientos de Jesús que simplemente son difíciles de obedecer de manera constante. Jesús ofrece uno de esos desafíos en esta sección del evangelio de Lucas. Jesús comienza dejándonos saber que las tentaciones van a venir. No importa cuánto crezcamos, cuánto leamos las escrituras y oremos, las tentaciones van a venir. Satanás viene tras nosotros. Venir a Jesús y convertirte en su seguidor no significa que tendrás una vida fácil. Las tentaciones que estás luchando seguirán siendo una batalla. Satanás aún intentará explotar tus debilidades y vicios.

No Cause Tentaciones (17:1-3)

Pero ¡ay de nosotros si somos la causa de la tentación! Jesús dice que sería mejor para nosotros ahogarnos en el mar que causar que alguien peque. Cualquier cosa sería mejor que lo que Dios nos hará si hemos causado que otra persona caiga en el pecado. Jesús está abriendo nuestros ojos para que nos demos cuenta de que cada uno de nosotros es vulnerable al pecado. Los cristianos nuevos son altamente vulnerables. Los cristianos débiles son vulnerables. Todos tenemos áreas que son dificultades y debilidades. Necesitamos abrir nuestros ojos y corazones para entender que no podemos decir y hacer lo que queramos. Solo porque tú no tengas un problema con algo no significa que otra persona no lo tenga. Necesitamos tener mucho cuidado con lo que decimos. Podemos decir cosas tan hirientes sin darnos cuenta de la cantidad de daño y sacudidas a la fe que estamos causando. Demasiados maestros y predicadores del evangelio han reaccionado exageradamente ante un malentendido, palabras mal dichas e incluso falsas comprensiones, destruyendo así la fe de otro. ¿Pensamos que a Dios le agrada cuando arruinamos la fe de otro? Necesitamos ser considerados en nuestra vestimenta. La modestia es un problema hoy en día y el pecado de la lujuria está desbordándose. Es un área creciente de pecado para hombres y mujeres. Necesitamos tener cuidado con lo que estamos usando. Necesitamos observar cómo actuamos. Las cosas que pensamos que son libertades y derechos a menudo pueden usarse para dañar la fe de otros. Jesús quiere que entendamos la seriedad de causar tentaciones para otros. Por lo tanto, necesitamos prestarnos atención a nosotros mismos. ¡Mira lo que estás haciendo! ¡Mira lo que estás diciendo! Tu propia alma no es la única preocupación, sino también las almas de otros. Jesús dice que ahogarse es un mejor trato que lo que recibiremos de Dios si somos una causa de pecado.

Corregir y Perdonar (17:3-4)

Ahora Jesús da las instrucciones sobre cómo debemos proceder en nuestro trato con los demás. Si uno de nuestros hermanos o hermanas cristianos peca, debemos reprender a esa persona. Jesús enseña un principio importante: debemos compartir el compromiso de unos con otros para seguir la justicia. Debemos estar trabajando juntos para crecer nuestra fe. Necesitamos reconocer que la palabra “reprender” probablemente ha desarrollado una connotación demasiado negativa en nuestras mentes. Muchas personas piensan que reprender es gritarle a las personas y ser grosero y descortés con los demás. El léxico BDAG da la definición principal de esta palabra griega que se traduce como "reprender" como “expresar una fuerte desaprobación hacia alguien”. BDAG continúa diciendo que esto se hace “para evitar una acción o poner fin a una”. Esta es una gran descripción de lo que significa amonestarnos, reprendernos y corregirnos unos a otros. Enseñamos y predicamos para evitar las acciones pecaminosas o para poner fin a las acciones pecaminosas. Debemos estar involucrados en las vidas de los demás para poder ayudarnos unos a otros a crecer nuestra fe y evitar el pecado. El cristianismo no es un asunto privado.

La esperanza de nuestra corrección es que conduzca al arrepentimiento de quien ha pecado. Es importante observar el orden de la enseñanza de Jesús. Jesús no dice que si un hermano peca, debes

perdonarlo inmediatamente. La razón es que no estamos ayudando al pecador cuando hacemos esto. Si solo perdonamos, ¿cómo sabrá el pecador que ha pecado? ¿De qué sirve? Si nos importa el alma de la persona, entonces querramos traer corrección para que no sigan por el camino que los lleva a la destrucción. Observa que una vez que el arrepentimiento se ha logrado, entonces se nos manda a perdonar. Esta es la misma forma en que Dios nos perdona. Dios nos llama al arrepentimiento y cuando nos arrepentimos, Dios nos perdona. Dios no nos perdona primero, porque eso nos dejaría en el camino del pecado, llevándonos a nuestra destrucción. De la misma manera, cuando nuestro hermano recibe la corrección, debemos responder con perdón. Por lo tanto, necesitamos estar dispuestos a ir hacia el uno al otro, humildemente, con oración y cuidado, mientras buscamos el bienestar espiritual de los demás.

Jesús ilustra cómo debemos desear perdonar a aquellos que pecan contra nosotros. En el versículo 4 habla de un escenario en el que una persona peca contra ti siete veces en un día. Incluso si esa persona te hizo daño siete veces ese día, si se vuelve a ti siete veces en arrepentimiento, debes perdonarlo. Imagina si pecáramos contra los demás tantas veces en un solo día. ¿Cuán deseosos estaríamos de perdonar? Supongo que comenzaríamos a cuestionar la sinceridad del arrepentimiento de una persona. Si realmente estás arrepentido y verdaderamente lamentas lo que has hecho, ¿por qué sigues pecando contra mí? Pero regresa al primer versículo: las tentaciones ciertamente vendrán. Vamos a sucumbir al pecado. Cuando se hace arrepentimiento, el perdón se da inmediatamente. Esto significa que deseamos ofrecer perdón y que tenemos un corazón perdonador. A veces queremos excusarnos de este mandato debido a la naturaleza del pecado. A veces pensamos que ciertos pecados son tan graves que no tenemos que perdonar. Pero Jesús no enumera ningún pecado que no exija nuestro perdón. El pecado repetitivo y grave contra nosotros debe ser perdonado cada vez que la persona regrese en arrepentimiento. No debemos ser jueces del corazón, sino perdonadores, tal como Dios en Cristo nos perdonó (Efesios 4:30).

Aumenta Nuestra Fe (17:5-6)

Al escuchar esta enseñanza, los apóstoles dicen lo mismo que creo que tenemos en nuestros corazones: “Aumenta nuestra fe”. En otras palabras, esto es difícil. ¡Esto es complicado! Los apóstoles reconocen que necesitan tener una mayor dependencia y confianza en Dios para poder hacer las cosas difíciles que Él les pide. Nosotros necesitamos ver lo mismo. Se necesita fe en Dios para no querer ser punitivos con aquellos que pecan contra nosotros. Se necesita una fe creciente para perdonar a las personas que nos dañan y pecan contra nosotros. Un escritor lo dijo bien: “La fe nos permite confiar en Dios por todas las incertidumbres del futuro, para proveer lo que necesitamos, incluso si no sabemos cómo lo hará, para superar el dolor del pecado y las promesas rotas”. Es un reconocimiento de que necesitamos profundizar nuestra fe en Jesús para ser los discípulos perdonadores que Jesús describe. Si lo que Jesús nos manda como perdonadores nos parece demasiado grande, entonces es una enseñanza para nosotros de que necesitamos crecer en nuestra fe. Nos están pinchando el corazón ahora mismo porque no confiamos lo suficiente en Dios como para dejar ir estas cosas. Le entregamos estas ofensas a Dios y no nos vengaremos. No responderemos de la misma manera. No actuaremos como el mundo cuando nos hagan daño. No seremos egoístas. No dañaremos a los demás en respuesta a cómo nos han dañado. Confiamos en el Señor. Creemos en las promesas de Dios de que, al no responder de la misma manera, sino perdonando cuando se arrepienten, mantendremos nuestra relación con nuestro Padre y Él nos recompensará por modelarnos a la imagen de Su Hijo.

El versículo 6 contiene una gran verdad para nosotros hoy. Un poco de fe puede lograr mucho. Puede que estemos mirando nuestras vidas y pensando que no podemos ser esa persona. No podemos ser el corrector suave y el fiel perdonador que Cristo está mandando. Un poco de fe puede lograr mucho. Una fe creciente en el Señor conducirá a resultados sorprendentes en una vida transformada. Tenemos una canción que dice estas palabras verdaderas: “Su poder puede hacer que seas lo que debes ser.”

Lección 52: ¿Qué te debe Dios?
Lucas 17:7-19

¿Qué te debe Dios? La respuesta que demos determina toda nuestra perspectiva de la vida en este mundo. Podemos pensar que no deberíamos experimentar sufrimiento. Podemos pensar que deberíamos tener una vida larga, libre de problemas de salud graves. Pensamos que deberíamos casarnos y tener hijos. Pensamos que deberíamos sobrevivir a nuestros hijos. Pensamos que deberíamos tener riquezas. Pensamos que deberíamos tener una casa propia. Pensamos que deberíamos tener un buen trabajo donde se nos respete y aprecie. Tenemos todo este tipo de expectativas en la vida. Cuento esta historia no para ser gracioso, sino para observar la forma de pensar que tan fácilmente podemos adoptar. Una mujer vino a mí con su fe quebrantada y estaba en angustia porque su mascota había muerto. Estaba desconsolada porque no entendía cómo Dios podía hacerle eso. Así que vuelvo a hacer la pregunta: ¿qué te debe Dios?

Siervos indignos (Lucas 17:7-10)

Observa la historia que Jesús cuenta sobre un amo y su siervo. Cuando el siervo termina de arar o de cuidar las ovejas, ¿le dice el amo que se siente a la mesa a cenar? Por supuesto que no. El amo le dice al siervo que prepare la cena y lo sirva mientras él come. Solo después de que el amo haya comido, entonces el siervo puede comer y beber. Es una imagen bastante clara: el siervo sirve al amo. El amo no sirve al siervo.

Además, el amo no le agradece al siervo por su trabajo. El siervo está supuesto a hacer lo que se le mandó. El amo no tiene que agradecerle por hacerlo. Después de comer en un restaurante, ¿alguna vez has ido a la cocina a agradecerle al chef por la comida que preparó? Claro que no, porque ese es su trabajo. Es su deber preparar la comida. Para eso le pagan. No necesita agradecimientos porque simplemente está haciendo su trabajo. No le das las gracias al chico que empaca tus compras en el supermercado. No le das las gracias al cajero por escanear tus productos y tomar tu dinero. Es su trabajo. Ahora escucha el punto que Jesús hace en el versículo 10

"Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: 'Siervos inútiles somos; pues lo que debíamos hacer, hicimos.'" (Lucas 17:10 RVR1960)

Jesús dice que cuando hayas hecho todo lo que Dios te ha mandado a hacer, esto es lo que debes decir: "Somos siervos inútiles; solo hicimos lo que teníamos que hacer."No es responsabilidad del amo hacerle la vida fácil al siervo. Dios no existe para hacer nuestras vidas más cómodas. Es responsabilidad del siervo trabajar duro para su amo. Después de haber trabajado duro, solo hemos cumplido con nuestro deber.

No merecemos ningún tipo de reconocimiento especial. No merecemos una palmada en la espalda por el trabajo que hemos hecho. Si no lo hubiéramos hecho, seríamos un fracaso. Seríamos siervos rebeldes. Al hacer todo lo que Dios nos ha mandado, simplemente estamos siendo siervos. No somos nada especial y no hemos hecho nada extraordinario. Toda nuestra bondad moral no merece nada. Todo el bien que podamos hacer es solo nuestro deber. ¡Es lo que debíamos haber hecho!

Debemos llevar nuestro corazón y mente al punto en que entendamos que no merecemos nada de Dios, y que Él demanda todo de nosotros. No somos dignos de ninguna alabanza. Debemos tener una visión tan alta de Jesús que no hagamos nada de nosotros mismos. Nuestra alta visión de Jesús nos lleva a vernos como simples siervos cumpliendo con nuestro deber. Si no elevamos a Jesús a ese nivel, entonces vendremos con nuestro orgullo y pensaremos que estamos haciendo algo especial para Dios. Si esto suena duro, suena así porque tenemos un orgullo auto-justo. Pensamos que somos algo ante Dios. Pensamos que nuestras acciones son algún tipo de favor para Dios. Pensamos que realmente estamos haciendo algo grande cuando venimos a adorar, o cuando hacemos el bien a otros, u otra acción piadosa, cuando en

realidad todo lo que hemos hecho es lo que debíamos hacer desde el principio. “Perdoné a esa persona siete veces hoy. ¡Qué justo y santo soy!” ¡No! Eso es lo que debías hacer (Lucas 17:4). Cualquier bien que hagas, es lo que debías hacer. Deja de actuar como si tus buenas obras y actos justos fueran algo especial. ¿Puedes imaginar al siervo de la historia yendo por ahí pensando cuán increíble era porque aró el campo e hizo la cena del amo? ¡Qué necio! Esos son tus deberes. Eso es lo que debías hacer**.** ¡Dios no nos debe nada! No hay nada que podamos hacer para poner a Dios en la posición de debernos algo. No hay nada que podamos hacer para poner a Dios en deuda con nosotros. Jesús dice en el versículo 10 que somos indignos de cualquier alabanza.

Lo que le debemos a Dios (Lucas 17:11–19)

Mientras iba camino a Jerusalén, Jesús entró en una aldea donde fue recibido por diez leprosos. Ya habíamos visto a Jesús encontrarse con una persona con esta grave enfermedad de la piel en Lucas 5. Recuerda que la Ley de Moisés declaraba impuras a las personas con enfermedades de la piel. Por eso vemos a estos diez leprosos de pie a cierta distancia de Jesús, clamando: “Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.” Jesús les dice que vayan a mostrarse a los sacerdotes. Levítico 14 instruía que aquellos que eran sanados de enfermedades cutáneas debían presentarse ante los sacerdotes. Tras un examen y una ceremonia de purificación de ocho días, ya no serían considerados impuros y podrían volver a la comunidad. Así que los diez se van, y mientras iban de camino, quedan limpios. Este es un milagro interesante. Jesús no los sana de inmediato y luego les dice que vayan al sacerdote. Más bien, les dice que empiecen a ir, y en el camino, son sanados de su enfermedad. Esto suena como el final de una historia bonita. Pero en realidad, la historia apenas comienza.

En el versículo 15 leemos que uno de los leprosos, al darse cuenta de que había sido sanado, regresó, glorificando a Dios en alta voz, y se postró rostro en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Pero Jesús se sorprende. ¿Dónde están los demás que fueron sanados? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Cuántos de nosotros somos como esos nueve que hemos recibido las bendiciones de Dios, pero nunca damos gracias a Dios por lo que hemos recibido? Estamos felices de recibir bendiciones de parte de Dios, pero no vemos lo que Dios ha hecho como misericordia y gracia. Vemos esto como lo justo que Dios debía haber hecho por nosotros. Si no pensaran de esa forma, también habrían regresado a Jesús, alabando a Dios, postrándose ante Jesús y dándole gracias. El problema es el orgullo autojustificado. Dios me debe esto. Uno de los diez se da cuenta de que Dios no le debe nada. Es el único que regresa a Jesús, glorificando a Dios y dándole gracias. Observa que era un samaritano. No presume la gracia de Dios ni una relación con Dios. Él entiende que Dios no le debe nada, mientras que los judíos piensan que Dios sí les debe algo.

Considera cómo muchas veces hacemos aún peor que lo que leemos en este evento. No solo recibimos las bendiciones de Dios sin darle gracias sinceras ni alabarle por lo que ha hecho por nosotros, sino que nos quejamos de nuestras bendiciones. Nos quejamos de lo que tenemos. Nos quejamos de cómo Dios está gobernando nuestras vidas. Nos quejamos a Dios como si Él nos debiera un tipo particular de vida. Los nueve pensaban que Dios les debía la sanidad. Uno se dio cuenta de que Dios no le debía la sanidad. Dios no me debe riquezas. Dios no me debe salud. Dios no me debe una vida larga. Todo lo que tenemos y todo lo que experimentamos es una bendición de Dios. El aliento que acabamos de inhalar es una bendición de Dios. Y no solo no somos agradecidos, sino que nos quejamos del aliento que acabamos de tomar.

Observa lo que Jesús dice en el versículo 19**:"Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado." (Lucas 17:19 RVR1960)¡** Un momento! ¿Acaso Jesús no sanó a los diez mientras iban de camino al sacerdote? Sí, Jesús lo hizo. Pero solo uno de los diez recibió sanidad espiritual. Solo uno de los diez fue salvo de sus pecados. Muchos experimentaron las bendiciones de Dios, pero solo uno fue salvo.

La enseñanza de Lucas

Los que son salvos, los que son verdaderamente sanados, los que están en el reino de Dios, son aquellos que reconocen que Dios no les debe nada y que le deben todo a Dios. Los que están en el reino reconocen que todas nuestras buenas obras y actos de justicia no significan nada, porque eso era lo que debíamos hacer. Es nuestro deber. Por lo tanto, todo lo que tenemos y todas las bendiciones de Dios no se nos deben ni son por mérito propio. Todo es un regalo de la gracia de Dios hacia nosotros. Los que están en el reino de Dios ven todo como gracia de Dios, se vuelven hacia Jesús, se postran a sus pies en sumisión, alabando a Dios y dándole gracias por lo que ha hecho por ellos.

Lección 53: Venga Tu Reino
Lucas 17:20-37

Hemos estado estudiando en esta sección del evangelio de Lucas acerca del reino de Dios. Ha habido dos temas principales en esta sección: ¿Qué es el reino de Dios? y ¿Quién pertenece al reino de Dios? Lucas continúa sus enseñanzas sobre el reino al mencionar la pregunta de los fariseos respecto al reino. Los fariseos preguntan cuándo vendría el reino de Dios. Juan el Bautista había estado proclamando que el reino de Dios estaba cerca. Jesús también había enseñado repetidamente acerca de la cercanía del reino de Dios. Lucas ha enfatizado esta verdad en varios lugares a lo largo de su evangelio:

"Pero en verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios." (Lucas 9:27)

"Cuando entren en una ciudad y los reciban, coman lo que les sirvan; 9 sanen a los enfermos que haya allí y díganles: 'El reino de Dios se ha acercado a ustedes.' 10 Pero cuando entren en una ciudad y no los reciban, salgan a sus calles y digan: 11 'Hasta el polvo de su ciudad que se nos ha pegado a los pies, lo sacudimos contra ustedes. Pero sepan esto: que el reino de Dios se ha acercado.' 12 Les digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma que para esa ciudad." (Lucas 10:8–12)

"Pero si yo expulso los demonios por el dedo de Dios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a ustedes." (Lucas 11:20)

Dado que el reino de Dios estaba cerca, los fariseos querían saber **cuándo** vendría ese reino. Jesús responde a esta pregunta en dos partes: primero a los fariseos y luego a sus discípulos.

La naturaleza del Reino (Lucas 17:20-21)

Los rabinos enseñaban que habría grandes señales celestiales para señalar la llegada del reino. Querían hacer cálculos para determinar la venida del reino basados en varios eventos que observaban (cf. Lucas 12:54-56). Según el pensamiento judío, si Pilato todavía gobernaba Judea, entonces el reino no había llegado. Si el glorioso templo de Ezequiel 40–48 no había sido construido, entonces el reino no había llegado. Si los paganos no habían sido derrotados o no estaban acudiendo a Sion, entonces el reino no había llegado. Estaban buscando diversas señales. Estaban esperando trastornos y rebeliones. Jesús confronta esta forma de pensar enseñando a los fariseos que el reino no vendría con señales visibles. Ellos siempre pedían señales del cielo (cf. Lucas 11:16). No habría señales visibles sobre las cuales la gente pudiera hacer cálculos. De hecho, las Escrituras apuntan a la repentina llegada del reino. Pero ese no es el enfoque principal aquí. Jesús quiere que los fariseos comprendan que el reino no vendría de la manera que ellos pensaban.

Jesús enseña algo muy sorprendente. Dice que no se dirá "aquí está" o "allí está", porque el reino de Dios está en medio de ustedes. La KJV, la NKJV y la NIV 1984 traducen esto como "el reino de Dios está dentro de vosotros." Esta es una posible traducción del griego, pero es rechazada con razón porque Jesús está hablando con los fariseos. Jesús no les está diciendo a los fariseos que el reino de Dios está dentro de ellos. Jesús ha estado dejando claro en estos capítulos que los fariseos no están en el reino. Los samaritanos, los pecadores y los recaudadores de impuestos están entrando, pero los fariseos y los líderes religiosos no.

Más bien, el reino de Dios estaba en medio de ellos. Pensemos en el impacto de lo que Jesús está diciendo. ¿Quién estaba en medio de ellos? Jesús estaba en medio de ellos, el Rey de Israel. Recuerda lo que Jesús dijo en Lucas 11:20:

"Si yo expulso demonios por el poder de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes." Jesús estaba expulsando demonios. ¿Cuál es el punto de Jesús? El reino ya estaba obrando en medio de ellos. El reinado de Dios ya había irrumpido en el mundo por medio del ministerio de Jesús.

Si quieres ver el reino, mira a Jesús y lo que Él ofrece. Como hemos visto en estos últimos cinco capítulos de Lucas, el reino de Dios está compuesto por personas que han respondido a Jesús y que comparten los beneficios que Él ofrece. El reino de Dios estaba al alcance de ellos, si reconocieran que Jesús es el Rey de ese reino. El reino estaba llegando, y el Rey estaba en su misma presencia. No había necesidad de estar buscando señales por todos lados. El reino se ve en Jesús.

Revelando al Hijo del Hombre (17:22-30)

En el versículo 22, Jesús se dirige a sus discípulos y les enseña más acerca del reino, como lo ha hecho en muchos capítulos de esta sección del evangelio de Lucas. El Hijo del Hombre vendrá en su reino glorioso. Pero hay un pequeño cambio en el punto de referencia. Jesús dice que ellos desearán ver "uno de los días del Hijo del Hombre" (v. 22). En el versículo 24, Jesús llama a esto, "el Hijo del Hombre en su día." El versículo 26 usa la misma frase otra vez: "Así como fue en los días de Noé, así será en los días del Hijo del Hombre." El versículo 30 quizás da la mayor claridad: "Así será el día en que el Hijo del Hombre sea revelado." ¿Qué es entonces "el día en que el Hijo del Hombre sea revelado" y qué tiene que ver con el mensaje del reino? Estas son las preguntas que debemos responder mientras exploramos el resto del capítulo.

Jesús describe esto como un evento futuro que no estará oculto. Será visible como un relámpago que cruza el cielo. La venida del Hijo del Hombre será evidente para todos. Por lo tanto, no escuchen a los que digan que el Hijo del Hombre está aquí o allá. Jesús dice que llegará un tiempo en que desearán ver los días del Hijo del Hombre, pero no deben dejarse engañar saliendo a buscarlo. Cuando lleguen los días del Hijo del Hombre, su venida será bastante visible.

Pero antes de que eso ocurra, el Hijo del Hombre debe padecer muchas cosas y ser rechazado. Antes de que lleguen los días del Hijo del Hombre, Él experimentará sufrimiento y rechazo. Segundo, Jesús quiere que sepan que la vida parecerá normal como cualquier otro día. Así como en los días de Noé, así será en los días del Hijo del Hombre. Las personas comían, bebían y se casaban en los días de Noé cuando llegó el juicio del diluvio. De la misma manera, en los días de Lot la gente comía, bebía, compraba, vendía, plantaba y construía. Pero entonces el juicio vino repentinamente sobre Sodoma, haciendo llover fuego y azufre sobre la ciudad. Ahora entendemos lo que Jesús quiere decir con "los días del Hijo del Hombre." Está hablando de un juicio venidero. Jesús dice que los días del Hijo del Hombre serán como los días de Noé y los días de Lot. La vida siguió como de costumbre, pero el juicio llegó de forma repentina. Observa dos paralelismos entre los días del Hijo del Hombre y los días de Noé y Lot. Primero, el juicio fue repentino. Segundo, el juicio fue completo. El diluvio fue un juicio global por el pecado de la humanidad. El fuego y el azufre fueron un juicio completo sobre Sodoma por su maldad.

Respuesta (17:31-37)

Entonces, ¿de qué evento de juicio está hablando Jesús al advertir sobre la venida de los días del Hijo del Hombre? Leamos el resto del capítulo para ver qué podemos aprender de las instrucciones de Jesús. Cuando lleguen los días del Hijo del Hombre, lo primero que deben hacer es no volver a sus casas. No deben regresar a buscar sus pertenencias, estén donde estén—ya sea en el campo o en la azotea. Deben huir y no mirar atrás, como la esposa de Lot.

Ahora, muchas personas tratan de interpretar estas instrucciones como si se refirieran al juicio final cuando Jesús regrese por última vez. Pero estas instrucciones no encajan con esa interpretación. Si se trata del fin del mundo, del juicio final cuando Cristo regrese y todos comparezcamos ante el trono blanco, ¿por qué importaría que alguien no volviera a su casa? Si es el fin del mundo, entonces el fin ha llegado y no importa lo que una persona haga. Segundo, Jesús dice que cuando lleguen los días del Hijo del Hombre, donde haya dos personas, una será llevada y la otra será dejada. Nota que en el versículo 34 dos personas pueden estar durmiendo en la cama, pero una será llevada y otra dejada. En el versículo 35, dos personas

pueden estar trabajando en el campo, pero una será llevada y otra dejada. Estas descripciones tampoco encajan con el juicio final del fin del mundo. Si fuera el fin del mundo, nadie sería "dejado". Todos estaríamos delante del Señor para juicio final.

La última descripción se encuentra en el versículo 37. Habrá cadáveres por todas partes. Jesús dice que habrá cuerpos muertos y los buitres estarán revoloteando y reuniéndose para alimentarse porque habrá muchos muertos. Esto tampoco encaja con el juicio final. No habrá cadáveres con buitres comiendo carne humana cuando Cristo regrese por última vez. Cuando llegue el fin, es el fin y no habrá más (cf. 2 Pedro 3:10-12; 1 Corintios 15:20-26).

La Venida del Reino de Dios

¿De qué está hablando entonces Jesús? Reunamos todas las preguntas para poder responderlas de forma integral. ¿Qué son "los días del Hijo del Hombre"? ¿Qué tienen que ver estos días con el reino de Dios? ¿Qué evento encaja con estas instrucciones y descripciones: no volver a casa, que una persona sea llevada y otra dejada, y que haya cuerpos muertos por todas partes con buitres alrededor? Daniel 7 describe la venida del Hijo del Hombre como la sujeción de todas las naciones y reinos impíos e insubordinados:

"Miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y fue presentado delante de él. 14 Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido." (Daniel 7:13–14) Todos los pueblos y naciones deben servirle. Su reino tiene poder eterno. La expectativa de la venida del Hijo del Hombre y la llegada del reino de Dios era la sujeción de las naciones (cf. Salmo 2; Salmo 145). El reino de Dios conquistará a las naciones y reinos del mundo. Daniel 2 representa al reino de Dios aplastando y desmenuzando a las naciones del mundo. Esto es el comienzo de los juicios de advertencia dados por Jesús. La nación judía sería juzgada por su rebelión contra Dios, desobedeciendo sus mandamientos, matando a los profetas, y más notablemente, matando a Jesús, el Rey. Esto concuerda con las instrucciones y descripciones de Jesús. Los romanos invadieron Judea y Jerusalén alrededor del año 67 d.C. y completaron su destrucción en el año 70 d.C. Cuando los romanos llegaron, el pueblo debía huir rápidamente y no regresar a sus casas por sus pertenencias. Además, muchos judíos fueron capturados por los romanos durante esta invasión, lo cual explica la descripción de que uno será tomado y otro dejado. Finalmente, hubo cadáveres por todas partes, como lo registró el historiador Josefo, quien vivió en esa época. Él narra los horrores de la invasión romana. Fue un evento visible para todos, cuando Jerusalén fue destruida por los romanos. La nación judía fue juzgada rápida y completamente por su maldad, y el reino de Dios continuó conquistando naciones en rebelión contra Cristo. Esta es la imagen de los días del Hijo del Hombre y cómo se relaciona con el reino de Dios.

Conclusión

¿Pero qué significa esto para nosotros hoy? ¿Por qué tiene importancia la imagen de Jesús como Rey conquistador gobernando en su reino y subyugando a las naciones? Daniel 7 nos da una imagen de lo que se espera del reino y lo que significa para nosotros:

"Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente

y para siempre." (Daniel 7:18) "Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; su reino será un reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán." (Daniel 7:27)

En las últimas lecciones hemos hablado de la grandeza y la gloria de Jesús como Rey. Todos deben doblar la rodilla ante Jesús, entregando completamente nuestras vidas a él como sus súbditos, o ser juzgados junto con aquellos que lo rechazan. Para esta lección, enfoquémonos en la asombrosa gracia de Dios. Este reino no se trata solamente de la ira de Dios destruyendo a los enemigos, aunque la Escritura deja claro que los enemigos serán juzgados. Los reyes y gobernantes de la tierra hoy gobiernan de manera egoísta. Vemos dictadores, históricamente y en el presente, gobernando para sí mismos, adquiriendo poder por motivos malvados. Pero observa el gobierno de Jesús. Su reino, autoridad y dominio están siendo dados al pueblo del Altísimo. Él entrega este reino glorioso y poderoso a su pueblo.

"Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna. Palabra fiel es esta: Si morimos con él, también viviremos con él; 12 si sufrimos, también reinaremos con él; si le negamos, él también nos negará; 13 si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo." (2 Timoteo 2:10–13)

En nuestra condición miserable de pecado y rebelión, Dios ha hecho una oferta de gracia para reinar con él. Nos está ofreciendo un lugar en el reino eterno de Dios. Nos está dando su reino glorioso. ¿Cómo puede ser Dios tan bondadoso al ofrecernos un lugar en su reino? Muestra otra dimensión del amor de Dios por su creación. Él quiere que estemos con Él. Quiere que reinemos con Él. Nos está dando un reino, si hoy decidimos ser su pueblo.

Lección 54: Fe Tenaz
Lucas 18:1-8

No es muy común que la narrativa te diga el significado de una parábola antes de contarla. Pero este es el caso en Lucas 18. Jesús cuenta una parábola para que sus discípulos oren y no se desanimen. Jesús está preocupado de que sus discípulos se rindan. Le preocupa que se desanimen. Jesús teme que sus discípulos dejen de orar porque han perdido el ánimo. Ahora bien, hay un contexto particular que le preocupa a Jesús, y que podría causar que sus discípulos dejen de orar y se den por vencidos. Así que no pasemos por alto la parábola, sino que leamos con discernimiento, buscando cuál es la circunstancia que inquieta a Jesús respecto a sus discípulos.

La Parábola (18:2-5)

Jesús cuenta una parábola sobre un juez que no teme a nadie. No va a dejar que nadie le diga qué hacer. No le importa Dios ni le importan las opiniones de las personas. Este juez no tiene consideración por nadie. No se deja mover por lo que otros tengan que decir. Idealmente, los jueces deberían defender a los pobres y a las viudas (Éxodo 22:22-24; Deuteronomio 24:17-18). El punto es que este juez no era una persona que se dejara mover por compasión. En esta parábola no hay compasión. Ni la ley de Dios, ni la opinión pública, ni la compasión logran mover a este juez a actuar.

El segundo personaje de la parábola es una viuda. Fíjate en su queja, porque es importante para entender el significado de la parábola: "Hazme justicia contra mi adversario." Ella sigue viniendo a este juez pidiendo justicia contra su adversario. No se nos dice qué injusticia está experimentando. Todo lo que sabemos es que tiene un adversario. La razón no es relevante para la historia. Lo relevante es que ella es una viuda indefensa y está experimentando injusticias una y otra vez. Esta mujer vulnerable acude repetidamente al juez, quien tiene la autoridad y el poder para hacerle justicia.

Final mente, el juez actúa a su favor, pero solo después de un largo tiempo. No actúa porque sea justo o recto. No actúa por obedecer la ley de Dios. No actúa por compasión hacia la viuda. Actúa porque ella lo está agotando. Lo está desgastando con su constante insistencia en pedir justicia. Su tenacidad ha logrado que se le haga justicia, algo que ha buscado con diligencia.

El Significado de la Parábola (18:6-8)

Ahora debemos tener cuidado en este momento para no malinterpretar el propósito de la parábola. El punto no es que a Dios no le importan sus hijos y por eso tenemos que molestarlo hasta que actúe a nuestro favor. Tampoco es que sí le importamos pero igualmente tenemos que insistir hasta que actúe. Ninguna de esas afirmaciones refleja el carácter amoroso de Dios ni el verdadero mensaje de la parábola. El juez injusto no representa a Dios. Dios sí se preocupa por sus leyes. Dios sí se preocupa por su pueblo.

Aquí está el punto: la viuda no se dio por vencida en su búsqueda de justicia, aunque trataba con un juez injusto y sin compasión. ¿Continuarán los discípulos de Jesús clamando y buscando justicia del Dios justo, bueno, santo y compasivo, incluso mientras sufren injusticias por un largo tiempo? Esa es la pregunta que preocupa a Jesús sobre la fe tenaz de sus discípulos. Fíjate en el versículo 7. Dios no es como ese juez injusto. Dios hará justicia a su pueblo escogido. No tardará mucho en actuar por ellos. Pero, ¿tendrán aún fe en Dios sus discípulos, después de ser maltratados y sufrir injusticias, cuando finalmente llegue la justicia de Dios?

Esta parábola encaja dentro del contexto del capítulo 17 y no debe separarse de él. En el capítulo 17, Jesús dio una advertencia anticipada sobre la futura destrucción de Jerusalén. Los discípulos iban a experimentar gran sufrimiento e injusticia por causa de Cristo en el primer siglo. Jesús está preocupado de que sus

discípulos no tengan la fortaleza ni la firmeza para confiar en Él cuando lleguen esos tiempos difíciles.

Contexto del Primer Siglo

Escuchemos algunas escrituras sobre lo que los cristianos estaban soportando y lo que Dios les prometía:

"Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. 10 Y clamaban a gran voz, diciendo: '¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?' 11 Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que también habían de ser muertos como ellos." (Apocalipsis 6:9–11) Estas son palabras escalofriantes sobre el sufrimiento que los discípulos estaban experimentando en el primer siglo. Están siendo asesinados por la palabra de Dios y su testimonio de Jesús. Claman con la intensidad de la viuda en esta parábola. "¿Hasta cuándo antes de que juzgues y vengues nuestra sangre?" Claman por justicia. Hacia el final del libro de Apocalipsis, leemos que la justicia llega en favor del pueblo escogido de Dios:

"Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: '¡Aleluya! Salvación, honra, gloria y poder son del Señor nuestro Dios; 2 porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de mano de ella.'" (Apocalipsis 19:1–2)

Pero esta no es una parábola que se pierde en nosotros. Jesús no solo estaba preocupado por el sufrimiento e injusticias que los cristianos sentirían en el primer siglo. El llamado a la perseverancia continuó en boca de los apóstoles a lo largo de las Escrituras. La predicación del evangelio incluía el llamado a los discípulos de Jesús a mantener una fe tenaz frente a injusticias repetidas. Escuchemos algunas de esas exhortaciones:

"Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. 6 Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, 7 y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, 8 en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; 9 los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, 10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros). 11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, 12 para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo." (2 Tesalonicenses 1:5–12)

Pablo dice que Dios pagará a los que los afligen. Pero no será ahora. Mientras vivamos y sirvamos al Señor, habrá aflicciones y sufrimiento por parte de otros. Pero él quería que ellos estuvieran llenos de propósito para toda buena obra, para que Jesús fuera glorificado. Escuchemos cómo Pedro da la misma exhortación:

"Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro

limpio entendimiento, 2 para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; 3 sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, 4 y diciendo: '¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.' 5 Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, 6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; 7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

8 Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. 9 El Señor no retarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. 10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas." (2 Pedro 3:1–10)

Pedro también dice que están lidiando con burladores, pero que el juicio de ellos viene. El apóstol Pablo dio el mismo ánimo a los cristianos en Roma:

"No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. 20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. 21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal." (Romanos 12:19–21)

Aquí está el punto: Jesús quiere que sepamos la certeza de la justicia de Dios y nos llama a una fidelidad resuelta en anticipación de esa certeza. Jesús está dando seguridad de que aquellos que oran a Dios por vindicación final serán respondidos. Pero la pregunta del versículo 8 es importante: ¿Seremos fieles a Dios ante la injusticia de este mundo, esperando con anhelo la vindicación de Dios?

Herramientas para la Fidelidad

Al concluir, quiero tomar un momento para hablar sobre las formas en que podemos mantenernos fieles durante tiempos difíciles mientras esperamos que el Señor traiga su justicia a la tierra y ponga todas las cosas en su lugar.

(1) La oración es el lastre en tiempos difíciles. El primer versículo nos dijo que debemos seguir orando y seguir orando. La oración es la herramienta que tenemos en los tiempos difíciles. No dejes de orar solo porque estás soportando sufrimiento repetido. La oración es el salvavidas que nos mantiene a flote cuando experimentamos injusticias. ¡Nuestro Dios está más dispuesto a escuchar nuestras oraciones de lo que nosotros estamos dispuestos a hacerlas! Dios no es el juez injusto, como señala el versículo 7. Dios hará justicia a sus escogidos. Cuando Pedro y Juan fueron arrestados y luego liberados, ¿qué hicieron junto con los cristianos? Oraron por valentía (Hechos 4:29). Cuando Pedro fue encarcelado, ¿qué estaba haciendo la casa de María junto con muchos otros cristianos? Estaban reunidos orando (Hechos 12:12).Cuando Pablo y Silas fueron encarcelados en Filipos, ¿qué estaban haciendo? Estaban orando y cantando himnos a Dios (Hechos 16:25).

(2) Ora la Palabra de Dios. Personalmente he encontrado que tener una vida de oración activa y viva es difícil. No puedo señalar exactamente cuál es el problema, pero creo que tiene que ver con no saber exactamente qué decir o por qué orar. Creo que algunos de mis momentos más intensos de oración han sido cuando simplemente he podido decirle a Dios: "No sé, pero tú sí. Por favor, haz algo." He probado con acrónimos, los cuales me alegra que hayan sido útiles para muchos. Pero he encontrado algo que ha encendido mi vida de oración, y quiero que tú lo uses para ayudarte a mantenerte fiel y tener fortaleza durante tiempos de injusticia y sufrimiento: ora la Palabra de Dios. En Hechos 4, cuando Pedro y Juan, junto con los cristianos, elevan sus voces en oración, notarás que oran las Escrituras (Hechos 4:25-26). Leen una sección del Salmo 2 y luego estructuran su oración en torno a esas palabras. He encontrado esto muy útil. Cuando leas la palabra de Dios, usa lo que has leído como el catalizador para tu vida de oración. Oro lo que leo, aplicándolo particularmente a mi condición y situación actual. Por ejemplo, estudiamos Juan 3:17–21 en la lección de la semana pasada. Ora a Dios pidiendo entender que estamos condenados. Ora agradeciendo a Dios por haber enviado a su Hijo para que no tengamos que perecer en nuestros pecados. Ora para que Dios saque a la luz nuestras obras. Ora confesando tus pecados a Dios. Ora por fortaleza para andar en la luz. Ora para que la gloria de Dios se vea en tus obras. Usemos la lección de Scott del domingo por la noche, que fue de Filipenses 1. Ora a Dios para que tu amor abunde más y más. Ora por pureza. Ora para que tu vida esté llena del fruto de justicia. La palabra de Dios facilita que dirijamos nuestras mentes y corazones hacia lo que necesitamos.

(3) No dejes de orar. La oración es tu línea de vida con Dios. La oración es tu conexión con Él. Jesús temía que sus discípulos dejaran de orar porque el mundo sería duro con sus seguidores. Hay muchas razones por las que dejamos de orar: (1) Permitimos que nuestra debilidad física interfiera (estamos cansados o somos perezosos). (2) Nos falta disciplina para mantenernos en la oración. (3) Tenemos un falso sentido de independencia. Pensamos que tenemos esta vida bajo control. (4) Nos falta fe. No creemos que Dios actuará a nuestro favor. (5) Estamos en completa rebeldía. No oramos porque no nos importa. No tenemos corazón ni amor por Dios. (6) Hemos perdido nuestra esperanza en Dios. Dios no ha respondido nuestras oraciones como pensamos que debería haberlo hecho.

Dios te está rogando que reavives tu vida de oración. Dios ha garantizado que pondrá todo en su lugar. No te rindas con Dios. ¿Encontrará Jesús fe cuando regrese? ¿Mostraremos que hemos puesto toda nuestra confianza en Él, como se revela a través de una vida de oración activa y viva? No te rindas. Aférrate a Jesús y deja que Él te lleve a través de todo. Él pondrá todas las cosas en orden si tenemos la fe para confiar en Él.

Lección 55: Demasiado buenos para ser salvados
Lucas 18:9-14

El evangelio de Lucas continúa haciendo y respondiendo la pregunta: ¿Quién está en el reino de Dios? O para poner la pregunta de otra manera: ¿Quién puede ser justificado ante Dios? En esta parábola, Jesús va a mostrar quién es justificado ante Dios y cómo tal persona es justificada. Esta parábola va a mostrar a dos personas que intentan dos medios diferentes para encontrar la justificación.

Antes de que comience la parábola, Lucas nos dice que Jesús les contó esta parábola a las personas que confiaban en sí mismas para alcanzar la justicia y trataban a los demás con desprecio. El problema está claramente planteado. Jesús está tratando con personas que confían en sí mismas para la salvación y la justificación. Al confiar en sí mismas, tratan a los demás con desprecio. Un término que usamos con frecuencia es que estas personas eran autosuficientes. Así que la parábola va a describirlas a ellas y su error, para que entiendan cómo se entra al reino de Dios.

Dos extremos

La parábola comienza con dos hombres subiendo al templo para orar. Había dos períodos de oración pública cada día (9 a.m. y 3 p.m.). No pensamos en la oración en estos términos, pero esto es lo que hacían los judíos en el primer siglo, y vemos esta actividad de oración a lo largo del libro de los Hechos. Las dos personas que suben a orar en esta parábola son los dos extremos en la sociedad judía. Primero, el fariseo es una de las personas extremadamente religiosas de ese día. Lo hemos visto en muchas ocasiones en nuestro estudio del evangelio de Lucas. Ellos eran las personas que mostraban desprecio y estaban llenos de desdén hacia los demás que no eran como ellos. La otra persona es el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos era el villano del día. Considera cómo la queja contra Jesús era que él comía con pecadores y recaudadores de impuestos. Los recaudadores de impuestos eran considerados lo peor de las personas, usualmente siendo ladrones, extorsionadores y traidores a la nación judía. Los recaudadores de impuestos eran pecadores odiados. Las dos personas son un contraste de extremos. El fariseo representa a la persona moral y justa. El recaudador de impuestos representa a la persona vil e inmoral.

Hay dos formas de entender lo que hace el fariseo en la parábola. Él está de pie por sí mismo al comenzar su oración, o está orando acerca de sí mismo, y las traducciones y los estudiosos están divididos sobre cómo entender lo que hace. Creo que la traducción NET captura bien la idea: **"El fariseo se levantó y oró acerca de sí mismo de esta manera:"** Al leer la oración, verás que esto es exactamente lo que el fariseo está haciendo. Está orando acerca de sí mismo. Su oración no está realmente dirigida a Dios, sino que es un desprecio hacia los demás. El fariseo muestra su rectitud moral en las palabras de su oración. El fariseo se exalta por encima de los demás ante Dios debido a todas sus acciones justas. No es un extorsionador. No es un adúltero. Ni siquiera es como este recaudador de impuestos. Ayuna dos veces a la semana y da un diezmo de todo lo que obtiene. Esta persona es moral y es extra religiosa. Ayuna más de lo que la ley requiere y es cuidadoso al dar un diezmo de todo, como la ley lo exige.

El fariseo

¿Por qué él piensa que está en el reino de Dios? ¿Cómo cree que ocurre la justificación? Él piensa que tiene justificación debido a todas las cosas que está haciendo. Cree que es una persona buena y moral. Mira todas las cosas buenas que está haciendo. No es como esas personas terribles en el mundo. Ciertamente no es como este recaudador de impuestos inmoral y vil. Esto es lo que el mundo religioso y secular piensa sobre la justificación hoy en día. La gente piensa que solo necesitan ir a una iglesia en algún lugar y serán hallados justificados ante los ojos de Dios. Algunas personas piensan que necesitan ser caritativas y dar su dinero a los demás. Algunos piensan que solo necesitan ser generalmente buenos, bastante morales, y no tan malos como estas otras personas terribles que son ladrones y asesinos. La mayoría cree que la justificación se encuentra en

"hacer una diferencia" y "dejar el mundo mejor de lo que lo encontraron".

Pero aquí está la sorpresa de la historia. Según el versículo 14, esta persona no está justificada. La persona moral y recta con todas sus acciones religiosas no está justificada. ¿Por qué? ¿Cómo puede ser esto? El problema es que él piensa que es justo por lo que hace. Los fariseos no habían escuchado a los profetas que declararon esta verdad. David declaró: **"Porque no te deleitas en el sacrificio, o lo daría; no te agradaría la ofrenda quemada." (Salmo 51:16 RVR1960)**

El profeta Oseas declaró: **"¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Qué haré contigo, Judá? Tu amor es como la nube de la mañana, como el rocío que temprano se va. Por lo tanto, los he cortado por medio de los profetas; los he matado con las palabras de mi boca, y mi juicio sale como la luz. Porque quiero misericordia, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos." (Oseas 6:4-6 RVR1960)**

Isaías habló de manera similar: **"Acudes al auxilio de los que se alegran de hacer lo recto, los que recuerdan tus caminos. Pero cuando seguimos pecando contra ellos, te encolerizaste. ¿Cómo, pues, seremos salvos? Todos nosotros somos como el que está impuro, y todas nuestras obras de justicia son como trapos de inmundicia; todos nos marchitamos como una hoja, y como el viento, nuestras maldades nos arrastran." (Isaías 64:5–6 NVI2011)**

Nuestras obras de justicia no traen nuestra justificación. Este es el problema con los fariseos, como lo señala el versículo 9. Él confiaba en sí mismo para la justicia. Él dependía de sus propias acciones para salvarse. El problema es que no hay nadie justo (Romanos 3:9; cf. Salmo 14:1). ¡Qué fácil es para nosotros caer en el mismo tipo de pensamiento! Leemos esta historia y damos gracias a Dios de que no somos como el fariseo. ¡Nuestras acciones no pueden justificarnos!

El recaudador de impuestos

¿Qué hizo diferente al recaudador de impuestos? ¿Por qué Jesús respaldaría a este inmoral recaudador de impuestos como uno que está justificado y entra en el reino de Dios en lugar del fariseo? Primero, la humildad del recaudador de impuestos se manifiesta en cada descripción. El versículo 13 revela que el recaudador de impuestos ni siquiera se acercará al templo. Al acercarse al templo para orar, no se acercará, sino que se queda a lo lejos. Él reconoce su indignidad para acercarse a Dios. No levanta los ojos. Levantar los ojos era una postura normal para la oración judía. Sin embargo, esto es otro signo de humildad: él ni siquiera mira hacia el cielo. Además, se golpea el pecho, lo cual era una señal de gran dolor y contrición. Golpearse el pecho no era algo normal en la oración judía. Dios honra a los humildes. Dios exalta a los humildes (cf. Santiago 4:8-10). Dios quiere un corazón humilde y contrito (cf. Salmo 51:17). El recaudador de impuestos está mostrando un corazón humilde.

Además, tiene un corazón humilde que entiende que necesita expiación y misericordia. Sus palabras no se tratan de sus acciones. No da una lista de las buenas cosas que seguramente ha hecho en su vida. No habla sobre cómo es mejor que ciertas personas. No dice que tiene un corazón mejor que el maldito fariseo. ¿Qué hay que decir ante el Señor con respecto a nuestra justificación? Ciertamente no es: "¡Mira todo lo que he hecho!" El recaudador de impuestos entiende que no queremos que Dios mire todo lo que hemos hecho. Cuando Dios mire lo que hemos hecho, debemos decir rápidamente las palabras: "¡Dios, ten misericordia de mí, un pecador!" Debemos clamar rápidamente por la expiación, por una cobertura sobre nuestros pecados. Pensar que podemos apoyarnos en nuestras acciones y en nuestra justicia es la cúspide de la arrogancia y el orgullo. ¿Realmente pensamos que nuestras acciones pueden justificarnos ante el Dios Todopoderoso? El recaudador de impuestos entendió su necesidad de misericordia y arrepentimiento.

Entonces, ¿cómo encajan las buenas obras en esta imagen? Con frecuencia, la gente descarta las buenas obras como si no fueran relevantes. Nuestras buenas obras no nos justifican. Nuestras buenas obras no nos ingresan al reino de Dios. Jesús ya explicó el valor de nuestras buenas obras anteriormente en este evangelio.

"Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue ordenado, decid: 'Siervos inútiles somos; pues lo que debíamos hacer, hicimos.'" (Lucas 17:10 RVR1960) Nuestras buenas obras no son meritorias; son lo que se suponía que debíamos hacer como nuestro deber en primer lugar. ¿Hay algo digno de alabanza por

detenerse en un semáforo? No, porque eso es lo que se suponía que debías hacer. Nadie en el departamento de policía te dará un premio por eso. Nuestras buenas obras no hacen nada para justificarnos. Nuestras buenas obras son lo que se requería de nosotros desde el principio. Esas buenas obras vienen porque vemos que Dios ha sido misericordioso con nosotros como pecadores. Cerremos con cómo podemos tener el corazón del recaudador de impuestos y no el corazón del fariseo.

Aplicaciones

Yo soy el fariseo…

1. Cuando me comparo con los demás y me felicito por ser más espiritual que ellos.
2. Cuando me impresiono por cuánto estoy dando a Dios y haciendo por Dios.
3. Cuando pienso que los pecados de los demás son peores que los míos.

Encuentro la justificación…

1. Cuando me veo correctamente — un pecador.
   El dicho es digno de confianza y digno de plena aceptación: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero recibí misericordia por esta razón, para que en mí, como el primero, Jesucristo pudiera mostrar su perfecta paciencia como ejemplo para los que han de creer en él para vida eterna. Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, el único Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. (1 Timoteo 1:15-17 RVR1960)
2. Cuando me mido con la santidad de Dios, no con la de los demás.
3. Cuando tengo un sentido de la vergüenza por mi pecado y reconozco la alienación que mi pecado ha causado entre Dios y yo.
4. Cuando sé que no soy digno del reino.
5. Cuando admito que soy un pecador, confesándolo a Dios y a los demás.

Lección 56: Sacrificando todo por el reino
Lucas 18:15-30

En nuestra lección anterior, examinamos la parábola de Jesús acerca de un fariseo y un recaudador de impuestos. La sorpresa de la historia fue que el recaudador de impuestos fue justificado y pertenecía al reino de Dios, mientras que el fariseo, la persona religiosa y moral, no fue justificado. La razón fue que el recaudador de impuestos mostró humildad y reconocimiento de su pecado y necesidad de gracia, mientras que el fariseo se apoyaba orgullosamente en su propia justicia, lo que lo llevaba a despreciar a los demás. El autor de este evangelio no ha terminado con este tema. En Lucas 18:15-30, Lucas registra dos eventos para ayudarnos a ver quién está justificado y en el reino de Dios y quién no lo está. Vamos a notar tres grupos que se acercan a Jesús, queriendo algo de él.

Niños de Dios (18:15-17)

La primera escena comienza con padres llevando a sus bebés a Jesús para que los toque. Debemos asumir que los padres buscan una bendición para ser puesta sobre ellos. Pero los discípulos ven esto y comienzan a reprender a los padres. Uno puede imaginarse la escena. ¡El maestro está demasiado ocupado para ser molestado por padres que traen a sus bebés! ¡Tenemos trabajo más importante que hacer! Pero en lugar de estar demasiado ocupado para los niños, Jesús les dice a sus discípulos que dejen que los bebés vengan a él. Jesús va a usar esto como una oportunidad para enseñar a sus discípulos. Jesús dice que a tales como estos bebés les pertenece el reino de Dios. Luego, escucha lo que Jesús dice: “De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (Lucas 18:17 RVR1960)

Ahora bien, se han propuesto muchas ideas sobre lo que Jesús quiere decir con esto. La gente habla de la inocencia de un niño o de la humildad de un niño, pero esto no parece ser el punto en el evangelio de Lucas. Observa que Lucas registra este evento como bebés llevados a Jesús, no niños. Realmente, solo hay una característica que tiene un bebé que tiene relevancia en el contexto de la historia. Los bebés son totalmente indefensos y completamente dependientes de los demás. Todo lo que un bebé puede hacer es llorar pidiendo ayuda. Un bebé no puede hacer nada más. Considera cómo encaja esto con la parábola anterior. ¿Cuál era el problema con el fariseo? Su problema es que no ve su necesidad. Él depende de sí mismo y de su propia justicia en lugar de depender de la gracia de Dios porque es un pecador. El corazón del discípulo es uno que depende completamente de Dios para el perdón y la salvación. Somos bebés ante Dios, completamente indefensos y totalmente dependientes del Señor para la salvación. Considera lo que siempre se nos llama en las escrituras. Nunca se nos llama "adultos de Dios". Siempre se nos llama "hijos de Dios". Los niños son dependientes y nuestra completa dependencia debe estar en Dios solo.

Heredar la vida eterna (18:18-23)

Un gobernante le hace a Jesús una pregunta muy importante: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?” La respuesta de Jesús es bastante sorprendente por un par de razones. Primero, observa que Jesús no responde inmediatamente a la pregunta, sino que pregunta por qué este gobernante lo llama “bueno”. Jesús señala que solo Dios es bueno. Jesús quizás está haciendo el punto de que si me llamas bueno, entonces debes aceptarme como Dios porque solo Dios es bueno. Pero considera el tema

de Lucas en esta sección. Nadie es bueno, sino Dios. No puedes depender de tu propia justicia porque no eres bueno. No tienes actos justos de los que depender. Jesús conoce el corazón y la actitud de este gobernante, por lo que trata de hacerle pensar sobre su propia vida. Nadie es bueno. No puedes andar llamando a las personas buenas porque en el sentido absoluto solo Dios es bueno y todos los demás son pecadores.

Pero Jesús continúa para responder la pregunta. "Tú sabes los mandamientos." Si deseas heredar la vida eterna, entonces sabes cuáles son los mandamientos. Jesús luego enumera algunos de los mandamientos para resumir la Ley de Moisés. Escucha la respuesta del gobernante: "Todo esto he guardado desde mi juventud." El problema se hace evidente de inmediato. Él también está dependiendo de su propia justicia. ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna si ya he cumplido con todos los mandamientos desde mi juventud? Cuando Jesús nos dice que cumplamos con los mandamientos, nuestra respuesta no puede ser: "Sí, eso lo tengo claro. Los he estado cumpliendo desde mi juventud." El requisito de la ley es hacernos reconocer nuestro problema. Nadie debía mirar la ley de Dios y pensar que está haciendo todo lo que Dios le ha requerido. La ley nos muestra nuestros pecados, no nuestra perfección.

Ahora es evidente que nadie es justificado ante Dios por la ley, porque "El justo vivirá por la fe." (Gálatas 3:11 RVR1960)

Porque por las obras de la ley nadie será justificado delante de él, ya que por medio de la ley es el conocimiento del pecado. (Romanos 3:20 RVR1960)

Cuando nos enfrentamos a la enseñanza de que para heredar la vida eterna es necesario cumplir con los mandamientos de Dios, la única respuesta que podemos tener es la del recaudador de impuestos: "¡Ten misericordia de mí, un pecador!" Responder que hemos estado cumpliendo la ley desde nuestra juventud es el colmo de la arrogancia y el engaño. No hemos cumplido con la ley. No debemos pensar que este gobernante es veraz en lo que está diciendo. Está engañado por su autosuficiencia. Él debería haber conocido la escritura que enseña:

"El SEÑOR miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si hay algún entendido, que busque a Dios. Todos se han desviado, a una se han corrompido; no hay quien haga bien, no hay ni uno." (Salmo 14:2-3 RVR1960)

Este es el pasaje que Pablo cita en Romanos 3:10, declarando que no hay ninguno justo, para que entendamos que nadie puede ser justificado por la ley. Escucha lo que Pablo dice sobre la ley.

"Yo era una vez vivo sin la ley, pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. El mismo mandamiento que prometía vida resultó ser muerte para mí. Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató." (Romanos 7:9-11 RVR1960)

Este gobernante no lo entiende. No ve su necesidad de un salvador. Ve su propia autosuficiencia y su dependencia de sus propias obras. Nuestro problema es que definimos la obediencia y nuestra justicia por algunos de los mandamientos de Dios, no por todos los mandamientos de Dios. No incluimos los mandamientos donde fallamos. Elegimos los mandamientos de Dios en los que somos buenos y pensamos que tenemos algún tipo de justicia sobre la cual apoyarnos. No hemos cometido adulterio, ni hemos asesinado, ni hemos robado, por lo que pensamos que somos buenas personas justas. Pero ignoramos mandamientos como no codiciar en nuestro corazón, la malicia, la amargura, los estallidos de ira o amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Vimos este problema desde el capítulo 10. Un abogado trató

de poner a prueba a Jesús y le preguntó: "¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?" La respuesta de Jesús fue la misma: ¿Qué dice la ley? El abogado citó correctamente: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo." Jesús le dijo: "Haz esto, y vivirás." Entonces el abogado tuvo que justificarse a sí mismo. Jesús está tratando de hacernos ver que no hemos cumplido con los mandamientos de Dios.

No podemos seleccionar las leyes en las que somos buenos y pensar que hemos cumplido y obedecido la ley de Dios. Jesús tiene que hacernos ver nuestro pecado para que podamos ver nuestra necesidad de un Salvador. No podemos vernos a nosotros mismos como obedientes a la ley de Dios, sino como violadores de la ley de Dios. Ver nuestros pecados y nuestra falta de justicia nos hace depender completamente de Dios y darle todo lo que tenemos.

Así que Jesús le dice al gobernante que le falta algo. Necesita vender todo lo que tiene, dar a los pobres, y entonces tendrás tesoro en el cielo. Luego, sígueme. Pero cuando el gobernante escuchó esto, se puso muy triste porque era extremadamente rico. Jesús toca un punto en la ley donde el gobernante era deficiente. Jesús expone el pecado en su vida. El gobernante piensa que ha guardado la ley desde su juventud. Pero el gobernante no lo había hecho. El gobernante había violado el primer mandamiento: **"No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3).** Jesús identificó el dios de este gobernante e identificó que no había guardado la ley en absoluto.

Me asombra cuántos escritores parecen restar importancia a este mandamiento como algo irrelevante para nosotros. Y tal vez leamos las palabras de Jesús y nos alegremos de que este fue un mandamiento dado a este gobernante y no a nosotros. Pero el mismo mandamiento es para nosotros si estamos tan preocupados por la idea de renunciar a nuestras posesiones y riquezas para seguir a Jesús porque nuestro corazón no está bien. Si necesitamos justificarnos porque no queremos renunciar a todo para seguir a Jesús, entonces también tenemos otro dios y no al Señor como nuestro Dios. ¿Hay algo que Jesús pudiera decirnos que no estaríamos dispuestos a abandonar para seguirlo? ¿Hay algo que Jesús pudiera pedir que sería demasiado para que lo sacrificáramos? El gobernante no pensó que valiera la pena el sacrificio. No ama al Señor Dios con todo su corazón, alma y fuerzas porque no estaba dispuesto a renunciar a nada y todo por el Señor.

Aprendemos un principio muy importante para nuestras vidas. Para recibir el tesoro eterno, debemos renunciar a lo que atesoramos. Jesús no acepta nuestros corazones idólatras. No podemos presentarnos ante él pensando que somos justos y buenos, mientras estamos rehusándonos a renunciar a lo que sea en nuestras vidas que nos impide confiar verdaderamente y depender completamente de él. El bebé no tiene nada y depende completamente de los padres. Este es el corazón que Dios requiere para heredar la vida eterna. Podemos pensar que hemos guardado las leyes de Dios, pero ¿qué estamos reteniendo de Dios? ¿Qué hay en nuestro corazón que es demasiado grande para sacrificárselo a él? Ese objeto, ese deseo y esa búsqueda es nuestro ídolo.

El sacrificio digno (18:24-30)

Ahora Jesús nos da la advertencia que necesitamos escuchar. "¡Cuán difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!" Realmente necesitamos escuchar estas palabras. Nuestras riquezas, que nos dan nuestras comodidades, cumplen nuestros deseos y nos proporcionan nuestras conveniencias,

interfieren con nuestra entrada al reino de Dios. En el versículo 25, Jesús ilustra la dificultad describiéndola como un camello pasando por el ojo de una aguja. El camello era uno de los animales más grandes en Palestina y el ojo de la aguja es el agujero más pequeño. Es difícil para los ricos entrar en el reino porque nuestros corazones quedan atrapados por este mundo. Tenemos que ver que nuestras riquezas son una barrera para nuestra entrada al reino de Dios. Las riquezas serán lo que nos impida ser justificados en el día del juicio. Jesús advirtió sobre esto en la parábola de los sembradores. La semilla es ahogada por los corazones con alma espinosa, lo que era una imagen de la palabra de Dios siendo ahogada por las preocupaciones, riquezas y placeres de la vida, y el fruto no madura (Lucas 8:14). No crecemos y no nos convertimos en los siervos de Dios como nuestro Señor desea porque nuestros corazones están atrapados por las preocupaciones y el amor de este mundo. ¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino! Jesús está llamando a nuestra diligencia. Jesús está llamando a nuestra vigilancia cuidadosa. Jesús está llamando a un esfuerzo adicional para que seamos sus discípulos. Los discípulos entienden la gravedad de lo que Jesús está diciendo. Observa su respuesta: "¿Entonces, quién podrá ser salvo?" Si un gobernante rico que ha sido bueno y moralmente recto no puede entrar en el reino de Dios, ¿entonces quién puede? Si alguien que trata de guardar la ley y es bendecido con riquezas no puede entrar, ¿quién puede? Se suponía que los ricos, según el pueblo, tenían las bendiciones de Dios. Escucha las palabras de Jesús: "Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios." Sin la gracia de Dios, la salvación es imposible. No podemos salvarnos a nosotros mismos. Nadie que dependa de su propia justicia puede ser salvo. Dios está buscando a personas que reconozcan su pecaminosidad e impotencia, que renunciarán a todo para recibir la salvación de sus pecados y seguirán adelante viviendo para él.

Mira el versículo 28 y escucha lo que dice Pedro. "Mira, hemos dejado nuestras casas y te hemos seguido." Pedro entiende lo que al gobernante le faltaba. Pedro señala que ellos han estado dispuestos a hacer el sacrificio. Hemos dejado nuestras casas para seguirte. Dejar la casa no significa que simplemente dejaron su casa. La expresión es que dejaron "lo suyo". Han dejado sus posesiones, sus familias, sus ocupaciones y más para seguir a Jesús. Ellos han hecho el sacrificio que el gobernante no estuvo dispuesto a hacer. La respuesta de Jesús confirma que esta es la imagen. No hay nadie que haya dejado su casa, posesiones o familia por causa del reino que no recibirá una recompensa mucho mayor ahora y en la vida venidera. Hay bendiciones ahora y bendiciones por venir. El punto es que debemos saber que Dios reconoce los sacrificios que hacemos por él. Nuestro sacrificio de esta vida será recompensado con vida eterna. Dios vindica a aquellos que confían completamente en él. Debemos dejarlo todo atrás. Sacrifiquemos la vida normal y mundana ahora para recibir la vida eterna y la salvación de nuestros pecados. Pero esto solo sucederá cuando nos veamos a nosotros mismos como pecadores, no como justos.

Si hay algo que no estaríamos dispuestos a abandonar para seguir a Jesús, entonces estamos en la misma posición que este gobernante que se negó a renunciar a su riqueza. Las cosas que permitimos que interfieran con nuestra vida de oración, nuestro tiempo de adoración, nuestro tiempo de estudio bíblico y nuestro servicio a Dios son algunos indicadores de lo que consideramos más importante que el Señor. Cuando veamos nuestra pecaminosidad, nuestra falta de justicia y nuestra necesidad de un salvador, entonces expresaremos nuestra impotencia ante Dios, responderemos a él con fe y renunciaremos a todo lo que tenemos por el gran tesoro de seguir a Jesús.

Lección 57: Encontrando Misericordia en el Reino
Lucas 18:31-43

Uno de los grandes atributos de Dios es su misericordia hacia su creación. Dios crea a las personas para estar a su imagen, solo para ver cómo cada persona que Él hizo se rebela contra Él. Jesús nos va a enseñar en esta sección cómo se da misericordia a las personas que Él creó y que se han rebelado.

Jesús Tiene Que Morir (18:31-34)

Para que la misericordia venga al mundo, Jesús tiene que morir. Este es el sexto anuncio de la muerte de Jesús. Jesús da una predicción detallada de todo lo que sucederá cuando vayan a Jerusalén. Pero observa que este es el plan profético de Dios. Todo lo que está escrito por los profetas acerca del Hijo del Hombre se cumplirá. Primero, Jesús será entregado a los gentiles. Los judíos no matarán a Jesús ellos mismos. Lo entregarán a los gentiles como a un criminal. Segundo, Jesús será burlado. No recibirá ningún respeto. No será honrado como el rey que es. Más bien, se reirán de él por su reclamo de realeza. Tercero, Jesús será tratado vergonzosamente. No solo la burla será verbal, sino también en acción. Le pondrán un manto escarlata, una corona de espinas, y una caña en su mano, y se inclinarán ante él en burla de su reclamo. Cuarto, Jesús será escupido. Qué tratamiento tan vil y repugnante, ser escupido. Quinto, Jesús será azotado. Esta era una costumbre que a menudo formaba parte del proceso de crucifixión. Según la profecía en Isaías 52:14 y el corto tiempo que Jesús permaneció en la cruz, las evidencias indican que Jesús fue severamente azotado. Sexto, Jesús será muerto. Considera el peso de las palabras que Jesús está diciendo. Vamos a Jerusalén y yo voy a ser muerto. También observa que nada de lo que está a punto de suceder sorprende a Jesús. No hay nada que ocurra por accidente. Los profetas predijeron todo esto. Ninguna de estas acciones sorprende a Jesús. Sugerir que la muerte de Jesús no era parte del plan es completamente falso. El rechazo y la muerte de Jesús fueron el plan de Dios. Jesús lo está prediciendo y va a Jerusalén de todos modos. Este es el camino por el cual la misericordia vendrá al mundo. Este es el camino por el cual Jesús salvará a las personas de sus pecados. Séptimo, al tercer día, Jesús resucitará. ¡Qué asombroso es esto! No solo Jesús predice su muerte con detalles sorprendentes, ¡sino que ahora predice su resurrección! Lo van a matar, pero en tres días él se levantará de entre los muertos.

Pero ninguno de estos eventos fue entendido por sus discípulos. Esto no encajaba con las expectativas ni el entendimiento de los discípulos acerca del Mesías. ¿Cómo es posible que el Mesías, el Salvador del mundo, muera? Es difícil para nosotros apreciar cuán sorprendente sería este camino que Jesús está tomando. El camino para nuestra misericordia es el camino de sufrimiento y muerte para el Salvador.

El Grito de Misericordia (18:35-43)

Cuando Jesús se acercaba a Jericó en su camino a Jerusalén, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Es importante tener en cuenta que no existía un sistema de bienestar social para las personas con discapacidades. Los discapacitados dependían de sus familias y de los buenos corazones de aquellos que pasaban por allí. No había nada más que una persona con discapacidad pudiera hacer. Mientras estaba sentado al borde del camino, el ciego escucha el ruido de una multitud que pasa y pregunta de qué se trata todo ese alboroto. La multitud le dice que Jesús de Nazaret está pasando. El ciego grita: “¡Jesús, Hijo

de David, ten misericordia de mí!" Los que iban al frente de la multitud reprendieron al ciego diciéndole que guardara silencio. Pero él gritó aún más fuerte: "¡Hijo de David, ten misericordia de mí!" Entonces Jesús se detuvo y mandó que lo trajeran ante él. Luego, Jesús le pregunta qué quiere que haga por él. El ciego responde: "Señor, quiero recuperar la vista." Jesús le dice: "Recupera la vista; tu fe te ha sanado." Al instante el hombre recuperó la vista y siguió a Jesús, glorificando a Dios. Cuando toda la gente vio esto, también alabaron a Dios. Ahora, consideremos lo que Lucas está haciendo en este capítulo. El rico gobernante deseaba la vida eterna pero no la recibió. Pero el ciego mendigo recibe su vista. ¿Por qué el ciego mendigo encuentra misericordia?

(1) El pecado nos ciega para ver a Dios. El primer punto que debemos observar es que el ciego llama a Jesús "Hijo de David" dos veces cuando se entera de que Jesús está pasando. ¿Qué significa este título? Es una confesión mesiánica de gran importancia. El Mesías es llamado "Hijo de David" basado en una profecía hecha por el Señor a través del profeta Natán al rey David:

"Cuando se cumplan tus días y te acuestes con tus padres, levantaré después de ti a tu descendencia, que saldrá de tu cuerpo, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré el trono de su reino para siempre." (2 Samuel 7:12-13) El ciego reconoce que Jesús es el Mesías prometido, el rey de Israel y el sanador del pueblo (cf. Lucas 4:18-19). El gobernante veía a Jesús como un buen maestro. El ciego ve a Jesús como el Rey Mesiánico.

El mundo no es tonto. El mundo está ciego. No pueden ver de lo que estamos hablando. No entienden a Jesús ni entienden lo que estamos haciendo porque están ciegos y siempre lo han estado. Las cosas que parecen obvias no pueden ser vistas por ellos. Por eso nos frustramos cuando las personas no ven que Jesús es Dios. El mundo no entiende quién es Jesús. Él es tratado como el fariseo y el gobernante lo trataron. Lo consideraron un buen maestro. Es considerado solo otro hombre que trata de hacer algo bueno para el mundo con sus enseñanzas. El pecado nos ciega para ver a Dios. Escucha lo que dijo el apóstol Pablo:

En su caso, el dios de este mundo ha cegado los pensamientos de los incrédulos, para que no vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios. (2 Corintios 4:4 RVR)

Si no has obedecido a Jesús y te has convertido en su discípulo, las luchas que enfrentas en tu conciencia se deben a que has sido cegado por Satanás y su trabajo en tu corazón. Él está tratando de impedir que veas la grandeza de Jesús. Está tratando de hacerte cuestionar lo que estamos haciendo aquí en este momento. Está tratando de distraerte de escuchar la palabra de Dios. Está tratando de endurecer tu corazón para que no escuches. Quiere que ignores el impulso en tu corazón que Dios está creando a través de su palabra. Quiere que regreses a tu rutina, haciendo sin pensar las cosas mundanas de la vida, ignorando la realidad de la eternidad. El pecado nos ciega para ver quién es Jesús y lo que ha hecho por cada uno de nosotros. Jesús es Dios que vino a la tierra en el cumplimiento del plan de Dios para sufrir burlas y trato vergonzoso. Vino para ser escupido, azotado y muerto, todo para que se pudiera hacer la expiación y así Dios pudiera mostrar misericordia al mundo. La resurrección demuestra que Jesús es Dios. Pero la misericordia para entrar en el reino no es universal, como hemos visto a lo largo de estas historias en este capítulo. La misericordia se da a aquellos que pueden ver a Dios.

(1) El pecado nos ciega para ver quiénes somos realmente. Lo segundo que notamos acerca del ciego es su persistente clamor por misericordia. La multitud lo reprende. Le dicen que se calle. No molestes al maestro. Pero el hombre gritó aún más fuerte por Jesús. Observa que él no está gritando por dinero ni por comida. Escucha las palabras del ciego: "¡Ten

misericordia de mí!" ¿Qué escuchamos en la oración del recaudador de impuestos al principio de este capítulo? "¡Dios, sé propicio a mí, que soy un pecador!" (Lucas 18:13). El recaudador de impuestos volvió a casa justificado, mientras que el fariseo no. Cuando Jesús le dijo al gobernante rico que guardara los mandamientos para la vida eterna, él le respondió que ya lo había hecho. Estaba ciego al hecho de que necesitaba misericordia. El ciego en esta historia no está ciego espiritualmente en absoluto. Él entiende su necesidad. No necesita comida. No necesita dinero. ¡Necesita misericordia del Hijo de David! Grita repetidamente: "¡Ten misericordia de mí!" Este ciego no será rechazado. Deseaba fuertemente la misericordia, a diferencia del gobernante rico. Los ciegos son aquellos que no piensan que están ciegos pero pueden ver claramente. Este es el fariseo y el gobernante rico. No ven que están ciegos. Piensan que están bien y no reconocen que Jesús es la única cura para su ceguera. No ven su pecado y, por lo tanto, no vienen al Salvador para recibir perdón. La misericordia se da a aquellos que ven su necesidad de perdón. La misericordia no llega a aquellos que se apoyan en sus propios méritos y justicia, creyendo que su bondad los hace estar bien ante Dios.

Conclusión

Encontrar misericordia en el reino de Dios sucede de la misma manera. Necesitamos clamar a Dios para que tenga misericordia de nosotros. En Hechos 2:21, Pedro cita la profecía de Joel, que con la venida del Cristo, todos los que invoquen el nombre del Señor serán salvos. Es una profecía sorprendente de misericordia. Pedro nos dice cómo hacer ese llamado al Señor para pedir misericordia. La gente le pregunta a Pedro: "¿Qué debemos hacer para ser salvos?" (Hechos 2:37). Pedro responde: "Arrepentíos y sed bautizados, cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). Al apóstol Pablo se le dijo lo mismo en su conversión. Ananías le dijo a Pablo: "¿Y ahora, por qué esperas? Levántate y sé bautizado, y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hechos 22:16). Pedro enseñó que el bautismo es el llamado a Dios por una conciencia limpia (1 Pedro 3:21). Estos son los pasos que Dios ha ordenado para recibir misericordia a través de la muerte de Jesús. ¿Ves que necesitas un Salvador? ¿Ves que Dios ha enviado a Jesús para morir por tus pecados y que la salvación solo se encuentra en Él? Ven a Jesús hoy y encuentra misericordia.

Lección 58: Arrepentimiento en el Reino
Lucas 19:1-10

Hemos estado estudiando la naturaleza del reino de Dios en esta sección de Lucas. Lucas ha estado respondiendo dos preguntas en estos últimos capítulos: "¿Quién está en el reino de Dios?" y "¿Quién va a heredar la vida eterna?" Lucas ha reunido cuatro historias para grabar en nuestros corazones cómo las personas que no esperaríamos están en el reino, mientras que aquellos que esperarían estar en él no entrarán. Jesús contó una parábola sobre un recaudador de impuestos y un fariseo. El fariseo confiaba en su propia moralidad y buenas obras, mientras que el recaudador de ipuestos confiaba en la misericordia de Dios. El recaudador de impuestos fue justificado, no el fariseo. El joven rico es la prueba de esta parábola. Él cree haber guardado toda la Ley de Moisés, pero Jesús expone que el joven rico había quebrantado el primer mandamiento. Tenía un ídolo en su corazón: su riqueza. No estaba dispuesto a renunciar a sus riquezas para seguir a Jesús. En contraste, un mendigo ciego reconoció su necesidad de Jesús, clamando: "Hijo de David, ten misericordia de mí." El mendigo ciego, aunque físicamente ciego, pudo ver su condición espiritual y sabía que necesitaba la misericordia que Jesús podía ofrecer. Esto nos lleva a la historia final, sorprendente, que nos enseña quién está en el reino de Dios.

Zaqueo, el Recaudador de Impuestos

Jesús va camino a Jerusalén y está pasando por la ciudad de Jericó. Una multitud lo sigue en este viaje. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los recaudadores de impuestos y era rico. Como hemos señalado a lo largo de nuestro estudio de los evangelios, los recaudadores de impuestos eran odiados por los judíos, no solo porque se les consideraba traidores a la nación, sino también porque eran codiciosos y cobraban mucho más de lo que exigía el Imperio Romano. Lucas quiere que pensemos de esta manera sobre Zaqueo. Es un jefe de recaudadores de impuestos y es rico, sin duda por sus prácticas comerciales. Pero él está buscando ver a Jesús. Sin embargo, debido a la multitud y a que era de baja estatura, no podía ver ni acercarse a Jesús. Entonces se sube a un árbol para poder ver a Jesús pasar.

Cuando Jesús llegó al lugar donde estaba Zaqueo, levantó la vista hacia el árbol y dijo algo asombroso: "Zaqueo, baja en seguida, porque hoy debo quedarme en tu casa." Quiero que escuchen la indignación de la multitud. Comenzaron a murmurar al oír estas palabras. ¿Cómo puede Jesús ir y quedarse en casa de este hombre? Es un recaudador de impuestos. Es un ladrón. Escuchen sus palabras: "Ha ido a hospedarse con un hombre pecador." ¿Cómo puede Jesús quedarse con esta persona? Entre los judíos era impensable que un rabino o cualquier otro líder religioso se rebajara al punto de hospedarse en casa de un recaudador de impuestos. Noten bien las palabras de Jesús: "**Debo** quedarme en tu casa." Así como Jesús tuvo una cita divina con la mujer samaritana en el pozo (Juan 4), ahora tiene una cita divina con este hombre rico y jefe de los recaudadores.

Recibiendo la Salvación

Hay tres cosas que Lucas quiere que veamos en la respuesta de este jefe de recaudadores de impuestos, que revelan que la salvación le pertenece a este hombre. Primero, recibió a Jesús con alegría. Cuando Jesús le dice a Zaqueo que se quedará en su casa ese día, Zaqueo baja rápidamente del árbol y lo recibe con gozo. ¡Esto es algo emocionante! Hay alegría en conocer a Jesús y pasar tiempo con Él. "¿Vendrás a mi casa y pasarás tiempo conmigo? ¡Qué emocionante!" Así que Zaqueo se apresura y recibe a Jesús con alegría. Lucas presenta el primer contraste en esta historia entre el joven rico y este recaudador de impuestos, Zaqueo. El joven rico solo estaba

preocupado por lo mínimo. ¿Qué regla debo cumplir? ¿Cuáles son mis requisitos? Pero mira a Zaqueo. Quiere conocer a Jesús y pasar tiempo con Él. No se pregunta "¿qué tengo que hacer?", sino "¿cómo puedo ver a Jesús, conocer a Jesús, pasar tiempo con Jesús?" La actitud de buscar a Jesús es la actitud que encuentra la salvación.

Segundo, observa su nuevo corazón que lo lleva a la generosidad. Cuando la gente se queja de que Jesús va a la casa de este despreciable recaudador, Zaqueo quiere mostrarles su dramático cambio de corazón. No intenta defenderse basándose en sus obras. Esto iría en contra de lo que hemos visto en los últimos dos capítulos. La multitud no se equivoca acerca de Zaqueo. No se defiende como justo ante sus acusaciones. Más bien, Zaqueo decide en ese mismo momento actuar de forma diferente porque Jesús lo ha aceptado. Está dispuesto a cambiar todo en su vida. Va a dar la mitad de sus bienes a los pobres. Lucas presenta el segundo contraste con el joven rico en Lucas 18. El joven rico no quiso entregar sus bienes para seguir a Jesús porque era muy rico. De hecho, Jesús declara cuán difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios. El joven rico no pudo ver el gran tesoro que es Jesús. No quiso renunciar a todo para seguirlo. Zaqueo también es muy rico, según la historia. Pero en lugar de responder como el joven rico, Zaqueo enfrenta las acusaciones con una transformación radical de vida. Dará la mitad de sus posesiones porque quiere seguir a Jesús. Quiere que Jesús se quede con él y hará lo que sea por tener esa relación.

Tercero, observa el arrepentimiento de Zaqueo. "Y si he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces más." Bajo la Ley de Moisés, la restitución implicaba devolver lo defraudado más un 20% (cf. Levítico 5:16). Zaqueo ha experimentado tal transformación que devolverá un 400%. No quiere que nada interfiera con su oportunidad de estar con Jesús. Este es el corazón del arrepentimiento que Jesús busca para otorgar salvación. El arrepentimiento desea corregir los errores del pasado siempre que sea posible. He conocido personas que creen haber mostrado arrepentimiento solo por haber dicho "lo siento." Esperar que alguien simplemente "lo supere" no es arrepentimiento. Decir "lo siento" no es arrepentimiento. Vemos en Zaqueo un excelente ejemplo de arrepentimiento. Quiere corregir el daño de manera generosa. El hombre que se enriqueció estafando y extorsionando a otros ha tenido un cambio de vida dramático. Ahora dará sus bienes a los pobres y devolverá lo robado con creces. Nadie tuvo que decirle que hiciera esto. No le pregunta a Jesús si tiene que renunciar a sus posesiones. No pregunta si debe reparar sus errores pasados. Su corazón ha sido tan transformado por la invitación de Jesús que actúa movido por ese cambio. No se trata de cumplir con lo mínimo. Se trata de desear corregir nuestros pecados por la oportunidad de conocer a Jesús.

Los discípulos preguntaron: "¿Quién podrá ser salvo?" (Lucas 18:26). Si el joven rico no puede ser salvo, ¿quién puede serlo? La primera respuesta fue el mendigo ciego, que vio su condición y reconoció su necesidad de misericordia. La segunda respuesta es el rico recaudador de impuestos. Zaqueo muestra la respuesta modelo ante la iniciativa de Jesús. Está dispuesto a dejarlo todo por pasar tiempo con el Salvador.

Escucha cómo Jesús concluye esta escena: **"Hoy ha llegado la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:9-10).** Este despreciable y odiado jefe de recaudadores está recibiendo la salvación hoy. Es hijo de Abraham. Esta es una declaración importante sobre Zaqueo, porque Lucas nos está llevando de regreso al comienzo de su evangelio. En Lucas 3, leemos sobre Juan el Bautista, quien predicaba al pueblo llamándolos al arrepentimiento. Escucha sus palabras: **"Produzcan frutos dignos de arrepentimiento, y no comiencen a decirse: 'Tenemos a Abraham por padre.' Porque os digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aun de estas piedras" (Lucas 3:8).** Una persona es hijo de Abraham cuando da fruto que demuestra un verdadero arrepentimiento. El corazón arrepentido define quiénes son el pueblo escogido y prometido de Dios, y quiénes no. Cuando nuestro corazón

es transformado por el Señor, eso se nota.

Conclusión

Esto concluye la sección de Lucas sobre quién está en el reino de Dios. Lucas termina mostrándonos quién está recibiendo salvación del Señor. Los que reciben a Jesús con alegría. Esto debería ser obvio, pero es necesario decirlo. Si no deseas una relación con Jesús ni conocerlo, entonces no formarás parte de su reino ni recibirás salvación. Debes querer ver a Jesús. Debes querer pasar tiempo con Jesús. Debes querer que tu vida esté escondida en Él. Los que están dispuestos a dejarlo todo por estar con Jesús. Una relación con Jesús implica sacrificar nuestros deseos y aspiraciones. Los que están recibiendo salvación son aquellos que reciben a Jesús con alegría y luego entregan todo lo que tienen para permanecer con Él. Lucas nos ha enseñado a contar el costo del discipulado, a renunciar a nuestro orgullo, a renunciar a nuestras riquezas, a no pensar que podemos servir a dos señores, a venir a Él con gratitud y alegría, clamando: "Dios, ten misericordia de mí, pecador." Los que desean y buscan activamente corregir sus errores pasados. Cuando nuestro corazón es transformado por el Señor, eso se nota. Intentaremos restaurar relaciones y hacer restitución por nuestros pecados. Habrá un cambio radical de vida, moldeándonos a la imagen de Cristo por la oferta de perdón que Él nos ha extendido.

Lección 59: Responsabilidad ante el Rey
Lucas 19:11-27

En el año 4 a.C., cuando murió Herodes el Grande, su territorio fue dividido entre sus tres hijos. Arquelao, uno de los hijos de Herodes, fue designado para gobernar sobre Judea. Aunque Arquelao comenzó a gobernar de inmediato tras la muerte de su padre, su título real solo podía ser ratificado por el emperador Augusto. Por lo tanto, Arquelao emprendió un largo viaje a Roma, donde esperaba ser coronado como rey. Sin embargo, había una fuerte oposición a su gobierno por parte de sus súbditos en Judea. Una delegación de cincuenta líderes judíos vino desde Jerusalén hasta Roma para solicitar una audiencia con César, alegando que Arquelao era incapaz de gobernar debido a su crueldad. Miles de judíos que vivían en Roma también participaron en la protesta contra el gobierno de Arquelao. Finalmente, César permitió que Arquelao tuviera la oportunidad de demostrar que era digno de gobernar Judea. Cuando Arquelao regresó a Judea, ejecutó un castigo rápido contra los hombres que se habían rebelado contra su autoridad.

Lo que Jesús hace en esta sección del evangelio de Lucas es contar una parábola basada en un hecho histórico reciente de la nación. Se nos dice en el versículo 11 que la razón por la que Jesús contó esta parábola fue porque estaba cerca de Jerusalén y la gente pensaba que el reino de Dios iba a aparecer de inmediato. Este tema es importante porque estamos en la última semana de la vida de Jesús. Esta es la última vez que Jesús viene a Jerusalén. El versículo 1 nos dice que Jesús está en Jericó al contar esta parábola, una ciudad en el camino a Jerusalén donde vimos que la salvación del Señor llegó a la casa de Zaqueo.

La Parábola

Jesús comienza con una parábola sobre un hombre noble que fue a un país lejano para recibir un reino y luego regresar. Me gustaría resaltar algo antes de continuar con la parábola, y es el momento del reino. El noble va a ir a un lugar lejano, recibir el reino, y luego regresar. Esta es la primera vez que vemos en el evangelio de Lucas la enseñanza de que Jesús iba a irse pero luego regresaría. Fíjate que Jesús no dice que va a un país lejano, regresa y luego recibe el reino. No. Él recibe el reino primero y luego regresa. Esto es lo que las Escrituras profetizaron:

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; y vino hasta el Anciano de días, y fue presentado delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.”*(Daniel 7:13–14)*

Jesús está a punto de salir de la tierra y regresar al Padre, donde recibirá el reino. Luego llegará el momento en que volverá. Ese es el escenario de esta historia. Antes de irse al país lejano, llama a diez de sus siervos y les da diez minas. A cada siervo se le entrega una mina. Una mina equivalía aproximadamente al salario de cuatro meses, así que no era una cantidad pequeña. Es cerca de un tercio del salario anual. La instrucción dada a los siervos es hacer negocio, usar el dinero para producir ganancias. De ahí la expresión: “negociad entre tanto que vengo”. El versículo 14 nos da el paralelo con el evento histórico de Arquelao: los ciudadanos odian a este hombre noble y no quieren que reine sobre ellos.xEntonces pongamos en orden la parábola:xEl hombre noble va a un país lejano para recibir un reino y luego regresar.xAntes de irse, entrega una mina a cada uno de sus siervos y les pide que hagan negocios con ella mientras él está ausente. Además, los ciudadanos odian al noble y no quieren que él reine sobre ellos.

Cuando el noble regresa —después de recibir el reino con éxito— llama a sus siervos para saber qué hicieron con la mina que les dio. El primer siervo dice que hizo negocios y produjo diez minas más. En el versículo 17, el noble lo alaba. Porque fue fiel en lo poco, le da autoridad sobre diez ciudades. ad sobre cinco ciudades. El enfoque de la parábola se centra en el tercer siervo. Observa que él devuelve la mina sin haberla usado. Admite que no hizo negocios con ella, lo cual era el mandato del noble. Rechazó el mandato y escondió la mina en un pañuelo. Escucha lo que el siervo dice del noble:

"Tuve miedo de ti, porque eres un hombre severo."Tuve tanto miedo de tu severidad que no hice absolutamente nada.

Esta respuesta no tiene sentido, por eso la parábola continúa. El noble dice que lo condenará con sus propias palabras. "Si sabías que era un hombre severo, ¿por qué no hiciste lo que te mandé?" Entonces, le quita la mina y se la da al que tenía diez minas. El final es simple y claro: en los negocios, el dinero debe ser invertido en alguien que ha probado que sabe hacerlo crecer. Este siervo no fue capaz de cumplir con la tarea encomendada. Por eso se le quita lo que se le dio. Se muestra que no es digno de pertenecer al reino ni de ser uno de los siervos. Pero la historia no termina ahí.Recuerda a los ciudadanos del versículo 14 que no querían que el noble reinara sobre ellos y enviaron una delegación para detenerlo. Fracasaron. Esta escena refleja la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Pronto veremos esa entrada y la proclamación de que el Rey ha llegado. Jerusalén no quiere que Él sea su rey, y por eso lo matan. Pero no podrán detener su entronización. El noble recibe el reino y regresa. El versículo 27 declara que los que no quisieron que él reinara sobre ellos serán ejecutados, tal como pasó históricamente con quienes se opusieron a que Arquelao fuera rey.

Mensajes de la Parábola

Hay dos pecados que se destacan en esta parábola, que al final se reducen a uno solo. ¿Cuál es el pecado del siervo en los versículos 20–23?Su pecado es no hacer nada. Tomó la mina que le fue dada y no hizo nada con ella. Atención: este siervo es un siervo. No está hablando de los incrédulos del mundo. No apliques esto a ellos. Aplícalo a ti mismo. Esta parábola es para personas que creen que son siervos del Señor. La condenación es: "Tomaste lo que se te dio y no hiciste nada con ello." A lo largo del evangelio de Lucas, hemos visto que seremos llamados a cuentas por cómo usamos nuestra riqueza para el reino de Dios. Dios nos ha dado recursos y seremos juzgados por cómo los utilizamos. Pero quiero explorar otra área en la que Dios también nos ha dado mucho, y por la cual también seremos llamados a cuentas:

¿Qué has hecho con el evangelio?El evangelio es el regalo más grande que hemos recibido. Nuestra salvación es un regalo del Señor. Entonces, ¿qué estamos haciendo con ese regalo? Jesús quiere que pongamos el evangelio a trabajar en el mundo. La tarea más importante que tenemos es sembrar la palabra de Dios. No podemos hacer nada con el evangelio. No podemos estar desconectados del cuerpo de Cristo. No podemos rehusarnos a crecer en la Palabra ni madurar en la fe y el conocimiento de nuestro Señor. No podemos negarnos a servirnos los unos a los otros. No podemos negarnos a enseñar. No podemos negarnos a liderar. ¿Ves el egoísmo de este siervo? "Sé lo que me diste, y decidí no hacer nada con eso. Tuve miedo de ti. Tuve miedo de fracasar. Así que no hice nada."

Creo que esta parábola señala una razón por la cual muchos rehúsan hacer algo con el evangelio. Escucha la percepción que tiene el siervo de su Señor: "Eres un hombre severo."Él lo ve como un amo exigente, duro, injusto. ¡Tú pides demasiado! ¡Exiges demasiado de mí! ¡Pones estándares imposibles!

¿Ves lo que hace el siervo? Está culpando a Dios. Dice que, como su Señor es tan severo, no hizo nada. Pero Dios no es así. Si piensas que Él es demasiado exigente, entonces no conoces verdaderamente al Señor, y me encantaría estudiar contigo las Escrituras para mostrarte el verdadero carácter de Dios.

Pero digamos que tienes razón y Dios pide mucho de nosotros. Entonces, ¿cómo ayuda la desobediencia a probar tu punto?Si es tan exigente, ¡entonces mejor obedece! Porque Él es el Rey y nosotros somos siervos. No podemos decirle cómo gobernar. No entramos en el reino bajo nuestros términos. Dios te ha dado la mina del evangelio de gracia. ¿Qué estás haciendo con ella? ¿La estás escondiendo? ¿Estás sentado sobre ella? ¿O la estás usando y multiplicando? Hacer nada es pecado.

Pero hay otro grupo en la historia y otro pecado que se identifica. Son los ciudadanos que odian al Señor y no quieren que Él reine sobre ellos. Su juicio es seguro, como se describe en el versículo 27. ¿Cuál es la diferencia entre estos ciudadanos y el siervo que no hizo nada con la mina? Ninguna. Ambos están en rebelión contra el Rey. Uno lo expresa abiertamente, el otro lo demuestra con su vida. Ambos rechazan su autoridad. Si estás en el grupo de los ciudadanos, estás rechazando el reinado de Jesús como Rey. Él volverá en juicio. Las Escrituras muestran claramente que Jesús ascendió al Padre, tomó su lugar en el trono, y ha comenzado a reinar. Ahora esperamos su regreso. Cuando Él vuelva, los enemigos serán juzgados para condenación. Por eso el mensaje del evangelio es una invitación a someterse al Rey antes de que regrese. Muchas personas luchan con la idea del castigo eterno, pero observa que es la elección de cada uno. Estas personas no quieren que Jesús reine sobre ellos. Por eso Jesús los deja en el reino de las tinieblas, del pecado y de Satanás, en lugar de llevarlos al reino de la luz. Estás eligiendo lo que sucederá cuando el Rey regrese.

Lección 60: La Venida del Rey

Lucas 19:28-48

Tenemos un dicho que ha perdurado por mucho tiempo en la historia humana: ¡Aprovecha el día! ¡Carpe diem! Aprovecha las oportunidades que se te dan. Saca el máximo provecho de lo que tienes. Estos son proverbios comunes y valores muy repetidos en nuestra época, pero también son afirmaciones que el mismo Señor enfatizó a su pueblo mientras estuvo en la tierra. Lucas 19:28-48 nos muestra la llegada de Jesús a Jerusalén. Lucas nos enseñará la necesidad de aprovechar nuestras oportunidades antes de que sea demasiado tarde.

Jesús se Acerca a Jerusalén

Jesús continúa avanzando hacia la ciudad de Jerusalén. El versículo 29 nos dice que ha llegado al monte de los Olivos, por lo que está al otro lado del valle de Cedrón, frente a Jerusalén. Pero antes de entrar en la ciudad, Jesús está a punto de cumplir una profecía. Les dice a dos de sus discípulos que vayan a una aldea cercana, donde encontrarán un pollino atado que nadie ha montado jamás. Que lo desaten y lo traigan a Él. Además, si alguien pregunta por qué lo están desatando, deben responder: "El Señor lo necesita".

Así que los dos discípulos entran en la aldea y "lo encontraron tal como Él les había dicho". El dueño pregunta por qué están desatando el pollino, y ellos responden que el Señor lo necesita. Lucas está haciendo un punto enfático a sus lectores: Jesús está en control de los eventos en Jerusalén. Todo está sucediendo de acuerdo con el plan de Dios. Este pollino está preparado para el uso del Señor. Jesús ya lo tenía todo dispuesto. Cuando les pregunten qué están haciendo, respondan que el Señor lo necesita. Cada detalle ocurre tal como Jesús lo había anunciado.

Los relatos del evangelio según Mateo y Juan señalan que estos eventos cumplen la profecía de Zacarías 9. Sin embargo, Lucas no hace esa conexión. A Lucas no le interesa que vayamos a Zacarías para ver a Jesús como el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Como Lucas no llama nuestra atención a la profecía, nosotros tampoco lo haremos, salvo notar que él decidió no citarla. Entonces, ¿qué quiere que veamos? ¿Qué se supone que aprendamos sobre la llegada de Jesús a Jerusalén? Continuemos leyendo.

Jesús Proclamado como Rey

Los discípulos llevan el pollino a Jesús. Echan sus mantos sobre él, y Jesús comienza a montarlo hacia la ciudad de Jerusalén. El versículo 37 nos dice que Jesús va bajando por el monte de los Olivos, descendiendo hacia el valle de Cedrón, camino a Jerusalén. Lucas nos da un detalle interesante y útil sobre este desfile para Jesús. Ya hemos notado que Jesús no está aún en Jerusalén, y no son los habitantes de Jerusalén quienes participan en este desfile. Además, el versículo 37 nos dice quién forma la multitud que sigue a Jesús hacia la ciudad: toda la multitud de sus discípulos comenzó a alegrarse y a alabar a Dios en voz alta por todas las maravillas que habían visto.

Es toda una multitud de sus discípulos, no los habitantes de Jerusalén, quienes están regocijándose y alabando a Dios ante la llegada de Jesús. Esto nos puede ayudar a entender que no estamos frente a una multitud voluble que más adelante en la semana gritará: "¡Crucifícalo!". Más bien, Jerusalén representa a los ciudadanos de la parábola en el versículo 14 que no quieren que Jesús reine sobre ellos. Ellos serán los que gritarán: "No tenemos más rey que César". Pero estos no son los que participan en la entrada triunfal. Estos son los discípulos de Jesús, una gran multitud que lo ha estado siguiendo por Judea.

Recuerda lo que vimos en Lucas 19:3: la multitud que seguía a Jesús al entrar en Jericó era tan grande que un hombre de baja estatura tuvo que subirse a un árbol para poder verlo.

Escucha lo que proclama esta multitud en voz alta: "¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!" Esta es una cita del Salmo 118:26. Observa lo que dijo el salmista:

***"¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! Desde la casa del Señor los bendecimos."* (Salmo 118:26,** RVR) Lucas enfatiza algo para sus lectores. Ninguno de los otros evangelistas cita a la multitud de esta manera. Pero Lucas dice: "¡Bendito el Rey!" Tu Rey ha llegado.

En Lucas 13:35 vimos que Jesús le dijo a Jerusalén que no lo verían hasta que dijeran: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!" Es interesante notar que esas palabras ahora están siendo dichas, pero según Lucas, no es Jerusalén quien las está pronunciando. Jesús había dado al pueblo la oportunidad de arrepentirse y bendecir al que viene en el nombre del Señor. Esta es una conclusión desafortunada que Lucas está construyendo para nosotros y que se desarrollará más en el versículo 42.

Pero Jesús ha llegado con alabanzas y reconocimientos como Rey. Está entrando a la ciudad como el Rey proclamado, cumpliendo las esperanzas de la nación. En una semana será llevado fuera de la ciudad y ejecutado como un falso Mesías. Sin embargo, la proclamación de esta multitud de discípulos es acertada: "¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!" La obra de reconciliación de Dios está ocurriendo por medio de la vida y el reinado de Jesús. Dios se está reconciliando con la humanidad mientras Jesús llega a Jerusalén para declarar su autoridad. Este Rey no ha venido solo a reinar, sino a salvar.

En medio de esta gloria y honor de parte de la multitud de discípulos, algunos fariseos que también siguen a Jesús en la multitud se acercan a Él y le dicen: "Maestro, reprende a tus discípulos." Una vez más, esto confirma que son los discípulos de Jesús quienes lo están siguiendo y alabando como el Rey que viene en el nombre del Señor. Escucha la respuesta de Jesús: "Les digo que si estos callaran, las piedras clamarían." ¡Qué declaración tan poderosa! La llegada de Jesús es tan trascendental e importante que exige una respuesta. Este momento debe ser reconocido. ¡El Rey ha venido!

La creación misma sabe quién es Jesús, pero los líderes de la nación de Israel —aquellos que debían enseñar y guiar al pueblo de Dios— no reconocen quién es. El pueblo al que Jesús vino a salvar ni siquiera sabe que su Rey ha llegado. El punto central es que silenciar a los discípulos, o incluso silenciar a Jesús mediante su muerte, no anula el hecho de que Jesús es el Rey.

Jesús y el Templo

Los versículos 41–48 contienen el núcleo de lo que todo esto significa. Jesús comienza a llorar por la ciudad de Jerusalén. Observa la razón: hoy era el día en que se podría haber hecho la paz. Juan había predicado el mensaje de arrepentimiento y de preparar el camino para la venida del Señor. El pueblo no estaba preparado para la llegada de Jesús a Jerusalén y no se había arrepentido. En lugar de rendirse ante Jesús como rey, lo están reprendiendo por permitir que sus discípulos lo llamen rey. Esto revela el alto costo del pecado. El pecado nos hace permanecer ciegos a los medios de paz con Dios. El pecado nos ciega de tal manera que no respondemos en el momento de la salvación, permitiendo así que la oscuridad permanezca en nuestras vidas. El versículo 44 profundiza aún más en esta idea. Perdieron la oportunidad de salvación. No reconocieron el tiempo de la visitación del Mesías. Jesús ha venido a traer salvación al pueblo, pero su rechazo los llevará al juicio en su lugar.

Aquí es donde quiero conectar directamente la historia de ellos con nosotros. ¿Por qué se perdieron esto? ¿Por qué perdieron el momento de la salvación, de modo que ahora el juicio caerá sobre ellos? Si podemos ver el fracaso de estas personas y aprender de él, entonces no perderemos nuestro momento de salvación como ellos lo hicieron. Así que veamos lo que Lucas nos presenta para que aprendamos de su error.

El primer acto de Jesús al entrar en Jerusalén es entrar en el templo y expulsar a los que vendían. Aquí está la razón: han convertido la "casa de oración" en una "cueva de ladrones." Convirtieron el lugar que se suponía que debía ser espiritual, lleno de oración y santo, en algo físico y codicioso. En lugar de centrarse en Dios, se enfocaban en sí mismos. Se enfocaban en obtener ganancias. Su interés estaba en hacer dinero. No estaban enfocados en ayudar al pueblo a adorar a Dios ni en enseñarles cosas espirituales. Su enfoque era terrenal. Su

preocupación no era por las cosas de Dios. De hecho, observa lo que hace Jesús mientras está en el templo una vez que expulsa a los vendedores. Nota el versículo 47: "Y enseñaba cada día en el templo." Limpia el templo y hace lo que se debía haber estado haciendo allí: enseñar las cosas de Dios cada día.

Pero hay algo mucho más profundo ocurriendo aquí. La frase "cueva de ladrones" no es una frase inocente. Es una expresión cargada proféticamente. Es una frase que se usa en otro lugar de las Escrituras. El profeta Jeremías hablaba al pueblo y observa lo que les dijo:

"¿Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, quemando incienso a Baal y andando tras dioses extraños que no conocéis, vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: '¡Librados somos!', para seguir haciendo todas estas abominaciones? ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová." (Jeremías 7:9–11)

Escucha por qué Jeremías condena al pueblo. Están viviendo como quieren, llenos de pecado, siguiendo a sus ídolos y dioses, sólo para luego presentarse ante Dios en adoración en el templo y decir: "¡Estamos a salvo!" o "¡Somos salvos!" Van al templo a adorar, afirman estar salvos, sólo para continuar en esas abominaciones. Observa lo que Dios dice sobre lo que están haciendo. Esta clase de conducta ha convertido la casa del Señor, donde estaba su nombre, en una cueva de ladrones, y Dios mismo lo ha visto. ¿Qué significa esto? Una cueva de ladrones era un lugar donde los ladrones se escondían. Era una cueva donde se refugiaban hasta que salían a atacar otra casa y robarla. Luego huían y se escondían en la cueva hasta su próximo ataque. Veían la cueva como su lugar seguro mientras cometían sus actos malvados. ¿Ves la idea? Porque el pueblo en los días de Jeremías iba al templo a adorar, pensaban que estaban salvos aunque estaban cometiendo todo tipo de pecados. Jesús toma esa imagen y la aplica a su tiempo, y les dice que nada ha cambiado.

En nuestra lección anterior notamos que el evangelio no puede terminar en nosotros mismos. Se nos ha dado un gran regalo y debemos usar ese regalo del evangelio. Notamos que no hacer nada con el evangelio es considerado rebelión contra nuestro Señor. Observa lo que aprendemos aquí: el hecho de realizar algún acto religioso o profesar alguna forma de piedad no significa que no estemos actuando como una cueva de ladrones. Podemos tratar la asistencia a los servicios como un refugio que justifica nuestro pecado y mantiene nuestra idolatría. Podemos tratar el bautismo como un talismán que nos asegura salvación, aunque nos rehusamos a dejar nuestros caminos pecaminosos. Hay todo tipo de actividades espirituales que podemos realizar que convierten esto en una cueva de ladrones. Oramos, y luego regresamos directamente a los mismos comportamientos pecaminosos. El pueblo perdió el momento de la salvación porque sus caminos pecaminosos los habían cegado, impidiéndoles ver la oscuridad de sus corazones, lo que los llevó a rechazar la llegada del Rey que vino a salvarlos.

Los versículos 47–48 muestran la diferencia en los corazones. Un grupo ve a Jesús en el templo y no quiere escuchar nada de lo que él tiene que decir. Solo quieren que se calle, y están dispuestos a destruirlo para silenciarlo. El otro grupo "estaba pendiente de sus palabras." No solo estaban escuchando, sino que lo hacían con gran anticipación y deseo. Querían saber todo lo que Jesús tenía que decir. Así que Jesús viene, expulsa a los vendedores y comienza a enseñar todos los días. Jesús está forzando al pueblo a reconocer que no pueden seguir viviendo vidas pecaminosas y egoístas, y venir al templo pensando que están bien. No va a funcionar. Esta verdad es la misma para nosotros.

¿Vamos a perder este momento de salvación ahora mismo porque pensamos que estamos bien simplemente por realizar alguna actividad religiosa o espiritual, mientras continuamos en nuestra vida de

pecado? Jesús es el rey y él conoce tu corazón. Podemos engañar a todos en esta sala para que crean que somos cristianos fieles y fuertes. Pero Dios sabe y ve, tal como le dijo al pueblo en los días de Jeremías. Dios dice que ve lo que estamos haciendo. Dios lo sabe, y tú también lo sabes: si vienes a escuchar las enseñanzas del Señor y a adorarlo de verdad, o si vienes y tu actividad es como una cueva de ladrones. Vienes aquí o haces algo espiritual que te hace sentir seguro, cuando en realidad estás perdido y te rehúsas a verlo. Jesús está llorando para que tú sepas, en este día, las cosas que conducen a la paz. Escucha sus palabras y vuélvete a él antes de que sea demasiado tarde. Hay un momento en el que será demasiado tarde. Jesús declara que ese momento había llegado para Jerusalén. Nuestro momento también llegará para estar en juicio. Vuelve tu corazón al Señor Jesús y ríndete ante el Rey.

Lección 61: Rebelión en el Viñedo
Lucas 20:1–18

Desafiando la Autoridad de Jesús (1–8)

Jesús ha entrado en Jerusalén. El capítulo veinte de Lucas revela a los líderes y autoridades judías desafiando la autoridad de Jesús. La razón es lo que Jesús acaba de hacer en Lucas 19. Jesús se acercó a Jerusalén con una gran multitud de discípulos que lo proclamaban como el rey que viene en el nombre del Señor. El rey y salvador del mundo ha llegado. Al entrar Jesús en Jerusalén, el primer lugar al que va es al templo. Jesús entra al templo y los condena por convertir la casa de oración en una cueva de ladrones. Ellos estaban manteniendo sus caminos pecaminosos, sin encontrar verdadero arrepentimiento ni un cambio de vida, porque pensaban que estaban salvos por el hecho de venir al templo a adorar. Pero Dios vio sus corazones, vio lo que estaban haciendo, y los condenó por ello. ¿Notaste cómo Lucas registra la purificación del templo? Es importante para la historia del capítulo 20. Nota que Lucas no menciona que Jesús haya volcado las mesas de los cambistas. Tampoco dice que hizo un látigo ni que expulsó a los vendedores. Lucas no registra ninguno de esos eventos. Observa cómo describe la purificación del templo: por medio de sus enseñanzas. Cada día Jesús está en el templo enseñando. Jesús vino a purificar por medio de su enseñanza. Según Lucas, este es el centro del antagonismo y la razón por la que los líderes buscan destruirlo (19:47). Sus enseñanzas están purificando el templo. Así que los líderes van a desafiar las enseñanzas de Jesús y su autoridad, porque él ha denunciado sus acciones como una burla hipócrita de la casa de Dios.

El primer desafío está en el versículo 2. Los líderes quieren saber con qué autoridad hace Jesús estas cosas o quién le ha dado esa autoridad. Jesús responde con otra pregunta. Esta era una forma común en que los rabinos enseñaban entre sí en ese tiempo. Si responden a su pregunta, él les dará una respuesta clara a la suya. Sin embargo, notarás que su pregunta en realidad es una respuesta implícita. La pregunta es: ¿el bautismo de Juan era del cielo o de los hombres? O Juan vino como mensajero de Dios o no. O se responde a Juan como enviado por Dios o se le ignora porque no fue enviado por Dios. Esta pregunta es importante porque Juan señaló a Jesús como el Cristo. Jesús toma su pregunta y no la evade, sino que eleva la apuesta. Los líderes entienden lo que Jesús ha hecho. En los versículos 5-6, los vemos discutiendo entre ellos qué respuesta dar. Nota que temen que el pueblo los apedree, y con razón. La Ley de Moisés enseñaba que cualquiera que apartara al pueblo del Señor debía ser apedreado (Deuteronomio 13:10). Así que los líderes, de manera deshonesta, dicen que no saben. Eso es algo que hacen los niños. ¿Por qué no hiciste lo que debías hacer? No sé. ¿Por qué pintaste en la pared? No sé. Jesús arrincona a los líderes con su pregunta y la mejor respuesta que pueden dar es: “No sabemos.” Están perdiendo su oportunidad de salvación porque se niegan a acercarse a Jesús con un corazón sincero y honesto. Esto le da a Jesús la oportunidad de contar una parábola.

La Parábola de los Labradores Malvados (9–18)

Jesús no va a contar simplemente una parábola. Pero nota, al leerla, que Jesús está explicando su autoridad. La parábola afirma su autoridad y también revela los corazones de estos líderes judíos. Un hombre plantó una viña, la arrendó a labradores y se fue a otro país por mucho tiempo. Antes de avanzar, debemos reconocer la imagen de la viña. El pueblo en tiempos de Jesús habría entendido que la viña

representaba a la nación de Israel. Muchos profetas representaban a Israel como una viña que Dios había plantado (Isaías 5 es quizás el ejemplo más notable; ver también Jeremías 2:21; Ezequiel 19:10; Salmo 80). Así que llega el momento en que el dueño de la viña quiere recibir fruto. Entonces envía a un siervo a los labradores para recoger algo del fruto. Pero en lugar de darle fruto, los labradores golpean al siervo y lo envían con las manos vacías. El dueño envía a otro siervo. Pero también lo golpean, lo tratan con vergüenza y lo envían con las manos vacías. Luego envía a un tercer siervo y a este también lo hieren y lo echan fuera.

Antes de seguir, es importante entender lo que Jesús está ilustrando. Jesús está describiendo al Padre enviando a sus profetas a la nación, buscando fruto, solo para ser maltratados por el pueblo. Escucha cómo las Escrituras describen esta misma escena:

"Durante veintitrés años, desde el año décimo tercero de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta el día de hoy, la palabra del SEÑOR me ha venido, y os he hablado repetidamente, pero no habéis escuchado. Tampoco habéis prestado oído para oír, aunque el SEÑOR os envió constantemente a todos sus siervos los profetas, diciendo: '¡Vuélvanse ahora, cada uno de su mal camino y de sus malas obras!'" (Jeremías 25:3–5)

"Asimismo, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo aumentaron su infidelidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminaron la casa del SEÑOR que él había santificado en Jerusalén. Y el SEÑOR, Dios de sus padres, les envió continuamente mensajeros porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaban de los mensajeros de Dios, despreciaban sus palabras y se mofaban de sus profetas, hasta que subió la ira del SEÑOR contra su pueblo, y ya no hubo remedio." (2 Crónicas 36:14–16)

"¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres?" (Hechos 7:51–52)

Por favor, considera la bondad de Dios. ¿Cuántos siervos debería enviar el dueño antes de hacer frente a estos labradores malvados? Si nosotros fuéramos el dueño, el primer acto de esta injusticia tan grave habría sido tratado de manera rápida y justa. ¿Quién seguiría enviando siervo tras siervo para ser golpeado y maltratado una y otra vez? Pero eso es exactamente lo que hizo Dios. En el versículo 13, el dueño de la viña decide enviar a su hijo. Seguramente respetarán a su hijo, aunque no hayan respetado a ninguno de sus siervos. El envío del hijo es el último recurso. Esta es la última oportunidad. Seguramente lo respetarán. No podría haberse enviado a nadie más importante. Lucas nos ha mostrado que Jesús es el Hijo (Lucas 3:22; 9:35), y por lo tanto Jesús se está refiriendo a sí mismo como el Hijo enviado que ha venido a buscar fruto para el Padre.

APLICACIÓN: La asombrosa gracia de Dios. ¿No es Dios maravilloso? Dios envía a siervos y profetas para advertir al pueblo que se vuelvan a él. Profeta tras profeta es enviado llamando al pueblo a escucharlo, amarlo y venir a él. No solo rechazaron a cada profeta, sino que cada uno fue maltratado y perseguido. ¿Por qué Dios sigue enviando profetas? ¿Por qué sigue enviando mensajeros si cada vez son maltratados? Esta parábola representa la profundidad infinita del amor de Dios. Dios quiere salvar a su creación. Dios hará todo lo posible para atraer a las personas hacia él. Así que decide enviar a su Hijo. Esta parábola refleja la enseñanza que Pablo declararía a los Romanos: "Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros."(Romanos 5:8)

El versículo 14 revela los corazones de los líderes de Israel en este momento. "Matémoslo, para que la herencia sea nuestra". Ellos piensan, de manera insensata, que pueden apoderarse del reino para sí mismos. Piensan que el reino es suyo. Estos son agricultores temporales que trabajan en una viña, y la viña no es de ellos. El Padre es el dueño de esta viña y ellos son solo trabajadores, no dueños. Pero piensan que son los dueños. En realidad, esto refleja el corazón de la rebelión humana contra Dios. No quieren ser siervos. Quieren ser señores sobre la viña. Piensan que pueden hacer lo que quieran en este reino. Piensan que no tienen que rendir cuentas a nadie. Dios se interpone en el camino de estos planes. Entonces, echan a los siervos y echan al hijo fuera de la viña y lo matan. Observa nuevamente que Jesús no se sorprenderá de nada de lo que está a punto de suceder. Él está prediciendo su rechazo y su muerte.

APLICACIÓN: Apoderarse del reino. Hay varias maneras en que podemos intentar apoderarnos del reino para nosotros mismos que debemos considerar. Tener la actitud de que lo que importa es lo que yo quiero es intentar apoderarse del reino para nosotros mismos. Esto es lo que quiero decir. Cuando adoramos a nuestra manera, en lugar de la manera en que Dios dice, estamos suponiendo que podemos apoderarnos del reino para nosotros mismos. Cuando determinamos qué mandamientos obedeceremos y cuáles no, estamos intentando apoderarnos del reino para nosotros mismos. Cuando queremos mantener nuestras tradiciones en lugar de escuchar las enseñanzas de Dios y examinar cuidadosamente su palabra, estamos apoderándonos del reino para nosotros mismos. Cuando miramos a Israel históricamente, esto es lo que vemos que la nación hacía. En lugar de buscar los caminos de Dios, pensaban que estaban a cargo y actuaban como si fueran el centro. Todo giraba en torno a ellos. Dios giraba en torno a ellos. La vida giraba en torno a ellos. No veían que todo gira en torno a Dios. La adoración es acerca de nuestro Señor. La vida es acerca de nuestro Señor. Todo lo que hacemos no pasa por la prueba de si es algo que nos gusta o queremos, sino si es lo que Dios desea. Regresando al versículo 10. ¿Qué se suponía que debía suceder? Los labradores debían estar dando al dueño. Ellos actuaron como si fuera Dios quien debiera darles a ellos. La viña no es de ellos. Debemos ser aquellos que damos a Dios. La vida es acerca de lo que le damos a Él.

Jesús hace una pregunta importante en el versículo 15: "¿Qué entonces hará el dueño de la viña con ellos?" Jesús no espera una respuesta, sino que les dice lo que el dueño hará en el versículo 16. El dueño vendrá y destruirá a esos labradores y dará la viña a otros. La respuesta del dueño es juicio. Observa su respuesta. "¡De ninguna manera!" No pueden creerlo. No pueden creer que lo que están haciendo sea digno de juicio y que la viña sea tomada de ellos. Dios les dará a los gentiles la oportunidad de entrar en el reino y pertenecer a Él, y el juicio caerá sobre la nación judía (lo que leeremos en el capítulo 21). Pero no pueden creer que serán juzgados.

Entonces, Jesús prueba su enseñanza citando el Salmo 118:22 y les pregunta qué significa la profecía. Vayan al Salmo 118 y observen que este salmo es una declaración de alabanza y esperanza en Dios. El versículo 1 comienza diciendo que todos deben dar gracias al Señor porque su amor constante dura para siempre. Los versículos 5-7 muestran el tono del salmo mientras el salmista mira a Dios como un libertador de los enemigos. El punto es que los enemigos serán severamente juzgados. Por lo tanto, el Señor es su fortaleza, su canción y su salvación. Ahora leamos los versículos 19-24.

Ábranme las puertas de la justicia, para que entre y dé gracias al SEÑOR. 20 Esta es la puerta del SEÑOR; los justos entrarán por ella. 21 Te doy gracias porque me has respondido y has sido mi salvación.

22 La piedra que desecharon los constructores ha venido a ser la piedra angular. 23 Esto es obra del SEÑOR; es maravilloso a nuestros ojos. 24 Este es el día que el SEÑOR ha hecho; regocijémonos y alegrémonos en él. (Salmo 118:19-24)

Los justos entran por la puerta del Señor. Aunque la gente rechazó a Israel como inapropiado, Dios la eligió para ser la piedra angular de su gran plan para el mundo. Piense en lo poderoso que es este mensaje cuando Jesús lo usa como cita para lo que los líderes están haciendo. El impacto de este mensaje es mayor cuando reconocemos que el salmista continúa diciendo, "Bendito el que viene en nombre del Señor" (Salmo 118:26). Jesús vincula a los justos con aquellos que lo proclaman como el rey que viene en nombre del Señor. Jesús les recuerda, citando el salmo, que ellos son los que están rechazando al rey. Un salmo de consuelo nacional ahora los acusa por su infidelidad. El Rey y sus seguidores fieles, que enfrentan el rechazo, recibirán la aceptación y exaltación de Dios. Podemos ver por qué este pasaje se cita con frecuencia en el Nuevo Testamento. Los cristianos serían el pueblo rechazado y despreciado, pero recibirían la aceptación de Dios y serían vindicados con el tiempo. Jesús recibirá la vindicación final. Ellos rechazan a Jesús y lo llevarán fuera de la ciudad para matarlo. Pero la piedra rechazada pronto se convertirá en la piedra angular cuando resucite de entre los muertos tres días después. El versículo 18 explica lo que sucederá, lo cual proviene de las profecías de Isaías (cf. Isaías 28:16; 8:14-15). La piedra se convierte en un punto de tropiezo. No importa cómo la piedra se encuentre con el rechazador, el destino del rechazador no es bueno. Una colisión con la piedra te dejará destrozado.

APLICACIÓN: Reflexionando sobre el Hijo. La parábola muestra la insensatez de nuestra rebelión contra Dios. Observe las facetas de nuestra insensatez. Primero, estamos rebelándonos frente a su gracia. Dios nos ha dado bendiciones y bondad solo para que lo rechacemos como el dador de estas cosas. Segundo, estamos rebelándonos frente a su paciencia y misericordia. Dios ha hecho todo lo posible para salvarnos de nuestra destrucción. Somos por naturaleza hijos de ira, y Dios está corrigiendo ese problema enviando a sus profetas y enviando a su Hijo. Sin embargo, porque queremos vivir como deseamos, rechazamos su paciencia misericordiosa hacia nosotros los pecadores. Tercero, estamos rebelándonos frente a su realeza. Podemos rebelarnos todo lo que queramos, pero no cambia el hecho de que Jesús es la piedra angular. Rechaza la piedra todo lo que quieras, pero Él es la piedra angular y fue obra del Señor. La rebelión contra el rey no tiene sentido porque su reinado está establecido y no será derrocado. No hay alternativa que no sea someternos al rey (esto se ilustra con las elecciones presidenciales. Una vez elegido, no hay nada más que hacer sino someternos). Cuarto, estamos rebelándonos frente a su juicio. Cualquiera que se oponga será aplastado y destrozado en pedazos. Nuestro rechazo a Jesús traerá juicio. Hemos visto esto en las últimas lecciones del evangelio de Lucas. No hacer nada trae juicio porque es un rechazo del mandato de Jesús de tomar nuestra mina y hacerla fructificar. Vivir como queremos vivir trae juicio porque rechazamos la sangre de Jesús y descartamos su bondad como si no fuera nada. No seamos insensatos como estos labradores. Demos a Dios la gloria, el honor y el fruto que Él merece recibir de nosotros.

Lección 62: Jugando con Jesús
Lucas 20:19-44

Estamos en medio del capítulo veinte del evangelio de Lucas, donde los líderes judíos en Jerusalén están desafiando la autoridad de Jesús. Jesús está enseñando en el templo todos los días. Él está purificando el templo al enseñar las mismas palabras de Dios. Después de enseñar la parábola de los labradores malvados, el versículo 19 nos dice que los líderes ahora están buscando una manera de arrestarlo. Pero no solo quieren encarcelar a Jesús. Quieren arrestarlo y entregarlo a las autoridades romanas para que lo ejecuten (20:20). Lucas 19:47 nos dijo que están buscando destruir a Jesús. Quieren matarlo, pero no pueden hacerlo ellos mismos porque temen a la multitud. Así que van a jugar algunos juegos con Jesús. Le van a presentar algunas preguntas difíciles para atraparlo en sus palabras (20:20). Pero no están tratando de obtener respuestas de Jesús. Han enviado espías. Están pretendiendo ser sinceros. Parecen realmente preocupados. Escucha el versículo 21: "Maestro, sabemos que hablas y enseñas con verdad, y no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios con verdad."

Para ver la relevancia de lo que estamos a punto de estudiar, quiero preguntarte si estás jugando algún juego con Jesús. Puede que te preguntes qué quiero decir con eso. ¿Qué asunto te impide rendirte completamente a Jesús? ¿Qué te detiene de explorar una relación profunda con Jesús? ¿Qué estás utilizando para pensar que no tienes que acercarte a Jesús? Mientras piensas en eso, veamos los juegos que estas personas religiosas están jugando con Jesús.

Impuestos (20:19-26)

La pregunta que los espías le traen a Jesús es esta: "¿Es lícito dar tributo a César, o no?" La traducción de la ESV hace un buen trabajo al traducir la pregunta sobre el tributo. No es una pregunta genérica sobre impuestos, sino una pregunta sobre un impuesto en particular: el tributo, también llamado impuesto personal. Este era un pago hecho por el pueblo de una nación a otra, con la implicación de que es un símbolo de sumisión y dependencia. El Imperio Romano había conquistado las tierras palestinas. Por lo tanto, cada individuo debía pagar un tributo como símbolo de su sumisión a la nación, y el tributo se pagaba a César. Este impuesto representaba la soberanía romana sobre Israel. Cada año, al pagar este impuesto, era un recordatorio de su subyugación a Roma. Puedes imaginar el odio que la gente sentía por tener que pagar esto cada año. Estaban pagando dinero para vivir en la tierra que Dios les había dado en los días del éxodo. Por lo tanto, la pregunta plantea lo que parece ser un dilema inquebrantable. Si Jesús dice que no paguen el tributo, estaría desafiando directamente a Roma, lo que ganaría el favor de la gente, pero sería el cargo de traición que los líderes necesitan para entregarlo a Pilato. Si Jesús dice que paguen el tributo, entonces perderá su popularidad con la gente y dará a los líderes la oportunidad de arrestarlo. Todo esto se establece en los versículos 19-20. Los líderes no pueden arrestarlo debido a su popularidad. Para sortear la popularidad, intentarán que diga traición y entregarlo al gobernador. Cualquier respuesta que Jesús dé es una victoria para los líderes religiosos. En el 6-7 d.C., un hombre llamado Judas se opuso ferozmente a este tributo y lideró un levantamiento con el grito de batalla: "No al tributo que pone la tierra y el pueblo de Dios bajo el control de un extranjero."

La respuesta de Jesús es magistral. El retrato en la moneda representaba la sumisión a Roma. Estamos llamados a ser buenos ciudadanos en ambos reinos. Aunque nuestra ciudadanía está en los cielos, según el apóstol Pablo, esto no es una licencia para descuidar o abandonar las obligaciones del gobierno bajo el cual vivimos. Vivir bajo y apoyar un gobierno no viola nuestro compromiso con Dios. De hecho, Jesús está enseñando que parte de nuestro deber cristiano es dar lo que el gobierno requiere. Este es un mensaje importante de entender porque hay algunos grupos religiosos que enseñan que no debemos ceder ante el gobierno bajo el cual vivimos porque somos ciudadanos del cielo. Pero esa no es la forma en que Jesús entendió nuestra posición. Da al gobierno lo que te pide y da a Dios lo que Dios te pide. Somos creados a la imagen de Dios y por lo tanto le pertenecemos a Dios. El rendir a Dios lo que es suyo significa que le

daremos a Dios un servicio fiel en nombre de su reino en medio de las naciones. Estamos llamados a servir y a mostrar rectitud e integridad en medio de un mundo que no reconoce el pecado ni a Dios. El carácter inmoral de una nación no es motivo para desafiar políticamente o socialmente a la nación.

Ahora aquí es donde la enseñanza es interesante. En la parábola de los labradores malvados se hizo el punto de que los profetas fueron enviados a pedir algo de fruto de la viña, solo para ser maltratados y enviados con las manos vacías (20:10). La gente no le está dando a Dios lo que le pertenece a Dios, pero le están dando al Imperio Romano lo que le pertenece. Considera el poder de lo que Jesús está diciendo. ¡Qué fácil es para nosotros cumplir con nuestros deberes como ciudadanos de los Estados Unidos de América, pero negarnos a cumplir con nuestros deberes como ciudadanos del reino de los cielos! Da a Dios lo que es de Dios. Nuestra ciudadanía en tu país no es una excusa para no darle a Dios lo que le pertenece. Y nuestra ciudadanía en los cielos no es una excusa para no darle al país lo que le pertenece.

Resurrección (20:27-40)

Ahora los saduceos intentan desacreditar a Jesús. Los saduceos, como nos dice el versículo 27, no creían en la resurrección. Hechos 23:8 registra que tampoco creían en los ángeles. Los saduceos tienen una pregunta que aparentemente ha ganado varios conversos a su sistema de creencias. El versículo 28 registra lo que dice la Ley de Moisés, que se encuentra en Deuteronomio 25:5. Si un hombre moría y ese hombre tenía una esposa sin hijos, era deber del hermano casarse con ella y producir hijos para que ella pudiera ser provista. Esta era la seguridad social de la Ley de Moisés. Los saduceos presentaron un problema interesante. Imagina que hay siete hermanos y cada uno muere sin hijos después de haberse casado con esta mujer. ¡Esta es una mujer que ha sobrevivido a siete hermanos diferentes! Creo que ella recibiría el título de "matadora de viudos" en este punto. La pregunta está en el versículo 33: "En la resurrección, ¿de quién será esposa la mujer?" Siete hombres se casaron con ella, ¿con quién vivirá en la resurrección?

Jesús responde que el matrimonio no forma parte de la edad venidera. La vida en la era venidera es diferente de la vida en este momento. Ya no viviremos una vida en la carne, sino una vida espiritual. No es legítimo proyectar las condiciones terrenales en la era futura. No sabemos cómo será el cielo. No podemos entender cómo será la resurrección y la era venidera porque no nos ha sido revelado. Suponer que las condiciones de esta vida sean similares a las condiciones de la vida eterna futura es un error. Somos seres espirituales que no nos casamos ni morimos. Las cosas son completamente diferentes en la vida eterna. El primer punto de Jesús es que no podemos usar lo que sabemos en esta vida como la medida para determinar cómo será el cielo. Podemos hacer lo mismo. No voy a profundizar en todas las suposiciones que existen sobre cómo será la vida en el cielo. Pero permítanme abordar una en particular. ¿Cómo podremos reconocernos en el cielo si nuestros seres queridos de esta vida no están allí? La conclusión que a menudo se saca es que no nos reconoceremos en la vida venidera. Creo que lo que Jesús enseña aquí es importante para nosotros. La manera en que funcionan las cosas en esta vida no es como funcionarán en la próxima vida. No tengo respuesta a esa pregunta. Lo que sé es que estaremos en el Paraíso, con Dios, y todos estaremos reunidos. Dejaré que Dios resuelva los detalles.

La segunda respuesta va a responder a la pregunta sobre si hay resurrección. Jesús es muy claro en el versículo 37. Los muertos son resucitados. No hay duda ni cuestión sobre ello. La muerte no es el fin de nuestra existencia. Los muertos son resucitados. Jesús usa las palabras de Moisés en la zarza ardiente, donde Moisés llama al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. El punto es que Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos. ¿Por qué Dios es el Dios de los vivos? Porque todos están vivos ante

Dios. El punto es que solo las personas vivas pueden tener un Dios. Deben estar vivas porque Dios les es atribuido. Vimos esta verdad en Lucas 16, donde Jesús nos contó acerca del hombre rico y Lázaro. El giro sorprendente de la historia fue que el mendigo estaba en consuelo con Abraham y el hombre rico estaba en tormento, separado de Abraham. La vida en la era venidera no es como esta vida y, sí, hay resurrección.

¿Quién es Jesús? (20:41-44)

Pero esto no es el fin de la escena. Después de silenciar a los escribas y a los saduceos, Jesús no deja que se vayan. Recuerda, comenzamos esta lección considerando que estos líderes están jugando juegos con Jesús. No se acercarán a él con sinceridad, sino que tienen algo en sus corazones que les hace rechazarlo. Así que Jesús va a cambiar las cosas y les hará una pregunta. Aquí está su pregunta de las escrituras: ¿Cómo puede el Cristo ser hijo de David cuando David lo llama Señor? La cita de las escrituras proviene del Salmo 110.

Jesús había contado una parábola anteriormente en este capítulo, mostrando que él es el Hijo enviado por el Padre a quien van a matar. Jesús va a profundizar aún más en esa enseñanza. ¿Cómo puede David llamar a su hijo, el Mesías venidero, Señor? Observa que Jesús no responde a esta pregunta y los líderes judíos no responden a esta pregunta. El relato de Mateo nos dice que nadie pudo darle una respuesta y aquí lo vemos en Lucas, en el versículo 40.

La implicación de la enseñanza es clara. El Mesías debe ser Dios. ¿Por qué más el rey David lo llamaría Señor? El Mesías tiene que ser más que un simple hombre para que David se someta a él y lo llame Señor. De alguna manera, él es más grande que David, tiene autoridad sobre David, aunque David es el rey. Jesús será asesinado, lo que conducirá a su exaltación y entronización. Sentarse a la diestra es ser exaltado a una posición de honor. El apóstol Pablo resume esta verdad al comenzar su carta a los romanos: **3 acerca de su Hijo, que fue descendiente de David según la carne,4 y fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor (Romanos 1:3–4 ESV)**

Él es el Hijo de Dios, el Mesías, que ha venido a salvar al mundo de sus pecados.

Conclusión

Regresemos al versículo 35 porque Jesús hace un punto sutil a los saduceos y ante la multitud en el complejo del templo. "Pero aquellos que son tenidos por dignos de llegar a esa edad." No todos serán contados dignos de entrar y experimentar la edad venidera. Al principio de la lección, pregunté qué era lo que nos impedía disfrutar de Jesús y tener una relación profunda con él. Jesús tiene una respuesta para lo que nos está reteniendo. Él te está ofreciendo vida. Debemos dar a Dios lo que es de Dios si queremos ser contados dignos de que la sangre de Jesús cubra nuestros pecados. Da a Dios lo que es de Dios. ¿Qué es lo que es de Dios? Todo. Todo le pertenece a él. Ser contado digno de participar en la edad venidera es darle todo.

Lección 63: Autenticidad vs. Exhibicionismo
Lucas 20:45-21:4

Jesús está en el templo enseñando a la gente todos los días. Es la última semana de la vida de Jesús en la tierra, sus últimos días antes de su crucifixión. Jesús ha dejado sin palabras a los líderes judíos, haciendo una pregunta basada en el Salmo 110. ¿Cómo puede Cristo ser hijo de David cuando David lo llama "Señor"? La respuesta es que el Mesías es Dios. No hay otra respuesta. El Mesías es más que humano, de tal manera que el rey David lo llamaría "Señor". Jesús no ha terminado con este grupo. Lucas 20:45 nos dice que Jesús está enseñando a la vista de toda la gente en los patios del templo. Él está predicando frente a sus discípulos, frente a las multitudes y frente a estos líderes judíos que buscan una manera de arrestar a Jesús y ejecutarlo. Jesús nos enseñará sobre la necesidad de servir desde el corazón en lugar de hacerlo por apariencia o exhibición.

Exhibicionismo (20:45-47)

Jesús comienza con una advertencia. "¡Cuidado!" ¡Estén atentos a los escribas! Observen lo que están haciendo y no sean como ellos. ¿Qué están haciendo los escribas? En primer lugar, les gusta caminar con vestiduras largas. Llevan ropa para que la gente los note. Querían que la gente supiera que eran importantes religiosamente. Así que usaban ropas caras para que la gente los reconociera. Vemos esto en el mundo religioso hoy en día. Vemos a los maestros usando vestiduras para separarse de los demás cristianos. Vemos a los cardenales usando vestiduras rojas, a los papas usando sombreros especiales y vestiduras largas, a los sacerdotes con cuellos blancos, a los pastores con atuendos especiales y a los reverendos con túnicas. Jesús condena a aquellos que se separan de los demás por su vestimenta, tratando de llamar la atención sobre sí mismos como alguien importante o espiritual. Podemos hacer lo mismo y lo encuentro igualmente perturbador. Cuando pensamos que el predicador debe usar un cierto atuendo o tener ciertas ropas porque es el predicador, entonces caemos en la misma trampa. Usar un traje para asegurarse de que la gente sepa que eres el predicador es tan incorrecto como usar túnicas, cuellos o otros atuendos. La atención debe ser dirigida a Dios, a su gloria y a su palabra.

En segundo lugar, aman los saludos formales en los mercados. Quieren que la gente los salude de manera especial, en lugar de tratarlos como a todos los demás. Se llenaban de títulos. Vemos el mismo problema en el mundo religioso hoy en día. Las personas son llamadas por títulos en lugar de por su nombre. Se les llama cardenal, padre, reverendo, sacerdote, pastor, y demás. Nuevamente, no estamos aquí para llamar la atención sobre nosotros mismos. Nuestra atención debe estar completamente centrada en el Señor. Llámame Brent. Solo Brent y nada más. No tengo un título. Tengo descripciones para lo que hago: evangelista, maestro, ministro, siervo, predicador. Pero estos no son títulos, sino descripciones de lo que hago. Pero no soy más grande que tú. No soy más importante que tú. No hay nada especial en quién soy o lo que hago. Por la gracia de Dios, puedo enseñar el evangelio de Jesús. El único saludo formal que vemos es que somos hermanos y hermanas en Cristo.

En tercer lugar, aman los mejores asientos en la sinagoga y se sientan en los lugares de honor durante las festividades. Lucas abordó este tema anteriormente en Lucas 11:43 al enseñar sobre la necesidad de humildad en el servicio a Jesús. Observa el punto consistente que Jesús está haciendo. No debemos usar ropa que llame la atención sobre nosotros. No debemos sentarnos de manera que atraiga la atención sobre nosotros. No debemos permitir que la gente diga cosas que nos separen de los demás. La regla de oro de la Ley debe aplicarse: haz a los demás lo que deseas que ellos hagan por ti.

En cuarto lugar, los escribas trataban mal a los necesitados. No se nos dice exactamente qué hacían los escribas con las casas de las viudas para que Jesús dijera que las devoraban. No importa realmente. El punto parece ser que, en lugar de proveer y cuidar de ellas como enseñan las escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, les quitaban dinero. En lugar de dar, ellos quitaban. Vemos esto en el mundo religioso

hoy en día. Aquellos que necesitan ayuda a menudo son estafados por personas que afirman ser maestros de la palabra de Dios. Nuestro propósito no es quitar a los demás, sino dar a los demás. Dios quiere que tengamos un corazón que da a los demás. Cuando vemos una necesidad que podemos cubrir, debemos dar nuestro dinero, dar nuestro tiempo, dar nuestras posesiones, dar lo que sea que veamos que nuestro hermano o hermana en Cristo necesita. ¡Qué terrible es que las iglesias se hayan convertido en un lugar donde lo que importa es el dinero, en lugar de hacer el bien a todas las personas que están entre nosotros! En lugar de preocuparnos por la persona y su alma, muchos se preocupan por que des dinero. Las iglesias se están enfocando en hacer dinero. No solo participando en esfuerzos de recaudación de fondos, sino incluso cobrando por el evangelio. He visto iglesias cobrar dinero por sermones en línea o en CD. ¡Debemos pagar el dinero para obtener el evangelio, no cobrarle a la gente por escuchar las buenas nuevas de Dios! Te daremos una Biblia, no te cobraremos por una Biblia. Te daremos libros de estudio, no te cobraremos por ellos. Es nuestra responsabilidad alcanzar al mundo y no devorar las riquezas y el dinero de las personas en el proceso. Nos llama a ser buenos administradores del dinero que nos has confiado para que ese dinero sea usado para ayudar al pueblo de Dios y proclamar las buenas nuevas de Dios en esta comunidad.

En quinto lugar, los escribas son condenados por orar largas oraciones por apariencia. Orar para hacer una exhibición. Decir palabras para que las personas piensen bien de nosotros en lugar de simplemente hablar con Dios. La oración es hablar con Dios. Cuando nos guían en oraciones, no hay una fórmula. No hay palabras específicas que deban ser dichas. La oración es una conversación con Dios. No decimos palabras para que las personas piensen algo de nosotros por la forma en que oramos. Simplemente ora con tu corazón. No digas lo que otros han dicho en oración, a menos que eso esté en tu corazón. Es una de las grandes bendiciones de la oración: tenemos la oportunidad de hablar de una manera abierta, sincera y cruda con Dios. Como padres, queremos que nuestros hijos hagan lo mismo. Dinos qué está pasando. Simplemente cuéntanos lo que necesitas o lo que está sucediendo. Dios quiere saber y escuchar lo que tenemos para decirle. ¡Qué bendición que Dios nos llama a orar de una manera abierta, sin ediciones y sincera!

Jesús nos dice que no seamos como los escribas. Su condena será grande. Aquellos que pretenden ser líderes y maestros de Dios, pero están totalmente enfocados en sí mismos y en lo que la gente piensa de ellos, serán juzgados severamente por nuestro Señor.

Autenticidad (21:1-4)

Mientras Jesús está enseñando a las multitudes a no ser como los escribas (uno puede imaginar a los escribas en la audiencia hervir de rabia a medida que Jesús los condena), Lucas 21:1 nos dice que Jesús ve a los ricos poniendo sus ofrendas en la caja de ofrendas. La historia nos dice que había 13 receptáculos en forma de trompeta en el patio del templo cerca del Atrio de las Mujeres, los cuales servían para recoger las ofrendas voluntarias que ayudaban a pagar los costos del culto en el templo. El evangelio de Marcos nos dice que ellos estaban poniendo grandes sumas de dinero en la caja de ofrendas. Pero algo llama la atención de Jesús. En el versículo 2, él ve a una viuda pobre y nota que ella pone en la ofrenda dos pequeñas monedas de cobre. La palabra griega que describe la moneda es *lepton*. Esta moneda valía aproximadamente 1/128 de un salario diario. Según mis cálculos, esto hace que la moneda hoy en día tenga un valor aproximado de una moneda de diez centavos. Para nosotros, esto es prácticamente nada, y para ellos también era insignificante en términos de poder financiero. Sin embargo, la viuda es elogiada porque dio de su pobreza, mientras que los demás dieron de su abundancia.

El mensaje que Jesús está enseñando es que el corazón con el que damos y servimos importa para Dios. La cantidad no es la prueba. La razón es la prueba. Aquí están estos ricos poniendo sus grandes regalos en la caja de ofrendas. No se les condena por ello, pero se nota que están dando de su abundancia.

La viuda es especial porque ella da de su pobreza. El "por qué" es lo que importa para Dios. Debemos hacernos la misma pregunta a nosotros mismos. ¿Por qué servimos a nuestro Señor y a los demás? ¿Servimos porque lo vemos como un deber y una obligación, o es el deseo de nuestro corazón porque amamos a nuestro Señor? ¿Adoramos porque vemos la adoración como un deber y una lista de cosas que Dios exige de nosotros, o adoramos desde el deseo de nuestro corazón porque amamos a nuestro Señor? ¿Por qué damos? ¿Damos porque la canasta pasa y lo vemos como nuestra obligación de dar? ¿O damos desde el corazón, como un dador alegre, cuya alegría proviene de nuestro amor por el Señor y todo lo que él ha hecho por nosotros?

La viuda es un excelente recordatorio para nosotros de que no debemos dar simplemente lo que sobra o el exceso a Dios. A menudo pensamos en nuestra ofrenda en estos términos. Cuando tengo tiempo extra, le daré mi tiempo a Dios. Cuando tengo dinero extra, le daré mi dinero a Dios. Pero necesitamos considerar que no es un sacrificio para nuestro Señor si es algo extra. Si tengo cuatro autos y uno de ellos se queda en el jardín y nunca se usa, y significa muy poco para mí, entonces no es un sacrificio para mí dejarte usarlo o dártelo. El sacrificio no proviene de nuestra abundancia. El sacrificio es dar de nuestra carencia. La viuda es un ejemplo de alguien que es rica hacia Dios, no ansiosa por esta vida, sino que busca primero el reino de Dios. Ella está dispuesta a dar todo y dejar todo por el Señor.

Conclusión

Autenticidad versus exhibicionismo. Este es el contraste que Jesús está mostrando mientras enseña a las multitudes en el complejo del templo. ¿Es tu adoración hoy aquí desde el corazón o es un show porque te sientes obligado a estar aquí? ¿Es tu servicio desde el corazón o es para que otros vean lo que estás haciendo? ¿Es nuestra ofrenda desde el corazón, porque queremos dar de regreso a nuestro Señor y dar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, o nuestra ofrenda es para exhibirla? El por qué importa para Dios. Nada debe hacerse para que reciba gloria sobre nosotros mismos. Toda la gloria debe ser dirigida a Dios. Toda la atención debe ser dada a Él y no a nosotros mismos. ¡Cuidado con los escribas! No sean como ellos. Sean como la viuda que dio desde el corazón, no para ser vista, y dio desde nuestra pobreza.

Lección 64: Los Días de Venganza
Lucas 21:5-38

El versículo cinco de Lucas 21 es una oración importante que debe leerse con atención, porque establece la dirección de la discusión y enseñanza que Jesús está a punto de dar. Algunos (sus discípulos) están hablando sobre el templo en Jerusalén, de cómo estaba adornado con piedras hermosas. Lo que Herodes estaba haciendo en su renovación del templo era asombroso y hermoso. Herodes era un maestro arquitecto, un diseñador y constructor impresionante. Los arqueólogos han descubierto muchas hazañas arquitectónicas que Herodes construyó en la región de Palestina. Josefo registra que la manera en que el sol brillaba sobre el templo era deslumbrante debido al mármol blanco del edificio. Así que los discípulos están señalando la increíble construcción del nuevo templo. Pero Jesús dice algo impactante: "Vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada" (21:6). Debemos reconocer que la destrucción del templo no es simplemente la caída de otro edificio. La destrucción del templo representaba la ira de Dios contra la nación, la ruptura del compañerismo entre Dios y la nación, y la imposibilidad de que los judíos adoraran a Dios. El templo era el lugar donde Dios se encontraba con la humanidad. Destruir el templo es poner fin a la era judía, tal como ocurrió en el 586 a.C. cuando el templo fue destruido y el pueblo fue deportado de la tierra. Esto lleva a los discípulos a hacer preguntas críticas: "¿Cuándo sucederán estas cosas y cuál será la señal de que están a punto de cumplirse?" Si te dijeran que la caída de los Estados Unidos va a ocurrir, tú también querrías saber lo mismo: ¿cuándo será y cuáles serán las señales que indiquen su cercanía? Jesús dedica su tiempo a responder estas preguntas.

Las señales de la destrucción del templo (21:6-19)

Jesús comienza describiendo las señales que nos llevarán a la destrucción del templo. En el versículo 8, Jesús señala que habrá muchos que afirmarán ser el Mesías y Salvador de la nación. Pero no han sido enviados por Dios. No son el libertador y no deben seguirlos. Además, habrá guerras, disturbios y levantamientos. Pero aun con estas cosas, el fin no llegará de inmediato. Las naciones se enfrentarán entre sí. Habrá guerras, terremotos, hambrunas, pestilencias, y similares. Estas serán señales celestiales, mensajes al pueblo como advertencia sobre el juicio venidero contra la nación judía. Pero antes de que sucedan estas cosas, los discípulos de Jesús serán arrestados y perseguidos. Pero esto será su oportunidad para dar testimonio acerca de Jesús ante las autoridades. Pero no se preocupen por lo que dirán, dice Jesús a sus discípulos, porque Él les dará las palabras que deben hablar en esas circunstancias. Vemos esta enseñanza desarrollada con más detalle en Juan 16, cuando Jesús promete dar a sus apóstoles el Espíritu Santo para guiarlos a toda la verdad. El versículo 16 proporciona información aún más impactante: serán sus propios familiares quienes los entregarán a las autoridades civiles y religiosas. Algunos incluso serán asesinados. Sabemos que Santiago, Pedro y Pablo murieron por la causa de Cristo. De hecho, se cree que muchos, si no todos los apóstoles, excepto el apóstol Juan, fueron asesinados antes del final del primer siglo. Pero aunque sean asesinados por causa de Cristo, se les llama a aferrarse a su fe porque no serán destruidos espiritualmente, aunque sí físicamente. Por medio de su perseverancia durante la persecución, obtendrán sus vidas espirituales.

Los eventos de la destrucción del templo (21:20-28)

Ahora Jesús da la clave que sus seguidores debían observar. Cuando vieran a Jerusalén rodeada de ejércitos, entonces sabrían que la destrucción del templo estaba cerca. Cuando los ejércitos romanos comenzaran su marcha hacia Jerusalén, la gente de toda la región de Judea debía huir a los montes. Los que estén en la ciudad debían salir lo más rápido posible, y los que estuvieran en el campo no debían regresar a la ciudad. Sabemos históricamente por qué Jesús les dice esto. Cuando los ejércitos romanos rodearon la ciudad, los judíos cerraron la ciudad para protegerse y no se permitió que nadie saliera. El sitio romano contra Jerusalén duró tres años y medio. Así que Jesús dice que deben salir de inmediato y no volver a la ciudad o quedarán atrapados en este sitio. Estos son los días de venganza (21:22). Esta es la ejecución del juicio de Dios sobre la nación malvada que le dio la espalda a Dios. Noten que Jesús dice que esto será el cumplimiento de lo que está escrito. Aquí está lo que Moisés escribió en Deuteronomio:

Deuteronomio 28:47–57 (RVR1960 o ESV en español):

47 Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas,48 servirás por tanto a tus enemigos que enviará Jehová contra ti, con hambre, y con sed, y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.
49 Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas,50 gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño.
51 Y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni vino, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los corderos de tu ganado, hasta destruirte.

52 Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confiabas, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado. 53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo. 54 El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren; 55 para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos que él comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te angustiará en todas tus ciudades. 56 La mujer tierna y delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo y a su hija, 57 y al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te angustiará en tus ciudades.

Por eso Jesús lamenta por las mujeres embarazadas y las que estén criando en esos días. Deuteronomio dejó en claro que comerían a sus propios hijos por lo terrible del asedio. Jesús se está refiriendo a este texto de Deuteronomio, y el pueblo lo habría reconocido. Esto será la gran tribulación sobre la tierra y la ira contra este pueblo. Subraya la palabra “este.” “Este pueblo” se refiere al pueblo judío. El juicio de Dios por fin vendrá sobre ellos por haber perseguido a los profetas, apóstoles y discípulos de Jesús. Estos son los días de venganza. Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a Roma. Jerusalén será pisoteada por los romanos. Esto es lo que Daniel profetizó en Daniel 9:26 y lo que Juan vio

en Apocalipsis 11:1–2:

Daniel 9:26 (RVR1960): "Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones."

Apocalipsis 11:1–2 (RVR1960):

"Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses."

Ahora observa el versículo 25. Esto no es un nuevo tema. Jesús no está hablando de algo diferente. Jesús está continuando con su enseñanza: "Entonces habrá señales…." Jesús comienza a usar un lenguaje que Dios utilizó a través de los profetas para describir la caída de una nación. Al hablar sobre el rey y la nación de Babilonia, Isaías profetizó:

He aquí, el día del Señor viene, cruel, con furia y ardiente ira, para convertir la tierra en desolación y exterminar de ella a sus pecadores. Pues las estrellas de los cielos y sus constelaciones no darán su luz; el sol se oscurecerá al salir, y la luna no irradiará su luz. (Isaías 13:9–10)

Por tanto, haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar por la furia del Señor de los ejércitos en el día de su ardiente ira. (Isaías 13:13)

Al hablar sobre Judá, el profeta Joel profetizó:

"Y mostraré prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes que venga el día grande y terrible del Señor." (Joel 2:30–31)

Observa cómo el profeta Hageo explica a los lectores lo que significa que los cielos y la tierra sean sacudidos:

"Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra, y trastornaré el trono de los reinos. Destruiré la fuerza de los reinos de las naciones, y trastornaré los carros y a los que en ellos suben; y caerán los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano." (Hageo 2:21–22)

Este lenguaje no describe el fin del mundo, sino el fin de una nación. Está por ocurrir el derrocamiento de una nación. En nuestro contexto en Lucas 21, esto significa la caída de Jerusalén y la destrucción del templo. Esto se ve aún más claramente en el versículo 27: "Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria." Esto también es una imagen del juicio de Dios contra una nación (cf. Daniel 7:19; Isaías 19:1; Apocalipsis 1:7). Jesús le dijo estas palabras a Caifás: que vería al Hijo del Hombre viniendo en las nubes (Mateo 26:64). Se refiere a la caída inminente de Jerusalén y al colapso de la nación. Por tanto, esto es la vindicación y redención del pueblo de Dios que ha sido perseguido y asesinado.

Parábola de la higuera (21:29-33)

Jesús ahora cuenta una parábola para explicar cómo funcionan estas señales y por qué deben estar atentos. Jesús dijo que, así como un árbol comienza a echar hojas, entonces sabes que el verano está muy cerca. De la misma manera, cuando veas que estas cosas suceden (es decir, las señales de guerras, hambre y el evento de Jerusalén rodeada por ejércitos), entonces sabrás que el reino de Dios está cerca. Esto requiere algo de explicación. ¿Cómo puede ser que la destrucción de Jerusalén sea la venida del reino de Dios, y que los eventos y señales previas prueben que el reino de Dios se está acercando? Te propongo que muchos han formado una idea errónea al decir que el reino vino en Hechos 2, como si ese fuera el

final del asunto. Las Escrituras describen que el reino fue restaurado en Hechos 2, pero ese no fue el final de la historia. El reino llegó y ahora debe subyugar a todos los enemigos y poderes que se oponen a Cristo el Rey. El reino de Dios viene con poder contra todos los que están en contra de Él. Esto es exactamente como se presenta el reino en el libro de Apocalipsis:

"El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo que decían: El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos." (Apocalipsis 11:15)

¿Por qué el reino del mundo ha venido a ser el reino del Señor? La razón es que el Rey Jesús ha conquistado otra nación, juzgándola por sus pecados y rebelión. Cristo continúa gobernando en su trono y continúa subyugando los poderes del mundo bajo sus pies. Por lo tanto, el versículo 31 está describiendo que el poder del reino de Cristo viene contra Jerusalén.

El versículo 32 es una referencia crítica al tiempo: "De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca." La audiencia de Jesús es "esta generación." Cualquier otra interpretación no tiene sentido y distorsiona las palabras de Jesús. Muchos escritores quieren decir que esto significa que la generación que vea estas cosas no pasará antes del fin. La razón por la que hacen esto es para tratar de hacer que este capítulo hable del fin del mundo y de la segunda venida de Cristo. Pero como hemos visto, no hay necesidad de forzar ese sentido al texto. Jesús no ha empezado a hablar de otra cosa. "Esta generación" se refiere a la generación que lo está escuchando en persona. Ese grupo de personas que miran a Jesús verá estos eventos suceder en su vida. Estos eventos están por ocurrir. El versículo 33 declara la certeza de estos hechos. La creación es menos permanente que esta enseñanza. La palabra de Dios ha hablado, y ciertamente sucederá.

Estén vigilantes (21:34-38)

Finalmente, Jesús dice que deben estar vigilantes porque estos eventos iban a suceder en sus vidas. Estas son cosas que deben suceder pronto. Jesús los exhorta a velar y orar.

Ahora entiendo la dificultad que muchas personas tienen: ¿Qué significa este texto para nosotros? Creo que esta es una de las razones por las que tantas personas insisten en que este texto debe aplicarse al futuro, para que tenga relevancia para nosotros. Pero esto es un error, porque ninguna de las Escrituras fue escrita directamente para nosotros. Pero eso no significa que las Escrituras no nos enseñen grandes y valiosas verdades. Obviamente hay lecciones para nosotros, porque Dios quiso que estas enseñanzas fueran escritas y preservadas para siempre. Entonces, ¿qué aprendemos?

1. Tus enemigos son enemigos de Dios, y serán tratados mediante juicio.
2. Prepárate para morir, para poder ganar la vida.
3. El pueblo de Dios es vindicado por su fe, pero la redención viene a través del sufrimiento.

Lección 65: En memoria de Jesús
Lucas 22:1–23

Comienza la Traición (22:1-6)

Ahora estamos en el día anterior a la muerte de Jesús. Lucas 22:1 nos dice que es la semana de la Pascua. Los líderes religiosos aún están buscando la manera de matar a Jesús. En el capítulo 20 vimos a los líderes hacer sus mejores esfuerzos para hacer que Jesús tropezara con sus palabras, de manera que (1) dijera algo traicionero contra Roma y así fuera entregado a las autoridades romanas, o (2) dijera algo impopular para que las multitudes no se opusieran a su arresto. Pero los líderes judíos fallaron en ambos intentos. Sin embargo, todavía buscan la forma de ejecutar a Jesús.

Ahora surge la oportunidad. Lucas 22:3 nos dice que Satanás entró en el corazón de Judas, uno de los apóstoles, para traicionar a Jesús. Juan 13:2 registra que el diablo había puesto en el corazón de Judas la idea de traicionar a Jesús. Esto es una descripción de la tentación, simplemente. No significa que Judas fue forzado a hacer algo contra su voluntad. Esto es lo que hace Satanás: pone una idea en nuestros corazones. Nosotros decidimos si la aceptamos o la rechazamos. Como criaturas pecadoras que somos, muchas veces aceptamos la idea. Judas aceptó la idea de la traición. Esto debería sorprendernos. No podemos olvidar que Judas es un apóstol. Es fácil para nosotros no pensar en quién era Judas. Judas era un compañero cercano, un estudiante y discípulo de Jesús. Judas era un amigo de Jesús. Era uno de los doce apóstoles escogidos. Creo que Dios usa el lenguaje de que Satanás puso esta tentación en el corazón de Judas para recordarnos que este evento es mucho más que un compañero cercano rebelándose. Esto es más que un apóstol convirtiéndose en agente doble. Es el desarrollo de una lucha cósmica entre Satanás y el Señor, no solo entre Judas y Jesús (cf. Apocalipsis 12:4). Satanás está trabajando para aplastar el plan del Señor. También debemos entender el propósito de la traición. Los líderes judíos temen a las multitudes. No pueden arrestarlo en el templo por el rechazo público que eso provocaría. Lucas 21:37 nos dice que Jesús no dormía en una casa donde pudieran encontrarlo. De noche regresaba al Monte de los Olivos. Se hospedaba en algún lugar entre el valle de Cedrón y el Monte de los Olivos. Los líderes no sabían dónde estaba durmiendo. Así que Judas acepta traicionar a Jesús en un momento en que no hay multitudes alrededor (22:6). Se hace la negociación del dinero. Judas traicionará a Jesús por una suma, treinta piezas de plata. No se nos dice por qué Judas estaba dispuesto a traicionar a Jesús. Solo se nos dice que buscaba dinero y estuvo dispuesto a intercambiar a Jesús por esa cantidad.

Quizás leemos esta historia con disgusto. ¿Cómo pudo Judas hacer esto? ¿Cómo pudo traicionar a Jesús por dinero? Pero quiero que consideremos por qué cosas estamos dispuestos nosotros a intercambiar a Jesús. ¿Por qué cosas cambiamos a Jesús? ¿Con qué frecuencia lo cambiamos por comodidad? Lo cambiamos para no tener que hacer nada o solo hacer lo que queremos. Cambiamos a Jesús para mantener nuestras propias creencias y escoger qué leyes de Dios obedecer. Lo cambiamos por más riquezas. ¿Qué estás dispuesto a intercambiar por una vida completamente entregada a Jesús?

Preparación para la Pascua (22:7-13)

Es tiempo de que los discípulos hagan los preparativos para celebrar la Pascua. El versículo 7 contiene palabras teológicamente significativas. Es el día en que el cordero pascual debe ser sacrificado. El cordero

debe ser sacrificado. No hay alternativa. No hay otra opción. El cordero debe ser ofrecido para que el pueblo sea liberado. Jesús dice a Pedro y a Juan que preparen la Pascua. Esto no era tan simple. Era un tiempo en el que todo judío debía ir a Jerusalén. La ciudad se llenaba con cientos de miles de personas durante la Pascua. La Ley requería una sala donde la familia pudiera comer la cena pascual y guardar las regulaciones. Por eso Pedro y Juan hacen la pregunta natural en el versículo 9. ¿Dónde vamos a preparar la Pascua? Cuando compremos el cordero, las hierbas, el vino y el pan sin levadura, ¿dónde los llevamos? La respuesta de Jesús en los versículos 10-11 nos recuerda lo que hizo cuando mandó a los discípulos por un burro para entrar a Jerusalén. Solo tenían que decir que el Señor lo necesitaba, y todo estaría bien. De la misma manera, ahora les dice que al entrar en la ciudad verán a un hombre llevando un cántaro de agua. Síganlo hasta la casa a la que entre, y digan al dueño que el Maestro necesita un lugar para comer la Pascua. Él les mostrará un aposento alto amueblado. Preparen la Pascua allí. Lucas nos recuerda una vez más que nada está ocurriendo por accidente. Todo está planeado. Todo tiene propósito divino. El Señor está en control. No hay sorpresas.

¡Recuerden a Jesús! (22:14-23)

Jesús muestra de inmediato el plan predeterminado de Dios. Él sabe lo que va a suceder. Escuchen su declaración: ha deseado compartir esta Pascua con sus discípulos. Es la última vez que la comerá con ellos porque va a sufrir (implicando que será asesinado). Pero no permanecerá muerto, porque dice que la comerá cuando se cumpla en el reino de Dios. La Pascua está por cumplirse. La sombra se convierte en realidad. El verdadero Cordero de salvación está a punto de ser inmolado.

Jesús toma la copa primero. Esto no debe sorprendernos. En la Pascua se tomaban varias copas. La primera copa se tomaba para agradecer a Dios por su provisión y salvación. Usualmente se cantaban los Salmos 113 y 114 después de esta copa. Eso concuerda con el versículo 17, donde dan gracias. Es apropiado dar gracias porque el verdadero Cordero de Dios ha sido provisto, y la liberación del pecado está por llegar. La Pascua del Éxodo ahora toma un nuevo significado, pues Jesús se convierte en nuestra Pascua, liberándonos de la esclavitud de Satanás, del pecado y de la muerte.Con este contexto, comienza la institución de la Cena del Señor. En el versículo 19, Jesús toma el pan. Era pan sin levadura, símbolo de la limpieza de pecado. Por eso usamos ese pan que parece extraño: es pan sin levadura, como Jesús usó. Él da gracias, parte el pan y lo da a sus discípulos: “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.”

El pan representaba algo. Nadie pensó que el pan era literalmente su cuerpo. En la Pascua, el pan representaba la aflicción sufrida en Egipto. Jesús cambia el significado del pan: ahora representa su cuerpo que va a sufrir. Recuerden el sacrificio que hizo por nosotros. Recuerden el amor demostrado al dar su vida por pecadores. Ese es el mayor precio que se puede pagar. Jesús no solo dio su vida por los inocentes, sino por los malvados. Nosotros somos los pecadores, los enemigos de Dios. Pero Él, rico en misericordia, dio a Jesús. Eso es lo que recordamos al tomar el pan. Nuestra culpa lo llevó a la cruz.

Luego Jesús tomó la copa, después del pan. “De igual manera” implica que también dio gracias y repartió la copa. El versículo 18 nos dice que era fruto de la vid (jugo de uva o vino). Jesús dice: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.” Derramar sangre es morir asesinado (cf. Génesis 9:6). Jesús se ofrece a morir para establecer un nuevo pacto. Jeremías profetizó sobre este pacto (Jeremías 31:31-34). Moisés habló de la sangre del pacto (Éxodo 24:8). Ahora, la comunión con Dios es posible por la muerte

de Jesús.

Sin embargo, Jesús lanza una bomba: el traidor está sentado a la mesa. Jesús dará su vida tal como fue determinado. Nada es sorpresa. Todo va según el plan. Pero el traidor está allí, en medio de ellos.

Conclusión

La cena que tomamos es un memorial de Jesús. Los grandes eventos merecen grandes memoriales. Construimos monumentos a presidentes, escribimos libros para recordar hechos históricos. ¿No es sorprendente el memorial tan simple que Dios nos ha dado para recordar el acto más grande de todos? Pero no debe perderse el poder del memorial. Así como un monumento nos hace reflexionar, así también al acercarnos al cuerpo y la sangre de Jesús.

Reflexionemos en una cosa más: ¿por qué Jesús escogió ese día para instituir el memorial? ¿Por qué no otro día? Porque el poder de la Pascua debía ser revelado. Jesús toma el momento más significativo de la redención de Israel y lo aplica a sí mismo. Él es nuestra Pascua. Él es nuestro libertador. Es su sangre la que hace que la ira de Dios pase de largo. No recibimos lo que merecemos porque Jesús dio su vida por nosotros. El apóstol Pablo dijo que Cristo es nuestra Pascua (1 Corintios 5:7). Nuestra Pascua ha sido sacrificada. Vivamos sabiendo que hemos sido redimidos y que le debemos todo a Jesús. Y recordémoslo cada domingo al participar del memorial.

Lección 66: La Verdadera Grandeza
Lucas 22:24-30

En la primera mitad de Lucas 22, Jesús ha tomado la cena de la Pascua y ha creado un memorial de su muerte, lo que llamamos la Cena del Señor. Jesús ha anunciado su muerte inminente mediante este memorial. Además, ha revelado que uno de sus propios apóstoles lo va a traicionar. Uno de los que está participando en esta cena memorial será quien entregue a Jesús. Parece que esta discusión sobre quién podría ser el traidor degenera en orgullo y pensamientos egoístas. Surge una disputa sobre quién es el más grande. Leo esto y pienso: esto es simplemente increíble. Aún más increíble es que ya habían tenido esta misma discusión antes, según está registrado en Lucas 9.

Jesús ha anhelado intensamente compartir este momento con sus discípulos, compartir con ellos esta comunión en la que establece su memorial. Y los discípulos están discutiendo sobre quién es el más grande. ¡Qué contraste tan radical con el significado de la comunión! ¿No es sorprendente cuán rápido caemos en el orgullo centrado en nosotros mismos? Podemos sentarnos a participar de la Cena del Señor, recordar su muerte y comprometernos con el pacto de Cristo, ¡solo para decir "amén" a la oración final y volver a nuestros pensamientos egoístas y acciones orgullosas!

Ahora considera lo absurdo de esta discusión. Jesús y sus apóstoles están en un aposento alto y han celebrado el memorial en honor a Jesús. ¿Quién es el más grande en ese lugar? ¿Quién debería ser considerado como el más grande? No es ninguno de los discípulos. Jesús es el más grande.

¿Quién es el más grande en este lugar hoy? Ninguno de nosotros lo es. Jesús es el más grande. Solo Él tiene ese título. Ninguno de nosotros debe ser considerado grande. Solo Jesús debe ser considerado grande. Así que Jesús nos va a mostrar qué es la verdadera grandeza en el reino de Dios. Jesús va a definir para nosotros qué significa realmente ser grande.

La Verdadera Grandeza — Lo Que No Es (22:25-26a)

Jesús comienza dando a entender que la forma en que los discípulos están pensando y actuando es la manera en que piensa y actúa el mundo. Los reyes del mundo ejercen su señorío. La gente del mundo usa su poder para dominar a otros. El liderazgo no es decirle a la gente qué hacer. Usar tu autoridad para obligar a otros a hacer cosas es ejercer dominio sobre ellos. Esto es lo que hace el mundo. Lo experimentamos en el trabajo y lo experimentamos con aquellos que tienen autoridad. Simplemente nos dicen qué hacer y tenemos que obedecer. El apóstol Pedro advirtió en su carta que los pastores que guían al rebaño no deben enseñorearse de él (1 Pedro 5:3). Me entristece profundamente ver cuán frecuentemente este es el modelo de autoridad que se ejerce en muchas iglesias hoy en día. Creen que tienen el derecho y el poder para decirle a la gente lo que puede y no puede hacer. Los diáconos piensan que tienen autoridad y que pueden mandar. Los predicadores creen tener el derecho de obligar a la gente a actuar. Pero el liderazgo no consiste en mandar. No guiamos mediante el uso del poder y la autoridad. Este es el primer punto de Jesús: Guiar no es mandar a los demás. Guiar no es usar tu autoridad para obligar.

En segundo lugar, Jesús describe a los que tienen autoridad como llamados "benefactores." Este era un título común en el mundo grecorromano. Los ricos usaban su riqueza para hacer regalos, pero con condiciones. Hacían ciertos favores esperando algo a cambio, como servicio u honra. Las personas del mundo no solo mandan, sino que también ayudan con la expectativa de recibir algo en retribución. Jesús dice que esta tampoco es la forma de alcanzar la verdadera grandeza. No hacemos el bien para poner a otros en deuda ni para forzar obligaciones usando nuestras posesiones.

La Verdadera Grandeza — Lo Que Es (22:26b-27)

Ahora Jesús les dice a sus discípulos cómo es la verdadera grandeza. En el versículo 26, Jesús dice que el mayor debe hacerse como el más joven. Esto no se traduce fácilmente a nuestra sociedad actual. El más joven era quien recibía las tareas más humildes en la familia. Los jóvenes ocupaban el lugar más bajo, mientras que los ancianos eran respetados y venerados. Esto encaja con el resto del versículo: "y el que dirige, como el que sirve." El liderazgo no consiste en dar órdenes, sino en hacer el trabajo uno mismo. El liderazgo no está en las palabras, sino en la acción. La persona más grande no es la que lucha por estar arriba, sino la que elige estar abajo.

Escucha la pregunta que Jesús hace en el versículo 27: "¿Porque, quién es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? "Jesús responde de la misma forma en que nosotros responderíamos. Todos diríamos que el que se sienta a la mesa es el más importante, no el que sirve. Pero Jesús invierte ese pensamiento al decir: "Sin embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve." La forma en que el mundo ve las cosas no es como Dios las ve. Jesús es la imagen de la verdadera grandeza. ¿Y qué vino a hacer Jesús? Vino a servir. Jesús es nuestro modelo de verdadera grandeza.

Vivir como Jesús significa que hallamos la verdadera grandeza al vivir para los demás y no para nosotros mismos. Nos olvidamos de nosotros por amor a otros. No damos órdenes, hacemos el trabajo. Servimos sin hacer alarde de nuestro servicio. El liderazgo está en el servicio. La grandeza está en hacer lo que nadie más quiere hacer. Las personas grandes limpian el edificio. Las personas grandes preparan la Cena del Señor. Las personas grandes enseñan a los niños. Las personas grandes envían tarjetas. Las personas grandes visitan a los enfermos. Las personas grandes reciben a los visitantes. Las personas grandes comparten el evangelio con sus vecinos. La grandeza se encuentra en el trabajo que nadie ve.

Hermanas, la grandeza no está en dirigir la adoración. Nunca deben mirar con envidia a predicadores o pastores por no poder ejercer ese rol, de acuerdo con el mandato del Señor (cf. 1 Timoteo 2:12-15). Y hermanos, debemos reconocer que la grandeza no está en dirigir cantos, predicar o actividades similares La grandeza está en hacer lo que no se ve, pero es necesario. Las personas verdaderamente grandes sirven, y nadie nota que lo están haciendo. Tenemos muchas personas grandes en esta iglesia que están sirviendo de formas muy importantes, formas que tú y yo no vemos. Si solo estamos dispuestos a servir en lo que se ve, estamos buscando la grandeza de una forma mundana, condenada por Dios. Jesús no reparte títulos. Él reparte toallas para servir.

La Verdadera Grandeza Que Jesús Da (22:28-30)

Jesús ahora hace un punto sobre la grandeza que Él mismo otorgará a sus apóstoles. El "ustedes" en el versículo 28 está en plural. Los apóstoles han permanecido con Jesús en sus pruebas y Él va a asignarles un reino. Van a compartir en el reino de Cristo, comiendo y bebiendo a su mesa en su reino, y sentándose en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Esta es una imagen hermosa. Todo judío esperaba sentarse con los patriarcas en el banquete mesiánico. Los Rollos del Mar Muerto registran cómo la comunidad de Qumrán esperaba comer en la mesa del Mesías.

Puede parecer extraño que, mientras los discípulos discuten quién es el más grande, Jesús los bendiga diciéndoles que en el juicio final se sentarán en tronos. Pero Jesús no está aprobando su actitud, sino mostrando cómo participarán plenamente en el Reino de Dios. En el versículo 29, Jesús dice que les asigna un reino. Los apóstoles fueron delegados con autoridad sobre el Reino de Cristo. Así termina el evangelio: Cristo les da su autoridad para ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura. Este mismo evangelio, escrito por Lucas, y su continuación en Hechos, muestran a los apóstoles ejercitando autoridad sobre Israel y juzgando a Israel mediante la predicación y enseñanza del evangelio, porque hablaban las mismas palabras de Dios. Su grandeza vendría del hecho de que estaban sirviendo a Jesús, sirviendo a Israel, y sirviendo al mundo al proclamar la palabra de Dios, las buenas noticias, por toda la tierra.

Lecciones Para Hoy

1. Jesús es grande; nosotros no.
2. La verdadera grandeza no se halla en la fuerza ni en el poder. Se halla en el servicio.
3. Las personas grandes hacen el trabajo que otros no quieren hacer. Las personas grandes trabajan detrás del telón.

Lección 67: Cribados como el trigo

Lucas 22:31-34

Jesús y sus doce escogidos estaban en el aposento alto para celebrar la Pascua, la cual Jesús ha transformado en un memorial de su muerte y resurrección venideras. Entre ellos hay un traidor, lo que ha causado que los discípulos discutan entre sí sobre quién es el más grande. Jesús les enseñó que la grandeza en el reino de Dios no se trata de tener poder, sino de servir. El liderazgo, la autoridad y el sentarse en tronos se trata de servir, realizando las tareas que nadie más quiere hacer. Ahora, Jesús necesita advertir a sus discípulos.

Cribados por Satanás (Lucas 22:31)

Jesús dice algo impactante en nuestro pasaje en el versículo 31: "Simón, Simón, mira que Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo." El "os" en ambas ocasiones está en plural. Así que Jesús se dirige a Pedro, quien representa a los doce apóstoles. Todos los apóstoles están bajo esta amenaza. Satanás ha pedido tener a todos ustedes. Esto me estremece, y creo que debería estremecernos a todos. Satanás está pidiendo por ti. Satanás quiere tenerte. Satanás quiere zarandearlos como al trigo. El grano se colocaba en un cedazo, donde se sacudía y separaba la cabeza del grano. Ser zarandeado como trigo es una metáfora de ser desmenuzado, sacudido y separado. Satanás está intentando destruir a Pedro y a los apóstoles, y dejarlos hechos pedazos. ¿No te recuerda esto exactamente a lo que leímos en los primeros dos capítulos del libro de Job? Satanás hace lo mismo con Job. Satanás se presenta ante el Señor en el cielo y le pide permiso para probar a Job y tratar de destruirlo.

Aquí vemos algo muy importante sobre quién es Satanás y qué está haciendo. Satanás no es solamente un acusador. No sólo está ahí para condenarnos cuando pecamos, sino que también provoca razones para nuestra acusación. Satanás es un acusador y un atacante de nuestra fe. Satanás quiere deshacer nuestra fe, desmontarla completamente. ¿Pensamos en el trabajo de Satanás en esos términos? ¿Vemos la batalla espiritual que les fue revelada a los ojos de los apóstoles y que también se nos revela a nosotros? Simón Pedro está particularmente bajo la amenaza de que su fe sea hecha pedazos. Notemos que Jesús no lo llama por el nombre que Él le había dado, Pedro (que significa "roca"), sino que usa su nombre de nacimiento, Simón. En este momento, Simón no va a ser una roca. Satanás está atacando tu fe y ha pedido permiso para deshacerte.

Debemos reconocer el poder de Satanás. Satanás es real y su poder es grande. ¿Sientes que Satanás está intentando destruir tu fe y dejarla en ruinas? ¿Reconoces que Satanás quiere zarandearte y arruinarte? ¡Estás bajo ataque si estás tratando de confesar fe en Jesús y vivir una vida de entrega apasionada a Él! El apóstol Pablo dice que el maligno está lanzando flechas encendidas contra ti (Efesios 6:16).

Jesús, Nuestro Intercesor (Lucas 22:32)

Pero escuchemos lo que Jesús dice que hizo. Jesús dice que oró por Pedro. Notemos que en el versículo 32, las cuatro veces que aparece la palabra "tú" y "tu" están en singular. Así que Jesús se está dirigiendo directamente a Pedro. Escucha estas maravillosas palabras de esperanza: Satanás está tratando de dejarte en pedazos, pero yo he orado por ti para que tu fe no falte. Notemos que Jesús no ora para que Pedro no peque en ese momento. Jesús sabía que Pedro lo negaría tres veces. Pero el problema no es simplemente el pecado, sino lo que sucederá después. ¿Qué hará Pedro después de fallarle al Señor? Pedro va a pecar. Pero esto no es sorpresa. Todos pecamos. Todos fallamos. Todos decepcionamos a nuestro Señor. La pregunta no es si vas a pecar. La pregunta es qué vas a hacer después. ¿Tendrá éxito Satanás y hará pedazos tu fe? Nuestro esfuerzo no es solo evitar el pecado, sino no permitir que nuestra fe se destruya cuando caemos. ¿Qué haremos después de pecar? Es muy fácil desanimarse por nuestras fallas. Es fácil querer rendirse por nuestras debilidades. Quizás lo más fácil sea rendirse. Y con eso me

refiero a que seguimos yendo a la iglesia y haciendo cosas externas, pero dejamos que nuestro corazón se enfríe. Dejamos de buscar apasionadamente a Jesús porque pensamos que simplemente no somos lo suficientemente buenos. Pero debemos recordar algo: nunca podremos ser lo suficientemente buenos. Jesús vino porque no somos buenos. Pero, ¿qué haremos después de pecar? ¿Qué pasará con nuestra fe después de haber fallado?

Jesús dice que ha orado por Pedro. Jesús está intercediendo. ¿Qué significa esto para Pedro? Escucha el resto del versículo 32: Pedro podrá volverse y fortalecer a sus hermanos. La palabra "volver" que usa Jesús es la misma que aparece en Hechos 3:19 cuando Pedro predicó en Jerusalén: **"Así que, arrepentíos y volveos a Dios, para que sean borrados vuestros pecados" (Hechos 3:19).** La palabra "volver" habla de arrepentimiento (cf. Santiago 5:19-20; 1 Tesalonicenses 1:9; 1 Pedro 2:25).

Santiago usó esta palabra para hablar de alguien que se desvía de la verdad y otro lo hace volver:

Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se extravía de la verdad y alguien le hace volver, sabed que el que hace volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma y cubrirá multitud de pecados. (Santiago 5:19–20)

No iba a terminar todo para Pedro. Jesús había intercedido para que Pedro pudiera volver y fortalecer a sus hermanos. Creo que esto también forma parte de la historia de Job. Leemos a Job y observamos lo que él hace. Satanás dice que el sufrimiento va a destrozar la fe de Job. ¿Nos cuenta la historia acerca de la perfección de Job? En absoluto. Job dice cosas que no debería haber dicho, incluso según su propia confesión (Job 40:3-5). Pero, ¿qué ocurre al final, cuando Dios confronta la necedad y el pecado de Job? Escucha las palabras de Job: **"Por tanto, me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42:6).**

¿Y nosotros? Quiero que veamos que lo que Jesús hace por Pedro es lo que Él hace por nosotros.

"Además, hubo muchos otros sacerdotes, ya que la muerte les impedía continuar; pero este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. Por eso también puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos." (Hebreos 7:23–25)

"¿Quién es el que condenará? Cristo Jesús es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo?" (Romanos 8:34–35)

Eso es lo que significa que Jesús intercede por nosotros. Nuestro fracaso no tiene que ser el final de nuestra fe. Jesús intercede. Jesús actúa en medio de nuestro fracaso. Podemos volver a Dios. Jesús ha hecho posible que podamos volver. El pecado no tiene que ser la caída final de la fe.

"Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios nuestro Salvador, sea gloria y majestad, dominio y autoridad, ahora y por todos los siglos. Amén." (Judas 1:24–25) Es Jesús quien nos guarda de caer. Nosotros fallamos. Jesús intercede. Nosotros volvemos. ¡Oh, asombrosa gracia! ¡Qué maravilloso Salvador!

Nuestros Corazones Orgullosos (Lucas 22:33-34)

Hay solo una cosa que puede alejarnos de esta gran realidad y esperanza: nuestro orgullo. Pedro no ve que necesita esta intercesión. Escucha sus palabras: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo no solo a la cárcel, sino también a la muerte." Pedro cree que lo tiene todo bajo control. Él piensa que no va a pecar, que no va a tropezar. ¡Satanás puede intentar zarandearme como a trigo, pero yo iré contigo hasta la cárcel y la muerte! Jesús le dice que no. Pedro negará a Jesús tres veces entre esa noche y el amanecer. En las siguientes pocas horas, Pedro negará a Jesús, no solo una vez, sino tres veces.

¡Cuán listos pensamos que estamos en nuestra fe! Y sin embargo, no somos conscientes de nuestras futuras caídas. No des por sentado ninguna área de fortaleza. Satanás está pidiendo tenerte, zarandearte y dejarte en pedazos. Usará cualquier ataque contra ti. Nunca digas que nunca cometerías cierto pecado. No seas orgulloso. No pienses que a ti no te puede pasar. El orgullo precede a la caída. Necesitamos

humillarnos y reconocer de rodillas que si le pasó a otro, también puede pasarme a mí. ¡Vela! ¡Ora! ¡Ten cuidado! Es un tiempo de peligro espiritual. Esto es precisamente lo que Jesús dirá dentro de unas horas cuando vea a sus discípulos durmiendo en lugar de orando. Simplemente no reconocemos el peligro espiritual en el que estamos. Pensamos que somos fuertes. Pensamos que no necesitamos ayuda y no vemos las flechas encendidas que vuelan directo hacia nuestro rostro. ¡Vela y ora!

Conclusión

1. ¿No es asombroso que Dios conozca nuestros pecados de antemano y aún así actúe con gracia hacia nosotros? ¡Verdaderamente, asombrosa gracia!
2. Estamos bajo ataque de Satanás. Él quiere destruir nuestra fe y dejarnos destrozados. Todo cristiano será zarandeado. Jesús está intercediendo por ti. ¿Qué harás después de tu fracaso? ¿Volverás a Dios y fortalecerás a tus hermanos en la fe?

Lección 68: El Cristianismo Peligroso

Lucas 22:35-38

Esta es la última enseñanza de Jesús a sus discípulos. Después de estas últimas palabras, Jesús y sus discípulos dejarán el aposento alto en Jerusalén y se dirigirán al Monte de los Olivos. Lo que Jesús va a decirles a sus discípulos es crucial para su futuro trabajo y misión.

El Mundo de la Hostilidad (Lucas 22:35-36)

Jesús comienza esta última instrucción con una pregunta: **"Cuando los envié sin bolsa de dinero, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?" (Lucas 22:35, RVR1960).** La pregunta hace referencia a la primera comisión que Jesús dio a sus discípulos. La primera vez que leemos sobre esto es en Lucas 9:1-6. Allí leemos cómo Jesús llamó a los doce apóstoles, les dio poder sobre los demonios y para curar enfermedades, y los envió a proclamar el reino de Dios. Les dijo que no llevaran nada en su viaje. No debían llevar comida, dinero ni ropa. Debían quedarse en las casas y pueblos que los recibieran. ¿Les faltó algo a los apóstoles cuando Jesús los envió a predicar sin nada? La respuesta que los discípulos dieron fue: "Nada". Lo vemos en Lucas 9:6. Ellos pasaron por los pueblos, predicando el evangelio y sanando a todos. Jesús hizo esto por segunda vez, lo cual se registra en Lucas 10:1-12. Jesús designó a 72 de sus discípulos para que fueran adelante de Él proclamando el reino de Dios. Noten que en el versículo 4 se les instruyó a no llevar nada consigo y los versículos 7-8 muestran que fueron provistos por las personas de las casas en las que se hospedaban. Estos eventos son el trasfondo de la pregunta de Jesús: ¿Les faltó algo cuando los envié vacíos a los pueblos y aldeas? No, no les faltó nada. La gente respondió. Abrieron sus hogares, les dieron comida y un lugar para dormir. Pudieron depender de la hospitalidad de los oyentes.

Ahora, Jesús va a enviar a sus apóstoles, pero la situación ha cambiado. Ya no podrán salir sin nada a predicar el reino de Dios. Jesús les dice en el versículo 36: **"Pero ahora, el que tenga bolsa de dinero, tómela, y asimismo alforja; y el que no tenga espada, venda su capa y cómprela" (Lucas 22:36, RVR1960).** Las cosas han cambiado. Ahora, cuando vayan en misión, encontrarán problemas y sufrimiento. No van a encontrar un mundo acogedor. La gente no les abrirá las puertas ni los invitará a predicar a Cristo. Enfrentarán hostilidad. El mundo que ha rechazado a Jesús como el Hijo de Dios va a rechazar a aquellos que proclaman a Jesús como el Hijo de Dios. La situación misionera ha cambiado y será un tiempo peligroso. La situación será tan peligrosa que Jesús les dice a sus discípulos que si no tienen una espada, deben vender su capa y comprar una espada. Esta espada no es para atacar a las personas que no aceptan su predicación. Ese no es el mensaje en absoluto. El punto es que necesitarán una espada para defenderse. La espada muestra cómo serían recibidos por el mundo al salir. El mundo no les proveerá ni será hospitalario con ustedes. Los rechazarán y atacarán. Se necesitaría una espada para defensa propia.

Debemos reconocer que vivimos en un tiempo sin precedentes y en un país inusual. Durante 237 años, esta nación ha experimentado libertad religiosa. Podemos practicar nuestra fe y enseñar a las personas sobre Jesús sin miedo a ser encarcelados o perseguidos por el gobierno. Esa no es la realidad en otros países. La semana pasada escuchamos acerca de un maestro cristiano condenado a ocho años de prisión en Irán por predicar a Jesús. Open Doors USA mantiene una lista de los 50 países donde se persigue más a los cristianos. Los países donde se informa una persecución extrema son Corea del Norte, Arabia Saudita, Afganistán, Irak, Somalia, Maldivas, Mali, Irán, Yemen, Eritrea y Siria. Se cree que aproximadamente 200 millones de personas que profesan la fe en Jesús están siendo perseguidas o tienen sus derechos humanos limitados por las autoridades gubernamentales. También se cree que entre 100 y 300 personas que profesan la fe en Jesús son asesinadas cada día. Las agencias admiten que la violencia contra los cristianos está aumentando en todo el mundo. La razón por la que menciono esto es para que consideremos que vivimos en un país inusual, donde no somos perseguidos como en otros lugares.

Sin embargo, no debemos confundir nuestras libertades con la norma. Jesús describió lo que sería la

norma. La norma no iba a ser una recepción amigable del evangelio. Jesús les advirtió sobre la hostilidad y la persecución. Debemos tener cuidado de no sorprendernos cuando la hostilidad contra los cristianos comience a intensificarse, porque hemos experimentado un tiempo de maravillosa libertad religiosa. Uno de los problemas que va a llevar esto a un punto crítico es la enseñanza de Dios sobre la homosexualidad. A medida que nuestra nación continúa avanzando para convertir la práctica de la homosexualidad en un derecho humano y el matrimonio en un derecho, habrá conflicto entre la iglesia y estos derechos. Ya estamos viendo que aumenta la hostilidad contra los cristianos porque se les considera intolerantes. Por supuesto, son intolerantes con los cristianos, lo que muestra la hipocresía de la situación. Pero debemos observar que ser cristiano no significa que solo practicaremos nuestras creencias y proclamaremos nuestra fe cuando sea socialmente aceptable hacerlo. Jesús está enseñando a sus discípulos que vivirán en un tiempo de hostilidad. Jesús les dijo que serían arrestados. Cuando leemos el libro de los Hechos, vemos la persecución de los cristianos. ¿Estamos preparados para mantenernos firmes individualmente por Cristo y juntos como iglesia frente a la hostilidad? ¿Diremos las palabras: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29)? ¿Nos mantendremos gozosos durante los tiempos difíciles y peligrosos, tal como lo hicieron los primeros discípulos de Jesús? ¿O cambiaremos nuestras creencias o retrocederemos en nuestra fe a medida que aumente la presión contra los cristianos?

Contados Con los Malhechores (Lucas 22:37)

Ahora Jesús amplía este mensaje citando de Isaías 53 y lo aplica a sí mismo. La profecía del siervo sufriente, la profecía de Isaías que conocemos tan bien y que a menudo leemos cuando tomamos la Cena del Señor, es el texto que Jesús dice que hablaba de Él. Jesús cita Isaías 53:12: **"Por tanto, le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los transgresores; él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los transgresores." (Isaías 53:12 RVR1960).** En Isaías 53:12, la palabra traducida como "transgresores" significa "personas que se rebelan, se sublevan". La HCSB, NET y NLT traducen de nuevo: **"porque Él se sometió a la muerte, y fue contado entre los rebeldes." (Isaías 53:12).** El griego del Nuevo Testamento tiene el mismo significado. La palabra "transgresores" en Lucas 22:37 significa "actuar sin ley; sin ley". La HCSB captura bien la idea cuando dice: "**Y fue contado entre los malhechores."** La NLT dice: **"Fue contado entre los rebeldes." Jesús sería contado con los sin ley**.

El momento en que Jesús cita esta profecía es interesante. Noten que esta cita no se refiere a Jesús en la cruz entre dos ladrones. Ese no es el momento en que se cumplió esta profecía. Tampoco se cumple cuando Jesús come y bebe con recaudadores de impuestos y pecadores. Es en este momento, cuando Jesús está hablando con sus discípulos, que esta profecía de Isaías se está cumpliendo. Así que pongamos las piezas juntas. Jesús les ha dicho que predicarán a Jesús frente a la hostilidad. Ya no recibirán una bienvenida al proclamar el evangelio. En cambio, encontrarán problemas y sufrimiento por predicar el mensaje. ¿Por qué enfrentarán problemas y hostilidad? La respuesta es esta cita en Lucas 22:37. Seguir a Jesús significa que eres parte de los malhechores. Seguir a Jesús es ser contado con los excluidos y los rebeldes. Jesús dice que la profecía de Isaías no apunta a la cruz, sino a estar con sus discípulos. Ahora son los excluidos de la sociedad. Son los malhechores de la nación. Esto no significa que tratemos de quebrantar las leyes del país. Pablo enseñó claramente que los cristianos deben obedecer al gobierno porque es instituido por Dios (Romanos 13:1-7). Pero seguir a Jesús nos pondrá en hostilidad con el gobierno y con el mundo, no en armonía con ellos. Jesús fue contado como un criminal y sufrió la muerte de un criminal. Seremos excluidos y rebeldes por seguirle. ¿Tenemos fe para mantenernos firmes en tales tiempos? ¿Seguiremos a Jesús y seremos contados con los malhechores? ¿Seremos rechazados y considerados sin ley por causa de Jesús?

Los Discípulos No Comprenden (Lucas 22:38)

Los discípulos responden a esto diciendo que actualmente tienen dos espadas. Hay dos maneras de entender la respuesta de Jesús. Una forma de entender a Jesús es que está diciendo que dos espadas son suficientes. Dos espadas son todo lo que necesitarán. Pero no creo que eso sea lo que Jesús quiere decir. Veremos en el Monte de los Olivos que dos espadas no son suficientes para protegerse. El punto no era armar a sus discípulos para ir al Monte de los Olivos. Todo está sucediendo según el plan de Jesús. Nada está sucediendo por accidente. Los discípulos tendrán que huir en el momento del arresto de Jesús porque no tenían suficiente para defenderse. La otra forma de entender a Jesús es que está diciendo que ya basta de hablar de eso. No son las espadas lo que es suficiente, sino que ya basta de esta conversación. El punto sería que sus discípulos están entendiendo mal lo que Él les está diciendo. La HCSB, NIV y NLT reflejan este significado en sus traducciones.

"¡Basta ya de eso!" les dijo (Lucas 22:38, HCSB). "¡Eso es suficiente!" respondió (Lucas 22:38, NIV; cf. NLT).

Creo que esto tiene más sentido dentro de la conversación. Jesús les está hablando de su futuro. Ya no será fácil su misión. Ya no los recibirán en los hogares para predicar. Se encontrarán con hostilidad y sufrimiento. Necesitarán ir preparados y listos para protegerse porque serán contados como malhechores y rebeldes en la sociedad. Esto es apropiado porque Jesús también será contado como un criminal y malhechor. En lugar de entender que Jesús está hablando de sus esfuerzos misioneros, ellos piensan que necesitan espadas en este momento. Así que Jesús termina la conversación porque todavía no comprenden lo que Él les está diciendo.

Conclusión

El título de la lección es Cristianismo Peligroso. Debemos reconocer que estamos llamados a estar fuera de lo que es común en nuestra sociedad. Estamos llamados a estar en contra del pensamiento popular. Estamos llamados a rebelarnos contra enseñanzas que son contrarias a las enseñanzas de Jesús. Vamos a ser considerados malhechores y rebeldes. Seremos excluidos mientras servimos al que se hizo excluido y malhechor para salvarnos de nuestros pecados. No podemos buscar la aceptación del mundo. No podemos tratar de encajar en el mundo. Ojalá consideremos realmente las palabras del apóstol Pedro y lo que significa ser cristiano en nuestro mundo hoy.

Queridos amigos, no se sorprendan cuando les sobrevenga el fuego de la prueba, como si algo extraño les estuviera sucediendo. Al contrario, alégrense de compartir los sufrimientos de Cristo, para que también se alegren con gran gozo cuando se revele su gloria. (1 Pedro 4:12-13)

Lección 69: Hágase Tu Voluntad
Lucas 22:39-46

¿Cómo ves a Jesús? Creo que es fácil para nosotros olvidar que, aunque era Dios, se hizo humano por nosotros y experimentó la vida como la experimentamos nosotros. Fue tentado de la misma manera en que nosotros somos tentados. Lidiaba con las debilidades de la carne como nosotros. Él puede simpatizar con nosotros porque, en todos los aspectos, fue tentado como nosotros. Esto es importante recordarlo mientras leemos esta escena en la vida de Jesús desarrollarse.

Tiempo de Tentación (22:39-40)

Jesús lleva a sus discípulos al Monte de los Olivos. Esta era su costumbre. Este es el lugar donde Jesús dormía por la noche cuando estaba en Jerusalén. Sabemos por los otros relatos evangélicos que Judas ya se había ido y había hecho el trato para traicionar a Jesús por 30 piezas de plata. Jesús se queda con los otros once apóstoles. Nota que Jesús no cambia sus hábitos para evadir a Judas. Jesús sabe que Judas viene. Jesús no cambia su costumbre. Jesús no decide salir de Jerusalén sabiendo que está a punto de ser traicionado y arrestado. Ahora es el momento. Ahora es el momento para la redención del mundo. Jesús va a su lugar en el Monte de los Olivos con sus discípulos.

Jesús sabe que este es el momento crítico. Cuando llega al lugar donde siempre se quedaban, Jesús les dice a sus discípulos que oren en lugar de dormir. Ya es medianoche en este punto de la historia. Esta noche es diferente. Jesús no quiere que sus discípulos se duerman, y con buena razón. Esta noche será una prueba severa de su fe. La tentación de negar a Jesús será muy grande en estos momentos. Satanás va a zarandearlos. Satanás está tratando de destruir su fe. Pero Jesús les da a sus discípulos la solución para la tentación. “Oren para que no entren en tentación.” La oración es el remedio necesario para luchar contra el ataque de Satanás. ¡Oren, mis discípulos, oren! Amigos, la respuesta para lidiar con las tentaciones y el pecado es una completa dependencia de Dios. Oren al Padre. Necesitamos sentir una desesperada necesidad de comunión y conexión con nuestro Padre en estos momentos. Qué lamentable es que tan a menudo no sentimos esta desesperación por aferrarnos a nuestro Padre en nuestros momentos de debilidad y vulnerabilidad.

Tiempo de Agonía (22:41-44)

Jesús no es un hipócrita. Él practica lo que predica. Se aparta un poco de sus discípulos, se arrodilla y ora. Se nos permite ver un momento intenso e íntimo en la vida de Jesús. Se nos permite mirar el estado emocional de Jesús mientras los eventos de la traición, el arresto y la muerte comienzan a desarrollarse. Esta noche es la noche y Él se tira al suelo en oración.

Debemos reconocer que la tentación de no ir a la cruz es extrema. Satanás está haciendo todo lo posible para evitar que Jesús vaya a la cruz y redima al mundo por sus pecados. Sabemos esto no solo por este texto, sino también por lo que vimos antes en la vida de Jesús. En las tentaciones de Jesús que leemos en Mateo 4, Satanás le ofrece a Jesús el reino de la tierra. La tentación es recibir su reino sin la cruz. Satanás le está ofreciendo a Jesús eludir la cruz, eludir el horror de su traición, arresto, crucifixión y muerte. Simplemente inclínate porque eres el Hijo de Dios y Satanás te dará los reinos de la tierra. Avancemos en la vida de Jesús y consideremos la confrontación que Jesús tiene con Pedro. Cuando Jesús explica que debe sufrir muchas cosas y será crucificado por los líderes de Israel, Pedro dice: “¡Lejos de ti, Señor! ¡Eso nunca te sucederá!” (Mateo 16:22). ¿Recuerdas lo que Jesús le dice a Pedro? “¡Apártate de mí, Satanás!” No, “Apártate de mí, Pedro.” Esta es la tentación de Satanás de no ir a la cruz. La tentación es no experimentar sufrimiento. Tú eres Dios. No tienes que pasar por este dolor. Tienes el poder para detener todo esto. No necesitas todo esto. Las tentaciones de Satanás son lograr la gloria sin la cruz. Estamos leyendo sobre la fuerte atracción de la carne de Jesús en este momento.

Quiero ser honesto contigo. Me encanta esta escena. La gente a menudo se confunde con esta escena, pero me encanta esta escena. Jesús no es invulnerable. Esto es un gran asunto. Jesús es humano. Si Jesús es el hombre de acero que no siente emociones y con gran simplicidad hace la voluntad del Padre, entonces no tengo un sumo sacerdote con el que me pueda identificar. No siento ninguna conexión con mi Señor si cada tentación que enfrentó no fue un gran problema. Toda esta escena no sería real sin esta oración. Esta oración nos muestra su humanidad. Jesús está experimentando la atracción de su carne. Entonces Jesús pregunta si hay otra manera de dejar que esta copa pase de Él. Jesús ha descrito esta copa

en algunas ocasiones con sus discípulos.

22 Jesús les respondió: "No saben lo que piden. ¿Podrán beber de la copa que yo voy a beber?" Ellos le dijeron: "Podemos." 23 Él les dijo: "Beberán de mi copa, pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo, sino a aquellos para quienes ha sido preparado por mi Padre." (Mateo 20:22-23 RVR)

La copa que Jesús bebió sería la misma copa que sus apóstoles beberían. Por lo tanto, Jesús no se refiere a la copa de la ira de Dios, porque esa no es la copa que ningún discípulo de Jesús debe beber. Más bien, esta es la copa del sufrimiento. Esta es la copa del sufrimiento violento que Él soportaría. Sus apóstoles también experimentarán esta copa de sufrimiento violento.

Pero las palabras más grandes se encuentran en el versículo 42. "Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya." Jesús pone su vida en manos de Dios. Jesús tiene el poder de detener todo esto. Pero la voluntad de Jesús no es importante. El deseo de Jesús no es importante. Lo único que importa es el propósito de Dios. La voluntad de Dios es lo único que importa. Incluso para algo que está siendo tentado a no hacer y su carne grita por no hacerlo, la voluntad del Señor es el único factor que importa. Jesús va a ser obediente al Padre, incluso hasta la muerte en la cruz. Esta oración nos muestra la batalla entre la carne y el espíritu. Jesús nos muestra cómo responder a esa batalla. Tu carne no quiere hacer lo que Dios quiere que haga. Debes obedecer la voluntad del Señor. Esta es la obediencia humilde a tu Dios. Realmente necesitamos escuchar estas palabras: nuestra voluntad no es importante. Nuestro deseo no importa. Si la voluntad de Jesús es ignorada ante la voluntad y el propósito de Dios, entonces nuestra voluntad y deseo ciertamente no tienen relevancia ante la voluntad y el propósito de Dios. Si nos resistimos a esta idea, necesitamos releer cómo los escritores de las Escrituras a menudo comenzaban sus cartas y escritos llamándose "siervos" o "esclavos" de Jesús (cf. Romanos 1:1; Santiago 1:1; Judas 1; Filipenses 1:1; Tito 1:1). Los siervos y esclavos no tienen voz en el asunto. El propósito es la voluntad del maestro.

Luego, el versículo 43 registra otra hermosa imagen. Un ángel del cielo fortalece a Jesús. Dios está con aquellos que sufren según su voluntad. Jesús no sufrirá solo. Llega ayuda. Dios escucha su oración y envía ayuda. Considera que vemos a los ángeles venir a Jesús en solo dos escenas. Ambas veces fue durante la tentación de Jesús. Cuando Jesús estuvo en el desierto siendo tentado por Satanás, los ángeles vienen y sirven a Jesús (Mateo 4:11). Aquí, ahora en el Monte de los Olivos, vemos que un ángel viene y fortalece a Jesús. No se nos dice cómo. Simplemente aceptamos que los ángeles ayudan en la tentación. El escritor de Hebreos dijo lo mismo al hablar sobre los ángeles:

¿No son todos espíritus ministradores enviados para servir por causa de los que han de heredar la salvación? (Hebreos 1:14 RVR) No sabemos cómo, pero es una verdad espiritual de Dios.

El versículo 44 nos lleva de vuelta a la angustia de Jesús. "Y estando en agonía, oraba más intensamente." Por favor, considera y reflexiona sobre lo que se nos dice. Jesús está en agonía. El sufrimiento de la cruz es incalculable. Jesús está en AGONÍA. Su agonía es tan grande que sudaba profusamente. Por favor, lee el versículo 44 cuidadosamente. Lucas no dice que Jesús sudó gotas de sangre. Léelo cuidadosamente. Esto es una figura de lenguaje, lo que llamamos una comparación. Su sudor no era sangre, pero caía como gotas de sangre. La tensión y la agonía son tan grandes que el sudor cae de su cabeza mientras su rostro está inclinado hacia el suelo. Entonces Jesús aumenta la intensidad de su oración. En el tiempo de intensidad en tu vida, es un momento para aumentar la intensidad de tus oraciones. Jesús está completamente consciente y acepta su agonizante muerte. Entonces, en este momento de gran agonía e intensidad, Jesús vuelve a sus discípulos, que están durmiendo. Lucas nos dice algo importante. Están durmiendo porque están exhaustos de dolor y tristeza. ¿Has experimentado esa fatiga y agotamiento que viene de llorar tantas lágrimas y el cansancio corporal de una gran pena? Experimentamos un poco de eso en los funerales o en grandes tiempos de sufrimiento o pruebas. Tal vez entienden un poco de lo que está a punto de suceder. En cualquier caso, se requiere diligencia en la oración, no dormir. La oración es la respuesta a estos tiempos difíciles. La negación, la evitación y el dormir no son lo que debemos hacer. No es momento de hundirse en la depresión. No es momento de retirarse de Dios y cerrar las puertas de tu vida. Dios está con nosotros y nos ayudará a superarlo.

Conclusión

1. Debemos asombrarnos por la disposición de Jesús a aceptar la cruz por nosotros. Todos estamos tentados a eludir el sufrimiento y el sacrificio.
2. Jesús nos muestra cómo enfrentar la tentación y el sufrimiento: oración repetida. Dios escucha esas oraciones y fortalece al que ora.
3. Confiemos nuestras vidas en las manos de Dios. Dios está con aquellos que llevarán la cruz y lo seguirán.

Lección 70: El Beso de la Muerte
Lucas 22:47-62

La Traición (22:47-53)

Ha llegado el momento. Mientras Jesús está diciéndole nuevamente a sus discípulos que oren para no entrar en tentación, llega una multitud de personas, y Judas las lidera. Lucas resalta este evento impactante: "Judas, uno de los doce, los guiaba". Las escrituras profetizaron que así sería tratado el Mesías: **"Incluso mi amigo cercano en quien confiaba, el que comió mi pan, ha levantado su talón contra mí." (Salmo 41:9 ESV).** Su amigo, su cercano compañero, es el líder de esta traición. Nos dice en el versículo 52 que esta multitud está compuesta por los sumos sacerdotes, oficiales del templo y los ancianos de la nación judía. Han venido a apresar a Jesús por la fuerza y esperan una pelea porque llevan espadas y garrotes. Qué escena tan temerosa e intimidante.

La señal para identificar a Jesús para esta multitud es un beso. El beso era el saludo de un amigo en esa cultura. La ironía es asombrosa. El beso de un amigo será la señal para entregar a Jesús a la multitud para su arresto. Cuando Judas se acerca a Jesús para besarlo, Jesús le hace una pregunta. Literalmente, el orden de las palabras es el siguiente: "¿Judas? ¿Con un beso al Hijo del Hombre traicionarás?" La NRSV trata de transmitir el peso de ese orden de palabras: **"Judas, ¿es con un beso que traicionas al Hijo del Hombre?" (Lucas 22:48 NRSV).**

Los versículos 49-50 muestran lo temeroso de esta escena. Los discípulos preguntan: "Señor, ¿herimos con la espada?" Pero antes de que haya una respuesta de Jesús, uno de los discípulos (Pedro, según otros evangelios) golpea al siervo del sumo sacerdote y le corta la oreja. Los discípulos tienen sus dos espadas y están listos para pelear por Jesús. Pero ese no es el plan ni el propósito de nuestro Señor. Jesús responde: "¡Basta ya!" Jesús no está tratando de evitar este momento ni va a participar en una batalla física con armas contra sus enemigos. Sorprendentemente, Jesús toca la oreja del siervo y lo sana.

Luego, Jesús se dirige a la multitud. Han venido como si fueran a arrestar a un criminal peligroso. Jesús señala la hipocresía de este momento. Todos los días, Jesús estaba en el templo enseñando. Pero no lo arrestaron allí por temor a la multitud. Así que vienen bajo la cobertura de la noche, lejos de la multitud, como si Jesús fuera un criminal peligroso, lo cual no es. Pero el mal está teniendo su momento en este momento. Las fuerzas del mal están teniendo su camino por un tiempo. Creo que esta es una observación importante que hace Jesús. Las fuerzas del mal están teniendo su camino por un tiempo. El mal tiene su día y Jesús acepta esta verdad.

La Negación (22:54-62)

Entonces, Jesús es apresado y llevado a la casa del sumo sacerdote para ser interrogado ante el sumo sacerdote y los líderes judíos. Mateo registra que todos los discípulos dejaron a Jesús y huyeron en este momento (Mateo 26:56). Pero Pedro no corre lejos. Mientras Jesús es llevado, Pedro sigue a distancia. Él observa, queriendo saber qué le va a pasar a Jesús. Pero esto es peligroso. Podría ser arrestado fácilmente junto con Jesús. Entonces, Pedro sigue a Jesús y a sus captores hasta la casa del sumo sacerdote. En el patio de la casa del sumo sacerdote, encendieron un fuego. El "ellos" se refiere a la multitud que arrestó a Jesús. Los oficiales del templo y los soldados están sentados afuera en el patio alrededor del fuego

mientras esperan que termine el interrogatorio por parte del sumo sacerdote. Pedro entra en ese patio y se sienta entre ellos. Esta es una situación muy peligrosa para Pedro.

Mientras Pedro está sentado junto al fuego entre todas estas personas, una sirvienta lo mira fijamente a través del fuego. Mientras sigue examinándolo, llega a la conclusión y declara: "Este hombre también estaba con él." Se hace una identificación peligrosa. Se puede imaginar fácilmente el miedo que recorrió a Pedro cuando se hace esta identificación. "¡Ese es el que estaba con Jesús cuando lo arrestamos!" Así que Pedro niega su asociación con Jesús: "Mujer, no lo conozco." Se nos llama a confesar a Cristo y negar a nosotros mismos. Pedro hace lo contrario. Pedro niega a Cristo para servir a sus propios intereses.

Un poco después, otra persona hace una identificación similar de Pedro: "Tú también eres uno de ellos." Eres uno de los discípulos de Jesús. Pero Pedro responde: "¡Hombre, no lo soy!" Luego, pasa otra hora y otra persona comienza a insistir en que Pedro es un discípulo de Jesús. "Ciertamente este hombre también estaba con él, porque también es galileo." Con gran fuerza, Pedro niega su asociación con Jesús nuevamente. "¡Hombre, no sé de qué hablas!" Mientras Pedro hace esta última negación, el gallo canta. No sabemos si Jesús estaba siendo sacado de la casa del sumo sacerdote en este momento o si desde el patio se podía ver fácilmente hacia la casa. En cualquier caso, es en este momento que el Señor se vuelve y mira a Pedro mientras él completa su tercera negación. Cuando el Señor mira a Pedro, Pedro recuerda cómo Jesús había predicho sus tres negaciones esa misma noche. Pedro había declarado vehementemente que nunca negaría a Jesús y que iría hasta la muerte por Jesús. Pero sus palabras eran vacías. Cuando llegó el momento de peligro y cuando la tentación llegó con fuerza, Pedro negó al Señor tres veces. Entonces, Pedro sale del patio y llora amargamente por lo que ha hecho. ¿Cómo pudo haber sucedido esto? ¿Cómo pudo un discípulo de Jesús estar dispuesto a traicionar a Jesús? ¿Cómo pudo el líder de los discípulos estar dispuesto a negar a Jesús?

Negando a Jesús

1. El peligro de la autoconfianza espiritual. Lucas nos ha pintado el cuadro del problema de la autoconfianza espiritual. Jesús advirtió a Pedro que lo negaría. Pedro no lo creyó. Declaró que estos otros discípulos podrían apartarse, pero él nunca lo haría. Cuando estaban en el monte de los Olivos, en lugar de orar frente a esta severa tentación, los discípulos fueron encontrados dormidos. En 1 Corintios 10, el apóstol Pablo les escribe a los cristianos sobre los fracasos de Israel en el desierto. Luego da la lección del fracaso de Israel para nosotros: **"Así que, si crees que estás firme, ten cuidado de no caer." (1 Corintios 10:12 NIV)** La autoconfianza espiritual es una actitud peligrosa. Caemos porque no vemos ni admitimos nuestras debilidades. No escuchamos al Señor y no nos preparamos para el ataque de Satanás contra nuestra fe. Negar a Jesús suena imposible hasta que estamos en un momento crítico en el que admitir a Jesús nos causaría daño.
2. La facilidad de negar a Jesús. ¿Vemos cuán fácil es negar a Jesús? Está bien admitir que amamos a Jesús a otras personas que afirman amar a Jesús. Pero, ¿qué pasa con confesar a Jesús cuando eso nos causará problemas o sufrimiento? Negamos a Jesús cuando nos negamos a orar en público. Negamos a Jesús cuando no abrimos una Biblia en público. Negamos a Jesús cuando no admitimos ser cristianos. Negamos a Jesús cuando nos negamos a hablar en contra de comportamientos pecaminosos. Negamos a Jesús cuando no hay casi nada distintivo en cómo vivo mi vida y la de aquellos que no siguen a Jesús. Es tan fácil para nosotros negar a Jesús.

¿Ponemos nuestra luz bajo una canasta para que nadie vea quiénes somos o vea a Jesús en nosotros? ¿O ponemos nuestra luz sobre la mesa, iluminando toda la habitación para que todos vean a Jesús en nuestras vidas?

3. Fracaso bajo la presión del mundo. El problema con Pedro es el mismo problema que enfrentamos. Cuando el mundo nos presiona, cedemos. Nadie quiere ser un marginado. Nadie quiere ser un paria. No queremos ser ridiculizados en el trabajo porque exigimos tener nuestros domingos libres para poder adorar. No queremos recibir críticas por decirles a los demás que dejen de maldecir y hablar mal en nuestra presencia. No queremos que nos critiquen por decirles a los demás que la inmoralidad sexual es un pecado contra Dios. El mundo está tratando de presionar nuestros valores sobre nosotros. Este es el significado de las palabras de Pablo en Romanos 12:2: **"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento..." (Romanos 12:2 ESV)** No podemos hacer como si fuéramos personas mundanas. No debemos seguir el patrón de pensamiento del mundo. Ser cristiano significa no ser como el mundo en ningún patrón o forma.
4. Si hay esperanza para Pedro, entonces hay esperanza para nosotros. La historia no está registrada para que el nombre de Pedro sea arrastrado por el barro o su reputación manchada. El punto es que Pedro está destrozado por su pecado pero aún puede regresar a Jesús. Sabemos lo que Pedro llega a ser. Pedro regresa más fuerte en el Señor después de su fracaso. Hay esperanza en la sangre de Jesús para regresar desde las profundidades de nuestros pecados y regresar a él. Por todo el daño que causamos con nuestros pecados, nuestro Señor es tan lleno de gracia que nos aceptará de nuevo aunque lo rechacemos y lo neguemos. Trato de visualizar cómo fue la mirada que Jesús dio cuando sus ojos se encontraron con los de Pedro. Seguramente no lo miró con odio ni ira. Más bien, cuántas veces Jesús miró a su creación con compasión. Jesús va a la cruz para tratar con nuestra negación. Jesús permitirá que su muerte ocurra para que cada pecado que cometemos pueda ser superado.

   Cambiemos cómo vemos el pecado. Necesitamos dejar de ver el pecado simplemente como una violación de la ley de Dios. ¿Podemos ver nuestros pecados como algo mucho peor? Nuestro pecado es una negación de lo que debemos ser. Nuestro pecado es una negación de nuestro Señor. Nuestro pecado es un rechazo de que el camino de Dios pueda proveer para nuestras necesidades y deseos. Los ojos del Señor están mirando hacia ti. ¿Llorarás amargamente por tu pecado y volverás al Señor? ¿O seguirás negando al Señor que te ama y murió por ti?

Lección 71: Los Juicios de Jesús
Lucas 22:63-23:25

La interrogación en la casa del sumo sacerdote ha terminado. Pedro ha negado a Jesús tres veces en medio de la noche mientras Jesús era interrogado por el sumo sacerdote. Ahora, Jesús está siendo retenido durante la noche en la casa del sumo sacerdote hasta la mañana, cuando podrá emitirse el veredicto oficial por parte del Sanedrín.

La Burla (22:63-65)

Mientras Jesús está detenido para juicio, hay soldados que lo vigilan. Pero no es un momento fácil para Jesús. Los hombres que lo tienen preso se burlan de él mientras lo golpean. Los guardias del templo lo golpean y se burlan de él con gran crueldad. Le cubren los ojos, lo golpean nuevamente y luego le preguntan a Jesús que profetice y les diga quién fue el que lo golpeó en esa ocasión. ¡¿Quién te golpeó esta vez?! "Y decían muchas otras cosas contra él, blasfemando." Los otros relatos evangélicos nos dicen que le escupían mientras lo maltrataban y se burlaban de él. Esto es lo que le está sucediendo a Jesús mientras el Sanedrín espera a que llegue el día para dar su veredicto.
Jesús predijo estos eventos. Anteriormente en el evangelio de Lucas leemos estas palabras de Jesús: 31 **"Y tomando a los doce, les dijo: 'He aquí, subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que está escrito por los profetas acerca del Hijo del Hombre. 32 Porque será entregado a los gentiles, y será burlado, afrentado y escupido. 33 Y después de azotarle, lo matarán, y al tercer día resucitará.'" (Lucas 18:31-33 NVI)**

El Juicio Judío (22:63-71)

A medida que comienza a amanecer, los líderes judíos deben encontrar rápidamente cargos contra Jesús que sean relevantes para Pilato. El cargo de blasfemia contra Dios no es suficiente para que Pilato condene a muerte a Jesús. Así que las circunstancias del interrogatorio son para hacer que Jesús diga algo o confiese algo digno de la pena de muerte por el gobierno romano. Entonces las preguntas van directamente hacia Jesús: "Si eres el Cristo, dinos."

La respuesta de Jesús es muy simple: "Si os lo digo, no creeréis, y si os pregunto, no me responderéis." Jesús dice que puede afirmar ser el Cristo profetizado, el Rey Ungido de Dios, pero no lo creerán. Además, cuando Jesús ha intentado hacer que los líderes judíos respondan a sus preguntas sobre quién es él, han fracasado repetidamente en dar una respuesta. Cuando los líderes le preguntaron con qué autoridad hacía Jesús esas cosas, Jesús respondió con una pregunta sobre si el bautismo de Juan era del cielo o de los hombres (Lucas 20:3-8). Jesús les respondería si respondieran su pregunta. Se negaron a contestar. Un poco más tarde en el mismo capítulo, Jesús les hizo la pregunta de cómo el Cristo podría ser hijo de David cuando en referencia al Cristo, David lo llamó "Señor" (Lucas 20:41-44). Tampoco tuvieron respuesta para esta pregunta. Así que Jesús hace un punto ante el liderazgo judío. No me creerán si os lo digo, y cuando intento explicarme, ustedes se niegan a responder a mis preguntas. Esencialmente, este es un juicio sin sentido.
Pero Jesús no lo termina ahí, como podría haberlo hecho. Les dice al Sanedrín quién es él. Escuchen lo que dice en el versículo 69: "Pero desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios." Jesús hace una declaración enorme. Debemos entender que solo Dios se sienta en el cielo según el pensamiento judío. Así que para que Jesús afirme ser el Hijo del Hombre sentado a la diestra de Dios significa solo una cosa: Jesús es Dios. Jesús usa dos textos proféticos en su respuesta al Sanedrín. El primer texto viene de Daniel 7:14 y el segundo de Salmo 110. Daniel 7 describe al Hijo del Hombre viniendo hacia el Anciano de Días y recibiendo poder, gloria, dominio y un reino. Esto es lo que significa sentarse a la

diestra de Dios. Es una figura de autoridad. Vemos esto en la imaginería del Salmo 110. **1 El SEÑOR dijo a mi Señor: "Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies." 2 El SEÑOR enviará desde Sion la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos. (Salmo 110:1–2 NVI)**

El Sanedrín le pregunta a Jesús si es el Ungido. Jesús responde que no tiene sentido responder a su pregunta. Pero les dice que pronto estará sentado al lado de Dios, gobernando desde su lado. Él es el Mesías, el único Dios. Y esto es lo que el Sanedrín entiende de las palabras de Jesús.

"¿Entonces eres el Hijo de Dios?" Eso es exactamente lo que dijo Jesús, pero ellos quieren que Jesús diga las palabras con precisión para condenarlo ante Pilato. Reconocen la afirmación de poder divino de Jesús. Así que Jesús les da una afirmación moderada. La lectura de la NASB, "Sí, lo soy" es demasiado fuerte y no refleja la fuerza de las palabras de Jesús. La NKJV inserta la palabra "justamente" que no debería estar allí. Jesús no les facilita las cosas al Sanedrín. Jesús no niega el cargo. Y si Jesús no es Dios, este es el momento preciso para negar el cargo y salir de esta situación. Jesús no niega el cargo. Más bien, da una afirmación moderada: "Vosotros decís que lo soy." Jesús no va a darles al Sanedrín lo que quieren escuchar para hacerles fácil desestimarlo y entregarlo a Pilato. Así que la escena es algo así:

Sanedrín: "¿Eres el Cristo?"

Jesús: "No tiene sentido responderos. Si os lo digo, no creeréis y ya he intentado explicaros antes pero no habéis respondido a mis preguntas. Sin embargo, me veréis gobernando a la diestra de Dios como el Rey Mesías." Sanedrín: "¿Entonces eres Dios?" Jesús: "Vosotros lo decís." Así que eso es todo lo que quieren escuchar. Han escuchado blasfemia de sus labios y la afirmación de ser el Rey Mesías. Intentarán hacer que Jesús sea condenado basándose en sus propias palabras.

El Juicio de Pilato (23:1-5)

El Sanedrín ahora escolta a Jesús ante Pilato. Noten los tres cargos que los líderes judíos presentan contra Jesús. El cargo no es blasfemia porque eso no es relevante para Roma. Así que aquí están los cargos que han ideado para que Pilato mate a Jesús.

(1) Jesús está engañando a nuestra nación. Están sugiriendo con esta acusación que Jesús está perturbando la paz como un agitador religioso.

(2) Jesús nos prohíbe pagar tributo a César. En nuestro estudio de Lucas vimos que este cargo es completamente falso (Lucas 20:25). Jesús realmente apoyaba el pago de impuestos. Pero sugieren que Jesús está trayendo un riesgo financiero a Roma.

(3) Jesús afirma ser ungido, un rey. Están sugiriendo que Jesús es una amenaza política. Escuchen cómo han entrelazado estos tres cargos. Jesús es una amenaza religiosa, financiera y política. Jesús está desviando finanzas y reclamando realeza. Pilato le pregunta a Jesús si es el Rey de los Judíos. Noten que Pilato no percibe a Jesús como una amenaza para el Imperio Romano. Él dice: "¿Entonces eres el Rey de los Judíos?" La respuesta de Jesús es nuevamente una afirmación moderada y no una negación. "Vosotros lo decís." Él es Rey, pero no está tratando de derrocar a Roma como los líderes judíos intentan pintar a Jesús.

Así que Pilato simplemente rechaza sus esfuerzos. Declara a los principales sacerdotes y a las multitudes: "No encuentro culpa en este hombre." No hay nada que justifique sus cargos. Jesús no es una amenaza. Él es inofensivo. El veredicto es simplemente: no hay culpa en este hombre. Pero los líderes judíos rechazan esta respuesta. "Él incita al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta este lugar." Los líderes se vuelven insistentes e intentan pintarlo como una amenaza política. Lo describen como un revolucionario, un insurreccionista. "¡Es peligroso! ¡Está agitando a la nación!" Pero Pilato escucha las palabras "de Galilea" y pregunta si es galileo. Jesús es galileo y resulta que Herodes, quien gobierna Galilea, está en la ciudad. Así que Pilato decide hacer de Jesús un problema para Herodes.

El Juicio de Herodes (23:6-12)

Está a unos 10 minutos a pie desde la Fortaleza de Antonia hasta el palacio de Herodes. Herodes está feliz de ver a Jesús porque quería ser entretenido por Jesús. Ha oído hablar de sus señales y milagros y espera ver algún milagro hecho por Jesús. Jesús es simplemente una curiosidad para Herodes. Así que Herodes interroga a Jesús largo rato, pero Jesús no le da ninguna respuesta. Los principales sacerdotes y los escribas comienzan a acusarlo vehementemente, tratando de provocar una reacción de Jesús. Sin embargo, Jesús muestra una gran restricción al ser tratado como un criminal. Isaías predijo que este sería el camino para el siervo de Dios que vino a salvar al mundo.

Él fue oprimido y afligido, y no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que delante de sus trasquiladores está muda, así no abrió su boca. (Isaías 53:7 NVI)

Así que continúa la burla. Los soldados tratan a Jesús con desprecio, lo visten como si fuera un rey y lo envían de regreso a Pilato. Aparentemente, a Pilato le gustó este humor porque se hicieron amigos desde ese día. Así que Jesús vuelve a estar en manos de Pilato y Pilato debe hacer algo con este Jesús.

¡Crucifícalo! (23:13-25) Pilato llama a los principales sacerdotes y gobernantes de los judíos. Noten la repetida declaración de inocencia de Jesús. No lo he encontrado culpable, ni Herodes lo ha encontrado culpable. No ha hecho nada digno de muerte. Por lo tanto, lo castigaré y lo liberar é. Esto debería ser el fin del asunto. Sin embargo, ellos claman por que Jesús sea enviado a la muerte y que Barabbas sea liberado. Aquí está la ironía. Barabbas fue realmente condenado por ser un insurrecto. Los líderes judíos intentaron acusar a Jesús de ser lo mismo, pero el veredicto para Jesús fue no culpable. Así que querían liberar al asesino en lugar del Salvador. El versículo 20 revela que Pilato está tratando de liberar a Jesús, pero siguen gritando, "¡Crucifícalo, crucifícalo!" Una vez más, Pilato declara la inocencia de Jesús y lo liberará. Pero la multitud de personas insiste, exigiendo con gritos fuertes su crucifixión. Y sus voces prevalecieron. Barabbas, el asesino, es liberado. Jesús, el Salvador, es enviado a la crucifixión. El condenado es liberado.

Lucas identificó cuatro títulos para Jesús en este texto: el Cristo (22:67), el Hijo del Hombre (22:69), el Hijo de Dios (22:70) y el Rey (23:3). El Cristo, el Hijo de Dios, el Rey de Israel y de toda la creación es enviado a su muerte. El condenado es liberado. El justo por los injustos (1 Pedro 3:18).

¿Quién es Jesús para ti?

¿Es Jesús una mera curiosidad como lo fue para Herodes? ¿Te acercas a Jesús queriendo que te entretenga? ¿Te acercas a él porque quieres que haga algo por ti, en lugar de hacer algo por él? ¿Dejarás de buscar lo que Jesús puede hacer por ti y preguntarás qué puedes hacer por el que murió por ti? Él murió por ti para que veas a Jesús como el Hijo de Dios a quien debes obedecer y seguir.

¿Es Jesús una amenaza para tu forma de vivir, como lo fue para los líderes judíos? ¿Rechazas a Jesús porque no quieres aceptar que creer en Jesús significa que debes cambiar tu vida? No sigues a Jesús porque implica que no puedes vivir como lo has estado haciendo. ¿Cambiarás tu vida por el que murió por ti? Él murió por ti para que veas a Jesús como el Hijo de Dios a quien debes obedecer y seguir.

¿Es Jesús no digno de tu tiempo, como lo fue para Pilato? Pilato desestimó a Jesús, creyó que era inocente, pero simplemente no era digno de hacer algo al respecto. ¿Serás más que indiferente hacia el que murió por ti? Él murió por ti para que veas a Jesús como el Hijo de Dios a quien debes obedecer y seguir.

La mayoría de nosotros no quiere vidas transformadas, solo circunstancias transformadas. Jesús quiere transformar tu vida.

Lección 72: El Criminal en la Cruz
Lucas 23:26–43

No hay un proceso de apelación para la mayor injusticia en la historia del mundo. La persona que jamás hizo algo malo —ni moralmente ni de ninguna otra forma— y que vivió una vida perfecta, acaba de ser condenada a la ejecución. Cada juicio exoneró a Jesús, y sin embargo, Él sigue siendo condenado a ir a la cruz.

La Caminata de la Muerte (Lucas 23:26–31)

Jesús es llevado para caminar hacia el lugar de su ejecución. Las ejecuciones se realizaban fuera de los muros de la ciudad. Así que Jesús emprende su camino hacia la muerte. Pero no camina simplemente solo ni con las manos vacías. Jesús lleva sobre sus hombros el madero transversal de su crucifixión. Este era un trato común en los castigos romanos. Plutarco escribió: "Todo criminal que va a ser ejecutado debe llevar su propia cruz en la espalda" (*La venganza divina*, 554 A-B). El condenado debía llevar el madero hasta el lugar donde se llevaría a cabo la ejecución. Los estudiosos han investigado cuánto pesaban una cruz completa y el madero transversal. Los estudios han demostrado que llevar una cruz completa es simplemente imposible. El peso y el volumen de tanta madera no podrían ser cargados por un ser humano. El peso de una cruz entera superaría ampliamente las 200 libras (más de 90 kg). Es simplemente demasiado grande y pesada. La mayoría de las pinturas medievales y renacentistas representan a Jesús cargando una cruz completa, arrastrando parte de ella por el suelo. Las películas también lo han mostrado así. Pero es demasiado para que una persona lo cargue. Sin embargo, llevar el madero transversal sí es posible. Es pesado, pero manejable. El versículo 26 revela que Jesús no puede cargar su cruz porque se selecciona a una persona al azar para que lleve el madero en su lugar hasta el lugar de la ejecución. Simón de Cirene es elegido por los romanos. Esta incapacidad para cargar el madero revela el grado de castigo que Jesús ha soportado hasta este punto. Debería haber podido llevar su cruz, pero no puede. Los condenados llevaban sus cruces. La única explicación lógica es que el castigo que Jesús ha sufrido, desde los golpes hasta los azotes, ha afectado profundamente su cuerpo. Así que Simón lleva la cruz de Jesús.

También se nos dice que Jesús no camina solo. El versículo 27 dice que una gran multitud de personas lo seguía. Además, había un grupo de mujeres que lo seguían, llorando y lamentándose por él. Pero Jesús se vuelve hacia ellas y les dice que no lloren por él, sino por ellas mismas. Viene un juicio contra Israel por esta acción. Jesús ya había profetizado todo esto, y cómo la destrucción de Israel vendría por haberlo matado.

13 Entonces el dueño de la viña dijo: "¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás a él lo respeten."
14 Pero al verlo, los labradores razonaron entre sí, diciendo: "Este es el heredero. Matémoslo para que la herencia sea nuestra."
15 Y lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué, pues, les hará el dueño de la viña?
16 Vendrá y destruirá a esos labradores, y dará la viña a otros. (Lucas 20:13–16)

Mateo también cuenta una parábola sobre un banquete de bodas que fue rechazado por los invitados. Escuchemos cómo describe lo que Dios hará: **"El rey se enojó, y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos asesinos y quemó su ciudad." (Mateo 22:7)**

Así que Jesús vuelve a advertir lo que está por venir sobre la nación debido a lo que están haciendo. El versículo 29 revela que la situación se volverá tan grave que las bendiciones y maldiciones se invertirán. Tener hijos era considerado la mayor bendición que una mujer judía podía tener. Pero las personas bendecidas serán aquellas que nunca tuvieron hijos. Las personas clamarán a los montes que caigan sobre ellas, una imagen que proviene de Oseas 10:8. Suplicarán protección y ayuda, pero no habrá ayuda. Jesús cuenta una breve parábola en el versículo 31: Si todo se pone mal cuando las cosas están bien, ¿qué pasará

cuando las cosas se tornen verdaderamente malas? Dios va a actuar debido a esta gran injusticia.

Crucificado (Lucas 23:32–34)

Lucas nos dice que Jesús tampoco está solo en su ejecución. Hay otros dos que también marchan hacia el lugar de la crucifixión. Son criminales y, al parecer, son merecedores de la pena de muerte. Ellos también están cargando sus cruces hasta el lugar de la ejecución. Quiero que notemos que no fue por accidente que Jesús usó esta imagen para hablar del discipulado:

"Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame." (Lucas 9:23)

"El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo." (Lucas 14:27)

Seguir a Jesús significa darse muerte a uno mismo. Es una metáfora para hablar de morir a nuestros deseos, pasiones, comodidades y decisiones. Ahora Jesús será nuestra vida. Ahora nuestras decisiones y deseos se basan únicamente en lo que Jesús quiere que hagamos, no en lo que nosotros queremos hacer. Para seguir a Jesús, se debe cargar la cruz.

En el versículo 33, la marcha hacia la muerte se completa. Llegan al lugar llamado *La Calavera*. En hebreo/arameo el nombre es *Gólgota*. En latín este lugar se llama *Calvario*. Cuando cantamos canciones sobre el Calvario o el Gólgota, estamos cantando sobre el lugar de la crucifixión, justo fuera de los muros de Jerusalén, cuyo nombre significa "La Calavera". A los romanos les gustaba crucificar en lugares elevados, cerca de caminos transitados, para que quienes pasaran pudieran ver lo que les ocurría a los que se oponían a Roma. El versículo 33 declara el acto con palabras simples y concisas: "Allí le crucificaron, y a los criminales." Es en ese momento cuando los clavos fueron clavados en sus manos y pies. Algunas crucifixiones no se hacían con clavos, sino con cuerdas. Pero sabemos que a Jesús le clavaron los clavos porque, cuando resucita, demuestra que está vivo mostrando sus manos y pies (Lucas 24:40). Por lo tanto, se usaron clavos en las manos y pies de Jesús para sujetarlo a la cruz. Las palabras de Tomás lo confirman aún más:

"Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y pongo mi mano en su costado, no creeré jamás." (Juan 20:25)

Las Escrituras son claras en cuanto al uso de clavos. Los estudios y la arqueología han demostrado que los clavos habrían sido insertados en las muñecas, ya que las palmas no podrían sostener el peso del cuerpo colgado. También se clavaban los lados de los tobillos para fijar los pies a los lados del poste de la cruz. Lucas simplemente dice que Jesús fue crucificado, y todos los lectores del primer siglo sabían el horror que esas palabras implicaban. Es en este momento que Jesús dice algo sorprendente:

"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." (Lucas 23:34)

En estas palabras vemos el corazón de nuestro Señor misericordioso. Jesús sigue actuando como nuestro intercesor, incluso mientras los clavos están siendo clavados en su cuerpo y él está siendo colgado en la madera de la cruz. Intercede cuando la ira de Dios debería haber caído. Jesús no muestra venganza. El amor por las personas se ve desde la cruz. Jesús está haciendo exactamente lo que enseñó a sus seguidores: "Amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen." (Mateo 5:44) Jesús hace lo que enseñó y ora por quienes lo están matando. Nunca debemos pensar que no podemos orar por nuestros enemigos y perdonar a quienes lo buscan, sin importar cuán terrible haya sido su comportamiento. Jesús está orando por personas que lo están asesinando. El discípulo Esteban, siguiendo el ejemplo de Jesús, hizo exactamente lo mismo en Hechos 7 mientras oraba por quienes lo estaban apedreando. Ora por tus enemigos. Ora por tus perseguidores.

Finalmente, era costumbre entre los soldados romanos echar suertes por la ropa de los condenados. Esto también ocurrió con Jesús, cumpliendo así la profecía registrada en el Salmo 22:18.

Escarnio en Cascada (Lucas 23:35–39)

Ahora la burla comienza a intensificarse. El pueblo está mirando, pero los gobernantes judíos se burlan de Jesús. "¡Si eres el escogido de Dios, entonces ciertamente Dios te salvará!" Básicamente, los líderes están diciendo que si realmente eres quien dices ser, entonces Dios te rescatará. O dicho de otra manera: no puedes ser quien dices ser, porque te estamos matando. No debes ser el Mesías profetizado. Y así, se burlan de él: "A otros salvó; que se salve a sí mismo." Sin embargo, sus acciones están cumpliendo la profecía que se hizo acerca de lo que le sucedería al Mesías:

"Todos los que me ven se burlan de mí; hacen muecas, menean la cabeza, diciendo: 'Se encomendó al Señor; que él lo libre; que lo rescate, puesto que en él se deleita.'" (Salmo 22:7–8)

Todos se están burlando de Jesús. Nadie lo defiende. Es un mundo lleno de burla contra Jesús. "A otros salvó; que se salve a sí mismo." Así que los gobernantes se mofan de él sin piedad.

Luego Lucas registra que los soldados romanos también se burlan de Jesús. Le ofrecen vino agrio. No es un gesto de compasión, sino una forma de prolongar su sufrimiento. Los romanos no consideraban esta bebida embriagante, sino que la usaban para dar más fuerza y así hacer que la agonía en la cruz durara más. Ellos también se unen a la burla: "¡Si eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo!" ¡Qué clase de rey eres si no puedes salvarte! Ningún rey verdadero soportaría esto. El letrero sobre su cabeza también es una burla: "El Rey de los judíos." Incluso uno de los criminales crucificados junto a él se suma a las burlas: "¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!" La gente observa. Los gobernantes se burlan. Los soldados ridiculizan. Un criminal crucificado incluso le grita insultos. Otros evangelios nos dicen que personas que pasaban por el camino también le lanzaban insultos.

Todos fallan en comprender lo que Jesús estaba haciendo. Jesús salvó a otros porque no se salvó a sí mismo. Su muerte es nuestro perdón. Jesús tenía el poder de salvar a otros *y* de salvarse a sí mismo, pero eligió no salvarse.

La Salvación del Condenado (Lucas 23:40-43)

Pero algo asombroso sucede. El otro criminal crucificado con Jesús reprende al criminal que se burlaba. Declara que él y el otro están muriendo justamente por sus acciones. Pero nota sus palabras, un énfasis clave en el evangelio de Lucas: "Pero este ningún mal ha hecho." La inocencia de Jesús es declarada una vez más. Luego, este criminal hace un ruego a Jesús, pidiéndole que lo recuerde cuando venga en su reino. Escucha la respuesta de Jesús: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso." Jesús predice que ninguno de ellos vivirá más allá de ese día. El paraíso, en el judaísmo, era considerado la morada de los justos. La salvación es hoy. Hoy estarás conmigo, con el inocente, en el paraíso. ¡Una respuesta impactante! ¿Cómo puede un criminal culpable estar con el perfecto Cordero de Dios en el paraíso? ¿Cómo puede alguien que merece la muerte recibir la esperanza de estar con el Hijo de Dios inocente? ¿Cómo puede Jesús decirle a este criminal, en esencia, "Adonde yo voy, tú también irás"? ¡Esto es una imagen de la asombrosa gracia de Dios! ¡Gracia inmerecida para el pecador! Somos salvados de la misma manera en que este criminal fue salvado. Permíteme explicarlo.

Uno de mis libros decía esto: "Jesús salvó a este hombre de manera inmediata, eterna, personal y también graciosamente — por fe, aparte de cualquier obra." Pero quiero decirte que eso no es del todo correcto. Amigo, ¿qué separó a este criminal que irá al paraíso del otro que se burlaba de Jesús? O dicho de otra manera: ¿Por qué Jesús declaró salvación a uno y no al otro? ¿Qué diferenciaba a estos dos criminales? No fueron sus crímenes. No fue simplemente que uno se burlara y el otro no, porque Mateo registra que ambos se burlaban de Jesús por un tiempo. ¿Cuál fue entonces la diferencia? La respuesta es que uno de ellos hizo una súplica a Jesús para ser parte de su reino. Uno pidió salvación; el otro no. Uno tuvo fe en Jesús; el otro no. Uno acudió al Señor Jesús, rogándole que hiciera algo por él; el otro no. No

digas que este criminal no hizo absolutamente nada. Este criminal hizo una súplica de fe al Señor. Después de que hizo esta súplica, el Señor Jesús le dio la promesa de que estaría con él en el paraíso. Amigos, nosotros somos salvados de la misma manera exacta. De hecho, cada persona en toda la historia ha sido salvada de la misma manera: haciendo una súplica a Dios por perdón y salvación. Eso es lo que estás haciendo cuando confiesas que Jesús es el Hijo de Dios, te arrepientes de tus pecados, y eres sumergido en agua. Estás haciendo tu súplica a Dios para estar con Él en el paraíso. Le estás pidiendo que quite tus pecados porque somos pecadores viles, igual que ese criminal. Todo lo que podemos hacer es rogar que Jesús nos limpie de nuestros pecados y nos recuerde en su reino.

"El bautismo, que corresponde a esto, ahora os salva — no como un acto de limpieza del cuerpo, sino como una súplica a Dios por una buena conciencia — por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios, con ángeles, autoridades y potestades sometidas a él." (1 Pedro 3:21–22)

El bautismo es el proceso de pedir. No hay nada especial en el agua. No hay nada especial en ti. Simplemente estás actuando como el criminal en la cruz, haciendo tu súplica al Señor, apelando a Él mediante la resurrección de Jesús, para una buena conciencia. La traducción God's Word toma la palabra "súplica" y la traduce como "petición", lo cual también es correcto:

"Más bien, el bautismo es una petición a Dios para tener una conciencia limpia. Te salva por medio de Jesucristo, quien volvió de la muerte a la vida." (1 Pedro 3:21, God's Word)

Jesús salva de inmediato, eternamente, personalmente y con gracia, por medio de la fe. Todo lo que tenemos que hacer es pedirlo. Él no se salvó a sí mismo para que tú pudieras ser salvo.

.

Lección 73: El Día Que el Mundo se Oscureció

Lucas 23:44-56

Jesús está colgado en la cruz. Ha orado al Padre pidiendo que sean perdonados porque no saben lo que hacen. Notamos en nuestra última lección lo asombroso que es ver a nuestro Señor actuando todavía como intercesor por el pueblo, durante su mayor sufrimiento, y orando por aquellos que causaron ese sufrimiento. Jesús ha estado soportando una cascada de burlas durante seis horas mientras está en la cruz, sin contar las burlas que ocurrieron durante sus juicios ante el Sanedrín y ante Herodes. Jesús le ha dicho a uno de los criminales, quien le hizo un ruego al Señor Jesús para entrar en su reino, que estaría con Él en el Paraíso ese mismo día.

Oscuridad (23:44-45)

Lucas ahora nos relata que Jesús ha estado en la cruz por aproximadamente tres horas, y al mediodía hubo oscuridad sobre la tierra. La luz del sol se apagó. Me gustaría que trataras de imaginar cómo se veía eso. De repente, cuando el sol debería estar en lo alto del cielo, la luz del sol falla. La palabra traducida como "se apagó" en la ESV (Versión Estándar en Inglés) significa "fallar, agotarse, extinguirse." El sol no tuvo un eclipse. El sol no fue oscurecido, bloqueado ni nublado. Lo que escribe Lucas es que la luz del sol dejó de brillar. Lucas ha usado la palabra griega *ekleipo* en otros dos lugares:

"Y yo os digo: Haceos amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando estas falten, os reciban en las moradas eternas." (Lucas 16:9) Simón, Simón, he aquí que Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos." (Lucas 22:31-32)

No sabemos cuán extendida fue esta oscuridad. La palabra traducida como "tierra" también puede significar "mundo" o "región." Así que no sabemos si esto ocurrió solo en Jerusalén, o en toda Israel, el Mediterráneo, o incluso el mundo entero. Lo que sí sabemos es que Dios estuvo detrás de este acto. En la profecía del Antiguo Testamento, la oscuridad representa el juicio de Dios (Sofonías 1:14-15; Joel 2:2; Amós 5:20; 8:9-10). Escucha cómo Amós predijo la ruina de la nación de Israel por sus pecados:

"Y sucederá en aquel día —declara el Señor DIOS— que haré que el sol se ponga al mediodía y oscureceré la tierra en pleno día. Convertiré vuestras fiestas en llanto y todos vuestros cánticos en lamentos; haré que se vista de cilicio toda cintura, y que se rape toda cabeza; lo haré como duelo por hijo único, y su fin será como día de amargura." (Amós 8:9-10)

Amós no estaba profetizando específicamente sobre el día de la crucifixión de Jesús. Pero la imagen profética es poderosa. La oscuridad representa el juicio de Dios por los pecados de la nación. Dios está viendo lo que está ocurriendo con el Hijo de Dios. Dios hace que la luz del sol falle al mediodía como una declaración de juicio.

Con demasiada frecuencia, las personas han interpretado esta oscuridad como una separación entre el Padre y el Hijo. Pero no hay nada en los relatos de los evangelios que nos diga eso. De hecho, Jesús declaró que el Padre no lo dejaría solo:

"He aquí, la hora viene, y ya ha llegado, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo." (Juan 16:32) Jesús dijo que el Padre estaba con Él, incluso cuando sus discípulos lo abandonaron. La oscuridad no representa el juicio de Dios cayendo sobre Jesús. No sé de dónde surgió esa idea, pero no está en las Escrituras. La oscuridad representa el juicio de Dios cayendo sobre Israel. Eso es lo que significaba la oscuridad en la profecía de Amós al mediodía, y eso mismo significa aquí. Dios no está mostrando su disgusto con el Hijo, sino con la nación de Israel. La crucifixión del Hijo de Dios es la gota que derrama el vaso, y la oscuridad declara la ruina de la nación.

El Velo del Templo Rasgado (23:45)

Otro evento asombroso también ocurre según el evangelio de Lucas. El velo del templo se rasgó en dos durante los preparativos de la Pascua. Josefo nos dice que el velo que separaba el santuario interior (el Lugar Santísimo) del Lugar Santo medía 30 pies de ancho y 30 pies de alto. Era una cortina enorme y de material grueso. El simbolismo del velo rasgado es inmenso. El Lugar Santísimo era una pequeña sala en el templo donde se representaba la presencia de Dios habitando. Era el lugar donde se podía hacer expiación una vez al año por los pecados del pueblo. Nadie podía entrar jamás en el Lugar Santísimo, con una sola excepción: una vez al año, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba en esa sala con la sangre de animales y hacía expiación por el pueblo. Escucha cómo el autor de Hebreos describe la obra de Jesús desde la cruz, en relación con el Lugar Santo:

11 Pero cuando Cristo apareció como sumo sacerdote de los bienes venideros, a través del más amplio y más perfecto tabernáculo (no hecho por manos, es decir, no de esta creación), 12 entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, no con sangre de machos cabríos ni de becerros, sino con su propia sangre, obteniendo así redención eterna. 13 Porque si la sangre de machos cabríos y toros, y las cenizas de una becerra rociadas sobre los impuros, santifican para la purificación de la carne, 14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, quien mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo? (Hebreos 9:11-14)

Ahora Jesús ha venido como nuestro sumo sacerdote, y ha entrado en el lugar santo con su propia sangre, asegurando nuestra expiación. Su muerte trae nuestra redención eterna. El rasgamiento del velo del templo representa que todos ahora tienen acceso a la presencia de Dios y marca el fin del papel del templo en la expiación. Ahora Jesús es la fuente de purificación y de expiación. Este evento causó un impacto asombroso en los sacerdotes. Lucas registra en el libro de los Hechos que "una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe" (Hechos 6:7). Ellos vieron algo extraordinario, y el mensaje del evangelio les explicó lo que significaba el rasgamiento del velo.

El Justo Sufriente (Lucas 23:47-49)

Luego Lucas registra las palabras finales de Jesús: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" Después de decir estas palabras, Jesús murió. Estas no son palabras vacías, sino una cita del Salmo 31:5. El Salmo 31 es la oración del justo que sufre en manos de sus enemigos, clamando por liberación. Quien pronuncia estas palabras está poniendo su destino en manos de Dios. Jesús se convierte en el modelo de cómo sufrir por causa de la justicia. Mientras la vida abandona su cuerpo, declara que su destino está en las manos de Dios y confía en Él para lo que Jesús ya había predicho: la resurrección. Él se entrega a Dios, quien lo resucitará de entre los muertos.

Cuando el centurión, un soldado romano, vio lo que había sucedido, glorificó a Dios. Este es el propósito de nuestras vidas: cómo soportamos, cómo sufrimos y cómo nos encomendamos en manos de Dios tiene como objetivo que otros glorifiquen y alaben a Dios. Eso sucede en este momento. El centurión alaba a Dios y declara la inocencia de Jesús (un tema clave en el relato de Lucas). Jesús es inocente de todo crimen y pecado. Por lo tanto, Dios será fiel con Él y lo librará de las ataduras de la muerte.

La multitud de testigos también tiene una reacción poderosa. Regresan a casa golpeándose el pecho. Esta no es una respuesta rutinaria ante la muerte. Esta multitud también ha sido impactada por los eventos que han presenciado. Los conocidos y las mujeres que seguían a Jesús parecen quedarse paralizados, observando desde lejos. Todo ha terminado. Jesús ha muerto. No hubo liberación. No hubo intervención milagrosa. El espectáculo de horror finalmente ha terminado. Ahora el cuerpo de Jesús cuelga inerte en la cruz.

El Entierro (Lucas 23:50-56)

Un hombre llamado José, del pueblo judío de Arimatea, también estaba allí. Se nos dice que era miembro del Sanedrín, el concilio que había realizado un juicio falso y condenado a Jesús para ser entregado a Pilato para su ejecución. Sorprendentemente, él no era como los otros miembros del concilio. Lucas nos dice que era un hombre bueno y justo, y que no había consentido en la decisión del Sanedrín de entregar a Jesús a Pilato para ser ejecutado. Lucas menciona algo que debería resonar con nosotros, los que hemos estudiado este evangelio: José esperaba el reino de Dios. Ya se nos había hablado de un hombre llamado Simeón que "era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel" (Lucas 2:25). También leímos sobre una profetisa llamada Ana, que hablaba "a todos los que esperaban la redención de Jerusalén" acerca del nacimiento de Jesús. Había personas justas que esperaban con anhelo al Mesías y su reino. José de Arimatea era una de ellas. El evangelio de Juan nos dice que José era discípulo de Jesús.

José se arma de valor para ir ante Pilato (Marcos 15:43) y pide el privilegio de obedecer las Escrituras. Me parece muy interesante, por decir lo menos, que los hermanos de Jesús no vinieran a tomar el cuerpo, como era costumbre. La familia era la que solía hacerse cargo del cuerpo. Pero en lugar de eso, alguien de quien no se había mencionado nada en las Escrituras hasta este punto, pide llevarse el cuerpo de Jesús. Deuteronomio 21:22-23 enseñaba que cualquier persona colgada en un árbol no debía quedarse allí después de la muerte; debía ser enterrada ese mismo día. Así que José se encarga de obedecer el mandato de las Escrituras y pide a Pilato el cuerpo de Jesús. Quiero que pienses en lo que significaba ser José mientras hace lo que se registra en el versículo 53. Bajó el cuerpo de Jesús de la cruz. Los romanos habrían dejado el cuerpo allí para que las aves lo devoraran. José baja el cuerpo de Jesús, lo envuelve en una sábana de lino y lo pone en un sepulcro cavado en la roca. Ser colocado en una tumba nueva, de un hombre rico, es el cumplimiento de la profecía de Isaías (Isaías 53:9).

Era el Día de la Preparación, es decir, el día antes de que comenzara la fiesta de la Pascua. Era el día para hacer todos los preparativos antes de tener que guardar el día de reposo de la Pascua. Lucas nos dice que José tiene que apresurarse porque estaba por comenzar el sábado. Eran casi las 6 de la tarde, cuando según el cálculo judío empezaba un nuevo día. Así que José debía sepultar a Jesús en su tumba antes de que comenzara el día siguiente y tuvieran que guardar el sábado según la Ley de Moisés. Las mujeres observan cada movimiento de José. Están viendo a José colocar a Jesús en su tumba. Lo siguen hasta el sepulcro y observan dónde y cómo fue colocado. Sabemos por qué prestan tanta atención. Cuando termine la fiesta de la Pascua, planean regresar y poner especias y perfumes en su cuerpo. Así que ven dónde es colocado, van a casa a preparar sus especias y tienen todo listo para que, en cuanto termine el descanso obligatorio, puedan volver al sepulcro y terminar de ungir el cuerpo con especias. Es evidente que no esperaban la resurrección. Solo deseaban darle una sepultura digna y honorable. Están preparando especias porque esperaban que el cuerpo se descompusiera. Por eso se ponían hasta cien libras de especias sobre el cuerpo: para ayudar a lidiar con el hedor del cuerpo en descomposición. Se esperaba la descomposición, no la resurrección.

Conclusión

¿Qué significan todos estos eventos para nosotros? El autor de Hebreos lo explica:

"Tenemos esta esperanza como ancla firme y segura del alma, que penetra hasta detrás de la cortina, adonde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre, según

el orden de Melquisedec.” ***(Hebreos 6:19–20)***

Tenemos esperanza como un ancla para nuestras vidas porque Jesús ha rasgado el velo para que podamos entrar al lugar santísimo. Jesús ha abierto el camino para que tengamos acceso al Padre. El autor amplía esto un poco más adelante:

“19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, 20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, 21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, 22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura.” ***(Hebreos 10:19–22)***

Jesús ha abierto el velo que nos separaba de la presencia de Dios. Jesús lo abrió a través de su carne, y es nuestro gran sumo sacerdote para que podamos entrar confiadamente en los lugares santos. Jesús, en la cruz, hizo posible que tengamos acceso al Padre. Por lo tanto, no hay otra manera de llegar al Padre sino a través de Jesús. El nuevo camino al Padre que se nos ha abierto es a través de la carne de Jesús, actuando como nuestro sumo sacerdote. Pero no se puede entrar de cualquier manera. Debes entrar con un corazón sincero. Debes entrar lleno de fe. Debes entrar con el corazón rociado, limpio de una mala conciencia. Debes entrar con el cuerpo lavado con agua pura. Y cuando entras, se te da una esperanza segura: que Dios te levantará, así como Jesús fue resucitado de entre los muertos.

Lección 74: El Tercer Día

Lucas 24:1–12

José de Arimatea recibió permiso para bajar el cuerpo de Jesús de la cruz. Transportó el cuerpo de Jesús a su tumba, una tumba que no había sido usada. Las mujeres que eran seguidoras de Jesús y que habían venido desde Galilea observaron dónde José colocó el cuerpo y regresaron a casa para preparar especias para ungir el cuerpo de Jesús. La preparación de las especias se hacía en anticipación a la descomposición. El cuerpo comienza a descomponerse rápidamente, por lo que se usaban libras de especias para lidiar con el olor mientras se preparaba el cuerpo para el entierro. José envolvió el cuerpo en una sábana de lino y cerró la tumba. Los líderes judíos solicitaron que se colocara una guardia alrededor de la tumba para asegurarse de que nadie pudiera robar el cuerpo. Lucas 23:56 nos dice que todos regresaron a sus casas, celebraron la Pascua y guardaron el día de reposo.

Resucitado (Lucas 24:1–12)

Ahora es el primer día de la semana, el primer día después del sábado. El día comienza como cualquier otro día. No hay expectativas de que algo asombroso suceda hoy. Es de madrugada. El sol apenas comienza a esparcir su luz tenue. Las mujeres se reúnen y comienzan a caminar hacia la tumba donde fue colocado el cuerpo de Jesús. Llevan consigo las especias que habían preparado antes del sábado. Han estado esperando con ansias poder regresar al sepulcro y terminar con el entierro honorable de su Salvador. Cuando se acercan a la tumba, descubren algo inusual. La piedra que cubría la entrada había sido removida. La tumba ya no está sellada. Tal vez —piensan— José también vino temprano esta mañana para hacer algunos preparativos finales. Pero esa no es la respuesta. Las mujeres llegan a la tumba, entran en ella, y no ven el cuerpo de Jesús. Las telas de lino permanecen allí, pero el cuerpo no está. El versículo 4 nos dice que las mujeres están perplejas ante esta escena. ¿Qué ha pasado con el cuerpo de Jesús? Nadie está esperando una resurrección. Nota que nadie dice: "¡Jesús debe haber resucitado de entre los muertos!" La única reacción que se observa en los relatos del evangelio es que se pensaba que el cuerpo había sido movido. Nadie creía que la respuesta al sepulcro vacío fuera la resurrección. Los seguidores de Jesús no esperaban que el cuerpo de Jesús no estuviera.

El versículo 3 es muy importante para entender este evento. Lucas enfatiza que no encontraron el cuerpo de Jesús. Lo que estamos leyendo no es una resurrección espiritual, y Lucas quiere dejar esto muy claro. Es el cuerpo de Jesús el que ha vuelto a la vida. No es un fantasma. No es una ilusión. Es vida en el cuerpo. Por eso Jesús podía decirle a la gente que miraran sus manos y sus pies. El cuerpo físico de Jesús ya no está allí.

Mientras las mujeres intentan entender lo que están viendo y dónde está el cuerpo de Jesús, aparecen dos hombres con vestiduras resplandecientes. Su ropa indica que son ángeles, como confirman también los otros relatos evangélicos. Al verlos, las mujeres caen al suelo llenas de temor. Pero los ángeles hacen una pregunta muy importante: "¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?" Los ángeles parecen perplejos con las mujeres. ¿Por qué han venido al sepulcro? ¿Por qué buscarían a alguien que está vivo en una tumba? Él no está aquí, sino que ha resucitado. ¡El plan de Dios no ha sido frustrado! De hecho, Jesús les había dicho que esto sucedería. ¿No lo recuerdan? En Lucas 9:22, Jesús enseñó a sus discípulos:

"Es necesario que el Hijo del Hombre sufra muchas cosas, y que sea rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día." (Lucas 9:22)

¿Recuerdan cómo les dijo que sería resucitado al tercer día? El versículo 8 nos dice que ellas recordaron las palabras de Jesús. "¡Es cierto! Jesús sí dijo que resucitaría de entre los muertos."

¿Por qué el tercer día?

¿Alguna vez te has preguntado por qué Jesús tenía que resucitar al tercer día? ¿Por qué no al día siguiente? ¿Por qué no al cuarto día? ¿O en una semana? ¿Cuál es el significado de que Jesús resucite al tercer día? Hay dos puntos clave respecto a que la resurrección ocurriera en el tercer día.

En la forma de pensar judía, la descomposición del cuerpo comenzaba después de tres días. Era a partir del tercer día cuando comenzaban a notarse signos visibles de descomposición, haciendo que el difunto se volviera irreconocible. Observa estas ideas judías sobre la muerte: "Después de tres días en la tumba, el vientre de la persona estalla y eructa por la boca diciendo: '¡Aquí está lo que robaste, lo que tomaste, lo que pusiste dentro de mí!'" (Levítico Rabá 18:1).
En términos científicos, esto se conoce como la etapa de hinchazón, donde los gases acumulados en el cuerpo empujan hacia afuera los líquidos y tejidos en proceso de licuefacción.

"Durante los primeros tres días después de la muerte, el alma ronda el cuerpo, pensando que regresará a él. Pero cuando ve que el aspecto del cadáver se deteriora, lo abandona y se marcha." (Talmud de Jerusalén; Moed Katán 3:5).

Nuevamente vemos la creencia de que la descomposición comenzaba después del tercer día. El tercer día era importante por esta profecía:

"Por eso se alegra mi corazón y canta con júbilo mi lengua; mi cuerpo también descansará seguro, porque no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu santo vea corrupción." (Salmo 16:9–10)

El Mesías no vería corrupción. Pedro cita este pasaje en su primer sermón explicando la resurrección de Jesús (Hechos 2:27). Jesús resucitaría al tercer día para que su cuerpo no viera corrupción. Entonces, esto explica por qué no resucitó al cuarto día ni en una semana. Pero, ¿por qué no al día siguiente?

La segunda razón clave es que el tercer día era el día de la salvación. Escucha las Escrituras y observa cómo el tercer día es el día de salvación:

"Vengan, volvamos al Señor. Él nos ha desgarrado, pero nos sanará; nos ha herido, pero nos vendará. Después de dos días nos dará vida; al tercer día nos levantará, y viviremos delante de Él." (Oseas 6:1–2)

"Pero el Señor dispuso un gran pez que se tragara a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches." (Jonás 1:17)

"...Dios probó a Abraham y le dijo: 'Toma a tu hijo, tu único, a quien amas, Isaac, y vete a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.'... Al tercer día alzó Abraham sus ojos y vio el lugar de lejos." (Génesis 22:1–4)

Cuando Ester intercede ante el rey para salvar a su pueblo, es en el tercer día que se presenta ante el rey (Ester 5:1). Abraham fue a sacrificar a Isaac en el tercer día (Génesis 22:4). Dios descendió al monte Sinaí al tercer día (Éxodo 19:11,16). David fue librado de la mano de Saúl al tercer día (2 Samuel 1:2). El Señor sanó a Ezequías y lo levantó de su enfermedad al tercer día (2 Reyes 20:5). El tercer día es el día del rescate. El tercer día es el día de la salvación. El tercer día es una declaración de nuestro Señor de que no solo Dios lo librará de la muerte, sino que la salvación será ofrecida al mundo a través de esta resurrección. El tercer día representa esperanza de salvación. Cuando Jesús les decía a sus discípulos que sería resucitado al tercer día, había una pista bíblica de que la liberación y la salvación vendrían al mundo en ese día. ¿Quieres que traduzca también la conclusión para cerrar la lección?

Conclusión

Debemos notar un título que Lucas usa por primera vez en este evangelio, registrado en el versículo 3. Observa que Lucas no dice simplemente que no encontraron el cuerpo de Jesús. Fíjate en el título: *el Señor Jesús*. La resurrección de Jesús es la declaración de su señorío. Las Escrituras revelan que Dios declaró a Jesús como Señor al resucitarlo de entre los muertos.

"Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que Él había prometido antes por medio de sus profetas en las Santas Escrituras, acerca de su Hijo, que nació del linaje de David según la carne, y que fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad por la

resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor." (Romanos 1:1–4)

"Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ustedes ven y oyen. Porque David no ascendió a los cielos, pero él mismo dice: 'Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.'Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo."(Hechos 2:33–36)

La resurrección es la declaración suprema de quién es Jesús. Jesús no fue solo un hombre. No fue solamente un buen maestro. No fue simplemente alguien con buenas ideas. Jesús fue demostrado y declarado, por medio de la resurrección, como el Señor Dios —Creador y Gobernante de todo— y también como el Cristo, el Rey prometido, Salvador y Libertador del mundo.
Si Jesús no resucitó de entre los muertos, entonces no es Señor, ni Salvador, ni Rey. Sus enseñanzas serían mentiras, y él sería un mentiroso. El cristianismo se sostiene o cae con el cuerpo resucitado de Jesús.

Pero no solo la resurrección declara que Jesús es el Señor y el Cristo. También hace una declaración para nosotros.

"¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! Según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para ustedes, que son guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser revelada en el tiempo final." (1 Pedro 1:3–5)

Observa que hemos experimentado un nuevo nacimiento, un cambio radical de vida, por su gran misericordia, hacia una esperanza viva. Pedro dice que tenemos esperanza y que hemos nacido de nuevo por medio de la resurrección de Jesucristo. La resurrección de Jesús es la causa de nuestra esperanza. ¿Cómo nos da esperanza la resurrección de Jesús? Considera lo que Jesús dijo estando en la cruz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46). Señalamos que esta es una cita del Salmo 31:5, y es la declaración de un justo sufriente que cae en manos de sus enemigos, orando por liberación. La resurrección muestra que Jesús hizo bien en confiarse a las manos de Dios, porque Dios cumplió su promesa y, con su poder, resucitó a Jesús de entre los muertos. Esa resurrección tiene implicaciones para nuestras vidas. La resurrección muestra el poder de Dios y que Él cumple lo que promete. Cuando Dios dice algo, lo cumple, y tiene el poder para hacer todo lo que dice.

Entonces, ¿cuál es nuestra esperanza viva? La resurrección prueba que tenemos nueva vida y que no estamos condenados en nuestros pecados gracias a la vida, muerte y resurrección de Jesús. Además, nuestra esperanza viva es que tenemos una herencia reservada en los cielos para nosotros, guardada por el poder de Dios y lista para ser revelada en el tiempo final. La resurrección de Jesús prueba que Él también te resucitará de entre los muertos y te llevará a la herencia que te está reservada en los cielos. La resurrección de Jesús es una declaración para ti de que la muerte no es el final, que serás levantado por el poder de Dios y recibirás la recompensa que Él ha guardado para ti, para todos los que han nacido de nuevo. Esta es la esperanza por la cual vivimos. Esta es la gloriosa esperanza que tenemos en Jesús. Pablo escribió a los Romanos: "Porque si nos hemos unido a Él en una muerte como la suya, ciertamente también nos uniremos a Él en una resurrección como la suya." (Romanos 6:5) Su resurrección es nuestra esperanza.

Lección 75: Todo se trata de Jesús
Lucas 24:13-35

Es el primer día de la semana. Las mujeres han encontrado que el sepulcro donde fue colocado el cuerpo de Jesús está vacío. Los ángeles han declarado que Jesús está vivo. Pedro y Juan corrieron al sepulcro y encontraron la misma evidencia. Pero Lucas nos aleja del sepulcro y nos cuenta sobre una aparición de la resurrección que no está registrada en ninguno de los otros evangelios. Lucas nos cuenta acerca de dos hombres que están caminando un trayecto de siete millas desde Jerusalén a un pueblo llamado Emaús. ¿Quiénes son estos dos hombres que las escrituras registran como "dos de ellos"? La conexión regresa al versículo 9, donde se nos dice que estos dos hombres eran seguidores de Jesús. El versículo 22 lo confirma cuando dicen que "algunas mujeres de nuestro grupo nos sorprendieron" porque vieron el sepulcro vacío. Estos dos hombres son discípulos de Jesús. Mientras caminan, discuten todo lo que había sucedido en los últimos tres días. La persona a la que habían seguido acababa de ser traicionada por Judas, entregada por las autoridades judías, asesinada por los romanos, y las mujeres están diciendo que el cuerpo ha desaparecido. Hay mucho de qué hablar. Mientras caminan por el camino, Jesús comienza a caminar con ellos. Sin embargo, sus ojos están impedidos de reconocer que esa persona es Jesús. En lugar de aparecerse directamente a ellos, Jesús parece querer tener una conversación con ellos primero antes de revelarse.

¿Alguna vez te has hecho esta pregunta o has oído a otros preguntar: "¿Por qué Dios no se revela a todos? Si quiere seguidores y creyentes, ¿por qué no se muestra Dios?" Creo que la respuesta a esa pregunta se encuentra en estas apariciones de la resurrección. Mientras leemos esta conversación entre Jesús y estos dos discípulos, pregúntate a ti mismo por qué Jesús está ocultándose de estos dos hombres. ¿Qué está tratando de lograr Jesús? ¿Por qué no simplemente mostrarse a ellos?

La Discusión (24:17-27)

Entonces Jesús se acercó a ellos y les preguntó de qué hablaban. Noten que los dos hombres se detienen y se ven tristes. Estos dos hombres están llenos de dolor. Jesús está muerto y no saben qué pensar de lo que las mujeres están diciendo. Pero no aceptan la respuesta de la resurrección. Están de luto por la pérdida de su maestro. Imaginen que han perdido a su ser querido y, al cabo de tres días, alguien se acerca a ustedes y les pregunta qué está pasando en sus vidas. El dolor de lo que ha sucedido vuelve a invadirles. Entonces, uno de los hombres dice: "¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha sucedido estos días?" Todos saben lo que ha sucedido este fin de semana. Incluso personas que eran visitantes en la ciudad se enteraron de esto. ¿Eres tú el único visitante de Jerusalén que no sabe lo que acaba de suceder? Entonces Jesús les responde: "¿Qué cosas?" No es que Jesús no lo sepa. Él quiere escuchar su conversación y ver qué respuestas tienen sobre lo que acaban de ver y oír acerca de Jesús.

Entonces, los hombres relatan la historia de Jesús. Jesús era un hombre que era un profeta, poderoso en hechos y en palabras ante Dios y todo el pueblo. Pero los sumos sacerdotes lo entregaron para que fuera crucificado. Habíamos esperado que él fuera el que redimiría a Israel. Él era el que esperábamos que fuera nuestro Mesías, Salvador y Libertador. Esta esperanza es la misma esperanza expresada por Zacarías en Lucas 1:68-79. Además de todo esto, ya es el tercer día desde que ocurrieron todas estas cosas. Las mujeres fueron al sepulcro por la mañana y no encontraron su cuerpo. Vieron ángeles y los ángeles les dijeron a las mujeres que Jesús estaba vivo. Algunos de los discípulos fueron al sepulcro para ver por sí mismos y encontraron el sepulcro tal como las mujeres lo dijeron. El cuerpo no estaba allí.

Ahora, nuevamente, Jesús no se revela y hace todo bien. Tampoco se revela y luego los reprende. Aquí está este extraño que, para estos hombres, no sabe lo que ha sucedido en Jerusalén en los últimos tres días.

Este extraño se vuelve hacia ellos y les dice: **"¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han hablado! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria?"** Noten que Jesús no los critica por ser lentos para creer el testimonio de las mujeres o el testimonio de los discípulos que fueron al sepulcro y lo encontraron vacío. ¡Los critican por no creer lo que los profetas habían hablado! En lugar de decir: "Mírenme y crean", Jesús los llama insensatos y reacios a creer las escrituras. Todos los profetas hablaron de este evento. Los profetas declaran que el Cristo sufriría y luego entraría en su gloria. ¿Cómo pueden no creer cuando las escrituras hablaron de todo esto? Pasajes como el Salmo 118, Isaías 53, el Salmo 31, el Salmo 69, el Salmo 22 y muchos otros hablan de estos eventos. El judaísmo no tenía una expectativa de un Mesías sufriente, pero los profetas sí.

Entonces, noten lo que hace Jesús. **"Y comenzando desde Moisés y todos los Profetas, les explicó en todas las Escrituras lo que de él decían." (Lucas 24:27, RVR)** Decir "Moisés y los Profetas" es lo mismo que decir "La Ley y los Profetas." "Moisés y los profetas" era una forma tradicional de hablar de todas las escrituras hebreas. Jesús pasó por todas las escrituras, de principio a fin, e interpretó todas las cosas que se referían a él. Lo que Jesús está haciendo es mostrar que todas las escrituras hablaban de él. Todas las escrituras apuntaban hacia el Cristo. Las escrituras nos enseñan acerca de Jesús, y eso no significa el Nuevo Testamento. No había un Nuevo Testamento aún cuando Jesús explicó las escrituras acerca de sí mismo. Moisés y los profetas profetizaban y prefiguraban la venida de Cristo. Consideren esto: aquí está el Jesús resucitado y, en lugar de revelarse a ellos, les revela las escrituras para probar su resurrección.

Los autores y maestros del Nuevo Testamento hicieron lo mismo.

24 Un judío llamado Apolos, nativo de Alejandría, hombre elocuente, poderoso en las Escrituras, llegó a Éfeso. 28 Porque refutaba vigorosamente a los judíos en público, demostrando por las Escrituras que Jesús es el Mesías. (Hechos 18:24, 28 NVI) Apolos demostró que Jesús es el Mesías por las escrituras. Nuevamente, estas escrituras son lo que nosotros llamaríamos "el Antiguo Testamento." Pero, ¿qué hay de los apóstoles? Seguramente ellos solo iban diciendo que vieron a Jesús.

Y Pablo entró, como solía hacerlo, y los tres sábados razonó con ellos de las Escrituras, explicando y demostrando que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y decía: "Este Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo." (Hechos 17:2–3 NVI) El apóstol Pablo no solo decía: "¡Lo vi!" Él decía: "¡Lean sus Biblias!"

¡Cómo se atreven algunos a decir que las escrituras hebreas, lo que llamamos el Antiguo Testamento, son irrelevantes, no aplicables para nosotros o, peor aún, aburridas! No solo nunca debemos decir ni pensar algo así porque estas son las santas palabras de Dios, sino también porque estas palabras hablan de Jesús. Estas palabras probaron que Jesús es el Cristo. Estas palabras profetizaron y prefiguraron el plan de Dios en Cristo para el mundo. Estar aburrido con la lectura de Levítico o estudiar Sofonías solo muestra que hemos perdido todo en las escrituras. Hemos perdido a Jesús en las escrituras. No lo hemos visto en la palabra de Dios. Jesús les mostró a estos dos discípulos que pueden encontrarlo en la Ley y los Profetas.

Ahora, lleguemos al corazón del asunto. Las escrituras no se tratan de ti ni de mí. Con demasiada frecuencia he oído a personas declarar que las escrituras se tratan de nosotros. Las escrituras no se tratan de nosotros. Se tratan completamente del Cristo. Las escrituras están preparando al mundo para la venida del Cristo. Las escrituras prefiguran lo que el Cristo hará cuando llegue. Las escrituras enseñan qué tipo de personas tendrá el Cristo como sus seguidores. Las escrituras enseñan la necesidad de salvación y perdón que solo viene a través de Cristo. Las escrituras se tratan completamente del Cristo. Jesús es el Cristo. No leemos las escrituras para

descubrir el plan de Dios para nosotros. Leemos las escrituras para descubrir cómo podemos encajar en el plan de Dios. Volvamos a la pregunta que teníamos al principio de la lección. ¿Por qué hace Jesús esto? ¿Por qué Jesús no se aparece a estos hombres? La fe debe ser construida, no sobre ver a Jesús, sino sobre las escrituras. Estos dos discípulos no habían visto al Jesús resucitado cuando Jesús les dijo que eran lentos para creer y necios. Somos necios si pensamos que necesitamos que Dios se revele directamente a nosotros para tener fe. Nuestro Señor quiere ver si tendremos fe en él porque nos ha dado todo lo que necesitamos. Él no necesita aparecer a cada persona. Recuerden en Lucas 16 cuando el hombre rico que estaba en el Hades pidió a Abraham que enviara a Lázaro de regreso a sus cinco hermanos para que no llegaran a este lugar. **¿Qué respondió Abraham al hombre rico? "Ellos tienen a Moisés y los Profetas. Que los oigan." (Lucas 16:29)**. Las escrituras son suficientes. No solo son suficientes, son mejores que una aparición de resurrección. El hombre rico argumenta que si alguien de los muertos va a ellos, se arrepentirán. Escuchen nuevamente a Abraham**: "Si no oyen a Moisés y los Profetas, tampoco se convencerán si alguien se levantara de entre los muertos." (Lucas 16:31).** Dios quiere fe en él. Esa fe debe venir de las escrituras. De hecho, si no creen las escrituras, no creerán ni siquiera si Dios se mostrara a cada persona. Nos cuesta aceptar este pensamiento, pero sabemos que es cierto. Cuando Lázaro fue resucitado de entre los muertos, algunas personas trataron de matarlo. Dios se mostró a través de Jesús durante años y, sin embargo, miles de personas lo rechazaron. Si las escrituras no te convencerán, entonces nada lo hará.

Jesús Revelado (24:28-35)

Volviendo a la historia, Jesús y los dos discípulos llegan a Emaús. Pero Jesús actuó como si fuera a seguir adelante. Así que los dos discípulos le instaron a que se quedara con ellos. Entonces Jesús entró en su casa y comió y bebió con ellos. Por favor, noten que él comió y bebió como un ser humano normal. No hay nada inusual en este cuerpo resucitado de Jesús. Ellos creen que están hospedando a este extraño en su casa por la noche. Pero entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Jesús quería que su fe estuviera fundamentada en las escrituras, no en su aparición. Una vez que su fe estuvo enraizada en la palabra de Dios, él se reveló a ellos y luego desapareció. Ahora miran atrás en las últimas horas mientras caminaban con Jesús. Jesús les había abierto las escrituras y sus corazones ardían dentro de ellos. Esta es una imagen hermosa. No creo que esto esté describiendo algo sobrenatural. Esto es lo que se supone que debe suceder cuando nuestros corazones están abiertos para recibir la palabra de Dios. La exposición de las escrituras debe mover nuestros corazones y hacer que nuestras mentes comprendan la voluntad y el amor de Dios. Hay emoción al escuchar la palabra del Señor explicada y expuesta. Entonces los dos hombres se van esa misma hora y regresan a Jerusalén. Encuentran a los apóstoles y a los otros discípulos reunidos. El grupo les dice a estos dos hombres que Jesús verdaderamente ha resucitado y también se ha aparecido a Simón, a quien conocemos como Pedro. Entonces los dos hombres le cuentan al grupo todo lo que les había sucedido. No necesitaban oír que Jesús se había aparecido a Simón. El Señor Jesús ya se les había aparecido en las escrituras. Y sus corazones ardían de fe y conocimiento de la poderosa palabra de Dios.

Conclusión

Jesús me habla todos los días. ¿Te habla él todos los días? ¿Nuestros corazones y mentes se conmueven cuando leemos y examinamos las santas palabras de Dios? Qué bendición que Jesús nos hable todos los días cuando tomamos estas escrituras y las leemos. Estas son las poderosas palabras de Dios que tenemos en estas

Biblias. Estas palabras son la base para tu fe. Tu fe será grande si dejas que Jesús te enseñe desde sus escrituras. Las escrituras se tratan completamente de Jesús. ¿Estarás tú completamente interesado en conocer a Jesús? Anhela la leche espiritual pura de la palabra para que puedas crecer por ella (1 Pedro 2:2).

Lección 76: La Misión

Lucas 24:36-53

¿Cómo se termina un evangelio? Lucas comenzó este evangelio escribiendo a Teófilo una narración ordenada sobre la vida de Jesús. En particular, Lucas quiere que Teófilo “tenga certeza acerca de las cosas que te han sido enseñadas.” Lucas ha relatado para que todo el mundo lea que Jesús ha resucitado de entre los muertos. Hay dos puntos finales de enseñanza para Lucas al concluir su relato de las buenas nuevas: (1) declarar la resurrección y (2) instruir sobre qué hacer a causa de la resurrección.

Declarando la Resurrección (24:36-43)

El versículo 36 comienza: "Mientras ellos hablaban de estas cosas". Esto se refiere a lo que estudiamos en nuestra última lección. Los dos discípulos que habían ido a Emaús y visto al Señor resucitado regresaron a Jerusalén para contar a los discípulos lo que había sucedido. Los discípulos declaran que el Jesús resucitado se les había aparecido a Pedro, y los dos hombres de Emaús describen haber visto también a Jesús resucitado. Así que, mientras los discípulos hablan entre sí sobre estas apariciones de la resurrección, Jesús se pone en medio de ellos y dice: "¡Paz a vosotros!" Esto es sorprendente y aterrador: tener a Jesús, quien ayer estaba muerto en una tumba, de repente de pie entre el grupo de discípulos. Ellos piensan que solo están viendo un espíritu y no al Jesús resucitado. La resurrección de los muertos es difícil de creer. Requiere creer en un milagro. Nuevamente, quiero que veamos que no hay discípulos que estén esperando la resurrección. Nadie está diciendo: "Yo esperaba completamente que esto sucediera." Esto es importante para la idea que hoy en día tienen algunas personas de que los discípulos deseaban tanto creer que Jesús resucitó de entre los muertos, que pensaron que lo vieron, pero en realidad no fue así. Nadie esperaba que Jesús estuviera vivo. Escuchen las palabras de Jesús, que prueban el estado mental de los discípulos. "¿Por qué estáis turbados, y por qué surgen dudas en vuestros corazones?" No están creyendo de inmediato. Son escépticos. Están tan escépticos que no creen que están viendo al Jesús resucitado, sino solo su espíritu.

Jesús hace dos cosas para confirmar a los discípulos lo que están viendo. Primero, les dice que lo toquen. Un espíritu no tiene carne ni huesos. No es una resurrección espiritual. No es un espíritu. Los discípulos no están mirando una aparición o vapor místico. Ni siquiera es un cuerpo nuevo. Lo reconocen como Jesús al mirarlo. Además, Jesús les instruye examinar sus manos y pies, porque estos tendrían heridas de los clavos que fueron clavados en esas partes del cuerpo. Segundo, Jesús come pescado asado con ellos. Esta es una segunda prueba para los discípulos de que esta es la resurrección física de Jesús. Cuando Pedro predica a Cornelio y su casa, les dice cómo comieron y bebieron con el Jesús resucitado. Jesús ha resucitado de entre los muertos. ¿Y qué significa esto para el mundo?

Lo que la Resurrección Significa para Nosotros (24:44-53)

Ahora, Jesús les dice a los discípulos lo que aprendimos en nuestra última lección. Las escrituras hablaban completamente de Jesús. Todo, desde Moisés y los Profetas hasta los Salmos, debe cumplirse. Luego, Jesús les abre la mente para entender las escrituras. El evangelio de Juan registra que Jesús sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20:22). Estos parecen ser relatos paralelos. Jesús está dando a los discípulos lo que se les prometió en Juan 14-17 para entender las escrituras. Esto debería advertirnos en contra de sugerir que los discípulos estaban equivocados en su pregunta a Jesús 40 días después en Hechos 1:6 sobre la restauración del reino a Israel. Jesús les ha abierto la mente para entender las escrituras. Ya no son los discípulos que no entienden las escrituras. Una vez que Jesús resucitó de entre los muertos, los discípulos comprendieron las enseñanzas de Jesús y las escrituras que hablaban de él. ¿Y ahora qué? Jesús ha sido probado como resucitado de entre los muertos, no solo por estos testigos, sino porque las escrituras hablaban de estas cosas. ¿Es suficiente con solo creer que Jesús resucitó de entre los muertos y no hacer nada más? Ahora Jesús instruye aún más a sus discípulos.

"Así está escrito, que el Cristo debía padecer y resucitar al tercer día de entre los muertos, y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando

desde Jerusalén." (Lucas 24:46-47 ESV)

Ahora que Jesús ha resucitado de entre los muertos según las escrituras, el arrepentimiento y el perdón de los pecados deben ser proclamados a todas las naciones a través de Jesús. La misión comenzará en Jerusalén, como lo predijeron los profetas (cf. Isaías 2:3). "Porque de Sion saldrá la ley, y la palabra del Señor desde Jerusalén." (Isaías 2:3) Entonces, se les dice que esperen en Jerusalén la promesa del Padre. Luego, serán revestidos con poder desde lo alto. Vemos que esto se cumple en Hechos 2 cuando el Espíritu Santo desciende sobre los apóstoles. Esta fue la señal para la nación de que las promesas de restauración del reino habían llegado.

Los discípulos de Jesús deben ir y proclamar a Jesús por todas partes. Es esta directiva la que leemos cumplida en la obra de secuela de Lucas, el libro de Hechos en nuestras escrituras. El libro de Hechos comienza donde este evangelio termina, con los discípulos siendo enseñados por Jesús después de la resurrección y esperando que el Espíritu Santo venga con poder sobre ellos en Jerusalén. El libro de Hechos registra cómo los discípulos de Jesús salen al mundo proclamando a Jesús a todas las personas. Pero el libro de Hechos termina de una manera aparentemente extraña. No tiene un final. Simplemente parece detenerse de repente con Pablo en Roma. La razón es que la misión no terminó con los apóstoles. La misión no fue completada en el primer siglo.

Aprendemos que la evangelización no es para unos pocos. La evangelización no es para un departamento o grupo particular dentro de la iglesia. La evangelización no es algo que se contrata. La evangelización no es un proyecto de alcance. La evangelización no está en colgar pancartas o hacer publicidad por medio de volantes y periódicos. La evangelización es la respuesta natural de recibir el perdón de los pecados a través de nuestro Salvador resucitado. Estamos proclamando a la gente que el perdón de los pecados está disponible porque Jesús resucitó de entre los muertos. Las escrituras no tienen concepto de un cristiano que no comparte el mensaje del perdón de los pecados.

¿Cuál es tu capítulo de Hechos 29? El problema es que a menudo pensamos en la misión en términos de grandes proyectos de alcance. Pensamos en la misión en términos de enviar ministros a otros países a predicar el evangelio. Pensamos en la misión a menudo solo en términos de misioneros. Demasiado a menudo pensamos en la misión como algo que se hace fuera de nosotros mismos. Pero, ¿qué vemos en las escrituras?

1 Y se desató en ese día una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén, y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles. 4 Ahora bien, los que fueron esparcidos iban predicando la palabra. (Hechos 8:1, 4 ESV)

Esto es lo que se ve en la misión. Dondequiera que estés y adondequiera que vayas, comparte el mensaje del arrepentimiento y el perdón de los pecados a través del Jesús resucitado. Este es tu Hechos 29. ¿Qué escribirás en tu capítulo? ¿Cómo compartirás este mensaje con las personas que conoces?

Ilustración: Cuando estuve en Minneapolis con Andy Cantrell el año pasado, estábamos hablando sobre el trabajo que hacemos. Fue útil estar con él y hablar sobre cómo compartimos las mismas tensiones de este trabajo. Compartimos las mismas decepciones. Compartimos el deseo de dejar lo que estamos haciendo regularmente. Compartimos el sentimiento de total insuficiencia para el trabajo que tratamos de hacer. Pero mientras hablábamos sobre estas cosas, hablamos de si dejamos de hacerlo, ¿qué cambiaría realmente en nuestras vidas? ¿Qué estaríamos haciendo de manera diferente? Incluso si no fuera yo el "predicador" aquí en esta congregación, ¿qué sería diferente? Hay una sola cosa que sería diferente: no estaría dando lecciones antes de ustedes cada domingo desde el púlpito. Nada más cambiaría. Seguiría enseñando. Seguiría enseñando estudios bíblicos por la noche. Seguiría hablando con nuestros invitados semanales y tratando de conseguir estudios bíblicos. Seguiría tratando de levantarles. Seguiría haciendo todo lo que pudiera para llegar y ayudarnos mutuamente en la palabra de Dios. Estaría haciendo lo máximo que pudiera, pero tendría mucho menos tiempo para hacerlo. Este es uno de los grandes privilegios que aprecio que me brindan, que me dan el tiempo para hacer todo lo que puedo en todas estas áreas. Ayudo a las personas porque eso es lo que hacen los cristianos. Enseño porque eso es lo que hacen los cristianos. Ofrezco liderazgo porque eso es lo que hacen los cristianos. Ser cristiano significa aceptar la misión. La resurrección

de Jesús no es solo una celebración de que Jesús conquistó el pecado para que podamos tener perdón de los pecados. La resurrección de Jesús es la aceptación de la misión. Tu misión es compartir el mensaje del arrepentimiento y el perdón de los pecados dondequiera que estés. No es un deber, sino nuestra alegría declarar a Jesús a todos. La grandeza de Jesús y nuestra alegría en Jesús no pueden terminar en nosotros mismos, sino que deben ser extendidas a los demás.

Finalmente, tienes una alegría más que experimentar. Jesús camina con sus discípulos. Mientras los bendice, Jesús se aparta de ellos y asciende al cielo. Entonces, ¿qué hacen los discípulos ahora que Jesús ha ascendido al Padre? "**Y ellos lo adoraron y volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios." (Lucas 24:52-53 ESV)** Adora a Jesús y bendice continuamente a Dios. La buena nueva del Jesús resucitado no debe y no puede ser contenida cuando se implanta en corazones fértiles. La buena nueva nos impulsa a adorar y nos impulsa a participar en la misión.